

**Doctorado en Historia**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

---

***Tesis:***

**La forma de organización  
emergente del ciclo de  
la rebelión popular de  
los '90 en Argentina**

*Lic. Paula Klachko*

**Director:**

*Prof. Nicolás Iñigo Carrera*

**Codirectora:**

Marta Valencia

2006

## **Sección I. Introducción:**

### **Capítulo 1: Presentación del problema, contexto histórico e hipótesis**

El problema

Contexto social e histórico

Hipótesis de trabajo

Síntesis de los problemas, objetivos e hipótesis de esta investigación

## **Sección II. Perspectivas y debates teórico/metodológicos sobre la temática de la organización y aspectos relacionados**

### **Capítulo 2: Perspectivas Teóricas**

#### ***Parte 1: La perspectiva del socialismo científico***

Marx

Lenin

Polémica Lenin – Luxemburg

Pannekoek

Otros ejes del problema de la organización

Gramsci

La historiografía británica

#### ***Parte 2: Otras miradas teóricas***

Los procesos revolucionarios

Los Nuevos Movimientos Sociales

El afán de novedades: acerca de los conceptos y las palabras

El lugar del contexto histórico en el análisis de la acción colectiva

¿Individuo o acción colectiva?

Clases sociales, lucha de clases y formas de lucha

Acerca de la concepción del poder, contrapoder, y propuestas de transformación social

Los sujetos y el poder: multitud e imperio / pueblo y nación / sociedad civil y estado

#### ***Parte 3: Reflexiones en torno al concepto de ciudadanía***

El concepto de ciudadanía

La ciudadanía como dimensión en la lucha

Ciudadanía e imperialismo

La interrupción de los procesos de ciudadanización en América Latina

Ciudadanía y cuestión social: la individualización de lo social o la socialización del individuo

## **Capítulo 3: Instrumental teórico metodológico utilizado en esta investigación**

### **Sección III. Argentina**

#### **Capítulo 4: Estado de la cuestión**

Introducción

Breve descripción de los trabajos científicos conocidos sobre el tema:

##### ***Parte 1: Estudios generales***

##### ***Parte 2: Estado de la cuestión sobre estudios de casos:***

Estudios sobre el caso de *Santiago del Estero*, diciembre de 1993

Los casos de *Cutral Có - Plaza Huincul*, junio 1996 y abril 1997

El caso de *Jujuy*, mayo 1997

El caso de *Corrientes*, marzo a diciembre 1999

Los casos de *Salta*, 1997, 1999, 2000 y 2001

Los casos de Gran Buenos Aires, la conformación del movimiento piquetero, 2000 en adelante

La insurrección espontánea, diciembre 2001

#### **Capítulo 5: Las tomas de las ciudades de Cutral Có y Plaza Huincul (1996 y 1997)**

##### ***Parte 1: Las consecuencias políticas y sociales de la privatización de YPF. El impacto en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul***

La privatización de YPF

Rol político y social de YPF en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul: La familia ypefiana

Los despidos

Del “derrame”... de la desocupación y la pobreza, a la resistencia

##### ***Parte 2: Las luchas***

Relato de los hechos

Propuesta de periodización de los enfrentamientos

Primer enfrentamiento: del 20 al 26 de junio de 1996

Introducción

Primer momento: del día 20 al 22 de junio

Segundo momento: del día 23 al 25 de junio

Tercer momento: día 26 de junio y siguientes

Segundo enfrentamiento: del 9 al 18 de abril de 1997

Introducción

Primer momento: del día 9 al 11 de abril

Segundo momento: del día 12 al 14 de abril

Tercer momento: del día 15 al 18 de abril

Días siguientes

Comparaciones entre las protestas sociales de 1996 y de 1997

Consideraciones teóricas

## **Capítulo 6: El proceso de lucha social en Corrientes, marzo a diciembre de 1999. Los “autoconvocados”**

Acerca de la estructura económica social concreta

Relato de los hechos:

Primer momento: génesis de la protesta

Segundo momento: la protesta toma forma

“La ciudad de Iona”

Cambios de gobiernos y realineamientos

Tercer momento: repliegue parcial

Cuarto momento: de ascenso y crisis

8 días sobre el puente

Resultados

## **Capítulo 7: Los enfrentamientos sociales en el centro político y económico del país: cortes de rutas en el Conurbano Bonaerense y la conformación del movimiento de trabajadores desocupados (2000 - 2001)**

### ***Parte 1:***

introducción

Los antecedentes

El conurbano bonaerense: estructura económico social

Cortes de rutas prolongados

Características de la organización

### ***Parte 2: Las concepciones político ideológicas presentes en el movimiento de trabajadores desocupados. Comparación de algunas variables***

introducción

2.1: Corriente Clasista y Combativa, Polo Obrero y Movimiento Barrios de Pie:

Descripción comparativa de las variables propuestas

Sujetos

Caracterización de la sociedad actual y el tipo de sociedad que se quiere construir

Cómo llegar a la sociedad que se proponen

Formas concretas y modelos teóricos de organización

Estructura de funcionamiento

Estrategia de construcción

Caracterización de la situación

Comparaciones:

2.2: los MTD Aníbal Verón

Sujetos: fracciones sociales que agrupa o pretende agrupar y representar, caracterización del sujeto social de transformación

Estrategias de construcción

Caracterización de la sociedad actual y el tipo de sociedad que se quiere construir (largo, mediano y corto plazo)

Cómo llegar a la sociedad que se proponen

Estructura de funcionamiento, organización y trabajos cotidianos

Formas concretas y modelos teóricos/históricos de organización, relación orgánica con partidos u otras organizaciones

Caracterización de la situación política, momento actual y posicionamientos frente al gobierno de Néstor Kirchner

Algunas reflexiones respecto de los MTD A. Verón

2.3: La Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat. FTV

Sujetos, fracciones sociales que agrupa o pretende agrupar y representar, caracterización del sujeto social de transformación

Tipo de sociedad que se quiere construir y objetivos de largo, mediano y corto plazo

Cómo llegar a la sociedad que se proponen

Formas de organización y modelos teóricos/históricos de organización

Relaciones orgánicas con sindicatos

Estructura de funcionamiento, liderazgos

Estrategia de construcción

Caracterización de la situación política, posicionamiento respecto del gobierno

### ***Parte 3: Ejercicio de comparación: los objetivos de la protesta de organizaciones de desocupados (primer semestre 2002 – primer semestre 2004)***

Descripción de algunos hechos

Resultados

### ***Parte 4: Reflexiones generales sobre el movimiento de trabajadores desocupados***

¿quiénes impulsan la organización y por qué?

Características generales de las organizaciones

Alineamientos

Formas, modelos y dinámicas de organización

Otras preguntas

## **Sección IV . Conclusión**

### **Capítulo 8: Conclusión**

## **Bibliografía y Fuentes**

## **Sección I. Introducción**

### **Capítulo 1: Presentación del problema, contexto histórico e hipótesis**

#### **El problema**

El proceso de enfrentamiento social y las formas de organización que se dan distintas fracciones sociales en el pasado reciente de la Argentina se enmarcan en el ciclo histórico de luchas sociales que se desarrolla desde fines de 1993 y que parecería cerrarse entre diciembre de 2001 y junio de 2002. Nuestro objetivo general es conocer la tendencia que siguen las formas de organización popular, a través de los momentos de enfrentamiento social que consideramos como hitos de ese ciclo histórico, tomando tres de esos casos empíricos: Cutral C6 - Plaza Huincul (1996 y 1997), Corrientes (1999) y Conurbano Bonaerense (2000 y 2001).

Esta investigación se inscribió dentro de una mayor que se desarroll6 en el Programa de Investigaci6n sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), bajo la direcci6n de Nicol6s Iñigo Carrera, que se plante6 como problema principal conocer las formas que asume la rebeli6n en la Argentina actual en relaci6n al proceso de g6nesis y formaci6n de fuerzas sociales.

Cuando comenzamos el proceso de investigaci6n sobre la conflictividad social en Argentina abordando estudios de casos nos preguntamos si se estaba prefigurando una tendencia a la formaci6n de un movimiento de protesta que se iría extendiendo a lo largo del pa6s. Las luchas que tomaban la forma de enfrentamientos callejeros (como motines, tomas de ciudades) aparecían como hechos aislados que r6pidamente eran canalizados por la vía institucional retomando la “normalidad” de la din6mica pol6tica local, lo que seg6n algunos analistas<sup>1</sup> era interpretado como hechos fragmentados entre s6. Sin embargo desde el PIMSA se observaba en el mot6n de Santiago del Estero un punto de inflexi6n que daría lugar a un nuevo ciclo de la rebeli6n popular en nuestro pa6s, y en el desarrollo de ese ciclo, observ6bamos elementos de continuidad, como los instrumentos de lucha, la identidad (centralmente la de “piquetero”), los reclamos, las formas de organizaci6n que se iban retomando de un conflicto en otro, d6ndose un pasaje de formas espont6neas a otras sistem6ticas. Lo que nos llev6 a preguntarnos si había un proceso de *acumulaci6n de experiencia* en las formas de organizaci6n de la protesta y en las formas de lucha que diera lugar a la conformaci6n de un movimiento<sup>2</sup> popular de protesta a nivel nacional y que eventualmente pudiera conformar una fuerza social pol6tica con un potencial cuestionador del orden social vigente, o a algunos aspectos del mismo. Dicha pregunta se constituye como el problema general de la investigaci6n. Afirmamos como hip6tesis la existencia de dicha acumulaci6n y nos proponemos enfocar en el aspecto del problema de la organizaci6n popular desarrollada en este ciclo de la rebeli6n<sup>3</sup>, pregunt6ndonos si esa acumulaci6n se da en el sentido de la construcci6n de poder popular<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Trataremos dichas interpretaciones en el cap6tulo 4: “Estado de la cuesti6n”.

<sup>2</sup> Entendiendo por *movimiento* no a “una” organizaci6n monol6tica con fines determinados, sino a fracciones y/o capas sociales del pueblo que se activan contra un enemigo en com6n, con objetivos similares, con formas organizativas, de lucha e identidades que van acumul6ndose y retom6ndose de lucha en lucha y extendi6ndose en el territorio, adquiriendo permanencia y continuidad en el tiempo.

<sup>3</sup> Siguiendo el sistema conceptual utilizado por Nicol6s Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, tomamos el concepto de ‘rebeli6n’ de Federico Engels. Las formas de la rebeli6n popular pueden ser desde las formas m6s elementales de la misma, es decir que no conducen a cambios sociales sino que son acciones individuales y elementales de sobrevivencia aunque contengan elementos de rebeldía (como puede ser el delito) hasta las formas m6s sistem6ticas y conscientes, que se tornan batallas decisivas, como la insurrecci6n obrera consciente, que se plantean la superaci6n de la explotaci6n humana, véase Engels, Federico, 1974, *La situaci6n de la clase obrera en Inglaterra*, (Buenos Aires: Ediciones Di6spora).

<sup>4</sup> Véase la definici6n de *construcci6n de poder popular* en el cap6tulo 3: “Instrumental te6rico metodol6gico

A partir de la “insurrección espontánea”<sup>5</sup> de diciembre de 2001 en la que ha quedado claro a los ojos de todos la existencia de un movimiento (cualquiera sea la ponderación de su grado de formación) nacional de protesta y de oposición a algunos aspectos del sistema social vigente, la mirada común y también la académica ha virado a afirmar tal existencia, que cuando se prefiguraba su tendencia en las acciones de lucha y protesta no era percibida. Por lo tanto se ha vuelto una afirmación del “sentido común” sostener que las organizaciones emergentes que toman mayor visibilidad pública por su rápida, combativa y organizada aparición, que son las que conforman el llamado “movimiento piquetero”, emergen de las luchas de la década del '90, tomando de allí el instrumento de lucha que las caracterizó: el corte de rutas y calles, y su identidad.

Nos proponemos abordar entonces la problemática de las formas de organización popular emergentes en las luchas del ciclo de la rebelión popular que va desde diciembre de 1993 hasta diciembre 2001/junio 2002. El sistema de problemas que se deriva del problema general hace centralmente a la descripción, explicación y análisis que toman las formas de organización popular y que iremos desplegando en cada capítulo, en referencia primero al plano teórico para después pasar al plano empírico (casos de Cutral C6/Plaza Huincul, Corrientes y Conurbano Bonaerense), y se inscribe en el estudio del problema de la organización popular, pero no en el sentido de la “sociología de la organización” que enfatiza el aspecto de ‘aparato administrativo’, sino desde el punto de vista del problema de *la construcción de poder popular*.

Por otra parte cuando comenzamos a estudiar los procesos de enfrentamientos sociales que se estaban dando en la Argentina en la década del '90, eran muy pocos los equipos de investigación que trataban el tema. Sólo hacia el final de la década y sobre todo a partir de 2001 comienzan a aparecer estudios, artículos y ensayos de distintos autores. Esos trabajos sobre la temática de las luchas sociales en Argentina no enfocan específicamente el aspecto de la organización y muchas veces cuando se lo hace, se lo encara idealizando determinadas formas en detrimento de otras, más desde la modalidad de ensayo que de una perspectiva científica histórica.

Entre los trabajos académicos que abordan la temática, existen o bien trabajos generales, muchos de ellos realizados en el momento de auge de las luchas populares durante 2001/2002, otros enfocados en casos específicos de enfrentamientos y movimientos sociales del ciclo, desde enfoques más bien descriptivos y con la pregunta sobre nuevas formas de hacer política<sup>6</sup>. En este trabajo nos centramos en el pasaje de las formas de organización más espontáneas a las más sistemáticas de los principales enfrentamientos sociales de este ciclo histórico de rebelión, con la pregunta acerca de la construcción de fuerza y poder popular para la transformación social.

En nuestra hipótesis las luchas sociales de los '90 atraviesan un proceso de acumulación de experiencia de organización popular que va de las formas más elementales de lo espontáneo a formas más sistemáticas, en las que prima las formas asamblearias de democracia directa en aquellos enfrentamientos sociales que consideramos hitos de este ciclo, para concluir el mismo subsumiéndose en formas de organización que emergen de ese proceso de acumulación que conforman el movimiento de trabajadores desocupados.

Algunas preguntas que se desprenden del problema general, las cuales a su vez derivan en numerosas preguntas que iremos desplegando en cada capítulo, son las siguientes: ¿Qué intereses expresan las organizaciones más sistemáticas y las más espontáneas que se dieron a lo largo del ciclo de rebelión? ¿Qué sujetos se organizan? ¿Son homogéneas o heterogéneas en su composición social? ¿Y en la composición ideológica/política? ¿Quiénes son los impulsores u organizadores principales? ¿Qué fines y objetivos se proponen? ¿Cuáles son las características de la organización? ¿Qué tipo o forma de organización predomina en los diferentes momentos del ciclo? ¿Cómo se relacionan con las organizaciones ya institucionalizadas e instituciones que a la vez son producto de luchas

---

utilizado en esta investigación”.

<sup>5</sup> Esta conceptualización de los hechos de diciembre de 2001 es tomada de Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia, 2003, DT 43: “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”, en *PIMSA 2003* (Bs. As.: ediciones PIMSA).

<sup>6</sup> A estos trabajos nos referiremos en el capítulo 4 “Estado de la cuestión”.

anteriores? ¿Son diferentes? ¿Qué elementos de continuidad y de ruptura o novedosos presentan respecto de modelos teóricos e históricos, como por ejemplo la forma partido o sindicato? ¿Cómo se combinan las formas asamblearias con otras formas? ¿Emergen nuevas conducciones políticas? ¿Tiene vigencia la forma de partido aún con el desarrollo de la crisis política? ¿Hay un proceso de institucionalización? Si la forma asamblearia de democracia directa es la que prima en la organización de las luchas / hitos de la década del '90, ¿cómo se desarrolla esta forma en las organizaciones que se establecen con permanencia en el campo popular? Pero desde el momento en que se establece una organización que se plantea estrategias de cambio social, cualquiera sea su forma, ¿no toma ya en algún sentido la forma de partido en el sentido de Gramsci<sup>7</sup>? Nos planteamos como uno de los problemas a analizar cómo se combina la forma asamblearia con la forma históricamente conocida como "partido" sobre todo cuando la organización popular va tomando una forma más estructurada y permanente. En ese sentido ¿el partido es un punto de partida o de llegada del movimiento? ¿Constituyen "lo político" y "lo social" órdenes diferentes de la realidad o son lo mismo? La respuesta a este interrogante conlleva a la separación en ámbitos diferentes de organización o no, y a la pregunta, también clásicamente debatida, acerca de si la organización y el "elemento consciente" proviene "de afuera" o "de adentro" del grupo social en cuestión.

El movimiento de trabajadores desocupados como movimiento (organización consolidada) social emergente del ciclo de la rebelión ¿constituye parte de los "nuevos movimientos sociales"? Su significación histórica y política ¿es la lucha democrática por la inclusión o por la ciudadanización como proponen algunas interpretaciones? ¿O son elementos que no tiñen toda su significación histórica? ¿Qué potencialidad muestra? ¿Qué implicancias políticas tiene la organización independiente (y no sólo como "clientes" de la asistencia social y de los cuadros dirigentes tradicionales) de una parte de quienes ocupan la posición de superpoblación relativa? ¿Hacia dónde va la organización popular? ¿Hacia la institucionalización y absorción por el sistema (como el camino recorrido por una parte del movimiento obrero organizado) o hacia la construcción de poder popular? ¿Existe una tensión entre la forma asamblearia y democrática con las instancias más estructuradas?

Por último ¿en qué momento de las relaciones de fuerzas políticas se puede ubicar a los sujetos y organizaciones que se activan en este ciclo?

La tesis se divide en cuatro secciones: en la primera ya hemos presentado el problema de la investigación y a continuación nos referiremos al contexto histórico en el que se desarrolla nuestro objeto de estudio y las hipótesis de investigación sobre el proceso de acumulación y de pasaje hacia formas más sistemáticas de organización en las luchas populares observables en los principales enfrentamientos sociales del ciclo de la rebelión, que tienen como emergente la forma asamblearia. En la segunda sección se aborda el

---

<sup>7</sup> Para Gramsci: "un movimiento o tendencia de opiniones se transforma en partido, es decir en fuerza política eficiente desde el punto de vista del ejercicio del poder gubernativo" en la medida en que posee "(habiéndolos preparado en su interior) dirigentes de distinta capacidad y en la medida en que esos dirigentes hayan adquirido una determinada preparación". Utilizaremos las dos nociones de Gramsci sobre *partido* en sentido amplio, *orgánico*, y en sentido restringido, *fracción*. Esta última refiere a organismos que han sido dados por el desarrollo histórico, en el sentido de un elemento de sociedad complejo en el cual comienza a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción, la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales, como conciencia activa de la necesidad histórica. Es el organizador de la voluntad colectiva nacional-popular y al mismo tiempo su "expresión activa y operante". Y en este sentido es la concepción leninista y también de Rosa Luxemburg de *vanguardia* que asume la tarea de organizar y dirigir la lucha política. El partido en sentido restringido tiene para Gramsci tres elementos: el primero compuesto por hombres comunes que participan, el segundo es el elemento de cohesión principal que centraliza, organiza y disciplina, y el tercer es un elemento medio, que articula el primero y el segundo, que los pone en contacto, no sólo "físico" sino moral e intelectual. Y en sentido amplio cada partido orgánico es la expresión de un grupo social y nada más que de un sólo grupo social. Pueden presentarse bajo los nombres más diversos, aún con el nombre de anti-partido y de "negación de los partidos" y en determinadas condiciones sociales, ejercen una función de equilibrio y arbitraje entre los intereses del propio grupo y de los demás grupos. En ocasiones los partidos orgánicos y fundamentales, por necesidades de lucha o por otras razones, se han dividido en fracciones, cada una de las cuales asume el nombre de "partido" (en sentido restringido). Debido a ello con mucha frecuencia el Estado Mayor intelectual del partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones pero actúa como si fuese una fuerza dirigente totalmente independiente, superior a los partidos. Gramsci, Antonio, 1997, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, (Buenos Aires: Nueva Visión), págs. 94, 12, 15, 33, 34, 29, 30.



problema desde el punto de vista teórico, primero enfocando en nuestra perspectiva teórica metodológica para luego encarar desde una mirada crítica otros enfoques. En relación a nuestra perspectiva científica hemos trabajado sobre los debates en torno a distintos aspectos del problema de la organización popular que consideramos fundamentales en la tradición del socialismo científico. Dichos debates han sido reanudados permanentemente en la historia por científicos, intelectuales y organizaciones populares referenciándose en aquellos y se siguen dando hasta la actualidad. En la parte en la que analizamos a otros enfoques lo hacemos desde una perspectiva crítica (aunque tomamos críticamente algunos conceptos también de allí) eligiendo autores que consideramos los más representativos de las corrientes que son más utilizadas en estos momentos para nuestra temática en las ciencias sociales, abordando también debates actuales en torno a las principales dimensiones de los movimientos sociales. También en esta sección presentamos los instrumentos teórico-metodológicos utilizados en la investigación.

La tercera sección de la tesis es la parte empírica sobre las formas de organización popular desarrolladas en los enfrentamientos sociales de la historia argentina reciente. Allí abordamos, en primer lugar, el estado de la cuestión en relación a trabajos académicos que analizan la totalidad (o gran parte) del ciclo, y trabajos sobre los casos de enfrentamientos sociales que aquí consideramos hitos del ciclo. En segundo lugar presentamos los resultados de nuestra investigación de los casos de Cutral Có – Plaza Huinul (del cual primero realizamos un análisis de las consecuencias sociales y políticas de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales –YPF- sobre esos territorios que llevaron a que más tarde se desencadenen las luchas), de Corrientes y del Conurbano Bonaerense que da lugar a la conformación del movimiento de trabajadores desocupados, como tres momentos de la rebelión popular en que las formas de organización se van modificando y subsumiéndose una en otra en un proceso de acumulación que va de las formas más elementales de lo espontáneo a formas más sistemáticas. La cuarta sección es la conclusión de la tesis. Y por último se encuentra el listado bibliográfico y de las fuentes utilizadas.

### **Contexto social e histórico<sup>8</sup>**

A pesar de la “invisibilidad” a la que han sido sometidos por los principales monopolios de comunicación, durante la pasada década han ido emergiendo hechos de lucha que se van incrementando hacia el final de la misma. En esos enfrentamientos se han ido estableciendo como centrales algunos instrumentos de lucha, en convergencia con otras formas más tradicionales. Principalmente se instalaron los cortes de rutas, junto a las movilizaciones y huelgas. En ellas distintas partes del pueblo<sup>9</sup> experimentaron formas de organización para llevar a cabo los enfrentamientos, y para la toma de decisiones. Estas organizaciones adoptan, en la mayoría de los casos, la forma de asambleas populares donde se deciden por medio de prácticas de “democracia directa” los pasos a seguir y se eligen delegados revocables que coordinan y que negocian las soluciones al conflicto con los gobiernos.

Las protestas sociales desde el “motín”<sup>10</sup> de Santiago del Estero en diciembre de 1993 hasta la actualidad, fueron adquiriendo rasgos de mayor sistematicidad – aunque no en forma lineal - donde pueden observarse hitos<sup>11</sup> en los que las formas de organización fueron desde las más espontáneas, como en el “Santiagazo”, a las que emergían durante el conflicto y se diluían con él, como en Cutral Có y Plaza Huinul en 1996 y 1997, otras que

<sup>8</sup> El siguiente contexto histórico ha sido elaborado resumiendo las principales conclusiones de las investigaciones realizadas en Pimsa por un equipo dirigido por Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo.

<sup>9</sup> Usamos el concepto de “pueblo” en el sentido de los excluidos del poder político en el sistema capitalista.

<sup>10</sup> La conceptualización de estos hechos como “motín” ha sido tomada de Cotarelo, María Celia, 1999, *El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993*, (Buenos Aires: PIMSA). El “motín” es el comienzo de la lucha de clase obrera, expresión de desesperación y venganza, levantamiento de gente oprimida, donde todavía prevalece el elemento espontáneo en tanto forma embrionaria de lo consciente. Conlleva un cierto despertar de la conciencia, en el sentido de perder la fe tradicional en la inmutabilidad del orden establecido, se comienza a sentir la necesidad de oponer resistencia colectiva y se rompe con la sumisión servil a las autoridades.

<sup>11</sup> Hechos en los que se manifiestan no sólo cambios cuantitativos sino cualitativos, en los que emergen elementos que se toman claves en el desarrollo del ciclo de la rebelión popular.

comienzan a mostrar mayor duración, como organizaciones de desocupados en Jujuy y Salta y con mayor permanencia aún en la de los trabajadores estatales “autoconvocados” en Corrientes en 1999, las asambleas barriales principalmente en la Capital Federal que se forman luego de los hechos de diciembre de 2001, hasta las que adquieren permanencia más allá de los momentos de enfrentamiento, como es el caso de las organizaciones de trabajadores de desocupados o “piqueteras” que emergen con fuerza y a nivel nacional a partir del año 2000/2001. Es decir que, en nuestra hipótesis, se pasa de formas de organización transitorias y espontáneas a formas más conscientes y sistemáticas.

El momento más alto de este proceso de enfrentamiento social lo constituyen las luchas de la semana del 12 al 20 de diciembre de 2001, que culminan en la “insurrección espontánea” del 19 y 20 de ese mes, que contiene en su seno y, a la vez, supera, todas las formas de rebelión (revuelta del hambre, motín, manifestación, toma o barricada, huelga) presentes a lo largo de todo el ciclo histórico, participan la totalidad de las fracciones sociales activadas durante esos años, como así también las formas de organización, y se produce a escala nacional<sup>12</sup>.

El ciclo de la rebelión popular que se desarrolla entre diciembre de 1993 y diciembre de 2001/junio de 2002 tiene lugar en el marco de un período contrarrevolucionario que continúa desde 1976, y que habría que investigar si no cambia su carácter a partir de la insurrección espontánea de diciembre de 2001. La periodización elaborada desde el PIMSA de dicho ciclo<sup>13</sup> es la siguiente<sup>14</sup>:

El primer momento ascendente<sup>15</sup> se desarrolla desde diciembre de 1993 hasta agosto de 1997: comienza con el ‘motín’ de Santiago del Estero hasta la huelga general de agosto de 1996 y los cortes de rutas de abril-junio de 1997 conceptualizados como ‘toma y defensa con barricada de una posición’<sup>16</sup> en Cutral C6/Plaza Huincul, Jujuy, Salta y Cruz del Eje, cuando se alcanza el grado mayor de unidad de la clase obrera (en este momento) y de alianza con fracciones y capas de otras clases sociales. Este momento ascendente termina con la huelga general de agosto de 1997 que, si bien se realiza con gran cantidad de cortes de ruta, ya no es realizada por el conjunto del movimiento obrero. A partir de esos hechos

---

<sup>12</sup> Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...*

<sup>13</sup> Utilizamos la noción de “ciclo” en el sentido de Iñigo Carrera, de un conjunto de hechos de rebelión que, aunque están en distintos puntos de la escala de las formas de lucha, corresponden a un mismo proceso histórico. Desde otro enfoque teórico Sidney Tarrow llama *ciclo de protesta* a una fase de incremento del conflicto y la contienda a través del sistema social, que incluye: una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un paso acelerado en la innovación de las formas contenciosas; nuevos o transformados marcos de acción colectiva; una combinación de participación organizada y espontánea; y secuencias de acción intensificada entre quienes protestan y las autoridades, que puede terminar en reformas, represión, y, algunas veces, en revolución. Citado en “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián, compiladores, 2005, *Tomar la palabra*, (Bs. As.: Prometeo Libros) p. 51. También Charles Tilly toma la definición de Tarrow acerca de que “los movimientos sociales (abiertos desafíos a las autoridades públicas en nombre de sectores de la población agraviados) se producen muchas veces en oleadas (...). Durante esas oleadas, una serie de peticiones parecen inducir otras, las organizaciones que participan en el movimiento social compiten entre sí por conseguir el mayor apoyo posible y las exigencias son cada vez más radicales para luego ir perdiendo fuerza. Frecuentemente ese proceso sirve a los activistas para experimentar nuevas formas de organizarse, estructurar sus demandas, combatir a sus enemigos y mantener lo que ya poseen. Al finalizar el ciclo, algunos protagonistas nuevos han conseguido cuando menos una pequeña parcela de poder, otros miembros de la comunidad política han perdido poder, el marco de los asuntos públicos se ha alterado un tanto y los modos de lucha han cambiado al menos ligeramente”, citado en Tilly, Charles, 1995, capítulo “Conflicto, Revuelta y Revolución”, en *Las revoluciones europeas (1492-1992)*, (Barcelona: Editorial Crítica), p. 10. Véase también de Tarrow “Agitaciones sociales y cambios electorales” en *Página Abierta*, N° 139, julio de 2003; 1997 (1991) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, (Madrid: Alianza); y “Ciclos de protesta”, en *Zona Abierta* n°56.

<sup>14</sup> Lo que sigue fue extraído de Cotarelo e Iñigo Carrera, 2004, DT n° 49 “Algunos rasgos de la rebelión en Argentina (2002)”, en *PIMSA 2004* (BS. As.: Ediciones PIMSA).

<sup>15</sup> Los momentos ascendentes y descendentes de las luchas sociales (mas allá del carácter general del período) se miden por el grado de alianzas o aislamiento, y unidad o fractura de la clase obrera. Véase Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000, DT n° 27 “La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización”, (Bs. As.: PIMSA 2000).

<sup>16</sup> En Cotarelo e Iñigo Carrera, Op. Cit. *Algunos rasgos...*, y Klachko, Paula, “La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Cutral C6 y Plaza Huincul, 1996-1997”, en Levy, Bettina (comp.), 2002, *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas* (Buenos Aires: CLACSO).

de 1997 comienza un momento descendente de las luchas sociales, en el que los cuestionamientos a los efectos de las políticas implementadas por la oligarquía financiera que han emergido en las protestas son canalizados hacia el proceso electoral, en el que despierta expectativas de cambio la alianza entre Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente para un País Solidario (Frepasso). Se incrementan en este lapso las acciones protagonizadas por la pequeña burguesía y disminuyen las de los asalariados. En este momento las acciones tienden a ser dispersas y por reivindicaciones inmediatas de cada sujeto aislado, no hay huelgas generales en 1998 y sólo una en 1999 convocada por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), de menor alcance que las que habían sido convocadas por las distintas centrales sindicales en conjunto. El momento de ascenso se reinicia a partir de los enfrentamientos sociales en el puente Gral. Belgrano en Corrientes en diciembre de 1999, y continúa con las tomas de las localidades de Tartagal – Mosconi en 2000 y 2001 y la emergencia del llamado “movimiento piquetero” en el gran Buenos Aires. En dos años se producen 8 huelgas generales en las que puede observarse mayor grado de unidad y menor aislamiento de los trabajadores, lo mismo que en las tres “jornadas de lucha piqueteras” de 2001, momento que se extiende más allá de la insurrección espontánea de diciembre de 2001, en principio hasta junio de 2002 en que se produce el enfrentamiento en el Puente Pueyrredón que une la Capital Federal con la localidad de Avellaneda, en el que mueren dos manifestantes.

En este ciclo se combinan formas de lucha espontáneas y sistemáticas y se va conformando un movimiento social de protesta desde las estructuras económico sociales caracterizadas por la presencia de población agrícola, de superpoblación inserta en el empleo estatal o de capitalismo en enclaves, hacia el centro del capitalismo argentino. Los momentos de articulación nacional son las huelgas generales, algunas jornadas y marchas de protesta, como la Marcha Federal de 1994, y las tres “jornadas piqueteras” de 2001<sup>17</sup>.

El movimiento en la insurrección espontánea de diciembre de 2001 se “desarrolló desde las manifestaciones y huelgas convocadas desde el sistema institucional hasta una situación de masas con disposición al enfrentamiento; desde la oposición a políticas de gobierno hasta la oposición al gobierno, al conjunto del sistema institucional político incluyendo a los beneficiarios e impulsores de las políticas aplicadas desde 1976; desde la huelga general como articuladora de las luchas hasta su superación por otra forma que la subsume”<sup>18</sup>: la insurrección.

Las protestas y las formas de organización de la década del ‘90 en la Argentina se desarrollan como respuestas populares a las consecuencias de las llamadas “políticas neoliberales” implementadas por los gobiernos bajo la hegemonía del capital financiero, cuyos núcleos fundamentales son las privatizaciones de empresas estratégicas y de recursos naturales del país, apertura indiscriminada del comercio exterior, endeudamiento externo, concentración y centralización económica, alineamiento total al imperialismo y sumisión de los cuadros políticos oficiales y parte de los sindicales al capital financiero, y con ello un permanente mecanismo de ajuste hacia abajo sobre las condiciones de vida de cada vez más vastos sectores de la población. La consecuencia social más evidente que atraviesa la mayoría de los conflictos, y contra la que se activan distintas fracciones sociales, es la desocupación.

Si bien en un primer momento dichas políticas fueron aplicadas con cierto consenso de la población, ello se debió a los mecanismos de disciplinamiento ensayados desde el golpe militar de 1976: en primer lugar con la llamada “guerra sucia” de aniquilamiento de cuadros políticos y sindicales – así como parte de sus bases – de la fuerza social política revolucionaria y de oposición. Pues, como sostiene Atilio Borón, “(...) la propuesta liberal de solucionar la crisis general del capitalismo (...) supone como condición previa la neutralización autoritaria de la capacidad reivindicativa del movimiento obrero. La fuerza de trabajo debe ser domesticada (...)”<sup>19</sup>. Luego, a partir de la instauración de la democracia formal, mediante la permanente expropiación de recursos a través de la devaluación de la

<sup>17</sup> Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...* p. 213.

<sup>18</sup> Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...* p. 212.

<sup>19</sup> Borón, Atilio, 1997, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, pág. 6 (Bs. As.: UBA, Oficina de Publicaciones).

moneda, y por lo tanto del salario real, y de la hiperinflación, que además desarticuló las relaciones sociales al evaporarse la principal mediación social en el capitalismo: el dinero<sup>20</sup>. Como explica Perry Anderson, "hay un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales. Este equivalente es la hiperinflación. Sus consecuencias son muy parecidas"<sup>21</sup>. La hiperinflación se desarrolla en el marco de una fuerte disputa interburguesa que se resuelve con la llegada de Carlos Menem al gobierno nacional<sup>22</sup>. El capital concentrado utilizó la identidad nacional y popular del peronismo (alianza bajo la cual los trabajadores en la década del '40 vieron realizada su estrategia de incorporarse en el sistema social vigente en las mejores condiciones posibles<sup>23</sup>) que representaba – al menos hasta ese momento – la "idea inherente" (en el sentido de Rudé que luego definiremos) de justicia social<sup>24</sup>, para contener al pueblo en el proyecto de rearticulación de los intereses de las distintas fracciones del bloque dominante llevando a cabo las políticas económicas más antipopulares y regresivas. De esta manera, el Partido Justicialista (PJ) deviene en expresión de una alianza política entre las capas más pobres con la oligarquía financiera y las fracciones más concentradas de la burguesía local, lograda gracias a su identidad "peronista", pero expresando los intereses de éstas últimas.

Entre 1991 y 1994 la economía argentina crece a una tasa del 8% anual, con un aumento de la inversión del 21% y un aumento de la productividad del trabajo, de la producción y de la riqueza indicado por el crecimiento del 30% del PBI (Producto Bruto Interno) en cuatro años. Desde el bloque dominante se apela ideológicamente a lo que denominan "teoría del derrame", es decir que primero tenían que aumentar esos indicadores, hacer "crecer la torta" para luego distribuirla, con lo cual la riqueza terminaría derramándose hacia abajo. Ahora bien, proporcional al crecimiento de los indicadores macroeconómicos, al contrario de lo que sostiene la "teoría del derrame", es el descenso de los indicadores sociales, es decir, el incremento de la pobreza, de la desocupación y la reducción del ingreso de las grandes mayorías a niveles inéditos en la historia nacional. Se "derrama" la miseria. En 1995, cuando se produce el quiebre del ciclo capitalista con la llamada crisis del Tequila, la desocupación para el total del país alcanza al 18,5% de la población económicamente activa. Así ya en los '90 el disciplinamiento social se ejerce mediante el crecimiento exponencial de los niveles de desocupación, inéditos en la historia argentina, que aparece como el dispositivo social clásico del capitalismo: el ejército de reserva<sup>25</sup>.

Dados estos diversos mecanismos de disciplinamiento social las luchas de los trabajadores contra las privatizaciones a principios de los '90 se desarrollaron en un marco de aislamiento social, y por lo tanto fueron derrotadas.

Esto coincide con un retroceso de las luchas del campo popular a nivel mundial y con el aparente triunfo capitalista frente a la caída del llamado socialismo real, que implicó una fuerte ofensiva a nivel ideológico que sin duda impactó en nuestro país.

De esta manera, luego de las revueltas del hambre o "saqueos" de 1989/90 - que no alcanzan a constituirse como lucha, sino que son la expresión de la desesperación por el

---

<sup>20</sup> Véase Marx, Karl, 1991 (1867) *El capital*, punto 4: "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto" del Capítulo 1, Sección Primera, Libro Primero, Siglo XXI Editores.

<sup>21</sup> Anderson, Perry, 1997, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Procesos: revista ecuatoriana de historia* No. 11, II semestre, (Universidad Andina Simón Bolívar).

<sup>22</sup> Véase Basualdo, Eduardo, 2000, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del '90*, (Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes).

<sup>23</sup> Véase Iñigo Carrera, "La lucha democrática de la clase obrera: 1930 y 1945" en *Crítica de nuestro tiempo* n°6, 1993.

<sup>24</sup> Véase Rudé, George, 1981 (1980), *Revolución popular y conciencia de clase*, (Barcelona: Editorial Crítica), también Iñigo Carrera, Nicolás, 2000, *La estrategia de la Clase obrera. 1936*, (Bs. As.: PIMSA y La Rosa Blindada), pág. 290. "Si intentamos aplicar el concepto de 'ideas inherentes' a la Argentina actual deberíamos buscarlas en la idea de 'justicia social' (...). En la Argentina de los últimos 50 años la 'idea' de 'justicia social' aparece asociada al peronismo pero lo trasciende y, aunque hoy cuestionada, está instalada en la sociedad" en Iñigo Carrera, Nicolás; Cotarelo, María Celia; Gómez, Elizabeth; Kindgard, Federico, 1995, *La revolución. Argentina 1989/90*. Documento de trabajo n° 4 (Bs. As.: PIMSA).

<sup>25</sup> Basualdo, Op. Cit., *Concentración y centralización ...*, p. 58.

hambre<sup>26</sup> - y la lucha aislada de los obreros afectados por las privatizaciones, se asiste a un momento de marcado descenso de los enfrentamientos hasta fines de 1993<sup>27</sup>. Durante estos años los indicadores macroeconómicos arrojaban saldos positivos y se propagandizaban ideológicamente como “la entrada al primer mundo”, mientras se acentuaba aceleradamente la regresión de los indicadores de las condiciones de vida de las mayorías.

Pero el 16 de diciembre de 1993 se produce un hecho que marcará un punto de inflexión en la dinámica del conflicto social: el “motín” de Santiago del Estero. A partir de allí comienza el ciclo de protesta que hemos descrito en el que, observando desde la clase obrera, se advierte un crecimiento de la protesta social que alcanza un pico a principios de 1997 para bajar luego, canalizada por la vía electoral y volver a subir a partir de fines de 1999 hasta finales del ciclo<sup>28</sup>. “Las luchas de los trabajadores y el pueblo comienzan a lograr grados de articulación, de organización y de sistematicidad que marcan una tendencia a la conformación de un movimiento contra las políticas impulsadas por la oligarquía financiera desde el gobierno del Estado. Las huelgas generales (...) aparecen cumpliendo un papel en esa articulación, a la vez que en el motín y más aún en los ‘cortes de ruta’ aparecen elementos que embrionariamente (espontáneamente) pueden constituir una oposición al régimen político vigente”<sup>29</sup>. También debe tenerse en cuenta que aparece un resquebrajamiento al interior del bloque dominante desde mediados de los ‘90 que irá incrementándose hasta hacerse visible con la salida de la convertibilidad en 2001<sup>30</sup>.

Luego del “Santiagazo” se suceden una serie de conflictos en el interior del país que presentan elementos de “motín”<sup>31</sup>, al igual que una importante ola de huelgas generales que articulan nacionalmente las luchas y las potencian en los casos en que se une la totalidad de la clase obrera<sup>32</sup>. En la segunda mitad de la década se instala como central el instrumento de lucha del corte de rutas<sup>33</sup> y la forma de organización que lo sostiene (asambleas populares), a partir de los conflictos sucedidos en las ciudades petroleras de Cutral C6 y Plaza Huincul de la provincia de Neuquén en junio de 1996 y abril de 1997<sup>34</sup>. La eficacia de los cortes para conseguir los reclamos populares, los lleva a entronizarse como instrumento de protesta central en los principales enfrentamientos sociales a nivel nacional. Pero hacia finales del período estudiado, tanto el método de lucha, los cortes de rutas, como las formas de organización que allí emergen, devienen de instrumentos de distintas fracciones sociales a instrumento de lucha de los “desposeídos”, los desocupados o los pobres de las ciudades.

De este modo aquí planteamos como hipótesis que el emergente de las experiencias de lucha acumuladas en los ‘90 es el movimiento de trabajadores desocupados que organiza a una parte y expresa y representa a las fracciones más pauperizadas de la sociedad.

Los trabajadores en activo que forman parte del movimiento obrero organizado continúan contenidos por formas tradicionales de organización sindical (movimiento obrero organizado en las centrales sindicales, entre las cuales la CTA, que agrupa a una parte de los trabajadores estatales con disposición a la movilización, a través de la FTV, Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, se propone una política hacia los trabajadores desocupados).

<sup>26</sup> Véase Iñigo Carrera, Cotarelo, Gómez y Kindgard, Op. Cit. *La revuelta...*

<sup>27</sup> Se realizan movilizaciones y luchas como por ejemplo la llamada “Plaza del No”, la huelga de los trabajadores telefónicos en 1990, el corte de ruta en Sierra Grande en 1991, la huelga ferroviaria de ese mismo año y la de los obreros de Somisa en 1992, pero en forma aislada.

<sup>28</sup> Como sostienen Iñigo Carrera y Cotarelo en los distintos trabajos que hemos citado.

<sup>29</sup> Iñigo Carrera, Nicolás, *La rebelión: de la revuelta del hambre a la insurrección espontánea*, en Revista “América Libre”, N° 19, agosto 2002.

<sup>30</sup> Véase Basualdo, Op. Cit. y Schorr, Martín, Octubre de 2001, *¿Atrapados sin salida? La crisis de la convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico*, Área de Economía y Tecnología, Flacso.

<sup>31</sup> Como el ataque a las sedes de gobiernos provinciales y municipales y residencias de dirigentes políticos en La Rioja (1993), Jujuy (1994), Salta (1994), San Juan (1995), Córdoba (1995), entre otras.

<sup>32</sup> Es en 1996 que se alcanza el “momento de mayor unidad de los cuadros sindicales: todos los nucleamientos sindicales convocaron a tres huelgas generales, que fueron las más importantes de la década” Véase Iñigo Carrera, Nicolás, *Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*, DT n°33, en PIMSA Documentos y Comunicaciones 2001 (Bs. As.: PIMSA), p. 124.

<sup>33</sup> Existen múltiples ejemplos en el pasado como por ejemplo en 1912 durante el llamado “Grito de Alcorta”, y en las décadas de 1930, 1960, 1970 e incluso en 1991 (Sierra Grande). Véase por ejemplo Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge, 1991, *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*, (Argentina: Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina).

<sup>34</sup> Véase Klachko, Paula, Op. Cit. *La conflictividad social en la Argentina de los ‘90...*

Cuando en la Argentina (país dependiente de capitalismo desarrollado) el capitalismo se desarrollaba en extensión se incorporaba fuerza de trabajo (lo que algunos denominan estado de bienestar o populista), pero a partir de la crisis de mediados de los '70 del siglo pasado dejó de desarrollarse en expansión y comenzó a hacerlo en profundidad, bajo la hegemonía de la fracción más parasitaria del capital: el capital financiero, al que pasó a sobrarle población desde el punto de vista de su propia reproducción. Pero si bien el crecimiento sin precedentes del ejército de reserva<sup>35</sup> fue lo que permitió (entre otras variables) el proceso de concentración de la riqueza en los '90, es al mismo tiempo una parte de esta población sobrante para el capital la que se irá activando a lo largo de la década dificultando la continuidad de ese proceso de concentración del capital comandado por la oligarquía financiera.

Consideramos que se puede hablar de la conformación de un movimiento social, el movimiento de los trabajadores desocupados, en 2000 – 2001, puesto que se constituyen y son capaces de: actuar a escala nacional, de articular a otras fracciones del pueblo en sus protestas, y de influir en la política del estado, es decir como actores políticos, aunque centrados en la defensa de su interés inmediato (como parte de la capa más pauperizada de la clase obrera: conseguir medios de vida). En general son organizados a instancias de militantes sociales y políticos, y cuentan con estrategias reivindicativas y políticas de más largo plazo, en las que el momento de la forma de organización y decisión en asambleas se torna una instancia de estructuras más estables.

Es también desde las fracciones sociales más pauperizadas que se realizan en diciembre de 2001 los llamados “saqueos” (entre el 14 y el 18 de diciembre), “insurrección de los hambrientos” que, como surge de la investigación de Cotarelo e Iñigo Carrera, constituyen junto a la “insurrección de la pequeña burguesía” el terreno donde se desarrolla la “insurrección espontánea del pueblo”<sup>36</sup>. La pequeña burguesía protagoniza el llamado “cacerolazo” que deriva en los momentos insurreccionales del 19 y 20, y el posterior proceso de organización en asambleas barriales.

A partir de estos hechos el movimiento obrero organizado sindicalmente establece una tregua<sup>37</sup> con el nuevo gobierno de transición de Eduardo Duhalde.

La insurrección de diciembre de 2001 es el momento donde queda abiertamente expresada la crisis política, económica y de hegemonía que había comenzado a desarrollarse “desde arriba” desde el año 1995 con el quiebre en el bloque dominante y “desde abajo” ya desde el motín de Santiago del Estero, pero que por sobre todo se expresa en la última fase ascendente de este ciclo del proceso de rebelión. Por ello a partir de diciembre de 2001 se profundiza la crisis político institucional y de representación con la caída del presidente De la Rúa y la política económica de la “convertibilidad”, y durante 2002, momento de mayor cantidad de acciones de protesta - según resulta de la investigación que se está realizando en Pimsa – en el que también se expresa un cambio en la relación de fuerzas al interior de la clase dominante que posibilita el proceso de lucha del pueblo. La combinación de “luchas por arriba” y “luchas por abajo” da lugar a nuevas alianzas que queda por estudiar qué carácter tienen y si forman fuerzas sociales antagónicas. Pues como señala Gramsci en cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, “esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que presentan, con los determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase, o de una fracción de ella (...). Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce o bien porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual requirió o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (...), o bien porque vastas masas (...) pasaron de golpe de la pasividad a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla

---

<sup>35</sup> En el capítulo 7 de esta tesis trabajaremos esta conceptualización del ejército de reserva y sus implicancias políticas.

<sup>36</sup> Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...*

<sup>37</sup> Sobre la “tregua” véase Iñigo Carrera y Cotarelo, 2002, “¿Quién es el sujeto?”, en Herrero, Fabián (compilador), *Ensayos sobre las protestas sociales en la Argentina. Piquetes y cacerolazos en el marco de la caída del gobierno de Fernando de la Rúa* (Lanús: Ediciones de la UNLA), p.173-187.

de “crisis de autoridad”<sup>38</sup> y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto”<sup>39</sup>.

A partir de este proceso de rebelión y las nuevas alianzas sociales y realineamientos de fracciones de la clase burguesa y proletaria, es que las fracciones que se beneficiaban abiertamente de las llamadas “políticas neoliberales” pierden la iniciativa política tal como la habían retenido (y con creces) desde principios de los ‘90. Eso le confiere un carácter de crisis de hegemonía<sup>40</sup> al proceso de rebelión, que no implica que la hegemonía se haya disputado desde “abajo”, pero en esa disputa interburguesa emergen los intereses de fracciones sociales que forman parte pueblo, que estaban anulados mediante los mecanismos de disciplinamiento que ya mencionamos, y genera la necesidad de reestructurar las distintas herramientas políticas oficiales del sistema institucional, desgastadas luego de que sus cuadros políticos se encolumnaran detrás de la oligarquía financiera. La “lucha por arriba” obliga a convocar a fracciones “de abajo” y se constituye una nueva alianza en el gobierno.

De allí el cuestionamiento a las formas de organización tradicionales o vinculadas a ámbitos de gobierno o partidos políticos oficiales, por lo que la lucha pasa en gran parte por fuera de los canales institucionales, y se construyen espacios organizativos alternativos en y a partir de los enfrentamientos. En algunas fracciones sociales, el cuestionamiento se extiende a las formas clásicas de organización política y sindical de los trabajadores y/o de la izquierda.

Como sostiene Cotarelo a partir de la insurrección espontánea de 2001 “la aspiración de influir sobre el gobierno del estado y democratizar el régimen político por parte del pueblo aparece como uno de los rasgos más importantes”. Pero “puede considerarse que a lo largo del gobierno de Eduardo Duhalde y del actual gobierno, surgido de esas elecciones (abril 2003), parecería haberse comenzado a resolver esa crisis” (...). “Sin embargo, en nuestra hipótesis el intento de resolución de esta crisis implica un cambio en la relación de fuerzas al interior de la cúpula de la burguesía y, a la vez, una vinculación estrecha entre ese cambio y la lucha desarrollada desde el pueblo, lo que significaría que el proceso abierto en 2001 aún continúa”<sup>41</sup>.

Desde la periodización elaborada en el PIMSA la insurrección de 2001 marca un punto de llegada pero queda abierto el interrogante de si continúa abierto el mismo ciclo de rebelión popular o se abre otro distinto a partir de diciembre de 2001. Otro momento que podría ser un punto de inflexión son los hechos del 26 de junio de 2002 en que son asesinados por las fuerzas policiales dos militantes de organizaciones piqueteras, del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Posteriormente a estos hechos el presidente Duhalde convoca a elecciones presidenciales.

Las organizaciones de trabajadores desocupados se alinean en dos bloques según su mayor o menor disposición al diálogo con el gobierno. Pero a partir de 2003 con el nuevo gobierno nacional y en vinculación a la lucha popular, cambia la correlación de fuerzas al interior del bloque dominante, lo que lleva a la implementación de cambios en las políticas estatales y se logra recomponer el sistema político institucional legitimado por el voto popular. El cambio de alianzas sociales y políticas incluye el realineamiento dentro del llamado “movimiento piquetero”, pasando algunas organizaciones a integrar la alianza social en el gobierno y otras permanecen en la oposición.

También se constituye como oposición al nuevo gobierno una parte de la oligarquía financiera que antes había logrado expresar y realizar cabalmente sus intereses sobre todo mediante el gobierno de Carlos Menem.

<sup>38</sup> En el momento histórico actual se habla de “crisis de gobernabilidad”.

<sup>39</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, pág. 62 y 63.

<sup>40</sup> “Estas jornadas (el 19 y 20 de diciembre de 2001) –signadas por un intenso y renovado protagonismo popular– expresarán la irrupción de la protesta social en la arena del poder, proyectando su cuestionamiento al ámbito de la dominación política y señalando la apertura de una crisis de hegemonía del modelo neoliberal implantado en la Argentina desde mediados de la década de los ‘70”. Seoane, José, *Argentina: la configuración de las disputas sociales frente a la crisis*, en Revista del Observatorio Social de América Latina, OSAL n° 7, *El abril venezolano: golpe de estado y resistencia popular*, junio de 2002 (Bs. As.: CLACSO).

<sup>41</sup> Cotarelo, 2004, DT n° 50, “Crisis política en Argentina (2002)” en Documentos y Comunicaciones PIMSA 2004 (Bs. As.: PIMSA) p. 142 y 144.

Queda por investigar si se estaría abriendo un nuevo período – con otro carácter - en la Argentina concluyendo el que comenzó a mediados de los '70.

Por otra parte ya a partir de 2003 a raíz de la desmovilización de las capas medias y la resolución de la crisis económica, las organizaciones piqueteras que continúan en la oposición y con la metodología del corte de rutas atraviesan cierto aislamiento.

Si bien en este trabajo tomamos el ciclo de rebelión que se desarrolla hasta 2001/2002 incorporamos un ejercicio de comparación de los objetivos presentes en las acciones de protesta de las organizaciones de trabajadores desocupados que involucran hechos más recientes en el tiempo, lo que nos permite aproximarnos al conocimiento del desarrollo de dicho movimiento social, en relación al cambio de coyuntura política.

## Hipótesis de trabajo

El problema que nos interesa es conocer qué tendencias siguen las formas de organización en las principales luchas sociales del ciclo histórico que va de diciembre de 1993 a diciembre de 2001/ junio de 2002, si se produce una acumulación de experiencia (en el sentido de la construcción de poder popular) entre una y otra lucha, y analizar la constitución de formas estables de organización popular que puedan emerger de dicho proceso de enfrentamiento social de nuestro pasado reciente.

Se enmarca en lo que Gramsci<sup>42</sup> plantea como el análisis del momento de la relación de fuerzas políticas, que implica conocer el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización que alcanza un grupo social en un momento histórico determinado, producto de su experiencia histórica de lucha.

Partimos desde una perspectiva teórica que se centra en la observación y análisis de los enfrentamientos sociales más que en el sistema institucional, su resultante. Pues el sujeto colectivo de la historia son las clases, fracciones y alianzas sociales que actúan y cuyas formas de organización para actuar, en cada momento histórico, están vinculadas con los grados de conciencia que tienen de sí, de las otras clases y de las relaciones entre ellas; grados de conciencia que hacen al momento que transitan en su constitución como clases sociales<sup>43</sup>. Teniendo en cuenta que las instituciones ya cristalizadas que están en crisis fueron producto de las luchas sociales y políticas del pasado.

La hipótesis que guía esta investigación es que, en relación a las formas de organización del proceso de la rebelión popular en este ciclo histórico en la Argentina, desde el motín conocido como “Santiagazo” en diciembre de 1993 hasta diciembre de 2001 / junio de 2002, se ha ido pasando de formas de organización espontáneas a otras más sistemáticas, y en este sentido las organizaciones populares que se gestan como estables a fines de la década emergen de la experiencia acumulada a lo largo de este ciclo<sup>44</sup>. Esto lleva a sostener que los enfrentamientos sociales que se desarrollaron en los '90 y sus formas de organización no constituyen hechos aislados o fragmentados<sup>45</sup>, sino que se produce una acumulación de experiencia de lucha y organización entre uno y otro. Así se observaría una continuidad entre las formas de organización que aparecen en los siguientes enfrentamientos sociales desarrollados, en parte, por fuera de los canales institucionales, que en nuestra **hipótesis** constituyen momentos de cambios cualitativos y cuantitativos – hitos- en las formas de organización de la voluntad popular:

---

<sup>42</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, pág. 57.

<sup>43</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit. *La estrategia de la Clase obrera ...*

<sup>44</sup> En otros trabajos se sostiene que el movimiento de trabajadores desocupados tiene dos vertientes, por un lado las tomas de tierras de los '80 y, por otro, las “puebladas” de 1996 en adelante del interior del país. Véase Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, 2003, *Entre el barrio y la ruta. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, (Buenos Aires: Editorial Biblos). Trataremos esta visión en profundidad en los capítulos 4 y 7.

<sup>45</sup> Como se sostiene en los trabajos de Federico Schuster y equipo y otros que luego trataremos y citaremos en el capítulo 4 “Estado de la cuestión”.



- Santiago del Estero (16 de diciembre 1993)<sup>46</sup>: motín cuyo núcleo principal es el asalto a las sedes de los tres poderes del estado, y el ataque a las viviendas de políticos del gobierno y de la oposición oficial, se desata contra una ley que afecta los salarios estatales. La organización de la protesta es muy incipiente y espontánea: se realizan breves asambleas momentáneas para decidir el paso inmediato a seguir. Es un tipo de organización circunstancial y transitoria, la elemental o imprescindible para llevar a cabo cualquier hecho colectivo. Militantes sindicales y políticos, así como algunos “líderes” surgidos en el momento, proponen distintas acciones y blancos de los ataques, propuestas que son aceptadas por la multitud. Es decir que no llega a conformarse una dinámica asamblearia, son sólo breves reuniones o asambleas que se realizan en el momento para definir el próximo paso.

Sin embargo no existe ninguna organización sindical ni política que conduzca el hecho<sup>47</sup>, ni se constituye ninguna forma de organización que pueda desarrollarse a partir de entonces. Si bien en la propia provincia el conflicto se agota sin imprimir un curso distinto a la lucha de los trabajadores y el pueblo, “cabe plantear la hipótesis de que forma parte de un movimiento más general en formación en el conjunto del país, constituyendo su forma más primitiva y espontánea”<sup>48</sup>. Hipótesis que retomamos en la presente tesis.

- Cutral Có – Plaza Huincul, Salta y Jujuy (1996 y 1997): Estos hechos corresponden a una forma superior en la escala de lucha: toma y defensa de una posición (ocupación de ciudad) mediante barricadas (corte de rutas). El reclamo central es por fuentes de trabajo<sup>49</sup>. Constituirían un nuevo escalón en lo que a organización para la lucha se refiere: presentan un entramado organizativo más complejo para llevar adelante la ocupación de las ciudades por varios días, con la realización de asambleas populares diarias con participación masiva y heterogénea socialmente (donde se expresan los intereses inmediatos de distintas fracciones sociales del pueblo) para decidir pasos a seguir – democracia directa que conlleva la desinstitucionalización -, organizar y mantener los piquetes de corte de ruta y para resistir a la gendarmería.

En Cutral Có – Plaza Huincul la forma de organización presenta un mayor grado de sistematicidad que en Santiago del Estero, pero al mismo tiempo comienza y termina con el conflicto mismo (o al menos se reduce en magnitud luego de las protestas). Se forman asambleas horizontales con delegados revocables para la coordinación entre los piquetes y las negociaciones con los gobiernos (quienes deben consultar a las asambleas lo negociado antes de firmar los acuerdos). Si bien en las asambleas participan variadas fracciones sociales, por lo que se las llama “multisectoriales”, toman protagonismo los trabajadores y jóvenes desocupados. Es allí en 1996 que aparece la personificación social de “piquetero”<sup>50</sup> (que se expandirá luego por casi todo el territorio nacional) y en 1997 la de “fogonero”, quienes adoptan este nombre para diferenciarse de los piqueteros a quienes acusan de traición por negociar con el gobierno.

En Jujuy y en Salta las formas de organización dan un paso más en sistematicidad logrando establecerse bajo la modalidad de comisiones de desocupados y coordinadoras entre ellas.

En el caso de Jujuy, a diferencia de los otros, hay una fuerte vinculación con el

---

<sup>46</sup> Seguimos las conclusiones de la investigación de María Celia Cotarelo.

<sup>47</sup> Este aspecto es sostenido de manera similar por Marina Farinetti aunque en otros se contraponen a los resultados de la investigación que tomamos para la construcción de nuestra hipótesis (Cotarelo). Véase Farinetti, Marina, noviembre 2000, “Violencia y risa contra la política en el Santiagueño. Indagación sobre el significado de una rebelión popular”, en *Apuntes de Investigación*, año IV n° 6, (Bs. As.: Centro de Estudios de Cultura y Política, Fundación del Sur).

<sup>48</sup> Cotarelo, M. C., Op. Cit. *El motín...*, p. 106.

<sup>49</sup> Véase Klachko, P., Op. Cit. *La conflictividad...*

<sup>50</sup> Son aquellos que arman las barricadas para los piquetes, los que llevan a cabo las medidas de fuerza en forma más consecuente, deciden quiénes entran y salen de las ciudades, y presentan en las asambleas las posiciones más combativas, que se traducen en una mayor predisposición al choque con las fuerzas armadas del gobierno. La misma definición puede aplicarse para el caso de los “fogoneros”, aunque entre estos últimos predominan los jóvenes desocupados, en cambio entre los primeros hay trabajadores ocupados y ex trabajadores de YPF.

movimiento sindical. Son el SEOM (Sindicato de Empleados y Obreros Municipales) y ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) los que convocan a las movilizaciones a las que luego se suman adquiriendo protagonismo las comisiones de desocupados que se gestan durante los conflictos, tomando la identidad de piqueteros. Las acciones de lucha se organizan también desde asambleas horizontales. Dado que esta protesta se generaliza a toda la provincia se logra conformar una Comisión Provincial de Desocupados que coordina a las comisiones locales.

En algunas localidades de Salta, como Tartagal y Mosconi, además de las formas asamblearias con participación de variadas fracciones sociales mientras duran los enfrentamientos, emergen organizaciones (comisiones, coordinadoras) de desocupados, en torno a la defensa de su interés corporativo, aunque incorporen otros reclamos mediante alianzas con otras fracciones sociales, que permanecen en el tiempo y convocan a nuevos planes de lucha que irán derivando en nuevos enfrentamientos sociales, a diferencia de Cutral Có – Plaza Huincul<sup>51</sup>. Es así que se producen importantes luchas en 1999, 2000 y 2001 protagonizadas por trabajadores desocupados que adoptan la personificación social de piqueteros.

Los trabajadores ocupados y desocupados encuentran en los cortes de rutas y las asambleas horizontales la forma de confluir en un mismo método de lucha y organización por fuera de los canales institucionales, junto a otras fracciones sociales del pueblo como capas medias, comerciantes, pequeños empresarios, estudiantes, jubilados, etc.

Las alianzas entre distintas fracciones sociales de los excluidos del poder político y las formas de organización que las expresan de conjunto, se deshacen una vez concluido el enfrentamiento y la clase obrera vuelve al aislamiento social, pero se rehacen en otros lugares y momentos. Y comienzan a organizarse en el grado de su interés como fracción social los primeros agrupamientos de trabajadores desocupados a nivel local, que retoman de la experiencia de Cutral Có y Plaza Huincul las personificaciones y los instrumentos de lucha y organización. Las luchas de estas dos localidades neuquinas se analizarán en profundidad en el capítulo 5.

- Corrientes (1999): tiene lugar en un momento particular de la coyuntura nacional: el cambio de gobierno nacional. Comienza por atrasos en el pago de salarios a trabajadores estatales, y luego es contra el gobierno provincial y por la “dignidad”. Condensa una variedad de instrumentos y formas de lucha que se desarrollan durante toda la década: a la forma clásica de la huelga y las cotidianas y multitudinarias manifestaciones callejeras, se suma la utilización del corte de rutas y puente, y la instalación de carpas de vigilia en las principales plazas de distintas ciudades, rebautizadas como “Plaza de la Dignidad”. Se alcanza el mayor grado de enfrentamiento social en el corte del puente Gral. Belgrano por 10 días que se constituye como la toma y defensa de una posición mediante barricadas.

Si bien al inicio del año los convocantes a distintas medidas de lucha son los sindicatos docentes, judiciales, de la salud, etc., y la iglesia, y luego siguen presentes, los protagonistas fundamentales pasan a ser los trabajadores estatales, principalmente los docentes que constituyen la personificación social de “autoconvocados”. Se organizan por fuera de las organizaciones gremiales y políticas preexistentes conservando su identidad corporativa, es decir como grupo de ocupación. Los docentes autoconvocados retoman los modos de organización emergentes en las protestas anteriores, las formas asamblearias, que se constituyen en formas de organización más prolongadas para mantener las medidas de lucha en el tiempo pues la lucha dura todo el año. Ello lleva a que las formas de organización, a la vez que presentan un mayor nivel de complejidad, sistematicidad y permanencia, sean también socialmente más homogéneas (corporativas). Otras fracciones sociales van tomando la personificación y forma de organización de los autoconvocados, y se observan momentos de organización conjunta en asambleas de distintas fracciones

---

<sup>51</sup> En Salta, como sostienen Svampa y Pereyra: “lo novedoso aquí fue la emergencia de una organización de desocupados que, aún con un bajo nivel de institucionalización, se constituyó en un referente indiscutible y legítimo de las puebladas, gracias precisamente al trabajo comunitario realizado entre un piquete y otro”, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 148.

sociales<sup>52</sup>. Las asambleas de los docentes y tutores autoconvocados se realizan primero por localidad y luego se eligen delegados revocables para asambleas departamentales y provinciales. Los espacios en que las asambleas se tornan un ámbito de variadas fracciones sociales son la Plaza de la Dignidad de la capital correntina (y las distintas plazas de los pueblos del interior) y los cortes del puente Gral. Belgrano, con algunos intentos de darles permanencia como la Mesa Coordinadora de Autoconvocados 7 de junio y el Cabildo Abierto. La democracia directa y participativa que se daba a nivel interno en el funcionamiento de las asambleas tuvo su impacto hacia la democracia formal correntina con el removimiento de funcionarios considerados “corruptos” principalmente la destitución del cargo de intendente de la ciudad de Corrientes de Raúl “Tato” Romero Feris. La organización popular desarrollada en el proceso de luchas de Corrientes durante 1999 se tratará en el capítulo 6.

- Salta y Conurbano Bonaerense (2000 y 2001): de las principales luchas desarrolladas en estos territorios, de las cuales los cortes prolongados sobre la ruta 3 de La Matanza (Gran Buenos Aires) sobresalen, emergen las organizaciones de desocupados de forma estable en el noroeste y luego en el centro político y económico del país, según nuestra hipótesis, cristalizando la experiencia de lucha y organización acumulada en los principales enfrentamientos sociales de este ciclo de la rebelión popular.

Se conforma el llamado “movimiento piquetero”. Reclaman centralmente por planes de asistencia social y laboral en combinación con cuestionamientos a la política económica. La personificación de piquetero así como el instrumento de lucha, el corte de ruta – en ocasiones de larga duración, como toma y defensa de una posición mediante barricadas –, son asumidos plenamente por estas organizaciones. Realizan asambleas y logran la coordinación de algunas medidas a nivel nacional, con líderes o referentes reconocidos y capacidad de convocatoria y negociación, que trascienden la duración de cada lucha, en las que las asambleas son una instancia de funcionamiento de la propia organización en algunos casos, y se llevan a cabo sobre las rutas para decidir colectivamente acerca de las negociaciones y continuidad de las medidas. Los cortes de rutas son masivos pero a diferencia de los de 1997, son realizados exclusivamente por trabajadores desocupados, con escasa presencia de otras fracciones sociales, con una organización en tanto desocupados con asiento barrial que no se disuelve al terminar el corte y que ejerce su dirección. Estos rasgos permiten señalar que, al mismo tiempo que el movimiento avanzó desde el interior del país hacia su centro económico y político, también lo hizo hacia formas de lucha y de organización cada vez más sistemáticas, hasta constituirse como movimiento de trabajadores desocupados (aunque dividido en distintas corrientes). Pero “por su homogeneidad y autoconciencia, muchos de esos ‘cortes’ se localizan en el grado de organización de intereses económicos inmediatos más que en el de los intereses del grupo social más vasto, o en los plenamente políticos, lo que los asemeja a los embriones de la organización sindical”<sup>53</sup>.

- Insurrección espontánea (19 y 20 diciembre de 2001): incluye y subsume todas las formas e instrumentos de lucha de la década del '90. El hecho se produce a escala nacional, con combate principal en Capital Federal<sup>54</sup>.

Si bien la organización que se observa en el hecho es espontánea, en el sentido de no haber sido planificada y convocada conscientemente como ‘insurrección’ por organización alguna, y en el sentido de que tampoco se constituye una dirección política, sí hay organizaciones que convocan a las acciones que luego derivan en la insurrección (CAME a los “cacerolazos”, y las centrales sindicales a la huelga (días 12 y 13 de diciembre), y luego en los combates principales están presentes y activas (y tal vez dirigiendo

<sup>52</sup> Las fracciones sociales centralmente movilizadas son las que caracterizan la estructura socioeconómica de Corrientes: los pequeños productores principalmente del campo y los asalariados del estado. En este conflicto se da un fenómeno novedoso: el alineamiento de la policía local con la protesta pues tampoco cobraban sus salarios.

<sup>53</sup> Iñigo Carrera, N., Op. Cit., *La rebelión...*

<sup>54</sup> Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...*

espontáneamente, es decir proponiendo acciones y blancos de las mismas) organizaciones y militantes del campo popular. El terreno donde se desarrolla la insurrección espontánea del pueblo es “la insurrección de los hambrientos y la insurrección de la pequeña burguesía”<sup>55</sup>.

Como producto de la crisis de representatividad y legitimidad de las instituciones políticas y sociales que se expresa abiertamente en estas jornadas (una de cuyas manifestaciones más salientes es el desconocimiento y desobediencia popular del “estado de sitio” y cuya manifestación simbólica es la huida del presidente de la nación en helicóptero desde la casa de gobierno) se forman inmediatamente después las llamadas “asambleas populares” que se extienden rápidamente por los barrios de Capital Federal y algunos del Conurbano Bonaerense y en algunas ciudades grandes del interior durante los primeros meses de 2002. Aunque con participación heterogénea, son organizadas por la pequeña burguesía asalariada y no asalariada. Y también en muchos casos por militantes de sindicatos o partidos de izquierda y centroizquierda pero no bajo esa identidad, lo que es rechazado abiertamente por los asambleístas. Ponen énfasis en la horizontalidad, participación y democracia en el funcionamiento y definen comisiones temáticas y delegados para coordinar acciones con asambleas de otros barrios. Son independientes entre sí y respecto de otras organizaciones, y socializan experiencias y coordinan algunas acciones mediante la “asamblea interbarrial de Parque Centenario”. También confluyen y se solidarizan en hechos de protesta con otras organizaciones populares, principalmente de trabajadores desocupados, y del movimiento de fábricas recuperadas por los trabajadores<sup>56</sup>. Así se observa que se desplaza el rechazo a la organización en sí misma, aunque no hacia las formas de organización clásicas como el partido o sindicato. Estas formas de organización muestran mayor sistematicidad y continuidad pero se terminan diluyendo y sólo quedan algunas asambleas en Capital Federal más reducidas en tamaño.

También es importante en cuanto a organización se refiere, el proceso de recuperación de fábricas y empresas en quiebra por parte de los trabajadores y el surgimiento de distintos movimientos que los agrupan<sup>57</sup>, que si bien cuantitativamente no expresa a la mayoría de la clase obrera ocupada, cualitativamente y en el plano de la lucha teórica constituyen un avance de la conciencia de clase<sup>58</sup>.

Aunque en todos estos enfrentamientos sociales considerados como hitos en el ciclo de la rebelión que va de 1993 a 2001 tomados para construir nuestra hipótesis, participan y se alinean variadas fracciones sociales (y en algunos casos el conjunto del pueblo), los sujetos más activos son los asalariados del estado y los trabajadores desocupados<sup>59</sup>. En algunos de estos casos predominan los trabajadores estatales como motor del conflicto (por ejemplo Santiago del Estero y Corrientes) y en otros los trabajadores desocupados (por ejemplo Cutral Có y Plaza Huincul, Salta, La Matanza y Conurbano Bonaerense)<sup>60</sup>, en otros ambos

---

<sup>55</sup> Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...*

<sup>56</sup> Véase Cotarelo, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*

<sup>57</sup> Los principales nucleamientos son:

- Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER): está identificado con partidos de izquierda, cuya propuesta es el control obrero en las empresas. Propone que el Estado compre la empresa en quiebra y les ceda la propiedad (estatización de las empresas con gestión obrera). El lema es “ocupar, resistir y producir”. Su objetivo primordial es la conservación de la fuente de trabajo a través de cooperativas.
- Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNFR): propone la creación de cooperativas pero no en el marco del cooperativismo tradicional: “todos somos iguales por lo tanto todos cobramos igual”, no hay escalas salariales, como se da en la mayoría de las cooperativas; la filosofía cooperativa y la Ley de cooperativas se cumplen sólo si es conveniente para la gestión dinámica de la empresa. Prevalciendo por lo tanto el criterio empresarial en la gestión de la cooperativa.

Extraído de uniRcoop, Vol. 2, # 1, 2004,

<http://www.aciamicas.coop/doctos/lasempresasrecuperadasunircoopdf.pdf>.

<sup>58</sup> Véase los trabajos de Rebón, Julián, por ejemplo, 2005, *Desobedeciendo al desempleo*, (Bs. As.: La Rosa Blindada).

<sup>59</sup> Si se toma el conjunto de los hechos de protesta es diferente como referiremos luego. Véase Cotarelo e Iñigo Carrera, Op. Cit. *Algunos rasgos...*

<sup>60</sup> Hay otros casos que sobresalen en este ciclo por su impacto político y combatividad desplegada, como lo ocurrido en Tierra del Fuego en 1995, en el que muere el obrero Víctor Choque, protagonizados por trabajadores los de empresas privadas, pero no lo hemos considerado como hitos.

(Jujuy) y, como ya dijimos, éstas y otras capas y fracciones populares se activan en conjunto en los paros nacionales, en las llamadas “jornadas piqueteras” de 2001 y el 19 y 20 de diciembre. En todo el ciclo se observa el papel articulador de la huelga general con movilización<sup>61</sup>.

De las hipótesis anteriores se desprende que la forma de organización emergente del ciclo de la rebelión que va de diciembre de 1993 a diciembre de 2001 / junio 2002, es la **forma asamblearia**, que se constituye en la forma de organización (principal o subordinada, homogénea o heterogénea) de **1)** la protesta de pueblos enteros en algunos casos, **2)** de fracciones de trabajadores por fuera de sus organizaciones tradicionales, y **3)** de fracciones o capas sociales que o bien no estaban organizadas previamente en tanto tales de manera autónoma, o, si lo estaban, era de manera fraccionada, localizada y vinculados a reivindicaciones puntuales, sin permanencia ni extensión nacional, como los trabajadores desocupados, los pobres de la ciudad y la pequeña burguesía asalariada y no asalariada urbana.

En el caso de las organizaciones de trabajadores desocupados la asamblea pasaría a ser una instancia de la organización aunque no la única, que aparece como más importante y desarrollada en algunas organizaciones y menos en otras, como veremos luego. Como forma principal de organización llegó a su máxima expresión con las asambleas de la pequeña burguesía asalariada y no asalariada de las principales ciudades del país en 2002<sup>62</sup>, y luego se fue agotando o al menos reduciendo, no como mecanismo de decisión sino como forma de organización en sí misma. Pero cuando se desarrollan nuevos enfrentamientos sociales emerge nuevamente la forma asamblearia<sup>63</sup>.

Por ello aquí tomaremos tres casos que ejemplifican estas tres formas en que se expresa la organización emergente en este ciclo de la rebelión, que a su vez marcan momentos distintos en el proceso de sistematicidad que atraviesa la organización de la protesta popular:

- **el caso de Cutral Có – Plaza Huincul como muestra de la forma 1,**
- **el caso de Corrientes como muestra de la forma 2,**
- **el caso del Conurbano Bonaerense que da lugar a la conformación del movimiento de los trabajadores desocupados como muestra de la forma 3.**

En nuestra hipótesis, los enfrentamientos sociales desarrollados en Cutral Có – Plaza Huincul y Corrientes constituyen dos momentos de la rebelión popular donde se observan mayores grados de organización pero todavía en el grado o momento asambleísta/horizontalista, a diferencia del tercer momento aquí estudiado que son los enfrentamientos sociales desarrollados en el Gran Buenos Aires a partir de 2000/2001, de los cuales emergen las organizaciones de trabajadores desocupados y la conformación de un movimiento a nivel nacional de una parte de esta capa pauperizada de la clase trabajadora, organizadas a instancias de militantes sociales y políticos, y que cuentan con estrategias reivindicativas y políticas de más largo plazo, en las que el momento de asambleísmo se torna una instancia de estructuras más estables.

En los dos primeros casos las formas de organización (las asambleas) tienen su auge en el desarrollo del enfrentamiento y después se diluyen con él, en cambio en el caso del movimiento de trabajadores desocupados se conforman organizaciones que se establecen y siguen desarrollándose aún hoy. Por ello se analizarán en profundidad los enfrentamientos de Cutral Có y Plaza Huincul, y Corrientes y luego abordaremos los enfrentamientos del Conurbano Bonaerense pero centrándonos más directamente en las organizaciones en sí mismas.

Estudiaremos estos tres momentos en los que la organización popular adquiere distintos grados de sistematicidad, al mismo tiempo que en nuestra hipótesis, en relación a los sujetos que se organizan, va de lo heterogéneo a lo homogéneo, hacia la organización en

<sup>61</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit. *Las huelgas generales...*

<sup>62</sup> Véase Cotarelo, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*

<sup>63</sup> Por ejemplo las que tienen lugar en la ciudad de Gualaguaychú contra la instalación de fábricas papeleras en la ciudad uruguaya de Fray Bentos.

torno al interés de la fracción social (interés corporativo), lo que los ubicaría en el grado económico corporativo de las relaciones de fuerza política.

Por otra parte hemos estudiado en profundidad los casos de enfrentamientos sociales mencionados dado que son representativos de las dos fracciones que protagonizan (y repetimos que hablamos de protagonismo en las luchas consideradas como hitos y no en el total de los hechos de protesta del ciclo<sup>64</sup>) los principales enfrentamientos de este ciclo histórico de la rebelión popular: los trabajadores desocupados y los trabajadores estatales, ambos parte - en sus distintas modalidades - de la "población sobrante"<sup>65</sup> desde la lógica del capital.

### **Resumen de problemas e hipótesis:**

- Objetivo general: conocer la tendencia que siguen las formas de organización popular, a través de los momentos de enfrentamiento social que consideramos como hitos del ciclo histórico que va de diciembre de 1993 a diciembre de 2001/ junio de 2002.

- Problema general: analizar la constitución de formas estables de organización popular que puedan emerger de dicho proceso de enfrentamiento social de nuestro pasado reciente, enmarcado en lo que Gramsci plantea como el análisis del momento de la relación de las fuerzas políticas, que implica conocer el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización que alcanza un grupo social en un momento histórico determinado, producto de su experiencia histórica de lucha.

- Problema específico: como punto de partida nos preguntamos si se desarrolla un proceso de *acumulación de experiencia* en las formas de organización de la protesta y en las formas de lucha que diera lugar a la conformación de un movimiento popular de protesta a nivel nacional y que eventualmente pudiera conformar una fuerza social política con un potencial cuestionador del orden social vigente, o a algunos aspectos del mismo. Es decir que nos preguntamos si esa acumulación se da en el sentido de la construcción de poder popular.

### **Hipótesis:**

1- Que las luchas sociales de este ciclo atraviesan un proceso de acumulación de experiencia de organización popular desde las formas más elementales de lo espontáneo a grados más sistemáticos y conscientes, en las que priman las formas asamblearias de democracia directa en aquellos enfrentamientos sociales que consideramos hitos, para concluir el ciclo subsumiéndose en organizaciones más estables que emergen de ese proceso de acumulación, como por ejemplo con la conformación del movimiento de trabajadores desocupados.

2- Que la *forma organizativa* emergente del ciclo es la *forma asamblearia*, mientras que el emergente como *organización estructurada* del campo popular que subsume a las formas organizativas desplegadas en el ciclo, junto a otras clásicas propias de la tradición de luchas

---

<sup>64</sup> Si se tiene en cuenta la totalidad de las acciones de protesta, como muestran Cotarelo e Iñigo Carrera, a lo largo de todo el ciclo son los trabajadores ocupados los que realizan la mayor cantidad de acciones, pero dentro de ellos los asalariados ocupados en el aparato estatal (incluyendo los trabajadores de la educación y la salud). Y hay una tendencia relativa creciente en la cantidad de hechos protagonizados por asalariados desocupados. Aunque aclaran que no debe perderse de vista que alrededor de una cuarta parte de las acciones realizadas por asalariados corresponde a trabajadores de empresas privadas. De la misma manera, si se mira por "quien convoca" en la totalidad de las acciones de protesta, son las organizaciones sindicales en sus distintas formas y niveles (cuya mayoría no emerge en este ciclo sino que se han formado en el pasado) las principales convocantes. Cotarelo e Iñigo Carrera, Op. Cit. *Algunos rasgos...*

<sup>65</sup> Véase Marx, Op. Cit., *El Capital*, cap. XXIII. Este tema se desarrollará en el capítulo 7, parte 4.

populares, es el movimiento de trabajadores desocupados. La organización de (parte de) esta capa del pueblo constituye en sí misma un desafío de la función económica y política que cumplen como parte central del ejército industrial de reserva de la clase obrera.

3- Que los enfrentamientos sociales que se desarrollan en los '90 y sus formas de organización no constituyen hechos aislados o fragmentados, sino que se produce una acumulación de experiencia de lucha y organización entre uno y otro. Así se observaría una continuidad entre las formas de organización que aparecen en los enfrentamientos sociales que en nuestra **hipótesis** constituyen momentos de cambios cualitativos y cuantitativos (hitos).

4- Que la forma de organización emergente del ciclo, la **forma asamblearia**, se constituye en la forma de organización (principal o subordinada, homogénea o heterogénea) de **1)** la protesta de pueblos enteros en algunos casos, **2)** de fracciones de trabajadores por fuera de sus organizaciones tradicionales, y **3)** de fracciones o capas sociales que o bien no estaban organizadas previamente en tanto tales de manera autónoma, o, si lo estaban, era de manera fraccionada, localizada y vinculados a reivindicaciones puntuales, sin permanencia ni extensión nacional, como los trabajadores desocupados, los pobres de la ciudad y la pequeña burguesía asalariada y no asalariada urbana. Por lo cual estudiamos tres casos empíricos que ejemplifican cada una de las formas mencionadas (Cutral Có – Plaza Huinul, Corrientes y el caso del Conurbano Bonaerense que da lugar a la conformación del movimiento de los trabajadores desocupados).

5- Que los enfrentamientos sociales desarrollados en Cutral Có – Plaza Huinul y Corrientes constituyen dos momentos de la rebelión popular donde se observa mayores grados de organización pero todavía en el grado o momento asambleísta/horizontalista, a diferencia del tercer momento aquí estudiado que son los enfrentamientos desarrollados en el Gran Buenos Aires de los cuales emergen las organizaciones de trabajadores desocupados y la conformación de un movimiento a nivel nacional de una parte de esta capa pauperizada de la clase trabajadora, organizadas a instancias de militantes sociales y políticos, y que cuentan con estrategias reivindicativas y políticas de más largo plazo, en las que el momento de asambleísmo se torna una instancia de estructuras más estables.

6- Que en éstos tres momentos (enfrentamientos) en los que la organización popular adquiere distintos grados de sistematicidad, al mismo tiempo, en relación a los sujetos que se organizan, va de lo heterogéneo a lo homogéneo, hacia la organización en torno al interés de la fracción o capa social (interés corporativo), lo que los ubicaría en el grado económico corporativo de las relaciones de fuerza política.

## **Sección II. Perspectivas y debates teórico/metodológicos sobre la temática de la organización y aspectos relacionados**

### **Capítulo 2: Perspectivas teóricas**

#### ***Parte 1: La perspectiva del socialismo científico***

En esta parte se abordará la perspectiva de los teóricos clásicos del socialismo científico enfocando en los debates que se dieron en torno al problema de la organización y aspectos relacionados. Debates y divergencias que se han tornado ejes del problema, reanudándose permanentemente en las posteriores generaciones de teóricos y también de militantes de esta tendencia hasta la actualidad. En el caso de las formas de organización popular de la historia reciente de la Argentina esos debates continúan presentes y sirven para pensar y analizar su desarrollo.

Los autores que aquí trabajamos son generalmente citados tanto por intelectuales como por las mismas organizaciones sociales. De manera que si bien la problemática no se agota en lo que aquí expondremos, sí constituyen la piedra fundamental de los debates y problemas de las formas de organización hasta el presente.

#### **Marx**

La corriente teórica del socialismo científico desde su fundador, Carlos Marx, hace hincapié en la centralidad (en el análisis y en la práctica) de la organización del proletariado como agente histórico de la emancipación humana, y en la concepción de “partido” como órgano político de las clases sociales. Marx explica que la dominación del capital transforma a la masa de un país en trabajadores, y por lo tanto crea una situación común de intereses comunes, con lo que esa masa es constituida como clase para el capital, pero no todavía para sí misma; se constituye en clase para sí misma cuando confronta con otra clase<sup>66</sup>. De manera que la precarización de la situación económica de los obreros hace que comiencen a conformar coaliciones contra los patrones y a actuar en común para la defensa de sus salarios hasta formar asociaciones más permanentes. Sin embargo “esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, es sin cesar socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero surge de nuevo, y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por ley algunos intereses de la clase obrera (...)”<sup>67</sup>. De manera que “la coalición (...) tiene siempre una doble finalidad: la de hacer cesar la competencia entre ellos (proletarios), para poder hacer una competencia general contra el capitalista. Si el primer fin de resistir no ha sido más que el sostenimiento de los salarios, a medida que, a su vez, los capitalistas, se reúnen con la idea de represión, las coaliciones en principio aisladas, se organizan en grupos, y frente a todo el capital reunido, la defensa de la asociación se hace más necesaria para ello que la del salario. (...) En esta lucha (...) se reúnen y desarrollan todos los elementos necesarios para una batalla futura. Una vez llegada a este punto, la asociación adquiere carácter político”<sup>68</sup>.

Donde el autor más elabora el análisis de la organización política del proletariado en su momento de máximo desarrollo histórico real en su época, es en sus descripciones sobre “la Comuna de París”, que constituye la “forma política” en que se lleva a cabo la emancipación económica del trabajo. La Comuna fue un gobierno de la clase obrera y la “base de instituciones realmente democráticas”: estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal, responsables y revocables en todo momento. La mayoría eran obreros o representantes obreros. Era una organización de trabajadores ejecutiva y

<sup>66</sup> Véase Marx, Karl, 1974 (1847), *Miseria de la filosofía* (Madrid: Ediciones Jucar).

<sup>67</sup> Marx, Karl, 1994 (1848), *Manifiesto del Partido Comunista* (Bs. As.: Catari), pág. 41.

<sup>68</sup> Marx, K., Op. Cit. *Miseria...*, pág. 256 y 257.



legislativa al mismo tiempo. Suprimieron el ejército reemplazándolo por una Guardia Nacional formada principalmente por obreros, es decir el pueblo armado. A la policía la despojaron de sus atributos y la convirtieron en instrumento de la Comuna revocable también en todo momento y lo mismo hicieron con todas las ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo todas las personas que desempeñaban cargos públicos cobraban salarios obreros. Desaparecieron los altos cargos y funcionarios del Estado. También los jueces y magistrados debían ser funcionarios electivos, responsables y revocables. Este iba a ser el modelo de organización política para toda Francia, contaban para ello con el apoyo de las clases medias<sup>69</sup>.

Federico Engels en la Introducción a “La guerra civil en Francia” se explaya más en la descripción de la Comuna de París, y termina por decir que esa experiencia democrática es la “dictadura del proletariado”<sup>70</sup>. Lenin critica esta experiencia por haberse detenido a mitad de camino al no “expropiar a los expropiadores”, y por la “excesiva magnanimidad del proletariado” con sus enemigos<sup>71</sup>. Sostiene también en otro artículo, que “la Comuna surgió espontáneamente, nadie la preparó de modo consciente y sistemático”<sup>72</sup>. Lo que nos muestra que lo “espontáneo” y lo “sistemático” u “organizado” no forman un proceso unilineal, y que, aunque paradójico, la forma más desarrollada de “organización” puede surgir de modo “espontáneo”. Es decir que los modos solidarios y cooperativos de relaciones humanas emergen cuando se generan condiciones para ello, y el modo “capitalista”, es decir competitivo e individualista no es lo “natural”.

## Lenin

Un problema presente ya desde los clásicos en relación al tema de la organización política de la rebelión social, es acerca de si tanto las formas de organización - que elevan el nivel de efectividad y la permanencia en el tiempo - como la conciencia “política” y la ideología, provienen desde el “interior” mismo de las masas, fracciones o sectores movilizados o provienen del “exterior”, de organizaciones y cuadros políticos previamente existentes que dotan a la protesta con elementos teórico-políticos y organizativos producto de síntesis de experiencias históricas y la dedicación “profesional” a la política.

Uno de los mayores teóricos de la organización dentro de la tradición del socialismo científico es V. I. Lenin quien sostiene que las masas se movilizan “espontáneamente” en la lucha por sus derechos - ya sean laborales, sociales o políticos -, pero que la conciencia y la organización “revolucionaria socialdemócrata”<sup>73</sup> – única forma de superar de raíz el sistema social del cual derivan las injusticias – deben provenir del elemento consciente que constituye el “partido”: la organización profesional. En su texto “¿Qué hacer?” de fin de 1901, principios de 1902, polemiza con la corriente de los “economistas” a quien les atribuye un “culto a la espontaneidad”. Considera un error creer que el movimiento puramente reivindicativo/económico de los obreros puede elaborar por sí solo una ideología independiente. Para Lenin “todo lo que sea rendir culto a la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea aminorar el papel del ‘elemento consciente’, el papel de la socialdemocracia, significa – de manera independiente por completo de la voluntad de quien lo hace – acrecentar la influencia de la ideología burguesa entre los obreros”<sup>74</sup>. Critica a los

---

<sup>69</sup> Marx, Karl, 1871, “La guerra civil en Francia” en Marx, Karl; Engels, Federico, Lenin, V. I., 1975, *La Comuna de París*, (Bs. As.: Editorial Polémica), pág. 36, 37 y 38.

<sup>70</sup> Engels, Federico, 1891, “Introducción a la guerra civil en Francia”, en Marx, Engels, Lenin, Op. Cit. *La Comuna de París ...* pág. 95.

<sup>71</sup> Lenin, V. I., 1908, *Las enseñanzas de la Comuna*, en Marx, Engels, Lenin, Op. Cit. *La Comuna de París ...*, pág. 96.

<sup>72</sup> Lenin, V. I., 1911, “En memoria de la Comuna”, en Marx, Engels, Lenin, Op. Cit. *La Comuna de París ...*, pág. 104.

<sup>73</sup> “El objetivo de la socialdemocracia consiste en la transformación radical de las condiciones de vida de toda la humanidad”, Lenin, V. I., 1960 (1902) *¿Qué hacer?*, (Bs. As.: Anteo), nota de la pág. 170. Más tarde el término “socialdemocracia” remitirá a la fracción reformista de ese partido por lo que aquí debe entenderse “revolucionaria, socialista o comunista”.

<sup>74</sup> Gramsci en *Espontaneidad y dirección consciente*, agrega que por otro lado “descuidar -y aun más, despreciar- los movimientos llamados *espontáneos*, o sea, renunciar a darles una dirección consciente, a elevarlos a un plano superior insertándolos en la política, puede a menudo tener consecuencias serias y graves”, Edición: Marxists Internet Archive, año 2002.

“economistas” que “en lugar de apelar a los buenos dirigentes contra los malos” apelan “a la ‘multitud’ contra los dirigentes en general” y que por lo tanto constituyen un “intento de hacernos retroceder en el terreno de la organización”.

Señala que “esta abyecta expresión de ‘estímulo desde fuera’, inspira de modo inevitable al obrero (...) la desconfianza hacia todos los que les proporcionan desde fuera conocimientos políticos y experiencia revolucionaria, y (...) despierta el deseo instintivo de rechazarlos a todos (...). Pero sin ‘una docena’ de jefes de talento (...) ninguna clase de la sociedad contemporánea puede luchar con firmeza”. La conciencia “socialdemócrata” sólo podía ser traída desde fuera<sup>75</sup>.

El teórico de la revolución socialista sostiene que la historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas, espontáneamente, sólo una conciencia ‘tradeunionista’, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, arrancar al Estado medidas contra las calamidades propias de su situación, pero que no acaban aún con esa situación, o sea, que no suprimen el sometimiento del trabajo al capital. Y que “en cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales, por hombres instruidos de las clases poseedoras. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa”. También así lo expresa K. Kautsky: “(...) la conciencia socialista es algo introducido desde fuera (...) en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (...) dentro de ella”<sup>76</sup>. Lenin se pregunta entonces “¿por qué el movimiento espontáneo (...) conduce (...) al predominio de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es, por su origen, mucho más antigua que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión incomparablemente mayores”. Y agrega que “(...) en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases”<sup>77</sup>.

El autor explica que “desde afuera” significa que la esfera de la que se pueden extraer los conocimientos políticos es la esfera de las relaciones de todas las clases y fracciones sociales con el Estado y el gobierno<sup>78</sup>, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí. Y no de la lucha económica, de las relaciones entre obreros y patronos. El autor aclara que no es que los obreros “no participen en esa elaboración. Pero no participan como obreros, sino como teóricos del socialismo”<sup>79</sup>. Es el “partido” el que debe asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo su dirección, y éste debe ser una organización centralizada nacionalmente “que agrupe en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación; una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos líderes políticos de todo el pueblo”.

Acá se sugiere que el partido debe ser de “todo el pueblo”, en tanto excluidos del poder político, mientras que en otros textos se refiere al partido del proletariado, al partido obrero, lo que puede tener que ver con las tareas del momento, puesto que el carácter del período revolucionario que concluye (para comenzar otro) en 1905 es de revolución democrático – burguesa (luego volveremos sobre esto).

Pero aclara que la organización que se dan los sectores en lucha no puede ni debe convertirse mecánicamente y con las mismas definiciones a la lucha política pues “la lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario ha de ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica”<sup>80</sup>.

<sup>75</sup> Lenin, Op. Cit. *¿Qué hacer? ...* pág. 53, 123, 124 y 46 respectivamente.

<sup>76</sup> Kautsky, Karl, 1901-1902, *Tiempos Nuevos*, XX, I, N° 3, pág. 79, citado por Lenin en Op. Cit. *¿Qué hacer? ...*, p. 53.

<sup>77</sup> Lenin, Op. Cit. *¿Qué hacer? ...*, pág. 56 y 55.

<sup>78</sup> Más tarde en su texto de 1905 *Dos Tácticas de la socialdemocracia rusa* hace referencia a ‘gobierno’ como ‘poder inmediato’. Lenin, 1975, en *Obras escogidas en doce tomos*, t. III, (Moscú: Editorial Progreso).

<sup>79</sup> Lenin, Op. Cit. *¿Qué hacer? ...*, nota de pág. 54.

<sup>80</sup> Lenin, Op. Cit. *¿Qué hacer? ...*, pág. 105 y 116.

Lenin concluye que: “1) no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable que guarde la continuidad; 2) que cuanto más vasta sea la masa que se incorpore espontáneamente a la lucha – y que constituye la base del movimiento y participa en él -, tanto más imperiosa será la necesidad de semejante organización y tanto más sólida deberá ser (...); 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión (...)”<sup>81</sup>.

Más tarde agregará a su concepción que el “partido” es la forma superior de unión de clase de los proletarios, pero se constituye realmente como partido revolucionario del proletariado cuando consigue “ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único, indisoluble”, mientras tanto “no merecerá ese nombre”<sup>82</sup>.

### Polémica Lenin - Luxemburg

Esta concepción condujo a la conocida polémica con Rosa Luxemburg en torno al problema del partido, movimiento y formas de organización. Para esta autora el espíritu o instinto revolucionario se encuentra en la espontaneidad elemental de las masas, en cambio para Lenin esa espontaneidad conduce “naturalmente” (por la hegemonía capitalista) a la ideología burguesa, lo cual le pone un techo a la lucha reivindicativa. Para Luxemburg el techo lo pone una organización sumamente centralizada, que oprime este instinto revolucionario. Pero la autora, de forma ambigua, también le otorga un papel central al partido, del cual (primero en Polonia, luego en Alemania) además ella es militante y dirigente. El papel de la dirección política, sostiene, es el de plantear la estrategia y las tácticas para aprovechar y desplegar todo el poder intrínseco del proletariado.

Rosa Luxemburg critica a Lenin fundamentalmente en su escrito “*Problemas organizativos de la socialdemocracia*”<sup>83</sup>. Allí sostiene que ese dirigente expresa las ideas de “la tendencia ultracentralista en el movimiento ruso. El punto de vista (...) del centralismo implacable”. Pues explica que “se eleva a la altura de un principio la necesidad de seleccionar y organizar a todos los revolucionarios activos, diferenciándolos de la masa organizada, aunque revolucionaria, que rodea a esta elite. (...) El Comité Central del partido debe gozar del privilegio de elegir a todos los organismos de dirección local, (...) los ejecutivos de tales organismos (...), de imponerles a todos sus normas de conducta partidaria” y de “decidir, sin apelación, cuestiones tales como la disolución y reconstitución de las organizaciones locales. De esta manera el Comité Central (...) sería el único organismo pensante en el partido. Los demás serían sus brazos ejecutores”<sup>84</sup>.

Pero al mismo tiempo Luxemburg no es una detractora de la necesidad del partido, ni del centralismo, es militante y dirigente partidaria, y defiende la necesidad del mismo, pero discrepa de lo que llama “ultracentralismo”, poniendo en discusión los “grados de centralismo”: “Es claro que la socialdemocracia rusa no debe organizarse como conglomerado federativo de muchos grupos nacionales. Debe constituirse en *partido único* para todo el imperio. Pero eso no es lo que está en discusión aquí. Lo que estamos considerando es el *grado de centralización* necesario dentro del partido ruso unificado para hacer frente a la situación peculiar para la cual debe funcionar”<sup>85</sup>.

La autora le atribuye a Lenin una actitud “blanquista”, es decir una concepción conspirativa de la revolución, la cual afirma que ya no sirve para ese momento histórico, puesto que “la socialdemocracia es el primer movimiento en la historia de las sociedades de clase que se apoya, en todo momento y para toda su actividad, en la organización y

<sup>81</sup> Lenin, Op. Cit. *¿Qué hacer? ...*, pág. 126.

<sup>82</sup> Lenin, 1975 (1920), *El “izquierdismo” enfermedad infantil del comunismo*, (Versión Internet publicada como enlace del MIA en <http://www.marx2mao.org>, Ediciones Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras), p.41.

<sup>83</sup> Luxemburg, Rosa, 1976, “Problemas organizativos de la socialdemocracia” en *Obras Escogidas*, tomo 1 (Buenos Aires: Ediciones Pluma). En la p. 138 se explica que el texto apareció simultáneamente en *Neue Zeit* y en *Iskra* en 1904. Esta era el órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR), controlado por los mencheviques. Es la respuesta de Rosa Luxemburg al *¿Qué Hacer?* y *Un paso adelante, dos pasos atrás*, ambos de Lenin.

<sup>84</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 141.

<sup>85</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 142 (cursivas nuestras).

movilización, directas e independientes de las masas”. Por lo que se haría necesario una forma de organización distinta de los movimientos revolucionarios anteriores. El blanquismo, sigue Luxemburg “no contaba con la acción directa de la clase obrera. (...) La preparación de la revolución concernía únicamente al grupito de revolucionarios que se armaban para dar el golpe”. La falta de contacto estrecho entre la actividad conspirativa de su organización y las luchas cotidianas de las masas populares favorecían esa concepción y por lo tanto “las tácticas y las tareas concretas de los blanquistas tenían poco que ver con la lucha de clases más elemental. Las improvisaban libremente. Por eso las resolvían a priori y les daban la forma de un plan ya elaborado”. Advierte la autora que la consecuencia fue “que los militantes de la organización se convertían en simples brazos ejecutores, que cumplían las órdenes previamente fijadas fuera del ámbito de su actividad. Se convertían en instrumentos del comité central”. Ello hace parte de lo que denomina *centralismo conspirativo*: “el sometimiento ciego y absoluto de la base del partido a la voluntad del centro, y la extensión de dicha autoridad a todos los sectores de la organización”<sup>86</sup>.

Luxemburg destaca que la actividad del partido socialdemócrata se realiza en condiciones totalmente distintas, porque “surge históricamente de la lucha de clases elemental. Se difunde y desarrolla bajo la siguiente contradicción dialéctica: el ejército proletario es reclutado y adquiere conciencia de sus objetivos en el curso de la lucha. La actividad de la organización partidaria y la conciencia creciente de los obreros sobre los objetivos de la lucha y sobre la lucha misma no son elementos diferentes, separados mecánicamente y cronológicamente. Son distintos aspectos del mismo proceso. (...) La influencia de la socialdemocracia fluctúa constantemente con los flujos y reflujos de la lucha en cuyo transcurso se crea y desarrolla el partido”<sup>87</sup>.

Acusa a Lenin de trasladar mecánicamente los principios organizativos del blanquismo al movimiento de masas ruso<sup>88</sup>, que ella considera como clase obrera “socialista” (luego veremos la crítica de Lucaks acerca de su sobreestimación de la conciencia de la clase obrera rusa), dado que el centralismo de Lenin descansa en la: “1) subordinación ciega, hasta el último detalle, de todas las organizaciones al centro, que es el único que decide piensa y guía” y la “2) rigurosa separación del núcleo de revolucionarios organizados de su entorno social revolucionario”. “Lenin define al ‘socialdemócrata revolucionario’ como ‘un jacobino unido a la organización del proletariado que ha adquirido conciencia de sus intereses de clase’. Pero es un hecho que la socialdemocracia no está *unida* al proletariado. Es el proletariado. Y por ello el centralismo socialdemócrata es distinto del centralismo blanquista. Puede ser sólo la voluntad concentrada de los individuos y grupos representantes de los sectores más conscientes, activos y avanzados de la clase obrera. Es, por así decirle, el ‘auto-centralismo’ de los sectores más avanzados del proletariado. Es el predominio de la mayoría dentro de su propio partido”<sup>89</sup>.

Así disiente con Lenin acerca del rol de la intelectualidad que puede provenir de fuera de la clase obrera en la organización del partido proletario. Para ella “las condiciones indispensables para la implantación del centralismo socialdemócrata son: 1) la existencia de un gran contingente de obreros educados en la lucha política, 2) la posibilidad de que los obreros desarrollen su actividad política a través de la influencia directa en la vida pública, en la prensa del partido, en congresos públicos, etc.” para lo que es condición previa un “régimen de libertades políticas”, que no siempre se da, y menos en Rusia, en donde la primer condición “recién está surgiendo”. Así Luxemburg, a diferencia de otras corrientes y teóricos, como Anton Pannekoek, asume plenamente la necesidad de una “vanguardia proletaria, consciente de sus intereses de clase, capaz de autodirigirse en la lucha política”<sup>90</sup>.

Podría objetársele que no queda claro en su planteo cuándo y cuántos obreros conscientes son suficientes para hablar de “gran contingente” para conformar la vanguardia,

<sup>86</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, (cursivas nuestras) p. 142.

<sup>87</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 143 y 144.

<sup>88</sup> Aunque Lenin se diferencia de Blanqui cuando afirma que en las épocas de la historia en que no hay acción política abierta de las masas, “esta acción no puede ser remplazada por ningún *putch*”, en 1986, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución rusa*, (Bs. As.: Editorial Anteo), p. 83.

<sup>89</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 144.

<sup>90</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 145.

sin caer en lo que ella misma critica y luego en otra obra denomina “infantilismo parlamentario”: la necesidad de tener la mayoría organizada para poder emprender las luchas. Aunque para esta autora las luchas se dan espontáneamente, de forma elemental, y de allí orgánicamente crece la organización, que debe permanecer.

Por otra parte discrepa con Lenin en la cuestión de la “disciplina” de la organización, puesto que según ella el dirigente bolchevique ensalza la influencia que en ese sentido tiene la fábrica, pues acostumbra al proletariado a la “disciplina y organización”. Veremos después que desde la postura anti-centralista de Pannekoek también se “ensalza” la vida en la fábrica como lugar privilegiado de organización. Para Luxemburg esta apreciación demuestra “una vez más que su concepción de la organización socialista es bastante mecanicista. (...) Utilizamos mal las palabras y nos autoengañamos cuando aplicamos el mismo término – disciplina - a nociones tan disímiles como son la ausencia de pensamiento, de voluntad en un cuerpo con mil manos y pies que se mueven automáticamente, y la coordinación espontánea de los actos políticos conscientes de un grupo de hombres. ¿Qué tienen en común la regulada docilidad de una clase oprimida y la autodisciplina y organización de una clase que lucha por su emancipación? La autodisciplina de la socialdemocracia no es el simple reemplazo de la autoridad de la burguesía dominante por la autoridad de un Comité central socialista. La clase obrera será consciente de la nueva disciplina, la autodisciplina libre de la socialdemocracia, no como resultado de la disciplina que le impone el estado capitalista sino extirpando de raíz los viejos hábitos de obediencia y servilismo”. Esto remite a los debates acerca de los “incentivos morales y materiales” en la construcción del socialismo que se dieron con intensidad en la experiencia de la revolución cubana.

Continúa Luxemburg: “el centralismo socialista no es un factor absoluto aplicable a cualquier etapa del movimiento obrero. Es una *tendencia*, que se vuelve real en proporción al desarrollo y educación política adquiridos por la clase obrera en el curso de su lucha”<sup>91</sup>. Aquí enfatiza la historicidad de la forma de organización, pero también su organicidad: debe crecer orgánicamente.

Considera la concepción de Lenin como lo que algunos llaman “sustitucionismo”<sup>92</sup>: “Es un error creer que es posible sustituir ‘provisoriamente’ el poder absoluto de un Comité Central (que actúa de alguna manera por ‘elección tácita’) por la todavía irrealizable dirección de la mayoría de los obreros conscientes del partido y reemplazar así el control abierto de las masas obreras sobre los organismos del partido por el del Comité Central sobre el proletariado revolucionario”. Evalúa que “la historia del movimiento ruso nos señala el dudoso valor de semejante centralismo. (...) El objetivo político de un organismo con poderes tan enormes se entiende sólo si esos poderes se aplican a la elaboración de un plan uniforme para la acción, si el centro revolucionario toma la iniciativa de una gran actividad revolucionaria”<sup>93</sup>. Aquí debe tenerse en cuenta que si bien el texto fue escrito, o al menos publicado, en 1904, mucho antes de la Revolución de 1917 en la que el partido Bolchevique juega un rol de conducción central, Luxemburg mantendrá su crítica al centralismo luego de 1917.

Luxemburg hace notar en 1904 que en el período del movimiento obrero ruso que comienza con la huelga general espontánea de San Petersburgo de 1896 –que marca el comienzo de una era de luchas económicas del pueblo ruso- en el que la “causa efectuó grandes avances”, “la iniciativa y la dirección consciente de la socialdemocracia desempeñaron un papel insignificante”. Señala que de haber intervenido el “aparato partidario central todopoderoso que exige Lenin (...) hubiera incrementado la desorganización de los comités locales al acentuar la diferencia entre el avance ávido de las masas y la línea prudente de la socialdemocracia”<sup>94</sup>. En este sentido es natural que la autora estuviera advertida contra la “prudencia” por la experiencia de la socialdemocracia en Alemania.

---

<sup>91</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 153

<sup>92</sup> También Anton Pannekoek, y más tarde Eduard Thompson, entre otros, considerarán la posición de Lenin como la “política de sustitución”, como después veremos.

<sup>93</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 146.

<sup>94</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 146.

Para Luxemburg “en general no se puede ‘inventar’ la táctica de la socialdemocracia. Es el producto de una serie de grandes actos creadores de una lucha de clases a menudo espontánea que busca la manera de avanzar”. Para Lenin la lucha espontánea por sí misma sin la intervención y dirección de la organización de revolucionarios profesionales no puede “avanzar”, conducir a la revolución, crear condiciones mejores para ella, sino que más bien conduce al predominio de la ideología burguesa, como sucedió con los sindicatos del mundo occidental en general. Aunque “(...) la emancipación de los obreros puede ser obra sólo de los obreros mismos; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación por medio de la lucha de clases abierta contra toda la burguesía, no se puede ni hablar de revolución socialista”<sup>95</sup>.

Como dijimos Luxemburg no niega la necesidad del partido con secciones o federaciones, pero lo plantea de una manera menos centralista, a diferencia de Pannekoek que directamente da por anacrónica la forma de partido, superada por la de los consejos obreros.

Al contrario (y no en polémica con los consejistas sino con los reformistas) alerta contra las “tendencias ‘autonomistas’ y descentralizantes en nuestros partidos socialdemócratas” las cuales “sirven a fines políticos definidos (...) en base a las necesidades del político parlamentario burgués, es decir, por la política oportunista”, pero “atribuirle al oportunismo una preferencia invariable por determinado tipo de organización, la descentralización, es no comprender su esencia. En cuanto al problema organizativo o cualquier otro problema, el oportunismo conoce un solo principio: la ausencia de principios”. Al igual que Lenin define al oportunismo como “esa tendencia que paraliza al movimiento revolucionario independiente y lo transforma en un instrumento de intelectuales burgueses ambiciosos”. Y sostiene que en las etapas de conformación del movimiento obrero “joven e inculto” lo que facilita su influencia “es la centralización rigurosa más que la descentralización”, pues lo pone en manos de “los intelectuales que conforman el Comité Central”. En cambio en etapas posteriores y “bajo un régimen parlamentario y en relación con un partido obrero fuerte, las tendencias oportunistas de los intelectuales se manifiestan a favor de la ‘descentralización’”. De esta manera puesto que Rusia en esos años se encuentra en los inicios del movimiento obrero considera que es peligrosa la centralización. Agrega además que dado que la revolución que se avecina allí tendrá carácter burgués: “el juego de los demagogos burgueses se verá facilitado si en la etapa actual la acción, iniciativa y sentido político espontáneos del proletariado se ven obstaculizados en su desarrollo y restringidos por el proteccionismo de un comité central autoritario”<sup>96</sup>.

De todas maneras el “objetivo histórico de las masas” estaría situado “por fuera de la sociedad imperante”. “Por un lado, la lucha cotidiana; por el otro la revolución social. Tales son los términos de la contradicción dialéctica por la cual avanza el movimiento socialista”<sup>97</sup>. La pregunta sería ¿cómo se transita de uno al otro? Para Lenin el elemento consciente que los une es el partido de revolucionarios profesionales, para Luxemburg es la vanguardia surgida de la lucha obrera espontánea.

En “*Huelga de masas, partido y sindicato*” de alguna manera Luxemburg admite que la conciencia de clase es “inculcada desde afuera”, aunque en ese caso hasta que no se reaviva por el fragor de la lucha permanece como conciencia teórica latente, pero lo que proviene “de adentro” es lo que denomina “instinto de clase” que es algo diferente de la conciencia de clase, y que a diferencia de ésta es espontáneo, aunque también se expresa en situaciones revolucionarias. Compara “el instinto de clase del proletariado ruso muy joven, no educado, poco esclarecido y aún menos organizado” que “es infinitamente más vigoroso que el de la clase obrera organizada, educada y esclarecida de Alemania o de cualquier otro país de Europa occidental. En el obrero alemán esclarecido la conciencia de clase inculcada por la socialdemocracia es una conciencia *teórica, latente*: en el período de la dominación del parlamentarismo burgués no tiene en general ocasión de manifestarse por una acción de masas directa (...). En la revolución, donde la propia masa aparece en la

<sup>95</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos tácticas...*, p. 24. (De aquí en adelante en las notas donde dice: Op. Cit., *Dos Tácticas...* nos referimos a la edición de Anteo).

<sup>96</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 151, 152, 153, 154.

<sup>97</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 155.

escena política, la conciencia de clase se vuelve conciencia práctica y activa. (...) Ciertamente, este instinto de clase viviente y activo que anima al proletariado disminuirá sensiblemente incluso en Rusia, una vez cerrado el período revolucionario y una vez instituido el régimen parlamentario burgués legal, o al menos se transformará en una conciencia escondida y latente. Pero inversamente no es menos cierto que en Alemania, en un período de acciones políticas enérgicas, un vivo instinto de clase revolucionario, ávido por actuar, se apoderará de las capas más amplias y profundas del proletariado; esto se hará con tanta más fuerza y tanto más rápidamente cuanto más poderosa haya sido la influencia educadora de la socialdemocracia (...)”<sup>98</sup>. Finalmente valora el papel del “elemento consciente”: el partido.

Sin embargo Luxemburg ve al partido centralizado como lo propone Lenin, como una camisa de fuerza contra el organismo vivo del proletariado: “si se detiene el pulso natural de un organismo viviente, se lo debilita y se disminuyen sus posibilidades de resistencia y su espíritu combativo, en este caso no sólo contra el oportunismo sino también (y esto reviste una gran importancia por cierto) contra el orden social existente. Los medios propuestos se vuelven contra los fines a los que se supone deberían servir”. Sólo se puede aprender de la propia experiencia<sup>99</sup>: “Históricamente, los errores cometidos por un movimiento verdaderamente revolucionario son infinitamente más fructíferos que la infabilidad del Comité Central más astuto”<sup>100</sup>.

Su trabajo *“Huelga de masas, partido y sindicato”* es un minucioso estudio de la primera revolución rusa, del período que va desde “la primera gran huelga reivindicativa de los obreros textiles de San Petersburgo en 1896/97 hasta la última gran huelga de diciembre de 1905”<sup>101</sup>, en el que está debatiendo con Karl Kautsky (dirigente de la socialdemocracia alemana) y no con Lenin, acerca de la huelga de masas como forma de lucha, y el papel del sindicato y el partido en relación a ella. Describe a la huelga de masas como motor esencialmente “espontáneo” del movimiento proletario, es la forma que adopta la lucha revolucionaria del proletariado, sin plan previo ni acción organizada, como levantamientos espontáneos de las masas. El partido socialdemócrata ruso participa pero no dirige.

Gramsci sostendrá luego que en dicho trabajo “se teorizan un poco apresuradamente y en forma superficial las experiencias históricas de 1905”. Agrega que “en efecto, Rosa descuidó los elementos ‘voluntarios’ y organizativos que en aquellos acontecimientos eran mucho más eficientes y numerosos de lo que ella creía, víctima de un cierto prejuicio ‘economista’ y espontaneísta. Sin embargo este folleto (y otros escritos de la misma autora) es uno de los documentos más significativos de la teorización de la guerra de maniobra aplicada al arte político”<sup>102</sup>.

También debate con Lenin acerca de la rigidez del partido socialdemócrata, pero con otro sentido. Si en este dirigente Luxemburg veía cierto adelantamiento a las bases, un

---

<sup>98</sup> Luxemburg, Rosa, 1970, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Cuadernos de Pasado y Presente n°13 (Córdoba: Ediciones Pasado y Presente), p. 99 y 100.

<sup>99</sup> Lenin describe como ley fundamental de todas las grandes revoluciones la propia experiencia política de estas masas, porque son insuficientes la propaganda y la agitación solas. Lenin, Op. Cit., *El “izquierdismo” ...* Versión Internet, p. 99.

<sup>100</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, lo citado en este párrafo corresponde a las p. 156 y 157.

<sup>101</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 81.

<sup>102</sup> Y agrega “el elemento económico inmediato (crisis, etc.) es considerado como la artillería de campaña que, en la guerra” causa el triple efecto de “1) de abrir una brecha en la defensa enemiga, luego de haber llevado la confusión a los cuadros adversarios, abatido su confianza en sí mismos, en sus fuerzas y en su porvenir; 2) de organizar con una rapidez fulminante las propias tropas, de crear sus cuadros, o al menos de ubicar con una celeridad fulminante los cuadros existentes (elaborados hasta entonces por el proceso histórico general) en su puesto de encuadre de las tropas diseminadas; 3) de crear en forma instantánea la concentración ideológica de la identidad de los fines a alcanzar. Era una forma de férreo determinismo economista, con el agravante de que los efectos eran concebidos inmediatos en el tiempo y en el espacio; se trataba por ello de un verdadero misticismo histórico, de la espera de una especie de destello milagroso. Ni las tropas asaltantes, por efectos de las crisis, se organizan en forma fulminante en el tiempo y el espacio, ni tanto menos adquieren un espíritu agresivo; recíprocamente, los asaltados no se desmoralizan ni abandonan la defensa, aún entre los escombros, ni pierden la confianza en las propias fuerzas ni en su porvenir. Las cosas, por cierto, no permanecen tal cual eran, pero es verdad que llegan a faltar los elementos de rapidez, de ritmo acelerado, de marcha progresista definitiva que esperaban encontrar los estrategas del cadornismo político”. Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 79 y 81.

intento de sustitución de una vanguardia que debía formarse al calor de las luchas desde el interior mismo del proletariado en su movimiento espontáneo, en los políticos reformistas de la socialdemocracia alemana observaba la necesidad de las masas pero como masa de maniobra para los fines electorales, para la lucha parlamentaria, en la que la huelga de masas servía como un medio para defender el sufragio universal y hasta, por ejemplo en Bernstein, un sustituto de la insurrección. Para Kautsky la huelga de masas era un medio para la revolución, pero había que esperar a que la “fatalidad histórica trajera la revolución”.

Respecto de los conceptos de lucha económica y lucha política, Luxemburg los considera como “frentes distintos”, que deben ser abordados por el mismo movimiento. Por ejemplo una consigna política contra el absolutismo no puede ser desplegada siempre bajo todas circunstancias, sino que por momentos hay un “repliegue” a la lucha económica que se diversifica en diferentes reclamos, pero es la manera de que siga viva la lucha, de lo contrario se agota en sí misma. “La lucha económica presenta continuidad, es el hilo que vincula los diferentes núcleos políticos; la lucha política es la fecundación periódica que prepara el terreno a las luchas económicas”<sup>103</sup>. Son complementarias.

Más adelante vuelve sobre el tema de la lucha económica y lucha política: “(...) no existen dos luchas distintas de la clase obrera, una económica y otra política; existe sólo *una única lucha* de clase que tiende simultáneamente a limitar la explotación capitalista dentro de la sociedad burguesa y a suprimir la explotación capitalista y al mismo tiempo la sociedad burguesa. Si éstos dos aspectos de la lucha de clase, en un período parlamentario, se separan por razones técnicas, ellas no constituyen dos acciones paralelas, sino sólo dos fases, dos grados de la lucha de emancipación de la clase obrera. La lucha sindical abraza los intereses inmediatos, la lucha socialista los intereses futuros del movimiento obrero. (...) Los sindicatos sólo representan los intereses de grupos del movimiento obrero y un estadio de su desarrollo. El socialismo representa la clase obrera y los intereses de su emancipación en su conjunto”<sup>104</sup>.

Así en parte termina coincidiendo con Lenin pues justifica la separación de la lucha sindical y la lucha socialista por razones “técnicas”, mientras que para Lenin dado que “la lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno” en consecuencia “la organización de un partido socialdemócrata revolucionario ha de ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica”. Pero Luxemburg homologa en principio lucha política a lucha socialista, y la lucha parlamentaria “constituye el complemento y la verificación de la lucha sindical” y “es, como aquella, una lucha llevada exclusivamente en el terreno del orden social burgués. Ella es, por su naturaleza, una obra de reformas políticas, así como los sindicatos son una obra de reformas económicas”. Pero es dialéctico puesto que: “el movimiento sindical no consiste en la imagen que se forma en las ilusiones perfectamente explicables, pero erróneas, de una minoría de dirigentes sindicales: él es la realidad que existe en la conciencia unitaria de los proletarios conquistados para la lucha de clases. En esta conciencia, el movimiento sindical es una parte del movimiento socialista”<sup>105</sup>.

Para abordar el “frente político” el proletariado tiene necesidad “de un alto grado de educación política, de conciencia de clase y de organización. No puede aprender todo esto en los folletos o en los panfletos, sino que esta educación debe ser adquirida en la escuela política viva, en la lucha y por la lucha (...)”. Y enfatiza que el rol del partido es el de la dirección en la lucha, como la parte más esclarecida y mejor organizada del proletariado. Pero “tomar la iniciativa y la dirección de las operaciones no consiste tampoco aquí en dar arbitrariamente órdenes sino en adaptarse lo más hábilmente posible a la situación y en mantener el contacto más estrecho con la moral de las masas. El elemento espontáneo (...) desempeña un gran papel en todas las huelgas de masas (...)”. Pero “la socialdemocracia está llamada a asumir la dirección *política*”. Y en seguida explica en qué consiste la tarea de “dirección” más importante en el período de la huelga de masas: “dar la consigna de la lucha, en orientar, en regular la *táctica* de la lucha política de manera tal que en cada fase y

<sup>103</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 64 y 82.

<sup>104</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 111.

<sup>105</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 112 y 124.



en cada instante del combate sea realizada y movilizada la totalidad del poder del proletariado ya comprometido y lanzado a la batalla y que este poder se exprese por la posición del partido en la lucha; es necesario que la táctica de la socialdemocracia nunca se encuentre, en lo que respecta a la energía y a la precisión, por debajo del nivel de la relación de las fuerzas en acción, sino que por el contrario sobrepase ese nivel<sup>106</sup>. Y en este último sentido coincide con Lenin.

Respecto a la relación entre organización y lucha, Luxemburg analiza este problema en la relación sindicatos – huelgas de masas. Por ejemplo en cuanto a cuándo es el momento para emprender una huelga de masas (reflexión que se extiende a otras formas de lucha) señala que la posición frecuente de los dirigentes sindicales es la de decir: “no somos lo suficientemente fuertes como para arriesgar una prueba de fuerza tan temeraria como la huelga de masas”<sup>107</sup>. Para Luxemburg esta posición es “indefendible, puesto que constituye un problema insoluble el hecho de querer apreciar en frío, por medio de un cálculo aritmético, en qué momento el proletariado sería lo ‘bastante fuerte’ como para emprender cualquier lucha”. Y además “dicha actitud se funda sobre el postulado implícito de que la clase obrera en su totalidad, hasta el último hombre, hasta la última mujer, debe entrar en la organización antes de que seamos lo ‘suficientemente poderosos’ como para arriesgar una acción de masas, la cual se revelaría según la vieja fórmula como superflua”, lo que torna siempre lejana a la lucha, favorece a la burocratización del movimiento y lo conduce hacia el reformismo. “La concepción rígida y mecánica de la burocracia sólo admite la lucha como resultado de la organización que ha llegado a un cierto grado de fuerza. La evolución dialéctica viva, por el contrario, hace nacer a la organización como producto de la lucha”<sup>108</sup>. O sea que si bien es un proceso dialéctico no es: ‘a más organización más lucha’, sino que es: ‘a más lucha más organización’.

Pero una cosa es el partido y otra el movimiento (aunque no son ‘cosas’): “aunque la socialdemocracia, como núcleo organizado de la clase obrera, sea la vanguardia de toda la masa de los trabajadores, y aunque el movimiento obrero extraiga su fuerza, su unidad, su conciencia política de esta misma organización, el movimiento proletario no puede ser concebido jamás como el movimiento de una minoría organizada”. Sin embargo, advirtiendo contra el reformismo, reafirma que la vanguardia de la organización, “no puede ni debe esperar con fatalismo, con los brazos cruzados, que se produzca una ‘situación revolucionaria’ ni que el movimiento popular espontáneo caiga del cielo. Por el contrario tiene el deber como siempre de *adelantarse* al curso de los acontecimientos, de buscar precipitarlos (...)”. Nuevamente en esto parece coincidir bastante con Lenin<sup>109</sup>. Y continúa poniendo énfasis en el rol de dirección política del partido: “para arrastrar a las capas más amplias del proletariado a una acción política de masa de la socialdemocracia y para que, inversamente, en caso de un movimiento de masas la socialdemocracia asuma y mantenga la dirección efectiva, que domine en *sentido político* a todo el movimiento, es necesario que ella, en el período de las luchas futuras, sepa fijar con claridad, coherencia y resolución absolutas la *táctica* y las *metas* del proletariado alemán”. “No se pueden dirigir a voluntad los acontecimientos históricos imponiéndoles reglas, pero se pueden calcular por adelantado sus consecuencias probables y regular acorde con ellas la propia conducta”<sup>110</sup>.

Una vez pasada la revolución proletaria rusa, Luxemburg escribe “*La crítica de la revolución rusa*” en forma crítica hacia la dirección bolchevique: Lenin y Trotski. Allí aclara su concepto sobre el problema de la dirección: “sólo un partido que sepa dirigir, vale decir, impulsar hacia delante<sup>111</sup>, está en condiciones de conquistar adeptos en la tempestad”

<sup>106</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 64, 85, 86, 87.

<sup>107</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 95. También en *La revolución rusa. Un examen crítico* habla otra vez de la excusa de los reformistas de esperar a tener la mayoría para actuar, y lo denomina “‘infantilismo parlamentario’: para hacer algo se debe tener primero la mayoría”. Luxemburg, 2003, “La revolución rusa. Un examen crítico”, en *Crítica de la Revolución Rusa* (Bs. As.: Quadrata), p. 71.

<sup>108</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 95 y 97.

<sup>109</sup> En los períodos revolucionarios es necesario que los dirigentes de los partidos revolucionarios “se adelanten siempre a la iniciativa revolucionaria de las masas, sirviendo de faro a las mismas (...)”, Lenin, Op. Cit., *Dos tácticas...*, p. 142.

<sup>110</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 98, 101 y 107.

<sup>111</sup> También Lenin en otra de sus obras define el asunto de la dirección como “impulsar la revolución hacia delante”, Op. Cit. *Dos tácticas...*, p. 46.

(léase revolución). Y reafirma su pensamiento sobre el problema de la organización en la lucha por el socialismo, extendiéndolo al momento y proceso de construcción del mismo, en el que “toda la masa del pueblo debe tomar parte. De otro modo el socialismo es decretado, autorizado desde la mesa por una docena de intelectuales”. Por lo cual argumenta que la dictadura del proletariado, debe ser una “*dictadura de clase*, no de un partido o de una pandilla, dictadura de clase, vale decir, con la mayor publicidad, con la más activa y libre participación de las masas populares, en un régimen de democracia ilimitada”<sup>112</sup>.

Pero aquí se abre otro de los grandes debates que continúan hasta la actualidad ¿qué es la democracia, en qué medida y cuándo están dadas las condiciones para desarrollarla? ¿cómo se conjugan la democracia interna de las organizaciones con las condiciones políticas “exteriores”?

Para Luxemburg la “democracia socialista comienza junto con la demolición del dominio de clase y la construcción del socialismo. Comienza en el momento mismo de la toma del poder por el partido socialista; no es otra cosa que la dictadura del proletariado”. Y enseguida enfatiza de manera crítica hacia los bolcheviques: “sí, sí: ¡dictadura! Pero esta dictadura consiste en el sistema de aplicación de la democracia, no en su abolición. Consiste en intervenciones enérgicas y decisivas sobre los derechos adquiridos y sobre las relaciones económicas de la sociedad burguesa, sin las cuales la transformación socialista no es realizable. Pero esta dictadura debe ser obra de la clase y no de una pequeña minoría de dirigentes en nombre de la clase, vale decir debe salir al encuentro de la participación activa de las masas, estar bajo su influencia directa, someterse al control de una publicidad completa, emerger de la instrucción política acelerada de las masas populares”<sup>113</sup>.

De todas maneras reconoce el esfuerzo de Lenin y Trotski y dice que sería “pretender cosas sobrehumanas (...) exigirles, en tamañas circunstancias, que sepan crear como por encanto la mejor de las democracias, la más ejemplar de las dictaduras proletarias, y una economía socialista floreciente”<sup>114</sup> pero advierte que “el peligro empieza en el momento en que, haciendo de la necesidad una virtud, cristalizan en teoría la táctica a la que se vieron arrastrados por estas fatales circunstancias y pretenden recomendarla como modelo a imitar por el proletariado internacional, como el modelo de la táctica socialista”<sup>115</sup>.

Por último mencionamos una apreciación de la autora sobre los sujetos: “las circunstancias y las condiciones de la evolución capitalista y del estado burgués hacen que en una situación ‘normal’, sin luchas de clases violentas, ciertas categorías –y de hecho se trata del grueso de las tropas, las categorías más importantes, las más miserables, las más aplastadas por el estado y por el capital- no puedan en absoluto estar organizadas”. Pero más adelante afirma que (en relación a Alemania) cuando la situación haya alcanzado el grado de madurez necesario para un período revolucionario, las categorías que están hoy más atrasadas y desorganizadas, constituirán naturalmente el elemento más radical en la lucha, el más fogoso, y no el más pasivo”<sup>116</sup>. Estas reflexiones pueden servir para pensar la cuestión del movimiento de trabajadores desocupados en la Argentina, que de hecho no emerge de una situación “normal” del capitalismo, sino de un momento de crisis. Tampoco un período revolucionario, pero sí de ascenso de las luchas. De todas maneras su concepción se basa en la experiencia del capitalismo desarrollado en el cual los que se organizan son las categorías más altas de los obreros.

Georg Lukács en su “*Observaciones críticas a la crítica de la revolución rusa de Rosa Luxemburg*”, polemiza con la autora sobre algunas cuestiones como por ejemplo la de la “libertad” en el momento de la dictadura del proletariado. Asegura que “la naturaleza y la medida de la ‘libertad’ dependerán del estado de la lucha de clases, del poder del enemigo, de la intensidad de la amenaza que pesa sobre la dictadura, de las reivindicaciones de los sectores por ganar, de la madurez de los sectores aliados y de aquellos influidos por el

---

<sup>112</sup> Luxemburg, Op. Cit., *La revolución rusa...*, p. 71, 96, 100.

<sup>113</sup> Luxemburg, Op. Cit., *La revolución rusa...*, p. 101.

<sup>114</sup> Agrega: “ellos no pueden hacer milagros, puesto que una revolución proletaria modelo en un país aislado, agotado por la guerra, estrangulado por el imperialismo y traicionado por el proletariado industrial, sería un milagro”, Luxemburg, Op. Cit., *La revolución rusa...*, p. 103.

<sup>115</sup> Luxemburg, Op. Cit., *La revolución rusa...*, p. 102.

<sup>116</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 96 y 100.

proletariado. La libertad (no más, por ejemplo, que la socialización) no puede representar un valor en sí misma. *Debe servir al gobierno del proletariado y no a la inversa*. Y cita de Engels que “en tanto que el proletariado tiene necesidad del estado, no lo tiene por interés en la libertad sino para aplastar a sus adversarios”<sup>117</sup>.

En este artículo critica a Rosa Luxemburg por sobrestimar a las fuerzas intrínsecas del proletariado y su protagonismo en la revolución y subestimar el papel del partido<sup>118</sup> y la *sobreestimación* del carácter puramente proletario de la revolución y, “por consiguiente, la sobreestimación del poder exterior y de la lucidez y madurez interior que la clase proletaria puede poseer en la primera fase de la revolución y que efectivamente poseyó. Y (...) como contrapartida la subestimación de la importancia de los elementos no proletarios *fuera* de la clase y del poder de tales ideologías *dentro* del proletariado mismo. Esta falsa apreciación de las fuerzas motrices conduce al aspecto decisivo de su posición errónea: a la *subestimación del papel del partido* en la revolución, a la subestimación de la acción política consciente, en oposición al movimiento elemental, bajo la presión de la necesidad de la evolución económica”. Lukács describe que Luxemburg “cree que el principio realmente revolucionario debe ser buscado exclusivamente en la espontaneidad elemental de las masas, en relación a las cuales las organizaciones centrales del partido desempeñan siempre un papel conservador e inhibitor (...). Considera luego a la forma misma de la organización como algo que crece orgánicamente, no como algo ‘fabricado’”<sup>119</sup>.

Esta distinción entre lo “orgánico” como “lo genuino” versus lo “fabricado” como “lo artificial”, “el aparato” es utilizada con frecuencia en los debates sobre la organización que se dan en el presente en la Argentina.

Sigue Lukács “Rosa Luxemburg parte en primer lugar de la idea de que la clase obrera entrará en la revolución formando un bloque uniformemente revolucionario, sin estar contaminada o desviada del recto camino por las ilusiones democráticas de la sociedad burguesa” pero “parece admitir que los sectores pequeño burgueses (...), amenazados mortalmente en su existencia social (...), se unirán también en el plano del partido, en el plano organizativo, con el proletariado combatiente”. En este sentido rechaza “la concepción bolchevique de partido” que según Lukács es que “el proletariado debe hacer la revolución *en alianza*, pero no en unidad organizativa con los sectores opositores de la burguesía, y que debe necesariamente entrar en conflicto con ciertos sectores proletarios que combaten junto a la burguesía contra el proletariado revolucionario”<sup>120</sup>.

## Pannekoek

Otro marxista holandés que polemiza con Lenin es Anton Pannekoek (1873-1960. Exiliado en Alemania, miembro del Partido Socialdemócrata Alemán, SPD, es uno de los militantes de la “izquierda radical” en ese país). Lo hemos tomado aquí porque su tema es específicamente el problema de la organización, y se acerca bastante a lo que algunos grupos en la actualidad definen acerca de la organización popular. Su teoría sobre los consejos obreros<sup>121</sup> se basa en la experiencia de los soviets de obreros y soldados en la revolución rusa y la experiencia de organización de la producción y como autoridad civil de los consejos obreros de Alemania al finalizar la primera “Guerra Mundial”.

Al igual que Rosa Luxemburg las diferencias de Pannekoek con Lenin se centran en la cuestión de las formas de organización y no tanto en divergencias tácticas o posicionamientos en momentos de definiciones estratégicas<sup>122</sup>. Pannekoek más que el tema

<sup>117</sup> De Engels a Bebel, extraído por Lukács de: *El estado y la revolución* de Lenin, en Lukács, Georg, 2003, “Observaciones críticas a la crítica de la revolución rusa de Rosa Luxemburg” en *Crítica de la Revolución Rusa* (Bs. As.: Quadrata), p. 46 y 47.

<sup>118</sup> Cierta “optimismo” pero a nuestro entender más ingenuo, es decir sin fundamentos, aparece también en la obra de Pannekoek y, haciendo un salto histórico, en algunas de las corrientes llamadas “autonomistas” de la actualidad.

<sup>119</sup> Lukács, Op. Cit., *Observaciones críticas...*, p 22 y 35.

<sup>120</sup> Lukács, Op. Cit., *Observaciones críticas...*, p. 37.

<sup>121</sup> Anton Pannekoek, 1976, *Los consejos obreros*, (Bs. As.: Editorial Proyección SRL).

<sup>122</sup> Por ejemplo se encuentra aliado a Lenin en el objetivo de ‘transformar la guerra imperialista en guerra civil’, incluso contra Rosa Luxemburgo respecto a la cuestión de la autodeterminación de las naciones, y en la necesidad de la conformación de la III Internacional.

de la organización revolucionaria para la lucha, desarrolla de forma más elaborada la cuestión de la organización en la construcción de la nueva sociedad - a la cual no denomina 'socialismo' - basada en "los intereses prácticos y las necesidades de la vida", con los consejos de fábricas y los consejos obreros como organizadores de la sociedad y de la producción. Es en ese punto que se profundizan las diferencias con Lenin pues se torna muy crítico del gobierno bolchevique. En 1920 Lenin escribe su "*Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*", criticando a los militantes izquierdistas.

Pannekoek en la etapa del auge del movimiento soviético había considerado de forma optimista las posibilidades de la revolución comunista en países atrasados, pero luego termina evaluando que "una revolución con una clase obrera minoritaria no puede conducir a una sociedad controlada por los obreros". Por lo que elabora su teoría para los países centrales de capitalismo desarrollado en los que la organización revolucionaria debía ser el consejo de fábrica.

Los debates remiten nuevamente a la cuestión de si el 'elemento consciente' surge o se desarrolla en las formas de organización espontáneas de los trabajadores - o el sujeto que se active en la lucha -, o si provienen desde "fuera" de ella, por organizaciones de revolucionarios que se proponen inculcarlo en el movimiento obrero. Con lo que se vuelve a problematizar lo que significan los términos "fuera" y "dentro". Y a diferencia de Rosa Luxemburg éste defenestra toda forma de partido, para él "lucha social-económica" y "lucha política" es lo mismo. Pone énfasis en la no separación de lo político y lo social. Lo social es político: en la producción y reproducción de la vida de todos los días están los gérmenes de la nueva sociedad<sup>123</sup> y por eso la fábrica es el ámbito político. Pannekoek le otorga un valor central a la organización, pero no a una organización "política" de revolucionarios profesionales, sino a la organización directa de los productores en su ámbito cotidiano: la fábrica. Y la revolución social es ante todo un problema de organización de los productores: "todo cuerpo vivo, tanto animal como social, es un conjunto organizado (...) nadie puede vivir sin un mínimo de organización. Y, como lo básico en la vida de los hombres es la producción de los bienes necesarios para su vida, el problema de la organización social es desde un comienzo un problema de organización de la producción"<sup>124</sup>.

Para él la revolución "no es un solo evento de duración limitada. Es un proceso de organización, de autoeducación, en el cual los trabajadores desarrollan en forma gradual, a veces en ascenso progresivo y otras por pasos y saltos, la fuerza necesaria para vencer a la burguesía, destruir al capitalismo y construir su sistema de producción colectiva. Este proceso llenará una época de la historia de desconocida longitud, en cuyos inicios nos encontramos ahora". La revolución social es "la organización del trabajo por la humanidad trabajadora"<sup>125</sup>.

En su concepción de la organización hay tres momentos: uno que remite a la organización para la lucha, de lo cual no se ocupa demasiado; otro que es el momento de la transición, de la construcción de la nueva sociedad, donde los consejos obreros tienen el rol central, y a esto dedica la mayor parte de su trabajo; y por último la sociedad sin clases donde, tal vez, ya no sería útil esa forma de consejos pues la "organización" sería "espontánea", ya en el reino de la libertad. En cuanto al mecanismo de funcionamiento o estructura de los consejos (su sistema de delegación, su rol, etc.) es el mismo para las tres etapas, dado que "la organización para la lucha, es decir, los consejos, es al mismo tiempo organización para la reconstrucción". Y los obreros "no pueden esperar hasta que finalice la lucha en todas partes; el nuevo orden tiene que crecer desde abajo, desde las fábricas, con trabajo y lucha simultáneos"<sup>126</sup>.

#### 1) *organización para la lucha:*

Parte de la crítica hacia los partidos de la clase obrera que erigen como su meta la conquista del poder político para gobernar en interés de los obreros, y abolir el capitalismo. Para él la "representación" que proponen los partidos se torna en "sustitucionismo" al

<sup>123</sup> Algo de esto se encuentra en el discurso de distintas organizaciones de desocupados.

<sup>124</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 10.

<sup>125</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 166 y 190.

<sup>126</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 188, 189, 190.

proclamarse como “la vanguardia de la clase obrera, su parte más clarificada, capaz de conducir a la mayoría desinstruida de la clase, actuando en su nombre como sus representantes”. Pero “un partido político no puede traer la libertad, sino que, cuando gana, trae sólo nuevas formas de dominación. La libertad sólo puede ser conquistada por las masas obreras a través de su propia acción organizada, tomando su suerte en sus propias manos, dedicándose al ejercicio de todas sus facultades, dirigiendo y organizando su lucha y su trabajo por sí mismas mediante sus consejos”<sup>127</sup>. Es la lucha de los productores mismos, de su autoorganización y no de “una estructura construida a priori, desde fuera, por grupos de especialistas reunidos en Organizaciones, como por ejemplo los partidos políticos”<sup>128</sup>.

Al igual que Luxemburg considera que la conciencia revolucionaria proviene de adentro de la misma clase: “sería muy fácil si la clase trabajadora sólo tuviera que aceptar la verdad establecida de quienes la conocen. Pero la verdad es que los trabajadores necesitan no existe en ninguna parte del mundo fuera de ellos; deben construirla dentro de sí mismos”.

Sostiene que, de formas de potenciar el poder del proletariado, las formas de organización que se dio históricamente se tornaron mallas de contención del mismo. El criterio para juzgar toda forma de acción, de táctica, los métodos de lucha y las formas de organización debe remitir a la siguiente pregunta (que se asemeja a la planteada en esta investigación) “¿acrecientan éstas el poder de los trabajadores para el presente, pero aún más esencial, para el futuro, para la meta suprema de la aniquilación del capitalismo?”. Y juzga que las formas de organización históricas del proletariado ya no sirven: “el sindicalismo dio forma a los sentimientos de solidaridad y unidad y robusteció el poder de lucha de los trabajadores mediante una organización eficiente. Sin embargo, cuando en épocas posteriores tuvo que reprimir el espíritu de lucha, y planteó la demanda de disciplina hacia los líderes contra el impulso de la solidaridad de clase, se impidió el desarrollo de ese poder”<sup>129</sup>. También “el trabajo de los partidos socialistas en el pasado contribuyó sobremanera a acrecentar la comprensión y el interés político de las masas. Sin embargo, cuando trató de restringir su actividad a los límites del parlamentarismo y las ilusiones de la democracia política, se transformó en una fuente de debilidad”. Considera que sus tácticas y estrategias de “conquista del poder político” mediante las elecciones con la ayuda eventual de contiendas armadas o huelgas políticas “reflejaban la debilidad de la clase trabajadora de esa época” (que da por pasada): “pobre y miserable, sin poder económico, tenía que ser guiada a la tierra prometida de la abundancia por otros, por líderes capaces, por un gobierno benigno”. (...) Esta fácil ilusión se esfumó por obra del crecimiento del poder capitalista. Los trabajadores deben comprender ahora que (...) el mando sobre la sociedad, debe basarse en el poder económico, el mando sobre el trabajo”. Argumenta contra la necesidad de un liderazgo centralizado, contra la concepción leninista, que “la transformación de la sociedad que está ahora en ciernes” sólo se puede realizar mediante la acción, la rebelión, por el esfuerzo de las masas trabajadoras. “Su naturaleza esencial es la autoliberación de la humanidad, (...) ningún liderazgo de una elite intelectual puede resultar útil”. Así se diferencia de la concepción luxemburguista del partido, para él todo partido o vanguardia sólo “podría ser dañino al retardar, como lo hace, el necesario progreso, y, por ende, actuar como una fuerza reaccionaria”. Y con cierto optimismo ingenuo y fatalista sostiene que “las objeciones provenientes de los intelectuales, basadas en la actual inadecuación de la clase

---

<sup>127</sup> Pannekoek, 1947, *Tesis sobre la lucha de la clase obrera contra el capitalismo*, <http://www.left-dis.nl/e/tesis.htm>

<sup>128</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 10. En el proceso que analizamos se han dado organizaciones con altos grados de democracia directa y horizontalidad, llevadas a cabo por los “productores directos” como en el caso de los autoconvocados en Corrientes. Pero ¿cómo se corresponde ello con que luego quienes dirigen las riendas generales de la población y los resortes económicos sean otros y para intereses opuestos, y no se modifique el orden social?

<sup>129</sup> Lenin reconoce como Pannekoek que los sindicatos pasaron de ser progresivos, como embriones de unidad y lucha de la clase obrera en sus inicios, “(...) a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez corporativa, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc.”. Pero a diferencia de éste también asegura que “el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por los sindicatos y por su acción concertada con el partido de la clase obrera. Lenin, Op. Cit., *El “izquierdismo”*... Versión Internet, p. 42.

trabajadora, encontrarán en la práctica su refutación cuando las condiciones mundiales obliguen a las masas a asumir la lucha por la revolución mundial<sup>130</sup>.

Lo que caracteriza para este autor a los Partidos Comunistas es "(...) una estricta disciplina y obediencia de las masas, de éstas hacia el partido y de los miembros del partido hacia los líderes, lo que Marx había llamado la dictadura del proletariado sólo puede realizarse como la dictadura del Partido Comunista. En el partido está encarnada la clase trabajadora, el Partido es su representante". Y que "no se proponía hacer de los trabajadores luchadores independientes, (...) sino de convertirlos en obedientes seguidores prontos a poner el partido en el poder". De esta manera en Alemania "parte de ellos, sólo educados para derrotar a los adversarios de sus líderes, cambiaron simplemente de bando. Así el partido Comunista contribuyó grandemente, con su teoría y práctica, a preparar la victoria del fascismo"<sup>131</sup>.

Para el autor la forma de lucha efectiva contra el capital es "la huelga salvaje", ilegal, no oficial, mediante la acción directa. Y un poco ambigüamente plantea que "la organización surge en forma espontánea, inmediata"<sup>132</sup> y se apresura en aclarar: "no por supuesto en la forma en que se funda un nuevo sindicato, con una junta elegida y reglamentos formulados en párrafos ordenados". La dirección de la lucha es colectiva: "la dirección en las propias manos, llamada también su propio liderazgo, significa que toda iniciativa, todas las decisiones, proceden de los trabajadores mismos. Aunque haya un comité de huelga, porque no todo lo pueden hacer siempre juntos, lo que se hace lo deciden los huelguistas; continuamente en contacto entre sí distribuyen el trabajo, planean todas las medidas y deciden directamente todas las acciones. Decisión y acción ambas colectivas son una misma cosa"<sup>133</sup>.

Pannekoek plantea que el único poder que equipara al capital es la firme unidad de toda la clase trabajadora. Pero no explica cómo se llega a ello, a esa firme unidad, ni de qué manera en la fase de la lucha en que se torna guerra civil se podrían planear todas las medidas y decidir colectivamente y directamente todas las acciones, sobre todo si tiene en cuenta a la revolución rusa.

Si bien Pannekoek estima como irremplazable el valor de la experiencia y la intuición propia de los trabajadores para tomar decisiones y actuar, en desmedro del "cuadro" dirigente como nexo o síntesis de la experiencia acumulada en las distintas oleadas revolucionarias, admite la necesidad de cierta organización estable "a la vieja usanza" que transmita experiencia, instruya y organice a las "masas inexpertas": "las dos formas de organización y de lucha están en contraste, la antigua de los sindicatos y las huelgas reglamentarias, y la nueva de la huelga espontánea y los consejos obreros. Esto no significa que el mecanismo anterior sea simplemente sustituido, en algún momento, por el otro, como única alternativa". Argumenta que "pueden concebirse formas intermedias, intentos de corregir los males y la debilidad del sindicalismo y preservar sus principios correctos, de evitar el liderazgo de una burocracia de funcionarios (...) y de preservar y utilizar las experiencias adquiridas en luchas anteriores. Esto podría hacerse manteniendo unido, después de una gran lucha, a un núcleo de los mejores luchadores, en un único sindicato general. Cuando una huelga estalle espontáneamente, este sindicato se presentará con sus propagandistas y organizadores fogueados, para ayudar a las masas inexpertas con su consejo, para instruir las, organizarlas y defenderlas"<sup>134</sup>. Algunos aspectos que Pannekoek deja de lado o que parecerían contradecir sus afirmaciones anteriores refieren a si esto último no constituye una actividad "desde afuera" de esas luchas, y si ese núcleo de los "mejores luchadores", de "organizadores fogueados" no constituyen una "vanguardia".

---

<sup>130</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 177, 184, 96.

<sup>131</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 162, 165, 166. Agregamos nosotros: qué paradoja que al mismo tiempo después es el comunismo soviético el que termina derrotando al nazismo.

<sup>132</sup> También en Lenin encontramos una definición parecida: "en el desarrollo espontáneo de la lucha, surgió la forma soviética de organización". Es decir que la forma más avanzada del proletariado emerge espontáneamente de la lucha. Lenin, 1973 (1920), *El "Izquierdismo" enfermedad infantil del comunismo*, (Bs. As.: Editorial Anteo), p. 13.

<sup>133</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 133.

<sup>134</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 138.

La organización para la lucha es la asamblea o consejo de fábrica (cuya forma es la misma que en el momento de transición que luego relataremos), pero “cuando irrumpen huelgas salvajes en gran escala, que incluyen grandes masas de trabajadores, ramas enteras de la industria, ciudades o distritos, la organización tiene que tomar nuevas formas. Es imposible deliberar en una sola asamblea; pero más que nunca es necesaria la comprensión mutua para la acción común. Se forman comités de huelga sobre la base de los delegados del personal de todas las fábricas, para que examinen continuamente todas las circunstancias”. Y estos “son por completo distintos de las comisiones directivas de funcionarios de los sindicatos (...). Surgen de la lucha, para darle unidad de dirección. Pero no son líderes en el viejo sentido, no tienen ningún poder directo. Los delegados que son a menudo personas diferentes se reúnen para expresar la opinión y la voluntad de los grupos de personal que lo han enviado”. Estos delegados no se constituyen como representantes sino como “intermediarios” a través de los cuales “el personal de la fábrica participa en las deliberaciones y decisiones. Así, se asegura la unidad de acción de grandes masas de trabajadores. Esto no ocurre sin duda de manera que cada grupo se incline obediente ante las decisiones del comité. No hay ningún párrafo que les confiera tal poder sobre los grupos”<sup>135</sup>.

## 2) *La construcción de la nueva sociedad. Los consejos obreros:*

“La nueva organización de la clase de los productores deberá partir sin duda, de la fábrica misma, unidad básica en la cual se hace la producción. (...) Y esta administración la realizarán todos los trabajadores. En sus asambleas todos tomarán parte en las decisiones del conjunto, en la organización del trabajo común”. Pero cuando sean demasiados como para reunirse en una asamblea única habrá que recurrir “a un sistema de delegación”, comités, acerca de los cuales “no se puede decir mucho de antemano, pues se trata de órganos enteramente nuevos, de los que además la historia sólo nos ha dado ejemplos balbuceantes, incompletos, contradictorios y rápidamente barridos”. El autor se preocupa por afirmar que no se trata de órganos dirigentes: “los delegados que las componen habrán recibido mandato de asambleas más vastas de trabajadores con instrucciones especiales y precisas, y que volverán ante esas asambleas para dar cuenta de su mandato antes de volver a ejercer sus funciones (ellos u otros delegados) provistos de nuevas instrucciones”<sup>136</sup>. Así para el autor se realizará en los hechos la “democracia directa”.

Entonces la organización social iría de los consejos de fábricas a los consejos obreros, que son cuerpos de delegados que “forman la conexión de las unidades independientes en una totalidad adecuadamente organizada”. Y en lo siguiente reside la diferencia fundamental con la organización gubernamental: “no son un cuadro permanente de dirigentes, sino que pueden ser revocados y cambiados en cualquier momento”<sup>137</sup>. Los nuevos comités de fábricas “son cuerpos centrales pero no gobernantes, y no hay ninguna junta de gobierno”. Además de los delegados “pueden consignarse a determinadas personas tareas especiales a cumplir con su entera capacidad, con plena responsabilidad, en tanto cosechan los honores de lo que logren realizar”<sup>138</sup>. Así no hay gobierno central, ni siquiera en la transición.

En cambio Lenin afirmaba: “nosotros no somos utopistas. No ‘soñamos’ en cómo podrá prescindirse de golpe de todo gobierno, de toda subordinación; estos sueños anarquistas (...) sólo sirven para aplazar la revolución socialista hasta el momento en que los hombres sean distintos”. En relación al momento de la organización del estado proletario, Lenin defiende el centralismo, pero organizado en comunas, (lo que no lo aleja tanto de Pannekoek) “si el proletariado y los campesinos pobres toman en sus manos el poder del estado, se organizan de un modo absolutamente libre en comunas y *unifican* la acción de todas las comunas para dirigir los golpes contra el capital, para aplastar la resistencia de los capitalistas, para entregar a toda la nación (*N de la A: Pannekoek no habla de nación*), a toda la sociedad la propiedad privada sobre los ferrocarriles, las fábricas, la tierra, etc.” ello es el “centralismo proletario”. Así diferencia ‘centralismo burgués’ de ‘centralismo proletario’, (al igual que lo hace con la democracia burguesa y democracia proletaria, estado burgués y

<sup>135</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 136.

<sup>136</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 13.

<sup>137</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Tesis sobre la lucha de la clase obrera ....*

<sup>138</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 13.

estado proletario). Para Lenin el centralismo burgués viene desde arriba, “sólo puede ser impuesto y mantenido por la burocracia y el militarismo”<sup>139</sup>.

Pannekoek manifiesta que en esta etapa de construcción de la nueva sociedad “no hay ninguna separación entre la política y la economía como actividades cotidianas de un cuerpo de especialistas y del grueso de los productores. Para la comunidad única de productores, la política y la economía se han fundido en la unidad de reglamentación general y trabajo productivo práctico. Su carácter unitario es el objeto esencial para todos”<sup>140</sup>.

Los *procedimientos* son la garantía del éxito de los consejos: “los consejos no son políticos, no son gobierno”. Los delegados “son mensajeros, que transmiten e intercambian las opiniones, las intenciones, la voluntad de los grupos de trabajadores”. Pero advierte: “no, en verdad, como los mensajeros indiferentes que llevan apáticos las cartas o mensajes de las que ellos mismos no saben nada, los mensajeros de los obreros han tomado parte en las discusiones, se destacaron como los fogosos portavoces que representaban las opiniones predominantes. Así luego como delegados del grupo, serán no sólo capaces de defenderlos en la reunión del consejo, sino, al mismo tiempo, tendrán la suficiente imparcialidad como para ser accesibles a los demás argumentos y para informar a su grupo acerca de las opiniones que recibieron mayor adhesión. Por lo tanto, ellos serán los órganos del intercambio y la discusión social”<sup>141</sup>. Y contra de la división de tareas, en contra de la profesionalización de los cuadros políticos, explica que “en la organización de los consejos desaparece el predominio de los delegados sobre su electorado, porque también desaparece la base de ese predominio, que es la división de las tareas. La organización social del trabajo obliga a cada trabajador a prestar atención a la causa común, a la totalidad de la producción (...)”<sup>142</sup>. Ya vimos que para Lenin (y Engels) recién podría suceder esto en generaciones posteriores cuando ya se hayan modificado las condiciones que generaron esa necesidad de “autoridad”.

#### *Nuevo rol de los partidos políticos:*

Pannekoek plantea la continuidad de la existencia de los partidos pero en un rol reformulado, como “grupos de discusiones” o “ligas de propaganda” que “pueden llamarse partidos, aunque su carácter será enteramente distinto del de los partidos políticos del mundo anterior”, sus funciones serían las de “extender la visión y el conocimiento, estudiar, discutir y formular las ideas sociales, y, mediante su propaganda, iluminar las mentes de las masas. Los consejos obreros son los órganos para la acción práctica y la lucha de la clase obrera; en los partidos recae la tarea de vigorizar su poder espiritual”. Así en la revolución proletaria “que se avecina” “quienes tienen las mismas ideas formarán grupos para discutir las entre ellos y propagarlas para ilustración de sus camaradas”<sup>143</sup>. Ya no serán órganos de intereses de clase diferentes y opuestos, ni asumirán como “antaño” el liderazgo de la clase.

“En la organización de fábrica, en la organización basada en los consejos, son todos los trabajadores los que actúan, los que dicen lo que hay que hacer”. Pero “la unidad de propósito sólo puede lograrse mediante la contienda espiritual entre puntos de vista disidentes”. Por eso “la función importante de los partidos consiste entonces en organizar la opinión, dar forma concisa a las nuevas ideas que van surgiendo mediante su discusión mutua, esclarecerlas, exhibir los argumentos en una forma comprensible y, mediante su propaganda, llevarlos a conocimiento de todos. Sólo de esta manera los trabajadores en sus asambleas y consejos podrán juzgar su verdad, sus méritos, su practicabilidad en cada

---

<sup>139</sup> Lenin, 1966, *El Estado y la revolución*, (Beijing: Editorial: Beijing), p. 59 y 65. Asimismo Gramsci en su análisis de los partidos políticos sostiene que “cuando el partido es progresista funciona ‘democráticamente’ (en el sentido de un centralismo democrático), cuando el partido es regresivo funciona ‘burocráticamente’ (en el sentido de un centralismo burocrático). En este segundo caso el partido es meramente ejecutor, no deliberante; técnicamente es un órgano de policía y su nombre de ‘partido político’ es una pura metáfora de carácter mitológico”, Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 36.

<sup>140</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 106.

<sup>141</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 107. Veremos más adelante que un entrevistado del Frente Popular Darío Santillán (Pablo Solana) efectúa la misma consideración respecto del rol de los delegados o referentes de su movimiento.

<sup>142</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 108.

<sup>143</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 180.



situación, y tomar la decisión sobre la base de una comprensión clara”. La lucha de los “partidos” ya no es una lucha por el poder, sino por el desarrollo de la conciencia. “Ya no se trata de que puedan substituir a la clase”<sup>144</sup>.

#### *La democracia y la dictadura:*

Sobre la cuestión de la democracia, como aspecto central de la forma de organización, su concepción difiere de la noción formal de las sociedades capitalistas, pues es la democracia de los productores, de los que trabajan. “(...) La democracia completa se realiza en este caso mediante los iguales derechos de cada uno de los que participan en el trabajo. Por supuesto, quien se excluye del trabajo no tiene voz en su reglamentación. No puede considerarse como una falta de democracia el hecho de que en este mundo de autogobierno de los grupos que colaboran, todos los que no tengan ningún interés en el trabajo – el capitalismo dejará gran cantidad de ellos: explotadores, parásitos, rentistas -, no tomen parte en las decisiones”<sup>145</sup>.

Así también recoge la noción de dictadura del proletariado, pero mediante los consejos, en donde se expresa la clase trabajadora en su tarea productiva. Es la “democracia laboral de la organización de consejos”: “cuando los productores mismos reglamentan la producción, la ex clase explotadora queda automáticamente excluida de tomar parte en las decisiones, sin necesidad de que esto se estipule artificialmente. La concepción de Marx de la dictadura del proletariado resulta ahora idéntica a la democracia laboral de la organización de consejos”<sup>146</sup>.

#### *Lucha política y lucha económica:*

Si Rosa Luxemburg tendía a ver menos separación que Lenin entre los ámbitos de organización para la lucha política y la lucha económica-social, para Pannekoek directamente la primera se funde en la segunda con la organización de los consejos: “bajo la organización de consejos desaparece la democracia política, porque la política misma desaparece y deja su lugar a la economía social. (...) Todas las medidas se toman en medio de constante intercambio, por la deliberación en los consejos y la discusión en los grupos y los talleres, por acciones en los talleres y decisiones en los consejos. Lo que se hace en tales condiciones nunca podría ser producto de órdenes venidas de arriba y proclamadas por la voluntad de un gobierno. Procede de la voluntad común de todas las personas interesadas, puesto que se funda en la experiencia laboral y el conocimiento de todos, e influye profundamente en la vida de todos. (...). Los consejos no son un gobierno; ni siquiera los consejos más centrales tienen un carácter gubernamental”. Y sobre todo no son gobierno porque “no disponen de ningún medio para imponer su voluntad sobre las masas; no tienen órgano alguno de poder. Todo el poder social está en manos de los trabajadores mismos. Cuando se requiera el uso del poder contra perturbaciones o ataques que afecten al orden existente, este procederá de las colectividades de trabajadores de las fábricas y se mantendrá bajo su control”.

En el caso de grandes masas, los consejos serán sus órganos de decisión y las tareas ejecutivas quedarán en manos de las grandes masas.

En cuanto a la organización del consumo y la distribución de todos los artículos necesarios para el consumidor “requerirá sus propios consejos de delegados de todas las

---

<sup>144</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 218, 219.

<sup>145</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 110.

<sup>146</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 111. Para Lenin el período de transición hacia el socialismo, es un período de lucha de clases sin precedentes, y el estado debe ser “democrático *de una manera nueva* (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial *de una manera nueva* (contra la burguesía)”. En esto coincide de alguna manera Pannekoek y su noción de la *democracia laboral*. Pero Lenin no hace un dogma de las formas políticas que se deberá adoptar en los momentos de transición hacia la nueva sociedad: “las formas de los estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: (...) la dictadura de la burguesía. La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: *la dictadura del proletariado*”, Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución...*, p. 42.

personas interesadas, y tendrá un carácter más local o regional”. A este régimen económico lo denomina “economía social”<sup>147</sup>.

### 3) *La nueva sociedad: la economía social*

Aclara que en el futuro, en la sociedad sin clases, será necesario tener una organización de la producción a escala global, pero “está bien claro que resulta imposible reunir a todos los productores del mundo para que tomen decisiones de carácter global. Habrá que recurrir también en ese caso a cuerpos de delegados (...) que obedecerán a reglas parecidas a las que se han esbozado para los órganos que administran el trabajo en las fábricas: no serán en ningún momento órganos dirigentes, sino solamente, destinados a confrontar posiciones diferentes para llegar a decisiones comunes”. Estos “consejos obreros son la forma de autogobierno que en tiempos futuros reemplazará a las formas de gobierno del viejo mundo”. Sin embargo aclara que “por supuesto, no para todo el futuro: ninguna forma de éstas se crea para la eternidad. Cuando la vida y el trabajo en la comunidad sean un hábito natural, cuando la humanidad controle enteramente su propia vida, la necesidad cederá el paso a la libertad y las reglas estrictas de la justicia establecidas con anterioridad se disolverán en formas de conducta espontánea. Los Consejos Obreros son la forma de organización durante el período de transición en el cual la clase trabajadora está luchando por el predominio, esta destruyendo al capitalismo y organizando la producción social”<sup>148</sup>.

Para Lenin lo que tendrá carácter espontáneo y gradual será el pasaje del socialismo al comunismo, en referencia la noción de Marx y Engels de “extinción del estado”, cuando ya no se necesite la “subordinación de unos hombres a otros, de una parte de la población a otra, pues lo hombres se habituarán a observar las reglas elementales de la convivencia social sin violencia y sin subordinación”<sup>149</sup>.

#### *El papel de las ideologías:*

Pannekoek desestima por artificiales las ideologías que dividen a la clase obrera ya sean “cuestiones de religión, de liberalismo, de anarquismo, de socialismo”. “Estas diferencias, aunque están privadas de todo apoyo real y se remontan al pasado, son trasladadas a primer plano (*por la clase dominante*) para quebrar la unidad de los obreros”. Los obreros deben dedicarse a lograr su unidad de clase y “a su grande y única tarea: la transformación económica de la sociedad”. Esto significa que “deben hacer que la producción quede bajo su control, tienen que hacerse dueños de su trabajo, antes de poder producir la opulencia para todos: y esta es una tarea práctica que no tiene nada que ver con las ideologías tradicionales, cualesquiera sean. Los intereses prácticos y las necesidades de la vida, éstas son las fuerzas que impulsan a los obreros a asociarse y a formar finalmente una sólida unidad”<sup>150</sup>. Aquí queda más de manifiesto que no considera la lucha política como un frente específico y general al mismo tiempo, sino que la lucha económica es directamente política.

Al igual que Rosa Luxemburg y a diferencia de Lenin, considera que el “instinto revolucionario” anida en las masas y no tiene demasiado en cuenta la ideología burguesa como hegemónica aún entre la clase obrera (por lo que Lenin manifiesta que la acción espontánea conduce a la primacía de la ideología burguesa). Tampoco le otorga un lugar preponderante (al menos en los textos analizados) a las disputas y fisuras del poder de la clase dominante, las relaciones de fuerzas, alianzas, análisis de situación, y oportunidades históricas que se abren en determinadas crisis orgánicas o de coyuntura.

A nuestro entender una flaqueza de las reflexiones de Pannekoek es que basa todas sus propuestas y pronósticos en cierto optimismo ingenuo, ingenuo porque carece de fundamentos. Una de las contradicciones que entraña es dar por alto la alienación de los trabajadores en su “ámbito” de vida: la fábrica, y como ya dijimos la cuestión de la hegemonía. Y por otro lado ese cierto optimismo ingenuo se insinúa en el carácter de “actual” con que se refiere al triunfo de las fuerzas proletarias a escala mundial. Hay cierto

<sup>147</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 115. Como organización de la totalidad de la sociedad, a diferencia de la noción de economía social que se maneja hoy, que implica nichos de economía basados en intercambios más equitativos o solidarios, de productores directos, cooperativas, etc.

<sup>148</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 13, y 104.

<sup>149</sup> Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución ...*, p. 102.

<sup>150</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 199.

salto entre el capitalismo y la sociedad futura, que por momentos parece ya haberse instalado. Habla del capitalismo como si ya hubiera quedado en el pasado, usa tiempos verbales que así lo consideran. Y se dedica a abordar la construcción de la nueva sociedad, sin especificar y ahondar en la destrucción del poder capitalista: “ahora, sin embargo, la tarea consiste en construir una forma de organización para un cuerpo libre de productores que colaboran entre sí y controlan real y mentalmente su acción productiva común, regulándola como iguales según su propia voluntad; en una palabra, un sistema social totalmente distinto”. Escribe que estamos en el ocaso del capitalismo en el que los trabajadores de Norteamérica son “cabalmente proletarios, pues todo remanente del individualismo de clase media fue desgastado y borrado desde hace largo tiempo por el hábito del trabajo en colaboración. Las fuerzas de la solidaridad y la devoción ocultas en ellos sólo esperan a que aparezca la perspectiva de grandes luchas para transformarse en un principio predominante de la vida”<sup>151</sup>.

Podría decirse que da por agotado al sistema capitalista, como si ya estuviera “en ciernes la nueva sociedad” porque escribe durante la experiencia de los consejos obreros de Alemania, 1917 a 1921, pero si bien se basa en esa experiencia su principal obra “*Los consejos obreros*” la escribe en 1942, en el auge del nazismo, momento en cual el sistema capitalista si bien se autofagocita también se da oxígeno para reproducirse con más fuerza luego de la guerra. Que el sistema capitalista esté en la fase de descomposición no significa que aún de esa manera no pueda reproducirse.

### Otros ejes del problema de la organización

Volviendo al teórico de la revolución rusa Lenin abordamos otras cuestiones que consideramos ejes del problema de la organización, en las cuales - al igual que en las demás cuestiones abordadas antes y posteriormente - veremos “coincidencias” con debates actuales, por ejemplo sobre la “autonomía” de las organizaciones, sobre los “jefes y las masas”, el “centralismo”, la “democracia”, “la participación en gobiernos”, entre otras.

Lenin, en su “*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*” reflexiona sobre las resoluciones del III Congreso del POSDR realizado en Londres en mayo de 1905, en el que se aborda la cuestión del interés del proletariado en la revolución democrática burguesa, y acusa a la fracción menchevique del POSDR de no advertirlo.

A diferencia de Pannekoek, quien parece ver las transformaciones sociales radicales operadas inmediatamente, Lenin tiene una concepción gradualista del período de transición hacia el socialismo el cual “no será naturalmente una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo”, desarrollará el programa mínimo, “pero su importancia reside en elevar la energía revolucionaria del proletariado mundial”<sup>152</sup>.

Propone “distinguir lógicamente e históricamente las grandes fases del desarrollo” en las cuales se contraponen la revolución burguesa y la socialista, pero “¿se puede negar acaso que se entrelazan en la historia elementos aislados, particulares de una y otra revolución? Acaso la época de las revoluciones democráticas en Europa no registra una serie de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer en el sentido democrático?”. Y sostiene que la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos es una tarea transitoria y temporal de los socialistas, pero “desentenderse de esta tarea en la época de la revolución democrática es algo francamente reaccionario”<sup>153</sup>.

Descarta como “absurdas ideas semianárquicas” las de quienes proponen la realización inmediata del programa máximo “(...) sobre la conquista del poder para llevar a cabo la

<sup>151</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 68, 69 y 139.

<sup>152</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 63.

<sup>153</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 104 y 105.

revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva indisolublemente ligada a la objetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera”. Por eso no se puede soslayar el momento de la revolución democrático-burguesa en la que la clase obrera deberá llevar sus potencialidades a sus máximas consecuencias. Y es en este sentido que entonces el dirigente aborda lo que denomina una nueva variedad de la lucha: la “lucha desde arriba”, en relación a la participación en el gobierno provisional revolucionario surgido de la revolución democrático –burguesa de 1905, y se pregunta: “¿es admisible, y en qué condiciones, nuestra participación en dicho gobierno (acción desde arriba)? ¿Cuál debe ser nuestra acción desde abajo?” y contesta a la primera cuestión que sí, a lo que los mencheviques se oponían por “principio” a ello. Los objetivos que tendría dicha participación son: “1) lucha implacable frente a los intentos contrarrevolucionarios, y 2) defensa de los intereses propios de la clase obrera”<sup>154</sup>.

Considera que proponer por principio la acción sólo “desde abajo” es lucha defensiva: “la prolongada época de reacción política, que reina en Europa casi sin interrupción desde los tiempos de la Comuna de París, nos ha familiarizado demasiado con la idea de la acción sólo “desde abajo”, nos ha acostumbrado demasiado a considerar la lucha sólo desde el punto de vista defensivo”. Pero “se ha iniciado un período de conmociones políticas y revoluciones (...). Hay que propagar la idea de la acción desde arriba, hay que prepararse para las acciones ofensivas más enérgicas (...).” Pero agrega que “en el caso de que no consigamos obrar desde arriba (...) estamos obligados a presionar desde abajo sobre el gobierno provisional revolucionario”. Para Lenin plantear la oposición entre la “acción desde abajo” y “acción desde arriba” es un falso dilema, como lo es la posición anarquista que plantea la lucha “sólo desde abajo y no desde arriba”<sup>155</sup>.

La necesidad de la acción desde arriba no va en desmedro de la necesidad de mantener la independencia del partido proletario, al contrario, hace énfasis en el “carácter obligatorio de la independencia completa de clase del partido del proletariado en el presente movimiento ‘democrático general’”, teniendo en cuenta que aunque la revolución democrática es burguesa por su contenido económico social, representa un interés enorme para el proletariado. Por eso sostiene el autor que es tarea fundamental de la organización de vanguardia del proletariado profundizarla y que, si bien no se puede saltar del marco democrático - burgués de la revolución rusa (como sostenían los populistas y anarquistas), sí se puede “ensanchar en dimensiones colosales dicho marco, podemos y debemos en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura”<sup>156</sup>. En este sentido, como veremos luego la lucha por los intereses inmediatos (la limitación de la opresión y la explotación) de la clase obrera prepara el terreno para la lucha por sus intereses históricos (la superación de la opresión y la explotación).

La crítica de los mencheviques por la participación en el gobierno provisional se basa en “el peligro de que la socialdemocracia se encuentre con las manos atadas en la lucha contra la política inconsecuente de la burguesía, de que se diluya en la democracia burguesa”, a lo que Lenin responde que reconoce que “este peligro existe realmente”, pero se debe tomar ese camino para aproximarse a los objetivos del proletariado, de lo contrario, priorizar la “autonomía” del proletariado sin conseguir los objetivos implicaría realmente “atarse de manos”. Esto podría utilizarse para pensar la cuestión de la “autonomía” en las formas de organización de la actualidad, que como vemos, al igual que todos los problemas que hacen a la liberación de los oprimidos no es nuevo dado que continuamos bajo el mismo sistema aún con los cambios que ha atravesado. “La cuestión no consiste tampoco en saber si tales o cuales grupos socialdemócratas conservarán su autonomía formal, su fisonomía propia, su independencia con respecto a la democracia burguesa en todo el transcurso de la revolución”. Porque se puede proclamar dicha “independencia”, y también mantenerla formalmente y “sin embargo, las cosas pueden pasar de tal modo que se vean con las

<sup>154</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 23, 25, 26.

<sup>155</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 26 y 94.

<sup>156</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 52 y 57.

manos atadas en la lucha contra la inconsecuencia de la burguesía. El resultado político definitivo de la revolución puede ser que, a pesar de la 'independencia' formal, (...) como partido, de hecho no sea independiente, no se halle con fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria, se vea tan débil que, en el conjunto, en fin de cuentas, en el balance definitivo, su 'dilución' en la democracia burguesa sea, no obstante, un hecho histórico"<sup>157</sup>.

Sostiene que la única manera de no encontrarse con las manos atadas es llevar la revolución democrática, hasta las últimas consecuencias, lo que sólo puede hacer el proletariado, dado que el avance y desarrollo de la democracia en los distintos ámbitos de la vida terminan atentando contra el orden burgués. Y "sólo en este caso no se 'diluirá' en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su sello proletario – campesino". Así explica que no es la burguesía la que debe estar al frente de la revolución democrática sino el proletariado y los campesinos"<sup>158</sup>.

Más específicamente el que debe estar al frente en su rol de dirección, tanto en la revolución democrática burguesa, como en la revolución proletaria es el partido proletario. Porque en el último caso, en la revolución proletaria, y a diferencia de Pannekoek, asegura que los trabajadores necesitan un estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante, como "organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de 'poner en marcha' la economía socialista". La herramienta organizativa es el Partido, la vanguardia proletaria "capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente, el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de construir su propia vida social sin burguesía y contra la burguesía". Para Pannekoek la estrategia es conquistar el poder económico mediante las huelgas salvajes y los consejos de fábricas. Para Lenin "el proletariado no puede derrocar a la burguesía si no empieza por conquistar el poder político, si no logra la dominación política"<sup>159</sup>.

La diferencia con quienes Lenin (y también Rosa Luxemburg) tildaba de oportunistas y reformistas es que éstos propugnan la toma del poder del estado burgués, es decir del mismo estado con las mismas instituciones, órganos e instrumentos, en cambio Lenin, con Marx y Engels, plantea la conquista del poder para romper o destruir la maquinaria del estado capitalista y construir una fuerza especial nueva, "la dictadura democrática del proletariado". Retoma el análisis de Marx y Engels sobre la experiencia de la Comuna de París, como (hemos visto) lo más cerca del estado proletario, desde una mirada crítica.

Lenin plantea que la Revolución, implica la destrucción del estado, que, a diferencia del planteamiento de Pannekoek, consiste en que debe sustituirse la fuerza especial de represión burguesa, por la fuerza especial de represión proletaria. Que a su vez es "democrática" pues es el gobierno de la mayoría contra la minoría privilegiada, es el gobierno del pueblo. "En esto consiste el 'acto' de la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad". Pero sólo *recién* en ese momento comienza la proclamada "extinción del estado" (o como denomina Gramsci al proceso de "reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil"<sup>160</sup>): "¡Y desde el momento en que es la mayoría del pueblo la que reprime *por sí misma* a sus opresores, *no es ya necesaria* una 'fuerza especial' de represión! En este sentido, el estado comienza a extinguirse"<sup>161</sup>.

Sobre la cuestión de la "representación" considera que "sin instituciones representativas no puede concebirse la democracia, ni aún la democracia proletaria" pero "sin

<sup>157</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 59, 60, 61.

<sup>158</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 68 y 69. Los mencheviques consideran, en cambio, que la entrada de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario decepcionaría a las masas del proletariado, pues a pesar de la toma del poder, "no podría satisfacer las necesidades vitales de la clase obrera hasta que se realice el socialismo" (acá Lenin acota entre corchetes: "¡la república no es una necesidad vital!") "(...) y de otro lado obligaría a las clases burguesas a dar las espaldas a la revolución y con ello disminuiría su alcance", Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 117.

<sup>159</sup> Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución ...*, p. 28, 31 y 34.

<sup>160</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 112

<sup>161</sup> Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución ...*, p. 21 y 51.

parlamentarismo sí. (...) La salida del parlamentarismo no está, naturalmente, en la abolición de las instituciones representativas y de la elegibilidad, sino en transformar las instituciones representativas de lugares de charlatanería en corporaciones ‘de trabajo’<sup>162</sup>. En este sentido rescata todos los avances democráticos de la comuna: elegibilidad de todos los funcionarios, movilidad o revocabilidad en todo momento y salarios obreros. Y más tarde, ya con la experiencia de la revolución proletaria rusa, sostendrá que “el destino histórico de los Soviets consistente en ser los sepultureros, los herederos, los sucesores del parlamentarismo burgués, de la democracia burguesa en general”<sup>163</sup>.

Si bien Lenin plantea la necesidad de la especialización para la lucha, de revolucionarios que hagan de su lucha una profesión, ello tiene que ver con las condiciones en que se lucha contra las miserias del capital, pero ya en la conformación del nuevo estado “(...) las funciones de inspección y de contabilidad, cada vez más simplificadas, se ejecutarán por todos siguiendo un turno, acabarán por convertirse en costumbre, y, por fin, desaparecerán como funciones *especiales* de una capa especial de la sociedad”<sup>164</sup>.

Lenin cita de Engels un párrafo que nosotros citamos más en extenso porque consideramos que sirve para pensar el debate actual sobre autonomía – horizontalismo / verticalismo – centralismo, la necesidad de “dirección” (autoridad), cuestión que se sitúa en el centro del problema de la organización. Así Engels sostiene que: “la acción coordinada, la complicación de los procedimientos, supeditados los unos a los otros, desplaza en todas partes a la acción independiente de los individuos. Y quien dice acción coordinada dice organización. Ahora bien, ¿cabe organización sin autoridad?”; pone los ejemplos de la organización necesaria para el funcionamiento de una fábrica de hilados de algodón, del ferrocarril, y de un barco en alta mar; y continúa: “cuando he puesto parecidos argumentos a los más furiosos antiautoritarios, no han sabido responderme más que esto: «¡Ah! eso es verdad, pero aquí no se trata de que nosotros demos al delegado una autoridad, sino ¡de un encargo!» Estos señores creen cambiar la cosa con cambiarle el nombre”<sup>165</sup>. He aquí cómo se burlan del mundo estos profundos pensadores. (...) Es, pues, absurdo hablar del principio de autoridad como de un principio absolutamente malo y del principio de autonomía como de un principio absolutamente bueno. La autoridad y la autonomía son cosas relativas, cuyas esferas varían en las diferentes fases del desarrollo social. Si los autonomistas se limitasen a decir que la organización social del porvenir restringirá la autoridad hasta el límite estricto en que la hagan inevitable las condiciones de la producción, podríamos entendernos; pero, lejos de esto, permanecen ciegos para todos los hechos que hacen necesaria la cosa y arremeten con furor contra la palabra. (...) Los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aún antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer (...)”<sup>166</sup>.

Para Lenin la necesidad de “dirección”, al igual que el estado, o, como diría Engels la “autoridad”, sólo puede disolverse si se superan las condiciones que le dieron origen, es decir bajo el socialismo (algo similar plantea Pannekoek, aunque éste no lo denomina socialismo). Así para Lenin “bajo el socialismo revive inevitablemente mucho de la democracia ‘primitiva’, pues por primera vez en la historia de las sociedades civilizadas *la masa* de la población se eleva para intervenir *por cuenta propia* no sólo en votaciones y en elecciones, *sino también en la labor diaria de la administración*. Bajo el socialismo, *todos* intervendrán por turno en la dirección y se habituarán rápidamente a que ninguno dirija”<sup>167</sup>.

<sup>162</sup> Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución* ..., p. 58 y 57.

<sup>163</sup> Lenin, Op. Cit., *El “izquierdismo”* ... Versión Internet, p. 96.

<sup>164</sup> Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución* ..., p. 60. Sobre este problema Gramsci señala que “si es verdad que toda forma social y estatal nueva tuvo necesidad de un nuevo tipo de funcionario, es verdad, también, que los nuevos grupos dirigentes jamás pudieron prescindir, al menos por un cierto tiempo, de la tradición y de los intereses constituidos, es decir, de las formaciones de funcionarios ya existentes y constituidos antes de su advenimiento”, Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 90.

<sup>165</sup> Más adelante veremos que “pretender cambiar la cosa con cambiarle el nombre” también ocurre en ámbitos académicos.

<sup>166</sup> Engels, *De la autoridad*, Escrito entre octubre de 1872 y marzo de 1873, primera edición diciembre de 1873 en el Almanacco Repubblicano per l’anno 1874. Esta edición: Marxists Internet Archive, noviembre de 2000.

<sup>167</sup> Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución* ..., p. 145.

En el texto *"El 'izquierdismo' enfermedad infantil del comunismo"*, de 1920<sup>168</sup>, se aborda de manera principal la cuestión de la organización, sobre todo lo que hace a la problemática de la relación entre los dirigentes y las masas, aunque más ligado al momento de transición y construcción del socialismo. Lenin está discutiendo con la escisión de "izquierda" del Partido Comunista de Alemania, la Liga de los Espartaquistas. Estos últimos sostienen que en dicho período de la dictadura del proletariado "se plantea la *cuestión: ¿quién debe ejercer la dictadura, el Partido Comunista o la clase proletaria?*" y plantean la cuestión en términos de dos concepciones distintas y opuestas de partido, en la que también a diferencia de Lenin consideran como excluyentes o más bien contradictorias la "acción desde arriba" y la "acción desde abajo". "Uno es *el partido de los jefes*, que quiere organizar y dirigir la lucha revolucionaria *desde arriba* aceptando los compromisos y el parlamentarismo, con el fin de crear situaciones que permitan a estos jefes entrar en un gobierno de coalición en cuyas manos se halle la dictadura. *Otro, el partido de las masas*, que espera de abajo el impulso de la lucha revolucionaria, y no conoce ni aplica para esta lucha otro método que el que conduce claramente al fin, rechazando todos los procedimientos parlamentarios y oportunistas; ese método único es *el derrocamiento incondicional de la burguesía* para implantar después la dictadura de clase del proletariado con el fin de instaurar el socialismo"<sup>169</sup>.

Lenin polemiza entonces con estas posiciones, en primer lugar, describiendo las situaciones en que debe pasarse a la ilegalidad o clandestinidad y que generan la necesidad de utilizar procedimientos "poco cómodos", "no democráticos", para designar, formar o conservar los "grupos de dirigentes", situaciones que son leídas por algunos "izquierdistas" como monstruosas. Lenin señala que algunos de los que tienen esa lectura es porque han tenido "la desgracia de nacer en un país pequeño con una tradición de situación legal privilegiada y particularmente estable y que jamás han visto la sucesión de las situaciones legales e ilegales"<sup>170</sup> (pone de ejemplo a Holanda).

Continúa Lenin argumentando que el divorcio entre los 'jefes' y 'la masa' ha sido explicada "muchas veces por Marx y Engels, de 1852 a 1892, tomando el ejemplo de Inglaterra. La situación monopolista de dicho país dio origen al nacimiento de una 'aristocracia obrera' oportunista, semipequeñoburguesa, salida de la 'masa'. Los jefes de esta aristocracia obrera se pasaban constantemente al campo de la burguesía y eran mantenidos por ella directa o indirectamente". Opina también que se ha dado dentro de la II Internacional con "ese tipo de jefes traidores, oportunistas, socialchovinistas, que defienden los intereses de su corporación, de su reducida capa de aristocracia obrera"<sup>171</sup>.

Y haciendo referencia a Pannekoek y otros critica que bajo la consigna de "abajo los jefes" en realidad se están postulando nuevos jefes. Podría hacerse un paralelismo con lo que antes citamos de Engels y la cuestión de la autoridad, sobre los "delegados con encargos" como juego de palabras para reemplazar la palabra "autoridad"<sup>172</sup>. En palabras de Lenin: "pero llegar con este pretexto a contraponer, *en términos generales*, la dictadura de las masas a la dictadura de los jefes, es un absurdo ridículo y una imbecilidad. Lo más divertido es que, de hecho, en el lugar de los antiguos jefes que se atenían a las ideas comunes sobre las cosas simples, se destacan (encubriéndolo con la consigna de 'abajo los jefes') *jefes nuevos* que dicen tonterías y disparates que escapan a todo calificativo". Para el autor negar al partido es desarmar al proletariado, sobre todo en el momento de la transición al socialismo, de la dictadura del proletariado, donde la lucha de clases es más encarnizada: "negar la necesidad del partido y de la disciplina del partido, he aquí el *resultado* a que ha llegado la oposición. Y esto equivale a desarmar completamente al proletariado *en provecho de la burguesía*". Y por otra parte sostiene que contribuye a potenciar "los vicios pequeñoburgueses: dispersión, inconstancia, falta de capacidad para el dominio de sí mismo, para la unión de los esfuerzos, para la acción organizada que producen

<sup>168</sup> Lenin, Op. Cit. *El "izquierdismo"...* Versión Internet.

<sup>169</sup> Lenin, Op. Cit. *El "izquierdismo"...* Versión Internet, p. 27 y 28.

<sup>170</sup> Lenin, Op. Cit. *El "izquierdismo"...* Versión Internet, p. 30.

<sup>171</sup> Lenin, Op. Cit. *El "izquierdismo"...* Versión Internet, p. 31.

<sup>172</sup> Estas apreciaciones podrían usarse para pensar el problema en la actualidad: si los que critican a la forma "partido", "centralismo", "liderazgo", en realidad no están conformando nuevas organizaciones con nuevos liderazgos y con la misma forma.

inevitablemente, si se es indulgente con ellos, la ruina de todo movimiento revolucionario del proletariado (...)"<sup>173</sup>.

Para que el proletariado pueda ejercer su "función *principal*": la función *organizadora*, "son necesarias una centralización y una disciplina severísimas en el partido político del proletariado (...). La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres, es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha"<sup>174</sup>.

A continuación describe la estructura de organización del Partido Comunista de la URSS: "un Comité Central de 19 miembros, elegido en el Congreso, dirige el Partido, que reúne congresos anuales (en el último, la representación era de un delegado por cada mil miembros) y la gestión de los asuntos corrientes la llevan en Moscú dos burós, aún más restringidos, denominados "Buró de Organización" y "Buró Político", elegidos en asambleas plenarias del Comité Central y compuestos cada uno de ellos por cinco miembros del C.C." y según una versión de las traducciones existentes Lenin escribe a manera de afirmación: "nos hallamos, por consiguiente, en presencia de una verdadera 'oligarquía'"<sup>175</sup>. En cambio en otra dice: "podría parecer que esto es una verdadera 'oligarquía'"<sup>176</sup>. En definitiva asevera que "no hay cuestión importante, política o de organización, que sea resuelta por cualquier institución estatal de nuestra República, sin que el Comité Central del Partido haya dado sus normas directivas"<sup>177</sup>.

Entonces como respuesta al dilema planteado por los "izquierdistas" responde que "el Partido se apoya directamente, (...) en *los sindicatos*, (...) que en el aspecto formal son *sin partido*" pero de hecho todas las instancias de dirección de los mismos "se componen de comunistas y aplican todas las directivas del Partido. Se obtiene, en conjunto, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el Partido está estrechamente vinculado a *la clase* y a *la masa* y por medio del cual se lleva a cabo *la dictadura de clase*, bajo la dirección del Partido". Agrega que hubiera sido imposible gobernar sin esa unión, y librar la lucha contra los mencheviques. Pero reconoce "que para el mantenimiento del contacto con las 'masas' son insuficientes los sindicatos" por lo que relata que han desarrollado *las conferencias de obreros y campesinos sin partido* "que nos permiten observar el estado de espíritu de las masas, acercarnos a ellas, responder a sus anhelos, elevar a los puestos gubernamentales a sus mejores elementos" y tienen el derecho de "elegir miembros del Control del Estado" convirtiéndose en "Inspección Obrera y Campesina". Y además "toda la labor del Partido se realiza (...) a través de los Soviets, que unifican a las masas trabajadoras, sin distinción de oficios. Los congresos de distrito de los Soviets representan una institución *democrática*, como jamás se ha visto en las mejores repúblicas democráticas del mundo burgués, y por medio de estos congresos (cuya labor sigue el Partido con toda la atención posible), así como por la designación constante de los obreros más conscientes para los cargos en las poblaciones rurales, el proletariado desempeña su función directora con respecto a la clase campesina, se realiza la dictadura del proletariado de las ciudades, la lucha sistemática contra los campesinos ricos, burgueses, explotadores y especuladores, etc.". Ese es el "mecanismo general del Poder estatal proletario".

<sup>173</sup> Lenin, Op. Cit., *El "izquierdismo"*... Versión Internet, p. 32 y 33.

<sup>174</sup> Lenin, Op. Cit., *El "izquierdismo"*... Versión Internet, p. 34.

<sup>175</sup> La traducción de la versión de *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* que se publica, como enlace de la Marxists Internet Archives, en <http://www.marx2mao.org>, Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín 1975. Primera edición 1966. (4ª impresión 1975), toma como base la edición española de las *Obras Escogidas de Lenin* en dos tomos, publicadas por ediciones en Lenguas Extranjeras, de Moscú, en 1948.

<sup>176</sup> La traducción de la Editorial Anteo, Bs. As., 1973, en la que dice que "se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el manuscrito". Y que el original de Lenin fue escrito en abril – mayo de 1920, publicado en Petrogrado, como libro, en junio de 1920, por la editorial del estado, p. 41 .

<sup>177</sup> Lenin, Op. Cit., *El "izquierdismo"*... Versión Internet, pág. 38.



Así irónicamente Lenin define que es tan absurdo hablar de la dictadura "desde arriba" o "desde abajo", "como lo sería una disputa acerca de la utilidad mayor o menor para el hombre de la pierna izquierda o del brazo derecho"<sup>178</sup>.

Otro de los debates –que traemos aquí porque consideramos que se siguen dando en la actualidad, al igual que todos los temas que hasta aquí citamos- es sobre la participación y militancia en los sindicatos "reaccionarios", es decir los existentes. Para la tendencia de izquierda alemana la respuesta era negativa, había que construir nuevos. Este "purismo" es ridiculizado por Lenin: "hay que salir de los sindicatos y organizar sin falta 'uniones obreras' nuevecitas, completamente puras, inventadas por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente muy jóvenes)". Argumenta que se construye a partir de lo que existe, por lo tanto las instituciones - desde las estatales, hasta los sindicatos y los partidos -, así como las tradiciones y la cultura van mutando con el desarrollo de la lucha primero y del socialismo después, pero inevitablemente se heredan las instituciones del pasado que son la base para crear la nueva humanidad: "podemos (y debemos) emprender la construcción del socialismo, no con un material humano fantástico, especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo". Agrega que "no actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios, significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas, a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u 'obreros aburguesados'". Por eso el papel del partido, de los militantes comunistas consiste en "saber *convencer* a los elementos atrasados, en saber trabajar *entre* ellos y no en *aislarse* de ellos mediante fantásticas consignas infantilmente 'izquierdistas'"<sup>179</sup>.

Por otra parte el papel de los dirigentes y el partido es central para Lenin porque "es imposible conquistar el Poder político (y no debe intentarse tomar el Poder político) mientras esta lucha no haya alcanzado *cierto* grado", pero "este 'cierto grado' *no es idéntico* en todos los países y en todas las condiciones, y sólo dirigentes políticos reflexivos, experimentados y competentes del proletariado pueden determinarlo con acierto en cada país". "Sin un estado de espíritu revolucionario (*N de la A: en la otra traducción dice 'estado de ánimo revolucionario'*) de las masas, sin condiciones favorables para el desarrollo de dicho estado de espíritu, la táctica revolucionaria no se trocará en acción; pero (...) con el sentimiento revolucionario solo, es imposible crear una táctica revolucionaria" que "debe ser elaborada teniendo en cuenta, serenamente, y de un modo estrictamente objetivo, *todas* las fuerzas de clase del Estado de que se trate (y de los Estados que le rodean y de todos los Estados en escala mundial), así como la experiencia de los movimientos revolucionarios"<sup>180</sup>.

Es tarea de los dirigentes medir el grado de madurez para la revolución, que depende de las siguientes condiciones: que "1) todas las fuerzas de clase que nos son adversas estén suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas; 2) que todos los elementos vacilantes, versátiles, inconsistentes, intermedios - es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeñoburguesa, a diferencia de la burguesía - , se hayan puesto bastante al desnudo ante el pueblo, se hayan cubierto de ignominia por su bancarrota práctica; 3) que en el proletariado empiece a formarse y a extenderse con poderoso impulso un estado de espíritu de masas favorable a apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía"<sup>181</sup>.

También en debate con el "purismo político" aborda por un lado el tema de la necesidad de "maniobras", acuerdos y compromisos que llevan a la cuestión fundamental de las alianzas: "hacer la guerra para derrumbar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a toda utilización (aunque no sea más que temporal) del antagonismo de intereses existente entre los enemigos, a los acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes,

<sup>178</sup> Lenin, Op. Cit., *El "izquierdismo"* ... Versión Internet, p. 40.

<sup>179</sup> Lenin, Op. Cit., *El "izquierdismo"* ... Versión Internet, p. 41, 45 y 47.

<sup>180</sup> Lenin, Op. Cit., *El "izquierdismo"* ... Versión Internet, p. 43 y 59. Algo similar plantea Gramsci en "Análisis de situación. Relaciones de fuerzas" en Op. Cit. *Notas*...

<sup>181</sup> Lenin, Op. Cit., *El "izquierdismo"* ... Versión Internet, p. 100.

vacilantes, condicionales), ¿no es esto acaso algo infinitamente ridículo? ¿No se parece esto al caso del que en una ascensión difícil a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta todavía, renunciase de antemano a hacer zigzags, a volver a veces sobre sus pasos, a prescindir de la dirección elegida al principio y a probar diferentes direcciones?”. Y en este sentido aparece el énfasis en la oportunidad histórica y política (a diferencia de autores como Charles Tilly y Sidney Tarrow como veremos en el punto siguiente): en saber aprovechar toda “grieta” entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional”. También es parte fundamental del saber “maniobrar” el “evitar un combate que es desfavorable de antemano”<sup>182</sup>.

## Gramsci

En continuidad con el pensamiento de Lenin, otro autor dentro de esta orientación que hace un aporte al tema es Antonio Gramsci, quien reflexiona en torno al problema de la organización de la voluntad colectiva y discute también con posiciones “espontaneístas” como las de Sorel y su interlocutor en varias de sus obras Benedetto Croce. Para el primero de estos autores “todo plan preestablecido es utópico y reaccionario”, por lo que Gramsci explica que su “solución era abandonada al impulso de lo irracional, de lo ‘arbitrario’ (...) o sea, de la ‘espontaneidad’”; y Croce, según Gramsci, con su aversión a los “partidos políticos” consideraba que los “hechos sociales son imprevisibles” por eso “lo irracional no puede menos que dominar y toda organización de hombres es antihistórica, es un ‘prejuicio’. Sólo corresponde resolver en cada caso y con criterio inmediato, los particulares problemas prácticos planteados por el desarrollo histórico (...) y el oportunismo es la única línea política posible”<sup>183</sup>.

Nuestro autor se pregunta en relación a las posiciones espontaneístas, si la voluntad colectiva formada de manera “elemental” y “espontánea”, “¿no cesará súbitamente de existir, disolviéndose en una infinidad de voluntades singulares que en la fase positiva seguirán direcciones diferentes y contradictorias?”, es decir que al tomar la lucha tantas direcciones como voluntades individuales participen, se producirá una dispersión de fuerzas<sup>184</sup>. En cambio para Gramsci, al igual que para Lenin, “el elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida en que una fuerza tal existe y esté impregnada de ardor combativo). Es por ello una tarea esencial la de velar sistemática y pacientemente por formar, desarrollar y tornar cada vez más homogénea, compacta y consciente de sí misma a esta fuerza”<sup>185</sup>. Así defiende sin ambigüedades la necesidad de los partidos políticos, y los define como organismos que han sido dados por el desarrollo histórico. ‘Organismo’ en el sentido de un elemento de sociedad complejo en el cual comienza a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción, la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales. Agrega que es necesario definir a la voluntad colectiva como conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un efectivo y real drama histórico. Lo que lleva a plantear la pregunta de “¿Cuándo puede decirse que existen las condiciones para que se pueda suscitar y desarrollar una voluntad colectiva nacional-popular?”<sup>186</sup>, para lo que debe emprenderse el análisis de situación y relaciones de fuerzas internacionales y nacionales, sociales, políticas y militares.

El papel de este “príncipe moderno” (parafraseando a Maquiavelo para disfrazar la noción de partido político de la clase obrera por estar escribiendo en la cárcel, como refiere

<sup>182</sup> Lenin, Op. Cit., *El “izquierdismo”...* Versión Internet, p. 68 y 69.

<sup>183</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 11 y nota 2 p. 11.

<sup>184</sup> Gramsci, A. Op. Cit., *Notas...*, p. 11.

<sup>185</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 62.

<sup>186</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 12 y 13.

el traductor<sup>187</sup>) es dedicarse a la “reforma moral e intelectual, es decir a la cuestión religiosa o de una concepción del mundo” o, como dirá más adelante, a la construcción de “contrahegemonía (...) lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna”. Y aclara que es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional popular si las grandes masas no irrumpen simultáneamente en la vida política. El partido político es el organizador de la voluntad colectiva nacional-popular y al mismo tiempo su “expresión activa y operante”<sup>188</sup>.

Plantea que el problema central político y organizativo es la relación entre representantes y representados: “el primer elemento es el de que existen realmente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y el arte político se basan en este hecho primordial, irreductible”. Y la cuestión estriba en si “¿se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes, o por el contrario, se desean crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?”. Planteado esto, define que los “partidos” son hasta ahora el modo más adecuado de formar los dirigentes y la capacidad de dirección, y en seguida aclara que los “partidos” pueden presentarse bajo los nombres más diversos, aún con el nombre de anti-partido y de “negación de los partidos”, lo que evidencia la amplitud de la concepción de partido. En este sentido “cada partido es la expresión de un grupo social y nada más que de un solo grupo social. Sin embargo, en determinadas condiciones sociales, algunos partidos representan un solo grupo social en cuanto ejercen una función de equilibrio y arbitraje entre los intereses del propio grupo y de los demás grupos, y procuran que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consentimiento y la ayuda de los grupos aliados, y en algunos casos, con el de los grupos adversarios más hostiles”. Para nuestro trabajo tomaremos esta definición amplia de Gramsci sobre los “partidos”, que permite identificar formas organización de la voluntad colectiva. Gramsci se pregunta: “¿es necesaria la acción política (en sentido estricto) para que se pueda hablar de ‘partido político?’” y contesta que en muchos países “los partidos orgánico y fundamentales, por necesidades de lucha o por otras razones, se han dividido en fracciones, cada una de las cuales asume el nombre de ‘partido’ (...). Debido a ello con mucha frecuencia el Estado Mayor intelectual del partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones pero actúa como si fuese una fuerza dirigente totalmente independiente, superior a los partidos y a veces considerada así por el público”. Así un periódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), son también “partidos” o “fracciones de partido” o “función de determinado partido”<sup>189</sup>.

El autor define dos formas de partidos que “parecen hacer abstracción de la acción política inmediata: el que esta constituido por una *elite* de hombres de cultura que tienen la función de dirigir desde el punto de vista de la cultura, de la ideología general, un gran movimiento de partidos afines (que son en realidad fracciones de un mismo partido orgánico) (...)”, y por otro lado el “partido de masas” cuya función política es la de “una fidelidad genérica de tipo militar a un centro político visible o invisible (...). La masa es simplemente de ‘maniobra’ y se la mantiene ‘ocupada’ con prédicas morales, con estímulos sentimentales, con mesiánicos mitos de espera de épocas fabulosas, en las cuales todas las contradicciones y miserias presentes serán automáticamente resueltas y curadas”<sup>190</sup>.

Esta corriente teórica (socialismo científico) considera a las organizaciones políticas como expresión de clases, fracciones de clase o alianzas de clases. Esto la distingue de la sociología norteamericana (algunos de cuyos actuales exponentes analizaremos en el próximo punto) y de autores como Robert Michels, quien elabora su análisis de las organizaciones atendiendo a las formas y no al contenido, concluyendo en su teoría de la “ley de hierro de la oligarquización” de todas las organizaciones. Michels, al igual que Maurice Duverger, como explica este último, se apartan de la noción de “los partidos como los modos de expresión de las clases en la vida política. Ostrogorsky, Robert Michels, los

<sup>187</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, nota de pág. 13.

<sup>188</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 15.

<sup>189</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 25, 26, 9 y 27. Pone como ejemplo la función que cumplen el "Times" en Inglaterra y el "Corriere della Sera" en Italia, y la llamada "prensa informativa", “que se llama a sí misma ‘apolítica’ y hasta de la prensa deportiva y técnica”, p. 30.

<sup>190</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, pág. 30.

autores americanos de los años 20-40 y nosotros mismos hemos puesto el acento más bien en las estructuras, considerando sobre todo en los partidos el aspecto 'máquina', organización, 'aparato'<sup>191</sup>. Así Duverger elabora una larga clasificación de la organización interna y externa de los partidos. Esta última constituye el sistema de partidos. En la primera distingue: partidos de cuadros, los partidos de masas y los partidos intermedios (todos con sus correspondientes subclasificaciones), y en cuanto al sistema de partidos distingue los pluralistas (en el cual entra el bipartidismo) y el de partido único y partido dominante.

Robert Michels destaca que la "organización" es imprescindible para emprender cualquier cambio democrático y que "es el único medio para llevar adelante una voluntad colectiva (...), es el arma de los débiles en su lucha contra los fuertes, (...) es condición absolutamente esencial para la lucha política de las masas"<sup>192</sup>, pero sin embargo para este autor esta necesidad inevitable de la "organización", firma al mismo tiempo la sentencia de muerte de la democracia. El motivo principal es la imposibilidad mecánica y técnica de un gobierno directo por parte de las masas: "el ideal práctico de la democracia consiste en el gobierno propio de las masas, de acuerdo con las decisiones de asambleas populares; pero aunque este sistema limita el principio de delegación, no logra brindar garantía alguna contra la constitución de una camarilla oligárquica". Porque, por ejemplo, no se podría consultar todo a todos todo el tiempo, para tomar todas las decisiones, y sobre todo las de índole más operativas. Ello conduciría a la inacción, y de allí nace la necesidad de delegación y representación. Es decir que existe la necesidad de constituir una "clase de políticos profesionales, de expertos aprobados y probados en la vida política". Podríamos decir que en esto hay una coincidencia con Lenin, sin embargo para Michels, esta necesidad de especialización técnica es el fundamento de la tendencia aristocrática que sucede invariablemente en todas las organizaciones, como ley sociológica o "ley de hierro de la oligarquización de las organizaciones"<sup>193</sup>. Pues se va produciendo una separación cada vez más profunda entre los líderes y las masas, en donde los primeros se hacen independientes (a la vez que imprescindibles) del control de los segundos. Además el "partido moderno es una organización de lucha en el sentido político del término, y como tal debe adaptarse a las leyes de la táctica". Por lo tanto la democracia constituye el fin y no el medio, "no puede existir hasta que se ha alcanzado una etapa superior de la vida social, mejor desarrollada"<sup>194</sup>. Por otro lado el autor expone las causas psicológicas y culturales que hacen a la tendencia de mantener el liderazgo por quienes lo detentan y del otro lado la necesidad de liderazgo que experimenta la masa (necesidad de dirección y guía y culto a los líderes).

Para Gramsci, la clasificación elaborada por Michels "es muy superficial y sumaria, pues se atiene a caracteres externos y genéricos", sus ideas "sobre los partidos políticos son bastantes confusas y esquemáticas" y representan "la pura descriptividad y la clasificación externa de la vieja sociología positivista"<sup>195</sup>.

Gramsci sostiene que para el partido revolucionario, el partido que se propone anular la división de la sociedad en clases, su perfección y acabado consiste en no existir más, porque no existan clases y por lo tanto, tampoco sus expresiones.

Y para los partidos en general se pregunta ¿cuándo un partido deviene "necesario" históricamente?, a lo que responde: "cuando las condiciones para su 'triumfo', para su ineludible transformarse en Estado están al menos en vías de formación (...)". Por otra parte expone que para que exista un partido es preciso que coexistan tres elementos o grupos de elementos fundamentales: 1) Un elemento indefinido, de hombres comunes, medios, que ofrecen como participación su disciplina y su fidelidad, más no el espíritu creador y con alta capacidad de organización. (...) Constituyen una fuerza en cuanto existen hombres que los centralizan, organizan y disciplinan, pero en ausencia de esta fuerza cohesiva se dispersarían y se anularían en una hojarasca inútil (...). 2) El elemento de cohesión principal, centralizado en el campo nacional, que transforma en potente y eficiente a un conjunto de

<sup>191</sup> Duverger, Maurice, *Sociología Política*, (Barcelona: Ariel), pág. 308.

<sup>192</sup> Michels, Robert, *Los partidos políticos*, (Bs. As.: Amorrortu), pág. 67.

<sup>193</sup> Podría hacerse un paralelismo entre este concepto y el de "jaula de hierro" de Max Weber.

<sup>194</sup> Michels, R., Op. Cit., pág. 86 y 78.

<sup>195</sup> Gramsci, A. Op. Cit., *Notas...*, pág. 117, 119 y 120.

fuerzas que abandonadas a sí mismas contarían cero o poco más (*se observa la gran diferencia con la concepción de Pannekoek. Nota de la autora*). Este elemento está dotado de una potente fuerza de cohesión, que centraliza y disciplina y sin duda a causa de esto está dotado igualmente, de inventiva (...). Es verdad también que un partido no podría estar formado solamente por este elemento, el cual sin embargo tiene más importancia que el primero para su constitución. Se habla de capitanes sin ejército, pero en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes. Tan es así que un ejército ya existente sería destruido si le llegasen a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes, acordes entre sí, con fines comunes, no tarda en formar un ejército aún donde no existe. 3) Un elemento medio, que articula el primero y el segundo, que los pone en contacto, no sólo 'físico' sino moral e intelectual. (...). Afirma que "un partido no puede ser destruido por medios normales cuando existe necesariamente el segundo elemento, cuyo nacimiento está ligado a la existencia de condiciones materiales objetivas (y si este elemento no existe todo razonamiento es superfluo), aunque sea disperso y errante, ya que no pueden dejar de formarse los otros dos, o sea el primero que forma necesariamente el tercero como su continuación y su medio de expresarse". También destaca la importancia de que el "segundo elemento" "deje como herencia un fermento que le permita regenerarse (...). Ya que en la lucha siempre se debe prever la derrota, la preparación de los propios sucesores es un elemento tan importante como los esfuerzos que se hacen para vencer"<sup>196</sup>.

Se observa en Gramsci la continuidad y profundización de los elementos desplegados teóricamente por Lenin años antes. La diferencia es que el autor italiano se refiere a la política y los partidos en general y no sólo al partido del proletariado. Queda claro la importancia de la formación de dirigentes, su carácter de imprescindibles para los procesos de transformación social bajo las condiciones reales en que se desarrolla la vida en el capitalismo.

También está polemizando continuamente con las distintas expresiones del economicismo, de las cuales una expresión es lo que denomina "sindicalismo teórico" que toma los factores económicos como causas inmediatas de transformación social subestimando (al igual que el espontaneísmo) el elemento consciente, el partido, y el problema del poder y del estado. El sindicalismo teórico corresponde a grupos subalternos que con esta teoría se impiden "convertirse alguna vez en dominante, desarrollarse más allá de la fase económica corporativa para elevarse a la fase de hegemonía ético-política en la sociedad civil y dominante en el Estado". De esa forma "en tal movimiento la independencia y la autonomía del grupo subalterno que se dice expresar son sacrificadas a la hegemonía intelectual del grupo dominante (...). Se excluye la transformación del grupo subordinado en grupo dominante, sea porque el problema no ha sido aún planteado (...), sea porque es presentado en forma incongruente e ineficaz (...) o porque se afirma el salto inmediato del régimen de los grupos al de la perfecta igualdad y de la economía sindical"<sup>197</sup>.

Gramsci realza la importancia del partido y por lo tanto de la necesidad de iniciativa y dirección política: "siempre es necesaria una iniciativa política apropiada para liberar al impulso económico de las trabas de la política tradicional, o sea, para cambiar la dirección política de ciertas fuerzas que es preciso absorber para realizar un nuevo bloque histórico económico-político, homogéneo, sin contradicciones internas"<sup>198</sup>.

Se esfuerza permanentemente en reforzar el "realismo" en el análisis de la situación y en la historia de la organización popular, pero sin dejar de ponderar como elementos centrales de la realidad de las organizaciones la voluntad, la pasión política, la fuerza organizada, la previsión, la intuición, el deseo ("sólo quien desea fuertemente identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad"), y por lo tanto, el papel del individuo en la historia<sup>199</sup>. "El político de acción es un creador, un suscitador, más no crea de

<sup>196</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 33 y 34.

<sup>197</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 40.

<sup>198</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 47 y 48.

<sup>199</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 49. Aunque "no se puede esperar que un individuo o un libro cambien la realidad sino sólo que la interpreten e indiquen una línea posible de acción. El límite y la angustia de Maquiavelo consiste en haber sido una "persona privada", un escritor y no el Jefe de un Estado o de un ejército, que siendo una sola persona tiene sin embargo a su disposición las fuerzas de un Estado o de un ejército y no únicamente ejércitos de palabras", Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 51.

la nada ni se mueve en el turbio vacío de sus deseos y sueños. Se basa en la realidad efectiva, pero, ¿qué es esta realidad efectiva? ¿Es quizás algo estático e inmóvil y no sobre todo una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio? Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, fundándose sobre aquella que se considera progresista, y reforzándola para hacerla triunfar, es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarla y superarla (o contribuir a ello)”<sup>200</sup>.

Luego de exponer su análisis de situaciones y relaciones de fuerzas (que desarrollaremos en el capítulo 3 “Instrumental teórico metodológico utilizado en esta investigación”), Gramsci expresa que una de las cuestiones más importantes que conciernen a los partidos políticos es “la capacidad del partido de reaccionar contra el espíritu de rutina, contra la tendencia a momificarse y a devenir anacrónico”. Allí vuelve a definir el rol del partido, que lo distancia claramente de las concepciones que aquí hemos revisado de otros marxistas como Luxemburg y Pannekoek y lo acercan claramente a las posiciones de Lenin: “los partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir las situaciones en momentos históricamente vitales para sus clases”. Pero los partidos no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas, a las nuevas épocas y al ritmo de desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerza – de las relaciones relativas de sus clases -. El autor alerta, como posibilidad y no como ley sociológica, que si la “burocracia” de los partidos termina por sentirse independiente de la masa entonces el partido se convierte en anacrónico, desaparece su contenido social, quedando como en las nubes, momificados, como documentos histórico-políticos de las diversas fases de la historia pasada<sup>201</sup>.

En relación a la organización de la voluntad colectiva Gramsci señala, cuando analiza el comportamiento de los campesinos, que “la voluntad está orientada hacia un fin, pero es lenta y necesita, por lo general, de un largo proceso para centralizarse organizada y políticamente. El proceso se acelera cuando la ‘voluntad’ específica de este grupo coincide con la voluntad y los intereses inmediatos de la clase alta”<sup>202</sup>.

De forma similar a Lenin sostiene que “un movimiento o tendencia de opiniones se transforma en partido, es decir en fuerza política eficiente desde el punto de vista del ejercicio del poder gubernativo” en la medida en que posee “(habiéndolos preparado en su interior) dirigentes de distinta capacidad y en la medida en que esos dirigentes hayan adquirido una determinada preparación. (...) Los partidos deben formar dirigentes capaces y representan la función de masa que selecciona, desarrolla, multiplica los dirigentes necesarios para que un grupo social definido (que es una cantidad ‘fija’, en cuanto se puede establecer cuántos son los componentes de cada grupo social) se articule y de un caos tumultuoso se transforme en un ejército orgánicamente predispuesto”<sup>203</sup>.

Sobre la “eficiencia” agrega que la eficiencia real del partido se basa en su fuerza determinante, positiva y negativa: es decir, en haber contribuido a crear un acontecimiento y también en haber impedido que otros se produjesen<sup>204</sup>.

Así Gramsci le otorga un rol fundamental a los intelectuales en la organización, dice que no hay organización sin intelectuales, a quienes define como “organizadores y dirigentes”, como el estrato de personas especializadas en la elaboración conceptual y filosófica. Y aclara que el proceso de creación de intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retiradas, de desbandadas y agrupamientos en los que la fidelidad de la masa es sometida a veces a duras pruebas. Dice también que debe ponerse de relieve la importancia de los partidos políticos en la elaboración y difusión de las concepciones del mundo, pues funcionan casi como “experimentadores históricos de aquellas concepciones (...). La misión de los intelectuales consiste en determinar y organizar la reforma moral e intelectual, o sea de adecuar la cultura a la función práctica”, es decir construir contrahegemonía<sup>205</sup>.

<sup>200</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 50.

<sup>201</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 64.

<sup>202</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 66.

<sup>203</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 94. 95

<sup>204</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 32

<sup>205</sup> Gramsci, Antonio, 1986, *Cuadernos de la Cárcel* (México D. F.: Ediciones Era), pág. 253, 254 y 270.

En referencia a las formas internas de organización Gramsci define al “centralismo democrático” como de “carácter orgánico” pues “es un “centralismo” en movimiento, vale decir, una continua adecuación de la organización al movimiento real, una capacidad de equilibrar el impulso de la base con las directivas de la superioridad, una inserción continua de los elementos que surgen de lo profundo de la masa en el sólido cuadro del aparato de dirección, el cual asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias”, y no se esteriliza mecánicamente en la burocracia. Pero no define al centralismo democrático como “una” forma de organización sino como una fórmula elástica “que se presta a muchas encarnaciones; dicha fórmula vive en cuanto es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades”. La describe como “la búsqueda crítica de lo que es igual en la aparente disconformidad, y en cambio distinto y aún opuesto en la aparente uniformidad, para organizarlo y conectarlo estrechamente a aquello que es similar, aunque de una manera tal que esta organización y esta conexión aparezcan como una necesidad práctica, ‘inductiva’, experimental y no como resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, es decir, propio de los intelectuales puros (o puros asnos)”<sup>206</sup>.

### La historiografía británica

Otros autores que abordan la temática desde el campo de la ciencia histórica, son los historiadores ingleses formados en el marxismo, que han producido obras fundamentales como George Rudé, Eduard Thompson y Eric Hobsbawm. Aquí tomaremos algunos conceptos de los dos primeros.

Rudé retoma el debate planteado por los clásicos acerca de si tanto la ideología como las formas de organización provienen “desde afuera o desde adentro” de los grupos sociales subalternos. Profundiza este debate<sup>207</sup> tomando de Gramsci los conceptos de “ideología no orgánica” e “ideología orgánica”, a los cuales reconceptualiza como “ideas inherentes” e “ideas derivadas” respectivamente. “Ideología no orgánica” hace referencia a ideas más sencillas y menos estructuradas que circulan entre el pueblo llano, ideas que a menudo son “contradictorias” y confusas, mezcla de tradiciones populares, mitos, y experiencia cotidiana. Mientras que las ideologías orgánicas son aquellas necesarias para una estructura dada, organizan a las masas humanas y crean el terreno sobre el que los hombres se mueven y adquieren conciencia de su lucha positiva.

Rudé dice que en el caso de motines y en los actos de rebelión más espontáneos, las protestas se llevan a cabo “sin más recursos ideológicos que los propios”, es decir con la ideología inherente. Pero cuando se trata de revoluciones la ideología inherente “no basta y es necesario que la ideología nativa o tradicional del pueblo llano se una y mezcle con una ideología o (según la terminología marxista) con una ‘teoría’ de tipo más avanzado y más ‘encarada hacia el futuro’ procedente de ‘fuera’, es decir de un grupo social más alto (...)”<sup>208</sup>. Aclara que estas nociones tal como fueron concebidas por los clásicos, muy ligadas a las clases fundamentales del capitalismo, no le sirven para estudiar la transición que atraviesan la Francia e Inglaterra preindustriales. Sostiene que, más bien en ese período la ideología popular de la protesta, lo más frecuente es que sea una mezcla, una fusión de dos elementos, de los cuales solamente uno es privativo de las clases populares, mientras que el otro se sobrepone mediante un proceso de transmisión y adopción desde afuera. El primero sería el elemento tradicional, “inherente”, una especie de “leche materna ideológica”, basada en la experiencia directa, la tradición oral o memoria colectiva. Y el segundo elemento es el cúmulo de ideas y creencias que “derivan” o se toman prestadas de los demás, que suelen presentarse como un sistema más estructurado de ideas políticas o religiosas<sup>209</sup>.

<sup>206</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 92 y 93.

<sup>207</sup> En Rudé, G., Op. Cit. *Revolución popular ...*

<sup>208</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 12. Rod Aya, desde otra orientación teórica denomina a estas corrientes como el “modelo del agitador externo” y lo define como: “subversivos que provocan a las masas” desde afuera. Este autor opina que a esta definición “la descartaron todos los teóricos, no así la policía y los ejércitos, porque pasa por alto las condiciones políticas y sociales”. Aya, Rod, julio – diciembre de 1985, “Reconsideración de las teorías de la Revolución”, en *Zona Abierta* n° 36-37 (Madrid).

<sup>209</sup> Pone como ejemplos de dichos sistemas de ideas a los “Derechos del Hombre, la Soberanía Popular, el Laissez-faire, el Derecho de la Propiedad, el Nacionalismo, el Socialismo”. Rudé, G., Op. Cit., *Revolución*

También se podría decir que el concepto de ideas inherentes es similar a lo que Gramsci denomina sentimientos *espontáneos* de las masas: “*espontáneos* en el sentido de no debidos a una actividad educadora sistemática por parte de un grupo dirigente ya consciente, sino formados a través de la experiencia cotidiana iluminada por el sentido común, o sea, por la concepción tradicional popular del mundo, cosa que muy pedestremente se llama *instinto* y no es sino una adquisición histórica también él, sólo que primitiva y elemental”<sup>210</sup>.

Rudé agrega que entre las creencias “inherentes” de una generación están incorporadas muchas que originalmente fueron sacadas de “fuera” por una generación anterior. “Pero no se trata solamente de una cuestión de receptividad, quizá sea aún más significativo el hecho de que las ideas ‘derivadas’ o más ‘estructuradas’ sean a menudo una destilación más elaborada de la experiencia popular y de las creencias ‘inherentes’ del pueblo. Así no existe un movimiento de dirección única, sino una constante interacción entre las dos”<sup>211</sup>. Así lo expresan C. Marx y F. Engels en “*El manifiesto comunista*”: “las tesis teóricas de los comunistas (...) son (...) la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos”<sup>212</sup>. Y también sostienen que “la ideología se convierte en violencia material una vez que prende en las masas”<sup>213</sup>. Esto indica que para estos autores también la ideología viene de afuera ya que “prende en las masas”.

Rudé expresa que no necesariamente la presencia de estos dos elementos en la ideología de protesta lleva a un cambio revolucionario, por lo que agrega un tercer elemento a tener en cuenta: son las circunstancias (necesidades sociales) y experiencias las que, en último momento, determinaban la naturaleza de la mezcla final entre los dos elementos<sup>214</sup>.

Con respecto a los líderes de las protestas - tema íntimamente relacionado con la cuestión de la organización - Rudé señala que el que salieran “de dentro” de la multitud era un fenómeno comparativamente raro salvo en sucesos de corta duración en los que gozaban de una autoridad exclusivamente temporal.

El mismo autor en sus estudios sobre los disturbios preindustriales en Francia e Inglaterra sostiene que “las huelgas, las revueltas del hambre y los movimientos campesinos - aún cuando las cuestiones predominantes fuesen puramente económicas - podían producirse dentro de un panorama político que les otorgaba mayor intensidad o les imprimía una nueva dirección. Y a la inversa, los motivos económicos se introdujeron a menudo en movimientos que eran esencialmente políticos”<sup>215</sup>. Como veremos luego el primero de estos elementos puede aplicarse en el caso de los enfrentamientos sociales del ciclo de la rebelión que aquí estudiamos.

Para Thompson “no es suficiente describir simplemente las protestas simbólicas populares (...) es también necesario recobrar el significado de estos símbolos con respecto a un universo simbólico más amplio, y así encontrar su fuerza, tanto como afrenta a la hegemonía de los poderosos y como expresión de las expectativas de la multitud”<sup>216</sup>. Este autor en el artículo “*La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?*” toma una postura crítica con lo que denomina una concepción estática de las relaciones de clase, de la cual según él deriva la “política de sustitución” de Lenin: “es decir, la ‘vanguardia’ que

---

popular..., pág. 34.

<sup>210</sup> Gramsci, Op. Cit., *Espontaneidad y dirección...*, MIA.

<sup>211</sup> Rudé, G., Op. Cit., *Revolución popular...*, pág. 34, 35 y 36.

<sup>212</sup> Marx, K., Op. Cit., *El manifiesto ...*, pág. 45.

<sup>213</sup> Marx, Karl, 1978 (1844), “Introducción a la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, en *Manuscritos de París. Escritos de los Anuarios Francoalemanes*, (Barcelona: Crítica), pág. 217.

<sup>214</sup> Rudé, G., Op. Cit., *Revolución popular ...*, pág. 45 y 46.

<sup>215</sup> Rudé, George, 1978, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730 - 1848*, (Madrid: Siglo Veintiuno de España), pág. 226.

<sup>216</sup> Thompson, Edward, 1984, “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?”, en *Tradicón, Revolución y Conciencia de Clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial*, (Barcelona: Editorial Crítica), en nota 43 de pág. 46.



sabe mejor que la clase misma cuáles deben ser los verdaderos intereses (y conciencia) de ésta<sup>217</sup>, y en este sentido parecería también discutir con Rudé.

En otro artículo “*La economía ‘moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII*”, el mismo autor aborda la descripción de la acción de masas de la Inglaterra preindustrial. Y lo hace contraponiéndose a lo que denomina la “imagen espasmódica” de la historia de las protestas populares - en la que domina un reduccionismo económico<sup>218</sup> -. Para este autor en todos aquellos conflictos es posible detectar alguna “noción legitimizante”, pues los hombres y mujeres que se rebelaban creían estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales, y contaban con el apoyo de la comunidad. “El motín de subsistencias en la Inglaterra del siglo XVIII fue una forma muy compleja de acción popular directa, disciplinada y con claros objetivos”. Existía un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, elaboración del pan, etc., basadas en ideas tradicionales de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad “que tomadas en conjunto puede decirse que constituían la economía ‘moral’ de los pobres”. Cualquier ruptura de estas “normas”, como la privación en sí, eran la ocasión para la acción directa<sup>219</sup>. Algunas acciones más espontáneas, que daban lugar a negociaciones con los propietarios, con frecuencia las iniciaban las mujeres. Otras eran menos espontáneas, se preparaban con cuidado, por ejemplo convocando con carteles en las parroquias o posadas. “En disturbios de gran escala una vez formado el núcleo del motín, el resto de la muchedumbre era a menudo levantado a toque de trompeta y tambores”, es decir que existía cierto grado de organización, pero el autor nos aclara en seguida que “en realidad el motín de subsistencias no precisaba de un alto grado de organización. Necesitaba un consenso de apoyo en la comunidad, y un modelo de acción heredado, con sus propios objetivos y restricciones”<sup>220</sup>.

## **Parte 2: Otras miradas teóricas:**

En esta parte abordaremos otras perspectivas teóricas sobre la problemática de la organización de las luchas y enfrentamientos sociales y aspectos relacionados, desde una mirada crítica.

Theda Skocpol diferencia entre “4 familias” de teorías sociocientíficas que tratan desde la conflictividad social a los procesos revolucionarios: la primera, de tradición más larga, es la teoría marxista, y las otras tres, más contemporáneas (desarrolladas sobre todo en la ciencia social estadounidense) son: “las teorías de agregado psicológico, que pretenden explicar las revoluciones por los móviles psicológicos de la gente para dedicarse a la violencia política o para unirse a los movimientos de oposición, las teorías de consenso de sistemas de valores, que aspiran a explicar las revoluciones como respuestas violentas de movimientos ideológicos a graves desequilibrios de los sistemas sociales, y las teorías de conflicto político, según las cuales el conflicto entre los gobiernos y los diversos grupos organizados que luchan por el poder deben colocarse en el centro de la atención para explicar la violencia colectiva y las revoluciones”<sup>221</sup>.

Para la primera de estas perspectivas el concepto central es el de “privación relativa”, es decir la frustración que se produce cuando la “gente” cree que merece más de lo que

<sup>217</sup> Thompson, E., *La sociedad...*, pág. 46.

<sup>218</sup> Según esta imagen espasmódica los disturbios sociales serían irrupciones compulsivas como respuestas a estímulos económicos, más que autoconscientes o autoactivadas.

<sup>219</sup> Thompson, Edward, 1984, “La ‘economía moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, en *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial*, (Barcelona: Editorial Crítica), pág. 66.

<sup>220</sup> Thompson, Op. Cit., *La ‘economía moral’...*, pág. 113.

<sup>221</sup> Skocpol, Theda, 1979, “La explicación de las revoluciones sociales: otras teorías”, en *Los estados y las revoluciones sociales. un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, (México D. F.: Fondo de Cultura Económica), pág. 6. Las obras más representativas de los tres enfoques contemporáneos según Theda Skocpol son: *Why Men Rebel*, de Ted Gurr (Princeton: Princeton University Press, 1970); *Revolutionary Change*, de Chalmers Johnson (Boston, 1966); y *From Mobilization to Revolution*, de Charles Tilly (Adisson – Wesley, 1978), respectivamente.

consigue. Y “(...) si los dirigentes potenciales y sus seguidores, por igual, están intensamente frustrados, entonces es probable una participación general y una organización deliberada de la violencia política, y entonces se presentan las condiciones fundamentales para una guerra interna”. Para Johnson, quien enfoca desde la perspectiva funcionalista – parsoniana, una “sociedad normal” es un sistema social coordinado por valores, un conjunto internamente coherente de instituciones que expresan esos valores, que han sido internalizados mediante los procesos de socialización. Cuando las revoluciones triunfan es porque ocurre una desincronización entre los valores y el medio, y lo que cambia son las orientaciones de valor, que re-sincronizan estos elementos<sup>222</sup>. Y para Tilly el objeto de análisis es la “acción colectiva” definida como “la acción del pueblo en conjunto en busca de sus intereses comunes”<sup>223</sup>.

Ya hemos tratado largamente la “primer familia” (la teoría marxista), las dos siguientes (las teorías de agregado psicológico y las teorías de consenso de sistemas de valores) consideramos que han sido superadas y suficientemente rebatidas, por lo que abordaremos la última de las perspectivas que menciona la autora (las teorías de conflicto político), agregando al enfoque de la sociología histórica estadounidense, el de los “nuevos movimientos sociales” mediante las obras de algunos autores que si bien provienen o toman algunos conceptos del socialismo científico, se han diferenciado de ésta última concepción.

Dado que en general se parte de la idea de que el momento de máximo desarrollo en la conflictividad social es el de la revolución, trataremos en primer lugar las conceptualizaciones de los procesos revolucionarios según dos referentes de la sociología histórica estadounidense: Skocpol (desde su enfoque estructuralista) y Charles Tilly (desde la teoría de la acción colectiva y la movilización de recursos), para luego pasar a analizar críticamente otras dimensiones o aspectos de nuestra problemática en autores como Sidney Tarrow, Alberto Melucci, Alain Touraine, Pierre Bourdieu y Jon Elster, entre otros.

Se realizó un trabajo de comparación y lo que encontramos en común entre dichos autores (desde los que se pueden considerar parte de la teoría de la elección racional por estar atrapados en la lógica de costo-beneficio individual como fundamento último de la acción colectiva como Tarrow, Melucci, Touraine, y otros como Bourdieu y Elster) es cierta abstracción histórica en su análisis, y por lo tanto una cierta naturalización, particularmente de las relaciones sociales capitalistas en las que se insertan las acciones colectivas en los últimos 300 años de historia. Procederemos a debatir críticamente el tratamiento de los diferentes autores sobre conceptos como: individuo y acción colectiva, clases sociales, lucha de clases, poder, multitud, sociedad civil y pueblo. Para estos últimos temas hemos también tratado obras de Negri y Hardt<sup>224</sup>.

### Los procesos revolucionarios

Algunos autores que estudian la conflictividad social desde distintos puntos de vista coinciden en partir del concepto de “revolución” como momento más alto de esta, y de allí parten en sus explicaciones. Theda Skocpol define “revolución” como las “transformaciones rápidas y fundamentales de la situación de una sociedad y de su estructura de clase; van acompañadas, y en parte son llevadas por las revueltas, basadas en las clases, iniciadas desde abajo”. Distingue “revoluciones sociales” de “rebeliones” y “revoluciones políticas”. En las rebeliones no hay cambio estructural, en las revoluciones políticas se transforman las estructuras del Estado y no necesariamente por medio de conflicto de clases, y en cambio en las revoluciones sociales, que son “las” revoluciones se dan cambios básicos tanto en la

<sup>222</sup> Skocpol, T., Op. Cit., pág. 8 y 10.

<sup>223</sup> Tilly, Charles, Op. Cit., *From mobilization...*, pág. 7.

<sup>224</sup> Los trabajos que comentaremos desde una perspectiva crítica serán los siguientes: Bourdieu, Pierre, 2000, “¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos”, en Bourdieu, Pierre, ed., *Poder, derecho y clases sociales* (Bilbao: Editorial Desclée de Brower, Colección Palimpsesto). Elster, Jon, 1992, *Una introducción a Karl Marx*, (México: Siglo XXI), cap. 7. Hardt, Michael y Antonio Negri, 2002, *Imperio* (Buenos Aires: Paidós). Melucci, Alberto, 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, (México: El Colegio de México), cap. I y II. Tarrow, Sidney, 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, (Madrid: Alianza Universidad), cap. 1, 5, 6 y 7. Touraine, Alain, 1997, *¿Podremos vivir juntos?*, (Buenos Aires: FCE), cap. III. Y desde una perspectiva coincidente: MEIKSINS WOOD, Ellen, 2000, *Democracia contra capitalismo*, (México: Siglo XXI), cap. 3.

estructura de clases como en la estructura política. Las revoluciones sociales “deben analizarse desde una perspectiva estructural, prestando especial atención a los contextos internacionales (...)”. Dicha perspectiva estructural es para ella “un enfoque a las organizaciones del Estado (*N de la A: autónomo en su visión*) y sus relaciones, tanto con los medios internacionales como con las clases internas y las condiciones económicas”<sup>225</sup>. Afirma que las revoluciones son tales cuando son triunfantes, no así para Tilly que distingue entre “situación revolucionaria” y “desenlace revolucionario”.

Respecto de las 4 familias antes descritas, Skocpol sostiene que todas ellas poseen una “imagen voluntarista” de cómo suceden las revoluciones, al igual que el leninismo y el maoísmo, que “hacen hincapié en la función del partido de vanguardia en la organización de la voluntad del proletariado”, como también de Gramsci y Lukács, quienes “sostienen la importancia de la conciencia de clase o hegemonía para traducir las contradicciones económicas objetivas en verdaderas revoluciones”. Según la autora los movimientos revolucionarios rara vez comienzan con una intención “revolucionaria” y por ello descarta hacer hincapié en los motivos que guían a la acción. Más bien la orientación revolucionaria se desarrolla en el curso de la acción. El papel de las organizaciones e ideologías revolucionarias parece ser el de ayudar “a cimentar la solidaridad de las vanguardias radicales antes o durante las crisis revolucionarias (...)”. Las situaciones revolucionarias se han desarrollado por el surgimiento de crisis política – militares de dominación de Estado y de clase. Y sólo por las posibilidades así creadas, han logrado los dirigentes revolucionarios y las masas rebeldes contribuir a las realizaciones de las transformaciones revolucionarias. Además las masas rebeldes han actuado muy a menudo por su propia cuenta, sin ser directamente organizadas ni ideológicamente, ni inspiradas, por dirigentes y metas declaradamente revolucionarios”<sup>226</sup>.

Skocpol no toma en cuenta, o subestima, el aspecto organizativo, que es nuestro problema de estudio, y que está directamente relacionado con los sujetos y con la conciencia. Hemos dicho que en nuestra tesis partimos de la existencia de una escala de las formas de lucha, “escala” en el sentido de que no todos los hechos de lucha significan lo mismo, ni tienen la misma intensidad, ni producen los mismos cambios sociales, desde las formas más simples de lo espontáneo a las formas más complejas de lo sistemático. El momento de la revolución constituye su punto más alto: se condensan las fuerzas sociales hacia otra forma de sociedad y de vida. El momento revolucionario no proviene entonces de un desarrollo lineal y exclusivamente ascendente de lucha, sino de complejos movimientos ascendentes y descendentes dentro de fases, momentos y períodos de cambio social, es decir de historia. En el desarrollo del capitalismo como sistema general de vida dominante a escala planetaria se han desarrollado períodos revolucionarios y períodos contrarrevolucionarios. En la actual fase del capitalismo entendemos por revolución a la consumación política de la lucha de clases a favor de los explotados y oprimidos<sup>227</sup>. Proceso en el que a diferencia de lo que sostiene Skocpol, desde la perspectiva que adoptamos se considera imprescindible el papel del “elemento consciente”, el partido, la vanguardia o la organización revolucionaria. Si bien las vanguardias no crean las condiciones objetivas, o las crisis políticas y económicas que posibilitan la emergencia de fuerzas sociales

---

<sup>225</sup> Skocpol, T., Op. Cit., p. 2, 3, 43.

<sup>226</sup> Skocpol, T., Op. Cit., p. 12 y 14.

<sup>227</sup> Lenin define revolución como “la ruptura violenta de la superestructura política anticuada, cuyo antagonismo con las nuevas relaciones de producción ha provocado en determinado momento su hundimiento”, Op. Cit., *Dos tácticas...*, p. 164. Y desarrolla en 1920 la ley fundamental de la revolución que consiste en lo siguiente: “para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de vivir como antes y reclamen cambios, para la revolución es necesario que los explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes. Sólo cuando *las ‘capas bajas’ no quieren* lo viejo y las *‘capas altas’ no pueden sostenerlo al modo antiguo*, sólo entonces puede triunfar la revolución”. Lo explica también en otros términos: “la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores)” y en primer lugar hay que lograr que “(...) la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos comprenda profundamente la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases gobernantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política, representantes de la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su derrumbamiento rápido por los revolucionarios”. Lenin, Op. Cit., *El ‘izquierdismo’* ... Versión Internet, pág. 89.

revolucionarias, las organizaciones y las acciones populares van socavando el poder político de la clase dominante. El hecho de que “la vanguardia” no imponga la intencionalidad revolucionaria desde el inicio del proceso, es porque – como hemos visto en el punto anterior- es una construcción colectiva, no se impone, la propia “vanguardia” es una construcción colectiva, si por vanguardia entendemos la articulación de quienes están decididos a luchar por el cambio social (y se preparan para ello) estrechamente ligados a diferentes fracciones del pueblo, y mediante la construcción (y reconstrucción) colectiva de estrategias de acuerdo a cada etapa.

En términos clásicos tanto las condiciones objetivas como las condiciones subjetivas son necesarias pero no suficientes cada una por separado para desencadenar el proceso revolucionario en sí. Es decir que es un proceso dialéctico.

Así la vanguardia no diseña el plan estratégico de la revolución y luego lleva a las masas a seguirlo, sino que constituye un proceso donde el rol de las “vanguardias” es el de contribuir a hacer avanzar el cambio social lo máximo posible en cada momento de acuerdo a las condiciones objetivas y subjetivas. Como lo expresa Fidel Castro para el caso de la Revolución Cubana: “la revolución tiene distintas fases, nuestro programa en la lucha contra Batista no era un programa socialista, no podía ser un programa socialista, realmente, porque los objetivos inmediatos de nuestra lucha no eran todavía ni podían ser objetivos socialistas, habrían rebajado el nivel de conciencia política de la sociedad cubana en aquella fase. Habrían rebajado el nivel de las posibilidades de nuestro pueblo en aquella fase. Nuestro programa cuando el Moncada no era un programa socialista, pero era el máximo de programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podía plantearse. Ahora, un camino de la revolución significa precisamente el propósito de ir aprovechando cada coyuntura y cada posibilidad de avanzar. Algunos de los impugnadores de la Revolución Cubana decían que habían sido engañados. Nosotros les explicamos que un revolucionario verdadero siempre busca un máximo de cambio social, pero buscar un máximo de cambio social no significa que en cualquier instante se puede proponer ese máximo, sino que en determinado instante y en consideración al nivel de desarrollo de la conciencia y de las correlaciones de fuerzas, se puede proponer un objetivo determinado y una vez logrado ese objetivo, proponerse otro objetivo más hacia delante. El revolucionario no tiene compromisos como para quedarse en el camino”<sup>228</sup>. Tomamos también la concepción dialéctica de Gramsci (en contra de lecturas simplistas y mecánicas) de que “se trata de ver si en la dialéctica ‘revolución-restauración’ es el elemento revolución o el elemento restauración el que prevalece”<sup>229</sup>.

Volviendo a la cuestión de cuándo se desarrolla la orientación revolucionaria, Skocpol sostiene que en el curso de la acción. Pero ¿por azar? ¿espontáneamente? Cuando se desarrolla la crisis de dominación ¿aparece la orientación revolucionaria? Ya hemos visto que para Lenin la ideología “espontánea” lleva al predominio de la ideología burguesa, y para Rudé cuando se trata de revoluciones la ideología inherente no basta y es necesario que se una y mezcle con una ideología de tipo más avanzado, con “ideas derivadas”, y con las circunstancias (necesidades sociales) y experiencias que determinan la naturaleza de la mezcla final entre los dos elementos<sup>230</sup>.

Podría advertirse en la concepción de Skocpol un retorno al debate que los marxistas de la tercera internacional tuvieron en torno al “espontaneísmo”: que las masas actúan a menudo por su propia cuenta (por ejemplo en la insurrección espontánea del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina<sup>231</sup>). Pero ¿cómo se construye una sociedad distinta y se combate al poder dominante? ¿desde el actuar espontáneo de las masas? ¿de dónde se alimenta la crisis de dominación? De la crisis económica que conduce a la agudización del choque de intereses de las distintas fracciones de la burguesía y de la lucha y resistencia popular a la opresión imperante. Y para que tal crisis se transforme en crisis de hegemonía, es decir, que se torne un movimiento orgánico, que trascienda lo coyuntural, es necesario

---

<sup>228</sup> Castro, Fidel, *El proceso revolucionario*, tomado de “Cuadernos para la Emancipación” n°24 (Asociación Civil San Martín – Bolívar para la Emancipación, Córdoba, 2002), pág. 6.

<sup>229</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 71

<sup>230</sup> Rudé, G., Op. Cit., *Revolución popular ...*, pág. 45 y 46.

<sup>231</sup> Véase Iñigo Carrera, N., Op. Cit., *La rebelión...*

que se constituya una fuerza social política revolucionaria que logre disgregar a la fuerza social del régimen impidiéndole su reconstitución. Sin embargo Skocpol no tiene en cuenta este elemento como factor determinante y llega al máximo del espontaneísmo cuando cita la frase de Wendeil Phillips: “las revoluciones no se hacen, ellas solas vienen”. Queda explícita la subestimación política de la *organización* revolucionaria, y de la estrategia revolucionaria (directamente relacionado con los sujetos y con la conciencia).

De los intentos explicativos de esta autora se desprende que las condiciones socioeconómicas e internacionales determinan el surgimiento y desarrollo de procesos revolucionarios, y pareciera que constituyen hechos del azar que las personas y las organizaciones revolucionarias en cada proceso histórico revolucionario (y en los casos por ella estudiados) justo estaban ahí en el lugar y momento indicado. Y sobre esto, pero desde otra perspectiva, basan su crítica Julián Casanova y Jerome Himmelstein y Michel Kimmel.

Julián Casanova deja ver su crítica desde el título mismo de su artículo “*Revoluciones sin revolucionarios. Theda Skocpol y su análisis histórico comparativo*”: “la conciencia y la acción social consciente desempeñan, así, un papel ambiguo en su análisis: están allí flotando pero Skocpol hace todo lo posible por ignorarlas (...). En su libro no aparecen protagonistas, ni partidos, ni líderes. Son las condiciones estructurales las que dictan absolutamente la actuación humana. Y si hay algún sujeto, son “actores” que esperan con impaciencia representar algún día el papel exigido por ellas”<sup>232</sup>.

También Jerome Himmelstein y Michel Kimmel, critican desde el mismo ángulo los posicionamientos de la autora: “Skocpol simplemente asume que los sujetos apropiados están siempre allí, esperando jugar el rol requerido por las condiciones estructurales (...). Raramente considera la respuesta de estos actores a las condiciones estructurales como problemática y tal es así que desvaloriza el papel de la ideología, la organización política y la acción social consciente”<sup>233</sup>.

Charles Tilly utiliza como noción básica la de “acción colectiva”. Sostiene que en el “sentido acotado, se parece a lo que otros analistas llaman protesta, rebelión o disturbio” y “difiere de otras acciones colectivas en que es discontinua y contenciosa: no está construida sobre rutinas diarias y tiene implicancias para los intereses de personas distintas al grupo que actúa así como para los propios intereses compartidos de los actores. Cuando estas implicancias son negativas podemos hablar de conflicto; cuando son positivas podemos hablar de cooperación”<sup>234</sup>.

La “acción colectiva” está compuesta por cinco elementos: 1) los intereses, entendidos como pérdidas y ganancias de un grupo en su competencia con otros grupos, 2) la organización de una estructura grupal que afecta directamente en la capacidad para actuar, 3) la movilización como proceso por el cual los grupos adquieren un control sobre los recursos necesarios para la acción, 4) la oportunidad, como relación entre el grupo y el mundo circundante, y 5) la acción colectiva en sí misma, que consiste en el pueblo actuando conjuntamente en la persecución de intereses comunes. Esta conceptualización permitiría estudiar tanto grupos como movimientos, desde la movilización hasta las revoluciones.

Se otorga un papel fundamental a la organización y movilización de los individuos a diferencia de Skocpol.

Cada acción colectiva posee un “repertorio”, una historia distintiva, definida y limitada, particular a cada actor, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas. “El término teatral ‘repertorio’ captura la combinación de elaboración de libretos históricos e improvisación que caracteriza generalmente a la acción colectiva”<sup>235</sup>.

Ahora bien Tilly, en oposición a Skocpol, sitúa sus análisis y definiciones por fuera o por

---

<sup>232</sup> Casanova, Julián, “Revoluciones sin revolucionarios: Theda Skocpol y su análisis histórico comparativo”, en *Zona Abierta* n° 41-42 (Madrid, octubre 1986 y marzo 1987).

<sup>233</sup> Himmelstein, Jerome y Kimmel, Michel, 1981, “Estados y revoluciones: aportes y limitaciones del modelo estructural de Skocpol”, en *American Journal of Sociology*, Volume 86, n° 5, pág. 14.

<sup>234</sup> Tilly, Charles, noviembre 2000, “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación*, año IV n° 6, (Bs. As.: Centro de Estudios de Cultura y Política, Fundación del Sur), pág. 10.

<sup>235</sup> Tilly, Op. Cit., *Acción colectiva...*, p. 14.

encima de las condiciones objetivas, socioeconómicas, no sitúa su análisis históricamente, no contextualiza su teoría sobre la revolución y su concepto de acción colectiva en el marco del sistema capitalista, lo cual puede contribuir a su naturalización.

Tilly analiza la “acción colectiva” en términos comerciales de ganancias y pérdidas, en virtud de costos y beneficios que evalúa cada individuo en la búsqueda de su bienestar<sup>236</sup>. Afirma que en las acciones colectivas se producen bienes de los cuales todos los miembros de un grupo se benefician, pero como la participación demanda esfuerzo y expone a riesgos, “cualquier miembro de la categoría beneficiaria se interesa en ‘mantenerse al margen’ mientras otros realizan el trabajo crucial y absorben los costos de los riesgos”<sup>237</sup>, y ello explica porqué muchas poblaciones no actúan en pro de sus beneficios. Consideramos que esta explicación aborda aspectos superficiales de la cuestión y no da cuenta de los complejos fenómenos de hegemonía, dominación, sometimiento, control social, disciplinamiento, explotación, corrupción, entre otros, que condicionan la conducta de los individuos y clases sociales en el capitalismo y nos constituyen (aunque no únicamente) como sujetos.

Cuando estudia procesos revolucionarios Tilly analiza casos históricos como los restablecimientos del capitalismo luego de la caída del muro de Berlín en Europa del Este, aplicando de esta manera un mismo modelo sin tener en cuenta que son sociedades con sistemas sociales diferentes.

Tilly define “revolución” como “transferencia por la fuerza del poder del Estado” que implica tres elementos: 1) debe haber dos o más bloques de poder que cuenten con importante apoyo de la población, conformados por coaliciones entre gobernantes, miembros de la población y pretendientes al gobierno, es decir un quiebre en la representatividad, (se tiene que quebrar la sociedad en dos o más), 2) aspiraciones incompatibles de estos bloques con respecto al estado, y 3) transferencia de poder. El autor no remite los bloques de poder a las clases, fracciones o alianzas de fracciones de clase sociales, ni la ruptura de la sociedad a la lucha de clases, sino más bien es la ciudadanía (noción que uniforma) la que se divide.

Como dijimos más arriba, diferencia “la situación revolucionaria” del “desenlace” que pueda tener dicho proceso: revolucionario o no, fracaso o triunfo. La situación revolucionaria entraña una “soberanía múltiple”<sup>238</sup> en la que convergen tres causas inmediatas: la aparición de contendientes con aspiraciones incompatibles entre sí a controlar al Estado o parte del mismo, el apoyo de esas aspiraciones por una parte importante de la ciudadanía, y la incapacidad o falta de voluntad de los gobernantes para suprimir la coalición alternativa o para apoyar sus aspiraciones. Es interesante destacar el énfasis en la dimensión política (como competencia entre grupos por el poder sin referencia a su composición o interés social) que pone este autor a diferencia de Skocpol, pero utiliza el término “soberanía múltiple” para referirse, como él mismo dice, a la noción de “poder dual” de León Trotsky<sup>239</sup>.

---

<sup>236</sup> Recordamos que una de las vertientes de la que abreva su teoría es J. S. Mill.

<sup>237</sup> Tilly, Op. Cit., *Acción colectiva...*, p. 11.

<sup>238</sup> Rod Aya, siguiendo a Tilly, adopta la concepción de ‘soberanía múltiple’ que toma distancia con el intento de explicar las revoluciones por las intenciones programáticas iniciales y/o por el resultado institucional. En muchas revoluciones sus protagonistas no se imaginaron al comienzo como parte de “las fuerzas políticas opuestas al orden social vigente en su conjunto”, por ello no se puede explicar, para este autor, la situación revolucionaria sólo por las intenciones conscientes o manifiestas de sus protagonistas. Son más importantes los recursos políticos significativos que la “gente” tiene a su disposición para reaccionar ante las injusticias, pues los grupos oprimidos no pueden rebelarse en una situación de completa impotencia: la gente sin poder es una víctima fácil. Para este autor las grandes revoluciones sucedieron cuando hubo fisuras en los sectores dominantes que pudieron hacer surgir a desafiantes de estamentos inferiores, con las oportunidades tácticas y el apoyo necesarios para presionar a favor de sus exigencias de justicia redistribuida. Aya distingue tres modelos teóricos de explicación: el modelo del agitador externo, que ya ha sido mencionado y que el autor descarta rápidamente; el modelo volcánico, que refiere a quienes ven a la lucha civil como erupción de tensiones, y que es la imagen más popular de las revoluciones pero que obstruye el análisis; y el modelo político, que es el que el autor escoge, que entiende que la violencia pública implica equilibrios cambiantes de poder y luchas por la hegemonía entre quienes pugnan por el control del Estado. La violencia surge de la acción colectiva premeditada, de la que es una extensión táctica. Debe haber algún tipo de organización disponible que permita orquestar el descontento y debe darse la lucha “fortuita” de poder a alto nivel para abrir el escenario político a la intervención popular, Aya, Rod, Op. Cit.

<sup>239</sup> En la historia de nuestro país la noción de doble poder ha sido desarrollada por Mario Roberto Santucho,

Uno de los teóricos clásicos de la perspectiva que utilizamos, V. I. Lenin, define “situación revolucionaria” cuando se observan “estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; crisis ‘en las alturas’, una crisis política en la clase dominante, que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que los de abajo no quieran vivir como antes sino que hace falta también que los de arriba no puedan vivir como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de la miseria de las clases oprimidas. 3) Una actividad de las masas, que en tiempos pacíficos se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas, son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto, como por las alturas mismas, a una acción histórica independiente. Sin estos cambios objetivos, independientes no sólo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases, la revolución es por regla general imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se llama situación revolucionaria”. Y enseguida aclara también – y en esto Tilly coincide – que el resultado de una situación revolucionaria puede no ser la revolución: “la revolución no surge de toda situación revolucionaria sino sólo de una en que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir (quebrantar) el viejo gobierno, que jamás ‘caerá’, ni siquiera en las épocas de crisis, sino se lo hace caer”<sup>240</sup>. Entonces para este autor hay “una clase revolucionaria” que debe contar con capacidad de lucha y organización, a diferencia de Tilly que no remite en su análisis a las clases sociales.

Tilly señala que para que haya resultado revolucionario, que implica la transferencia de poder de una coalición gobernante a una nueva coalición, las condiciones son: la definición de miembros de la comunidad política por algunos de los bandos, la adquisición de un ejército por parte de las coaliciones revolucionarias, la neutralización o defección del ejército del régimen, y control del aparato del Estado por miembros de la coalición revolucionaria.

En primer lugar para comprender cabalmente esta definición habría que conocer cómo define al estado. Pero hemos buscado en los tres textos aquí citados en donde se utiliza permanentemente este concepto, y no hemos encontrado tal definición.

Parece haber, al igual que en Skocpol, un uso indistinto de los términos “estado” y “gobierno”. Se nos presenta la incógnita de si el poder reside en el estado, y si “estado”, al igual que “régimen”, es entendido en términos amplios como el poder capitalista en su conjunto, como las relaciones sociales dominantes. Hay ejemplos históricos donde hay transferencia de gobierno pero no se consuma la transferencia total del poder del estado, ni el cambio de régimen.

El autor no define si cualquier transferencia de poder es cambio revolucionario, o si lo es en tanto proceso emancipatorio de los oprimidos. Ni tampoco define cuáles pueden ser las aspiraciones incompatibles, ni cuáles –en términos sociales e históricos- pueden ser los grupos contendientes. Tampoco refiere al caso de que haya una transferencia del poder del estado a otro grupo, pero la política - en tanto las reglas de juego, la impronta fundamental de las relaciones sociales - sea la misma.

También encontramos cierto fetichismo de la fuerza material que permitiría aplicar el concepto de revolución al clásico “golpe de estado” aunque no cambien sustancialmente la política, ni el orden social, ni favorezcan a los explotados y oprimidos.

---

quien hablaba de la necesidad de un “doble poder” para que exista una situación revolucionaria. Para este teórico y dirigente la construcción de poderes locales revolucionarios tiene que estar en manos de fracciones del pueblo, no de cualquier coalición que dispute poder, e implica el ejercicio popular del autogobierno, de la autogestión que encare colectivamente, solidariamente y autónomamente la resolución de todos los problemas y temas de la vida cotidiana, “teniendo como objetivo central la construcción de sólidas fuerzas revolucionarias políticas y militares” Santucho, Mario Roberto, 1995, *Poder burgués y poder revolucionario*, (Buenos Aires, Editorial 19 de julio), pág. 38.

<sup>240</sup> Lenin, 1915, *La bancarrota de la II Internacional*, versión internet, MIA.

A diferencia de nuestra perspectiva que refiere a sujetos revolucionarios reales o potenciales de cada momento histórico, en Tilly la referencia a grupos contendientes por el poder sin anclaje en la estructura le otorga un sentido más coyuntural.

Por otra parte el elemento de "transferencia por la fuerza" del poder del estado deja de lado los casos históricos en los que se dan transformaciones sociales y políticas revolucionarias sin el traspaso violento o la toma violenta del poder<sup>241</sup>. Al revés Tilly aclara que, de acuerdo a su definición amplia de revolución, "no es necesario que se produzca una alteración fundamental de la estructura social", sino que una revolución es "(...) todo cambio brusco y trascendente de los gobernantes de un país"<sup>242</sup>. Y aquí vemos el uso alternativo e indistinto de estado y gobierno en la definición, y el uso impreciso del concepto de revolución.

De lo anterior se desprendería que el concepto de revolución quedaría ligado más a cambio de grupo en el gobierno, que a transformación social y política, si bien agrega que "en general, cuanto mayor es el cambio que determina una revolución en la coalición gobernante, más profunda es la transformación de otros aspectos de la vida social"<sup>243</sup>. Para que sea revolución en sentido pleno tiene que cumplir con todos los requisitos antes mencionados, sino serán situaciones con grado revolucionario menor, es decir que la diferencia es de grado. Entre la revuelta, un golpe de estado, y una gran revolución hay para el autor diferencias de grado, las primeras contienen elementos revolucionarios y la última es "la revolución". Pero no vincula grados y calidad, es decir si esos hechos profundizan la explotación o la liberación social. Por lo que un cambio de gobierno que cumpla con los requisitos mencionados por Tilly sin reparar en su contenido (conservador o progresista) puede denominarse como revolución. No utiliza la diferenciación entre revolución y contrarrevolución. De esta manera las consideraciones de Tilly se acercan a la descripción del funcionamiento y mecanismo de un aspecto social pero sin contenido y marco histórico, lo que lo asemeja a la corriente del funcionalismo. Hay sobrevaloración de la forma por sobre el contenido<sup>244</sup>.

La reflexión nos lleva en este punto a la cuestión de las palabras con que se rebautizan viejos conceptos vaciándolos de contenido, mediante eufemismos sin contenido social. Así los movimientos que se describen como pasos o requisitos para que determinados hechos sociales sean considerados como situación revolucionaria con su desenlace revolucionario o no, son movimientos mecánicos vacíos de contenido. Movimientos de formas que pueden ser llevados a cabo por cualquier grupo de individuos con cualquier ética. Si se dan esos movimientos que Tilly describe como requisitos, cualquiera sea el momento histórico, sus protagonistas, los intereses que defienden, y contra quien lo hacen, entonces tal acción colectiva se puede encasillar en la definición de revolución, como por ejemplo considerar a la caída de la URSS como revolución, cuando es una restauración del capitalismo.

Desde nuestra perspectiva el concepto de revolución supone un avance en la liberación social de los oprimidos y explotados, es decir, de la mayoría, lo que implica la constitución de fuerza social que enfrente a la fuerza social del régimen.

Dice el autor que las situaciones revolucionarias tienen algo en común con los movimientos de protesta que terminan sin producir cambios fundamentales. "Como señala Sidney Tarrow (1989), los movimientos sociales (abiertos desafíos a las autoridades públicas en nombre de sectores de la población agraviados) se producen muchas veces en

---

<sup>241</sup> Como podría ser el caso de Venezuela o Bolivia actual.

<sup>242</sup> Tilly, Charles, Op. Cit., *Conflicto, Revuelta ...*, p. 3 y 11.

<sup>243</sup> Tilly, Op. Cit., *Conflicto, Revuelta ...*, pág. 11.

<sup>244</sup> Es probable que este autor aplique a los trabajos elaborados desde nuestra perspectiva aquella crítica que hace a los historiadores de las revoluciones, de caer en la "teleología", entendiéndose: determinismo. Si bien la perspectiva que adoptamos se basa en la observación del desarrollo histórico de la lucha de clases, no se presupone al "socialismo" como el fin de la historia, ni como el "objetivo" inexorable de toda lucha, sino como una meta posible. A diferencia del iluminismo ingenuo, de la izquierda positivista o del socialismo utópico con sus modelos ideales de sociedad, Marx formula una idea general de la sociedad futura en tanto negación de la propiedad individual y la competencia ("cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad"), pero es la propia humanidad en el proceso de lucha (de emancipación o no) la que construirá sus formas sociales y culturales, no se las puede anticipar acabadamente sin caer en un marcado cientificismo, idealismo o ciencia ficción.



oleadas (...). Durante esas oleadas, una serie de peticiones parecen inducir otras, las organizaciones que participan en el movimiento social compiten entre sí por conseguir el mayor apoyo posible y las exigencias son cada vez más radicales para luego ir perdiendo fuerza. Frecuentemente ese proceso sirve a los activistas para experimentar nuevas formas de organizarse, estructurar sus demandas, combatir a sus enemigos y mantener lo que ya poseen. Al finalizar el ciclo, algunos protagonistas nuevos han conseguido cuando menos una pequeña parcela de poder, otros miembros de la comunidad política han perdido poder, el marco de los asuntos públicos se ha alterado un tanto y los modos de lucha han cambiado al menos ligeramente<sup>245</sup>. Aquí se prefiere utilizar el término “agraviado” (si es que son correctas las traducciones) a “explotados” u “oprimidos”.

La orientación teórica de la cual Tilly es un exponente, parte en el análisis del momento en que ya están conformadas fuerzas políticas que pugnan por el poder del estado, y de la acción colectiva premeditada, pero no da cuenta de cómo se llega a dicho momento, cómo se construyen las fuerzas sociales, ni cómo se construye la organización popular. El énfasis en la capacidad de movilización de recursos, no da cuenta de los procesos de construcción de ese poder popular, y de los recursos, simbólicos y materiales, que se adquieren en dicho proceso, y sobre todo de la fuerza moral.

El énfasis de Theda Skocpol en el análisis de la estructura y de Charles Tilly en la competencia de grupos por el poder político para explicar a las revoluciones, nos lleva a la reflexión de Gramsci cuando señala que es importante distinguir entre movimientos orgánicos relativamente permanentes, de los movimientos de coyuntura. El autor nos muestra el frecuente error de no saber distinguir entre lo “orgánico” y lo “ocasional”: “se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. En un caso se tiene un exceso de ‘economismo’ o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de ‘ideologismo’; en un caso se sobrestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual”. Un ejemplo de las orientaciones más “economistas” podría ser la obra de Theda Skocpol, y de las más “voluntaristas” los trabajos de Charles Tilly.

Por otra parte ambos autores al criticar o tomar distancia de las posiciones marxistas, se atienen a una lectura un tanto esquemática de la lucha de clases al interpretarla como la lucha de “una clase” contra “otra clase”, de “la clase obrera” contra “la burguesía”, mientras que clásicamente se ha sostenido que la lucha de clases, en sus diferentes etapas, se lleva adelante entre alianzas compuestas por fracciones de distintas clases sociales (burguesas y proletarias), y por tanto es el interés que se impone y dirige cada alianza el que le da su carácter de clase.

Y en relación al uso del concepto de “clase social” lo hacen en el sentido de “clase en sí”, remitiéndose a la posición que se ocupa en la estructura social, en las relaciones de producción y de propiedad, dejando de lado que la clase se constituye como tal, para sí misma, para sus propios intereses históricos, sólo en la lucha, en la confrontación.

### **Los Nuevos Movimientos Sociales:**

Antes de comenzar con el análisis comparativo (y crítico) de algunas dimensiones de nuestra temática tratadas por distintos autores, exponemos brevemente el enfoque de los “nuevos movimientos sociales” ya que tuvo y tiene gran influencia en la investigación y debates actuales.

Si bien el enfoque de los “Nuevos Movimientos Sociales”, del cual un exponente es Claus Offe, comienza a ser desarrollado en la década de 1980 en relación a fenómenos de las “sociedades occidentales avanzadas”, se ha elaborado abundante bibliografía y se ha tomado como referencia para las realidades latinoamericanas, como lo hicieron Elizabeth Jelin<sup>246</sup> y Daniel García Delgado<sup>247</sup> en los ‘80. Pero también se ha revitalizado y reactualizado en los ‘90 tanto con el resurgimiento de importantes movimientos sociales en

<sup>245</sup> Tilly, Op. Cit., *Conflicto, Revuelta ...*, p. 10.

<sup>246</sup> Jelin, Elizabeth (Comp.), 1989, *Los nuevos movimientos sociales*, (Bs. As.: Ceal).

<sup>247</sup> García Delgado, Daniel, 1996, *Estado y Sociedad*, (Bs. As.: Tesis Flacso).

América Latina, como con la emergencia de los llamados "movimientos anti – globalización neoliberal", con lo que surgen nuevos enfoques al respecto.

Otros exponentes importantes son Sidney Tarrow, Alain Touraine, y Robert Melucci. Como explica Boaventura de Sousa Santos "la sociología de la década de los '80 estuvo dominada por la temática de los nuevos sujetos sociales y de los Nuevos Movimientos Sociales"<sup>248</sup>.

Melucci considera "movimientos sociales" al movimiento estudiantil, el feminismo, la liberación sexual, los movimientos ciudadanos, las luchas ecológicas, la movilización de los consumidores y usuarios de servicios, de minorías étnicas y lingüísticas, de movimientos de comunidad y contraculturales, por cuestiones de sanidad y salud, y otras. Clause Offe agrega los movimientos por la paz<sup>249</sup>. Otro eje importante es la solidaridad con "países del tercer mundo".

Las características que destacan varios autores son la "pluralidad" y "diversidad" que presentan estos movimientos en el llamado "primer mundo", mientras que, por lo que observamos, en nuestras latitudes los reclamos giran mucho más fuertemente en torno a cuestiones de sobrevivencia y contra la pauperización: el desempleo en primer término y todas las medidas económicas tomadas por los gobiernos que hacen al inmediato descenso del nivel de vida de las mayorías de la población. Es decir que van al centro de la contradicción del sistema. En cambio los autores que refieren a las "sociedades occidentales avanzadas o postindustriales" hacen hincapié en el "descentramiento" de las demandas, desde las relaciones de producción características del modelo de postguerra o de la sociedad industrial, hacia las relaciones sociales más diversas, o un "re-centramiento" en el eje de la identidad<sup>250</sup>.

Clause Offe resalta la emergencia de un nuevo paradigma político en contraposición al viejo paradigma. En este viejo paradigma de la posguerra, los actores colectivos dominantes eran grupos de intereses particulares, amplios, altamente institucionalizados y partidos políticos, que resolvían sus conflictos sociales y políticos mediante la negociación colectiva, la competencia entre partidos y un gobierno representativo de partido. En cambio el campo de acción de los Nuevos Movimientos Sociales es un espacio de política no institucional, reivindican ser reconocidos como actores políticos por la comunidad amplia, y apuntan a objetivos "cuya consecución tendría efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo solamente". Su contenido es el interés por un "territorio físico", sus valores centrales son la autonomía y la identidad, lo que lleva a "correlatos organizativos, tales como la descentralización, el autogobierno y la autoindependencia, en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, la burocratización, regulación, etc.". En relación específicamente a las formas de organización Offe sostiene que "la manera por la que

---

<sup>248</sup> De Sousa Santos, Boaventura, septiembre 2001, "Los nuevos movimientos sociales", en OSAL n° 5, *La protesta social en Argentina*, septiembre de 2001 (Bs. As.: CLACSO), pág. 177.

<sup>249</sup> Offe, Clause, 1992, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, (Madrid: Editorial Sistema), pág. 174.

<sup>250</sup> Cockburn y Clair diferencian un "momento rojo" donde lo central es distribuir la riqueza y por lo tanto hace al aspecto "cuantitativo", y un "momento verde": donde lo primordial pasa a ser subordinar el valor de cambio al valor de uso, es decir el aspecto "cualitativo". De esta forma en los países centrales los movimientos sociales se centrarían en el momento verde y los países dependientes en el momento rojo. Cockburn, Alexander y St. Clair, Jeffrey, "El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando", en 2001, Seoane, José y Taddei, Emilio Compiladores *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, (Bs. As.: CLACSO), pág. 150.

Un posicionamiento muy similar al de Offe lo constituye el de Boaventura de Sousa Santos, para quien el aislamiento político en que se halla el movimiento obrero en la situación actual "facilitó el surgimiento de nuevos movimientos sociales y de nuevas prácticas de movilización social (...). El movimiento obrero y la clase obrera no tienen una posición privilegiada en los procesos sociales de emancipación. Además el hecho de que el movimiento obrero de los países centrales haya estado muy involucrado en la regulación social fordista en el segundo período del desarrollo capitalista tiende a hacer de él una traba, más que un motor de emancipación en este tercer período. Por último, aunque las nuevas opresiones no deben hacer perder de vista las viejas opresiones, la lucha contra aquellas no se puede hacer en nombre de un futuro mejor en una sociedad por construir. Al contrario, la emancipación por la que se lucha, tiene como objetivo transformar lo cotidiano de las víctimas de la opresión aquí y ahora y no en un futuro lejano". Lo que caracteriza a los Nuevos Movimientos Sociales, para este autor "es un fenómeno aparentemente contradictorio de globalización-localización (...). Las relaciones sociales de producción se descaracterizan como campo privilegiado de dominación y jerarquización social; y el relativo vacío simbólico así creado lo llenan las relaciones sociales de reproducción social (...) y las relaciones sociales en la producción (...)", Op. Cit., pág. 179.

multitudes de individuos pasan a ser actores colectivos es extremadamente informal, ad hoc, discontinua, con sensibilidad al contexto e igualitaria". En contraste con las formas tradicionales de organización política, no se rigen por el principio organizativo de la diferenciación, "ni en la dimensión horizontal (el de adentro frente a la de afuera), ni en la dimensión vertical (dirigentes frente a gente común)"<sup>251</sup>.

En su modo de actuar externo recurren a la presencia y movilización de grandes masas para movilizar a la opinión pública con métodos legales aunque no convencionales. Ello indica que el grupo se moviliza más en torno al "veto monotemático", que como un grupo integrado organizativamente y ni siquiera ideológicamente, y ello deja un amplio margen para la diversidad de legitimaciones y creencias de los que protestan. Los ejes de demandas se tornan cuestiones de principio no negociables, en parte debido a la gran debilidad de las primitivas estructuras organizativas involucradas. "A los movimientos les faltan varias propiedades de las organizaciones formales, sobre todo la vigencia de las decisiones de sus representantes (...) y la falta de un armazón coherente de principios ideológicos"<sup>252</sup>.

Para el autor los actores de los Nuevos Movimientos Sociales en su autoidentificación no se refieren a códigos políticos establecidos ni a códigos socioeconómicos, como sería desde una lectura economicista de clase, sino a atributos del género humano en su conjunto, y ello les distingue de los viejos movimientos sociales.

En esta misma línea Touraine afirma que la contradicción principal de la sociedad industrial era la de clases, pero como ese tipo de sociedad ha quedado atrás, al igual que la postindustrial, en la sociedad de la información vigente actualmente, las contradicciones principales son culturales, y por eso el eje central del desarrollo de movimientos sociales<sup>253</sup> es la cultura.

Para Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, en cambio, la afirmación de que pierden centralidad la clase obrera y la huelga como forma de lucha, siendo sustituidas por "nuevos movimientos sociales" (de mujeres, jóvenes, indígenas y otros) que no son "de base económica" sino, más bien, "de base sociocultural", constituye una de las falacias destinadas a aislar y debilitar a la clase obrera por parte de la exitosa ofensiva de la clase capitalista desarrollada mundialmente desde la segunda mitad de la década del '70<sup>254</sup>.

Según Offe la base social de los Nuevos Movimientos Sociales está compuesta por la nueva y la vieja clase media y los que ocupan una posición periférica en el mercado de trabajo (como desocupados, estudiantes, amas de casa, jubilados). Esto respondería al cambio en la estructura social hacia el "post industrialismo" que genera un grado más alto de individuación y diferenciación, y "un desligamiento continuo de los lazos que conectan los individuos con colectividades estructurales o culturales"<sup>255</sup>. Por lo tanto los intereses son "postmaterialistas", y se destaca "una ampliación del repertorio de acción política del ciudadano". Esta orientación rechaza "todo papel privilegiado de la clase obrera industrial en el proceso de transformación social, de la que a veces se expresa la sospecha de ser la clase en la que el sistema cuenta con su apoyo más firme económico, social e ideológico"<sup>256</sup>.

El autor dice que el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales es un modelo de política sin un proyecto construido teóricamente, y de allí proviene la naturaleza fragmentaria, ad hoc, pluralista y selectiva y su rechazo a "ideologías totalizadoras". "El esquema de conflicto social y político que se expresa con los nuevos movimientos sociales es el contrapolo opuesto al modelo de conflicto de clase (...). El terreno de las

---

<sup>251</sup> Offe, C., Op. Cit., pág. 177 y 178.

<sup>252</sup> Offe, C., Op. Cit., pág. 179.

<sup>253</sup> Touraine define a los movimientos sociales como acciones colectivas que oponen actores sociales entre sí por el control de los recursos más importantes de una sociedad, o por el control del proceso histórico de transformación de la sociedad. En ambos casos, un movimiento social es un conflicto entre grupos sociales, pero que va más allá de una lucha de intereses y pone en tela de juicio un sistema de poder, Touraine Alain, 1997, *De la mañana de los regímenes nacional-populares a la víspera de los movimientos sociales*, ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de LASA en Guadalajara, México.

<sup>254</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., 2001, "Clase obrera y formas de lucha en la Argentina actual", en *Cuadernos del Sur*, año 17 n° 32, (Bs. As.: Ed. Tierra del Fuego).

<sup>255</sup> Offe, C. Op. Cit., pág. 183.

<sup>256</sup> Kaase y Marsh, citado en Offe, C. Op. Cit., pág. 184 y 187.

reivindicaciones que han abandonado desde hace tiempo las organizaciones de la clase obrera (...), tiende ahora a ser ocupado por radicales de la clase media<sup>257</sup>.

Como veremos más adelante, difícilmente podrían ser aplicadas estas características a movimientos sociales como el que emerge del ciclo de rebelión que estudiamos de la historia reciente de la Argentina: el movimiento de los trabajadores desocupados. Aunque sí se utiliza con frecuencia en nuestro país, tanto en trabajos académicos como en organizaciones populares, los conceptos de “vieja política” y “nueva política”<sup>258</sup>.

Algunos autores que ofrecen un tipo más estructural de explicación de los Nuevos Movimientos Sociales, como Melucci, hablan de un ensanchamiento, profundización e irreversibilidad de las formas de dominación y de privación (en esto tienen un papel central las nuevas tecnologías de la información y la comunicación). Ya no habría una “contradicción principal” como sostiene la tradición marxista<sup>259</sup>.

Isabel Rauber en su intento de deconstruir el pensamiento único de la clase dominante, parte de analizar las lecturas interesadas del postmodernismo sobre las modificaciones estructurales de la fase actual del capitalismo. Desde esa visión se sostiene que hemos llegado a “el fin del trabajo”, “el fin de la clase obrera” como tal, y por lo tanto también de su papel como sujeto emancipador de los oprimidos bajo el capitalismo. Para Iñigo Carrera la afirmación de que en este momento del desarrollo capitalista la clase obrera disminuye hasta desaparecer, reemplazada por máquinas y robots en la producción, y por nuevos movimientos sociales en las luchas constituye otra de las falacias propagadas por los sectores dominantes en su ofensiva ideológica de los ‘90<sup>260</sup>. Pero Rauber sostiene que hay algo de verdad en dichas aseveraciones: la reducción de la clase obrera industrial en términos relativos y su debilidad política debido al desempleo estructural. Y que por ello, si bien no ha perdido su papel central en la lucha por la liberación humana, deben tener una fuerte presencia, como se observa en la actualidad, otras fracciones de trabajadores como los desocupados, las mujeres, los jóvenes, los movimientos con asiento barrial. Y en este sentido el sujeto de la lucha actual es más heterogéneo y plural, cuestiones que deben atenderse y respetarse en lo que hace a las formas de organización, cuyo replanteo, para la autora, deben guiar a la “construcción de poder desde abajo”<sup>261</sup>.

Desde el ángulo de la cuestión organizativa Offe señala que el que los Nuevos Movimientos Sociales sean informales es siempre una debilidad, pues dependen más de los hechos que ocurren en el entorno social. La forma que encuentran de superar ello y asegurar su supervivencia y continuidad es estableciendo fechas como ocasiones de acción colectiva, como el día Internacional de la Mujer, el 1ro de Mayo o congresos, conferencias y manifestaciones internacionales. “Más que en la construcción de su propia infraestructura organizativa, los Nuevos Movimientos Sociales han sido muy hábiles y obtenido muchos éxitos utilizando espacios públicos institucionalizados y medios de comunicación externos a las instituciones centrales del sistema político para afirmar su coherencia y continuidad”<sup>262</sup>.

El autor agrega que “cualquier pretensión de un portavoz de hablar ‘en nombre’ del movimiento, o incluso de ser el intérprete de una teoría o ideología generalmente aceptada, provoca sospechas y rechazos vehementes”<sup>263</sup>. Offe lo explica por la necesidad de dar al movimiento el carácter lo más amplio posible y por la desconfianza a los planteamientos ideológicos totalizantes, lo que hace que se tienda a dejar de lado el debate ideológico. El autor concluye que se llega a un universo político triangular en el que existen las fuerzas de

<sup>257</sup> Offe, C. Op. Cit., pág. 196 y 197.

<sup>258</sup> Algo de este planteo puede leerse en Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...*, y en relación a los debates en y entre organizaciones populares la afirmación surge de la observación participante en distintas instancias organizativas que mencionaremos más adelante.

<sup>259</sup> Offe, C., Op. Cit., pág. 208.

<sup>260</sup> Iñigo Carrera, N. en *Actas del III Encuentro Regional Ciencias y Sindicalismo*; Rosario, 2003. Y 2004, “La centralidad de la clase obrera en el pasado y presente de la Argentina”, en Marcelo Lagos, María Silvia Fleitas y María Teresa Bove (compiladores) *A cien años del informe Bialek Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*, Tomo I, (Jujuy: UNIHR-UNJu).

<sup>261</sup> Rauber, Isabel, “Construcción de poder desde abajo, Claves para una nueva estrategia”, en Revista *Pasado y Presente XXI*, Santo Domingo, 2000.

<sup>262</sup> Offe, C. Op. Cit., pág. 224.

<sup>263</sup> Offe, C. Op. Cit., pág. 223. Esto se observa claramente en las llamadas “asambleas barriales” e “interbarriales” durante 2002, (fuente: observación participante).

las izquierda tradicional, fuerzas liberales y conservadoras, y los Nuevos Movimientos Sociales, entre las cuales hay tres tipos de alianzas posibles, pues todos tienen puntos de contacto, y que la alianza que se establezca dependerá de la política y las referencias simbólicas en los planteamientos de las elites políticas hacia los Nuevos Movimientos Sociales. Agrega que si bien no hay de ninguna manera una tendencia natural hacia la alianza de los movimientos sociales con la izquierda, este tipo de alianza - si se apoya en la apertura de las organizaciones tradicionales de izquierda hacia la juventud, la mujer y los grupos periféricos - sería la única que podría cuestionar con éxito el viejo paradigma de la política "en vez de mantenerlo por medio de la cooptación y privatización o represión de los nuevos movimientos"<sup>264</sup>.

En relación al conocimiento de las protestas más recientes en América Latina así como a los movimientos "anti mundialización neoliberal", como lo definen Emilio Taddei y José Seoane<sup>265</sup>, estos autores explican que en Latinoamérica a inicios de la década del '90 los movimientos sociales de oposición a las políticas neoliberales fueron, salvo excepciones, derrotados, y el movimiento obrero latinoamericano sufrió un notable retroceso producto de las transformaciones y mutaciones en el mundo del trabajo (flexibilización, precarización, desempleo de masas). Pero el impacto social de las transformaciones estructurales vehiculizadas por estas políticas comienza a sacudir la "paz social" del continente a partir de mediados de los '90. Así las protestas cobran un decisivo impulso en los años 1999 y 2000 dando origen a novedosas formas de lucha y de organización como el Foro Social Mundial. Este Foro constituye, según describen, una instancia organizativa, un marco común de acción y propuestas, de articulación y convergencia de distintos movimientos sociales y asociaciones que adopta la forma de un movimiento de oposición a la mundialización neoliberal, que abarca tanto a movimientos obreros como a los llamados Nuevos Movimientos Sociales. Para estos autores dicho Foro parece marcar un nuevo estadio del movimiento de resistencia<sup>266</sup>, aunque según hemos observado, algunas organizaciones que podrían incluirse en esa categoría lo cuestionan por "institucionalizado" y otras por "simétrico al poder"<sup>267</sup>.

Manuel Monereo agrega que lo que se manifiesta en el Foro Social Mundial como intento de respuesta global a la globalización neoliberal "(...) expresa al menos tres elementos: a) la generalización de una crítica, cada vez mejor fundada, a la actual globalización capitalista y a sus efectos sociales, culturales y políticos; b) la percepción en América Latina, de que las resistencias se empiezan a organizar política y programáticamente, y que pareciera que el "choque del 89" empieza a superarse teórica y prácticamente; y c) el surgimiento de un sujeto político internacional socialmente heterogéneo, políticamente plural, y de marcadas diferencias culturales que, sorprendentemente, pareciera tender a una convergencia más allá de los viejos dilemas entre universalismo y particularismo"<sup>268</sup>.

Respecto del problema de la organización De Sousa Santos sostiene que "no es sorprendente que, al regresar políticamente, el principio de la comunidad se traduzca en estructuras organizacionales y estilo de acción política diferentes de aquellos que fueron responsables de su eclipse. De ahí la preferencia por estructuras descentralizadas, no jerárquicas y fluidas, en violación de la racionalidad burocrática de Max Weber o de la "ley

---

<sup>264</sup> Offe, C. Op. Cit., pág. 239.

<sup>265</sup> Los movimientos anti - mundialización neoliberal hacen un recorrido que va desde el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, realizado en Chiapas por el EZLN en 1996, haciendo su irrupción más pública en Seattle en noviembre de 1999, hasta la actualidad, y pasando por un ámbito internacional de discusión más global y permanente que fueron los dos capítulos del Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2001 y 2002, Seoane y Taddei, 2001, "De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti - mundialización neoliberal", en Seoane y Taddei, Op. Cit., *Resistencias mundiales...* Estos ámbitos internacionales continúan con su desarrollo ya no en Porto Alegre, sino en otros sitios de distintas partes del mundo como los Foros sociales en India, Ecuador, Venezuela, distintos países de Europa, entre otros, y las llamadas "Contracumbres" o "Cumbres de los Pueblos".

<sup>266</sup> Seoane y Taddei, Op. Cit., *De Seattle a Porto Alegre...*

<sup>267</sup> Fuente: observación participante en Foro Social Mundial Porto Alegre (Brasil), enero de 2003.

<sup>268</sup> Monereo, Manuel, 2001, "De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político", en Seoane y Taddei, Op. Cit., *Resistencias mundiales...*, pág. 186.

de hierro de la oligarquía” de Robert Michels. De ahí también la diferencia de la acción política no institucional, fuera del compromiso neocorporativista, dirigida a la opinión pública, con vigorosa utilización de los medios de comunicación, involucrando casi siempre actividades de protesta y confiando en la movilización de los recursos que ellas proporcionan<sup>269</sup>.

Por otra parte han surgido debates en relación al tema de la organización y el poder en torno a la actual experiencia zapatista, que es tomada como un caso paradigmático de los nuevos movimientos sociales<sup>270</sup>.

A continuación analizaremos crítica y comparativamente algunos aspectos de la temática que atraviesan distintos autores y enfoques. Comenzaremos refiriéndonos a lo que vemos como una operación de rebautización de conceptos que han sido definidos con anterioridad en las ciencias sociales.

### **El afán de novedades: acerca de los conceptos y las palabras**

“El abuso de las palabras es el fenómeno más corriente en política. Por ejemplo en más de una ocasión se llamaron ‘socialistas’ los partidarios del liberalismo burgués inglés (ahora todos somos ‘socialistas’ – we are socialists now - dijo Harcourt), los partidarios de Bismarck y los amigos del papa León XIII. La palabra ‘revolución’ también sirve perfectamente para que se abuse de ella y en determinada fase del desarrollo del movimiento ese abuso es inevitable<sup>271</sup>”.

Existe una tradición en la práctica de las ciencias sociales de que cada intelectual más o menos prestigioso y / o nuevos grupos académicos refundan los conceptos básicos con los que se trata de explicar, comprender o conocer la realidad social, y muchas veces esta operación no es genuina del todo, en el sentido de que se cambian palabras para decir lo mismo, poniendo denominaciones “nuevas” a viejos conceptos, con la intención a veces de aparecer como novedoso. Como describe Borón: a veces los intelectuales parecen estar poseídos por eso que Platón denominaba “el afán de novedades<sup>272</sup>”. Pero son pocas las oportunidades en que se llevan a cabo verdaderas refundaciones teóricas, o aportes significativos al avance científico. Más bien en este camino se produce un vaciamiento de sentido de construcciones conceptuales que suponen una acumulación crítica de conocimiento. Uno de los objetivos que puede perseguirse con ello es suavizar y adaptar el lenguaje para poder ocupar espacios institucionales.

Esta operación de rebautización de ciertos conceptos (históricamente definidos) es realizada, a nuestro entender, por autores como Tarrow, Melucci, Tilly, y aún más por Touraine. Especialmente, casi no utilizan la palabra “lucha” reemplazándola por “*acción colectiva*”. Otros ejemplos son la utilización del término “*repertorio*” en lugar de “experiencia o tradición de lucha”, “acumulación” y “estrategia”; “*performance*” en vez de “formas de lucha”; “*acción discontinua y contenciosa*” en reemplazo de “lucha” o “enfrentamiento”; “*interacción*” “con” sus “*oponentes*” nuevamente a cambio de “lucha” “contra” “enemigos”.

<sup>269</sup> De Sousa Santos, B., Op. Cit., pág. 182.

<sup>270</sup> Véase por ejemplo Holloway, John, “El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina”; Borón, Atilio, “La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo”. Holloway, John, “La asimetría de la lucha de clases. Una respuesta a Atilio Borón”. En OSAL n°4, *El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas*, junio de 2001, (Bs. As.: CLACSO).

Touraine destaca que el caso del Movimiento Zapatista constituye “la unión nueva de la defensa de una identidad con un programa de democratización nacional”, y que “indica el camino más lógico de formación de movimientos sociales en la América Latina del fin del siglo: la alianza de una lucha cultural-social con un proceso democratizante y dentro del marco más amplio de la resistencia al modelo neo-liberal triunfante”. Para él es ahora con el auge del liberalismo y el Estado (que se ha autonomizado de la política), el momento ideal para el surgimiento de genuinos movimientos sociales que no sean cooptados por el Estado como en el pasado, Touraine, A., Op. Cit., *De la mañana...*

<sup>271</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 163.

<sup>272</sup> Borón, Op. Cit., *La selva y la polis...*, p. 178.

Por otra parte también se prefiere usar “marco” o “enmarcado cultural” en lugar de “ideología”; y “agravios” o “agraviados” a “explotados” u “oprimidos”. Otro ejemplo es el reemplazo de la noción de “vanguardia” por la de “*madrugadores*”, definidos como los catalizadores de los ciclos de protesta, los rebeldes que explotan y crean las oportunidades políticas<sup>273</sup>.

Sobre todo lo que tiende a reemplazarse son los términos que provienen del corpus teórico del marxismo que han sido censurados en muchas prestigiosas academias del “primer mundo”, y aunque se los tilde de anacronismos se tiende a describir las mismas realidades con otras palabras. Así Tarrow sostiene que la/s oportunidad/es política/s se abre/n por crisis en las elites. Para la corriente teórica del socialismo científico (Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Luxemburg, Gramsci y otros) las crisis interburguesas, crisis de hegemonía o de dominación generan oportunidades para la emergencia de la lucha de los abajo que empujan a los de arriba a radicalizarse. Esta radicalización es necesaria para las fracciones de poder que pretenden imponer sus intereses como hegemónicos y se apoyan en las luchas del pueblo transitoriamente. Desde el punto de vista del pueblo y de la clase obrera ello conduce al movimiento de ascenso de la lucha de clases, cuando se producen alianzas. Al contrario cuando los de arriba se “sacan de encima” a los de abajo y los que luchan van quedando aislados, es el momento descendente. Ya Marx lo analizó en “*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*”<sup>274</sup>.

Tarrow define “movimiento social” como los desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes, solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades<sup>275</sup>. Esta definición que pone el acento en el “desafío” e “interacción” y menos en la lucha y el enfrentamiento social, podría estar haciendo referencia a algunos movimientos sociales en Europa y EEUU<sup>276</sup> que tienen esas metas, pero es difícil de aplicar a otros movimientos, por ejemplo en América Latina (y también a algunos, aunque menos, en aquellos países) que se proponen o propusieron transformaciones sociales y llevan a cabo enfrentamientos radicales contra gobiernos, corporaciones o regímenes. O que sin proponerse transformaciones radicales deben emprender enfrentamientos sociales de magnitud para conseguir sus metas inmediatas, incluso sin cuestionar al sistema capitalista. Para poner un ejemplo más específico, difícilmente podría aplicarse esa definición a las acciones del movimiento de campesinos y trabajadores desarrolladas en Bolivia en 2003 contra las políticas del capital financiero en ese país.

Es posible que el grado de institucionalización de algunos movimientos sociales en los países centrales de capitalismo desarrollado, genere una dinámica de la protesta asociada a la capacidad de presión con el sólo objeto de establecer negociaciones mantenidas en el tiempo por parte de los gobiernos y dirigentes de los movimientos<sup>277</sup>. Aunque en los últimos años en el llamado “movimiento antiglobalización neoliberal” han aparecido sectores con más disposición al enfrentamiento. Esto no significa que los movimientos sociales más radicalizados no pretendan negociar, pero no es su única ni su máxima meta, y además frecuentemente se llega a esas instancias luego de combates, que por otra parte en muchos casos no terminan con la negociación.

---

<sup>273</sup> Tarrow, Op. Cit. *El poder en movimiento...*, p. 148 y 149. De todas maneras debe tenerse en cuenta que tomamos traducciones que pueden no reflejar del todo correctamente los términos utilizados en su lengua original.

<sup>274</sup> Marx, Karl, 1995 (1852), *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, (Montevideo: Ediciones de la Comuna).

<sup>275</sup> Para Tarrow “los poderes de los movimientos son: el repertorio de acción colectiva, los marcos de dicha acción, que dignifican y justifican a los movimientos, y las estructuras organizativas que vinculan el centro con la base del movimiento y garantizan su interacción con quienes ostentan el poder”. Op. Cit. *El poder en movimiento...*, p. 178.

<sup>276</sup> En el caso de Tilly expresamente define “acción colectiva” en referencia a Europa. Véase Op. Cit., *Acción colectiva...*

<sup>277</sup> Esto lo pone de manifiesto Tarrow cuando describe la cooptación e institucionalización que sucedió con organizaciones y militantes de los llamados países del primer mundo: “al exigir que los manifestantes soliciten un permiso, los funcionarios disponen de un fácil mecanismo para mantener controladas a las organizaciones y las inducen a recurrir a medios legales (...). La legitimación e institucionalización de la actividad colectiva es a menudo el más eficaz medio de control social”. Op. Cit. *El poder en movimiento...* p. 172 y 173.

En América Latina los movimientos sociales<sup>278</sup> al menos durante la vigencia de las dictaduras del capital financiero (en su forma de gobiernos militares o surgidos de elecciones) incluso para poder mantener una negociación no han podido simplemente “interaccionar”, sino que han tenido que luchar con todas las fuerzas disponibles en cada momento para avanzar en sus objetivos, ya sean reivindicaciones puntuales o reclamos generales y políticos, y la violencia con que han respondido los gobiernos de los estados (en la mayoría de las ocasiones) ha obligado a la radicalización de los movimientos. Según Tarrow en cambio la radicalización de los movimientos es producto de la competencia entre las organizaciones y eso genera violencia. Se recurre así a explicar los fenómenos sociales por la ley del más fuerte y de la competencia.

Dicho autor sostiene también que “un movimiento que ofende a grupos influyentes puede generar un contramovimiento”. Pero dado que las luchas siempre son “contra” alguien, es decir que tienen “enemigos”, cuanto más desarrolladas están, más claramente se define al enemigo, hay bandos que se enfrentan, con distintos grados de confrontación y violencia, y cuando actúa un bando el o los otros casi siempre responden de alguna manera. Es de esperarse que al “partido del orden” le interese evitar el conflicto, pero reacciona ante la insubordinación y muchas veces recurre al conflicto o a iniciar acciones violentas. Por otro lado Tarrow señala que los movimientos “que plantean reivindicaciones políticas extremistas pueden ser desbancados por grupos que plantean las mismas reivindicaciones en una forma más aceptable”<sup>279</sup>. Sin embargo según qué momento de la lucha de clases se atraviese, al revés puede suceder que los movimientos que plantean las cosas de formas “aceptables” para el poder establecido sean superados por movimientos con planteos y métodos más radicalizados. Esto se relaciona con los grados de movilización, conciencia, politización popular y las relaciones de fuerzas políticas.

Nosotros nos referiremos al concepto de “movimiento social” desde nuestra perspectiva teórica en el capítulo 7 en relación al movimiento de trabajadores desocupados.

También Negri y Hardt con un tono “innovador” utilizan un léxico intrincado y laberíntico que como indica Perry Anderson puede tener como consecuencia política un divorcio entre el intelectual y la práctica popular<sup>280</sup>, y, agregamos, puede generar confusión que oculta y por lo tanto invisibiliza y naturaliza las relaciones sociales dominantes. Como afirma Borón: “a pesar de ser formalmente criticado, en las páginas de Imperio el capitalismo como un modo de producción inhumano, opresivo, explotador e injusto se desvanece en el diáfano aire de la posmodernidad. Se torna, por así decirlo, invisible, al igual que el imperialismo norteamericano, y de esa manera ambos quedan “naturalizados”<sup>281</sup>.

### **El lugar del contexto histórico en el análisis de la acción colectiva**

Las teorías del proceso político, que le otorgan un rol decisivo a lo que definen como estructura de oportunidades políticas, despojan al proceso político de historicidad, de ubicación en el contexto real del capitalismo. Estos procesos políticos son descritos como mecanismos de la relojería social sin contenido histórico, como movimientos mecánicos vacíos de contenido. Movimientos de formas que pueden ser llevados a cabo por cualquier grupo de individuos con cualquier ética y en cualquier formación social.

Así por ejemplo Melucci define ‘conflicto’ como “(...) la oposición entre dos (o más) actores que compiten por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor”, y a la acción colectiva como “(...) resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones”<sup>282</sup>. Asimismo Tarrow para ejemplificar sus definiciones de movimiento social y

---

<sup>278</sup> Como los cocalleros de Bolivia, los campesinos de Paraguay, Perú y Colombia, el movimiento indígena de Ecuador, el Movimiento Sin Tierra de Brasil, parte del movimiento de trabajadores desocupados en Argentina, los zapatistas en México, entre otros, y sólo mencionamos los que existen en la actualidad, pues en momentos históricos anteriores las luchas fueron todavía más radicales, protagonizadas por trabajadores del campo y la ciudad y organizaciones populares, con y sin armas materiales, pero con importante grado de fuerza moral.

<sup>279</sup> Tarrow. Op. Cit., *El poder en movimiento...* p. 174.

<sup>280</sup> Citado en Borón, Atilio, 2002, *Imperio e Imperialismo*, (Bs. As.: Clacso), p. 127.

<sup>281</sup> Borón, Op. Cit., *Imperio...*, p. 151.

<sup>282</sup> Melucci, Op. Cit., p. 45 y 42.



acción colectiva (que hemos reproducido páginas atrás) menciona a una movilización a Washington por el derecho de los homosexuales a entrar en el ejército de EE.UU., al movimiento contra el aborto, la reacción racista contra inmigrantes y judíos en la Alemania de los '90, y a la restauración capitalista en los países de Europa del este. De manera que, al igual que como hemos dicho con el concepto de revolución de Tilly, cualquier acción colectiva que genere una tensión, un desafío, que altere el "equilibrio", cualquiera sean sus protagonistas, los intereses que defienden, y contra quien lo hacen, se pueden encasillar en la definición de acción colectiva, de movimiento social, y hasta de revolución.

Sin embargo este autor remite su definición de movimiento social a Europa y a poblaciones "empeoradas", con lo cual asume que no cualquier acción colectiva desafiante y sostenida es un movimiento social. A diferencia de otros autores, Tilly señala que al crear nuevos "repertorios" los europeos inventaron lo que las generaciones posteriores llamaron "movimientos sociales" que los define como: "desafío sostenido a la autoridad constituida en nombre de las poblaciones empeoradas, desafíos apoyados por demostraciones públicas del merecimiento, la unidad, el número y el compromiso de los activistas". Las performances (el nombre con el que se denomina a las formas e instrumentos de lucha) preferidas por los movimientos sociales eran y son las demostraciones públicas, las procesiones, los mítines, las marchas de petición, los pronunciamientos impresos, y las intervenciones de campañas electorales, y como forma de organización los activistas de los movimientos sociales comúnmente formaron asociaciones para propósitos especiales dedicadas a la promoción de sus causas y crearon, típicamente, nombres identificatorios, banderas, carteles y eslógans<sup>283</sup>.

Algunas definiciones expuestas se asemejan a un sistema axiomático formal de signos carentes de sentido y significado que pueden ser interpretadas (en clave teatral como diría Charles Tilly, Tarrow y Melucci) por diferentes "actores" con distintos contenidos y valores. Luxemburg lo describía como la operación de "(...) separar los fenómenos sociales de su marco histórico y presentar esos fenómenos como fórmulas abstractas susceptibles de ser aplicadas en forma absoluta y general (...)"<sup>284</sup>.

Hemos visto que se llega incluso a valorar como un "objetivo radical"<sup>285</sup> un reclamo para servir en el ejército imperialista de los EEUU. Desde nuestra perspectiva un hecho como ese que apunta directamente a reforzar la dominación burguesa no puede ser catalogado como "radical". Esto refuerza lo dicho sobre el despojo de contenido de la noción de acción colectiva alejándola del concepto de lucha del pueblo. En todo caso éste último podría subsumirse en la amplia noción de acción colectiva en un continuum que engloba a todas las acciones sociales, desde las que cuestionan la dominación (capitalista) o la refuerzan. En otras palabras consideramos a esas acciones mencionadas como ejemplos por Tarrow como "acciones colectivas" pero no como luchas ni como movimientos sociales.

Al no tener en cuenta el concreto marco histórico en que se desarrollan las luchas (el capitalismo como sistema mundial con las diferentes fases y modelos que atraviesa y con las diferentes características que adopta en cada territorio social, por ejemplo países centrales o dependientes), cualquier tumulto que altere el orden social es catalogado como "conflicto" y "acción colectiva", haciendo abstracción de cuál es ese orden social, qué sujetos se benefician de él y por lo tanto pretenden la "paz social", y qué sujetos son oprimidos y explotados (no solamente el proletariado, sino cada vez más amplias franjas de las burguesías y otras fracciones y sectores que sufren las consecuencias de las miserias humanas que fomenta el capital). Es decir que no se tiene en cuenta la disposición de fuerzas sociales objetiva que genera las condiciones de la experiencia de vida de los sujetos, y los intereses comunes en torno a los cuales puede surgir (potencialmente) la disposición a luchar.

El tipo de descripciones "funcionales" que acá analizamos, que recurren implícitamente a una suerte de neutralidad valorativa, vuelve a ponerse en evidencia en la definición de

<sup>283</sup> Tilly, Ch., Op. Cit., *Acción colectiva...*, pág. 18.

<sup>284</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 150.

<sup>285</sup> Tarrow, Op. Cit., *El poder en movimiento...* p. 35.

“represión” que Tarrow toma de Tilly: “la represión es cualquier acción por parte de un grupo que eleva el coste de la acción colectiva del contendiente”<sup>286</sup>.

En ese sentido, dicho acercamiento a las clásicas posturas del funcionalismo también se expresa en la utilización de una metodología de análisis (y conceptualización) fragmentadora de la realidad social. Por ejemplo Melucci acusa al marxismo de no proponer una teoría política de la revolución. Según Atilio Borón “la pregunta por la existencia de una teoría ‘política’ marxista sólo tiene sentido cuando se la construye a partir de los supuestos básicos de la epistemología positivista de las ciencias sociales, irreductiblemente antagónicos con los que presiden la construcción teórica del marxismo. Según la visión dominante en las ciencias sociales de inspiración positivista, la sociedad sería el objeto de estudio de la sociología, en tanto que el mercado lo sería de la economía y la ‘política’ de la ciencia política. Esta escisión de la realidad es propia de un pensamiento fragmentador y unilateral al que la tradición marxista no está dispuesta a avalar. (...) Sostenemos que no sólo no hay sino que no puede haber una teoría ‘política’ marxista. ¿Por qué? Porque para el marxismo ningún aspecto o sector de la realidad social puede entenderse al margen – o con independencia – de la totalidad en la cual aquél se constituye. Es imposible hablar de ‘la política’ como si ésta existiera en un limbo aislado de las prosaicas realidades de la vida económica. La ‘sociedad’, a su vez, es una engañosa abstracción sin tener en cuenta el fundamento material sobre el cual se apoya. La ‘cultura’ entendida como la ideología, el discurso, el lenguaje, las tradiciones y mentalidades, los valores y el ‘sentido común’ sólo puede sostenerse gracias a su compleja articulación con las anteriores - sociedad, la economía y la política -. Como lo recordaba reiteradamente Antonio Gramsci, las separaciones precedentes sólo pueden tener una función ‘analítica’”<sup>287</sup>.

Melucci considera al funcionamiento de la sociedad como sistemas interactuando: el sistema político con el sistema económico, por ejemplo. Y “sistema político” es homologado a “estado”. Por otro lado se encuentra el “modo de producción” y la “vida cotidiana”. Así “el conflicto frecuentemente puede afectar el mismo modo de producción o la vida cotidiana de las personas” y no sólo al sistema político (el estado), argumenta para diferenciarse del enfoque del conflicto político del cual Tarrow es un exponente. Concibe a la política sólo como lo que ocurre en la esfera del estado y sus instituciones. Y señala que el punto de vista del conflicto político exagera “la función de la política, exactamente en un momento en que los movimientos se desvían hacia un terreno no político (...). La acción colectiva no se realiza sólo con el fin de intercambiar bienes en un mercado político”<sup>288</sup>. Además de fragmentar la realidad social y, por lo tanto, su análisis, emerge una visión fetichista y mercantilista de las relaciones políticas; y por otra parte ¿existe un terreno no político hacia el cual pueda “desviarse” la acción colectiva?

Nosotros advertimos con Borón que “los beneficios que tiene esta separación analítica de las ‘partes’ que constituyen el todo social se cancelan cuando el analista ‘reifica’ esas distinciones y cree, o postula, como en la tradición liberal-positivista, que las mismas constituyen ‘partes’ separadas de la realidad, ‘sistemas’ (como en Parsons o Luhman) u ‘órdenes’ (como en Weber) comprensibles en sí mismos con independencia de la totalidad que los integra y en el cual adquieren su significado y función”<sup>289</sup>.

Otros rasgos funcionalistas se observan en el trabajo de Melucci cuando separa - también al igual que Parsons - la acción colectiva entre aquellas que pretenden cambios “dentro” del sistema y las que plantean cambios “del” sistema, cuando habla de estratificación (como si la sociedad capitalista en la que vivimos mostrase un continuum de diferencias según el ingreso o el status de cada uno) y cuando habla de conductas desviadas<sup>290</sup>.

<sup>286</sup> Citado en Tarrow, Op. Cit., *El poder en movimiento...* p. 167.

<sup>287</sup> Borón, Atilio, 2003, “Teoría política marxista o teoría marxista de la política”. Clase 5 del Seminario Virtual Internacional *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas*, Publicada en Campus Virtual de CLACSO.

<sup>288</sup> Melucci, Op. Cit., p. 39 y 40.

<sup>289</sup> Clase 5 de Atilio Borón Op. Cit.

<sup>290</sup> “(...) La simple ruptura de las reglas en ausencia de un conflicto define propiamente las *conductas desviadas*”. Melucci, Op. Cit., p. 50.

Por último consideramos con Emir Sader que “o resgate do carácter histórico –no seu sentido mais abrangente, de síntese de todas as outras abordagens– é un elemento central do redireccionamento de todo o traballo teórico crítico. Resgatar as orixens históricas do presente –em seus elementos objetivos e subjetivos– para nos reapropriarnos dos fios condutores do movemento histórico contemporáneo e poder assim apontar para seus factores de transformación”<sup>291</sup>.

### ¿Individuo o acción colectiva?

Varios de los autores que venimos tratando se centran en la pregunta de por qué los individuos cooperan para la acción colectiva, qué los mueve a actuar colectivamente, qué motivaciones tienen los individuos para sumarse a una acción colectiva o a un movimiento social. De este modo parten de lo individual para el estudio de la acción y organización colectiva, pretendiendo explicar una acción social por la caracterización y naturaleza de lo individual, como si el todo social fuera igual a la suma de las partes. Se concibe a la sociedad como “rejunte” de individuos, sin clases, sin divisiones sociales. Por ejemplo para Melucci hace “(...) falta el análisis del nivel intermedio relacionado con los procesos mediante los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente”. En esta postura no hay lugar para procesos colectivos, sino que es pura agregación mecánica de individuos que deciden sumarse y construir movimientos u organizaciones. Este autor es uno de los que menciona frecuentemente los “costos individuales de la acción colectiva”. Incluso rescata el concepto de “free rider” (el “colado”, el que viaja gratis) de Mancur Olson por su “peso crítico”, que hace referencia a los motivos por los cuales un individuo se suma a la acción colectiva cuando son más los costos que beneficios, pudiendo obtener los mismos beneficios si se queda en su casa y se movilizan los demás. Esto conduce a la cuestión de la motivación para la acción: “la motivación está ciertamente enraizada en las diferencias psicológicas individuales y en los rasgos de la personalidad, pero se construye y se consolida en interacción. Una influencia determinante en la motivación es ejercida por la estructura de incentivos, cuyo valor se origina en el nivel de las redes de relaciones entre los individuos”. También cuando explica su concepto de identidad colectiva dice que es producto de la “negociación”, del cálculo de costo/beneficio, aunque aclara: no todo es negociable ni calculable<sup>292</sup>.

Tarrow parte de la pregunta “*por qué* actúa colectivamente la gente a la vista de la multitud de razones por las que ‘no debería’ hacerlo (...)”<sup>293</sup>. En este punto establece una valoración sobre las tendencias hacia la movilización o la pasividad de la “gente” remitiendo nuevamente, para fundamentar su propia valoración, a la lógica del costo/beneficio. Podría argumentarse, al revés, que existen “multitud de razones” por las cuales el pueblo “debería” actuar, organizarse y movilizarse colectivamente (nos referimos a los diversos tipos de padecimientos, privaciones, represiones, discriminaciones, entre otras miserias humanas, algunas propias de las relaciones sociales capitalistas), y más bien, si los enfrentamientos sociales son menos de los que “deberían” ser (y en este punto expresamos que rechazamos tal exigencia y juicio intelectual como situándose por encima de los grupos sociales) ello debe analizarse en relación a los procesos hegemónicos en el plano ideológico y cultural que naturalizan el sistema social y nos constituyen (en momentos “normales”) como ciudadanos pasivos frente a la explotación y opresión. Mecanismos de control y dominación que no son absolutos, completos u omnipresentes como plantean Negri y Hardt, porque sino no habría lugar para los procesos de luchas que en muchas ocasiones han puesto en jaque a esos mecanismos y al sistema mismo.

Si bien en el sistema capitalista nos socializamos como seres egoístas, existen relaciones solidarias, algunas de las cuales se tejen en los procesos de luchas, y generan intereses y motivaciones que trascienden lo personal, que son colectivas y refieren a valores, y no sólo al cálculo de ganancias y pérdidas. Un buen ejemplo de ello es lo que

---

<sup>291</sup> Sader, Emir 2002 “Hegemonía e contrahegemonía em tempos de guerra e de recessão”, en Ceceña, Ana Esther y Emir Sader (Coordinadores) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (Buenos Aires: Clacso). p. 158.

<sup>292</sup> Melucci, Op. Cit., p. 62, 63 y 66.

<sup>293</sup> Tarrow, Op. Cit., *El poder en movimiento...* p 35.

veremos en capítulos siguientes sobre la solidaridad que se produce en los enfrentamientos sociales de los '90 en la Argentina, cuando partes del pueblo que permanecían pasivas, se activan frente a los ataques de la fuerza policial contra los manifestantes, ejerciéndose una solidaridad que sobrepasa cualquier cálculo de riesgo individual.

Al igual que el liberalismo clásico estas teorías presuponen un individuo "egoísta" y "libre" que elige "cooperar" o no en una acción colectiva calculando costos y beneficios para su interés personal, considerando a lo social como suma de individualidades y sin ver el "plus social" que señala Marx (Durkheim también), por ejemplo cuando trata sobre la cooperación<sup>294</sup> en la producción.

El problema de la motivación individual para sumarse a la lucha existe en tanto problema pragmático de interés político (preocupación de militantes y dirigentes), que hace a la lógica de construcción de las organizaciones, pero la comprensión histórica de la acción (lucha) y organización social no puede reducirse a ello. Si los individuos calculan "costo y beneficio" para sumarse a acciones colectivas y si los organizadores les ofrecen "incentivos selectivos", ello se debe al "homo egoísta" propio de la prehistoria a que nos somete el sistema capitalista, y no debe ser naturalizado por las ciencias sociales. Más bien son explicaciones motivacionales que remiten a la conducta individual, y así naturalizadas, visto su aspecto funcional, deshistorizadas, ¿qué aporte histórico o científico o incluso político tiene? En lo que hace al problema político práctico de "sumar voluntades" los militantes de las organizaciones tratan de "tentar con incentivos", motivar, tratar de estimular a ver más beneficios que costos de la acción, pero aún en esta práctica cabe la posibilidad (y tratándose de quienes se plantean transformar a la sociedad es lo más probable que así sea) de entender que no es por interés personal (aunque está presente) sino por "valores", más allá de la apreciación o el acuerdo o desacuerdo con ellos. Depende a qué intereses políticos y sociales respondan los "organizadores" y activistas se apelará a lógicas clientelares o se planteará la vinculación más consciente, apelando a valores éticos, pero también a necesidades concretas realmente existentes para generar otros lazos sociales: la cooperación consciente que persigue objetivos sociales y políticos de transformación.

Los intentos de explicación individual de la acción colectiva y sus formas de organización se inscriben en la tendencia de explicaciones microsociales de moda hace alguno años en las ciencias sociales<sup>295</sup>.

Respecto a la concepción sobre el hombre como "naturalmente individual y egoísta", se puede hacer un paralelismo con la crítica de Marx a los clásicos del liberalismo que partían de esta misma idea. Marx se refiere a los "individuos autónomos" como una idea del siglo XVIII, como las "robinsonadas dieciochescas": "en esta sociedad de libre competencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc. que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito (...). Este individuo del siglo XVIII – que es el producto por un lado de la disolución de las formas de sociedad feudales y, por el otro de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del siglo XVI – se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia"<sup>296</sup>.

Si bien ese individuo egoísta - ficción realmente existente y eficiente en el capitalismo - tiene su existencia material, no deja de ser una ficción individualizante, reificante de la alienación (que hace que el hombre conciba a su propia especie, al colectivo social, como un medio para sus propios fines individuales), que es naturalizada por estos autores. Dichos efectos de la alienación son o pueden ser neutralizados en el proceso de la lucha y de la organización popular.

Sigue Marx: sin embargo, "cuanto más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo (...) como dependiente y formando parte de un todo mayor: en primer lugar y de una manera todavía muy enteramente natural, de la familia y de esa familia

<sup>294</sup> En el capítulo XI "Cooperación" del primer tomo de Marx, Op. Cit., *El capital*.

<sup>295</sup> Como las explicaciones del comportamiento de la "gente" en las colas de Erving Goffman.

<sup>296</sup> Karl Marx, 1857 – 1858, "Producción, consumo, distribución, cambio (circulación)", en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, tomo 1, Siglo Veintiuno Editores, p. 3 .

ampliada que es la tribu (...). Solamente al llegar el siglo XVIII, con la 'sociedad civil', las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior". Esta apariencia, producto de la alienación, del extrañamiento de las relaciones sociales y mercantiles capitalistas es naturalizada al poner el eje del análisis en el cálculo de costos y beneficios individuales que mueven o no al individuo a la acción colectiva, que aquí aparece como la suma de voluntades individuales. "Pero la época que genera este punto de vista, esta idea del individuo aislado, es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (universales según este punto de vista) han llegado al más alto grado de desarrollo alcanzado hasta el presente. El hombre es (...) no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad". Por esto la acción colectiva, la lucha, no es un problema individual, es un error partir del análisis individual, en todo caso el camino analítico a recorrer debe ser dialéctico pero con el énfasis en los procesos y valores colectivos y no en las determinaciones individuales, al menos desde la perspectiva de las ciencias sociales.

"La producción por parte de un individuo aislado (...) no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí. No hay que detenerse más tiempo en esto. Ni siquiera habría que rozar el punto si esta tontería, que tenía un sentido y una razón entre los hombres del siglo XVIII, no hubiera sido introducida en plena economía moderna por Bastiat, Carey, Proudhon, etc."<sup>297</sup>. Si embargo esta cuestión es permanentemente reintroducida en todos los tópicos de las ciencias sociales. Al igual que la producción social y el lenguaje, tampoco puede analizarse la lucha social y la organización popular partiendo de lo individual (aunque este aspecto pueda ser parte del análisis) porque es acción y relación social. Aunque una persona hable aún estando solo, el lenguaje es producto de relaciones sociales, no tiene sentido analizarlo desde lo individual, si es que se pretende hacer análisis social, pues puede haber un interés fisiológico, neurológico, en el estudio de las capacidades individuales para el habla, y en las capacidades individuales para la lucha, que son las mismas potencialidades y capacidades creativas para cualquier actividad humana consciente. No es que no tenga ninguna relevancia el problema de la motivación o participación individual, que como ya dijimos constituye un problema político práctico que preocupa a militantes de diversos signos, y también a los gobiernos, pero el análisis social de la acción colectiva y de las luchas sociales debe recorrer el camino inverso, de lo social a lo individual, en una mirada dialéctica.

Para la investigación sobre las luchas sociales y sus formas de organización compartimos con René Mouriaux y Sophie Beroud elegir "no tener en cuenta las distinciones propuestas entre las teorías psicológicas y comportamentales, las teorías de la construcción identitaria y la de la movilización de recursos por varias razones. Además de ser fragmentarias e inspiradas por una visión utilitarista de las relaciones humanas, estas teorías tienen como objetivo principal el hecho de explicar el paso de lo individual a la dimensión colectiva en la medida en que ven a la acción colectiva como algo artificial, construido y, como continuación de la paradoja de Mancur Olson, la interpretan como una especie de milagro. Es únicamente bajo la referencia a una estructura de las 'oportunidades políticas', como la fórmula Sidney Tarrow, que se permite integrar la teoría de la movilización de los recursos en una visión dinámica y mucho más larga de las relaciones entre clases sociales, de los mecanismos de explotación, de subordinación y de dominación. Pero, aún en este último caso, la reflexión teórica queda centrada en la figura del 'empresario' de la movilización colectiva (el que la fabrica y la pone en marcha), en la necesidad de tener recursos efectivos y simbólicos, en la descripción de las formas de acción (acto público, petición, marcha, etc.) y deja siempre de lado lo que nos parece fundamental, es decir, la posibilidad estructural de la acción colectiva"<sup>298</sup>.

Pero quien lleva estas concepciones naturalizantes del capitalismo a su máxima expresión es Touraine cuando pone como el "Sujeto" de la lucha al "Individuo" mismo: "la oposición burguesía - pueblo, capitalistas - trabajadores es antigua, ahora es reemplazada

<sup>297</sup> Karl Marx, Op. Cit., *Producción, consumo...*, p. 4.

<sup>298</sup> Mouriaux, René y Beroud, Sophie, Junio 2000 "Para una definición del concepto de 'movimiento social'", en *OSAL n°1, Análisis de casos*, junio de 2000 (Bs. As.: CLACSO), p.120.

por la imagen de un Sujeto". En su mistificación naturalizante sostiene que "en sociedades como las nuestras el Sujeto sólo puede aparecer tal como en sí mismo, por fin", como "sujeto personal". Si Hegel encontraba en el estado la síntesis espiritual que contenía el interés de todos anulando antagonismos y expresando armonía, en Touraine, esa anulación de las contradicciones es expresada en la figura del sujeto individual, en cada una de las individualidades que ya no estarían "sujetas" a explotaciones ni opresiones sino que subliman el deseo de liberación en su propia práctica.

Hay que cuidar que el "Sujeto" no se identifique ni se mezcle en relaciones sociales que vayan más allá de sus vínculos familiares, pues "cuando se identifica al Sujeto con un grupo de interés, una clase o una nación, (...) no puede llevar más que a nuevas formas de poder comunitario absoluto". Al contrario, el autor valora "como lo hace la idea moderna de democracia" la combinación de "la protección de las libertades personales y la participación en las decisiones colectivas". La idea de "Sujeto" para este autor procura restablecer un vínculo entre el mercado y la comunidad<sup>299</sup>.

Pero Touraine va mucho más allá negando directamente lo social cuando habla de los movimientos sociales actuales de "nuestras sociedades": "estos movimientos movilizan unas categorías definidas *no socialmente*, cosa que confirma la *desocialización* que caracteriza nuestra época de desmodernización" (...) "las categorías que se movilizan en acciones colectivas se definen cada vez menos por una actividad, y cada vez más por un origen o una pertenencia. Nuestras sociedades eran verticales; se vuelven horizontales"<sup>300</sup>. ¿Pero a qué horizontalidad se refiere? Estas posturas indican una idealización de las democracias capitalistas. Sin embargo en la historia reciente se observa una concentración de poder capitalista que genera mayor verticalidad (global) y una sociedad humana donde las desigualdades se tornan más observables y agudas, coexisten las inversiones millonarias en adelantos exquisitos para el deleite de las minorías, y la penuria y el hambre más mísera, y las guerras preventivas en nombre de la "justicia infinita" para los díscolos del imperialismo.

A este autor ya no le preocupa cómo se pasa de lo individual a lo social porque directamente elimina el segundo término de la ecuación: lo social no existe. Marx ha muerto y con él las ciencias sociales: ya no somos seres sociales, nuestra existencia social no determina nuestra conciencia, sino que nuestra conciencia determina nuestra existencia ya ni siquiera social, sino individual: "en tanto que durante dos siglos las ideas dominantes procuraron convencernos de que éramos seres sociales, y a veces hasta agentes económicos racionales, descubrimos que lo que se denominaba sociedad se desinstitucionaliza y se ve desbordada o atravesada por redes (networks) y mercados, y paralelamente el actor descubre su individualidad, la historia de su personalidad a través de sus pulsiones, sus relaciones parentales y sus mecanismos de identificación. Entre ese universo globalizado y esta experiencia privada, la definición social de las situaciones y las acciones se vacía de contenido, los antiguos movimientos societales se degradan en grupos de interés o corporativismo, y se habla con razón del fin de las ideologías que conducían a los actores sociales al combate político"<sup>301</sup>. O sea que según el autor recobramos nuestra individualidad a través de la compra y venta en el mercado, a través de cosificar y fetichizar como mercancías nuestra vida, necesidades y deseos, en lo que es la etapa final de la historia, el capitalismo, en donde la política ya no tiene sentido, y mucho menos la organización popular.

Este autor habla de "sociedad de mercado" pero no de capitalismo. ¿Qué es la sociedad de mercado? ¿retrocedió a la utopía ficticia del liberalismo decimonónico de pensar un mercado a donde concurren individuos iguales que se autoregula mediante la competencia y la ley de la oferta y la demanda? ¿Esas son las redes que nos devuelven nuestra individualidad perdida y confundida en los movimientos y luchas sociopolíticas del pasado al fin olvidado? ¿Ya no hay más ideologías? ¿Vivimos en el reino de la libertad y ya no de la necesidad? Es evidente que tales mistificaciones del orden social de la actual fase del capitalismo ocultan la posibilidad de conocer los mecanismos de la dominación y de las relaciones sociales mismas.

<sup>299</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...* p. 101, 104 y 105.

<sup>300</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...*, p. 112 (cursivas nuestras).

<sup>301</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...*, p. 113.

También Melucci da vuelta la ecuación del materialismo histórico : “la gente no es lo que es, sino lo que elige ser”<sup>302</sup>.

Tarrow dice que a Marx y Engels nunca se les habría ocurrido preguntarse por qué lo individuos se suman a la acción colectiva. Para el autor es un problema de elección individual. Pero Marx “respondió a la pregunta en ‘términos de clase’”. Según este autor “la gente se suma a acciones colectivas, pensaba (Marx), cuando la clase social a la que pertenece está en contradicción, plenamente desarrollada, con sus antagonistas. (...) Era el ritmo de la producción socializada en la fábrica lo que convertiría al proletariado en una *clase para sí* y los sindicatos los que darían forma a ésta”<sup>303</sup>. Desde esta interpretación la clase estaría dada como precondition de la lucha, lucha que sólo se desarrolla cuando la contradicción con su enemigo de clase está plenamente desarrollada, y es la producción colectiva en la fábrica la que convierte al proletariado en clase para sí mismo y no para el capital. Consideramos que ello es una errónea interpretación de la concepción de clases en Marx. La clase en sí tiene que ver con la posición y función en la estructura económico social, pero la clase para sí se desarrolla en la lucha. Es en la lucha donde se forman las clases sociales, en un proceso dialéctico de formación de fuerzas sociales (alianzas), que no son “puras”, pues la lucha de clases no es de “una clase” contra “otra clase”, sino que se enfrentan alianzas de distintas fracciones de clases, donde el carácter de clase está dado por la fracción que dirige e impone sus intereses a las otras fracciones de la alianza como interés general de esa fuerza social<sup>304</sup>. Y en la fábrica capitalista la clase nunca es más que un atributo del capital es decir, una clase para ... el capital. En palabras de Marx: “la dominación del capital ha creado a esta masa (de trabajadores) una situación común, intereses comunes. Así pues esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha (...) se constituye como clase para sí”<sup>305</sup>.

Tarrow para diferenciarse de lo que interpreta del marxismo, dice “hoy sabemos que, al ir desarrollándose, el capitalismo produjo divisiones entre los trabajadores y mecanismos institucionales que los integraron a la democracia capitalista”<sup>306</sup>. Pero Marx había desarrollado con gran profundidad esta cuestión de la división y competencia entre los trabajadores intrínseca al capitalismo, sobre todo mediante el concepto de ejército industrial de reserva, condición de posibilidad de la explotación capitalista.

### **Clases sociales, lucha de clases y formas de lucha**

Hemos dicho que nosotros partimos de la noción de que “el sujeto colectivo de la historia son las clases sociales que actúan y cuyas metas, en cada momento histórico, están vinculadas con los grados de conciencia que tienen de sí, de las otras clases y de las relaciones entre ellas; grados de conciencia que hacen al momento que transitan en su constitución como clases sociales”<sup>307</sup>. Sin embargo muchos de estos autores cuestionan la existencia y/o la centralidad de la lucha de clases en el capitalismo, y la existencia del capitalismo mismo.

Por ejemplo Melucci afirma que “(...) en sistemas como los contemporáneos, donde pierden consistencia las clases como grupos sociales reales, hacen falta conceptos más adecuados (...)”<sup>308</sup>. Según Touraine en “nuestra sociedad postindustrial, programada, informacional” ya no existe más como conflicto central el de trabajadores y patrones, pero sí hay un conflicto central y es de carácter cultural librado por el “Sujeto” contra el mercado y la técnica por un lado, y unos poderes comunitarios autoritarios, por el otro. Jhon Elster también cuestiona la centralidad de la lucha de clases en el capitalismo actual y le otorga a Marx el beneficio de la duda de que esta lucha haya existido en sus tiempos: “aunque la centralidad de la lucha de clases en el cambio social no puede defenderse como una

---

<sup>302</sup> Melucci, Op. Cit., p. 124.

<sup>303</sup> Tarrow, Op. Cit., *El poder en movimiento...* p. 36 y 37, subrayado mío.

<sup>304</sup> Véase Marx, Op. Cit., *El 18 Brumario ...*

<sup>305</sup> Marx, Op. Cit., *Miseria de la filosofía ...*, p. 257.

<sup>306</sup> Tarrow, Op. Cit., *El poder en movimiento...* p. 37.

<sup>307</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit. *La estrategia de la Clase obrera ...* p. 16.

<sup>308</sup> Melucci, Op. Cit., p. 108.

proposición general, era bastante plausible en el tiempo y lugar de Marx<sup>309</sup>. Podemos interpretar que para estos autores en este momento histórico el antagonismo de clases no es la contradicción principal. Ello puede significar que las clases se “reconciliaron” o que ya no hay clases, que la lucha de clases ya no es el motor de la historia (si alguna vez lo fue), o que ya no hay más capitalismo y en las democracias modernas la lucha pasa por los reclamos culturales del individuo contra el todo social o las autoridades sociales (mercado) y políticas (estado). Las sociedades no se caracterizarían ya por la explotación de una clase sobre otra, sino que se habrían transformado en estratificaciones que no generan antagonismos radicales.

Creemos que esta visión en parte tiene que ver con una noción reificada o mistificada de lo que significa clase social y sobre todo una de ellas: el proletariado. Predomina la falsa imagen del obrero fabril con casco y mameluco. Sin embargo el concepto de proletariado hace referencia desde un punto de vista estructural a quienes sólo pueden vivir y reproducirse vendiendo su fuerza de trabajo (en cualquiera de sus formas y más allá de que logren hacerlo). Y en este sentido la población que vive bajo estas condiciones ha aumentado sin cesar en el mundo. Y las condiciones en que venden la fuerza de trabajo, cuando lo logran, han empeorado ostensiblemente. Del otro lado, un selecto grupo de hombres y mujeres (si se tiene en cuenta a la humanidad en su conjunto) de las clases medias y altas, cada vez más reducidas en número, han aumentado su riqueza y mejorado sus niveles de vida gracias a los adelantos científicos y tecnológicos y la superexplotación humana.

Esta visión mistificada conduce a pensar que toda o parte de la clase explotada debería organizarse como tal y luchar contra la clase explotadora. Pero no se tiene en cuenta que históricamente los procesos de lucha de clases no se han dado de esa forma, sólo la lucha económica más inmediata. Pero en todos los procesos históricos que han conducido a revoluciones las luchas se han llevado a cabo a través de alianzas entre fracciones sociales de distintas clases que se van uniendo coyunturalmente en oposición a enemigos comunes, desde la Revolución Francesa a la Revolución Cubana, desde la Vietnamita, los procesos de liberación nacional africanos, hasta los reformismos populares en América Latina. Los intereses de clase se expresan de manera combinada en los proyectos políticos de las fuerzas sociales que se enfrentan. El carácter de clase que toma una fuerza social (alianza) está dado por la fracción de clase que logra imponer su interés como el principal hacia las fracciones aliadas y que por lo tanto se hace hegemónica en la relación de fuerzas al interior de la alianza.

Como hemos sostenido, las clases se constituyen como tales en estos enfrentamientos. “Clase para sí” hace referencia a la formación consciente y política (como grado máximo) de la clase que sólo se construye históricamente (no linealmente) en el proceso de lucha. Las formas de organización y de lucha que adopta una fracción, clase o alianza social cambia con cada momento histórico, lo que puede ser la forma más adecuada, democrática o eficaz en un momento puede volverse anacrónico en otro.

Además los intereses de las fracciones de clase y las clases no son monolíticos, en tanto seres humanos nos encontramos atravesados e insertos en numerosas y variadas relaciones sociales y ello lleva a una variedad de necesidades, intereses, reclamos, luchas y deseos. De allí que consideramos un error compartimentar los “tipos de lucha” donde la lucha de clases es una más, como la lucha étnica, la lucha ciudadana, etc. Por ejemplo Elster argumenta que: “lo que convierte a un conflicto en lucha de clases es, primero, que los partidos involucrados sean clases, y segundo, que los objetivos de la lucha sean intereses que tienen en cuanto clases; no, digamos, en cuanto ciudadanos o grupos étnicos”<sup>310</sup>. Sin embargo en cada lucha de reclamos ciudadanos (de cualquier tipo), nacionales, étnicas, está presente o las atraviesa en mayor o menor grado la lucha de clases, que es la contradicción principal de la sociedad capitalista. Por ejemplo si una de las reivindicaciones de los movimientos de mujeres es la ocupación de espacios públicos y de poder, también se pone en juego qué poder y para qué. Y en ello entra la cuestión de la

---

<sup>309</sup> Elster, Op. Cit., p. 129.

<sup>310</sup> Elster, Op. Cit., p. 140.



lucha de clases que los movimientos populares de mujeres han planteado: para lograr los plenos derechos de las mujeres es imprescindible modificar la sociedad en su conjunto.

Eso no significa que los intereses de clase sean los únicos, o que si se suprimen las clases se acabarían mecánicamente todas las formas de injusticia, pero sí se darían las condiciones sociales para lograr la superación de las desigualdades raciales, de género, y otras. En una sociedad de explotación y miseria no hay condiciones para superarlas, aunque sí para mejorarlas, por ello no es tampoco una cuestión temporal o de prioridades: primero la lucha por la transformación social general, la erradicación de miseria y la explotación, y después la lucha por los derechos de las mujeres, la igualdad racial, los derechos ciudadanos, etc. La lucha es múltiple y se puede dar en todos los frentes. La lucha de clases no es monolítica, la clase trabajadora no tiene sólo reclamos económicos, se trata de la dignidad de la vida misma en todas sus dimensiones.

Tampoco queremos decir con esto que todos los trabajadores son conscientes de ello, la dominación es efectiva (valga decir: es hegemónica), y por eso continúa el capitalismo, pero existen una gran cantidad de experiencias de lucha con avances y retrocesos a lo largo de la historia que han generado grados de conciencia presentes en la memoria popular.

Nada es “reductible”, como sugiere Elster que hace el marxismo, a la cuestión de clase<sup>311</sup>, la cuestión de clase está siempre en el capitalismo, pues es una sociedad dividida, diferenciada en clases de seres humanos que tienen condiciones diferentes para vivir. Que la lucha de clases atraviesa todo, no significa que una lucha, por ejemplo, de liberación nacional sea reductible a la lucha de clase, pero esa lucha diferenciada analíticamente se imbrica con las lucha de clases, tiene sus efectos (la potencia, neutraliza, o anula), su relación dialéctica, aunque prime un carácter u otro en diferentes momentos.

Otra forma de simplificación de la lucha la realiza Melucci con una visión dicotómica del proceso de luchas sociales: o se lucha en *contra* del todo social, o por estar *dentro* de ese todo (ello puede relacionarse con el análisis de los sujetos de las luchas como “incluidos – excluidos”). “Los conflictos vinculados con las relaciones sociales constituyendo un sistema, por un lado, y las luchas encaminadas a la extensión de la ciudadanía (para la concesión de derechos a grupos excluidos o marginados y para su iniciación en las ‘reglas del juego’), por otro, tienden a diferenciarse y a involucrar a distintos actores”. “La demanda de inclusión en un sistema institucionalizado de beneficios puede aún ser radical, pero no implica antagonismo hacia la lógica del sistema sino más bien un impulso redistributivo”<sup>312</sup>. Este tipo de reduccionismo (además de no aclarar qué considera como “beneficios”), consiste en que si no aparece claramente la lucha revolucionaria de masas con consignas contra el capitalismo o por el socialismo, entonces la lucha de clases no existe. Todo se reduce a estar dentro o contra. Se está a favor o en contra del sistema, como si las personas estuvieran conscientes del sistema y eligen quedarse o salirse, o cambiarlo. No hay enajenación ni sujeción. No se ven los procesos, las contradicciones que a su vez generan más contradicciones, como los límites que pone la clase dominante a los “impulsos distributivos” más rápido o más tarde, aquí o allá (según las relaciones de fuerzas). De todas maneras el autor dice que debe mantenerse en la investigación social la pregunta por la presencia de elementos antisistémicos o antagónicos en los conflictos<sup>313</sup>.

Además en esta concepción, los movimientos contra el sistema, si es que existen, ya están dados como tales y son protagonizados por “actores” diferenciados. Pero ¿cómo se generan? ¿son grupos con conciencia clara de sus objetivos históricos desde su conformación? Parecería que cuando habla de la presencia de la dimensión antagónica en diferentes tipos de conflictos da lugar a observar grados de elementos revolucionarios, de conciencia, que sin embargo simplifica en una bipolaridad (contra el sistema o por la inclusión).

---

<sup>311</sup> Elster, Op. Cit., p. 144 y 145.

<sup>312</sup> Melucci, Op. Cit., p. 56 y 109.

<sup>313</sup> Para Melucci los movimientos se pueden distinguir en *movimientos reivindicativos*, *movimientos políticos*, *movimientos antagónicos*, los primeros dos pueden tener un mayor o menor componente antagónico.

En general los movimientos revolucionarios comenzaron siendo reivindicativos y fueron desplegando procesos de crecimiento en todos los sentidos que, junto con las condiciones objetivas y las coyunturas políticas, derivaron en procesos revolucionarios.

Por eso también en lo que el autor llama movimientos reivindicativos, o de “excluidos” por la “ciudadanía”, también pueden ir desarrollándose (o no según sea el contexto) procesos que pueden contener elementos revolucionarios que en algún momento, si se dan las condiciones, pueden desencadenar luchas revolucionarias (en el siguiente punto desarrollaremos la cuestión de las potencialidades de las luchas por la ciudadanía). Cuestión que tiene que ver con los grados de conciencia de las masas, de los sujetos reales e históricos que hacen su propia historia, de las clases trabajadoras, explotadas y oprimidas, y la existencia o formación de organizaciones y dirección de los movimientos, y con los momentos de crisis hegemónicas de las clases dominantes. Proceso de conciencia que no es espontáneo, ni repentino, ni depende de la “bajada de línea” de los dirigentes (y en este sentido apelamos al concepto de Paulo Freire de pedagogía popular política y no educación bancaria) que se desarrolla en las luchas.

Desde otro lado también Negri y Hardt cuestionan la existencia de un conflicto central en la era del “imperio”: (...) “la soberanía imperial (...) no se organiza alrededor de un conflicto central, sino más bien a través de una red flexible de microconflictos”. Pero luego hablan de un conflicto central, aunque ya no es la lucha de clases (tanto en su determinación objetiva, la extracción de plusvalía, la explotación por parte de la minoría sobre la mayoría, como el enfrentamiento que de esa situación emerge), sino la “corrupción” entendida como: “(...) un proceso más general de descomposición o mutación que carece de esos matices morales (...), corrupción como degeneración, como el proceso inverso de la generación y composición, un momento de metamorfosis que potencialmente libera los espacios y permite el cambio”<sup>314</sup>. Consideramos que podría ser que el capitalismo en descomposición (en el sentido de sistema que ya no puede ser mantenido por sus esclavos/trabajadores al punto de tener que mantenerles, y no puede por lo tanto imponer su dominación con consenso sino sólo por la fuerza) abre potencialmente esos espacios para el cambio, pero sostener que la corrupción del sistema es el conflicto central y no la lucha de clases, conduce a los autores a una postura mecanicista, en la que el sistema caerá por su propia degeneración y no por la lucha.

Los autores mencionan la lucha de clases pero no definen a las clases en lucha. Hablan de la abstracta máquina imperial, de un gobierno imperial (desterritorializado), y del proletariado definido estructuralmente como quienes están sometidos a la explotación y opresión del capital, y no como constituido en la lucha. Y fundamentalmente hablan de la “multitud” como sujeto en “aparente” contradicción con la dominación imperial. Los sujetos de la “lucha de clases” serían la multitud por un lado y el poder invisible por el otro, lo que parece un tanto contradictorio dado que se menciona a la lucha de clases como una etiqueta pero los que luchan en realidad no son las clases sino la multitud contra la microfísica del poder.

Por otro lado definen a la clase proletaria por “el hecho de existir dentro del capital y de sostener el capital”<sup>315</sup>, esta definición corresponde a la clase en sí, pero no “para sí”, lo que constituye una visión estructuralista de la clase.

Otro autor que no niega la existencia de las clases, pero a nuestro entender simplifica y tergiversa la noción es Bourdieu, quien distingue entre clases “teóricas” y clases “reales”, a las que el mismo Marx confundiría, considerando “(...) que las clases teóricas son clases reales, grupos reales de individuos movidos por la conciencia de la identidad de su condición e intereses (...)”. Para el autor ello constituye una ilusión “que nos lleva a creer que las clases teóricas son *automáticamente* clases reales –grupos conformados por individuos unidos por la conciencia y el conocimiento de su comunidad de condición y listos para movilizarse en busca de sus intereses comunes- (...)”<sup>316</sup>. Esta fetichización de la

<sup>314</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...* p. 180.

<sup>315</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 60.

<sup>316</sup> Bourdieu, Op. Cit., p. 111. Creo que estas características que Bourdieu ve como ilusorias pueden observarse

conciencia como algo dado y no como construcción social a través de la lucha, lleva nuevamente a obviar la distinción entre los momentos teóricos e históricos de clase en sí y clase para sí. Trata de traducir estos conceptos de clase en sí y clase para sí como “momento objetivo” que hace referencia a la “estratificación social” (y acá curiosamente introduce esta noción funcionalista) y “momento subjetivo” que es el poder de representación de quienes pretenden representar a la clase, y el poder simbólico del nombramiento.

Para él la realidad en que se “bien” fundamenta la construcción teórica de clase es un continuum (léase estratificación), no hay discontinuidades o rupturas claramente observables en la realidad social. Y la posición que se ocupa en ese continuum lleva a la disposición para actuar. Los intereses potencialmente en común producen “habitus” en común. Así define “clase construida o lógica” desde una perspectiva estructural: el lugar que ocupan los individuos en la estructura social, que conduce potencialmente a intereses y habitus comunes.

Pero “(...) las clases realizadas y movilizadas por y para la batalla de clases, “clases – en - lucha”, como Marx las consideraría, no existen (...)”<sup>317</sup>. Las clases reales son producidas políticamente desde afuera, por el trabajo político dirigido a formar instituciones objetivas.

Cuando refiere al momento subjetivista, no se remite al momento del “para sí”, ni de la conciencia, sino que las “(...) ‘clases’, son construcciones simbólicas orientadas por la búsqueda de intereses individuales o colectivos”<sup>318</sup>, es el poder simbólico de hacer grupos, de instituirlos, de representarlos, de nombrarlos, de mostrar una visión y cosmovisión del mundo por parte de los profesionales de la representación.

Así consideramos que Bourdieu cae en una posición subjetivista, relativista, institucionalista y elitista. Y de ahí que el poder simbólico este en manos de intelectuales políticos. Con la mediación de “profesionales de representación que, actuando como portavoces de los grupos a cuyo servicio colocan su competencia específica, se enfrentan unos a otros en un campo cerrado y relativamente autónomo, a saber, el campo de la política”. De manera que la “clase” existe por la lógica de la delegación, pero no tiene existencia concreta real de clases de seres humanos diferenciados<sup>319</sup>.

Así se concibe a la historia desde la voluntad de personas o personajes más o menos destacados, y a la acción colectiva como resultante de la acción individual de algunos dirigentes o grupos sindicales o políticos, de su mayor o menor capacidad para evaluar el momento histórico y desplegar un modo de coordinación, participación, decisión y acción, pero las luchas sociales como hemos sostenido, constituyen un proceso que involucra al conjunto de cada clase social, cuyo grado de conciencia esos grupos y/o dirigentes pueden estar expresando en mayor o menor medida.

Respecto de la relación de clase en sí y clase para sí (y el problema de la organización está estrechamente vinculado a esto último) para Melucci “el viejo problema de Marx” es cómo pasar de la clase en sí a la clase para sí<sup>320</sup>. La respuesta es muy simple: con la lucha y organización. Así lo explica Meiksins Wood, quien desarrolla las posturas de Thompson, quien a su vez lo que hace es desplegar las concepciones de Marx: “(...) las relaciones de producción distribuyen a las personas en situaciones de clase, estas situaciones implican antagonismos esenciales y conflictos de intereses, y por ello crean condiciones de lucha. Las *formaciones* de clase y el descubrimiento de la conciencia de clase surgen del proceso de lucha, a medida que las personas ‘experimentan’ y ‘manejan’ sus situaciones de clase. En este sentido la lucha de clases precede a la clase”<sup>321</sup>.

---

por momentos con bastante claridad en la clase que ya está constituida históricamente como clase para sí: la burguesía.

<sup>317</sup> Bourdieu, Op. Cit., p.113.

<sup>318</sup> Bourdieu, Op. Cit., p. 116.

<sup>319</sup> Bourdieu, Op. Cit., p. 125 y 126.

<sup>320</sup> Melucci, Op. Cit., p. 55.

<sup>321</sup> Meiksins Wood, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p. 94. Lo que no estamos de acuerdo con la autora es que un indicador de formaciones maduras de clase sea tener “instituciones”, pues depende del carácter de la etapa de la lucha de clases, la institucionalización de la clase obrera puede significar un paso adelante o una

Como ya hemos dicho desde el punto de vista de la clase en sí, la clase obrera (proletariado en sentido general) es una clase para el capital, pero las clases realmente se constituyen como tales, para sí mismas, para realizar sus propios intereses (inmediatos o históricos) en la lucha, en el enfrentamiento, que se realiza entre fuerzas sociales (alianzas) con distintos grados de organización. Pues en cada momento histórico el perpetuo proceso de concentración del capital genera contradicciones y disputas al interior de la clase dominante, y alineamientos de fracciones de ésta con las fracciones oprimidas, que por otro lado muchas veces, parte de ellos son cooptados por la clase dominante y se alinean de ese lado en las confrontaciones.

Sin embargo en este proceso dialéctico de clase en sí – clase para sí, Elster invierte los términos: “una primera condición para una acción colectiva concertada es que los miembros de la clase tengan una comprensión correcta de su situación y de su interés”<sup>322</sup>. Pero Meiksins Wood señala que es al contrario “(...) la conciencia de clase es posible porque existen las situaciones de clase ‘objetivas’<sup>323</sup> que son los puntos de partida para la formación de clase. Pues “(...) equiparar la clase con un nivel particular de conciencia, o con la existencia de la conciencia de clase, sería identificar la clase con una etapa de su desarrollo, en lugar de subrayar, como lo hace Thompson, los procesos complejos que intervienen en la ‘disposición de comportarse como una clase’<sup>324</sup>.

La de Elster es una lectura mecanicista e idealista: primero la conciencia y después la acción. La conciencia y, por lo tanto, la superación de cada etapa de la lucha de clases, se construye en la propia lucha, no podemos sacudirnos la dominación ideológica del capital, en la cual nos educamos, espontáneamente. En el proceso de lucha mismo, que puede comenzar por pequeñas cosas, sin demasiada conciencia de la “situación y del interés”, cuando se pone en juego el cuerpo y se aprende la solidaridad con los otros, es donde se va construyendo conciencia dialécticamente, y, de ninguna manera linealmente, pueden darse (o no) las condiciones políticas para que la lucha se desarrolle, se extienda, se organice y se proyecte. Los enfrentamientos directos, pero también el trabajo cotidiano, con la educación popular, con la formación política, en la reconstrucción de la memoria histórica, en el conocimiento de otras experiencias que están sintetizadas y sistematizadas en la elaboración teórica de los teóricos y los líderes revolucionarios de todas las épocas, constituyen los terrenos donde se desarrolla la experiencia de “clase”.

Opina Melucci que para “salir del enunciado dualista de condición de clase y conciencia de clase”, que hace recurrir al deus ex machina: el partido, la organización, los intelectuales, hace falta el concepto de “potencial de movilización” que “(...) debe concebirse (...) como la percepción interactiva y negociada de las oportunidades y las restricciones de acción comunes a cierto número de individuos” en la que “las redes de reclutamiento juegan un rol fundamental en el proceso de implicación individual”<sup>325</sup>.

Para nosotros hay una “situación de clase” que es condición para la “formación de clase”, pero no es una relación mecánica ni causal, y mucho menos personal. No es una cuestión de experimentación personal sino colectiva.

Así más allá del origen de clase en el que se socializan los seres humanos, los que luchan por transformar las condiciones de vida del pueblo y/o por la superación del capitalismo están del lado de sus principales víctimas: los trabajadores. Reiteradas veces en la historia los grandes líderes revolucionarios han provenido de clases medias y clases medias altas, aprovechando su nivel de instrucción y las posibilidades del ambiente, condiciones y medios en que desarrollaban sus vidas, se han volcado a la organización revolucionaria. En esta relación dialéctica entre clase en sí y clase para sí tienen un rol central las organizaciones revolucionarias, las vanguardias y sus líderes. No como “deus ex machina” (como supone Melucci, aunque también recurre al rol “fundamental” de las “redes de reclutamiento”) sino como parte de las clases mismas. En este sentido la vanguardia

---

traba al movimiento. Se usa como sinónimo “instituciones” y “organizaciones” y no lo son, aunque se cruzan. Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p. 98.

<sup>322</sup> Elster, Op. Cit., p. 136.

<sup>323</sup> Meiksins Wood, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p. 99.

<sup>324</sup> Meiksins Wood, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p.116.

<sup>325</sup> Melucci, Op. Cit., p. 62.

revolucionaria, que puede tomar formas muy distintas en diferentes momentos históricos, no diseña el plan estratégico de la revolución en un laboratorio y luego lleva a las masas a seguirlo, sino que constituye un proceso donde el rol de las “vanguardias” es el de contribuir a hacer avanzar lo máximo posible en cada momento la lucha de acuerdo a las condiciones objetivas y subjetivas.

Clase en sí y clase para sí, son relaciones sociales en proceso, no se dan de manera lineal, y debe tenerse en cuenta que “(...) las determinaciones objetivas no se imponen por sí mismas sobre una materia prima en blanco y pasiva, sino sobre seres *históricos* activos y conscientes”. Las formaciones de clase surgen y se desarrollan “a medida que los hombres y las mujeres *viven* sus relaciones productivas y *experimentan* sus situaciones determinadas, dentro del ‘conjunto de relaciones sociales’, con su cultura y expectativas heredadas, y a medida que manejan estas experiencias en formas culturales”<sup>326</sup>. Esto ciertamente significa que ninguna definición estructural de clase puede, por sí sola, resolver el problema de la formación de clase, y que “ningún modelo puede darnos lo que debe ser la ‘verdadera’ formación de clase para una determinada ‘etapa’ del proceso”<sup>327</sup>.

Con esto último se sale del determinismo político que considera una forma exacta y unos objetivos exactos que debe tener la clase para ser considerada tal y como poseedora de una “buena” conciencia de clase. No hay una forma “pura” de la clase, ni de la conciencia que la clase debe tener, ni de una forma de organización, ni un programa petrificado de lucha llegado al cual la clase ya es al fin una clase para sí misma.

Si no se considera a la revolución (y por lo tanto también a la clase, a la lucha o a la conciencia de clases y a la forma de organización) como relación social y como proceso, se corre el riesgo de fetichizar la estrategia como si hubiera una sola y correcta, en vez de entender que es una cuestión histórica que cambia (aunque nunca es del todo nueva mientras sigamos bajo el capitalismo) con el cambio permanente de todas las variables concretas en el capitalismo. Y cuando se dice “histórica” es todo lo contrario a una teleología, pues la historia la hacemos los hombres y mujeres bajo las condiciones concretas de cada tiempo y lugar. No hay determinismo, no hay un camino indefectible hacia el socialismo, hacia un mundo justo y agradable, pero sí existe como posibilidad. “Es erróneo pensar que la única alternativa concebible a un viejo modo de producción es su inexorable superación. Tal desenlace apenas se inscribe en un campo determinado de posibilidades reales. Una evaluación del progreso histórico en términos de avances y retrocesos sobre un eje cronológico imagina al desastre bajo la forma del regreso a un pasado caduco o de sus sobrevivencias residuales, en lugar de alertar contra las formas inéditas, originales y perfectamente contemporáneas de una barbarie que es siempre la de un presente particular, una barbarie de nuestro tiempo. (...) La negación de la negación dice lo que debe desaparecer. No dicta lo que debe ocurrir”<sup>328</sup>.

La conciencia de clase no precede a la lucha, ni es el momento de culminación de la lucha. “El propósito (...) no es, entonces, identificar la clase con un nivel particular de conciencia u organización que la haga una fuerza política consciente, sino dirigir nuestra atención hacia la clase en el proceso de convertirse o hacerse a sí misma como tal fuerza”<sup>329</sup>. La formación de la clase trabajadora (pues la burguesía ya está históricamente conformada como clase para sí) incluye diferentes aspectos, como los grados de conciencia de clase, los grados de organización, las distintas formas de lucha, que van de las formas más simples de lo espontáneo a las formas más complejas de lo sistemático, características

---

<sup>326</sup> E. P. Thompson, mayo de 1978, “Eighteenth-century English society: Class struggle without class?”, en *Social History* n°36, p. 150. Citado en Meiksins Wood, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p. 95.

<sup>327</sup> Meiksins Wood, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p. 95.

<sup>328</sup> Bensaïd, Daniel, 2003, “Una mirada a la historia y las clases sociales a la luz de *el capital*”. Octava Clase del Seminario Virtual Internacional *La Teoría Marxista hoy. Problemas y Perspectivas*. Publicada en Campus Virtual de Clacso.

<sup>329</sup> Meiksins Wood, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p. 117. Thompson “ha sido criticado por ver demasiado pronto, en cualquier forma de conciencia tocada por las circunstancias de la vida determinadas por la clase, el tipo de conciencia de clase que sugiere la disposición a actuar deliberadamente como una clase”, y es acusado de populista, según explica Meiksins, por sostener que la práctica socialista se construye a partir de la conciencia popular. Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p. 119.

que, junto a otras como las alianzas que se forman, los objetivos e intereses que se plantean, van marcando las etapas de la lucha de clases.

Algunos analistas postulan que es una actitud determinista investigar si en determinadas acciones aparece la conciencia de clase en algún grado, pues no tiene por qué existir conciencia de clase, ya que la clase es un forzamiento intelectual y no la realidad misma. Así se reduce la cuestión de clase a los reclamos económicos, diferenciado de los demás aspectos de la vida, de otros tipos de desigualdades, identidades y relaciones. La relación de clase así entendida (reificadamente) es sólo una de las tantas como ya explicamos antes. Lo que se oculta es que la sociedad capitalista es una sociedad de clases, y por lo tanto ello atraviesa todos los conflictos, aunque se exprese más manifiestamente o menos.

Esto se relaciona con “la insistencia de Thompson en una explicación histórica y sociológica del ‘reformismo’ de la clase trabajadora, por ejemplo, en lugar de la excomunión ritual que lo denuncia, desde un atalaya que está afuera de la historia como la ‘falsa conciencia’ de una clase trabajadora ‘ella’, implica que debemos comprender los ‘recursos existentes’ para ‘inclinarnos hacia el otro lado’. Aunque advierte Meiksins Wood que también en esto hay peligros pues “quedarse con los ‘recursos existentes’ puede convertirse en una excusa para no mirar más allá de ellos (...)”<sup>330</sup>.

Como hemos dicho reiteradas veces, los debates que se han dado entre las diversas posturas que apuntan a la liberación humana, a la superación o transformación del sistema capitalista, se han dado intensamente en los primeros movimientos revolucionarios y sus exponentes teóricos y se reanudan en los diferentes ciclos históricos, muchas veces de manera muy similar. En general se coincide con la necesidad política de que las luchas sean cada vez más sistemáticas, organizadas y conscientes, pero algunos autores se vuelven a situar en la defensa del espontaneísmo, que en definitiva se torna funcional al poder establecido cuando perdura sin encontrar otros cauces. Es el caso de Negri y Hardt cuando ponderan como nuevas y espontáneas formas de lucha de clases en el seno de la posmodernidad imperial a la “deserción” y el “éxodo” (después retomaremos este tema). Tales acciones si pueden ser calificadas como formas de rebelión sólo pueden serlo como las formas más elementales de la misma, es decir que no conducen a cambios sociales sino que son acciones individuales y elementales de sobrevivencia aunque contengan elementos de rebeldía, al igual que Engels valora como la primera forma de la rebelión al delito<sup>331</sup>.

Respecto a las formas de lucha Tarrow cosifica a la violencia como si fuese un tipo de lucha más, pero más bien perteneciente al pasado y opina que “es interesante que (la violencia) se haya vuelto mucho más infrecuente en las democracias contemporáneas (...)”. Para él la violencia es el tipo de acción colectiva más fácil y por eso la emprenden pequeños grupos con bajos “costes”, “sólo se necesitan ladrillos, bates de béisbol, cadenas (...)”. “Es sólo en los regímenes en los que el orden se ha venido abajo o en los que los ciudadanos se hallan divididos por escisiones fundamentales de naturaleza étnica, religiosa o nacional, donde la violencia tiene mayor poder que otras formas de acción colectiva”<sup>332</sup>.

En primer lugar no sabemos a qué “infrecuente violencia en las democracias contemporáneas” se refiere, parecería que sólo repara en la violencia de “los de abajo” pero invisibiliza a la violencia “de arriba”. Del lado de las “democracias contemporáneas” la violencia, en todas sus formas, es muy frecuente, y más aún la que los países centrales ejercen fuera de su territorio nacional, como la violencia de la “democracia estadounidense” en Irak (y a lo largo de su historia “democrática” en tantos otros lugares), la de la “democracia israelí” con los palestinos, entre otras. Y del lado de los movimientos populares la radicalidad y violencia de sus acciones (sin hacer fetichismo de la fuerza material) tiene que ver con los grados de ataques que se sufren (lo que supone un “alto coste”), con el momento de la lucha de clases que se atraviesa y de la relación de fuerzas políticas<sup>333</sup>. Por

<sup>330</sup> Meiksins Wood, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, p. 125.

<sup>331</sup> Véase Engels, F., Op. Cit., *La situación de la clase ...*

<sup>332</sup> Tarrow, Op. Cit. *El poder en movimiento...* p. 185, 184 y 186. Por otra parte la violencia en sí misma no decrece sino que crece también al interior de las sociedades de capitalismo desarrollado y “democráticas”, como lo muestra por ejemplo el documental “Bowling for Columbine” realizado por Michel Moore en EEUU.

<sup>333</sup> Véase el punto sobre “Análisis de situación y relaciones de fuerza” en Gramsci, Op. Cit. *Notas...* Aquí tratado

otro lado cuesta entender que no haga referencia a la violencia del estado<sup>334</sup>, ni a la violencia al interior de las empresas, ni a la violencia de la pobreza y la miseria.

### **Acerca de la concepción del poder, contrapoder, y propuestas de transformación social**

Para Negri y Hardt el nuevo paradigma de poder tiene una naturaleza “biopolítica”: “el biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder sólo puede alcanzar un dominio efectivo sobre toda la vida de la población cuando llega a constituir una función vital, integral, que cada individuo apoya y reactiva voluntariamente. (...) Cuando el poder llega a ser completamente biopolítico, la maquinaria del poder invade el conjunto del cuerpo social que se desarrolla en su virtualidad. (...) El poder se expresa pues como un control, que se hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población y, al mismo tiempo, penetra en la totalidad de las relaciones sociales”. Pero “(...) no hay ningún lugar del poder: éste está a la vez en todas partes y en ninguna. El imperio es una u-topía, es decir, un no lugar”<sup>335</sup>.

Consideramos a esta visión un tanto abstracta y esencialista del poder, y con un cierto fetichismo espiritual (“algo” que penetra el cuerpo social y desde ahí nos controla), pero sin referencia a relaciones de fuerza, y a sujetos (con sus respectivas organizaciones) que encarnan ese poder.

Sin embargo esta abstracción luego es cosificada mediante el concepto imaginario de la “máquina imperial” o “maquinaria biopolítica globalizada”<sup>336</sup>. Pero no remite a sujetos o grupos sociales (de la burguesía) que imponen su interés en la lógica de la acumulación de capital.

Tampoco en Melucci encontramos sujetos, clases o grupos que encarnen el poder. Se menciona el control, o el dominio, pero como algo que está ahí, casi natural, ahistórico y no hace referencia a quiénes dominan, ni por qué, ni para qué, ni cómo. Son entes, aparatos, como el “burocrático”, los “centros de decisión política”, de “información”. La información y el control de los códigos constituyen para el autor el recurso central y fundamental para el poder, pero aclara que sólo cuando la sociedad se ha independizado de los problemas de la reproducción, es decir cuando no está condicionada por las necesidades básicas<sup>337</sup>. De esta manera desconoce al capitalismo como sistema planetario, como si la riqueza y la superabundancia en algunos territorios no tuvieran relación con la pobreza y miseria en otros. Esta apelación a la posesión de recursos como único fundamento del poder se relaciona con su definición de “conflicto”: “(...) la oposición entre dos (o más) actores que compiten por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor”<sup>338</sup>. Así los movimientos sociales y sus adversarios competirían por los mismos recursos, siendo el problema quién administra esos mismos recursos y no la construcción de otras relaciones sociales.

Pero si bien es cierto que hay campos comunes de disputa y que cada fuerza social enfrentada no construye en un territorio social totalmente diferente a la/s otra/s<sup>339</sup>, pues la sociedad es una, y la hegemonía del capitalismo en todos sus aspectos nos abarca a todos, cuando se pone en cuestión al poder, lo que se disputa no es “algo”, un recurso que está ahí dado, sino una lucha diaria por la construcción o por la producción y reproducción de la sociedad, en todos sus aspectos. Se trata de construir otras relaciones sociales.

Touraine refiere a algo similar evadiendo la cuestión del poder y de la lucha por la construcción de otras relaciones sociales fundadas en otros valores diferentes a los de la

---

en el capítulo 3.

<sup>334</sup> Para Tarrow los estados se dividen en autoritarios y representativos, en relación a la cuestión electoral, pero no aclara cuáles son, ni profundiza la definición de tales conceptos que no son precisamente marginales en los estudios políticos sociales.

<sup>335</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 36, 37 y 172.

<sup>336</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...* p. 44 y 49.

<sup>337</sup> Melucci, Op. Cit., p. 113 a 115. Siempre nos referimos a los capítulos aquí tratados.

<sup>338</sup> Melucci, Op. Cit. p. 45. Además para Melucci en las “sociedades complejas” todo puede procesarse pacíficamente y discutiendo fines y valores de la sociedad global.

<sup>339</sup> Como se desprende de las tesis de los “autonomistas”, a nuestro modo de ver equivocadamente.

sociedad actual capitalista, cuando sostiene que “el movimiento social invoca valores, orientaciones generales de la sociedad que *comparte* con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad”<sup>340</sup>. Ello puede darse en muchos casos pero en el caso de los movimientos sociales que llegan a su máxima expresión (momento revolucionario) es al revés: no comparten sino que disputan valores (relaciones sociales, formas de organización social, económica y política).

En los últimos años han tenido lugar en el seno de algunos movimientos sociales (principalmente en el zapatismo) y en el campo de lo que se denomina la “izquierda intelectual” teorías que propugnan “cambiar el mundo sin tomar al poder”, en oposición al concepto de Lenin de que el proletariado no puede derrocar a la burguesía si no empieza por conquistar el poder político, si no logra la dominación política. Estas ideas se derivan de las obras de Hardt y Negri pero su claro exponente es Jhon Holloway<sup>341</sup> (quien toma esta idea del zapatismo), y aplicados al caso de Argentina, Raúl Zibechi<sup>342</sup>, el Colectivo Situaciones<sup>343</sup>, que en el campo político han tenido influencia sobre los llamados MTDs “autónomos” y han influido en los debates en y entre los distintos movimientos<sup>344</sup> (de desocupados, estudiantil, cultural, asambleario, ámbitos internacionales<sup>345</sup>, entre otros) en los años 2001 y 2002. Dichas polémicas refieren principalmente a la necesidad o no de la lucha por el poder estatal (luchas y políticas de matriz “estadocéntricas” según lo denomina Holloway), pues algunos movimientos plantean la idea del “éxodo” total del estado inspirados en Hardt y Negri. Es decir la construcción de los movimientos sociales o las multitudes (según el autor) al margen completamente del estado y del sistema.

Para Holloway tanto las posturas reformistas como las revolucionarias de los clásicos debates marxistas, como el de Rosa Luxemburg y Eduard Bernstein, se enfocaban en la conquista del poder estatal, y por lo tanto ambos eran estadocéntricos, y los que postulaban otras opciones eran “tachados de ‘anarquistas’”. Para el autor ello moldeó la forma que tomaron las organizaciones de la izquierda, sobre todo los partidos, orientados hacia el estado<sup>346</sup>. Argumenta que las experiencias revolucionarias han dado muestra del fracaso de esta concepción estadocéntrica, y propone salir de la “ilusión del estado y del poder” y concentrarnos en “disolver las relaciones de poder”, no en construir “contrapoder” sino “antipoder” desde la “antipolítica”. Toma la frase del zapatismo de “mandar obedeciendo” y de la “dignidad” “no sólo como meta de la lucha sino como principio organizativo de ella”. Dado que el estado es la forma predominante de organización de los opresores, la forma de organización de la lucha “es y tiene que ser asimétrica con respecto a la lucha del capital”, se deben buscar “nuevas formas de luchar que no sean el espejo en ningún sentido de las del capital”. Y agrega que “la antipolítica es necesariamente experimental, ya que el movimiento del capital es un movimiento constante para institucionalizar e integrar las formas anti – capitalistas de lucha”<sup>347</sup>.

<sup>340</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...*, p. 100 (cursivas nuestras).

<sup>341</sup> Véase Holloway, John, julio de 2002, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (Buenos Aires: Colección Herramienta - Universidad Autónoma de Puebla); y las polémicas entre este autor y Atilio Borón publicadas en OSAL n° 4, Op. Cit.

<sup>342</sup> Véase Zibechi, Raúl, 2003, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, (La Plata: Edición Letra libre). Nos referiremos a esta concepción en el capítulo 4.

<sup>343</sup> Véase por ejemplo Colectivo Situaciones, 2001, *Contrapoder. Una introducción*, (Buenos Aires: Ediciones De mano en mano); y 2002, *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, (Buenos Aires: Ediciones De mano en mano).

<sup>344</sup> Según se desprende de la observación participante en numerosas asambleas realizadas en conjunto entre diversas organizaciones del campo popular entre los años 2001 y 2005.

<sup>345</sup> Como hemos podido constatar mediante la observación participante en: Foro Social Mundial capítulo Argentina, agosto de 2002; Foro Social Mundial Porto Alegre (Brasil), enero de 2003; Encuentro Continental contra el ALCA (Area de Libre Comercio de las Américas), Montreal (Canadá), octubre de 2002; Foro Social Bélgica (Bruselas), mayo de 2003 y Cumbre de los Pueblos, Ginebra (Suiza), Junio de 2003. Y en ámbitos académicos como en la II Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales “Por la renovación del pensamiento crítico en América Latina”, en la XX Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México, noviembre de 2001.

<sup>346</sup> Hemos visto que la definición de Gramsci de partido en su sentido más restringido refiere a una fuerza política eficiente desde el punto de vista del ejercicio del poder gubernativo.

<sup>347</sup> Holloway, Op. Cit., *El zapatismo ...*, p. 174 y Op. Cit. *La asimetría...*, p. 188.



Borón discute con Holloway y plantea que “no se construye un mundo nuevo, como quiere el zapatismo, sino se modifican radicalmente las correlaciones de fuerzas y se derrota a poderosísimos enemigos; en un proceso como éste el papel del estado es, y seguirá siendo por bastante tiempo, irremplazable. (...) Pero no se combate al reduccionismo aparatístico de quienes agotan el proyecto revolucionario en la sola conquista del poder con un error simétrico, pero de sentido contrario, y consistente en pretender que la cuestión del estado no existe”. El autor no catapulta como destino asociado de toda organización revolucionaria orientada hacia la toma del poder, la burocratización y, por lo tanto, la traición o abandono de la causa, sino que “la desviación burocrática de la revolución (*y agregamos nosotros de las organizaciones*) (...) expresa precisamente la capitulación de su dirigencia y el agotamiento del impulso revolucionario”<sup>348</sup>. Coincidimos con la crítica de Borón respecto al papel central que tiene la cuestión del estado.

Por otra parte respecto a las ideas del “éxodo” del capital y del estado como forma de construcción social alternativa, desde la perspectiva que adoptamos consideramos que ello no puede conducir a transformaciones de la sociedad en su conjunto. Ser revolucionario implica luchar por lo máximo posible de liberación de la humanidad en cada momento histórico (como hemos citado antes que expresa Fidel Castro) y no construir islas de sociedades y organizaciones ideales para algunos (además de que ese tipo de experiencias son rápidamente boicoteadas desde el poder constituido, o bien se hacen de manera tan localizadas y pequeñas que son fácilmente controladas y limitadas en sus posibilidades de extenderse –como veremos en el caso de las comunidades Longo Mai en el capítulo 7-). Por lo tanto se hace necesario extender la organización popular para enfrentar a quienes definen como oponentes o enemigos en todos los terrenos sin ignorarlos porque eso es imposible. Las condiciones actuales de producción no engendran y paren sin dolor, “naturalmente” a una sociedad nueva, sino que también podemos pensar en una acumulación originaria de una sociedad nueva dentro de las condiciones capitalistas de producción y de su desarrollo. Acumulación originaria que implica la experiencia social del trabajo colectivo y cooperación (organización) a nivel económico, lucha política – económica - reivindicativa y lucha política directa por la liberación nacional y social, contra el imperialismo y el capitalismo.

Por lo que también “hay que esforzarse para resolver los problemas *prácticos* cada vez más variados, cada vez más ligados a todos los aspectos de la vida social y que *van arrebatándole* cada vez más a la *burguesía* un sector, un campo de la vida social tras otro”<sup>349</sup>. El poder popular se construye de esa forma cada día, no se toma el poder “un día” como una “cosa” que esta ahí y puede ser arrebatada por un grupo u otro. En esa construcción de poder popular y en esa lucha, la toma del poder estatal es un paso necesario pero no suficiente para lograr un cambio revolucionario. Y esa construcción no depende de los “recursos que puede movilizar un grupo”, sino que esos recursos también se construyen, recursos entre los cuales el más importante es la fuerza moral.

Se puede hacer un paralelismo entre quienes actualmente subestiman la “toma del poder” y lo que Lenin le reprochaba a Bernstein por malinterpretar a Marx: “Bernstein consagra una atención especial a aquella conclusión de Marx que éste subrayó en su prólogo de 1872 al ‘Manifiesto Comunista’ y que dice así: ‘la clase obrera no puede limitarse a tomar simplemente posesión de la máquina estatal existente y a ponerla en marcha para sus propios fines’. (...) Marx quiere decir (...) que la clase obrera debe *destruir, romper, hacer saltar* (...) toda la máquina del estado. Pues bien: Bernstein presenta la cosa como si Marx precaviese a la clase obrera, con estas palabras, *contra* el revolucionarismo excesivo de la conquista del Poder”<sup>350</sup>.

Respecto de la forma de salida o de superación del Imperio Hardt y Negri proponen, más que la revolución, “un nuevo republicanismo”, compuesto de “deserción, éxodo y nomadismo”. No aclaran si tales actitudes son individuales o colectivas, espirituales o materiales. Idealizan la “movilidad”, el “mestizaje” y el “nomadismo” como si significaran la búsqueda de libertad. En ese sentido parecieran inspirados en los jóvenes de las clases acomodadas, sobre todo de los países centrales, que “eligen” ese camino como supuesta

<sup>348</sup> Borón, Op. Cit. *La selva...*, p. 183.

<sup>349</sup> Lenin, Op. Cit. *El izquierdismo...* p. 107, versión internet.

<sup>350</sup> Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución...*, p. 130.

forma de liberación de los caminos institucionales establecidos para ellos, que sienten un “deseo incontrolable de moverse libremente”<sup>351</sup>, y no en la necesidad de las masas hambrientas de América Latina, Asia y África, cuyo “nomadismo”, o, más bien exilios al que se ven obligados a recurrir para reproducir sus condiciones de existencia, se realiza en duras condiciones, en las que reiteradas veces se pierde la vida. Familias que se desgarran y salen hacia otros países o regiones, no por renegar de la cultura monogámica burguesa, sino para vender la fuerza de trabajo por centavos y luego enviarlos a sus familias. Y aunque reciban salarios más altos que en sus tierras de origen, siguen siendo sobre-explotados de la peor manera. No observamos ninguna forma de liberación en esa “deserción”, ni tampoco intenciones de tal.

Además esta propuesta de salida, de éxodo, deserción ... ¿hacia dónde? Si los autores mismos aclaran bien que no hay “afuera”: “(...) las relaciones de explotación capitalista se expanden por todas partes, ya no se limitan a la fábrica, sino que tienden a ocupar todo el terreno social. (...) Las relaciones sociales atraviesan completamente las relaciones de producción, con lo cual imposibilitan cualquier externalidad entre la producción social y la producción económica”<sup>352</sup>.

Sin embargo unos renglones más abajo llegan a conclusiones poco novedosas en las luchas del campo popular, es decir viejos aprendizajes experimentados en los procesos de luchas: “sin embargo necesitamos más que eso (más que el éxodo masivo). Nos hace falta una fuerza capaz, no sólo de organizar las fuerzas destructoras de la multitud, sino también de construir una alternativa a través de los deseos de la multitud. El contraimperio debe ser también una nueva visión global, una nueva manera de vivir el mundo”. Es decir que apelan a la necesidad, en otros términos, de “construcción de fuerza organizada, de alternativa, de organización”. La diferencia radica en que el “sujeto” es otro: ya no son las clases o el pueblo, sino la “multitud”.

Pero si bien el capitalismo tiende a homogeneizar a todos los explotados y expoliados por el régimen capitalista, no desaparecen las diferencias que hacen a la propiedad de las condiciones de existencia o de los medios de producción; es decir, no desaparecen las clases dentro de la masa trabajadora y explotada (esfera de lo económico) ni en el pueblo (esfera de lo político), ni sus formas de lucha y organización en tanto tales.

Otra opción liberadora propuesta por los autores consiste en “radicalizar las mutaciones ontológicas” que la posmodernidad provoca en los cuerpos, el “éxodo antropológico” y la “autotransformación” escapando del intento de ser cooptados por la moda imperial<sup>353</sup>. Esta es una forma de rebelión (si es que lo es) completamente individual. Podríamos esforzarnos por traducirlo en lo que los revolucionarios llamaron contracultura, contrahegemonía, la crítica de los clásicos de la extensión de la propiedad privada a la vida familiar y todos los aspectos de la vida, etc. con lo que sólo sería un nuevo cambio de palabras, pero parece que los autores se fabrican así la ilusión de la novedad teórica que responde a la novedad del “no lugar” del imperio posmoderno. Aún así, en un arranque de realismo, alertan que estas estrategias de metamorfosis estética individual podrían reforzar el poder imperial.

La tarea del “sujeto” (la multitud o fuerza de trabajo inmaterial que “en la expresión de sus propias energías creativas parece proveer así el potencial para un tipo de comunismo espontáneo y elemental”<sup>354</sup>) es producir un nuevo ser humano (poshumano). Pero los autores se olvidan de la confrontación, de la lucha. Todo parece un armonioso y pacífico éxodo y construcción de un nuevo lugar dentro del ‘no lugar del imperio’.

Por otra parte afirman que la fuerza laboral en su conjunto está en condiciones de constituirse en gobierno<sup>355</sup>. Las multitudes están en la búsqueda de un autogobierno autónomo. Pero no aclaran qué entienden por “gobierno”, si se refieren a ocupar los gobiernos de los estados nacionales o de una nueva forma de estado, o de gobierno sin estado, concepto que debería ser explicado.

<sup>351</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 190, 191 y 192.

<sup>352</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 188.

<sup>353</sup> En otro artículo lo denominan “cybercuerpos”, Hardt y Negri, junio 2002 “La multitud contra el imperio”, en *Osal* n°7, Op. Cit.

<sup>354</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, Op. Cit., p. 260.

<sup>355</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 306.

Tampoco se comprende cómo es posible que las multitudes busquen ser gobierno si ni siquiera, según los autores, las luchas “son comunicables” en la actual “posmodernidad”. Hubo ciclos antes, en la modernidad, en que las luchas podían “traducirse”, pero ahora en la posmodernidad, para los autores, se han tornado incomunicables, no se vinculan. Más aún: esto es visto como una fortaleza y no como una debilidad, pero ¿cómo puede plantearse la organización de las fuerzas, de las alternativas y de una nueva cosmovisión antes mencionada?

Mencionan al levantamiento del EZLN<sup>356</sup> en Chiapas como un ejemplo de incomunicabilidad, cuando, todo lo contrario, fue tomado como bandera de lucha, especialmente por los militantes “antiglobalización” y fue reconocido por todos los demás movimientos de lucha en la década de lo ‘90. Consideramos que fue el primer hecho de gran impacto de una nueva etapa en que comenzó la pérdida de consenso del llamado “modelo neoliberal”. Y sostenemos que ahora estamos viviendo un nuevo “ciclo” al menos en América Latina que ya no deja en aislamiento a las diferentes luchas que, además, van contando con el mutuo reconocimiento, acumulando experiencias, e incluso generando ámbitos de organización internacionales, que reconocen enemigos en común: el “neoliberalismo”, el “imperialismo”, los “yankis” (la guerra emprendida por éstos últimos contra Irak dejó todavía más claro la existencia de un centro imperialista).

Los autores no tienen en cuenta el carácter del período y el momento de la lucha de clases. Extrapolan y generalizan las características de un momento puntual hacia las nuevas formas de lucha de la supuesta nueva era del imperio.

Finalmente terminan planteando un programa de lucha elemental, de salida transitoria, de mejorar las condiciones de vida, pero no plantean para nada la destrucción del capitalismo ni siquiera como horizonte de largo plazo: ciudadanía global (léase inclusión, aunque sostengan que no hay “afuera”) y salario social (cuando el salario es el pilar fundamental del capitalismo).

Aún considerando que en este momento histórico los movimientos revolucionarios no podrían plantearse una salida verdaderamente anticapitalista, en el sentido de expropiar a los expropiadores, acabar con la propiedad privada, con el trabajo asalariado y demás, sino que sólo pueden plantearse un programa de transición parecido al que proponen Hardt y Negri, ello no constituye la salida o la superación del imperio ni del capitalismo, sino sólo posibles pasos en esa dirección.

Por otra parte sostener que “el derecho general a controlar sus propios movimientos es la demanda última de la multitud por una ciudadanía global”<sup>357</sup> nos parece tan efímero como superficial, cuando ya dijimos que la mayoría se mueve por necesidad, la movilidad y movilización no son fines en sí mismos. Y proponen “(...) contra la miseria del poder, el gozo del ser”<sup>358</sup>. Agregamos: hay que poder ser. Sin comida suficiente, sin salud, es difícil gozar del ser.

El potencial para la revolución es para los autores el de la multitud cara a cara contra el imperio, sin que nada “medie”. Esto constituye una negación de la necesidad de la organización revolucionaria (aunque después van a sostener lo contrario), de la estrategia y de la táctica. Sería como sostener que “un día” la multitud, las millones de personas que la constituyen y ya tienen conciencia de su “telos”, de su “misión” y de sus capacidades, se ponen de acuerdo y acaban con el imperio. En un artículo lo sostienen textualmente: “el contrapoder es una fuerza excesiva, arrasadora e inconmensurable, que *un día* será liberada”<sup>359</sup>.

De todas maneras en el final del libro “*Imperio*” reconocen la necesidad de la organización, y de la conciencia para que la multitud se haga “política” aunque no dicen nada al respecto, es decir que llegan al punto de partida históricamente construido por los movimientos sociales y políticos populares. “El único acontecimiento que estamos

---

<sup>356</sup> EZLN significa Ejército Zapatista de Liberación Nacional, aunque estos autores niegan el sentido de la liberación nacional o lo vean como contraproducente.

<sup>357</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 347.

<sup>358</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 357.

<sup>359</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *La multitud contra el imperio...*, p. 165.

esperando aún es la construcción, o antes bien la insurgencia, de una organización poderosa. (...) No podemos ofrecer ningún modelo para este acontecimiento. Sólo la multitud a través de su experimentación práctica ofrecerá los modelos y determinarán cuándo y cómo lo posible ha de hacerse real”<sup>360</sup>. Nuevamente se pone en primer plano la cuestión de la organización: la necesidad de una organización poderosa.

De esta forma los autores posmodernos marxistas, arriban a premisas, a esta altura, de sentido común de los movimientos populares y “resultan (...) incapaces de ofrecer ningún principio rector factible de ser utilizado como guía para la construcción de una sociedad mejor”<sup>361</sup>. Renuncian públicamente a ello, y reivindican tal actitud como virtud.

Touraine ya desde una perspectiva opuesta, en primer lugar deja sentado que ya no existe más la revolución, y quienes aún se consideran revolucionarios u organizaciones revolucionarias son autoritarios. Los únicos anacrónicos que hablan de revolución “son los gobernantes, los jefes militares o los profetas aislados de la revolución mundial (...). Los pueblos, las clases populares, las naciones o las minorías sometidas no hablan ya el lenguaje de la revolución. (...) Los movimientos sociales e incluso étnicos se redefinen como actores de la democratización”<sup>362</sup>. Sin embargo en este momento histórico en América Latina se habla de revolución por ejemplo en Venezuela y Bolivia, y obviamente en Cuba<sup>363</sup>. Las demandas por la profundización de la democracia política y social se tornaron incompatibles con el modelo de acumulación de capital hegemonizado por la fracción financiera del capital, que constituye en esencia una dictadura del capital financiero suavizada en los países centrales y más cruda en los países dependientes<sup>364</sup>. El imperialismo no duda en atacar con toda la violencia cualquier demanda democrática que atente contra sus intereses y cualquier política de autodeterminación, lo que lleva a que los movimientos sociales y políticos decididos a lograr sus metas, deban llevar sus luchas al grado máximo posible en cada momento, y ello es la lucha revolucionaria (como explicaba Fidel Castro en la cita más arriba), en sus diferentes formas. Los procesos revolucionarios cambian y cambiarán sus formas, pero existen.

El autor opone “sujeto, movimientos sociales y democracia” a “necesidad histórica, acción revolucionaria y totalitarismo” que “conducen al infierno de la violencia y no al paraíso creador y liberador de los movimientos sociales” y pone como uno de los ejemplos de países democráticos a los EEUU, lo que es bastante dudoso. Advierte sobre el peligro de que “los movimientos sociales (...) pueden darse vuelta y convertirse en antimovimientos sociales”<sup>365</sup> cuando rechazan a su adversario como enemigo al que hay que eliminar. De esta manera califica de “antimovimientos” a los movimientos más consecuentes y más desarrollados que tienen definido claramente contra quienes luchan, cuestionando al poder. Los movimientos sociales son, para el autor, los que luchan por la libertad individual, pareciera que evitando cuestionar las relaciones sociales.

En este autor todo lo que no es individual es autoritario, lo comunitario es autoritario: el error de los movimientos sociales de los ‘60 fue adoptar la acción política como prioridad y aspirar a un poder neocomunitarista. En cambio ahora en los países más industrializados “no puede haber ya otro movimiento social que las acciones colectivas directamente

---

<sup>360</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 355.

<sup>361</sup> Borón, Atilio, 2003, “¿Por qué recuperar la teoría marxista?”. Clase 1 del Seminario Virtual Internacional *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas*, publicada en Campus Virtual de CLACSO.

<sup>362</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...*, p. 121.

<sup>363</sup> Esta modalidad de dar por extinguida una forma histórica mientras sucede y renace se ha observado en Carlos Castañeda que escribía en México sobre el fin de la “utopía armada” mientras los zapatistas estrenaban sus fusiles tomando la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

<sup>364</sup> La contradicción o incompatibilidad entre la profundización democrática y el capitalismo fue ampliamente desarrollada por Ellen Meiksins Wood en Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, y por Atilio A. Borón en Op. Cit., *Estado, Capitalismo ...* Pero los autores se refieren al capitalismo en general y no sólo a la fase neoliberal. Luciano Gruppi sostiene algo similar: “es el propio desarrollo de la democracia el que cuestiona la propiedad privada de los medios de producción, como obstáculo para una consolidación de la democracia, para una consolidación tal que no sea, para las masas populares, tan sólo de carácter formal”, 1978 (1970) *El concepto de Hegemonía en Gramsci*, (México: Ediciones de Cultura Popular).

<sup>365</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...* p. 126, 125 y 122.

encaminadas hacia la afirmación y la defensa de los derechos del Sujeto, su libertad y su igualdad<sup>366</sup>.

Así de la política, es decir de las decisiones estratégicas, se ocupan los gobiernos, y los movimientos deben luchar por mejorar sus derechos dentro del sistema tal cual es. Los nuevos movimientos sociales se oponen a los de la sociedad industrial como, cita a Giddens: “una política de vida” se opone a la “política de liberación”. Sigue: “mientras esta última (liberación) se define sobre todo por los obstáculos o las contradicciones que quiere superar, la primera tiene por meta principal incrementar la capacidad de acción y la libre elección. Quiere cambiar la vida más aún que transformar la sociedad”<sup>367</sup>.

Sin embargo desde nuestra perspectiva, la única forma de incrementar la capacidad de acción y de libre elección es superando los obstáculos que nos oprimen, disciplinan y matan. Por otro lado el autor aniquila el carácter social de la vida humana y con ello el análisis y la teoría social misma. ¿Cómo es posible transformar la vida sin transformar la sociedad?

### **Los sujetos y el poder: multitud e imperio / pueblo y nación / sociedad civil y estado**

Para Hardt y Negri “la revolución informática y de las computadoras, que permitió vincular entre sí a diferentes grupos de obreros en tiempo real a través del mundo, ha provocado una competencia feroz y desenfrenada de los trabajadores. (...) Las tecnologías de la información fueron empleadas para debilitar las resistencias estructurales de la fuerza laboral (...)”. Así “el temor a la violencia, la pobreza y el desempleo es finalmente la fuerza primaria e inmediata que crea y mantiene estas nuevas segmentaciones”<sup>368</sup>. Todas estas tendencias, la competencia entre los trabajadores, las tecnologías que directa o indirectamente cumplen esa función y la que clásicamente cumple el ejército de reserva de la clase obrera como mecanismo de disciplinamiento, división, competencia y reducción del precio de la fuerza de trabajo, son elementos inherentes, pero también fomentados por el capitalismo desde sus inicios como condición de posibilidad del sistema y se han profundizado enormemente en la actualidad, conduciendo según los autores al “estado autónomo de alienación” logrado por el biopoder en la sociedad de control, alienación que es casi completa pues “organiza directamente los cerebros”. Ese poder “(...) ejerce directamente el dominio sobre el movimiento de las subjetividades productivas y cooperadoras (...)”<sup>369</sup>. Sin embargo, sostienen también que la forma de organización del trabajo inmaterial en el posmodernismo y la creatividad potenciada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación<sup>370</sup> generan formas cooperativas, que abren la posibilidad del comunismo. Este pasaje de un pesimismo a un optimismo tecnológico no se explica sobre qué se fundamenta.

Las singularidades altamente creativas, la fuerza laboral viva que toma la forma de fuerza de trabajo inmaterial ¿constituye la *multitud*? Según Borón, con el concepto de multitud “así, de un plumazo, desaparecieron de la escena las clases sociales y se evaporó la distinción entre explotadores y explotados y entre débiles y poderosos. Lo que queda luego de esta vaporosa operación es una masa amorfa de singularidades altamente creativas, lo que de ser cierto pondría seriamente en aprietos la tesis que plantea el carácter alienante del trabajo y de la vida cotidiana en las sociedades capitalistas”<sup>371</sup>. La contradicción se centraría así entre la multitud<sup>372</sup> indiferenciada y el imperio como máquina abstracta de dominación. Algo similar se produciría con la utilización actual del concepto de

<sup>366</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...* p. 103.

<sup>367</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...* p. 111.

<sup>368</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 297 y 298.

<sup>369</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p.36 y p. 280.

<sup>370</sup> Los autores valoran a la “flexibilidad laboral” como si hubiese sido estimulada por los trabajadores y no como lo que realmente es: mecanismos del capital para profundizar la explotación, aumentar la plusvalía.

<sup>371</sup> Borón, Op. Cit., *Imperio ...*, p. 102.

<sup>372</sup> Como sostiene Miguel Mazzeo la multitud es “cantidad que nunca se transforma en calidad”, Mazzeo, 2004 *Piqueteros. Notas para una tipología*, (Bs. As.: Manuel Suárez Editor, FISyP).

sociedad civil como un todo social, como “sujeto” oprimido, contra el estado<sup>373</sup> como “sujeto” opresor.

Para Hardt y Negri “la multitud es una multiplicidad, un plano de singularidades, un conjunto abierto de relaciones que no es homogéneo ni idéntico a si mismo y que mantiene una relación indistinta e inclusiva con lo que es exterior a él”. En contraposición a “*pueblo*” que tiene una base nacional, que “(...) es uno; algo que tiene una voluntad y a quien puede atribuírsele una acción (...)” que, por lo tanto, puede ser representado. “Toda la cadena lógica de representación podría resumirse del modo siguiente: el pueblo representa a la multitud, la nación representa al pueblo y el estado representa a la nación. (...) En cada caso, la representación significa un paso más de abstracción y control. El eslabón final que explica la necesaria subordinación del estado nación poscolonial es, sin embargo, el orden global del capital<sup>374</sup>. Aunque luego niegan la vigencia del imperialismo, lo que hace perder sentido a la lucha por la liberación nacional<sup>375</sup>.

A nuestro entender el concepto de “pueblo” como lo definen los clásicos del marxismo - los excluidos del poder político en el capitalismo - continúa siendo una categoría eficaz para aplicar al conocimiento del movimiento de la sociedad, y también como categoría eficaz en la lucha política. Aunque se ha abusado reiteradas veces de ese concepto, como señala Lenin: “la socialdemocracia ha luchado y lucha con pleno derecho contra el abuso democrático-burgués de la palabra pueblo”. Exige que con esta palabra no se encubra la incompreensión de los antagonismos de clase en el seno del pueblo. Pero Insiste incondicionalmente en la necesidad de una completa independencia de clase del partido del proletariado, “(...) para que la clase de vanguardia, que no adolece de las vacilaciones, de la inconsecuencia, de la indecisión de las clases intermedias, luche con tanta mayor energía, con tanto entusiasmo por la causa de todo el pueblo<sup>376</sup>”.

Consideramos al “poder político” en el capitalismo como constituido por el estado (como expresión general de la clase dominante) y la fracción hegemónica de la clase dominante (que puede ocupar o no el gobierno del estado depende las circunstancias históricas). De

---

<sup>373</sup> Se debe tener en cuenta que “estado” no es igual a “gobierno”, ni “estado” a “aparato estatal”. Lejos de la imagen cosificada, el “estado” es una relación de poder, es la expresión política de la lucha de clases, no es una maquinaria. Expresa al conjunto de las relaciones de fuerzas sociales, políticas y militares que cristaliza en el ordenamiento social vigente, del cual el “aparato estatal” es una manifestación, un órgano que refleja esa situación de poder centralizando y organizando la violencia. No acordamos con la definición de Skocpol de la “potencial autonomía” del estado (Skocpol, T., Op. Cit.). El aparato del estado puede ser “relativamente” autónomo en el capitalismo, pero no “potencialmente” autónomo. Relativamente autónomo de las fracciones burguesas en particular pero no de los intereses históricos de la burguesía en su conjunto. A menos que se trate de un proceso revolucionario que cambie a la clase dominante y las características del estado, y entonces estemos hablando de la transición hacia otro tipo de estado, pero en tal caso tampoco hay tal “autonomía potencial”, pues constituiría un estado orgánico a otra clase social o al pueblo. El estado en el capitalismo bajo la apariencia de expresar el interés general es, en realidad, el garante de la propiedad privada, por lo tanto, esta aparente ilusión de unidad cumple la función de reproducir y mantener la separación entre los hombres. Es un equilibrio entre la fragmentación popular y la cohesión social para suavizar y contener los conflictos entre las clases antagónicas, así como las rivalidades entre las distintas fracciones de la clase dominante. El sistema necesita estabilidad y orden social, para su reproducción, por tanto el estado es el que garantiza la acumulación de capital a largo plazo. En ese marco se comprende la obtención de conquistas sociales del trabajador reconocidas por el estado burgués como cristalización de un momento dado de la relación de fuerzas en la lucha de clases.

<sup>374</sup> Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 100 y 125.

<sup>375</sup> Ellos mismos definen lo que es el *imperialismo*: “a través del imperialismo, el estado nación exporta la lucha de clases y la guerra civil a fin de preservar el orden interno y la propia soberanía”, Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...*, p. 208. Ahora bien, esta necesidad política de la burguesía de mantener el territorio central del capital en “orden” ¿ha expirado? (¿o perdió vigencia?). Si se tiene en cuenta (en un sentido relativo y comparativo) los niveles de vida y los grados de cooptación y de pacificación social que hay en algunos países centrales del capitalismo, las conductas diferenciadas de las empresas monopólicas en sus países de base y en los países dependientes, el intento de controlar políticamente a aquellos territorios a los que le han “exportado la lucha de clases” (mediante presiones económicas hasta apoyos a golpes de estado y “guerras preventivas”), se hace evidente que la lógica del imperialismo sigue vigente, y por lo tanto la necesidad de liberación nacional como condición tanto para la liberación social, como para la lucha reformista. Negri y Hardt sostienen que el *imperialismo*, ha dejado paso al *imperio* cuya constitución es una red de comunicación universal y rizomática en la cual se establecen relaciones desde y hacia todos los puntos o nodos, y que nuestro imperio posmoderno no tiene ninguna Roma, pero, ambiguamente, en otras partes del libro se ubica a los EE.UU. y los países del G7 como el primer pináculo del poder imperial. Hardt y Negri, Op. Cit., *Imperio...* p. 280 y 273.

<sup>376</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 140.

este modo “pueblo” (los excluidos de ese poder político) no es una categoría amorfa e indiferenciada como “multitud” y “sociedad civil”. Hemos dicho que ésta última se utiliza como un todo homogéneo opuesto al estado, como si la contradicción principal de “nuestras sociedades” fuera la de la sociedad civil (con todas las clases incluidas y sus instituciones) contra el estado como un órgano diferenciado de aquella.

Borón advierte contra los riesgos de la apelación política por parte del zapatismo a la “sociedad civil”. Sostiene que por el hecho de querer evitar el reduccionismo y economicismo no debe caerse en las concepciones “premarxistas” de los “teóricos del ‘postcapitalismo’ que niegan la existencia de clases sociales y la explotación capitalista”<sup>377</sup>.

La *sociedad civil* como expuso Marx es la ficción moderna de la sociedad compuesta de individuos “libres” que compiten en el mercado. Pero si utilizamos la noción de Francois Houtart de dividir a la sociedad civil en “sociedad civil de arriba” y “sociedad civil de abajo”, entonces “pueblo” sería igual a “sociedad civil de abajo” (que incluye a la clase trabajadora pero también a fracciones burguesas que han quedado excluidas del poder político) y “poder político” sería el “estado” más la “sociedad civil de arriba”<sup>378</sup>.

Gramsci utiliza la noción de “sociedad civil” por un lado y “estado” por otro con fines analíticos, para ver las diferencias entre las sociedades orientales y occidentales: en las primeras, frente a un capitalismo retrasado y primitivo y una clase burguesa débil, “el estado lo era todo; la sociedad civil era primitiva y gelatinosa”, en cambio en lo que respecta a los Estados más avanzados, la “sociedad civil” se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las “irrupciones” catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.). En ellas las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de las trincheras en la guerra moderna, de las cuales el estado es la trinchera más avanzada<sup>379</sup>.

Para Touraine “la sociedad civil manifiesta reivindicaciones más morales y culturales que económicas”<sup>380</sup>. Nosotros preferimos no hacer esas segmentaciones, pero en sociedades como las nuestras (Argentina) los reclamamos, si bien abarcan distintos aspectos de la vida, tienen una fuerte base económica, pues no están “resueltas las necesidades básicas”, aunque no es la sociedad civil la que manifiesta y reclama de manera conjunta, sino que esa sociedad civil está desgarrada en clases y fracciones de clases sociales que tienen distintas reivindicaciones.

Las mediaciones sociales y políticas de la sociedad civil que pone como ejemplo Touraine son (para los países “subdesarrollados”) las ONG’s. Consideramos que, en general, éstas han sido pensadas e instrumentadas (en parte) como herramientas de contención social y política del sistema, que actúan como engranaje para catalizar reclamos y canalizar recursos del estado intentando cooptar a los movimientos y a sus cuadros dirigentes (como también a quienes han sido cuadros políticos en anteriores ciclos de luchas). No todas cumplen ese papel, dado que algunas se han puesto al servicio de la “sociedad civil de abajo”, pero sí las más importantes que cuentan con más recursos de los estados y de los centros de poder internacional. Es política del Banco Mundial que las ONG’s se constituyan como las nuevas iglesias laicas del presente cuyo rol es la contención social.

Por último Touraine nos alerta: “la sociedad civil se descompone cuando las demandas sociales se subordinan al programa político”. Pero ¿qué es un programa político? ¿No incluye demandas sociales? ¿y las demandas sociales no son un programa político? La política queda reducida así al ámbito del estado y la “sociedad civil” no debe “meterse en política”.

En la siguiente parte abordaremos desde una mirada crítica el concepto de “ciudadanía” dado que aparece como uno de las dimensiones presentes en las luchas que estudiamos,

<sup>377</sup> Borón, Op. Cit., *La selva y la polis...*, p. 179.

<sup>378</sup> Houtart, Francois “La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo”, en Seoane y Taddei, Op. Cit., *Resistencias mundiales...*

<sup>379</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 81.

<sup>380</sup> Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...* p. 107.

junto al problema de la “democracia” interna de los movimientos y su impacto en la “democracia” externa, es decir como mecanismo de selección de autoridades políticas.

Si bien nuestra problemática (como todas en las ciencias sociales) se relaciona con numerosos temas y conceptos, hemos decidido abordar en un apartado específicamente la cuestión de la ciudadanía, dado que muchos de los autores que estudian las luchas del mismo ciclo histórico sostienen que se trata de luchas de “matriz ciudadana” o “de inclusión”<sup>381</sup> (que refiere a lo mismo). Pero si bien los reclamos ciudadanos se constituyen como uno de los aspectos de las protestas que estudiamos, diferimos con la interpretación de quienes les otorgan un lugar central, o más bien total, en esas luchas, en detrimento de la lógica de las luchas por los intereses de clases, perdiendo de vista que, aún cuando en los reclamos que se enuncian en las luchas priman aspectos reivindicativos y parciales, ya sean políticos (democráticos, ciudadanos), económicos (mejores condiciones de vida) o sociales (reconocimiento de derechos) en las formas de lucha y organización se inscriben elementos que potencialmente pueden conducir a otras metas. Además los sujetos que las llevan a cabo, se encuentran condicionados por las relaciones de producción en las que se hallan inmersos, lo que a su vez condiciona (valga la redundancia) la experiencia de vida y se expresa en distintos grados de conciencia, de los cuales las luchas por demandas ciudadanas son una de sus manifestaciones. Se trata de ver los grados de autoconciencia que se expresan en las formas de organización y lucha, pero también en qué medida aparecen elementos de otras luchas que conducen a cambios más profundos de las relaciones sociales.

### **Parte 3: Reflexiones en torno al concepto de ciudadanía**

Los reclamos democráticos y ciudadanos se dan en un marco de crisis política y de representación política, que por otra parte es inherente a la actual fase del capital en la que como sostiene Cotarelo “la tendencia creciente a la centralización de la propiedad y la riqueza en menos manos, la existencia de crecientes masas de la población sobrante para el capital y la profundización de los procesos de pauperización y proletarización de diversas fracciones y capas sociales, con el consiguiente desalojo de los espacios sociales que ocupaban, se corresponden con un proceso de *desciudadanización* o de *pérdida de grados de ciudadanía* de la mayor parte de la sociedad, una de cuyas manifestaciones es la crisis de las mediaciones políticas existentes. Estas tendencias irreversibles en esta fase – aunque no lineales -, convierten al problema de la democracia en un problema central”. Así en nuestro país a partir de la insurrección espontánea de 2001 “la aspiración de influir sobre el gobierno del estado y democratizar el régimen político por parte del pueblo aparece como uno de los rasgos más importantes”<sup>382</sup>.

En primer lugar debatiremos el concepto de ciudadanía desde una mirada teórica general, desde la implicación filosófica e histórica del concepto, en tanto apariencia de igualdad de los individuos, y en tanto horizonte de emancipación parcial y no total de la humanidad.

Pero en un segundo momento, teniendo en cuenta que esa apariencia funciona y actúa políticamente de manera eficaz, y que la emancipación política (parcial) constituye una meta en las luchas dentro del sistema capitalista, analizaremos las implicancias políticas concretas de la dimensión ciudadana presentes en los reclamos y luchas populares en el marco del desarrollo concreto del capitalismo.

Esto último lo resaltaremos e insistiremos porque creemos que una de las fallas de los estudios desde la perspectiva de la ciudadanía es, una vez más, la deshistorización y cierta naturalización del marco social en que se desarrolla la ciudadanía como relación social.

---

<sup>381</sup> Véase capítulo 4 de esta tesis.

<sup>382</sup> Cotarelo, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*, p. 143 (subrayado nuestro).



## El concepto de ciudadanía

El modelo republicano de ciudadanía se centra en la participación activa de los ciudadanos, en contraposición al modelo liberal en el que el ciudadano se constituye a partir de la existencia de derechos<sup>383</sup>. Pero ni uno ni otro cuestionan el marco de la sociedad capitalista, uno es más democrático y otro más individualista dentro de los mismos marcos sociales.

En general los autores que trabajan desde este concepto sostienen que la idea de ciudadanía hace alusión a la pertenencia a una comunidad, a la creencia en la igualdad, a un sistema de integración. Para Thomas Marshall “la ciudadanía es un *status* que se otorga a los que son miembros de pleno derecho de una comunidad. Todos los que poseen ese *status* son iguales en lo que se refiere a los derechos y deberes que implica”<sup>384</sup>.

Ahora bien ¿de qué tipo de “igualdad” se trata?

Karl Marx realiza un análisis histórico y político del concepto de ciudadanía, se detiene a observar cuál es la noción de “igualdad” sobre la que se construye, y recurre para ello a su forma original, tal como se plantearon los derechos humanos en la revolución Francesa y Norteamericana. Dado que se distinguen los derechos humanos de los derechos del ciudadano, Marx se pregunta “¿cuál es el *hombre* a quien aquí se distingue del *ciudadano*? Sencillamente, el *miembro de la sociedad burguesa*. (...) ¿Y por qué se llama al miembro de la sociedad burguesa ‘hombre’, el hombre por antonomasia, y se da a sus derechos el nombre de *derechos humanos*?”. A este nuevo interrogante responde que ante todo hay que registrar que “los llamados *derechos humanos*, los *derechos del hombre*, a diferencia de los *derechos de los ciudadanos*, no son otra cosa que los derechos del *miembro de la sociedad burguesa*, es decir, del hombre egoísta, del hombre separado del hombre y de la comunidad”. Así se naturaliza al hombre de la sociedad burguesa como el ser humano en general, universal.

En seguida expone cuales son estos derechos tomando a la “más radical de las Constituciones”, la constitución francesa de 1793, en cuya Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano se consagra que “los derechos naturales e imprescriptibles son: la igualdad, la libertad, la seguridad y la propiedad”. El autor analiza uno por uno en qué consisten estos derechos. Respecto de la *libertad* cita de la misma constitución que “(...) es el derecho de hacer y emprender todo lo que no dañe a otro”. Por lo tanto Marx explica que “se trata de la libertad del hombre como una mónada aislada, replegada sobre sí misma”. La libertad de uno termina cuando comienza la de los demás. Así “(...) el derecho humano de la libertad no se basa en la unión del hombre con el hombre, sino por el contrario, en la separación del hombre con respecto del hombre. Es el derecho a esta disociación, el derecho del individuo *delimitado*, limitado a sí mismo”. Por lo tanto “la aplicación del derecho humano de la libertad es el derecho humano de la *propiedad privada*”.

Y continúa “¿en qué consiste el derecho humano de la propiedad privada? ‘El derecho de propiedad es el derecho de todo ciudadano de gozar y disponer a su *antojo* de sus bienes, de sus rentas, de los frutos de su trabajo y de su industria’<sup>385</sup>. El derecho humano de la propiedad privada es, por tanto, el derecho a disfrutar de su patrimonio y a disponer de él arbitrariamente, sin atender a los demás hombres, independientemente de la sociedad, el derecho del interés personal. Aquella libertad individual y esta aplicación suya constituyen el fundamento de la sociedad burguesa. Sociedad que hace que todo hombre encuentre en otros hombres, no la *realización*, sino, por el contrario, la *limitación* de su libertad”.

El otro derecho es la *igualdad* “considerada aquí en sus sentido no político (...): que todo hombre se considere por igual como una mónada atendida a sí misma. (...) Art. 3 de la Constitución de 1795: ‘la igualdad consiste en la aplicación de la misma ley a todos, tanto cuando protege como cuando castiga’”<sup>386</sup>.

<sup>383</sup> Para analizar la diferencia entre los dos modelos véase Habermas, Jürgen, 1999, “Tres modelos normativos de democracia”, en *La inclusión del otro*, (Barcelona: Paidós).

<sup>384</sup> Marshall, Thomas H., julio-septiembre 1997, “Ciudadanía y clase social”, en *REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)*, Nº 79, Madrid, p. 312.

<sup>385</sup> Todo lo citado de Marx hasta aquí corresponde a la p. 41 de 1999, *La cuestión judía y otros escritos*, (Buenos Aires: CS Ediciones).

<sup>386</sup> Hasta aquí Marx, Op. Cit., *La cuestión...*, p. 42.

Por último “la *seguridad* es el supremo concepto social de la sociedad burguesa, el concepto de la policía, según el cual toda la sociedad existe solamente para garantizar a cada uno de sus miembros la conservación de su persona, de sus derechos y de su propiedad”, por lo tanto la seguridad es “(...) el *aseguramiento* de ese egoísmo”.

De esta forma Marx concluye que “ninguno de los llamados derechos humanos va, por tanto, más allá del hombre egoísta, del hombre como miembro de la sociedad burguesa, es decir del individuo replegado en sí mismo, en su interés privado y en su arbitrariedad privada, y disociado de la comunidad. Muy lejos de concebir al hombre como un ser genérico, estos derechos hacen aparecer por el contrario, la vida genérica misma, la sociedad, como un marco, externo a los individuos, como una limitación de su independencia originaria. El único nexo que los mantiene en cohesión es la necesidad natural - la necesidad y el interés privado, la conservación de su propiedad - y de su persona egoísta”<sup>387</sup>.

Jürgen Habermas afirma que “los ciudadanos sólo pueden hacer uso apropiado de su autonomía pública si son suficientemente independientes en virtud de una autonomía privada asegurada de manera homogénea; pero que a la vez sólo pueden lograr una regulación susceptible de consenso de su autonomía privada si en cuanto ciudadanos pueden hacer uso apropiado de su autonomía política”<sup>388</sup>. Así en su definición de “ideal ciudadano” se mantiene dentro de una visión individualista del mismo descrita por Marx, obviando los procesos de luchas sociales colectivos, y el marco real y concreto en que se dan.

De alguna forma coincidente con Marx, T. Marshall sostiene que “estos derechos (en los que se basa inicialmente la ciudadanía) no entraron en conflicto con las desigualdades de la sociedad capitalista, eran, por el contrario, necesarios para el mantenimiento de esa forma particular de desigualdad”. El autor cita a Alfred Marshall: “la desigualdad del sistema de clases puede ser aceptable siempre y cuando se reconozca la igualdad de ciudadanía”, y luego sostiene que en “nuestra sociedad actual se presupone que las dos siguen siendo compatibles, tanto que, en cierto modo, la ciudadanía misma se ha convertido en el arquitecto de la desigualdad social legítima”. “(...) El *status* simple y uniforme de la ciudadanía, provocó un fundamento de igualdad sobre el que podía constituirse la estructura de la desigualdad”. Como se observa las coincidencias son pocas, pues la valoración de la desigualdad social es otra, al apoyar la tesis que “(...) considera que la desigualdad social es necesaria y tiene un fin, proporciona el incentivo para el esfuerzo y diseña la distribución de poder”, aunque aclara que “puede convertirse en excesiva”<sup>389</sup>. Ello refiere al problema de la integración social en la formación de las sociedades capitalistas, para la cual, como afirma Sonia Fleury: “la ciudadanía (...) fue la mediación más importante”<sup>390</sup>.

Sigue Marshall “(...) ese *status* era claramente una ayuda, no una amenaza, para el capitalismo y la economía de libre mercado, porque estaba dominado por los derechos civiles, que confieren capacidad legal para luchar por las cosas que uno desearía poseer, pero que no garantizan la posesión de ninguna de ellas”<sup>391</sup>.

Sonia Fleury incorpora la noción de hegemonía mediante la cual se hace referencia implícita a ciertos grupos o fracciones de clases sociales que constituyen y amplían su dirección política, económica, moral y cultural de la sociedad: “la ciudadanía, en cuanto un proceso de inclusión en la comunidad política es la expresión del proceso de expansión de la hegemonía, por la cual el estado restrictivo se transforma en estado ampliado”. “La equidad político – jurídica alcanzada con la adquisición del status de la ciudadanía confiere un fundamento legítimo al ejercicio del poder, al mismo tiempo en que niega los clivajes

<sup>387</sup> Hasta aquí Marx, Op. Cit., *La cuestión...*, p. 43 .

<sup>388</sup> Habermas Op. Cit. p. 255

<sup>389</sup> Los números de páginas de las citas de Marshall hasta aquí por orden de aparición son Op. Cit., p. 315, 301, 302, 316, y 314.

<sup>390</sup> Fleury, Sonia, 2002, “Exclusão e cidadania – Teoria da política social na América Latina”, en *Sociales*, Homo Sapiens Ediciones, p. 38. Aclaración: todas las citas de esta autora fueron traducidas por nosotros.

<sup>391</sup> Marshall, Op. Cit., p. 314.

sociales y los actores colectivos, absolutizando al individuo como portador material de los derechos y deberes de la ciudadanía<sup>392</sup>.

Esta absolutización del individuo o individualización de lo social como base ideológica funcional a la lógica del capital se constituye en el fundamento último de la comunidad política, como explica Marx: “resulta todavía más misterioso cuando vemos que los emancipadores políticos rebajan incluso la ciudadanía, la *comunidad política*, al papel de simple medio para la conservación de estos llamados derechos humanos, que por tanto, se declara al ciudadano servidor del hombre egoísta, se degrada la esfera en que el hombre se comporta como comunidad por debajo de la esfera en que se comporta como un ser parcial; que, por último, no se considera como *verdadero y auténtico* hombre al hombre en cuanto ciudadano, sino al hombre en cuanto burgués<sup>393</sup>. ‘El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre’. (...) La vida política se declara como un simple *medio* cuyo fin es la vida de la sociedad burguesa”. “Finalmente, el hombre, en cuanto miembro de la sociedad burguesa, es considerado como el *verdadero* hombre, como el *hombre* a diferencia del *ciudadano*, por el hombre en su *inmediata* existencia sensible e individual, mientras que el hombre *político* sólo es el hombre abstracto, artificial, el hombre como una persona *alegórica, moral*. El hombre real sólo es reconocido bajo la forma del individuo *egoísta; el verdadero* hombre, sólo bajo la forma del *ciudadano* abstracto”. Concluye Marx que “sólo cuando el hombre individual real recobra en sí al ciudadano abstracto y se convierte como hombre individual, en ser genérico, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales, sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus fuerzas propias como *fuerzas sociales* y cuando, por tanto, no desglosa ya de sí la fuerza social bajo la forma de fuerza *política*, sólo entonces se lleva a cabo la emancipación humana”. Así queda planteado que la emancipación política no es la emancipación humana, y la desintegración del hombre privado y el hombre público, “es decir por un lado el hombre particular con sus particularidades como burgués o proletario, como de tal o cual religión, sexo, etnia, etc., y por otro el hombre como parte de la comunidad, como ciudadano, no es una mentira *contra* la ciudadanía, no es una evasión de la emancipación política, sino que es la *emancipación política* misma<sup>394</sup>. La emancipación política que consiste en elevar a todos los hombres como iguales, como apariencia de ser genérico en el estado, manteniendo las diferencias sociales y de todo tipo en el plano real.

En este sentido es interesante la analogía que realiza Eduardo Grüner entre la noción de “equivalente general” (dinero) en el ámbito de las relaciones económicas y “ciudadanía universal” en el ámbito de las relaciones políticas: “la ‘superestructura’ jurídico-política que hace de la noción de *ciudadanía universal* un ‘equivalente general’ donde todos los ciudadanos son supuestamente iguales – es decir: reducibles a un universal abstracto - ante la Ley, no importa cuáles sean sus *particularidades reales* de clase, género, etnia, religión, identidad cultural o nacional, etcétera. Como decía Marx ya en uno de sus escritos ‘juveniles’, la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, que todos los hombres sean iguales ante la Ley puede ser un avance gigantesco frente a la desigualdad *jurídica* consagrada en los modos de producción premodernos, pero dentro de la lógica propia de la modernidad capitalista, es un enunciado profundamente *ideológico* que, ocultando las profundas desigualdades *sociales, sexuales y culturales* producidas por la explotación inherente a la propia lógica de las relaciones de producción, produce la ilusión de una igualdad *universal* (sin que ello implique que no exista realmente un *momento de verdad* en el enunciado, ya que en términos ‘formales’ *hay* igualdad) y así transforma en ‘hegemónico’ un pensamiento que corresponde a los intereses de las clases dominantes<sup>395</sup>.

Ahora bien Marx aclara que “(...) no cabe duda de que la emancipación *política* representa un gran progreso, y aunque no sea la última forma de la emancipación humana

---

<sup>392</sup> Fleury, Op. Cit. p. 41 y 38.

<sup>393</sup> Marx se refiere a toda persona miembro de la sociedad burguesa y no sólo al propietario de los medios de producción.

<sup>394</sup> Los números de página de las citas de Marx hasta aquí por orden de aparición son Op. Cit. *La cuestión...*, p. 43, 44, 48, 49, y 30.

<sup>395</sup> Grüner, Eduardo, 2003, “Marxismo, cultura y poder”. Clase 15 del Seminario Virtual Internacional *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, publicada en Campus Virtual Clacso.

en general, sí es la forma de última de la emancipación humana *dentro* del orden del mundo actual<sup>396</sup>.

### La ciudadanía como dimensión en la lucha

De esta forma es necesario indagar la redefinición de la ciudadanía, analizar su eficacia, potencialidades y limitaciones en la dinámica social actual del mundo occidental y capitalista. Porque algo es seguro: el reclamo por la expansión de la ciudadanía está presente – implícita o explícitamente - en las luchas del ciclo histórico que analizamos (diciembre 1993 a diciembre 2001/junio 2002).

Es cotidiano observar reclamos de mayor igualdad, derechos, participación de los individuos en el plano político, sobre todo en sociedades como las nuestras donde la pérdida de esos derechos políticos fueron moneda frecuente y donde algunos derechos son de reciente conquista. Es decir: todas las luchas tienen un componente de reclamos ciudadanos, sobre todo si incorporamos la noción de ciudadanía social, el reclamo por la ampliación de los derechos sociales y el cumplimiento de los ya establecidos<sup>397</sup>.

Sin embargo si nos limitamos a concluir que todas las luchas de este ciclo son por la inclusión o expansión de la ciudadanía, se pierden de vista elementos potenciales de otras luchas que apuntan a la emancipación humana y no sólo política, pues, como hemos dicho esa dimensión ciudadana y democrática está siempre presente. Pero ¿en qué modelo de sociedad se lucha por incluirse? ¿quiénes impiden la “inclusión” o la ampliación de la ciudadanía? ¿qué intereses representan quienes hacen todo lo posible por impedir que la mayoría goce de derechos o de todos los derechos de ciudadanía? ¿qué potencialidades implica la lucha por la ciudadanía?

Estas preguntas nos remiten a analizar el plano real, de la correlación de fuerzas económicas, sociales, políticas y militares en el ámbito nacional y mundial. Nos remite al análisis de la lucha de clases. De otro modo es incomprensible el porqué sólo algunos países, y dentro de otros países sólo algunas fracciones de clase social, gozan de mayores niveles de ciudadanía.

La lucha por mayores niveles de ciudadanía, o por derechos sociales, políticos y democráticos, se contraponen en determinado momento a los intereses de quienes dirigen el proceso de acumulación capitalista<sup>398</sup>, lo que lleva a profundizar los niveles de lucha, llevando en la práctica al crecimiento de los niveles de conciencia acerca de las limitaciones de esos reclamos, y de las razones concretas de porqué la clase dominante limita la libertad y derechos democráticos.

Esto se relaciona con la afirmación de Marx de que el estado político (es decir el estado surgido de la revolución burguesa) puede avanzar en la emancipación política - emancipación máxima a la que se puede aspirar en el sistema capitalista - en el reconocimiento de derechos, en la redistribución del ingreso, en reformas políticas, tratando de “aplantar a lo que es su premisa, la sociedad burguesa”, pero ello sólo puede suceder mediante contradicciones violentas que pueden terminar en la restauración de la sociedad burguesa en todo su esplendor, con la paz de los cementerios. En sus palabras: “es cierto que, en las épocas en que el Estado político brota violentamente, como Estado político, del seno de la sociedad burguesa, en que la autoliberación humana aspira a llevarse a cabo bajo la forma de autoliberación política, el Estado puede y debe avanzar hasta la *abolición de la religión*, hasta su destrucción, pero sólo como avanza hasta la destrucción de la propiedad privada, hasta las tasas máximas, hasta la confiscación, hasta el impuesto progresivo, como avanza hasta la abolición de la vida, hasta la *guillotina*. En los momentos de su amor propio especial, la vida política trata de aplantar a lo que es su premisa, la sociedad burguesa y sus elementos, y a constituirse en la vida genérica real del hombre,

<sup>396</sup> Marx, Op. Cit. *La cuestión...*, p. 29.

<sup>397</sup> Uno de los casos de enfrentamiento social de la década de los '90, donde mayor presencia tienen los reclamos ciudadanos es el conflicto que atraviesa la provincia de Corrientes en 1999 que trabajaremos en detalle en el capítulo 6.

<sup>398</sup> Dado que no existe la posibilidad de construir una “democracia absoluta” en los marcos del capitalismo, tal como plantean Hardt y Negri y lo refutan Borón y Meiksins Wood. Véase Borón, Op. Cit., *Estado, Capitalismo ... y Meiksins Wood*, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*

exenta de contradicciones. Sólo puede conseguirlo, sin embargo, mediante las contradicciones violentas con sus propias condiciones de vida, declarando la revolución como *permanente*, y el drama político termina, por tanto, no menos necesariamente, con la restauración de la religión, de la propiedad privada, de todos los elementos de la sociedad burguesa, del mismo modo que la guerra termina con la paz”<sup>399</sup>.

Más adelante analizaremos cómo, sobre todo en los países dependientes, las luchas por la emancipación política cuando logran grandes reformas luego son aplastadas por contrarrevoluciones.

Pero es muy importante destacar, como señala Sonia Fleury, que “las luchas por la inclusión en la condición de ciudadanía, iniciada por los movimientos y organizaciones sociales a partir de la identificación de sus carencias y de la incapacidad del estado en atenderlas, han sido en América Latina, el principal factor de dinamización y transformación tanto de la sociedad cuanto del estado”<sup>400</sup>.

El concepto de ciudadanía social apunta a disminuir las desigualdades sociales en el plano de lo real. Pero ¿puede realizarse esa “ciudadanía social” mientras se profundice la explotación<sup>401</sup> de clase? ¿el acercamiento a la ciudadanía social como igualdad social o igualdad de derechos sociales para todos los individuos (aunque filosóficamente siga basándose en la lógica individual como consecución de intereses egoístas y no como grupo humano) no es contradictorio con el capitalismo? ¿existe o puede existir un capitalismo con igualdad? ¿o más equitativo? En este punto es imprescindible remitirse al capitalismo como sistema mundial en su fase superior del imperialismo, en el que se hace necesario analizar las condiciones de los países centrales de capitalismo más desarrollado por un lado - beneficiados durante siglos con la acumulación imperial - y las de los países dependientes por el otro.

En estos últimos se han logrado avances y retrocesos en diferentes momentos históricos en los niveles de ciudadanía y emancipación política - que para estos casos implica emancipación nacional -, mediante la lucha y la imposición de los intereses nacionales frente al imperialismo y sus socios locales, pero históricamente cada vez que se intentó ir en esa dirección, las fuerzas imperialistas lo han impedido a través de “medidas económicas”, “políticas” o directamente militares.

### **Ciudadanía e imperialismo**

En la actualidad pareciera abrirse en América Latina un nuevo ciclo antiimperialista en el que habrá que ver cómo se desarrolla la correlación de fuerzas, pero algo es seguro: sin la participación, movilización activa y lucha de los pueblos el proceso se trabará mucho antes de que podamos ver sus frutos.

Es fácil observar con sólo abrir los periódicos los boicots del capital monopolista a cualquier potencial desarrollo independiente de los países dependientes, cualquier cambio en dirección democrática, cualquier intento de profundización y satisfacción de las demandas ciudadanas y emancipación política. Para no hablar del genocidio directo de los países que no entran en sus cánones de organización social y política y no se someten a las políticas imperiales.

En el caso de los países que están dentro del modelo occidental de organización política, las formas del boicot que asume el capital transnacional en la actualidad son trabas económicas, como retiro masivo y repentino de capitales, rápidos movimientos de capital financiero que desestabilizan la economía, entre otras, para perjudicar procesos políticos democráticos que van en contra o potencialmente en contra de sus intereses, o, aunque no

---

<sup>399</sup> Marx, Op. Cit. *La cuestión...*, p. 31.

<sup>400</sup> Fleury, Op. Cit. p. 46.

<sup>401</sup> Para Pierre Rosanvallón “los fenómenos actuales de exclusión no remiten a las categorías antiguas de la explotación”, en “Introducción”, 1995, *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia* (Bs. As.: Manantial) p. 7.

vayan en contra, sólo basta con que no sean sus fieles representantes o empleados de confianza para que ejerzan a su debido momento los boicots económicos<sup>402</sup>.

Históricamente la burguesía ha sido consciente que su herramienta de dominación perfecta, la democracia representativa<sup>403</sup>, se le puede volver en contra, y cuando esto sucede no tiene problema en apelar al terror. Como lo que nos recuerda Atilio Borón acerca de Chile: "el remate de la movilización obrera y campesina fue el triunfo de Salvador Allende, quien puso en marcha un ambicioso proyecto de transición al socialismo que fue ahogado en sangre por las fuerzas reaccionarias internas aliadas al imperialismo norteamericano. Esta coalición pudo inscribir en su divisa la misma consigna que la burguesía francesa agitara ante Luis Bonaparte: 'la legalidad nos mata'<sup>404</sup>.

Varios autores ponen como ejemplo a alcanzar por parte de las sociedades latinoamericanas a las "ciudadanías completadas" de los países de capitalismo desarrollado, pero no tienen en cuenta que el capitalismo es un sistema mundial, donde la contracara de los territorios "ricos, desarrollados y democráticos" es el imperialismo, el subdesarrollo, la dependencia y las consecuencias políticas y sociales que de ello se desprende, en los territorios periféricos del capital. Pues como sostiene Ellen Meiksins Wood "las economías subordinadas deben ser y mantenerse vulnerables a la manipulación económica del capital y los mercados capitalistas"<sup>405</sup>.

Se afirma que los estados más justos de la humanidad son los "estados de bienestar" como realización humana, y tampoco se tiene en cuenta que aún en situaciones de pleno empleo y reconocimiento de derechos sociales, políticos, y económicos, los mecanismos de explotación del capitalismo no se desvanecen. La organización fordista de la producción correspondiente a la etapa de florecimiento de ese tipo de estado no redimía de la alienación sino todo lo contrario. Por otra parte la historia de dichos países hasta alcanzar un sistema capitalista estable está escrita con sangre hacia adentro (como relata Marx en el capítulo XXIV de *El Capital*: "La acumulación originaria") y hacia afuera en los territorios colonizados.

Estos países centrales del capitalismo que mantienen en gran parte el "estado de bienestar" en su interior (aunque ninguno está exento de la ofensiva privatizadora y concentradora del capital financiero) son cómplices (cuando no artífices) del desarme y dependencia de los países de capitalismo subdesarrollado. Ya hemos mencionado algunos ejemplos de cómo las empresas y los capitales de esos países que se adaptan a las reglas de juego del estado de bienestar en sus países, mediante el cumplimiento del pago de impuestos (en general con estructuras impositivas progresivas), de las normas medioambientales, de las leyes laborales que aún conservan gran parte de las conquistas obreras, tienen otro "comportamiento" en los territorios de capitalismo dependiente, impulsando la adecuación de las legislaciones a su medida o pasando por encima de las leyes.

Por otra parte, los estados europeos mantienen la propiedad de los recursos estratégicos imprescindibles para un desarrollo autónomo y sustentable, como los recursos energéticos, las comunicaciones y transportes, etc., pero impulsan las privatizaciones y consiguiente pérdida de soberanía económica de esos recursos en los países dependientes. Esas mismas empresas estatales europeas se hicieron dueñas de los servicios públicos (y todos los recursos) rematados en la Argentina (y pretenden hacerlo en el resto de América Latina) y no tiemblan a la hora de expoliarlos al máximo sin ningún tipo de racionalidad, que no sea la ganancia a corto plazo. Esto ha sido señalado por Víctor de Gennaro: "los servicios y recursos públicos en Argentina son estatales, pero de 'otros estados' no del estado argentino, como Repsol, Telefónica, y tantas otras"<sup>406</sup>.

---

<sup>402</sup> Un ejemplo es el de la presidenta electa en la India, Sonia Gandhi, que, como titula el diario Clarín, "Renunció antes de asumir, acosada por los mercados". O véase nota "Extorsión, el arma utilizada por el capitalismo global" en Clarín, versión internet, 19-5-2004.

<sup>403</sup> Véase Marx, Op. Cit., *El 18 Brumario* ...

<sup>404</sup> Atilio A. Borón en Op. Cit., *Estado, Capitalismo* ...

<sup>405</sup> Meiksins Wood, Ellen, 2003, "Estado, democracia e imperialismo". Clase 12 del Seminario Virtual Internacional *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, publicada en Campus Virtual Clacso 2003.

<sup>406</sup> Observación participante, II Asamblea Nacional de Lucha contra el ALCA, Buenos Aires, abril de 2003.

De esta forma no es posible comparar la “ciudadanía completa o acabada” de los países centrales con la “ciudadanía incompleta” de los países de capitalismo dependiente, porque son las dos caras de la misma moneda, y una no puede existir sin la otra. Ello obedece a la dinámica política propia del capitalismo imperialista en su fase actual que es (y ha sido) un sistema mundial, y por lo tanto su racionalidad y su lógica son planetarias.

También en esos territorios de capitalismo desarrollado se avanza sobre los derechos conquistados por los trabajadores, pero por un lado los grados de institucionalización de esta clase son muy elevados, y por otro la clase dominante necesita al territorio del poder estabilizado políticamente y con cierta “legitimidad” del funcionamiento de las formas democráticas liberales (sobre todo en las épocas en que se competía con la URSS). Aunque luego afuera de su territorio apoyen explícitamente o implícitamente (con diferencias entre los países y en los distintos momentos históricos) cualquier tipo de guerra, violencia, tiranía, etc. que defienda los intereses estratégicos del capital.

### **La interrupción de los procesos de ciudadanía en América Latina**

Desde la tradición marxista se sostiene que la clase obrera debe apoyar y participar activamente en la lucha por la ciudadanía, o, en otras palabras, por la emancipación política, por la revolución democrático burguesa. “No hay que perder de vista el carácter de clase de la revolución democrática: fortalece el dominio burgués, pero a la vez al posibilitar un proletariado más o menos libre se desencadenará una lucha desesperada por el poder” en la que la burguesía tratará de arrebatarse al proletariado “las conquistas del período revolucionario” por lo que se abre un momento más intenso de la lucha de clases. Lenin (al igual que Marx en “El Trabajo enajenado”<sup>407</sup>) pone de relieve también que las reformas democráticas en el marco del capitalismo “preparan el terreno”, generan las condiciones para poder plantearse en un paso siguiente el socialismo. Afirma que el programa mínimo es “el programa de las transformaciones políticas y económicas inmediatas, completamente realizables, por una parte a base de las relaciones económico-sociales actuales, y necesarias, por otra, para dar el paso siguiente, para realizar el socialismo”<sup>408</sup>. Pero aclara que “la democracia *también* es un estado” y por consiguiente también “desaparecerá cuando desaparezca el estado. El estado burgués sólo puede ser ‘destruido’ por la revolución. El estado en general, es decir, la más completa democracia, sólo puede ‘extinguirse’”. Y sobre la forma democrática del estado en el capitalismo manifiesta, como Marx en “*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*”, que “la omnipotencia de la ‘riqueza’ es más segura en las repúblicas democráticas” que son “las mejores envolturas políticas de que puede revestirse el capitalismo” ya que “cimenta su Poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este Poder”. Pero se encarga de enfatizar: “nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino reservado al pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática”<sup>409</sup>.

Luciano Gruppi cita a Lenin: la “revolución democrático-burguesa (...) es, en realidad, más ventajosa para el proletariado que para la burguesía, porque la burguesía debe temer el desarrollo de su propia revolución, debe temer un desarrollo que pone en peligro el poder y la propiedad privada. El proletariado en cambio extrae de ella la posibilidad de avanzar hacia el socialismo”. “Temerosa del progreso democrático, que amenaza con el fortalecimiento del proletariado, la burguesía vuelve la vista atrás. El proletariado no tiene nada que perder, más que sus cadenas; tiene, en cambio, un mundo que ganar mediante la democracia”. Y continúa Gruppi: “(...) la revolución democrática, aunque solamente alcance los límites burgueses, justamente porque da al proletariado la libertad política, al permitir que éste desarrolle su propia lucha, es la que, hasta cierto punto, hace comprender a las grandes masas que la democracia sigue siendo limitada y formal para los trabajadores mientras persiste la propiedad privada de los medios de producción. Es el propio desarrollo de la democracia el que cuestiona la propiedad privada de los medios de producción, como

<sup>407</sup> Marx, Karl, 1997, “El trabajo enajenado”, en *Manuscritos: economía y filosofía*, (Madrid: Alianza).

<sup>408</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 21, 22.

<sup>409</sup> Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución...*, p. 22, 16, 23, respectivamente.

obstáculo para una consolidación de la democracia, para una consolidación tal que no sea, para las masas populares, tan sólo de carácter formal”<sup>410</sup>.

Este temor de las burguesías a los procesos democráticos por sus potencialidades de liberación nacional, pero también social, llevó y lleva a la interrupción de esos procesos en numerosas ocasiones en América Latina. En el actual ciclo de luchas, ciertas experiencias emancipatorias cuestionan algunas formas de propiedad concentrada y centralizada, principalmente de las empresas de servicios y recursos públicos privatizadas y en manos de monopolios transnacionales, a los que se considera que atentan contra la soberanía y la profundización de la democracia.

También Sonia Fleury se expresa respecto a la imposibilidad de lograr la igualdad ciudadana en la sociedad de clases: el “efecto de oscurecimiento de la dinámica conflictiva en una sociedad de clases es repuesto a cada momento por la imposibilidad de concretización de la igualdad presupuesta en la ciudadanía, contradicción que será el núcleo central que anima a la dinámica social y reivindica una nueva institucionalidad democrática para el estado”<sup>411</sup>.

En el caso de Argentina la clase dominante ha interrumpido numerosas veces los procesos democráticos o pseudodemocráticos, pero en la actualidad se habla de la “democracia consolidada”. Sin embargo, la clase dominante ha permitido “consolidar la democracia”, como mecanismo electivo de selección de autoridades y no de forma sustantiva, porque la última dictadura militar fue muy efectiva en su misión histórica de aniquilar la fuerza social-política revolucionaria desarrollada en la década del ‘70. En cambio anteriormente los gobiernos elegidos mediante el voto no podían durar y se alternaban con los golpes militares, porque ninguno de esos gobiernos militares había podido socavar el movimiento ascendente de las masas desde principios de siglo, ascenso que se profundiza por la “inclusión” política y económica de la clase obrera llevada a cabo por el peronismo.

En nuestra historia lo que más se asemejó a un gobierno de alianza de fracciones de clases en la que la clase trabajadora era una parte fundamental aunque no dirigente, fue el peronismo. Esa clase se incorpora a esta alianza para realizar su estrategia de “penetrar en el sistema institucional y lograr las mejores condiciones dentro del sistema económico y social vigente, sin intentar trascenderlo”, y “encuentra condiciones favorables en el hecho de que se trata de un momento de expansión del capitalismo en extensión más que en profundidad y al que corresponde un proceso de creciente ciudadanía. (...) Busca la alianza que le permita *democratizar los más posible* – en el sentido de poder influir sobre él – el régimen político y social vigente”. Así se observa “un proceso de creciente ciudadanía e institucionalización de distintas fracciones sociales que culmina a fines de los ‘40 y comienzos de los ‘50 y del que son indicadores el incremento de filiación obrera a los sindicatos, la instauración del voto femenino y la provincialización de varios territorios nacionales”<sup>412</sup>.

Si para hablar de ciudadanía se hace indispensable incorporar su dimensión social, que implica la satisfacción de los derechos sociales, como la salud, educación, trabajo, vivienda, alimento, la forma en que esos “derechos” se adquieren en el capitalismo es mediante el trabajo asalariado. De esa forma podemos decir que fue durante el primer peronismo, entre 1946 y 1955, el momento en el que mayores grados de ciudadanía se alcanzan. Pues aunque la política y el discurso apelaban al “trabajador” y no al “ciudadano” la primera figura es condición de la segunda.

Inclusión y protagonismo social y político de las mayorías bajo la forma que adoptan en ese momento histórico (correspondiente a la conciencia social existente) caracterizan ese período. No hubo otro momento de mayor ciudadanía en la historia argentina.

Pero como explica Marshall para el caso de Inglaterra: “(...) los derechos políticos de la ciudadanía, a diferencia de los derechos civiles, constituían una amenaza en potencia para el sistema capitalista (...)” por el potencial “uso pacífico del poder político sin necesidad de una revolución violenta y sangrienta”. Cuando se desarrolla la ampliación del status de

---

<sup>410</sup> Gruppi, Luciano, Op. Cit.

<sup>411</sup> Fleury, Op. Cit., p. 38.

<sup>412</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit. *La lucha democrática de la clase obrera...* p. 143 y 161.



ciudadanía “(...) hay menos espacio para esas desigualdades (*sociales*) y más probabilidades de que sean desafiadas”<sup>413</sup>.

Por estas razones en Argentina ese proyecto denominado “peronismo” fue abortado por peligroso, por el fortalecimiento de la clase obrera y un proyecto de independencia nacional, y en cuanto la oligarquía pudo recuperar su iniciativa política - sobre la base de cuellos de botella económicos que no habían sido superados - y fuerza social, cuya base era parte de la pequeña y mediana burguesía, generó las condiciones para acabar con esa experiencia y buena parte de las conquistas ciudadanas.

Veamos otros ejemplos actuales en América Latina:

En el caso de la República Bolivariana de Venezuela las conquistas ciudadanas políticas, sociales, y económicas logradas en el lapso del gobierno de Hugo Chávez son inconmensurablemente altas en relación a la propia historia venezolana.

Tanto en la organización y participación popular que han convertido a Venezuela en una auténtica y sustantiva democracia participativa, como a nivel institucional, se han logrado avances que profundizan la democracia.

Podemos aplicar una parte de las afirmaciones de Habermas para este caso. El autor plantea a la ciudadanía en tanto construcción del espacio público, en el que el individuo debe hacerse responsable de la delegación de poder que hizo, mediante la crítica y el control a sus representantes. Se diferencia del modelo liberal pues subyace que los individuos previamente deben definir lo que es el bien común: la comunidad moral. Pero si los ciudadanos deben hacerse cargo del poder que han delegado ¿cómo se institucionaliza esa responsabilidad? es decir, ¿cómo se crean los canales necesarios para que ese control pueda llevarse a cabo de manera sistemática, colectiva y eficaz?

En Venezuela en un marco social y político diferente al referido por Habermas, en una situación que plantea serias reformas al capitalismo tal como se desarrollaba en ese territorio, los ciudadanos han tenido una participación activa en definir qué sociedad quieren y se han instituido canales para el control sobre los representantes. Sin embargo no alcanza con los poderes nuevos institucionalizados para garantizar la voluntad popular, sino que se hace imprescindible la organización del pueblo en movimiento fomentada desde el gobierno.

Existe un entendimiento de que no alcanza sólo con la formalización de canales de control sino que es necesario enfrentamiento y lucha contra las fracciones contrarrevolucionarias y el imperialismo para lograr la ampliación de todos los derechos ciudadanos. Sin lucha no hay ciudadanía.

Se han ampliado los poderes públicos institucionalizados nacionales a cinco: legislativo, ejecutivo, judicial, ciudadano y electoral. Y las modificaciones a la constitución nacional en el que se inscribe un proyecto de nación independiente, soberana, y democrática, se han establecido democráticamente a través de una Asamblea Constituyente ni bien asumió el presidente Hugo Chávez Frías en 1999. “En diciembre de este mismo año (1999) el día 15 el pueblo venezolano va a un referéndum para decidir si se aprueba la nueva Constitución Bolivariana de Venezuela, votando el pueblo a favor de ésta. (...) El 30 de Julio de 2000, se relegitiman los poderes volviendo el Presidente Hugo Chávez a ganar la presidencia de la República Bolivariana de Venezuela y el 19 de agosto de 2000 toma juramento nuevamente como primer mandatario ante la nueva Asamblea Nacional”<sup>414</sup>. Cada modificación estratégica del marco legal y proyecto nacional es plebiscitado y apoyado por el pueblo, que además crece en organización y se expresa fundamentalmente mediante la movilización y la defensa activa en las calles de la revolución bolivariana.

Si como sostiene Fleury “la esfera pública democrática debe ser encontrada en la interacción entre la sociedad civil revigorizada y los mecanismos político-institucionales permeables a estas demandas e inductor de políticas públicas transformadoras de las relaciones de poder y de las prácticas administrativas correspondientes”<sup>415</sup>, ese proceso es el que podemos observar en Venezuela.

---

<sup>413</sup> Marshall, Op. Cit. p. 320 y 339.

<sup>414</sup> <http://www.gobiernoonlinea.ve/>

<sup>415</sup> Fleury, Op. Cit., p. 45.

Aunque para Habermas “la soberanía popular surge de las interacciones entre la formación de la voluntad común, institucionalizada con técnicas propias del estado de derecho, y los espacios públicos movilizados culturalmente, que por su parte hallan una base en las asociaciones de una sociedad civil alejada por igual del estado como de la economía”<sup>416</sup>.

En Venezuela la “sociedad civil”, o en otros términos el pueblo y las organizaciones populares de las mayorías, no está ni alejada de la economía ni del estado en el actual proceso revolucionario que lleva la ciudadanía a su máxima expresión. Al contrario el pueblo (o la parte mayoritaria pues hay otra parte del pueblo que se halla alineada a la fuerza social política contrarrevolucionaria) está involucrado en el proceso de construcción de soberanía económica y política, es protagonista. Por ejemplo cuando la contrarrevolución realizó el lockout patronal en Petróleo de Venezuela S. A. (PDVSA) fue convocado el pueblo y el ejército a poner en funcionamiento la empresa, desplazando más tarde a los cuadros dirigentes anteriores. Y en el plano político el pueblo ya no está excluido, al contrario ocupa el gobierno del estado, las organizaciones que se movilizan están en relación estrecha con el gobierno, involucradas en el proceso revolucionario, y desde el gobierno se fomenta e impulsa la organización popular, por lo que el pueblo adquiere cuotas importantes de poder político.

Pero todo proceso de profundización de la ciudadanización (en su concepción amplia) en los países dependientes (o no) derivan en situaciones de guerra civil potencial<sup>417</sup> o como denomina Gramsci en el momento de las relaciones de fuerza “políticas – inmediatas” o “potencialmente militares”<sup>418</sup>. La sociedad se divide entre los que no quieren perder sus privilegios y la mayoría antes silenciosa y ahora armada moral y materialmente.

Al igual que para el resto de los casos latinoamericanos cada vez que se da un proceso similar, la Revolución Bolivariana es boicoteada fuertemente por las oligarquías temerosas de perder sus grandes privilegios con todo el apoyo del imperialismo estadounidense. Con base en la pequeña y mediana burguesía presionan constantemente y de todas las formas posibles para frenar ese desarrollo democrático y de expansión de la ciudadanía a los pobres, que son ni más ni menos que el 80% de la población. No se ahorran ninguna táctica: boicot económico, fraude político, boicot electoral, golpe de estado, permanente falseo de la información mediante el monopolio de los medios de comunicación, entre otras medidas.

Otro caso, en el que no nos extenderemos, en el que se ha extendido y ampliado con mayor profundidad la democracia y la ciudadanía es Cuba<sup>419</sup>. El proceso de participación, protagonismo y movilización popular en defensa y crecimiento de la revolución, del estado y la democracia socialista en transición, y la ciudadanía social perturban desde hace más de 40 años al imperio que hace todo lo posible por desarmarla y derribarla.

Aunque la concepción de ciudadanía es otra, pues no es capitalismo, es una sociedad en transición hacia el socialismo con economía mixta: “Cuba es un estado socialista de trabajadores, independiente y soberano, organizado con todos y para el bien de todos, como República unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana”<sup>420</sup>.

Y en ese sentido ya no se da esa “desintegración entre el hombre y el ciudadano” pues la vida cotidiana es política, y los asuntos de cada uno son los asuntos de todos, el hombre y la mujer no son considerados mónadas ni por ello sus libertades empiezan y terminan con las del otro, sino que, se propone ser la conjunción de la fuerza individual en fuerza social para el bienestar colectivo, y la defensa contra el imperio<sup>421</sup>.

---

<sup>416</sup> Habermas, Op. Cit., p. 245.

<sup>417</sup> Lenin comenta que Engels “reconoce que en países con república o con una gran libertad ‘cabe imaginarse’ (...) un desarrollo pacífico hacia el socialismo...”, Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución...*, p. 85.

<sup>418</sup> Gramsci, “Análisis de situación. Relaciones de fuerzas” en Op. Cit. *Notas...*

<sup>419</sup> Para conocer el complejo mecanismo democrático de selección de representantes del pueblo véase: <http://www.cubasocialista.com/democracia.htm>

<sup>420</sup> *Constitución de la República*, “Fundamentos Políticos, Sociales y Económicos”, Capítulo I.

<sup>421</sup> En este sentido disentimos con la lectura de Jhon Holloway quien sostiene que todas las experiencias revolucionarias del siglo XX se han convertido en regímenes militares por su necesidad de defensa, por los

## **Ciudadanía y cuestión social: la individualización de lo social o la socialización del individuo**

Si el enfoque de la ciudadanía social y no sólo política conduce a la profundización de la democracia, la definición de la “cuestión social” es central.

Pero nuevamente diremos que tal abordaje puede suponer o bien la naturalización del capitalismo y su fundamento: el hombre individuo/egoísta, o bien el fortalecimiento de los pueblos en la lucha por la transformación social.

Pierre Rosanvallón sitúa sus hipótesis para los países que han gozado de “estados de bienestar”. Para el autor el estado<sup>422</sup> debe cumplir un papel de contención social en el capitalismo (dado que habla del estado de los países capitalistas occidentales). El “estado providencia” cumplía ese papel, el de “mantener la cohesión social”, hasta fines de los ‘70 y propone “repensarlo de modo que pueda seguir desempeñando positivamente su papel”<sup>423</sup>. Pero no cuestiona las políticas de la clase dominante implementadas desde el estado sino simplemente señala que el estado debe mantener la cohesión social. Así el estado debe abandonar su carácter de “providencia” y adaptarse a la nueva situación de un sistema hegemonizado por el capital financiero, y por lo tanto su carácter inherentemente concentrador y centralizador absoluto de la riqueza.

Rosanvallón afirma que asistimos a una “(...) radicalización de la modernidad en cuanto proceso de individualización y racionalización”<sup>424</sup>, pero no encontramos una mirada crítica de ello, sino más bien de adaptación pasiva a las nuevas situaciones (relaciones de fuerza) en la que el estado y las políticas sociales deben adecuarse contribuyendo a su naturalización.

Un análisis de los cambios estructurales no debería soslayar las condiciones históricas (y no naturales) en los que se desarrolla este proceso de “individualización de lo social”.

Si insertamos su afirmación de “individualización de lo social” en la dimensión histórica, vemos una correspondencia con la ideología prevaleciente en la década de los ‘90, el individualismo, coherente con el auge del neoliberalismo y la derrota de distintos proyectos alternativos.

En ese marco, nos preguntamos ¿por qué a partir de los ‘90 hay un renovado interés por la “ciudadanía” en contraposición a “clases sociales” y “pueblo”? Ello pareciera corresponderse con un retorno al predominio ideológico del hombre egoísta del libre mercado, de manera que el uso de la noción de “ciudadano” basado en los derechos individuales admite reclamos que no se contradicen con el llamado “modelo neoliberal”. Por el contrario la noción de “lucha de clases”, “explotación de unas clases por otras”, “pueblo” en el sentido de los excluidos del poder político, refieren a contradicciones insalvables del sistema y luchas que se contraponen o pueden potencialmente contraponerse al mismo. Y sin duda refieren a acciones colectivas, al interés humano como especie y no como individuo/mónada.

Por otro lado el reflorecimiento del discurso de la “sociedad civil”, entendida como masa homogénea separada y enfrentada al estado, también es funcional al ideal neoliberal, pues si antes, con el estado de bienestar, era el estado quien protegía al individuo frente a los avatares del mercado, en los ‘90 se hizo necesario defenestrar al estado, sacarlo de sus funciones sociales, de redistribución e intervención para reducirlo a gendarme del capital. El rol de proteger a los individuos sería cumplido por las organizaciones de la sociedad civil frente al poder del estado.

---

motivos que señalamos en el texto y porque como señala Borón de ninguna manera puede homologarse, utilizando la misma denominación, dichas experiencias de gobiernos populares con los sangrientos gobiernos militares en América Latina, tal como la sociología estadounidense homologaba bajo el rótulo de “totalitarismo” tanto al fascismo, al nazismo y al comunismo, véase Borón, Op. Cit., *La selva y la polis...*

<sup>422</sup> Pareciera que utiliza el término “estado” como “aparato” y no como “forma de organización de la sociedad”. Esta última es la definición de *estado* de Marx en “Glosas críticas al artículo ‘el rey de Prusia y la reforma social por un prusiano’”, en 1982, *Escritos de juventud, Marx y Engels, Obras fundamentales*, tomo I, (México: Fondo de Cultura Económica), p. 513.

<sup>423</sup> Rosanvallón, Op. Cit. p. 10.

<sup>424</sup> Rosanvallón, Op. Cit. p. 113.

Sostiene Fleury: "(...) el predominio actual de valores individuales y de consumo revierten el ideal republicano de valorización natural de la participación política en dirección a su entendimiento como un costo necesario para la preservación de la vida privada"<sup>425</sup>. Es decir un retorno a los ideales primarios liberales de los derechos del hombre y del ciudadano.

Rosanvallón describe al momento actual como "nueva era de la sociedad individualista" en la que se produce "una disociación siempre más radical entre el ciudadano, miembro de la colectividad, y el trabajador, miembro de la sociedad civil. Principio democrático de inclusión e igualdad, por un lado; principio productivo de diferenciación y exclusión, por el otro; en lo sucesivo el corte es flagrante"<sup>426</sup>.

Ahora bien la "radicalidad" de esta "disociación" tiene relación con las distintas fases por las que atraviesa el capitalismo, en algunos momentos históricos la noción de ciudadano y trabajador están más estrechamente unidas, se implican, y en otros momentos históricos de agudización de las diferencias sociales es necesario para la clase dominante separar dichos conceptos.

Pero esta "disociación" es la esencia histórica (y por lo tanto no "esencial") de la ciudadanía: la desintegración del hombre privado y el hombre público.

Siguiendo con ese razonamiento Rosanvallón señala que "el estado providencia estaba bien organizado para tratar los problemas de poblaciones relativamente homogéneas, de grupos o clases, si se quiere. Ahora debe sobre todo encargarse de individuos que se encuentran en situaciones que les son particulares"<sup>427</sup>. Para el autor los desocupados de larga data y las familias sobreendeudadas conforman un nuevo tipo de sujeto social. Pero este sujeto social se reduce al individuo, y para entender el porqué de la desocupación, por ejemplo, se deben ver las situaciones y trayectorias individuales de vida.

Es decir que no se analizan causas estructurales de cómo el sistema capitalista va modificando en su lógica de acumulación, según las fracciones que se constituyen como hegemónicas, las proporciones relativas de trabajadores activos y reserva, no se analizan las transformaciones estructurales del sistema, las políticas estatales, los intereses de las clases dominantes, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo ocupada y de los países dependientes, sino que las causas de tales "situaciones" son individuales<sup>428</sup>. Por ello para el autor "para analizar lo social, hay que recurrir cada vez más a la historia individual antes que a la sociología".

De todo esto concluye Rosanvallón que existe una dificultad para representar y movilizar a los "excluidos". "No constituyen una fuerza social"<sup>429</sup> a la que podría mobilizarse. No son los nuevos proletarios de la sociedad de la desocupación. No tienen un interés común propiamente dicho. No forman en absoluto una clase objetiva, en el sentido que da a este término la tradición marxista (posición en el proceso de producción<sup>430</sup>). Casi por esencia, los excluidos forman, incluso, una "no-clase". "Constituyen la sombra proyectada de los disfuncionamientos de la sociedad, resultan de un trabajo de descomposición (...). Los excluidos son en cierta forma 'irrepresentables': no constituyen una clase que pueda tener sus delegados o voceros. Es por eso que no hay sindicatos de desocupados y que todos los intentos de transformar, de una u otra manera, en fuerza colectiva organizada a los millones de desempleados siempre fracasaron. (...) Los excluidos no constituyen un orden, una clase o un cuerpo. Indican antes bien una falta, una falla del tejido social. Es esta característica la

---

<sup>425</sup> Fleury, Op. Cit. p. 40.

<sup>426</sup> Rosanvallón, Op. Cit. p. 115.

<sup>427</sup> Rosanvallón, Op. Cit. p. 189.

<sup>428</sup> Respecto a la individualización de lo social encontramos una postura similar en Touraine, Op. Cit., *¿Podremos vivir juntos?...*

<sup>429</sup> Desde nuestra perspectiva teórica *fuerza social* hace referencia a alianza de fracciones de distintas clases sociales que se constituye en la lucha y no es un dato previo ni estructural.

<sup>430</sup> Como ya hemos expuesto largamente, la posición y función en la estructura socio económica sólo constituye un aspecto parcial de la definición de clase, el aspecto que refiere a "clase en sí". El concepto de "clase para sí" alude a la formación consciente y política (como grado máximo) de la clase que sólo se construye históricamente (no linealmente) en el proceso de lucha.

que en la actualidad hace de los desocupados un grupo puramente virtual, sin representantes”<sup>431</sup>.

Analicemos esto párrafos por partes: en primer lugar casi no hace falta aclarar su error de diagnóstico en cuanto a la posibilidad de organización de los desocupados en el caso de Argentina.

Por otro lado en el sentido de la tradición marxista nunca podrían considerarse una “clase”, porque son “parte” de la clase obrera, trabajadora, proletaria que refiere a aquellos que sólo pueden subsistir a través de la venta de su fuerza de trabajo, logren o no venderla. Como han desarrollado los teóricos clásicos de esa tradición los trabajadores desocupados constituyen una parte del ejército de reserva de la clase obrera indispensable para disciplinar y reducir el costo de la fuerza de trabajo en activo. Ejército que va cambiando de forma, tamaño, dimensión y cualidades en los distintos períodos o fases del capitalismo. Pero no constituye una “falla” o “disfuncionamiento” del sistema o de la sociedad, como se interpreta desde la tradición funcionalista, sino que constituyen parte necesaria y más aún en la actual fase del capitalismo hegemónico por el capital financiero, sin la cual sería imposible alcanzar los niveles de concentración y centralización de la propiedad y la riqueza en tan pocas manos a nivel planetario (más adelante volveremos sobre esto). Pero al mismo tiempo, como sostiene Rosanvallón también indican un proceso de descomposición, pero del capitalismo mismo, en el sentido – como antes señalábamos - de un sistema que ya no puede ser mantenido por sus esclavos – trabajadores al punto de tener que mantenerles, y no puede por lo tanto imponer su dominación con consenso sino cada vez más por la fuerza<sup>432</sup>. Esto no niega los cambios estructurales y sociales acaecidos en la organización de la producción y del sistema, que deben ser estudiados con mayor profundidad.

Pareciera que para este autor el fundamento último de la explicación social reside en lo individual. Así sostiene que no sólo la desocupación se explica por las situaciones y trayectorias individuales, sino también la pobreza: “la pobreza sigue inscrita fundamentalmente en una historia personal”. Más adelante Rosanvallón señala que de esta forma los “comportamientos se vuelven ‘oportunistas’: cada uno regula su conducta según las circunstancias”. Sin embargo consideramos que esa afirmación ya es parte del “sentido común” de las ciencias sociales, y, como ya dijimos, aparece cierta naturalización de un estado de conciencia provocado por esta fase del capitalismo y el retroceso o derrota de los movimientos populares en el pasado reciente. El “oportunismo”, el “individualismo” responde a la fase “neoliberal” en que el lema de “sálvese quien pueda” se instaló como base de las relaciones sociales, pero la descripción de esa realidad histórica (y por lo tanto contingente) no debería implicar la adscripción política a la misma que se advierte en las recomendaciones de “adaptación”.

Fleury a diferencia de Rosanvallón, no trata a la “cuestión social” como problema individual, sino que sostiene que es el “reconocimiento de nuevos problemas que emergen a la arena política a partir de la transformación de las necesidades en demandas, proceso éste que sólo puede ser realizado concomitantemente con la propia construcción de nuevos sujetos políticos (*nótese la diferencia entre “nuevos sujetos políticos” y “nuevos sujetos sociales” N del A*). Por lo tanto, la cuestión social pasa a ser reconocida cuando es politizada por nuevos actores que, a través de la construcción de sus identidades, formulación de proyectos y estrategias, reponen la problemática de la integración y de la necesidad de recrear los vínculos sociales”. Esto puede decirse del caso de los movimientos de trabajadores desocupados en Argentina.

Así la cuestión social es puesta en escena por el esfuerzo colectivo, y con el esfuerzo colectivo se debe enfocar. “La emergencia y reciente proliferación de organizaciones y movimientos sociales solidarios demuestran la capacidad de reacción de la sociedad y de los gobiernos locales a la amenaza de su descomposición, recreando las posibilidades de articulación social”<sup>433</sup>.

---

<sup>431</sup> Rosanvallón, Op. Cit. p. 192 y 195.

<sup>432</sup> Indicador de ello es la política imperial de “lucha contra el terrorismo” a la cual se ha virado fuertemente.

<sup>433</sup> Fleury, Op. Cit., p. 34 y 37.

Para terminar volvemos a acentuar que no creemos que sea posible hablar de la cuestión de la ciudadanía en abstracto, sin referirse al momento histórico o fase que atraviesa el capitalismo como sistema mundial, ubicando la problemática de cada región o país en el marco de su inserción en el sistema y de su historia. De otra forma se naturaliza al propio sistema capitalista y a su fundamento ideológico que entrona al individuo en competencia por sus intereses particulares como eje de la sociedad.

Realzamos también el interrogante, apoyado en casos históricos, de si es compatible el capitalismo en su fase superior del imperialismo con la profundización de la democracia<sup>434</sup>, o si sólo puede constituirse de manera estable como fue en Grecia la “democracia de los esclavistas”<sup>435</sup>.

---

<sup>434</sup> Como hemos señalado, Atilio Borón señala una contradicción insalvable entre los dos términos, y apuesta a la construcción de una democracia socialista “concebida como el máximo desarrollo de la democracia, un gigantesco salto cualitativo hacia el autogobierno de los productores que materializa la reabsorción del estado en la sociedad civil”, Borón, Op. Cit., *Estado, Capitalismo ...* Y Ellen Meiksins Wood por su parte añade que la democracia socialista se “basa en la reintegración de la ‘economía’ a la vida política de la comunidad, lo que comienza por su subordinación a la autodeterminación democrática de los propios productores”, Meiksins Wood, Op. Cit., *Democracia contra capitalismo...*, Cap. 9. Para Rosa Luxemburg la “democracia socialista (...) no es otra cosa que la dictadura del proletariado”. Luxemburg, Op. Cit., *La revolución rusa...*, p. 101.

<sup>435</sup> “En la sociedad capitalista, bajo las condiciones del desarrollo más favorable de esta sociedad, tenemos en la República democrática un democratismo más o menos completo. Pero este democratismo se halla siempre comprimido dentro de los estrechos marcos de la explotación capitalista y es siempre, en esencia, por esta misma razón, un democratismo para la minoría, sólo para la clase poseedora, sólo para los ricos. La libertad de la sociedad capitalista sigue siendo, y es siempre, poco más o menos, lo que era la libertad en las antiguas repúblicas de Grecia: libertad para los esclavistas. En virtud de las condiciones de la explotación capitalista, los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la miseria, que ‘no están para democracias’, ‘no están para política’, y en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, la mayoría de la población queda al margen de toda participación en la vida político – social” Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución...*, p. 106. Pero sin embargo Lenin afirma que para llegar a la revolución social hay que dar “el primer paso a la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político”. “Un socialdemócrata alemán que en 1848 dejara en la sombra la cuestión de la república, hubiera sido sencillamente un traidor a la revolución. No existe la verdad abstracta. La verdad es siempre concreta”. Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 13 y p. 106 .

### Capítulo 3: Instrumental teórico metodológico utilizado en esta investigación

Una vez expuestos algunos de los principales y distintos enfoques teóricos existentes sobre el tema, a continuación trabajaremos sobre la fundamentación y los instrumentos teóricos metodológicos que utilizamos en nuestra investigación.

- En primer lugar partimos desde una perspectiva teórica que se centra en la observación y análisis de los enfrentamientos sociales más que en el sistema institucional, su resultante; pues el sujeto colectivo de la historia son las clases, fracciones y alianzas sociales que actúan y cuyas formas de organización para actuar, en cada momento histórico, están vinculadas con los grados de conciencia que tienen de sí, de las otras clases y de las relaciones entre ellas; grados de conciencia que hacen al momento que transitan en su constitución como clases sociales. Por lo tanto, que las formas de organización que históricamente se constituyen no son simplemente resultantes de la acción individual de algunos dirigentes o grupos sindicales o políticos, de su mayor o menor capacidad para evaluar el momento histórico y desplegar un modo de coordinación, participación, decisión y acción, sino de un proceso que involucra al conjunto de cada clase social, cuyo grado de conciencia esos grupos y/o dirigentes pueden estar expresando en mayor o menor medida<sup>436</sup>.

Como sostiene Rosa Luxemburg: "la concepción rígida y mecánica de la burocracia sólo admite la lucha como resultado de la organización que ha llegado a un cierto grado de fuerza. La evolución dialéctica viva, por el contrario, hace nacer a la organización como producto de la lucha"<sup>437</sup>.

Por otra parte, como ya hemos señalado, se debe tener presente el hecho de que las clases sociales se constituyen como tales en el enfrentamiento con otras clases, pues como explican Marx y Engels "los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase (...)"<sup>438</sup>. "La dominación del capital ha creado a esta masa [de trabajadores] una situación común, intereses comunes. Así pues esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha (...) se constituye como clase para sí"<sup>439</sup>. Así, la clase no se constituye sólo por la sumatoria de los individuos que ocupan el mismo lugar en las relaciones sociales de producción, sino que es en el enfrentamiento entre las clases sociales que éstas se tornan clases para sí mismas y no para su antagonista. El proceso de constitución como clase social se desarrolla en el tiempo y, obviamente, no es lineal. Por lo tanto, como sostiene Gramsci, no se debe ni exaltar el elemento voluntarista e individual, cayendo en un ideologismo o voluntarismo, ni caer en el "economismo" sobrestimando las causas mecánicas y mediatas.

Como interpreta Edward Thompson: "las relaciones siempre encarnan en personas reales y en un contexto real. Más aún no podemos tener dos distintas clases cada una independiente de la otra, están en relación mutua. (...) Y la clase ocurre cuando muchos hombres como resultado de la común experiencia (...) sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos y contra otros hombres cuyos intereses son distintos (y usualmente opuestos) a los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las cuales el hombre nace, o entra involuntariamente. (...) Si paramos la historia en un momento determinado entonces no hay clase, sino simplemente multitudes de individuos con una multitud de experiencias. Pero si miramos a esos hombres en un adecuado período de cambio social podemos observar modelos en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones"<sup>440</sup>. Esto puede observarse en los procesos de enfrentamientos sociales.

---

<sup>436</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit. *La estrategia de la Clase obrera ...*, cap. 1.

<sup>437</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Huelga de masas...*, p. 97.

<sup>438</sup> Marx, Karl y Engels, Federico, 1975, *La Ideología Alemana*, (Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos), pág. 60 y 61.

<sup>439</sup> Marx, K., Op. Cit. *Miseria ...*, p. 257.

<sup>440</sup> Thompson, Edward, 1963, *The Making of the working class*, (Londres: Penguin), p. 9 a13, (la traducción es propia).

Pero los enfrentamientos sociales no se desarrollan esquemáticamente según el tipo: 'clase contra clase' sino que tienden a darse entre alianzas de distintas fracciones sociales que forman fuerzas social-políticas. Estas se constituyen objetivamente en cada enfrentamiento en un "contra quién".

La constitución de una fuerza social política supone, y a la vez dispone, una potenciación social de fuerzas, una cooperación, y "a la vez que potencia la acción, permite un enriquecimiento mutuo en experiencias, prácticas y conocimientos"<sup>441</sup>. En la fuerza social cada fracción o clase puede tener su estrategia, pero la fracción o clase dirigente de la alianza es dirigente porque ha logrado presentar su interés como el interés del conjunto. Y según la fracción o clase dirigente en la alianza será el interés que se realice. Lo que, a la vez, en el caso de la clase obrera, se vincula a la conciencia de su situación y cómo resolverla (apuntando a los efectos o a la raíz del problema) que tenga en determinado momento histórico. Según cuál sea la meta así será la alianza<sup>442</sup>.

Pero las alianzas tienen una dimensión subjetiva, las que se establecen conscientemente, y una dimensión objetiva, es decir cuando se coincide de hecho "contra quien" se lucha, más allá de la conciencia que de ello se tenga. De manera que en ocasiones las acciones que se producen terminan aportando a la construcción estratégica de otro grupo social con otros intereses. Un ejemplo de ello lo proporciona Lenin en su debate acerca de la necesidad de la participación en el gobierno provisional revolucionario (democrático-burgués) en 1905: su fracción, la bolchevique, habría establecido según el dirigente una "alianza subjetiva" "nosotros vamos al lado de la burguesía revolucionaria y republicana sin fundirnos con ella", en cambio los mencheviques estarían conformando una "alianza objetiva", más allá de la conciencia, dado que sus consignas contra esa fracción de la burguesía "coinciden con las (...) del partido de la burguesía monárquica, con la particularidad de que esta coincidencia no la habéis advertido, no os habéis dado cuenta de ella, yendo a parar de este modo, de hecho, a la cola de" ellos<sup>443</sup>.

De la misma forma la estrategia que se dan los grupos sociales fundamentales muestra una faz objetiva y otra subjetiva, siendo la primera la que hace al interés que se expresa en el movimiento concreto de las masas, y la segunda la que se establece planificadamente, en el momento de la organización, de la clase para sí. Existen grados en que los distintos partidos que componen en su totalidad el partido orgánico de la clase, se plantean estrategias que pueden expresar, coincidir y al mismo tiempo elevar la lucha, o bien otras que pueden cristalizarse en fórmulas pasadas (y por lo tanto inertes) o alejadas de la realidad. Las distintas estrategias conscientes entran en lucha entre sí y con relación a los intereses orgánicos que se estén desarrollando en el grupo fundamental, lo que determinará el éxito o el fracaso de la organización (partido en sentido amplio de Gramsci) y del rol histórico consciente de contribuir a desarrollar el movimiento o impedirlo.

Así en distintos momentos históricos las clases, fracciones o alianzas de clases se organizan para llevar a cabo enfrentamientos sociales, y los modos de organización varían con la forma que toma la lucha y su contenido. Si las luchas atraviesan, no de manera lineal, una escala que va de lo más espontáneo a lo más sistemático, lo mismo ocurre con las formas de organización. Desde las formas más elementales, transitorias y espontáneas, a medida que se desarrolla la confrontación se van constituyendo formas de organización más duraderas, estables, y sistemáticas, en las cuales el grado de conciencia tiene relación directa, porque toda forma nueva de lucha, que trae aparejada consigo nuevos peligros y nuevos sacrificios, "desorganiza", indefectiblemente, las organizaciones no preparadas para esta nueva forma de lucha.

Ya sea la lucha económico-corporativa o política, y reformista o revolucionaria, las fracciones sociales que se enfrentan deben darse una organización para conseguir sus metas, y cuánto más abarcativa sea la transformación social que se proponen más compleja deberá ser la organización que se construye.

---

<sup>441</sup> Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Nievas, Flavián; Morelli, Gloria; Pascual, Martín; Zofío, Ricardo, 1995, *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966 - 1976* (Buenos Aires: Ciclo Básico Común - Universidad de Buenos Aires), pág. 75. El concepto fue ampliamente desarrollado por Juan Carlos Marín.

<sup>442</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit. *La estrategia de la Clase obrera ...*, cap. 1.

<sup>443</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 48.



Eric Hobsbawm ha afirmado que en los momentos de conflicto pueden observarse, en un tiempo relativamente corto, cómo se expresan los distintos grupos sociales que interactúan en una sociedad en un momento dado de su desarrollo, quedando a la luz expresados, en la confrontación, los intereses antagónicos no sólo entre los distintos grupos sino al interior mismo de cada clase social. Por lo tanto, debemos comenzar por observar esa misma lucha y las organizaciones que surgen en su seno, y no comenzar por lo que son resultantes de ese proceso: las formas institucionales que asume el resultado de la lucha (sindicatos, partidos, las mismas alianzas políticas). Teniendo en cuenta que algunas instituciones ya cristalizadas fueron producto de las luchas sociales y políticas del pasado. Pues como sostenía Rosa Luxemburg la organización emerge de la lucha, y en un proceso dialéctico a su vez la impulsa hacia delante, si es la organización adecuada, valga la redundancia, orgánica, de las fracciones y clases en lucha.

Al igual que para el estudio de las formas de lucha, para analizar las formas de organización desde la teoría del socialismo científico, es necesario enfocar la cuestión históricamente, es decir plantearlo en la situación histórica concreta: en los diversos momentos de la evolución económica, según las diferentes condiciones políticas, cultural-nacionales, etc.

En el capitalismo la sociedad tiende a dividirse en dos grandes clases. En la lucha por los intereses comunes la clase de los desposeídos, de los proletarios, se constituye como clase para sí, confrontando, en alianza con otras fracciones afectadas, con la clase de los propietarios (no sólo de condiciones de existencia sino de los mismos medios de vida de los proletarios). Pero para llevar a cabo esa lucha los desposeídos deben organizarse, es decir proponerse objetivos y llevarlos a cabo: repartir tareas, coordinarlas, generar ámbitos de participación, de toma de decisiones, realizar hechos de propaganda y reclutamiento, etc. “En la lucha de la clase obrera puede prevalecer su aspecto de ‘asalariados’, tomar conciencia de esa situación de aparentes propietarios de una mercancía (la fuerza de trabajo), y tratar de mejorar su situación en tanto tales; o bien puede prevalecer su aspecto de expropiados de sus condiciones materiales de existencia, explotados, y tratar de eliminar la explotación”<sup>444</sup>. Esto se vincula al problema central de esta investigación: el problema de la organización de la voluntad colectiva. Se trata de acercarnos a conocer en qué medida un hecho es “espontáneo” o “consciente”, o, más precisamente, conocer el grado de conciencia para sí y de autoorganización que pueda tener una clase o fracción social en un momento histórico determinado, producto de su experiencia histórica de lucha.

Debe tenerse presente que lo “espontáneo” y lo “consciente” constituyen un desarrollo, en que el primero es forma embrionaria del segundo<sup>445</sup>, y que lo que en un momento constituyó una forma consciente con relación a una forma espontánea preexistente, puede adquirir la condición de espontánea con relación a una forma consciente, más desarrollada.

En el plano de las ideas Rudé expresa la relación de lo espontáneo y lo consciente mediante los conceptos de ideas inherentes y derivadas (como ya describimos más arriba), puesto que afirma que entre las creencias “inherentes” de una generación están incorporadas muchas que originalmente fueron sacadas de “fuera” por una generación anterior, es decir que habían sido ideas “derivadas”. Y por otro lado sostiene que las ideas “derivadas” o más “estructuradas” a menudo son una destilación más elaborada de la experiencia popular y de las creencias “inherentes” del pueblo<sup>446</sup>.

Por lo tanto en la investigación hemos tenido presente que no existe en la historia la espontaneidad “pura”, pues coincidiría con la mecanicidad “pura”. En el movimiento “más espontáneo”, los elementos de “dirección consciente” son simplemente incontrolables, no han dejado evidencias comprobables. “Existe una *multiplicidad* de elementos de *dirección consciente* en esos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante ni sobrepasa el nivel de la *ciencia popular* de un determinado estrato social, del *sentido común*, o sea, de la

---

<sup>444</sup> Iñigo Carrera, N., Op. Cit. *La estrategia...*, Cap. 1.

<sup>445</sup> Lenin, V. I., Op. Cit. *¿Qué hacer?...*

<sup>446</sup> Rudé, G., Op. Cit. *Revolución popular ...*, pág. 34 y 35.

concepción del mundo tradicional de aquel determinado estrato<sup>447</sup>. Es decir que lo que observamos es si predomina el elemento espontáneo o el elemento consciente.

El movimiento “espontáneo” es la estrategia que se da “naturalmente” la clase obrera y un momento necesario en su proceso de formación. La noción de los teóricos clásicos acerca de que las masas se mueven espontáneamente y que tanto la conciencia política como la organización provienen de “fuera” de este movimiento espontáneo, ya fue expuesta cuando se trató la perspectiva teórica del socialismo científico.

- Retomando el concepto de fuerza social-política, la cooperación que supone se va desarrollando a través de modos de organización y coordinación, que es lo que permite la utilización de esa potenciación de fuerzas. La organización es la articulación por la cual la sumatoria de fuerzas se potencia, se economiza y se dirige, para lograr acciones y resultados.

Cuando analizamos la organización de los principales enfrentamientos sociales en el ciclo histórico que va de 1993 a 2001/2 en Argentina, tomamos en cuenta la organización de la propia lucha o para llevar a cabo el despliegue de determinada forma de lucha, y la organización como ámbito de toma de decisiones, de donde surge la dirección que adopta la lucha, organización que puede ser más restringida o más amplia, más horizontal o más vertical, transitoria o adquirir permanencia, en este último caso puede cambiar su forma en el tiempo, por ejemplo transformarse en partido o sindicato, u otro tipo de organización. Estos aspectos varían entre los niveles más espontáneos a más sistemáticos.

Su forma está ligada al contenido, por lo que no se debe caer en el *fetichismo de las formas*, sino que en relación a cada momento histórico, al momento de las relaciones de fuerza políticas, al contenido y los sujetos de la lucha se constituyen determinadas formas de organización, con determinadas formas de funcionamiento, participación, reglas internas, liderazgos, e identidad. Así como se modifican históricamente las formas de luchas en relación a la disposición de fuerzas objetiva y subjetiva, también se van modificando las formas de organización presentes en las luchas<sup>448</sup>. No se debe caer en el error de absolutizar y deshistorizar en el análisis, o tomar como valores eternos e inmutables, distintos aspectos del problema de la organización, como su estructura, ni dar por efímeros y novedosos aspectos de la misma que emergen en momentos de ascenso de las luchas, pero que presentan continuidades y acumulación de experiencia histórica<sup>449</sup>.

Pero cuando hablamos de organización podemos estar refiriéndonos a momentos distintos que se alcanzan en el proceso de organización popular: 1) el que hace a las organizaciones que surgen en y para los enfrentamientos que va librando un grupo, fracción, clase o alianza social y desaparecen terminado el enfrentamiento; 2) el que hace a organizaciones que trascienden los momentos de enfrentamiento, que adquieren permanencia y cristalizan en formas estables; y 3) el que hace a organizaciones que

---

<sup>447</sup> “Puede por eso decirse que el elemento de la espontaneidad es característico de la ‘historia de las clases subalternas’, y hasta de los elementos más marginales y periféricos de esas clases, los cuales no han llegado a la conciencia de la clase *para sí* y por ello no sospechan siquiera que su historia pueda tener importancia alguna, ni que tenga ningún valor dejar de ella restos documentales”. Gramsci, Antonio, (escrito en 1931), 1990, *Espontaneidad y dirección consciente*, en *Obras*, tomo 5, (México: Juan Pablos), pág. 73. También Rudé lo expresa en otros términos: “debemos distinguir entre el detonador y la causa subyacente. Asimismo, aún en los levantamientos aparentemente más espontáneos existió siempre cierto grado de unidad, impuesta no sólo por las ideas subyacentes o creencias generalizadas sino también por los lemas, los dirigentes o ciertas formas de organización elemental o más desarrollada. Así como las creencias generalizadas fueron fundamentales para preparar un clima militante de opinión, estos lemas sirvieron para unificar a la multitud misma y para dirigir sus energías hacia blancos y objetivos precisos”, Rudé, G., Op. Cit. *Revolución popular...* pág. 253.

<sup>448</sup> En este sentido Lenin plantea que “el contenido nuevo se abre paso a través de toda clase de formas y que nuestro deber de comunistas consiste en adueñarnos de todas ellas, en aprender a completar con el máximo de rapidez unas con otras, en sustituirlas unas por otras, en adaptar nuestra táctica a todo cambio de este género, suscitado por una clase que no sea la nuestra o por unos esfuerzos que no sean los nuestros”, Lenin, Op. Cit., *El “izquierdismo”...* Versión Internet, p. 114.

<sup>449</sup> Veremos más adelante, la contraposición de nuestras posturas teóricas en este sentido con las de Raúl Zibechi para quien la lucha, la acumulación y la “lógica de guerra” que se ha adoptado históricamente en los movimientos revolucionarios implica responder de forma simétrica al poder y por lo tanto perpetuar las relaciones sociales dominantes.

preexisten a las confrontaciones y que participan en ellas en relación a la defensa de los intereses económicos (sindicato, cámaras, multisectoriales) o políticos (partidos), y que emergen como producto de los dos procesos anteriores. Proceso cuyo movimiento histórico es dialéctico y no lineal. Puede darse el fenómeno de que una forma suceda a la otra o no. Históricamente, las formas de organización surgidas en las luchas han cristalizado en ocasiones como sindicatos o partidos y muchas veces se han incorporado al sistema institucional. Y las más de las veces se encuentran en el origen de las protestas y enfrentamientos sociales.

Lo que apuntamos es a realizar un aporte al estudio y conocimiento de lo que Gramsci denomina como las fases moleculares del proceso de formación de un movimiento histórico colectivo. Gramsci dice que el análisis del problema de la formación de una voluntad colectiva depende en forma inmediata de la proposición de que “la sociedad no se plantea problemas para cuya solución no existan ya las premisas materiales”. Para ello se debe investigar cómo se organizan las voluntades colectivas permanentes y de qué modo tales voluntades se proponen fines concretos inmediatos y mediatos, es decir, una línea de acción colectiva. “Se podría estudiar en concreto la formación de un movimiento histórico colectivo, analizándolo en todas sus fases moleculares, lo que habitualmente no se hace porque tornaría pesado el análisis. Se toman en cambio, las corrientes de opinión ya constituidas en torno a un grupo o a una personalidad dominante. Es el problema que modernamente se expresa en términos de partido o de coaliciones de partidos afines: cómo se inicia la constitución de un partido, de qué modo se desarrolla su fuerza organizada y su influencia social, etc. Se trata de un proceso molecular, minucioso, de análisis extremo, capilar, cuya documentación está constituida por una cantidad interminable de libros y folletos, de artículos de revistas y de periódicos, de conversaciones y de debates orales que se repiten infinidad de veces y que en su conjunto gigantesco representan este trabajo del cual nace una voluntad colectiva con cierto grado de homogeneidad, con el grado necesario y suficiente para determinar una acción coordinada y simultánea en el tiempo y en el espacio geográfico en el que se verifica el hecho histórico”<sup>450</sup>.

- Lo que se trata de ver se enmarca en lo que Gramsci plantea como el momento de la relación de fuerzas políticas: “la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales”<sup>451</sup>. El autor plantea que “es el problema de las relaciones entre estructura y superestructuras el que es necesario plantear exactamente y resolver para llegar a un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un período determinado y definir su relación”, y también aquí parte de los principios de metodología histórica plantados en el “Prólogo” a la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx: que “1) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones”<sup>452</sup>.

Gramsci señala que es importante distinguir entre movimientos orgánicos relativamente permanentes, de los movimientos de coyuntura, que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales los cuales dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica y “dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder”. En cambio los fenómenos orgánicos “dan lugar a la crítica histórico – social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente”. Si tiene lugar en un período histórico una crisis que se prolonga en los años, significa que en la estructura han madurado contradicciones irreconciliables que las fuerzas políticas conservadoras se esfuerzan por superar dentro de ciertos límites. Esos esfuerzos permanentes y perseverantes “forman el terreno ‘ocasional’ sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (...) que existen ya las condiciones necesarias y

<sup>450</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 99.

<sup>451</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 57.

<sup>452</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 52.

suficientes para que determinadas tareas puedan y por consiguiente deban ser resueltas ya históricamente”. El autor nos muestra el frecuente error en el análisis histórico-político de no saber encontrar la relación justa entre lo “orgánico” y lo “ocasional”: “se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. En un caso se tiene un exceso de ‘economismo’ o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de ‘ideologismo’; en un caso se sobrestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual”. “El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y la futura”. El estudio de las “oleadas” revolucionarias “permite reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura por un lado, y por el otro, entre el desarrollo del movimiento orgánico y del movimiento coyuntural de la estructura”<sup>453</sup>.

Respecto del análisis de situación, debe emprenderse por conocer el momento de la relación de fuerzas internacionales, para pasar al momento de las relaciones objetivas sociales, que tiene que ver con la “clase en sí”, es decir que está “estrechamente ligada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres”, de los grupos sociales, asentados en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la producción<sup>454</sup>. Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo.

El segundo momento, el de la relación de fuerzas políticas puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los distintos momentos de la conciencia política colectiva. El primero y más elemental es el económico-corporativo, es decir la conciencia de “unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla, pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto”. Un segundo grado es el de la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico; aunque se plantea la cuestión del Estado, se hace sólo “en el terreno de lograr una igualdad político – jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los marcos fundamentales existentes”. Un tercer grado es aquel en el que se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados; esta es la fase estrictamente política y señala el “pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas”. En el plano de la organización este es el momento del “partido”<sup>455</sup>: “es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en ‘partido’, se confrontan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social; determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano ‘universal’ y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental, sobre una serie de grupos subordinados”. Aquí el estado pasa a ser el organismo propio del grupo hegemónico para generar las condiciones para su máxima expansión, que es presentada como interés general, como desarrollo de todas las energías nacionales.

Gramsci aclara que estos momentos no aparecen en la historia consecutivamente en orden lineal, sino que se influyen recíprocamente combinándose y escindiéndose de diversas maneras; “cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada, económica y política”, el pasaje de uno al otro depende de un proceso que tiene por actores a los hombres y su voluntad y su capacidad. El tercer

---

<sup>453</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 53, 54, p. 56

<sup>454</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 56.

<sup>455</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 57.

momento es el de la relación de fuerzas militares, “en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico – militar; y otro que puede denominarse político – militar”<sup>456</sup>.

- Puesto que tomamos esta perspectiva del socialismo científico trabajaremos desde el enfoque de la organización política como expresión de los intereses de clases sociales, fracciones de clase, o alianzas de fracciones de clases<sup>457</sup>. Históricamente los grupos sociales portadores de intereses comunes se han organizado como “partidos” en el sentido amplio descrito por Gramsci, es decir, formas organización de la voluntad colectiva que constituyen la expresión de un grupo social, y que pueden presentarse bajo los nombres más diversos, aún con el nombre de anti-partido y de negación de los partidos<sup>458</sup>.

De manera que para hacer la historia de estas organizaciones, no alcanza con “la mera narración de la vida interna de una organización política, cómo nace, los primeros grupos que la constituyen, las polémicas ideológicas a través de las cuales se forma su programa y su concepción del mundo y de la vida”, sino que “será necesario tener en cuenta el grupo social de la cual el partido en cuestión es la expresión y la parte más avanzada, (...) pero este grupo no está aislado, tiene amigos, aliados, adversarios, enemigos. Sólo del complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y frecuentemente también con interferencias internacionales) resultará la historia de un determinado partido”<sup>459</sup>. Por otra parte para estudiar a las organizaciones y partidos en sentido amplio, que expresan a grupos sociales se debe tener en cuenta como sostiene Marx que “así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de si mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son”<sup>460</sup>. Y finalmente con Gramsci consideramos que “un partido habrá tenido mayor o menor significado y peso, justamente en la medida en que su actividad particular haya pesado más o menos en la determinación de la historia de un país”. El papel del historiador, aún dando a cada cosa la importancia que tiene en el cuadro general, pondrá el acento sobre todo en la eficiencia real del partido, en su fuerza determinante, positiva y negativa, en haber contribuido a crear un acontecimiento y también en haber impedido que otros se produjesen<sup>461</sup>.

- Ahora bien las formas de organización al igual que las formas de lucha pueden inscribirse desde el punto de vista analítico dentro de una escala, que históricamente de ninguna manera ocurre de forma lineal, pero que se puede observar, con avances y retrocesos, en distintos procesos de enfrentamientos sociales en la historia. Siempre hay alguna organización de la lucha, aunque sea en su forma más elemental, como se expone en los trabajos del PIMSA sobre los llamados “saqueos”<sup>462</sup> de 1989/90 y sobre el Motín de Santiago del Estero en diciembre de 1993<sup>463</sup>. Se ha considerado que esta escala de las formas de lucha de la clase obrera recorre desde los motines primitivos hasta la insurrección armada del pueblo. La “revuelta” se encuentra por debajo de la escala en que comienza la

---

<sup>456</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 57, 58, 59.

<sup>457</sup> Rechazamos la afirmación de Marshall acerca de que “(...) el monopolio de clase en la política ha sido definitivamente derrocado” Op. Cit., p. 317.

<sup>458</sup> Gramsci menciona a los periódicos más importantes de Italia y a las religiones como ejemplos de partidos políticos.

<sup>459</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, pág. 31.

<sup>460</sup> Marx, Op. Cit., *El Dieciocho Brumario ...*, pág. 44.

<sup>461</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 31, 32. Con respecto al ejercicio científico social apelamos al concepto de “intelectual orgánico” más allá de la conciencia que se tenga de ello, en el sentido de que “(...) no hay historia (es decir, conocimiento de los hechos históricos reconstruidos por la capacidad pensante humana) que no esté vinculada en algún grado y de alguna manera a una ‘militancia’, esto es, a la aplicación y a la defensa de una concepción del mundo. (...) Cada intelectual deberá decidir a qué intereses, y por lo tanto a qué fracciones de clase social, a qué campo, a qué bando, tendrá como referente de su actividad como intelectual, y por lo tanto, cuáles serán los problemas fundamentales que deberá plantearse y con qué instrumentos” Iñigo Carrera, Nicolás, *Qué historia y qué militancia*, en “Razón y Revolución” n°7, 2001, p.170 y 172.

<sup>462</sup> Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M. C., Gómez, E., Kindgard, F., Op. Cit. *La revuelta...*

<sup>463</sup> Cotarelo, M. C., Op. Cit. *El motín...*

lucha de la clase obrera. Escala que iría del "motín" espontáneo (donde la organización aparece en su forma embrionaria), que se corresponde con la fase inicial de la lucha de la clase obrera, a luchas más sistemáticas, como pueden ser las huelgas y los cortes de rutas, primero dispersas y después de masas, y las manifestaciones políticas contra el gobierno, hasta llegar a la huelga política que se transforma en insurrección<sup>464</sup>, forma que contiene en su seno y, a la vez supera, todas las formas de rebelión.

La "revuelta" se presenta con un menor grado de organización y una tendencia a la dispersión de las acciones, que se caracterizan por choques entre particulares, sin llegar a focalizarse sobre las instituciones de gobierno o el Estado, mientras que el "motín" es el comienzo de la lucha, expresión de desesperación y venganza, levantamiento de gente oprimida, donde todavía prevalece el elemento espontáneo en tanto forma embrionaria de lo consciente. Conlleva un cierto despertar de la conciencia, en el sentido de perder la fe tradicional en la inmutabilidad del orden establecido, se comienza a sentir la necesidad de oponer resistencia colectiva y se rompe con la sumisión servil a las autoridades. En cambio las "luchas sistemáticas" tienen muchos más destellos de conciencia: se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, y presentan mayor organización.

La función o papel de las formas e instrumentos de lucha y organización sólo puede apreciarse en relación a un proceso histórico determinado por el período (revolucionario o contrarrevolucionario), incluyendo las fases que contenga, y el momento (ascendente o descendente) en que se produce, y por la forma (ofensiva o defensiva) y el signo (política positiva o negativa) de la lucha de la clase obrera<sup>465</sup>.

- Para analizar el pasaje hacia formas de organización más sistemáticas debe tenerse en cuenta el elemento acumulativo que se da con la experiencia de cada enfrentamiento. Es decir observar si en cada protesta que se emprende se discuten y retoman los métodos de lucha, de organización, como así también las personificaciones desarrolladas en otros casos, y aunque se agreguen elementos novedosos (para no perder la eficacia), si éstos se construyen sobre la experiencia acumulada<sup>466</sup>.

Rudé en sus estudios sobre los disturbios populares en Francia e Inglaterra de 1730-1848, hace referencia al elemento acumulativo de la experiencia popular a lo largo del tiempo. Afirma que aunque la "revolución" no triunfe, la experiencia política adquirida no se pierde y no se tendrá que comenzar de cero en la próxima ronda de revoluciones. "La tradición revolucionaria popular (...) sobrevivió y reapareció bajo nuevas formas y bajo nuevas condiciones históricas cuando el 'pueblo' también había sufrido una gran transformación". Pone como ejemplo que más allá de la pérdida de las ganancias más materiales "no por ello se extinguió la tradición de la acción de las masas populares y de la democracia directa iniciada por los Sans Culottes de París, como tampoco se desvanecieron muchas de las ideas"<sup>467</sup>.

- En esta tesis nos preguntamos si en el ciclo de la rebelión estudiado se produce una acumulación de experiencia en el sentido de la *construcción de poder popular*. Entendemos por esto último lo siguiente: si partimos de definir "pueblo" como los excluidos del poder político en el capitalismo, acumular poder del pueblo tiene que ver con experimentar formas de organización independientes, para tomar decisiones colectivas en torno a la realización de los intereses populares en detrimento de los de la clase dominante, lo que supone el

<sup>464</sup> Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M. C., Gómez, E., Kindgard, F., Op. Cit. *La revuelta...*, pág. 66.

<sup>465</sup> Iñigo Carrera, N., Op. Cit. *La estrategia...*, Cap. 1.

<sup>466</sup> Desde otra perspectiva, algo similar plantea Tilly: en las luchas "los participantes aprenden, innovan y construyen historias en el propio curso de la acción colectiva (...). Precisamente porque las interacciones históricamente situadas crean acuerdos, memorias historias, antecedentes, prácticas y relaciones sociales en cada forma de acción colectiva". El autor señala que sin embargo "las performances precisamente repetitivas tienden a perder efectividad porque hacen la acción predecible y reducen, entonces, su impacto estratégico", por lo que los elementos novedosos son también centrales en el desenvolvimiento de los enfrentamientos. Tilly, Ch., Op. Cit. *Acción colectiva*, pág. 14.

<sup>467</sup> Rudé, G., Op. Cit. *La multitud...*, pág. 47 y 155.

enfrentamiento. Formas de organización que no pueden ser otra cosa que democráticas para que puedan expresarse todos los intereses (inmediatos o históricos) de las fracciones del pueblo que se activan, no mediante la representación formal, sino mediante la participación real. Lo que, al mismo tiempo, no excluye la representación, pero no en el sentido burgués de reemplazo para neutralizar la fuerza del otro sujeto, sino en el sentido de eficacia para tomar decisiones haciendo de las representaciones la expresión real de los intereses de cada grupo social, para lo que se requiere de algunos mecanismos democráticos que ya han sido experimentados en la historia de las luchas del pueblo (Comuna de París, Consejos obreros, Soviets<sup>468</sup>), como la revocabilidad de los representantes. De esta manera la forma asamblearia en sí misma supone un grado de construcción de poder popular, aunque no excluye la posibilidad de su institucionalización y absorción por parte del sistema o también su disolución y desorganización. El proceso de construcción de poder popular supone la destrucción de otro poder, la construcción de hegemonía supone la crisis de otra hegemonía, es una relación de fuerzas, no de suma cero, pero es un movimiento dialéctico (no lineal) que implica constitución/dispersión, construcción/destrucción, de fuerzas sociales (alianzas) que disputan la conducción (y modelos) de la sociedad<sup>469</sup>.

- Otro aspecto que es parte del debate histórico y que tendremos en cuenta en el análisis es la relación entre “lo político” y “lo social” (ya lo hemos desarrollado en la parte 1 “La perspectiva del socialismo científico” del capítulo 2). Pues la organización puede conformarse en relación a reivindicaciones económicas o también para reclamar un cambio del sistema social en su conjunto, para lo cual es necesario que se exprese, en los movimientos o sectores en lucha, el conjunto de los intereses del pueblo, es decir de los excluidos del poder político. Al respecto señala Emir Sader que “(...) separar la lucha social de la política – la ‘sociedad civil’ del Estado – representaría girar en el vacío, acumulando fuerza social sin hacerla desembocar en fuerza política o, peor todavía, haciendo que esa fuerza sea canalizada para proyectos de renovación de las fuerzas sistémicas y no de su radical transformación”<sup>470</sup>.

- Para el análisis de los sujetos sociales que se activan en las luchas, además de los dos grupos sociales fundamentales, la burguesía y el proletariado, y sus fracciones, utilizaremos también (sobre todo para tratar el tema de la movilización y organización de los trabajadores desocupados) el concepto de “pobres”, que remite a capas, tanto dentro de la burguesía como dentro del proletariado. Hemos dicho en el capítulo 1 que definimos “pobres” como población expropiada de sus condiciones materiales de existencia (es decir que sólo cuenta con su fuerza de trabajo para vender) que no logra obtener regularmente sus medios de vida bajo la forma del salario, y a una parte de pequeños propietarios que tampoco alcanza a obtener ingresos suficientes para conseguir los medios de vida necesarios para su reproducción. Una masa creciente de población repelida de los espacios sociales que ocupaba que se encuentra en una posición de población sobrante para las necesidades de fuerza de trabajo del capital, y que cumple la función de ejército de reserva, dado que en su conjunto heterogéneo, bajo distintas modalidades, ejerce presión sobre el “ejército obrero en activo”, aumentando el grado de la competencia entre los obreros. “No hace falta recordar que, desde la perspectiva de Marx, la reserva no está sólo formada por desocupados sino también (y mayoritariamente) por trabajadores ocupados en ramas atrasadas, en el trabajo domiciliario y en multiplicidad de tareas ejercidas, sobre una base de trabajo muy irregular, no sólo por asalariados sino también por pequeños propietarios pauperizados y/o en proceso de proletarización. Y que sus formas constantes (fluctuante,

<sup>468</sup> Véase capítulo 2, parte 1, de esta tesis.

<sup>469</sup> Isabel Rauber liga la cuestión de la experiencia de organización popular “por abajo” con la cuestión del poder: “se trata de entender la conquista del poder como un proceso de de-construcción de la ideología y las culturas dominantes y de dominación, que es simultáneamente un proceso de construcción de nuevas formas de poder, de saberes, de capacidades organizativas en el campo popular encaminadas a la acumulación de un nuevo tipo de poder, de desarrollo de las conciencias, de las culturas, y con múltiples formas encaminadas a la transformación global de la sociedad en cuestión”. Rauber, Op. Cit., pág. 4 y 5.

<sup>470</sup> Sader, Emir, 2001, *Hegemonía y contra – hegemonía para otro mundo posible*, en Seoane y Taddei, Op. Cit., *Resistencias mundiales...*, pág. 96.

latente, intermitente) hacen referencia a las distintas modalidades en que se presenta, sumándose sus ‘últimos despojos’: el pauperismo”<sup>471</sup>.

Si se espera de quienes ocupan la posición de población sobrante para las necesidades del capital que cumplan su pasiva función de ejército de reserva aportando a generar competencia y por lo tanto desmovilización entre los obreros en activo, el hecho de que esas fracciones se movilicen colectivamente por fuera de los canales institucionales destinados a su contención política y social (redes clientelistas) e incluso en variadas oportunidades en solidaridad con fracciones del ejército obrero en activo atenta contra esta lógica del capital. Porque son la condición de posibilidad de la explotación creciente de la fuerza de trabajo y del orden capitalista.

La tendencia a la caída de la tasa de ganancia, genera la necesidad de aumentar la plusvalía relativa y absoluta, lo que sólo es posible si se neutraliza la capacidad de rebelión de los obreros en activo, para lo cual es condición necesaria la existencia del ejército de reserva. La existencia de esa masa de población sobrante, heterogénea y creciente por el mismo desarrollo del capital, que cumple esa función disciplinadora, al rebelarse puede romper esta lógica, con lo que se torna “peligrosa” para el capital, si los pobres dejan de ser “pobres en influencia”.

Podemos englobar como “pobres” lo que Marx denomina como categorías más bajas de la sobrepoblación relativa latente y estancada, y el peso muerto del ejército de reserva, el pauperismo. La repulsión de trabajadores rurales que se establece como sobrepoblación latente en el campo o en la ciudad (asentándose generalmente en nuestro caso en asentamientos precarios que rodean las grandes ciudades), y la sobrepoblación estancada que “constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera (...). El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan”, es decir que trabajan en condiciones precarias. Y por último “el sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa se aloja, finalmente, en la esfera del *pauperismo*”, el cual se compone, describe Marx y aclarando que prescinde aquí del *lumpenproletariado*, de tres categorías: la primera la constituyen personas aptas para el trabajo; la segunda, huérfanos e hijos de indigentes, que son candidatos al ejército industrial de reserva; y la tercera, personas incapacitadas de trabajar. “El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su producción está comprendida en la producción de la pluspoblación, su necesidad en la necesidad de ésta, conformando con la misma una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza. Figura entre los (...) gastos varios de la producción capitalista, gastos que en su mayor parte, no obstante, el capital se las ingenia para sacárselos de encima y echarlos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media”<sup>472</sup>. Cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva, lo que genera el crecimiento de la “masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo”, y el crecimiento del pauperismo oficial. Esta ley general de la acumulación capitalista que entraña la contradicción insalvable del sistema hace que cuanto mayor sea la potencia de la riqueza mayor es la potencia de la pobreza.

De todas maneras aclaramos que en esta tesis no enfocamos el aspecto estructural de la cuestión sino el de la lucha.

---

<sup>471</sup> Iñigo Carrera, Nicolás, 1999, “¿Reserva o excluidos? El caso de la población aborigen y criolla en una localidad del Impenetrable chaqueño (1970-1998)” en *Anuario IEHS*, N° 14. Véase formas de sobrepoblación relativa en Marx, Op. Cit., *El Capital*, capítulos 8 y 23.

<sup>472</sup> Marx, Op. Cit., *El Capital*, de p. 799 a p. 803.



## Sección III. Argentina

### **Capítulo 4: Estado de la cuestión<sup>473</sup>**

#### **Introducción:**

Como hemos expuesto en el capítulo 1, durante nuestra práctica investigativa en la década pasada eran pocos los equipos de investigación que se dedicaban a la temática de las protestas y enfrentamientos sociales, en los cuales la problemática de la organización no había sido desarrollada específicamente. Es recién al comienzo de la década siguiente que empiezan a aparecer trabajos que tratan la problemática, justamente cuando las formas de organización se tornan más sistemáticas.

A continuación expondremos las líneas generales en que se puede dividir las investigaciones – o al menos lo que pudimos acceder –. Y luego haremos referencia al aporte de esas líneas de investigación en lo que hace a la especificidad por nosotros planteada, para el período abordado.

En los trabajos académicos que abordan conflictos de la década del '90 a los que hemos tenido acceso, encontramos cuatro formas de abordaje<sup>474</sup>. Por un lado se encuentran los trabajos de Raúl Dargoltz, que constituyen descripciones históricas desde una perspectiva que enfatiza las relaciones y contradicciones entre países (y regiones dentro de la Argentina).

Una segunda perspectiva es la que parte de la teoría de la acción colectiva, centrada en el conflicto político de intereses y de la movilización de recursos, y del interpretativismo o hermenéutica, cuya problemática gira en torno a la reconstrucción de los sentidos de la acción, identidades y subjetividades desde los discursos y narrativas. Desde estas perspectivas - inspiradas en trabajos como los de Charles Tilly, Sidney Tarrow y otros autores mencionados más arriba - los conflictos de la década del '90 en la Argentina, son descritos como fragmentados, diversificados, dispersos en sus acciones, demandas y actores – aunque se advierten cambios en este sentido para las protestas del principio de la década siguiente -. Y se considera a las luchas como expresión de demandas ciudadanas o de "matriz ciudadana" y de inclusión. Dichas conclusiones pueden encontrarse en los trabajos de Orietta Favaro, Mario Arias Bucciarelli, Graciela Luorno; Marina Farinetti; Javier Auyero; Adrián Scribano y Federico Schuster. Este último además trata de encontrar un camino teórico intermedio entre lo que considera el punto de vista de los "movimientos sociales" que hace hincapié en la "identidad" y el de "protesta social", que enfatiza el criterio de la "racionalidad". Más recientemente en el marco de estas perspectivas pero con otras conclusiones y enfocado en el llamado "movimiento piquetero" un gran aporte al conocimiento es el trabajo de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra.

En una tercera forma de abordaje, están los trabajos que entienden al conflicto social como expresión de la confrontación entre clases y fracciones sociales. En esta perspectiva

---

<sup>473</sup> La elaboración de este capítulo fue terminada entre fines de 2004 y principios de 2005 (dedicándonos luego sólo a su corrección) por lo que no están contemplados trabajos sobre el tema que se han publicado luego de esa fecha y que se siguen publicando abundantemente. También es necesario aclarar que nos hemos restringido para éste capítulo al rastreo bibliográfico de trabajos académicos y/o científicos dejando de lado trabajos y documentos elaborados desde una perspectiva militante o partidaria (sí se trabajarán en los próximos capítulos, principalmente como fuentes).

<sup>474</sup> Nos referiremos sólo a los trabajos sobre protesta urbana. Existen investigaciones sobre protesta rural realizadas desde distintas perspectivas, que aquí no trataremos, como por ejemplo véase: Giarracca, N. y Teubal, M., 1997, "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina", en *Realidad Económica* N° 150, Buenos Aires; Giarracca, N. y Bidaseca, K. (editoras), *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, (Bs. As.: Alianza editorial); Bidaseca, K., 2000, "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur", en *Cuadernos para el Debate* N° 12 (Bs. As.: IDES); Rau, V., "El "Paro Verde" (Misiones, 4 de abril - 8 de mayo de 2000), ponencia realizada en el marco de beca Clacso-Asdi; y los trabajos de Eduardo Azcuy y otros miembros del PIEA.

se insertan los trabajos de David Cabrera; Rubén Laufer y Claudio Spiguel; Ana Dinerstein; Verónica Maceira y Ricardo Spaltemberg y José Seoane. Y también con la pregunta específica acerca de la formación de fuerzas sociales en los enfrentamientos se encuentran los trabajos del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) de tipo general sobre información registrada en forma estandarizada, como los de Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, y estudios de casos como los realizados por esos mismos autores, y por Federico Kindgard y Elizabeth Gómez; Paula Klachko; y equipos de investigación como La Red<sup>475</sup> en San Juan y Contraviento en Santa Cruz<sup>476</sup>. Esta tercera perspectiva - en la que se inscribe esta tesis - retoma la orientación teórica que considera que las clases sociales se constituyen en los enfrentamientos sociales, y a las formas de organización de la protesta como uno de los indicadores del grado de formación de las fuerzas por medio de las cuales las clases se enfrentan.

Por otra parte el Observatorio Social de América Latina (OSAL) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) contribuye también a difundir trabajos realizados desde las dos últimas perspectivas citadas sobre la conflictividad en nuestro país.

En lo que hace específicamente al problema de la organización en las grandes protestas urbanas, las referencias al tema como así también las descripciones generales presentes en los trabajos señalados permiten plantear la hipótesis<sup>477</sup> para el período 1993-2001, de que aparece un pasaje desde formas de organización más elementales y espontáneas - en donde hay un rechazo a formas de organización establecidas, como en el caso de Santiago del Estero - hacia otras que comienzan a presentar signos de mayor estabilidad y continuidad, cuyas expresiones van desde las formas asamblearias que duran mientras se desarrollan los conflictos - como en los casos de Cutral C6/Plaza Huinca (1996 y 1997), Salta (1997) y Jujuy (1997) - a formas que se van haciendo más sistemáticas - como las asambleas organizadas por los autoconvocados en Corrientes en 1999 - y el proceso de conformación y consolidación de organizaciones que trascienden los momentos de conflicto. Estas últimas son fundamentalmente las de trabajadores desocupados - que se suman a las ya existentes de trabajadores ocupados, empresarios, estudiantes y otros -, en las cuales las formas asamblearias son parte de los mecanismos de la propia organización, y no la organización en sí misma. La forma de organización asamblearia muestra un auge con las llamadas "asambleas barriales" de la pequeña burguesía urbana (asalariada y no asalariada) que crecen a lo largo del país en 2002 para luego decaer. Se desplazaría el rechazo a la organización en sí misma, aunque no hacia las formas de organización más tradicionales.

Por último, y sobre todo de diciembre de 2001, aparecen nuevos trabajos, muchos de los cuales se centran en una perspectiva distinta y cuestionadora de las anteriores influidos por el llamado "autonomismo" de Hardt, Negri y Holloway como hemos expuesto en el capítulo 2, parte 2 (y volveremos a tratar en el capítulo 7 sobre el llamado "movimiento piquetero"). Dichos trabajos (desde una postura de interpretación y debate político más que de conocimiento científico) se centran en la idea de "cambiar el mundo sin tomar el poder" y en la concepción de la organización popular como horizontal y autónoma. Reaccionan contra las organizaciones más estructuradas que se han constituido en la historia de las luchas del campo popular, como los sindicatos o partidos políticos de "izquierda". En general estas corrientes hacen hincapié más en la construcción cotidiana de los movimientos en los que se tejen relaciones sociales solidarias, que en la transformación social general, suponiendo que lo primero conduce a lo segundo en contraposición a lo que, sostienen se concebía antes como "primero la toma del poder" y luego el cambio de las relaciones sociales.

Pero hay variantes dentro de esas posiciones, desde por ejemplo Raúl Zibechi y el colectivo Situaciones que se sitúan en el horizontalismo a ultranza, a otros como Rubén Dri y Miguel Mazzeo que rescatan las experiencias de horizontalidad y democracia directa que se han dado en organizaciones populares de la historia reciente, pero consideran necesario

---

<sup>475</sup> Bajo la dirección de Mario Ruffa.

<sup>476</sup> Susana Martínez, Elida Luque, Miguel Auzoberría y Noemí Abalos.

<sup>477</sup> Véase capítulo 1 de esta tesis.

una organización popular estructurada si se “quiere cambiar el mundo”, y tienen una mirada crítica a los conceptos introducidos por Negri, Hardt y Holloway.

Además del rastreo de bibliografía general sobre la temática de la conflictividad en el pasado reciente de la Argentina, en lo que hace a los estudios de casos basamos nuestra búsqueda de antecedentes en el conocimiento científico acumulado sobre los casos mencionados en nuestra hipótesis como momentos de cambios o saltos cualitativos en las formas de organización de la protesta<sup>478</sup>.

A continuación describiremos los trabajos académicos sobre el tema, centrándonos primero en los que analizan el conjunto del ciclo y luego lo que constituyen estudios de casos.

## **Breve descripción de los trabajos científicos conocidos sobre el tema:**

### ***Parte 1: Estudios generales***

En el marco del proyecto "La transformación de la protesta social en Argentina 1989-1999" (perteneciente al Área de Epistemología y Estudios Filosóficos de la Acción del Instituto Gino Germani), su director Federico Schuster, en relación a los conflictos sucedidos entre el año 1992 y 1996, sostiene que “no es que no haya reclamos colectivamente organizados, sino que ellos no tienen necesariamente continuidad en el tiempo ni se extienden en el espacio (...). Los grupos de acción colectiva no se articulan entre sí en un proyecto u objetivo común, no se reconocen en general como parte de un mismo movimiento antisistema, como sí quizás lo fue en la Argentina de fines de los '60 y principios de los '70”<sup>479</sup>. Se sitúa conceptualmente entre las teorías de los movimientos sociales que ponen el eje del análisis en la noción de identidad, y las teorías de las protestas que consideran a la racionalidad como clave explicativa, ya que “si bien la identidad por sí sola no da cuenta de los complejos y fragmentarios episodios de acción colectiva de este tiempo, tampoco alcanza con pensar a éstos como meras asociaciones circunstanciales de intereses bajo un cálculo de racionalidad estratégica”<sup>480</sup>. Schuster sostiene que para hablar de un movimiento social es necesario detectar una continuidad en un conjunto relativamente homogéneo de acciones colectivas, tal que: 1) pueda hablarse de una identidad común a todas ellas; 2) que dicha identidad se manifieste de modo continuo a través del tiempo y del espacio; 3) que exista efectivamente una expansión en el espacio y en el tiempo del sistema identitario de acciones y 4) que la línea de identidad de las acciones pueda reconstruirse a través de sus sucesivas emergencias y ocultamientos. Las protestas de la década del '90 (hasta el 99) muestran una “abundante movilización de recursos colectivos (...). Sin embargo, se halló un grado alto de fragmentación y escasa durabilidad en los movimientos de protesta, lo que parece dar cuenta de la impresión de apoliticidad, escasa participación y disgregación de las demandas sociales, crecimiento de la protesta de matriz cívica, con un carácter marcadamente diversificado y con rasgos claros de localización y singularidad. Por ende, con alta fragmentación y escasas probabilidades de construir sujetos unificados de

---

<sup>478</sup> Por tal motivo excluimos en este trabajo, aunque los tengamos presentes en la investigación general, las investigaciones sobre las luchas sociales en la Argentina en otros períodos históricos, como las que se plantean la problemática de lo espontáneo y lo consciente, especialmente respecto del Cordobazo (Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, 1989, *El 69. Huelga política de masas*, CICSO, (Bs. As.: Editorial Contrapunto); Agulla, Juan Carlos, 1969, *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba mayo 1969*, (Bs. As.: Editel); y Delich, Francisco, 1970, *Crisis y protesta social. Córdoba 1969 – 1973*, (Bs. As.: Siglo XXI Argentina Editores). Otros trabajos importantes son Aufgang, Lidia, 1989, *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, (Bs. As.: Ceal); Marín, Juan Carlos, 1979, *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*, (Bs. As.: CICSO); y Balvé, B., Murmis, M. y Marín J. C., 1973, *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis. (Córdoba 1969 - 1971)*, (Bs. As.: Ed. La Rosa Blindada).

<sup>479</sup> Schuster, Federico, 1999, *Informe Anual de Derechos Humanos -CELS-. Protestas Sociales*.

<sup>480</sup> Schuster, Federico, 1999, *La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política*, ponencia.

acción de cierta permanencia en el tiempo y extensión en el espacio”<sup>481</sup>. Posteriormente y junto con Adrián Scribano, sostienen que han aumentado y se han diversificado las acciones de protesta en el país, se han modificado sus organizaciones, como los temas y demandas y han aparecido nuevos formatos de protesta para soportar dichas acciones. “Desde finales de 1999 hasta la fecha (...) a. existe un aumento progresivo y constante del número de protestas sociales; b. Los actores que participaban en los cortes de rutas han constituido una organización nacional de piqueteros; c. Se visualizan algunas convergencias tácticas de diversos grupos en movilizaciones y demandas comunes; d. Se puede observar una línea de parcial convergencia discursiva (...). El ‘ciclo de protesta’ que vive la Argentina actual es el más importante de todos los acontecidos desde 1983, por la cantidad de protestas, la expansión territorial de las mismas y la cantidad y variedad de sujetos involucrados”. A diferencia de nuestra hipótesis, para los autores recién en 2001 aparecen rasgos de mayor sistematicidad en las protestas: “los sectores ligados a la desocupación, la subocupación, el trabajo precario, que surgieron como actores de la protesta hacia mediados de la década anterior, muestran por primera vez formas de organización sistemática y consolidación como movimiento social” y “los sectores sindicales (...) han recuperado su protagonismo en la protesta social”<sup>482</sup>.

Respecto de éste último punto Iñigo Carrera y Cotarelo han demostrado que las organizaciones sindicales no habían perdido protagonismo durante los '90<sup>483</sup>.

En los estudios generales del ciclo debemos diferenciar entre aquellos que se centran en los hechos que aquí consideramos hitos, enfrentamientos sociales que libran masas mediante luchas callejeras en sus distintas formas, y que, por lo tanto, se abordan desde una estrategia cualitativa de investigación, de los estudios estadísticos – cuantitativos que abordan la totalidad de hechos de protesta del ciclo (y no sólo los hitos). Así Cotarelo e Iñigo Carrera estudian la totalidad de acciones para el período 1993-2001, en las que se destaca el peso de la organización sindical como convocante a las protestas (aunque con una tendencia al crecimiento de la organización político-sindical), lo mismo que su capacidad de articular los distintos instrumentos de lucha (cortes, ollas, marchas) en la huelga general con movilización; esto se corresponde con la participación en la huelga con movilización de trabajadores asalariados tanto ocupados como desocupados, junto a fracciones de pequeña burguesía, así como las capas más pobres del proletariado; cada una utiliza los instrumentos que le son más afines, aunque se observa también la confluencia de distintas fracciones en muchas de las acciones. Esta “articulación de instrumentos que se hace observable en las huelgas generales con movilización nos estaría indicando un grado de inteligencia entre el activo y la reserva, condición necesaria, aunque no suficiente, para lograr superar desde su raíz las condiciones en que se desarrolla la vida del conjunto de la clase obrera”<sup>484</sup>.

En un trabajo más reciente en donde se sintetizan las características del total de hechos del ciclo se destaca junto al papel articulador de las huelgas generales, en 2001 el de las Jornadas de Luchas Piqueteras convocadas por las organizaciones político sindicales y de desocupados, y el de la insurrección espontánea (que además como forma de lucha supera y subsume a todas las desplegadas en el ciclo). Se demuestra también que “en cuanto a los sujetos, el primer lugar, tanto en términos absolutos como relativos, lo ocupan los asalariados, y dentro de ellos los ocupados. Pero hay una tendencia relativa creciente en la cantidad de hechos protagonizados por asalariados desocupados. A lo largo de todo el ciclo los asalariados ocupados en el aparato estatal (incluyendo los trabajadores de la educación y la salud) realizan la mayor parte de las acciones, pero no debe perderse de vista que

---

<sup>481</sup> Schuster, Op. Cit., *La protesta social en la Argentina democrática...*

<sup>482</sup> Scribano, Adrián y Schuster, Federico, septiembre 2001, “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”, en OSAL n° 5, Op. Cit., pág. 19.

<sup>483</sup> Véase nota 64 de esta tesis. “Puede constatarse, pues, que el discurso que afirma que hoy (diciembre de 2004) la organización sindical ha recuperado su papel organizador de las protestas y luchas que había perdido en la década de 1990, es falso: la organización sindical nunca perdió ese papel”, Cotarelo e Iñigo Carrera, Op. Cit. *Algunos rasgos...* p. 137.

<sup>484</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., Op. Cit. *La protesta social...*

alrededor de una cuarta parte de las acciones realizadas por asalariados corresponde a trabajadores de empresas privadas<sup>485</sup>.

Por otra parte en estudios (cualitativos) donde estos autores enfocan en los principales enfrentamientos, a diferencia de Scribano y Schuster afirman que el proceso de sistematicidad que se hace observable en 2001 tiene su génesis en esas luchas desarrolladas desde el motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993. Los rasgos observados en las luchas del ciclo permiten señalar que, al mismo tiempo que el movimiento avanzó desde el interior del país hacia su centro económico y político, también lo hizo hacia formas de lucha y de organización cada vez más sistemáticas, hasta constituirse como "movimiento piquetero". Iñigo Carrera expresa que el punto de partida para el análisis debe ser la insurrección espontánea y combate callejero librado por las masas el 19 y 20 de diciembre de 2001<sup>486</sup> como respuesta al discurso gubernamental en que se anuncia la implementación del estado de sitio, y que concluye con la renuncia del presidente. "Si atendemos a los instrumentos utilizados, se observa que lo ocurrido en esos días, contiene en su seno y, a la vez, supera, todas las formas de rebelión (revuelta del hambre, motín, manifestación, toma o barricada, huelga) presentes en los últimos 12 años"<sup>487</sup>. Según el autor en la última década la rebelión de los expropiados ha recurrido a múltiples instrumentos: desde su forma "más incivil e inconsciente", como el "delito común"<sup>488</sup> o la revuelta de 1989/90, formas primitivas como el motín de diciembre de 1993 y formas sistemáticas como las huelgas generales<sup>489</sup> y la toma y defensa de una posición (los llamados "cortes de ruta").

Los cortes de rutas habían sido caracterizados por Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo como un avance hacia formas de "luchas sistemáticas", en los que "está siempre presente alguna relación con el gobierno del Estado", pero debe distinguirse "entre los cortes que constituyen un elemento subordinado a otra forma que los incluye (...), de los que se constituyen en el instrumento principal de un conflicto". Los cortes de ruta del tipo de los de Cutral Có en 1996 y 1997, Libertador General San Martín en 1997, Tartagal en 1997, Cruz del Eje en 1997, corresponden a otra categoría, ya que constituyen la ocupación (toma) de una posición que es defendida frente a las fuerzas policiales<sup>490</sup>. "En estos casos los piquetes son para garantizar el mismo corte, son masivos, está presente más de una fracción social, los reclamos incluyen metas generales, y aún los reclamos específicos son variados, expresándose más de una fracción social, y aunque comienzan organizados en multisectoriales u otras formas semejantes, pronto surge una organización en asamblea y formas de lo que tentativamente podemos llamar 'democracia directa', lo que conlleva la desinstitucionalización. Estos cortes se desarrollan en el tiempo y generalmente en ellos se producen divisiones entre quienes aceptan negociar primero y los que siguen el conflicto"<sup>491</sup>.

Sostienen que los cortes de rutas realizados en La Matanza y zona sur del conurbano bonaerense desde 2001 tienen como rasgos en común su masividad, su duración de muchos días y la toma de decisiones en asamblea, lo mismo que la aprobación o rechazo de las negociaciones realizadas por sus representantes. Es decir que la organización en asamblea se constituye como la forma de toma de decisiones de la organización misma<sup>492</sup>. Pero a diferencia de los cortes de 1997, son realizados exclusivamente por trabajadores

<sup>485</sup> Cotarelo e Iñigo Carrera, Op. Cit. *Algunos rasgos...* p. 136.

<sup>486</sup> Aclara que debe tenerse en cuenta también, los resultados de las elecciones de octubre de 2001 en el que una gran parte de los ciudadanos habilitados para votar se abstuvieron o lo hicieron anulando o en blanco.

<sup>487</sup> Iñigo Carrera, N., Op. Cit., *La rebelión...* se refiere a los hechos sucedidos entre el 13 y el 20 de diciembre de 2001.

<sup>488</sup> En buena medida contraparte de la criminalización de la pobreza.

<sup>489</sup> Respecto a la cantidad de huelgas generales desarrolladas en todo el período histórico que comienza en 1976 se realizaron: tres durante el gobierno militar, trece durante la primera administración radical, nueve durante la administración justicialista y ocho durante la segunda administración radical. Un ejercicio de periodización puede verse en el Iñigo Carrera, Op. Cit., *Las huelgas generales...*

<sup>490</sup> Klachko, P., Op. Cit. *La conflictividad...* En nuestra investigación nos hemos planteado que el corte de rutas en Cutral Có y Plaza Huincul, se convierte en instrumento subordinado a otro hecho de mayor envergadura aún, como es la *toma de las ciudades*. Es decir que el hecho de lucha central fue la toma de las ciudades y el corte un medio para lograrlo y defenderlo, véase capítulo 5 de esta tesis.

<sup>491</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., Op. Cit., *La protesta social en los '90...*

<sup>492</sup> Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia, junio 2001, "La protesta en Argentina (enero – abril de 2001)", en *OSAL n° 4*, Op. Cit.

desocupados, con escasa presencia de otras fracciones sociales, con una organización en tanto desocupados que no se disuelve al terminar el corte y que ejerce su dirección. Por lo que “por su homogeneidad y autoconciencia, muchos de esos “cortes” se localizan en el grado de organización de intereses económicos inmediatos más que en el de los intereses del grupo social más vasto, o en los plenamente políticos, lo que los asemeja a los embriones de la organización sindical”<sup>493</sup>.

Por otra parte este avance “hacia formas sistemáticas refuta prácticamente los discursos acerca de la imposibilidad de organización de las fracciones proletarias impedidas de enlazarse en la relación salarial en forma estable; constituyen embriones de organización lograda en poco tiempo (apenas 4 años), lo que, en nuestra hipótesis, se vincula con la larga tradición de organización sindical de los trabajadores argentinos”<sup>494</sup>.

Aunque en ninguno de estos hechos se encuentra desarrollada “una política ‘consciente’, en el sentido de que apunte a la superación de raíz de las causas del estado en que se encuentran las fracciones sociales involucradas (y en este sentido todos estos hechos quedarían localizados dentro de lo ‘espontáneo’), pueden señalarse diferencias entre ellos que muestran un avance desde formas no sistemáticas a formas sistemáticas”<sup>495</sup>.

Respecto del papel de las huelgas generales como articuladoras de la protesta de los '90, Svampa y Pereyra no las consideran así, sino que sostienen que en los primeros años de la década “sólo dos conflictos lograron mantener un carácter nacional” el de los empleados públicos nacionales y el de los jubilados. Y que “recién hacia 1997 la instalación de la carpa blanca representará quizá la única experiencia de articulación nacional”<sup>496</sup>.

El estudio realizado por Svampa y Pereyra es una descripción minuciosa y completa del surgimiento de las organizaciones de trabajadores desocupados y del “movimiento piquetero” como tal cuando se desarrolla en el Gran Buenos Aires. Utilizan como marco conceptual a las teorías de la acción colectiva (autores como Tilly y Tarrow). Utilizan términos que antes hemos trabajado (véase capítulo 2, parte 2) como repertorio, disrupción, marcos de acción, entre otras, y diferencian entre tendencias hacia la institucionalización o hacia la disrupción. Mencionan los casos de Cutral Có - Plaza Huinul, Mosconi y Tartagal (1997 – 1999 – 2000 - 2001) como “experiencias modelo”, aunque en los primeros los levantamientos fueron absorbidos por el sistema político, mientras que en Mosconi se formaron importantes movimientos de desocupados. Los consideran como la cuna del movimiento piquetero. Retrotraen el nacimiento del movimiento allí, con un punto de inflexión en 1997, cuando el método del corte de ruta se expande hacia otros territorios geográficos y sociales, hacia otras fracciones sociales. Así, a diferencia de nuestra perspectiva (en la que el llamado “movimiento piquetero” emerge de la experiencia acumulada a lo largo del ciclo que comienza con el motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993), ubican los primeros antecedentes (afluentes) del “movimiento piquetero” por un lado en lo que denominan “piquetes” y “puebladas” del interior del país a partir de mediados de los '90 (según nuestra conceptualización: tomas de ciudades), y por otro, la acción territorial y organizativa en el Conurbano Bonaerense desde los '80 (en el trabajo barrial y los asentamientos)<sup>497</sup>.

Respecto de este último “afluente” en nuestra investigación consideramos que, si bien los cuadros políticos y sindicales que organizan en su mayoría las distintas organizaciones del “movimiento piquetero” provienen y se han formado en esas experiencias de militancia

---

<sup>493</sup> Iñigo Carrera, N., Op. Cit., *La rebelión...*

<sup>494</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., Op. Cit. *Clase obrera y formas...*

<sup>495</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., Op. Cit. *La protesta social...* En el capítulo 1 hemos citado también resultados de la investigación de Iñigo Carrera y Cotarelo, tanto de su caracterización del ciclo en su conjunto y el contexto histórico, como sobre la insurrección espontánea de diciembre de 2001, al igual que haremos en el capítulo 7.

<sup>496</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 26. Se refieren a la “Carpa Blanca” de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) instalada como medida de protesta en la que se turnaban grupos de docentes ayunando en la Plaza de los Dos Congresos desde el 2 de abril de 1997 hasta el 30 de diciembre de 1999.

<sup>497</sup> Se describirá más extensamente el trabajo de los autores en el capítulo 7 sobre el movimiento de trabajadores desocupados.

barrial, esas luchas se dieron en el marco de otro ciclo, y explican entonces la génesis de los “cuadros” militantes y dirigentes, pero no a la totalidad del movimiento.

Respecto del ciclo de protesta (de forma similar a Svampa y Pereyra, y a diferencia de la periodización elaborada desde el PIMSA) para José Seoane se inicia en 1996, se reinicia en 2000 y se intensifica en 2001: “este ciclo de protestas sociales – que ponía ya de manifiesto el final del período de derrota, retroceso, cooptación y fragmentación social que habían sufrido las organizaciones sindicales y los movimientos populares en los primeros años de la década de los ’90 – se inicia claramente en 1996 con la aparición de las primeras puebladas y piquetes en el interior del país”. Dicho ciclo de protesta “reiniciado en el 2000 e intensificado en el 2001, se caracterizó por la aparición y extensión de movimientos sociales asociados a nuevas formas de organización y de lucha”<sup>498</sup>. Aunque no profundiza en el aspecto de las formas de organización.

Ana Dinerstein en sus trabajos centrados en los cortes de rutas realizados 1997, disiente con la interpretación de las luchas de los ’90 como portadoras de un sentido de “inclusión” pues sostiene que estas luchas “ponen en evidencia que la exclusión del trabajador del nivel de la producción no inhibe la experiencia subjetiva contradictoria de la forma mercantilizada de existencia y su negación, sino que la acrecienta en determinadas condiciones”. Así estas luchas de los “excluidos”, “marginados” y “desocupados” no afectan simplemente al capital en términos económicos (acumulación) o políticos (governabilidad) sino que forman parte de la contradictoria existencia del capitalismo<sup>499</sup>. Para la autora los cortes de rutas del año 1997 constituyen la expresión articulada y en movimiento, en un espacio y momento histórico preciso de constitución de la lucha de clases. “Las luchas captaron en un momento concreto de subjetividad la constante e inevitable contradicción entre las formas sociales de existencia entre trabajo concreto y trabajo abstracto, dentro de la cual, el caso de los trabajadores desocupados adquiere dimensiones especiales (...). El capital al negar al trabajo en el desempleo, o en la ausencia de inversiones, en parte se niega a sí mismo como tal, y con ello, la forma mercantilizada de la vida estalla en múltiples contradicciones liberando así, energía humana”<sup>500</sup>. Así estas luchas ponen en movimiento a través de la acción de los sujetos involucrados, la contradicción actual existente entre la metamorfosis del capital y sus formas humanas de existencia social en el presente, y los conflictos ofrecen a los sujetos la posibilidad de experimentar y hacer consciente la posibilidad de desujeción a través de la acción social colectiva concreta.

En cuanto al problema de la organización destaca que los cortes de rutas fueron organizados por comisiones multisectoriales, de desocupados, coordinadoras de piqueteros, fogoneros, vecinales o similares apoyados por los sindicatos locales, con la participación de gran parte de la comunidad, y que fueron surgiendo al calor de los hechos nuevas organizaciones o grupos que disputaron el poder y eventualmente reemplazaron a los anteriores, en momentos en que las organizaciones previas fueron juzgadas como traidoras, se produjo un desconocimiento a la autoridad política local, y durante la represión las comunidades se organizaron creativamente para enfrentar y resistir los embates de la gendarmería. Señala que “la crisis de las organizaciones de los trabajadores ha sido mucho más que un problema organizacional: se trata de una crisis del cambio de la relación previa entre poder del trabajo y poder sindical. El poder del trabajo no es organizacional sino sistémico”, propone entonces que “un nuevo concepto de poder del trabajo y por tanto de sus organizaciones debe ser elaborado para articular la fragmentada existencia del trabajo. Si los cambios en la composición orgánica del capital producen cambios en la composición de la clase trabajadora, la variedad y diversidad de la necesidad y la experiencia de lucha ya no coincide ni con la jerarquía centralizada ni con las formas de movilización históricas de las organizaciones tradicionales. Pero si las formas del capital producen nuevos sujetos del trabajo en sentido amplio, las organizaciones del trabajo, como formas políticas históricamente constituidas y socialmente construidas, poseen la capacidad inherente de

<sup>498</sup> Seoane, José, Op. Cit., *Argentina: la configuración de las disputas...* nota 7 de p. 43 y p. 38.

<sup>499</sup> Dinerstein, Ana, 1999, “Unidad en la Diversidad y Política como necesidad”, en Lozano, Claudio, Compilador *El trabajo y la política en la Argentina de fin de siglo*, (Bs. As.: Eudeba-UBA-CTA), pág. 116 y 118.

<sup>500</sup> Dinerstein, Ana, 1998, “Desocupados en lucha. Contradicción en movimiento”, en *Cuadernos del Sur* N° 26 (Bs. As.: Tierra del Fuego), pág. 68 y de 68-84.

recomponerse no de acuerdo a las nuevas reglas del juego sino a las necesidades de la lucha<sup>501</sup>. La autora cuestiona entonces la “noción sociológica de exclusión social” pues la desocupación es una nueva forma de subjetividad social producida al interior del capitalismo<sup>502</sup>.

En cuanto a los sujetos y sus organizaciones Verónica Maceira y Ricardo Spaltemberg<sup>503</sup> argumentan que los altos niveles de “conflictividad laboral” de los '80 se canalizaron a través de las poderosas organizaciones de la clase obrera, mediante la huelga como instrumento de lucha principal, pero, con las transformaciones estructurales de los '90, hubo un cambio sectorial de los conflictos hacia trabajadores estatales primero y desocupados después. Señalan el año 1994 como un punto de inflexión en el proceso de luchas sociales, con la incorporación de otro protagonista: los desocupados, utilizando centralmente el corte de ruta como forma de lucha. Caracterizan que en 2001 se observa un nuevo hito en el plano del conflicto social con la instalación del movimiento de desocupados como actor colectivo y nacional.

Entre las concepciones que se centran en el rechazo de la idea de “tomar el poder” en general asociadas a la de la organización popular como horizontal y autónoma, Holloway plantea que el movimiento que surge en Argentina a partir de “la gran explosión de diciembre de 2001” es “un movimiento que quiere cambiar el mundo sin tomar el poder”. Sostiene que ya “desde 1989 las viejas formas de lucha habían perdido su relevancia. Estaba claro que los sindicatos y los partidos de izquierda (ya sean ‘revolucionarios’ o ‘reformistas’) pudieron hacer muy poco para cambiar el mundo”. Los movimientos que expresan lo nuevo son para el autor, por ejemplo las Madres de Plaza de Mayo, HIJOS, el movimiento estudiantil, los movimientos de radios comunitarias, grupos cristianos de base, los “piqueteros” y otros en los cuales “no hubo ideología preestablecida que estos movimientos pudieran aplicar”. Para el autor todos comparten una lógica de autoafirmación que los aleja de la política instrumental orientada a la toma del poder, y se organizan en contra del “viejo patrón vertical, jerárquico de organización, construyendo autonomía, horizontalidad, comunidad, relaciones afectivas, ritmos y tiempos diferentes”<sup>504</sup>.

En la misma línea Raúl Zibechi, y específicamente en lo que hace a nuestro tema de estudio, opone lo que considera “organización para el enfrentamiento” de “organización para la re-producción de la vida”. Para el autor la lucha entendida con la lógica de la “guerra o enfrentamiento, destinado a la aniquilación de un enemigo real o inventado” conduce a la organización concebida como una máquina o dispositivo para la guerra y por lo tanto estructurada en base a “división de tareas entre quienes mandan y obedecen, entre quienes dan las órdenes y quienes las ejecutan; división por tanto entre dirección y base; establecimiento de jerarquías en forma de pirámide”. No podría derribarse al capitalismo usando esos dispositivos que son producto del capitalismo, que son ellos mismos, como el estado, relaciones capitalistas. De esa manera el concepto de lucha, enfrentamiento o guerra “supone la polarización de la sociedad, desgarrando a la sociedad en dos partes” y así ahoga “la multiplicidad del conflicto social”<sup>505</sup>. “La tarea principal del movimiento es la reconstrucción de los vínculos sociales, que son el núcleo de los cambios”, aunque agrega que llegado el momento deben defenderse en la calle. Para el autor “habrá que luchar para defender el mundo nuevo que crean los movimientos y sectores populares, pero ya no para capturar el poder y destruir al enemigo” porque eso supone actuar en “simetría” con el poder. Realza la actividad “espontánea” en detrimento de lo que considera un determinismo de la lógica estatista. Así las rebeliones de las mujeres y los jóvenes como actores centrales de los movimientos “no pueden realizarse a través de las estructuras tradicionales ya que son parte del mismo mundo contra el que se rebelan”. Zibechi también utiliza términos y definiciones de las teorías de la movilización de recursos y del conflicto político,

<sup>501</sup> Dinerstein, A., Op. Cit., *Unidad en la Diversidad ...*, pág. 119.

<sup>502</sup> Dinerstein, Ana, septiembre 2001, “El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización”, en OSAL n° 5, Op. Cit., pág. 11, 13 y 14.

<sup>503</sup> Spaltemberg, Ricardo y Maceira, septiembre 2001, Verónica, “Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina”, en OSAL n° 5, Op. Cit.

<sup>504</sup> Holloway, “Prólogo” a Zibechi, Op. Cit., *Genealogía de la revuelta...*

<sup>505</sup> Aquí se observa la matriz del enfoque culturalista de los “nuevos movimientos sociales” que antes hemos revisado.



cuando por ejemplo señala que la llamada “disrupción” es más útil a los movimientos que la violencia directa ya que el desafío a las autoridades fomenta solidaridad y crea incertidumbre, sin incurrir en los riesgos de la violencia ni en la rutina de los métodos tradicionales<sup>506</sup>.

## **Parte 2: Estado de la cuestión sobre estudios de casos**

A continuación pasaremos a describir los trabajos académicos existentes sobre los casos que consideramos hitos en cuanto a los cambios en las formas de organización. Pero también agregaremos información recogida por nosotros para complementar una visión general de esos principales enfrentamientos sociales que aún sin formar parte de los casos empíricos investigados por nosotros en profundidad son importantes de tener en cuenta para analizar cómo se desarrolló la acumulación de experiencia en las formas de organización del ciclo de la rebelión 1993 - 2001.

### **Estudios sobre el caso de *Santiago del Estero*, diciembre de 1993**

En nuestra hipótesis el hecho conocido como “Santiagazo” de diciembre de 1993 que constituye el punto de inflexión que da lugar al ciclo de ascenso de las luchas sociales que se desarrolla hasta 2001/2002, al mismo tiempo es el momento más elemental o espontáneo de organización. En la investigación sobre este caso elaborada por María Celia Cotarelo en el PIMSA, se sostiene que hay dos posiciones: la de quienes lo consideran como un hecho que se agota en sí mismo, y la de quienes por el contrario lo ven como un hito, un punto de inflexión en el proceso de luchas sociales en la Argentina. Esto está relacionado con el problema de las formas de lucha espontáneas y las sistemáticas, pues no basta con considerar que una lucha sistemática es superior a una espontánea, sino que es necesario establecer la relación entre ambas, así como “reflexionar acerca de la significación de formas sistemáticas como las huelgas en un período histórico en que éstas se desarrollan, desde hace largo tiempo, dentro del sistema institucional”<sup>507</sup>. Entre quienes adscriben a la primer postura señalada se suele sobrestimar el elemento espontáneo. Con respecto a la relación con el sistema institucional aparece en el “Santiagazo” un elemento de repudio a los representantes de partidos políticos y el sistema político en su conjunto (elemento que aparece en la totalidad de las protestas), que se expresa tanto en que constituyen el blanco de la protesta, como también en los resultados electorales de la provincia, pues en las elecciones para la Convención Constituyente de 1994 casi la mitad de los ciudadanos votantes se abstienen o lo hacen en blanco (44, 3 %).

La autora construye una periodización del hecho a partir de la observación de qué ámbito de relaciones sociales organiza la acción de los participantes y el medio de lucha utilizado. En el primer momento se produce la continuidad de la lucha económico-corporativa de los meses anteriores, en la que se realizan asambleas en los lugares de trabajo, fundamentalmente de trabajadores estatales, en las que algunos se encuentran en la oposición de las dirigencias sindicales, como por ejemplo “los maestros autoconvocados”<sup>508</sup>. El segundo momento es el del choque callejero en que se pasa al “Santiagazo” propiamente dicho. El tercer momento es el del asalto a los edificios de las instituciones de los tres poderes del Estado, que continúan en los 3 momentos subsiguientes con el ataque a las viviendas de políticos. Se realizan cortas asambleas donde se deciden los pasos a seguir. Lo que principalmente se proponen los manifestantes es expresar su indignación por lo que consideran una “traición” de sus representantes a los

<sup>506</sup> En Zibechi, Op. Cit., *Genealogía de la revuelta...*, Capítulo 1, p. 28 y 35.

<sup>507</sup> Cotarelo, M. C., Op. Cit. *El motín...*, pág. 87.

<sup>508</sup> Esta personificación aparecerá con fuerza en el conflicto de Corrientes en 1999. También en el trabajo de David Cabrera aparece la presencia en Santiago del Estero de una fracción denominada “padres autoconvocados”, en Cabrera, David, 1997, *Los distintos momentos y grados de organización en el caso de la lucha popular en Santiago del Estero*, en “Argentina, raíces históricas del presente”, (Rosario: I. Antognazzi y R. Ferrer compiladoras), pág. 311.

intereses del pueblo, y ya no actúan en tanto fracciones de trabajadores sino en tanto integrantes del pueblo, es decir, excluidos del poder político. Cotarelo pone de relevancia que la organización existente es circunstancial, transitoria, la elemental o “imprescindible para llevar a cabo cualquier hecho colectivo. Militantes sindicales y políticos, así como algunos ‘líderes’ surgidos en el momento, proponen distintas acciones y blancos de los ataques, propuestas que son aceptadas por la multitud. Incluso se improvisa una asamblea, en la que se discuten rápidamente distintas propuestas. Sin embargo no existe ninguna organización sindical ni política que conduzca el hecho, ni se constituye ninguna forma de organización que pueda desarrollarse a partir de entonces”<sup>509</sup>. Si bien la organización sindical expresa los intereses económico-corporativos de los manifestantes en el primer momento, no cumple ningún papel en tanto organización de los excluidos del poder político: “no existe ninguna organización que exprese sus intereses en tanto pueblo”<sup>510</sup>. Así el hecho es definido como motín: un levantamiento de gente oprimida, que se focaliza sobre las instituciones del gobierno o del Estado, como expresión de desesperación y venganza, en la que prevalece el elemento espontáneo. Y el sujeto del motín es la “multitud”<sup>511</sup>. La autora concluye haciendo referencia al problema de la acumulación de experiencia en relación a las luchas nacionales cuando dice que el “Santiagazo” se retoma como “ejemplo a seguir”, que de hecho varias de sus acciones fueron implementadas en otros sitios en conflicto, y que si bien en la propia provincia el conflicto se agota sin imprimir un curso distinto a la lucha de los trabajadores y el pueblo, “cabe plantear la hipótesis de que forma parte de un movimiento más general en formación en el conjunto del país, constituyendo su forma más primitiva y espontánea”<sup>512</sup>.

Por el contrario David Cabrera conceptualiza el hecho como el momento de retracción y dispersión en relación a los grados de organización alcanzados por el “conjunto del movimiento obrero” a partir de la huelga provincial del 12 de noviembre de 1993, en la que confluyen en la lucha contra una ley de ajuste provincial (Ley Omnibus) la Confederación General del Trabajo (CGT) local y el recientemente formado Frente de Gremios en Lucha, conformado mayormente por trabajadores estatales. El autor ordena su trabajo en relación al eje de cómo se organiza y aglutina el movimiento hasta que toma forma de “huelga general” y su posterior dispersión. Aclara que los hechos se producen en un momento en que “la burguesía ha constituido su unidad y hegemonía en un marco de crisis económica, donde los cuadros políticos se han distanciado de la base social”<sup>513</sup>. Este autor, utilizando los conceptos de Gramsci, plantea que se pueden distinguir tres momentos en los hechos de Santiago del Estero: desde el inicio del período tomado los asalariados se encuentran en el submomento económico corporativo, se elevan luego organizativamente hasta constituir el segundo submomento en donde “se plantean influir en el Estado para que este contenga y represente sus intereses”. Pero al aprobarse la Ley Omnibus se produce el efecto de “desarme, dispersión y desorganización” del movimiento obrero, “a tal grado que la concentración del 16 es espontánea y conforma una suma de reivindicaciones”. “A partir de aquí los asalariados (...) quedan inmersos en el primer submomento de organización y autoconciencia que refiere al propio grupo profesional en tanto homogeneidad de intereses”, tomando el hecho la forma de “estallido: una forma de manifestación de movimiento por oleadas que suben velozmente y descienden en modo súbito”, y no de enfrentamiento<sup>514</sup>. Este autor considera que “la ausencia de una alianza de clases que contenga las aspiraciones del movimiento obrero impide que se constituya una fuerza social con capacidad para influir en la legislación y en el Estado (...)”<sup>515</sup>. De esta manera se diferencia también de Cotarelo al evaluar los hechos en relación a sí mismos y no en vinculación con las posteriores luchas en otros territorios del país.

<sup>509</sup> Cotarelo, M. C., Op. Cit. *El motín...*, pág. 106.

<sup>510</sup> Cotarelo, M. C., Op. Cit. *El motín...*, pág. 115.

<sup>511</sup> Como vemos aquí el sujeto “multitud” a diferencia de cómo lo tratan Hardt y Negri expresa la no – organización.

<sup>512</sup> Cotarelo, M. C., Op. Cit. *El motín...*, pág. 119.

<sup>513</sup> Cabrera, D., Op. Cit. pág. 310.

<sup>514</sup> Para el autor el concepto de “estallido” sirve como observable para medir la lucha en los períodos contrarrevolucionarios, mientras que el de “enfrentamiento” lo es para los períodos revolucionarios.

<sup>515</sup> Cabrera, D., Op. Cit. pág. 312, 314 y 315.

Acerca del mismo conflicto, Raúl Dargoltz aporta fundamentalmente la explicación contextual en que se desenvuelve el hecho- al cual considera un punto de inflexión al igual que Cotarelo —, pero no toca sin embargo el problema central que aquí abordamos: el de la organización<sup>516</sup>.

Marina Farinetti y Javier Auyero adoptan el enfoque de las teorías de la acción colectiva. Farinetti define 5 características de la forma que asume el “Santiagazo”: la alta participación, la ausencia de resistencia, la indefinición de responsables, la baja organización y el clima de bronca y fiesta. En cuanto a los sujetos que participaron en los asaltos a las viviendas de dirigentes e instituciones públicas y en qué forma lo hicieron distingue diferentes “anillos de participantes”: los cabecillas o agitadores, quienes eran esperados por el resto para empezar, liberaban los accesos y marcaban el procedimiento a seguir; la segunda línea, los que entraban y se llevaban objetos; los vecinos, que colaboraban en la identificación de las propiedades buscadas y se llevaban cosas; los observadores entusiastas presenciales, que alentaban y festejaban alrededor; y los observadores entusiastas no presenciales, que palpitaban los sucesos desde la TV o la radio. Cada uno de estos sectores participaba “con sus recursos y estilo” desde sus posiciones sociales y modos de comportamientos. “Podemos pensar en una distribución social de tareas” (la autora no define si dicha asignación es espontánea u organizada). “Se puede sostener que los anillos identificados representaban sectores en una escala social, siendo la participación más indirecta a medida que se asciende en la misma. La gente de los barrios y los jóvenes marginales eran los encargados del puntapié inicial para abrir las casas”<sup>517</sup>.

En lo que hace específicamente al tema de la organización sostiene, al igual que los otros autores ya mencionados, que “no existió una convocatoria general por parte de alguna entidad organizadora, es decir no se contó con una instancia general de coordinación de todos los grupos de manifestantes (...). El reclamo de los empleados estatales contó con una instancia de articulación sindical. Por eso no es que hayan faltado los gremios (...); lo que se quiere destacar estrictamente es la ausencia de alguna entidad o grupo claramente identificado que haya convocado a la manifestación que dio origen al Santiagueñazo en nombre de todos los sectores participantes y bajo una consigna común”<sup>518</sup>. Los dirigentes sindicales no participaron en los asaltos a los domicilios particulares, salvo algunas excepciones. “En definitiva, la manifestación del día 16 tuvo un bajo grado de planificación, esto es, los participantes no seguían un plan de acción previamente coordinado y la multitud no obedecía a líderes previamente consolidados. No podríamos sostener, sin embargo, que en la multitud estaba ausente cualquier principio de organización, jerarquía o autoridad, pues su capacidad de acción colectiva fue notable”. La autora destaca que la violencia fue administrada de manera selectiva, o lo que es lo mismo, no fue indiscriminada, y que “es evidente que no hubo líderes trascendentes ni héroes de la revuelta popular (...)”. el liderazgo se constituyó espontáneamente: “hubo cabecillas o agitadores más bien anónimos que asumieron momentáneamente posiciones de autoridad, no preexistentes a la revuelta misma sino surgidas espontáneamente, lo cual no quiere decir sin embargo de forma arbitraria o aleatoria. No es que, por no haber estado previamente diseñadas en un plan maestro, las funciones que desempeñaron los manifestantes en la revuelta hayan respondido a un criterio caótico. La muchedumbre identificó instantáneamente como cabecillas o personas a seguir a aquellos que por su personalidad, forma de vestir, de hablar y de comportarse, y quizá por su historia personal de vida (...) inspiraban confianza y expresaban la voluntad colectiva. Los recursos de la cultura se desplegaron en la identificación de los portavoces o cabecillas”<sup>519</sup>.

---

<sup>516</sup> Dargoltz, Raúl, 1994, *El Santiagueñazo. Gestión y crónica de una pueblada argentina*, (Bs. As.: El Despertador Ediciones). Y, 1997, “El Santiagueñazo. El estallido social de una provincia empobrecida”, en *Argentina, raíces históricas del presente*, (Rosario: I. Antognazzi y R. Ferrer compiladoras, UNR), p. 325.

<sup>517</sup> Farinetti, Op. Cit., *Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo...*, pág. 82 y 86.

<sup>518</sup> Farinetti, Op. Cit., pág. 92. Farinetti hace notar la diferencia en este punto con el conflicto desarrollado en La Rioja unos días antes del Santiagueñazo, en el que contaron con una instancia de coordinación general en la Multisectorial Sindical, en donde la dirigencia sindical no fue sobrepasada ni cuestionada por sus bases. Véase nota 18 en pág. 92.

<sup>519</sup> Farinetti, M., Op. Cit., pág. 93.

Para Farinetti la red o estructura de interacción<sup>520</sup> que posibilitó el contacto directo de los participantes y que contribuye a explicar el alto grado de participación y consenso alcanzado en la protesta fue la estructura administrativa del estado, considerada una red de redes clientelistas. Estas relaciones clientelistas se reflejaron entonces, en la atomización, la ausencia de liderazgos, el carácter efímero y la personalización de los objetivos de la protesta. Al igual que Cabrera (aunque desde otra perspectiva) conceptualiza el hecho como “estallido” el cual “como forma de protesta episódica y sin un plan previo determinado resulta consistente con la falta de un repertorio consolidado de confrontación abierta en torno a la defensa de intereses sociales”<sup>521</sup> entendiendo por repertorio, y siguiendo a Tilly, al conjunto de medios de los que dispone un grupo para realizar reclamos, en términos instrumentales y culturales.

Auyero no aborda el tema que aquí nos interesa, sino que encara el estudio de los hechos ocurridos en Santiago del Estero con el objetivo de reconstruir las memorias de la protesta mediante la “entrevista etnográfica (...) que facilita el surgimiento de sentidos que, de otra manera, se perderían”. Pone de relevancia que sus entrevistados insisten en remarcar el carácter espontáneo y, ante esa insistencia, propone que “la espontaneidad entonces funciona como un rechazo a la supuesta presencia de activistas y como una afirmación de la dignidad de los manifestantes, una dignidad que va en contra del marco oficial de los eventos que construye al ‘estallido’ como un simple reclamo salarial”<sup>522</sup>.

La lectura de Svampa y Pereyra sobre el ‘Santiagazo’ se encuentra entre quienes lo consideran como un hecho que se agota en sí mismo, aunque también reconocen un proceso de movilización que se extiende en el país. La “dinámica descentrada del conflicto es la que se expresó – desde el punto de vista de la política nacional – en acciones evanescentes, aisladas, ‘estallidos sociales’, ciclos de movilización que parecían no venir de ningún lado y que luego – al día siguiente – eran reabsorbidos sin producir aparentes ‘cambios de rumbo’. Intensos procesos de movilización poblaron entonces el panorama del interior de la Argentina. Este es el caso de Santiago del Estero, en diciembre de 1993”<sup>523</sup>. De esa forma al igual que Cabrera, Farinetti y Auyero consideran a los hechos como “estallido social”.

### **Los casos de Cutral Có - Plaza Huincul, junio 1996 y abril 1997**

En nuestra hipótesis, los hechos que le siguen al “Santiagazo” en relación a los momentos de cambio cualitativo en las formas de organización son los que hemos conceptualizado como tomas de las ciudades (posición) mediante el corte de rutas (barricadas) que se instalan con fuerza en el escenario nacional a partir de los realizados en Cutral Có y Plaza Huincul entre el 20 y el 26 de junio de 1996 y entre el 9 y el 18 de abril de 1997, junto con los que le siguen inmediatamente en las provincias de Salta y Jujuy. Estos constituirían un nuevo escalón en lo que a organización se refiere. Dichas luchas muestran una duración mayor en el tiempo, un entramado organizativo más complejo para llevar adelante las medidas de fuerza, y la realización de asambleas populares periódicas, donde se decide cada paso a seguir, se eligen delegados revocables para coordinar las medidas y establecer las negociaciones con los representantes de los gobiernos, como también mayor organización para mantener los piquetes de cortes de rutas y así mismo para enfrentar a las fuerzas armadas de los gobiernos provinciales y nacional.

Lo trabajado por nosotros en relación a las luchas de Cutral Có y Plaza Huincul será tratado específicamente y en profundidad en el capítulo 5. Sólo adelantamos aquí algunas cuestiones que diferencian nuestra interpretación de otras que sintetizamos a continuación: los elementos incorporados en estas luchas de calles indican un proceso hacia formas de organización y de lucha más sistemáticas, conservando elementos espontáneos, y que (al

---

<sup>520</sup> Concepto que toma de Sidney Tarrow.

<sup>521</sup> Farinetti, M., Op. Cit., p. 100.

<sup>522</sup> Auyero, Javier, noviembre 2000, “El juez, la reina y el policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta”, en *Apuntes de Investigación*, año IV n° 6, (Bs. As.: Centro de Estudios de Cultura y Política, Fundación del Sur).

<sup>523</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 24.

igual que Cotarelo<sup>524</sup> para el motín de Santiago del Estero) consideramos que este hecho no puede ser analizado sólo por los efectos sobre sí mismo, sino que debe serlo en relación al conjunto de las luchas que se desarrollan en el país, en el que - como sostenemos en esta tesis - se desarrolla un proceso de acumulación.

Svampa y Pereyra apuntan a comprender el “sentido” de la protesta para lo que hacen hincapié en el discurso de la “reparación histórica” y su “componente catártico”, ambos elementos presentes también en lo que denominan otras “puebladas” además de las de Cutral Có – Plaza Huinul, como la de Salta de mayo de 1997. Ese discurso permitiría la articulación de intereses diversos que le da un carácter “comunitario” y “multisectorial”. “Pese a las grandes similitudes que hallamos en el punto de partida (el discurso de la ‘reparación histórica’, el anclaje comunitario, las comisiones multisectoriales), la experiencia misma de las puebladas así como la evolución posterior en la relación entre sistema político y actores sociales indican grandes diferencias entre lo ocurrido en Cutral Có y Plaza Huinul, por un lado, y las localidades salteñas por otro. Estas diferencias muestran de manera paradigmática el legado ambiguo de YPF, cuyo bienestar estaba asociado a dos características: ser propiedad del estado y, a la vez, ser una empresa productiva. Desarticulado el modelo, los actores movilizados tenderán a reconstruir la memoria de la empresa –y, por ende, su pasado- al calor de las luchas y de las diferentes experiencias que resulten de ella: así unos acentuarán la visión crítica, vinculada a la mentalidad ‘estado-dependiente’, mientras que otros conformarán una mirada más nostálgica, pero indisociablemente más ligada a la idea de producción y a la cultura del trabajo”. Así para el caso neuquino subrayan que luego de 1997 “la recomposición del sistema político se canalizó a través de la implementación de una política de ‘contención social’, rápidamente complementada por una política de salvataje económico. Para el caso salteño, 1997 marca apenas el inicio de los sucesivos piquetes y levantamientos que irían jalonando el protagonismo creciente de las organizaciones de desocupados, en especial de la UTD de Mosconi”. Sostienen que en Cutral Có y Plaza Huinul el “resultado ha sido la ‘culturalización del subsidio’, que encuentra continuidad en un discurso amargo y crítico en relación con la cultura ‘dependiente’ que habría fomentado YPF en tanto empresa estatal”<sup>525</sup>.

Desde otra mirada Mario Arias Bucciarelli, Orietta Favaro y Graciela Luorno – aunque tampoco abordan en forma directa nuestro tema – han llevado a cabo investigaciones que constituyen un valioso aporte para el conocimiento de los hechos en dicha región. En un primer trabajo sobre la protesta de 1996, sostienen que fue absorbida por la organización política que domina el aparato del Estado en Neuquén: la protesta “(...) se convierte en un instrumento más de la tradicional estrategia de legitimación y de resolución de conflictos que históricamente caracterizó el accionar del MPN (...). El partido gobernante encuentra un nuevo elemento de presión y negociación frente al Estado nacional: la apropiación de la protesta social contra el ajuste (...)”<sup>526</sup>. De todas maneras ello fue escrito antes de que se reanudara el conflicto en 1997, y de conocer los resultados electorales en los que el Movimiento Popular Neuquino (MPN) pierde en su “tradicional bastión electoral”: Cutral Có<sup>527</sup>. Respecto de las formas de organización para el primero de los conflictos, los autores describen que: “si bien los piqueteros no tenían formalmente dirigentes, cada uno de ellos cumplía funciones definidas, como por ejemplo el ‘brazalete’, que era el encargado de autorizar tanto el ingreso de víveres como la salida de vehículos y el ‘vocero’ del grupo, que lo era por sus aptitudes en cuanto a la facilidad de palabras e iniciativas. Asimismo emergió en el grupo una suerte de reglas de comportamiento que apuntaban a la cohesión, a la homogeneización y a disciplinar el accionar (no se permitía la circulación de bebidas alcohólicas y la información sólo debía canalizarse por el vocero); estrategia orientada a

<sup>524</sup> “Al observar el movimiento dentro de los límites de la provincia y no en relación al conjunto de las luchas que se desarrollan en el país, resulta imposible plantearse la significación del hecho de diciembre en la posible formación de un movimiento más general, dentro de un período de carácter contrarrevolucionario”, Cotarelo, M. C., Op. Cit. *El motín...*, pág. 87.

<sup>525</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta* ...p. 109 y p. 147.

<sup>526</sup> Bucciarelli, Mario Arias; Favaro, Orietta; Luorno, Graciela, 1997, “Entre la globalización y la regionalización de los conflictos. La “pueblada de” Cutral Có - Plaza Huinul (Neuquén), Argentina”. *Revista Solar. Estudios de Latino América*, (Santiago de Chile), pág. 239.

<sup>527</sup> La Nación, versión en Internet, 25/9/1997.

evitar que se filtraran las decisiones tomadas en reuniones que no eran públicas, contrariamente a las asambleas donde se exponían - sin reservas - las opiniones generales". Por otra parte se señala que los actores de la segunda protesta "están lejos de cualquier planteo ideológico, no les interesa el poder, descreen de las dirigencias políticas y gremiales y desconfían de los funcionarios (...). Se mueven en una 'anarquía', no tienen miedo y no aceptan ser considerados líderes. Participan escasamente de las asambleas de las localidades, aunque envían representantes a la comisión coordinadora". Todo este funcionamiento permitiría la emergencia de prácticas no consagradas en el orden jurídico: asambleas populares en las que participan representantes fogoneros, piqueteros, asambleístas pasivos (empleados estatales, sectores medios, amas de casa, etc.), asambleístas activos (los delegados de cada nivel de la asamblea) y políticos (concejales y legisladores provinciales), que se realizan alrededor de una torre símbolo de la actividad petrolera y que une a la población. Así se señala que en las "dos puebladas", la sociedad cutralquense mantuvo inalterado su apoyo a la democracia, pero rechazó la intervención de partidos políticos y de dirigentes sindicales, por temor a que los dirigentes se apropien de las reivindicaciones. Con estos movimientos se estaría rompiendo la lógica de los grandes colectivos clásicos para advertir la constitución de identidades donde lo voluntario, estratégico e individual reflejan demandas significativas de una realidad acotada y que toma pertinencia política, aunque expresa microoposiciones diversificadas. Se produciría una "búsqueda de modalidades propias de representación de intereses y ejercicio de presión e influencias que reapropiando y resignificando las instituciones modernas – formas liberal democráticas generalizadas por el proceso globalizador – a la vez que desinstitucionalizan los mecanismos políticos tradicionales, referencian demandas para su reconstrucción". Pero aclaran que "no parece, para el caso del conflicto cutralquense, que estemos frente a una propuesta alternativa que cuestione o redefina la estructura global de poder y de la economía. Los emergentes no plantean una identidad única ni reconocen proyectualidad a sus acciones (...)". Sin embargo reflexionan que "resulta claro que los movimientos de protesta han tenido con frecuencia vida relativamente efímera y no han alcanzado más que excepcionalmente a caracterizarse como portadores de oposición creíble y de transformación convincente. Y la nueva política, tanto en el sentido de nuevos actores como en el sentido de nuevos modos de hacer política, tarda en afirmarse. Porque en estas organizaciones conviven viejos y nuevos valores y coexisten sus referentes y sus intérpretes, entonces diseñar una estrategia de oposición coherente, específica, fundamentalmente sobre valores ampliamente compartidos, deviene un experimento dificultoso"<sup>528</sup>. Como explicación de ambas protestas aclaran, en coincidencia con las orientaciones de Offe y Touraine, que aunque no desaparezca "el conflicto capital-trabajo, éste ya no tiene la centralidad que tuviera en el período denominado 'Estado Benefactor'; ahora la conflictividad del posindustrialismo es más compleja y múltiple, por ello se explica el distanciamiento entre los nuevos movimientos de protesta, los partidos y el Estado. Son en última instancia, típicos movimientos contra el ajuste que trascienden la base organizativa gremial y partidaria. Las reivindicaciones y aspiraciones que otrora podían ser canalizadas e instrumentadas por las organizaciones sindicales, hoy se transforman en apelaciones directas al Estado al margen de todos los procedimientos y medios de expresión que constituían justamente ese sujeto social. Resulta claro entonces que estos movimientos no obedecen a intereses de clase (...)". Por lo tanto "el movimiento de protesta, más que como una acción colectiva ofensiva contra el sistema, se expresaba como el accionar de una población en la búsqueda de su inclusión en éste"<sup>529</sup>.

Hemos debatido ya en el capítulo sobre "ciudadanía" con estas posturas debido a que consideramos que la conclusión sobre la "búsqueda de la inclusión" no da cuenta de otros elementos reales y potenciales que se observan en la forma misma que toman las luchas y sus formas de organización (es decir en la práctica y no tanto en el discurso). Volveremos sobre esto en los capítulos 5 y 7.

<sup>528</sup> Bucciarelli, Favaro, Luorno, 1999, "Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses", en *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (Neuquén: Orietta Favaro editora. Universidad Nacional del Comahue), pág. 283, 285, 286, 290 y 291.

<sup>529</sup> Bucciarelli, Favaro, Luorno, Op. Cit. *Políticas de ajuste...* pág. 290 y Favaro, O., Arias Bucciarelli, M., e Luorno, G., Op. Cit. *Entre la globalización...*, pág. 229 a 239.

A diferencia de los autores recién tratados, para Rubén Laufer y Claudio Spiguel estas luchas forman parte del ciclo abierto con el motín de Santiago del Estero (lo que nosotros también sostenemos) y constituyen un nuevo punto de inflexión dentro de ese proceso. Así para los autores el primer "Cutralcazo" - como ellos lo denominan - (junto con los paros del 8 de agosto y del 26 y 27 de septiembre de 1996) "significaron un punto de inflexión en el proceso abierto con el Santiagueño; la situación en su conjunto experimentó un cambio cualitativo" y la "segunda pueblada de Cutral Có - Plaza Huincul (...) configuró un nuevo salto cualitativo al derrotar a la gendarmería y a la policía provincial en la lucha callejera (...). Las puebladas estallaron a partir de urgencias reivindicativas; no se propusieron derrocar a los intendentes o gobernadores ni tomar el poder. Sin embargo en los hechos se produjo una verdadera situación de 'acefalía' y durante días, frente al poder de las autoridades y de las fuerzas represivas, asambleas populares y sus representantes fueron el centro de decisión y único poder reconocido por la población que lo avaló en asambleas multitudinarias y lo respaldó frente a la represión"<sup>530</sup>. Los piquetes se constituyeron en "dirección efectiva de la mayoría de la población y ejercieron esa conducción (...) a través de delegados o representantes revocables, electos y basados en asambleas populares". Los autores muestran en un breve relato que también en las luchas de la provincia de Salta, Gral. Mosconi y Tartagal, en mayo de 1997, se realizaban asambleas populares y que "el alto grado de unidad se manifestó también en la organización de los piquetes para el corte de ruta y para sus sostenimiento a través de 'ollas populares', y en la autodefensa de los piquetes, en la que se consideró la preparación para la eventualidad de un enfrentamiento violento a la represión de la gendarmería"<sup>531</sup>.

### **El caso de Jujuy, mayo 1997**

Inmediatamente después de la protesta de Salta sucede la de Jujuy que se desarrolla entre el 19 y 31 de mayo de 1997. Como se desprende del trabajo de Federico Kindgard y Elizabeth Gómez, el conflicto comienza con el corte de la ruta nacional 34 en Libertador General San Martín, pero a diferencia de las localidades neuquinas, se generaliza rápidamente hacia todas las rutas de la geografía provincial. Los autores muestran que las organizaciones convocantes estaban prefiguradas desde la realización de la Marcha de la Dignidad en 1996<sup>532</sup>: la Multisectorial y la articulación entre el Frente de Gremios Estatales y las fracciones desocupadas de los trabajadores. Las demandas son tan variadas como fracciones sociales participan, pero el denominador común en todas las regiones es el reclamo por fuentes de trabajo, y mejoramiento de las condiciones laborales. Se producen variados choques con la gendarmería, protagonizados fundamentalmente por jóvenes, que "cada vez que pueden hacen saber que no reconocen ningún liderazgo y que no responden a nadie"<sup>533</sup>, aunque hay fuerte presencia de los gremios estatales. Se organizan para enfrentar y defenderse de los gendarmes: "se colocan mangueras, para provisión de agua, detergente y lavandina a fin de atenuar el efecto de los gases". En la mayoría de los cortes las convocatorias las realizan organizaciones sindicales y sociales previamente existentes y las asambleas aparecen más tardíamente, y a diferencia de los conflictos de Cutral Có y Plaza Huincul, se observa la mediación de la iglesia, que ya venía participando de movilizaciones anteriores.

Se produce una apropiación por parte de los manifestantes de los festejos que refieren a luchas históricas como el 25 de mayo (al igual que sucederá luego en el conflicto de Corrientes). Así principalmente en Libertador Gral. San Martín la Comisión de Desocupados, docentes y otros trabajadores organizan el acto por el 25 de mayo, en el que se concentran miles de personas: se realiza un desfile sobre la ruta nacional 34 en el que "los piqueteros marchan organizados en secciones. La primera en marchar es la Sección Baldes,

<sup>530</sup> Laufer, Rubén; Spiguel, Claudio, 1999, *Las "puebladas" argentinas a partir del "Santiagueño" de 1993*, en "Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste" (Caracas: Margarita López Maya Editora. Editorial Nueva Sociedad), pág. 22, 23 y 39.

<sup>531</sup> Laufer y Spiguel, Op. Cit., pág. 21 y 25. Hasta el momento de concluir con la elaboración de este capítulo no encontramos trabajos científicos específicos sobre el caso de Salta de mayo de 1997.

<sup>532</sup> Se realiza simultáneamente con los cortes de rutas de Cutral Có - Plaza Huincul.

<sup>533</sup> Kindgard, Federico; Gómez, Elizabeth, 1998, "Los cortes de ruta en la Provincia de Jujuy. Mayo/junio de 1997", DT n° 15, en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1998* (Bs. As.: PIMSA), pág. 154.

compuesta por hombres y mujeres portando recipientes con agua usados para neutralizar los efectos de las granadas de gases lacrimógenos; la segunda es la Sección Gomerías y la tercera es la Sección Piedras, integradas por jóvenes que exhiben sus 'armas' ante el aplauso de los presentes"<sup>534</sup>.

Se reproducen asambleas para tomar las decisiones a seguir frente a las marchas y contramarchas en las declaraciones de las autoridades. Los desocupados se organizan en la Comisión Coordinadora de Desocupados y Piqueteros, conformada por delegados elegidos en cada corte de ruta. Sobre el final del conflicto es ésta Comisión la que firma el acta de acuerdo con el gobierno provincial, también lo hacen, en calidad de testigos, representantes de la iglesia, y se encuentra presente en las negociaciones el FGE. Los autores comparan estos hechos con los "saqueos" – revueltas – del 89/90, y expresan que los conflictos en Jujuy nacen con un mayor grado de organización y planificación, lo que puede explicar su prolongación en el tiempo. "Los cortes permitieron nuevas instancias de organización para los desocupados, alianzas con el movimiento obrero organizado y otros sectores de la población y la adhesión de la opinión pública. Los piqueteros se organizaron en asambleas populares con un alto grado de participación y horizontalidad, luego en una Comisión Provincial de Desocupados, que nuclea a las comisiones locales, y a través de esta organización, lograron la capacidad para legitimar sus reclamos y establecer acciones concertadas con el movimiento obrero organizado, entre otros"<sup>535</sup>. En un primer momento lograron el apoyo a los cortes de rutas por parte de la casi totalidad del espectro político, pero a partir del día 29, se observa una división entre los "piqueteros" con su organización por fuera del aparato institucional, con el apoyo de los sindicatos nucleados en el FGE, los estudiantes y el apoyo puntual de obreros rurales, por un lado, y el gobierno, la oposición oficial, las cámaras empresarias y la CGT por el otro.

Laufer y Spiguel, en cambio, hacen hincapié en la crisis de representación política que se profundiza con esta "nueva pueblada", que "volvió a destacar características comunes a las 'puebladas' anteriores: un severo y generalizado cuestionamiento a las instituciones formales del poder político (...), y al mismo tiempo, una profunda desconfianza en las promesas de la dirigencia política tradicional, tanto oficialista como de la oposición parlamentaria. Este cuestionamiento no se atuvo a los límites de la crítica verbal; se encarriló más bien a través de la práctica de una democracia directa, basada en el protagonismo masivo en la adopción de formulaciones programáticas, en las decisiones de acción, y en la elección de representantes o delegados de piquetes con mandatos explícitamente conferidos en asamblea y revocables en cualquier momento"<sup>536</sup>. También ponen de relevancia los autores que mediante la creación de la Comisión Coordinadora Provincial de Desocupados, los "piqueteros" pudieron constituirse en fiscalía del cumplimiento de los compromisos acordados con el gobierno. Sostienen que en general en estos enfrentamientos de los años 1996 y 1997 se llegaron a desarrollar grados importantes de organización con base en la forma asamblearia como "grupos de enlace y reserva, puestos sanitarios, y de prensa y difusión, organizaciones de cuadernos de inscripción de desocupados, puestos de donaciones y solidaridad, carpas (...), ollas populares (...). Frente a la norma constitucional argentina frente a la cual 'el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes', las asambleas se erigieron en un embrión de poder paralelo que desbordó, neutralizó o enfrentó a las autoridades, y en el transcurso de la lucha, hizo efectivas sus propias decisiones"<sup>537</sup>.

### **El caso de Corrientes, marzo a diciembre 1999**

Respecto a este hecho que, en nuestra hipótesis, marca un nuevo escalón en cuanto a la sistematicidad que va desarrollándose en las formas de organización popular, debemos aclarar que sólo conocemos nuestro trabajo en tanto abordaje científico en profundidad del caso (otros de los trabajos mencionados aquí describen y toman sólo algunos aspectos

<sup>534</sup> Kindgard Y Gómez, Op. Cit., *Los cortes* ....., pág. 166.

<sup>535</sup> Kindgard Y Gómez, Op. Cit., *Los cortes* ....., pág. 192 y 193.

<sup>536</sup> Laufer y Spiguel, Op. Cit., pág. 28.

<sup>537</sup> Laufer y Spiguel, Op. Cit., pág. 34 y 37.



generales y existen trabajos realizados desde alineamientos partidarios o bien registros videográficos que hemos tomado como fuentes en el capítulo 6).

Desde el PIMSA se sostiene que dicha lucha marca “el comienzo de un nuevo momento ascendente que tiene su continuidad en el enfrentamiento entre la clase obrera (encabezada por los obreros petroleros desocupados) y la fuerza armada estatal (gendarmería) en General Mosconi (Salta) en noviembre de 2000 y junio de 2001, y que retoma el nivel de 1997”<sup>538</sup>.

Los enfrentamientos sociales desarrollados en Corrientes a lo largo de 1999 y sus formas de organización serán tratados extensamente en el capítulo 6.

### **Los casos de Salta, 1997, 1999, 2000 y 2001**

Respecto de los hechos de lucha realizados en Salta desde 1997 en adelante (al menos hasta el momento de concluir la elaboración de este capítulo) no hemos encontrado trabajos académicos o científicos. En su libro *“Entre el barrio y la ruta”*, Svampa y Pereyra realizan una descripción completa de la situación económica social y política del municipio de Mosconi y de los trabajos y actividades desarrolladas por la UTD (organización de los desocupados que surge a partir de las luchas), aunque describen brevemente las protestas y sus formas de organización.

Así mismo en el texto de Mariano Pacheco, desde una mirada militante, hay una buena descripción de los conflictos de 2000 y 2001 y su impacto en los movimientos de trabajadores desocupados del Conurbano Bonaerense, sobre todo en los MTDs.

Y desde una mirada psicosocial se ha elaborado un trabajo del tema desde el Equipo de Educación Popular de la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo<sup>539</sup>.

Pero dado que dichos hechos constituyen hitos en cuanto al desarrollo de las formas de organización, realizaremos aquí una breve descripción de los mismos tomando como fuente esos textos y algunos periódicos.

A partir de las tomas de las ciudades de Cutral Có y Plaza Huincul, frente a su éxito en la obtención de sus demandas, se desencadenan dos hechos de lucha de similares características, en Jujuy (como ya hemos expuesto) y en Salta. Se utiliza el instrumento del corte de rutas, la identidad de “piqueteros”, la forma de organización asamblearia y los reclamos también son similares.

A diferencia de los enfrentamientos de los años posteriores en estas localidades salteñas, en el que se desarrolla del 7 al 15 de mayo de 1997, se observa la participación de diferentes fracciones sociales, y una importante mediación de la iglesia. Al igual que en los cortes de Cutral Có y Plaza Huincul, advertimos diferencias en cuanto a la disposición a la lucha entre las diversas fracciones sociales que participan. Por un lado los desocupados y jóvenes que plantean mayores exigencias para levantar los cortes, y por otro sectores empresariales, comerciantes y otros “vecinos” de capas medias que prefieren negociar para levantar los cortes de rutas lo antes posible.

A diferencia de las tomas de Cutral Có y Plaza Huincul, a partir de esta experiencia de lucha se conforma una organización de trabajadores desocupados, lo que le otorga un carácter superior en cuanto a la organización de la lucha. La Coordinadora de Desocupados del departamento Gral. San Martín, aún con momentos de rupturas y unificaciones, será clave en la reorganización permanente de luchas en ese territorio. La coordinación entre los distintos grupos de desocupados de Salta más allá de que se institucionalice como tal, de hecho tuvo un rol central en los frecuentes enfrentamientos desarrollados a partir de entonces. Utilizarán la obtención de planes sociales para organizarse colectivamente, mientras que en las localidades neuquinas el proceso colectivo de lucha (analizado a nivel local) se disuelve en la individualidad o el aislamiento luego de 1997, y la canalización político – institucional del conflicto.

---

<sup>538</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., Op. Cit. *Clase obrera y formas...*

<sup>539</sup> Equipo de Educación Popular, 2003, *Cortando las rutas del Petróleo. Memorias piqueteras* (Bs. As.: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo).

En diciembre de 1999 paralelamente al desarrollo del enfrentamiento en el puente Gral. Belgrano en Corrientes, se reanuda el conflicto en Tartagal y Mosconi<sup>540</sup> cuando 1.000 personas cortan la ruta reclamando la reincorporación de 162 trabajadores que habían sido despedidos del Municipio de Tartagal<sup>541</sup>. Los manifestantes toman de rehenes a dos policías provinciales<sup>542</sup>. Luego de tres horas aproximadamente de corte de ruta se inicia un intento de desalojo por parte de la policía, que ataca a los manifestantes dejando numerosos heridos. Sin embargo, no logra desalojar la ruta y se suman más manifestantes al reclamo.

El dirigente de ATE, Fermín Hoyos, considerado uno de los generadores de la protesta, es detenido y los manifestantes proponen a las autoridades institucionales un “canje de prisioneros”: la liberación de los dos efectivos policiales a cambio de la libertad del dirigente gremial. El 18 de diciembre a pesar de que se anuncia que serán reincorporados los 162 empleados municipales despedidos en Tartagal, una asamblea de piqueteros decide continuar con el corte de la ruta 34 (que llevaba una semana) hasta que se asegure la continuidad de los planes "Trabajar".

Esta lucha sucede en medio del proceso de enfrentamiento en Corrientes, al que nos dedicaremos en el capítulo 6, y ambos se localizan en el comienzo de un nuevo momento ascendente de la protesta y la lucha social del ciclo.

Así en estas localidades de Salta se va produciendo un proceso de organización en el que se van constituyendo organizaciones de desocupados en distintas localidades tomando el nombre de “comisiones”, “coordinadoras” o “Unión de Trabajadores Desocupados” (UTD). Las que mayor dinámica de lucha muestran son los grupos de Tartagal y Mosconi. También aquí es donde comienzan a intervenir en la organización de estas fracciones sociales tendencias políticas o sindicales que aportarán experiencia de organización y le darán un marco de continuidad y politización en contraste con la mayor espontaneidad que se observa en Cutral Có y Plaza Huincul. Este fenómeno de mayor organización y planificación de la lucha por la intervención de tendencias y militantes políticos ya organizados sucede también en Jujuy donde es central la convocatoria de ATE y SEOM.

Ya en pleno momento de nuevo ascenso de las luchas sociales en todo el país, en mayo de 2000, se desencadena la tercera gran lucha en este territorio, que comienza por problemas en el cobro de los planes de empleo. En este nuevo corte de la ruta nacional 34 se constituye un momento de mayor enfrentamiento que los anteriores adquiriendo el carácter de toma y defensa de una posición. De esta forma se producen intensos choques con la gendarmería, y se observa la disposición de un grupo de desocupados de Mosconi, que se conforma como UTD, a resistir el desalojo y defender su posición mediante el combate callejero. También en esta acción se incorpora un hecho distinto: la amenaza de hacer estallar tanques de petróleo de empresas privadas. También, al igual que en otros hechos similares, ante la amenaza del ataque y desalojo por parte de la fuerza armada del gobierno se solidarizan otros pobladores acudiendo a la ruta y masificando la lucha. La muerte dudosa en un incendio de un vehículo de dos jóvenes que participaban de la protesta los días anteriores había influido en el estado de ánimo de la población. También al igual que en varios enfrentamientos de este ciclo las fuerzas armadas del gobierno, en este caso las provinciales, entran a las casas cercanas a la ruta, lo que provoca aún más la indignación popular, y comienzan a marchar desde las localidades cercanas miles de personas para solidarizarse con los pobladores de Mosconi, destrozando e incendiando varias instituciones estatales. Representantes de la iglesia se interponen entre los manifestantes y la policía y logran aplacar el combate. El gobierno nacional se ve obligado a enviar una comisión de representantes para negociar directamente con los “piqueteros” otorgándoles sus demandas: aumentos en la cantidad de planes de empleo, y la liberación de los detenidos, al mismo tiempo que intervienen los municipios.

---

<sup>540</sup> También el 10 de diciembre, día en que asume el nuevo presidente, se realizan un reclamo de la CCC y el MIJP (Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados) frente a la oficina en la que se encontraba reunido de la Rúa con el nuevo gabinete, y otro con 500 personas en La Matanza.

<sup>541</sup> Al igual que en Cutral Có y Plaza Huincul en 1997 comienza de la mano de un conflicto de trabajadores del estado (en las primeras había sido una lucha de los docentes).

<sup>542</sup> Clarín, Martes 14 de diciembre de 1999, versión internet.

Svampa y Pereyra resaltan la importancia de la organización en esta lucha: “la organización mostraba también una legitimidad tal que le permitía respaldar sus medidas de acción directa con un potencial levantamiento de las comunidades. En última instancia como la dinámica de la movilización y el enfrentamiento amenazaba con arrasar todas las instituciones y mediaciones, la propia estructuración de la comunidad descansaba, cada vez más, en la UTD”<sup>543</sup>.

En noviembre de 2000, el enfrentamiento se reanuda: al corte de un grupo de piqueteros de Cuña Muerta se suman pobladores de comunidades indígenas y luego se desplazan hacia Mosconi, donde suman otros pobladores y trabajadores de la línea de transporte Atahualpa. Son atacados por la policía provincial para desalojar la ruta y muere Aníbal Verón, trabajador de dicha empresa. Este trabajador, a diferencia de Teresa Rodríguez<sup>544</sup> en Cutral Có, participaba activamente de la lucha, así su nombre será tomado como bandera de lucha y como identificación principal de varios movimientos de desocupados. Nuevamente se solidarizan pobladores de la zona, y vuelven a atacar edificios públicos y privados, y son tomados policías como rehenes. Los cortes se extienden a varias localidades, hasta que nuevamente se concluye negociando con funcionarios del gobierno nacional.

Durante 2001 se vuelven a desarrollar enfrentamientos sociales de similares características, con la organización de los desocupados cada vez con más protagonismo, que ya cuenta con referentes o dirigentes que a partir de allí serán detenidos y puestos en libertad reiteradas veces. Así se reanuda el enfrentamiento en mayo por 10 días, concluyendo en choques generalizados de la población contra las fuerzas armadas gubernamentales; y nuevamente en Gral. Mosconi en junio mediante un prolongado corte de la ruta nacional 34, que también culmina en fuertes choques cuando la gendarmería ataca a los manifestantes. Se producen 56 detenidos, dos muertos, y desde el gobierno de Fernando De la Rúa se utiliza un discurso que ya había sido ensayado en Corrientes: acusar a los propios manifestantes de poner “francotiradores” contra las fuerzas de seguridad que serían los propios causantes de las muertes del campo popular<sup>545</sup>. En este caso agregando que se encontraban atrincherados en el monte. Sin embargo en la población de Mosconi este discurso no caló ya que los pobladores protegieron a todos los que tenían pedido de captura, incluso más tarde estableciendo una “Carpa del Aguante” – tal como se denominó en Corrientes, y aquí se observa nuevamente como se retoman elementos entre una lucha y otra – con los referentes “buscados” en la plaza central de la ciudad.

En general esta sólida organización de desocupados que se conforma en Mosconi desarrolla un intenso y organizado trabajo cotidiano en base a los recursos que se han conseguido con las luchas. Svampa y Pereyra afirman que la forma de intervención de la UTD Mosconi se gesta según el modelo sindical, pero que “esto no significa que la UTD sea un sindicato de ‘desocupados’, ya en Mosconi ser ‘piquetero’ es algo más que una apelación a una metodología de acción: es antes que nada un principio de identificación, un punto de partida en el proceso de construcción de una identidad positiva”<sup>546</sup>.

Sin embargo lo “sindical” no es una metodología de acción, sino una forma de organización que conlleva sus instrumentos y formas de acción, cambiantes con cada momento histórico, y también es una identidad positiva que hace a la defensa del trabajador, y que en las distintas etapas de conformación del movimiento obrero ha tenido distintos caracteres, según el momento político y las alianzas que constituía. Hay rasgos en las etapas de la conformación de los sindicatos en Argentina bastante similares al proceso de luchas y conformación del llamado “movimiento piquetero” en la historia reciente.

Según la descripción realizada por estos autores podemos decir que la UTD Mosconi tiene un carácter corporativo, en el sentido de defensa de intereses inmediatos de

---

<sup>543</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 130.

<sup>544</sup> Es frecuente encontrar en diversas publicaciones incluso académicas el error de mencionar a Teresa Rodríguez como docente. Ella, en cambio, era una trabajadora doméstica que se encontraba observando los combates callejeros sobre la ruta provincial 17 cuando recibe el disparo que la termina matando.

<sup>545</sup> Para la Gendarmería Nacional, “Pepino” Fernández es “uno de los 10 o 15 tiradores expertos que están infiltrados entre los pobladores” Clarín 20 de junio de 2001, versión internet.

<sup>546</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 136.

determinadas fracciones, lo que se ve en las acciones que emprende, en su identidad, y sus actividades cotidianas, relacionadas con la administración de los planes de empleo, y la gestación de proyectos tendientes a lograr formas más solidarias de la organización del trabajo y la producción, enmarcados en llamada “economía social”.

La articulación con otras fracciones sociales como comerciantes o pequeños productores, y trabajadores ocupados, no le quita su carácter sindical; también los grandes sindicatos y centrales sindicales articulan con otras fracciones sociales e incluyen sus planteos, y planteos políticos que hacen al orden social, pero su forma de organizarse, los sujetos que organiza y los intereses que expresa predominantemente es lo que le da el carácter corporativo – reivindicativo, es decir de lucha sindical o económica. Queda claro cuando los autores sostienen que “la obsesión de sus dirigentes es lograr ‘trabajo genuino’ y, de manera más amplia, la recreación de un escenario de ‘vida laboral’ perdido luego de la privatización de YPF, a través de un plan de desarrollo integral de la región”<sup>547</sup>.

Svampa y Pereyra definen a la UTD Mosconi de la siguiente manera: “articula un buen plantel de técnicos y administrativos con dirigentes experimentados en los conflictos con las empresas y el estado. Constituye un grupo autónomo organizado en torno a tres valores básicos: un alto grado de combatividad, la defensa acérrima de la cultura del trabajo, y la nostalgia de un modelo de integración social. Su negativa a participar del juego político local<sup>548</sup> es paralela a su rechazo a cualquier tipo de intromisión de los partidos políticos dentro de la organización. Sin embargo es abierta a la hora de constituir alianzas con otros actores locales, las PyME en particular, en pos de la creación de fuentes genuinas de trabajo. Pero sus objetivos finales amplían el horizonte de muchos de los actores locales, pues la UTD se propone, de manera más general, tanto la recuperación del estado como el desarrollo de una cultura productiva”<sup>549</sup>.

### **Los casos de Gran Buenos Aires, la conformación del movimiento piquetero, 2000 en adelante:**

A diferencia de los trabajos sobre los hechos anteriores, en los que refieren a 2000 en adelante se aborda más directamente la cuestión de la organización, dado que es en este momento donde emergen de manera más estable y consolidada, distintas organizaciones que conformarán el movimiento de trabajadores desocupados, cuyos sujetos (expresión de la capa más pauperizada de la clase obrera), identidad, formas de lucha y organización emergen el ciclo de luchas que se desarrolla entre 1993 y 2001/2002, aunque muchos de sus cuadros y grupos organizadores o dirigentes provengan de experiencias de luchas de ciclos anteriores (a diferencia de la interpretación de Svampa y Pereyra)<sup>550</sup>.

Distintos autores desde diversas perspectivas analizan las organizaciones, sus alineamientos y sus luchas, enfoques que serán tratados más en profundidad (tomándolos como base o confrontándolos) en el capítulo específico sobre el llamado “movimiento piquetero” (capítulo 7).

Aquí exponemos muy brevemente los ejes centrales de algunos de ellos:

Verónica Maceira y Ricardo Spaltemberg, sostienen que en 2001 se observa un nuevo hito en el plano del conflicto social: “a través de la realización de dos asambleas y planes de acción de alcance nacional, el movimiento de desocupados logra instalarse como un actor colectivo en ese plano (...) de la mano de la fuerte reactivación de la protesta en el

<sup>547</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 140.

<sup>548</sup> Aunque en el mismo libro se relata que “en mayo de 2002, uno de los principales referentes de la UTD aceptó incorporarse al gobierno local, avalado por el voto de una asamblea de la UTD, con el cargo de Secretario de Producción y Empleo”, Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 142.

<sup>549</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 146.

<sup>550</sup> Para rastrear el origen de las organizaciones y cuadros dirigentes en este territorio bonaerense véase los trabajos sobre ocupaciones de tierras de Merklen, Denis, 1991, *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, (Bs. As.: Catálogos); Aristizábal, Zulema e Izaguirre, Inés, 1988, “Las tomas de tierras en la zona sur del gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular”, en *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea*, (Bs. As.: CEAL); y Cuenya, Beatriz y otros, 1985, *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares*, (Bs. As.: CEUR). Por otra parte para ver aspectos más tradicionales de las formas de organización de los pobres: Auyero, Javier, 2001, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, (Bs. As.: Ed. Manantial).

conurbano bonaerense. En ese sentido la maduración de las experiencias de organización y de lucha en esa región parecen haber significado un impulso político decisivo para la conformación del movimiento como actor nacional (...). Su imagen es la de una multitud marchando desde los barrios más humildes del conurbano hacia la Capital Federal". En un trabajo específico sobre las protestas de La Matanza presentan un avance de una investigación en la que se proponen indagar sobre la composición social, política, ideológica del movimiento de trabajadores desocupados en ese territorio, y las trayectorias laborales y militantes de sus bases sociales. En dicho avance, sobre entrevistas realizadas en una muestra de 25 varones correspondiente a jefes de hogar beneficiarios de planes laborales, surge que la mayoría de los trabajadores entrevistados de más de treinta años han sido asalariados con trayectorias laborales estables, y presentaban una alta tasa de sindicalización, aunque sin participación gremial activa. Lo que lleva a similar conclusión que Iñigo Carrera y Cotarelo acerca de que poseen "una experiencia previa que los predispondría a encuadrarse en organizaciones que representen sus intereses económicos inmediatos". Y junto a ellos se encuentran jóvenes con escasa inserción estable anterior, mayormente sin experiencias significativas como trabajadores fabriles y sin tradición de encuadre sindical. Más de dos tercios están organizados territorialmente, participan de las reuniones de desocupados aunque sea pocas veces, y reivindican el papel de las organizaciones de desocupados en la distribución de los planes de empleo. Un porcentaje mayor estaría de acuerdo con que se forme un sindicato de desocupados y se afiliaría al mismo, y todos participan de las acciones de lucha llevadas a cabo, en especial los cortes de rutas. Así los autores señalan que "la clase obrera mantiene su lugar central en las luchas sociales del período, pero se trata ahora de una formación muy distinta a la de años atrás". Es de la condición social de estos trabajadores desocupados "de donde deriva su radicalidad, y no del haber asumido tal radicalidad como determinación política a partir del conocimiento de las causas del proceso que conlleva su aniquilamiento social (...). Carentes de recursos mínimos a partir de los cuales asegurar su propia existencia, toda participación política que no produzca algún alivio a su situación carecería de sentido desde la perspectiva de estos sectores". Afirman que los movimientos de desocupados han empezado a ensayar formas alternativas de organizar y distribuir los planes de empleo "forzando la lógica clientelar supuesta en la existencia misma de los planes de asistencia social. Estas formas involucran un primer intento de construcción de criterios de justicia más autónomos basados en relaciones de solidaridad entre iguales y en la valorización de la participación activa en la lucha en común". Resaltan también la articulación con otras fracciones sociales y el "salto reivindicativo que supuso pasar de la demanda de planes de empleo a la lucha contra el ajuste y la política de déficit cero". Aclaran que si bien no cuentan con la solidaridad activa del conjunto del movimiento obrero, han logrado multiplicar las relaciones interorganizacionales al interior del movimiento de desocupados como también con otras organizaciones de la clase obrera. Sostienen que el corte de rutas va tomando un carácter simbólico dejando de lado su utilización como medida de fuerza, por la necesidad de evitar el aislamiento y articular su lucha con otras fracciones sociales<sup>551</sup>.

Svampa y Pereyra desde un enfoque más descriptivo y con las herramientas conceptuales de la teoría de la acción colectiva y con la pregunta por la recomposición política a partir de los alineamientos de las organizaciones, señalan que (como ya hemos dicho) con la emergencia del movimiento piquetero se da "la confluencia entre, por un lado, acción disruptiva e identidad piquetera, originaria de los piquetes y puebladas del interior del país y, por otro, modelo territorial y marcos organizativos, desarrollados de manera paradigmática en determinadas regiones, sobre todo en La Matanza y el eje sur del conurbano bonaerense". A diferencia de Iñigo Carrera y Cotarelo y Maceira y Spaltemberg, estos autores realzan las divergencias con la experiencia sindical pues el nuevo "repertorio de acción colectiva" del movimiento piquetero implicaría la declinación de los "repertorios" clásicos de acción sindical: las huelgas, así como los propios sindicatos como actores de la protesta<sup>552</sup>.

<sup>551</sup> Esto constituye uno de los ejes de discusión y diferenciamiento de las distintas organizaciones de trabajadores desocupados y piqueteros. Maceira y Spaltemberg, Op. Cit. P. 23 a 28.

<sup>552</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 52 y p. 23. Hemos visto que, según se desprende de la investigación de Iñigo Carrera, no han declinado ni los sindicatos como protagonistas de la protesta ni su

Los autores profundizan su mirada en los distintos alineamientos entre las organizaciones al momento de realizar la investigación. Argumentan que “los clivajes políticos que recorren el arco piquetero permiten establecer dos alineamientos principales: el primero, constituido por una línea política más ‘institucionalizada’, reunida alrededor de las corrientes y centrales no oficialistas; el segundo, por una línea política ‘radical’, ciertamente menos institucionalizada pero también más volátil que la primera, agrupada en torno de partidos políticos y grupos autónomos de izquierda. Una tercera posición, minoritaria, aparece encarnada por aquellos grupos que reivindican el ‘no alineamiento’, y reclaman una manera de hacer política más centrada en el trabajo local y microsocioal”. Los primeros dos alineamientos “apuestan a la construcción de una herramienta política en pos de la transformación social, aunque difieren (...) en cuanto al proyecto político y (...) a las tácticas y estrategias a aplicar en la coyuntura política argentina”<sup>553</sup>.

Este análisis acerca de los diferentes “clivajes” o alineamientos del movimiento se basa en el diagnóstico de la sociedad argentina de 2002, en relación a la caracterización de los propios movimientos acerca de la situación política abierta con los hechos de diciembre de 2001. Por un lado se ubicarían los movimientos de la “línea sindical” que no consideran a la situación como “prerrevolucionaria”, o que no “están dadas las condiciones para asumir la responsabilidad de gobierno”; y por otro la línea más política que considera a la situación como “prerrevolucionaria”.

Acerca del desarrollo del “movimiento piquetero” definen tres momentos por los que atraviesa: el momento de la “cooperación” que permitió “potenciar las distintas vertientes hasta crear la imagen de un potencial movimiento piquetero unificado, proyectado, intentado y frustrado en las dos asambleas nacionales de La Matanza”. Un momento de la “competencia” durante 2001 para definir “espacios de poder y liderazgos” al interior del movimiento, y el tercer momento de “conflicto” “visible en la ausencia de una coordinación unitaria de acciones desde diciembre de 2001 (...)”<sup>554</sup>. En el capítulo 7 donde trataremos este tema citaremos más extenso este trabajo.

Por otra parte el trabajo de Miguel Mazzeo<sup>555</sup> describe y analiza extensamente lo que considera las formas de organización que priman en el “movimiento piquetero”, tendiendo a poner el énfasis en los MTD que, considera, se encuentran a medio camino entre el “horizontalismo” y la “organización estructurada”. El autor se inscribe en la línea intelectual de quienes reaccionan contra la “lógica de aparato”, contra las “lógicas anquilosadas” de partidos y sindicatos; incluso sostiene que algunas de las expresiones del movimiento piquetero “tienden a la reproducción de las tradicionales prácticas sociales y políticas clientelares, una especie de sistema de punteros de ‘izquierda’ que mantiene las relaciones asimétricas entre una élite de dirigentes y grupos subordinados”. Si bien defiende una lógica más horizontalista, autónoma y democrática, alineándose con los MTD, también alerta contra el ‘principismo’ y ‘esencialismo’ de las formas, por ejemplo la horizontalidad, y los que en nombre de la autonomía renuncian al problema del poder, dejándolo en manos de la burguesía<sup>556</sup>.

Diferencia tres concepciones políticas generales entre los movimientos: “una que parte del eje: sociedad (o pueblo) – partidos o movimientos políticos – representación – poder del estado, otra que parte del eje: clase obrera (o pueblo) – vanguardia – revolución; y por último las concepciones que parten de los ejes más diversos y no necesariamente complementarios, de los ejes tradicionales”. Mazzeo se encarga de distribuir minuciosamente todas las “organizaciones piqueteras” existentes - que son muchas -, en cada uno de estos ejes/concepciones. La principal limitación de las fuerzas que se ubican en el primer eje “surge del papel que asumen como instituciones dentro de la sociedad capitalista. Esto es: suelen proponer acciones en un marco estatal aceptado”. Y en general

---

clásico instrumento: la huelga. Según un estudio estadístico realizado por este autor y Cotarelo los sindicatos (en cualquiera de sus distintos niveles organizativos) ocupan un lugar preponderante en la convocatoria a la protesta, si se toma en cuenta la totalidad de ellas y no sólo las protestas “piqueteras”.

<sup>553</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 55.

<sup>554</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 71.

<sup>555</sup> Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...*

<sup>556</sup> Una fuerte autocrítica como parte de estos sectores puede leerse en la p. 121 de Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...*

los partidos de izquierda, para el autor, conciben a las organizaciones populares como “estación de transferencia de los objetivos políticos elaborados por los ‘estados mayores’”. Critica fuertemente la burocratización de esas corrientes lo que conlleva la separación entre dirigentes y dirigidos, las prácticas vanguardistas, verticales, dirigistas, y también al sectarismo, personalismo, y clientelismo.

En el último eje se ubican lo que denomina la “corriente autónoma”, las “concepciones que parten precisamente de la crítica a los ejes mencionados y asumen el carácter prefigurativo de sus construcciones y sus luchas, buscando generar el ‘caldo de cultivo’ de una sociedad mejor. Entienden que las luchas por la emancipación deben tener como un objetivo importante la transformación de la cotidianeidad de los sujetos oprimidos, que el objetivo de la transformación social no puede colocarse a futuro, sino que comienza ya mismo. (...) La validación, más que en el terreno ideológico – político, descansa en la construcción de lazo social en marcos notoriamente degradados, de sociabilidad alternativa y de vida colectiva”<sup>557</sup>.

El autor (al igual que una parte de quienes constituían el MTD Aníbal Verón) pone en primer plano lo que denominan “carácter prefigurativo” de la sociedad que se busca alcanzar en la práctica cotidiana y organizativa de las agrupaciones. Concluye, dejando abierto (como difícilmente podría ser de otra manera frente a un objeto de estudio muy reciente o actual), que “el futuro próximo dirá si la experiencia organizativa de los trabajadores desocupados quedará en la historia como un producto lógico y transitorio de la injusticia del orden neoliberal, como un apéndice de un proyecto de integración populista. O como una experiencia dinamizadora del conjunto de las clases oprimidas, precursora de un proyecto político de liberación y transformación de la sociedad en su conjunto”<sup>558</sup>.

Los trabajos de Pacheco y Oviedo que aportan al conocimiento del fenómeno desde una mirada militante comprometida con organizaciones determinadas del “movimiento piquetero” serán utilizadas como fuentes en el capítulo 7 (o confrontadas).

### ***La insurrección espontánea, diciembre 2001***

Según la hipótesis con que trabaja el PIMSA, el hito que estaría cerrando el ciclo de luchas que comienza con el motín de Santiago del Estero, es la insurrección espontánea de diciembre de 2001, aunque podría llegar hasta los hechos del 26 de junio de 2002 en el Puente Pueyrredón.

Es desde las fracciones sociales más pauperizadas que se realizan en diciembre de 2001 los llamados “saqueos” (entre el 14 y el 18 de diciembre) que desembocan en “revuelta” y “motín” (el 19 y 20 de ese mes), como surge de la investigación de Cotarelo e Iñigo Carrera. Si bien los hechos de diciembre constituyen un conjunto articulado de todas las formas de lucha y sujetos que se activan en todo este ciclo histórico de luchas, comenzando por las acciones de protesta convocadas desde el sistema institucional como la huelga del 13 de diciembre y la convocatoria a los cacerolazos del CAME, el terreno donde se desarrolla la insurrección espontánea del pueblo es “la insurrección de los hambrientos y la insurrección de la pequeña burguesía”<sup>559</sup>. Esta última (asalariada y no asalariada) protagoniza el llamado “cacerolazo” que fue conceptualizado como manifestación de masas que deriva en el combate del 20 de diciembre cuando no la dejan expresar pacíficamente, momento en que se manifiesta cabalmente la insurrección espontánea del pueblo. Los momentos insurreccionales del 19 y 20 son protagonizados en gran medida por jóvenes. A partir de allí la experiencia organizacional de las asambleas es retomada por capas medias

---

<sup>557</sup> Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...* De las organizaciones que aquí trataremos en el capítulo 7, la FTV se ubicaría en el primero, junto a las “organizaciones piqueteras gubernamentales”, y a las ligadas a partidos de izquierda como el PO, aunque este último compartiría elementos del segundo eje; la CCC y MBP (éste último con mucho reparo) en el segundo como también a la primera parte que se desprende de la CTD A. V. quedándose con ese nombre ligados a Quebracho. Y en el último eje incluye a todos los que formaron parte del MTD A. V. aún los que se han escindido. Rescata como paradigmática de este último eje la experiencia de la UTD de Mosconi.

<sup>558</sup> Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...* p. 137.

<sup>559</sup> Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...*

de la Capital Federal, Gran Buenos Aires y otras ciudades del interior<sup>560</sup> durante 2002 conformándose numerosas asambleas horizontales por barrio, para luego diluirse a partir de 2003<sup>561</sup>. Otros aspectos de esta investigación ya fueron citados en distintos capítulos de esta tesis.

En otros trabajos ya citados aquí como el de Svampa y Pereyra, Zibechi y otros se hace referencia general al tema pero no un estudio específico sobre la insurrección, y se han publicado trabajos que hacen referencia a algunos aspectos del fenómeno pero en calidad de ensayos.

A continuación exponemos los resultados de nuestra investigación sobre las formas de organización en los casos de 1- Cutral Có y Plaza Huinul, 2- Corrientes y 3- Gran Buenos Aires y la conformación del movimiento de trabajadores desocupados. En los primeros dos casos, por estar la organización absolutamente ligada al desarrollo de las luchas, y por lo tanto empezar y concluir con ellas, nos hemos dedicado a rastrear las formas de organización en el desarrollo del conflicto, ahondando en los procesos de lucha, por otra parte acotados en el tiempo (aunque el caso de Corrientes más extenso que el de Cutral Có y Plaza Huinul). Para nuestro tercer caso, los enfrentamientos sociales en Gran Buenos Aires y la organización que de ellos resulta, el movimiento de trabajadores desocupados, hemos abordado algunas luchas que consideramos centrales para comprender la emergencia del movimiento y luego, dado que se consolidan organizaciones, nos hemos dedicado al estudio de cinco de esas organizaciones mismas.

---

<sup>560</sup> “Según una investigación del Centro de Estudios por la Nueva Mayoría en la Argentina funcionan 272 asambleas populares permanentes. De acuerdo al estudio, el 41% de las asambleas barriales permanentes (112) están en la Capital Federal, en la Provincia de Buenos Aires está funcionando el 39% del total de las asambleas barriales permanentes del país (105), en Santa Fe el 14% (37), Córdoba el 4% (11), en Entre Ríos y Río Negro el 1% (2 en cada caso) y en Neuquén, La Pampa y San Juan una en cada distrito”. (La Nación del 21 de marzo de 2002, versión internet).

<sup>561</sup> Véase Cotarelo, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*, e Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...* No tomaremos aquí el caso del movimiento asambleario de la pequeña burguesía urbana desarrollado en 2002, si bien expresa el auge de la forma de organización emergente del ciclo (la forma asamblearia) pues hemos escogido como muestra de la forma 3 mencionada en el capítulo 1, el caso del movimiento de trabajadores desocupados, dado que se establecen como organizaciones consolidadas que aún perduran, a diferencia de aquellas que se han diluido en la segunda mitad del año 2002.



## **Capítulo 5: Las tomas de las ciudades de Cutral Có y Plaza Huincul (1996 y 1997)<sup>562</sup>**

Distintos investigadores, así como los mismos protagonistas del conflicto y pobladores de la zona coincidimos en señalar como causa principal de las tomas de las ciudades de Cutral Có y Plaza Huincul mediante el corte de rutas en 1996 y 1997, a la privatización de YPF. Pero estas protestas, que impactan fuertemente en la realidad nacional, se realizan varios años después (1996 y 1997) del proceso de reestructuración y privatización de la empresa (entre 1991 y 1993). Esto nos llevó a preguntarnos acerca del porqué de dicha dilatación en la respuesta popular y a repasar cuáles fueron las consecuencias políticas y económicas de los procesos privatizadores.

### ***Parte 1: Las consecuencias políticas y sociales de la privatización de YPF. El impacto en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul***

#### **Introducción**

Lo que explicaría la dilatación en la respuesta popular frente al proceso de privatización de YPF es que la empresa estatal, dirigida por los funcionarios que llevaron a cabo el proceso privatizador, se dio estrategias de neutralización política y económica de los trabajadores, por un lado mediante grandes indemnizaciones, y por otro a través de mecanismos de despidos en los que se dejaba “enganchados” a muchos trabajadores a la suerte de la empresa ya reestructurada y/o privatizada, lo que abarcó un largo proceso.

Como hemos relatado en el punto “Contexto social e histórico” del capítulo 1, ello se da en el marco de un fuerte repliegue político del campo popular en Argentina y en el mundo, luego de la caída de la mayor parte de los llamados socialismos reales y el aparente triunfo ideológico del capitalismo, que ya sin contrapeso político mostraría su cara más agresiva: el llamado “neoliberalismo”. Y también de un fuerte y sostenido proceso de disciplinamiento social al interior del país. De esta manera en la Argentina las llamadas “políticas neoliberales” profundizadas durante la presidencia de Menem fueron aplicadas con cierto consenso de gran parte de la población. En el caso de algunas privatizaciones se realizaron importantes protestas de los trabajadores que no supieron o no pudieron construir alianzas con otras fracciones sociales cayendo en un aislamiento que llevó a su derrota.

#### **Contexto general en el que se desarrollaron las privatizaciones**

El proceso de privatización de YPF, una de las empresas más importantes y estratégicas de la nación, está enmarcado en la reestructuración capitalista de la Argentina de los últimos años, proceso en el que predomina un cambio en la dinámica de acumulación de capital hacia una fuerte concentración y centralización, a partir del inicio del último gobierno militar, en 1976. Dicho gobierno, además de implementar políticas para la reestructuración económica, cumplió fundamentalmente un rol político al aniquilar los cuadros y parte de la base de la fuerza social y política que cuestionaba previamente el orden socioeconómico y político capitalista, es decir que preparó el terreno social y político mediante el terror y el disciplinamiento social a través de la llamada “guerra sucia”.

Otros hitos fundamentales en lo que hace al disciplinamiento y desarme social logrado para poder implementar las políticas económicas y realizar la hegemonía del capital financiero, fueron la manera en que se resolvió la guerra de las Malvinas, la forma en la que se realizó el “retorno a la democracia”<sup>563</sup>, la hiperinflación de 1989-90, y los niveles inéditos de desocupación que se alcanzan en la década del '90 y que operan en el sentido clásico de

<sup>562</sup> Parte de la información aquí utilizada fue recogida durante una investigación bajo la dirección de Nicolás Iñigo Carrera, y en el marco de la beca Clacso-Asdi para Jóvenes Investigadores de América Latina y el Caribe, 1999. Avances de los resultados de esa investigación pueden verse en: Klachko, P., Op. Cit. *La conflictividad...*

<sup>563</sup> Véase Iñigo Carrera y Podestá, 1997, DT n°5 “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado, en *PIMSA 1997*, (Bs. As.: PIMSA).

“ejército industrial de reserva”, presionando hacia abajo los niveles salariales y convalidando un proceso agudo de precarización del empleo<sup>564</sup>.

A partir de la mitad de la década del '70, como explica Eduardo Basualdo, la valorización financiera se fue configurando como uno de los patrones distintivos y predominantes del régimen de acumulación del capital. Este proceso es posibilitado por la diferencia entre las tasas de interés interna e internacional, que hace que la primera sea más alta, y por lo tanto más atrayente, que la rentabilidad de las diversas actividades económicas, y por el endeudamiento externo que opera como una masa de excedente valorizable en el mercado interno (cuya existencia es garantizada por el estado) y luego fugado al exterior sin pasar por el proceso productivo<sup>565</sup>. El “excedente” que se realiza mediante la valorización financiera proviene de la transferencia de ingresos de las fracciones sociales explotadas, de los trabajadores y el pueblo, y se expresa en un proceso de pauperización creciente.

En 1989, luego de un año sin pagar la deuda externa, estalla un conflicto entre los acreedores externos y el capital concentrado interno hasta ese momento “protegido” por el estado. La resolución de dicha crisis se basa en la redistribución regresiva del ingreso y la política de privatizaciones que logra hacer confluir los intereses de las dos fracciones, cerrándose así la brecha al interior de la clase dominante que conforma un bloque homogéneo hasta mediados de la década del '90. Para los acreedores externos las privatizaciones constituían una forma de capitalizar bonos de la deuda (elemento permitido por la ley de Reforma del Estado e incentivado por los funcionarios), y para el capital concentrado interno era una oportunidad para acceder a la propiedad de las grandes empresas con elevada renta potencial y mercados cautivos. Este proceso posibilita la entrada de la Argentina al Plan Brady, que regulariza los pagos al exterior y permite comenzar un nuevo ciclo de endeudamiento externo vital para sostener el plan de convertibilidad. El capital concentrado interno ya saneado de deudas mediante la estatización de las mismas en los '80, y ahora con garantías en activo luego de las privatizaciones, se encuentra en condiciones de volver a endeudarse para invertir en los nuevos activos, y desviar el capital propio hacia la valorización financiera y fuga de capitales<sup>566</sup>.

Así con la llegada de Menem al gobierno se consolidan las tendencias prefijadas desde mediados de los '70: apertura, desregulación y privatización. El establishment utilizó la identidad popular del peronismo y su capacidad de contención social<sup>567</sup> para implementar medidas económicas que, aún contando con el consenso de la población (entendido como producto del disciplinamiento social), atentarían gravemente contra los intereses populares<sup>568</sup>.

Por otra parte las privatizaciones en un primer momento se llevaron a cabo sin marcos regulatorios, que se diseñaban luego. Es decir que además de las consecuencias políticas de subordinación que constituyen la enajenación de los recursos en sí misma, los marcos regulatorios se hacían a la medida de los consorcios. Cabe mencionar también que en términos generales las empresas fueron subvaluadas previamente a su privatización. De esta manera las privatizaciones cumplieron un rol principal en el proceso de concentración y centralización del capital, pues, como sostiene Daniel Azpiazu, consolidaron la estructura oligopólica del mercado, al igual que el poder de decisión estratégico sobre la economía del

---

<sup>564</sup> Basualdo, Op. Cit., *Concentración ...*, p. 58.

<sup>565</sup> Basualdo, Eduardo, Op. Cit., *Concentración ...*

<sup>566</sup> Notas tomadas durante el Seminario de Doctorado sobre economía política de la Argentina: “Una visión alternativa de la reestructuración económica de las últimas décadas”, Prof. Eduardo Basualdo y Prof. Daniel Azpiazu. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata. Octubre y noviembre de 2001.

<sup>567</sup> Esto lo expresa el, en ese entonces, presidente Menem: “frente a la ‘gimnasia subversiva’ el PJ es el más idóneo para garantizar la paz social” (La Mañana del Sur, 20/4/1997, p. 14).

<sup>568</sup> Es interesante recordar que en la Constitución Nacional de 1949, reformada durante el gobierno de Perón, el artículo 40 establecía que los recursos estratégicos de la Nación debían ser controlados por el estado: “Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto que se convendrá con las provincias. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaran en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine”.

país (soberanía), sin riegos empresarios, con libertad de fijación de tarifas y otros elementos que redundaron en una altísima renta y por ende la independencia de esta cúpula empresaria del ciclo económico<sup>569</sup>.

El problema central no refiere a que los recursos estratégicos de la nación se hayan “malvendido” apoyados en una ingeniería corrupta (lo que es grave), sino al proceso de mayor transferencia de la soberanía política y económica al capital concentrado. Esto fue posible por la derrota ideológica que hacíamos referencia antes, el desarme y disciplinamiento de las masas, y a los mecanismos de vaciamiento, descuido y corrupción a que fueron sometidas las empresas públicas que reforzaron la repetida idea de la ineficiencia natural del estado.

Por otra parte Marisa Duarte sostiene que el proceso de privatizaciones es uno de los principales factores explicativos de la crisis laboral argentina. Aunque su trabajo no contempla el caso de YPF que aquí nos interesa, muestra la tendencia general del proceso: “la abrupta caída del empleo de las empresas públicas entre 1990-1993 reduce en absoluto más de 110.000 puestos de trabajo”, y a partir de 1992 “la tasa de desocupación que no había superado hasta entonces los ocho puntos porcentuales comenzó una escalada que alcanzó los 18 puntos. Las empresas de servicios públicos aportaron con 2,5 puntos aproximadamente a ese incremento”. La autora sostiene también que otra parte de los despedidos se reinsertarán en el estado pero en empleos públicos precarios. Por otro lado la productividad laboral creció entre 1993 y 1998 un 120%, pero asociada “a un significativo proceso de expulsión de asalariados y, en directa relación con ello, a un aumento de consideración en la intensidad de la jornada de trabajo de los obreros en actividad”<sup>570</sup>.

### **La privatización de YPF**

A YPF se la propagandizaba como una empresa que daba pérdidas por “ineficiente”, pero sus niveles de endeudamiento estaban relacionados con el sostenimiento energético de otras empresas estratégicas del estado, y con su uso por distintos gobiernos como garantía para el endeudamiento externo. YPF estaba obligada a comprarle a las empresas del capital concentrado distintos insumos, equipamientos y obras a precios altamente superiores de lo que ella misma podía producir, y de venderle petróleo a precios bajísimos<sup>571</sup>. Por otra parte se “invertía” en calidad de vida para los trabajadores de la empresa y el desarrollo de las localidades que crecían a su amparo, como veremos luego. Además en el caso de elementos estratégicos para el desarrollo de la nación como lo es este recurso natural no renovable, como así también en el caso de los servicios públicos, sus ganancias o pérdidas deben ser valoradas en relación a la satisfacción de necesidades sociales.

La política de Repsol YPF ha consistido en extraer mucho, explorar poco y exportar todo lo posible, mucho más allá de lo que permite un manejo racional de un recurso estratégico no renovable<sup>572</sup>.

Hasta la caída de la convertibilidad los precios internos del petróleo eran unos de los más altos de Latinoamérica, además estaban basados en los precios del barril de Western Texas Intermediate (WTI) (que desconoce los costos de producción locales y cobra el barril local como si fuera importado), pero cuando el precio internacional bajaba, los precios

---

<sup>569</sup> Lo mismo sucede con la YPF privatizada: “la ex petrolera estatal es la única (de las petroleras) que incrementa sus utilidades año a año, sumando a lo largo del período un aumento total del 55,5%. Particularmente llamativo es que el mayor incremento anual lo logre precisamente cuando el conjunto de la economía argentina sufre la recesión de 1995 producto del efecto Tequila”. “En 1995 las ganancias de YPF crecen un 40,6% respecto del año anterior”, Azpiazu, Daniel, *Privatizaciones en la Argentina. Regulación tarifaria, mutaciones en los precios relativos, rentas extraordinarias y concentración económica*. Documento de trabajo n° 7, FLACSO.

<sup>570</sup> Duarte, Marisa, *La crisis del mercado de trabajo. Los efectos del proceso de privatizaciones sobre el empleo de las empresas de servicios públicos*. Inédito.

<sup>571</sup> Para ver en forma más detallada los motivos del endeudamiento de la empresa estatal véase Kozulj, Roberto y Bravo, Víctor, 1993, *La política de desregulación petrolera argentina. Antecedentes e impactos*, CEAL/IDEE/FB, y Von Storch, M. Victoria, *El impacto de la privatización de YPF en Comodoro Rivadavia*, inédito.

<sup>572</sup> Para más información al respecto véase Klachko, Paula, “Las consecuencias políticas y sociales de la privatización de YPF. El impacto en las localidades de Cutral C6 y Plaza Huincul”, en *Realidad - Econ6mica* n° 209, Instituto Argentino para el Desarrollo Econ6mico (IADE), enero – febrero 2005, p6ginas 32 a 56.

internos no lo hacían, y en cambio cuando subían los precios internacionales, subían también los precios internos. De manera que ello generaba una apropiación constante de renta extraordinaria<sup>573</sup>.

Todas estas realidades muestran la incoherencia y la falacia de los argumentos utilizados para la privatización: se aseguraba la convergencia de los precios internos con los internacionales, la ampliación de las reservas, la aparición de competencia, el incremento de la inversión y la eficiencia, ¡el aumento de la ocupación!, la participación de los trabajadores en la propiedad de la empresa.

El comienzo del proceso de privatización de YPF puede rastrearse en agosto de 1990 cuando fue convertida en sociedad anónima sin participación directa del gobierno: cedieron a otras empresas yacimientos que representaban la mitad de su producción de petróleo, vendieron 3 refinerías, las flotas de barcos y aéreas, 52 equipos de perforación, oleoductos, boyas marítimas y puertos, todo por 2.000 millones de dólares. Este desguace fue permitido y alentado por la Ley de Reforma del Estado. Con una ley en el año 1992 se establecía que para llevar a cabo la privatización, el estado asumiría las deudas de YPF hasta fin del año 1990 - de todas maneras luego de ese año ya no había más deudas - y también se fijaba que el estado debía conservar al menos el 20% de las acciones. En 1993 se colocó el 45% de las acciones en las bolsas de Nueva York y Buenos Aires por 3.400 millones de dólares, que fueron compradas por fondos mutuos de EE UU; se reservó un 11% para pagar las regalías que se debían a las provincias y un 10% para el programa de propiedad participada con los trabajadores<sup>574</sup>.

Antes de ser transferida la empresa al sector privado, las reservas existentes fueron fuertemente subvaluadas<sup>575</sup> y los empresarios se hicieron cargo de reservas ya comprobadas.

En 1995 otra ley autorizó que el estado se quedara con el 1% de las acciones, así a fines de 1998 el estado vendió el 5,01% de sus acciones y apareció Repsol como comprador. En enero de 1999, Repsol compró fuera de la bolsa el 14,99% restante del estado nacional (por los que pagó 2.010 millones de dólares) y la empresa Astra. En junio de 1999, Repsol compró en la bolsa el 55% de las acciones y el 11% de las provincias. De tal modo Repsol obtuvo el 86% de YPF; y ha adquirido la casi totalidad del 10% de las acciones de propiedad participada; el resto quedó atomizado en tenedores individuales. Las sucesivas compras le costaron a Repsol 17.000 millones de dólares. Es la empresa que mejor rentabilidad obtuvo durante los años noventa; maneja el 60% de la producción de las refinerías (que se aproxima al 90% al sumar la producción de Esso y Shell)<sup>576</sup>.

---

<sup>573</sup> Véase Azpiazu, Daniel, Op. Cit., *Privatizaciones en la Argentina. Regulación ...*

<sup>574</sup> Dicho programa introducido por ley y decretos sucesivos otorgaba acciones a todos los trabajadores que se hallaran trabajando en la empresa al primero de enero de 1991. Gran cantidad de trabajadores quedaron sin embargo excluidos, para reclamar por ello muchos años después se formó la Coordinadora Nacional de ex Trabajadores de YPF, Gas del Estado y Petroquímica General Mosconi. En 2001 se sancionó la ley 25.471 que establecía una indemnización para todos los trabajadores que habían quedado afuera del programa, pero fue vetada por el presidente Fernando de la Rúa. Luego el presidente Duhalde aprobó la ley y comenzaron las negociaciones por los montos, sin lograr un acuerdo pues los trabajadores consideraron muy baja la cifra ofrecida por los funcionarios (23.728 pesos en bonos). Recién a fines de 2003 con el presidente Kirchner se estableció un acuerdo que elevó el monto de los bonos a 39.500 pesos promedio por trabajador. Aunque las acciones de los trabajadores fueron vendidas por el estado a Repsol, es el estado quien se hace cargo ahora de las indemnizaciones.

<sup>575</sup> Kozulj, Roberto y Bravo, Víctor, Op. Cit. Por otro lado las empresas que participaron en la tasación de los activos, como el caso del banco Merrill Lynch también participaron en el proceso de venta de las acciones, incluso como compradores. Es decir que subvaluaron las acciones que compraron y después las vendieron a su valor "real".

<sup>576</sup> Además muchos de los actores líderes del sector petrolero participan simultáneamente en los ámbitos gasíferos y eléctricos, por lo que son grandes consumidores de insumos básicos derivados del petróleo. De esta manera se promovió, en los hechos, un mercado energético fuertemente concentrado y altamente integrado en términos verticales y horizontales, Véase capítulo 5.10.4: "La integración vertical de las empresas privadas en el sector energético argentino", Kozulj, Roberto y Bravo, Víctor, Op. Cit.

## **Rol político y social de YPF en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul: La familia ypefiana**

Para llegar a comprender las reales dimensiones políticas y sociales que generó el desguace y privatización de YPF en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul, es necesario analizar la estructura económica y social de la región y el rol social que jugaba la empresa pública.

La provincia de Neuquén (creada en 1954, antes era territorio nacional) históricamente se inserta como proveedora de recursos energéticos en el mercado nacional, y se desarrolla a partir de la inversión estatal<sup>577</sup>. De la misma manera se han desarrollado Plaza Huincul - a partir de la década de 1910 - y Cutral Có - en la década de 1930 - en torno a la empresa petrolera de capital estatal. Por lo que su estructura económico-social concreta fue caracterizada como capitalismo de estado en enclave, al igual que la mayor parte de la Patagonia Argentina<sup>578</sup>. Pero a partir de la privatización de las empresas estatales, esta estructura atraviesa un proceso de descomposición y recomposición.

Según Susana Martínez la economía de enclave se puede caracterizar por: “un relativo aislamiento geográfico y a su vez una fuerte dependencia de los centros mundiales o nacionales de decisión política. Gran concentración de capital y alto número de asalariados donde se destaca una muy heterogénea composición migratoria y donde los lazos del trabajador con su familia y con el centro productivo (empresa) son muy estrechos. En general se basan en producción de tipo estratégica, siendo el caso típico la minería. El resto de las actividades económicas del enclave están en función de la actividad principal. Gran vulnerabilidad ante los cambios o crisis económicas (por ejemplo la baja o la suba del precio del petróleo). Papel central del sindicato en la comunidad<sup>579</sup>”.

Para 1980 la distribución de la población económicamente activa de Neuquén según grupos sociales fundamentales mostraba que la absoluta mayoría la constituían el proletariado y semi-proletariado con el 72,5% del total<sup>580</sup>. Lo dominante era la relación capital-trabajo asalariado. La estructura económico - social<sup>581</sup> provincial se compone mayoritariamente de proletariado industrial calificado y no calificado, antes de la privatización en su gran mayoría ocupado, y después y actualmente en buena medida desocupado, acostumbrado a una tradición de estabilidad laboral y pleno empleo (obreros y ex obreros de YPF y otras empresas relacionadas). Otra parte fundamental la constituyen los asalariados de la administración pública provincial y municipal que, a partir de las privatizaciones, representan un sector en crecimiento.

Para la década anterior a la privatización, la distribución de la población de Neuquén según la división del trabajo mostraba el peso de la Población Industrial y Comercial (PIC), a la que le correspondía el 58,5% del total, mientras que la Población No Productiva (PNP) representaba un 29,7% y la Población Agrícola (PA) un 11,8%<sup>582</sup>. La mayor proporción de PIC indicaba un alto grado de división del trabajo social y por ende de desarrollo de las fuerzas productivas. A partir de la privatización habría una tendencia a la reversión de estas proporciones, creciendo la PNP por sobre la PIC. No hay datos precisos acerca de la modificación en la población industrial, pero nos aproximamos a apreciar la magnitud de su disminución sólo con las cifras de los despedidos por YPF S.A.

---

<sup>577</sup> Véase Favaro y otros, Op. Cit., *Neuquén. La construcción de un orden estatal...*

<sup>578</sup> Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge; Cotarelo, María Celia, 1994, *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina*, Documento de trabajo n° 1 (Bs. As.: PIMSA).

<sup>579</sup> Martínez, Susana, 2001, *Capitalismo de estado y capitalismo de economía privada. Elementos de su nueva articulación*. Ponencia presentada en III Jornadas Patagónicas sobre Trabajo y Desarrollo.

<sup>580</sup> Iñigo Carrera; Podestá; Cotarelo, Op. Cit., *Las estructuras económico sociales ... DT n° 1*.

<sup>581</sup> La estructura económica es el campo de relaciones sociales que hacen a la producción de la vida material, sobre las que se asienta el conjunto de relaciones que constituyen la sociedad, y cuyo conocimiento nos permite determinar la dirección y el momento por el que transita esa sociedad. Es la disposición de fuerzas en la que se encuentran los grupos sociales fundamentales en la sociedad como resultante de la contradicción entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad, base a partir de la cual se desarrollan los conflictos y enfrentamientos sociales.

<sup>582</sup> Utilizo los términos PIC, PNP y PA en el sentido que les dan Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge; Cotarelo, María Celia, Op. Cit., *Las estructuras ....*

En palabras del ministro de gobierno de la provincia al momento de los conflictos, Carlos Silva: "(...) el desempleo en Cutral Có asciende al 35% desde que unas 5.000 familias quedaron en la calle tras la privatización de YPF"<sup>583</sup>.

Así, debido al crecimiento de la desocupación y de los subsidios a cambio de prestaciones de trabajo en tareas de baja productividad en ámbitos municipales, y el crecimiento de los empleados públicos sin jerarquía, la PNP se habría incrementado sustancialmente.

Como ya dijimos estas localidades, al igual que la mayoría en las que se asienta la empresa estatal en el país a principios del siglo XX, se desarrollaron exclusivamente en torno a la dinámica de YPF, que "a través de la búsqueda, extracción, industrialización, transporte y venta de petróleo, prácticamente 'colonizó' las más alejadas e inhóspitas regiones, construyó modernas refinerías, completos sistemas de transporte, reemplazó a los carros combustibles importados por los fabricados localmente a precios accesibles y se apropió del mercado interno"<sup>584</sup>.

YPF contaba con una política de contención y control social hacia sus trabajadores y por extensión hacia todo el pueblo, pues era la principal fuente de trabajo. Se trataba de una estructura donde el estado garantizaba la situación laboral y una futura jubilación; toda la vida comunitaria giraba en torno a la empresa, que controlaba el hospital público, el club social, proveía gratuitamente los servicios básicos, otorgaba subsidios familiares y bonificaciones, salarios considerados "buenos", cobertura de salud y acceso a la vivienda, provedurías (de todos los rubros), cines, instalaciones deportivas de todo tipo (incluyendo estadios y equipos de fútbol por barrios). Puesto que se trata, en general, de zonas desérticas con condiciones difíciles para vivir, es relevante mencionar también el plan de forestación, urbanización (por ejemplo durante muchos años las únicas calles asfaltadas de las ciudades eran los barrios de YPF) y la construcción de canales y cañerías para traer el agua en forma artificial de lugares alejados.

En palabras del encargado de su desguace, saqueo y privatización, José A. Estenssoro: "YPF había crecido hasta llegar a contar con más de 52.000 empleados (37.000 permanentes y otros 15.000 con contratos temporales de trabajo) y había acumulado una variedad de activos, que incluían escuelas, hospitales, salas de cine, servicios especializados de todo tipo y tamaño, talleres y un número de aviones y barcos que podían constituir las segundas flotas más grandes del país". Al momento de planificar la privatización, lo primero que se consideró fue la necesidad de "reducir su tamaño y después reestructurarla para hacerla eficiente y competitiva antes de su privatización en las bolsas del país e internacionales", y para ello se comenzó no sólo con la venta de las áreas marginales y centrales de explotación, más todos los activos antes mencionados, sino que también "YPF se desprendió de clubes, supermercados, iglesias, cines, barrios, edificios administrativos, galpones y terrenos no usados..."<sup>585</sup>.

Distintos trabajos hacen referencia a la diferenciación entre los trabajadores de la empresa, los llamados "yfefianos", y el resto de la sociedad, como un sector privilegiado, separado, al que era difícil ingresar, constituyendo una capa más acomodada respecto del resto de los trabajadores, como un "estrato obrero privilegiado", evidenciado en sus hábitos, estilos y expectativas de vida<sup>586</sup>.

En las entrevistas que realizamos en Cutral Có en 1999, se describe esa situación: una entrevistada me lleva en su automóvil a ver los rastros de esa época y me cuenta:

"(...) acá estaba lo que se llama Campamento Uno, esta parte alta, habían lindas casas, vivían los administradores. El poder de un administrador de YPF era más que el del gobernador, las tierras eran de YPF, y

<sup>583</sup> La Nación, versión en Internet, 14/4/1997. Se debe tener en cuenta el efecto "derrame" de los despidos, ya que también fueron cesanteados trabajadores de distintas empresas ligadas a YPF. Entre las dos localidades suman 45.000 habitantes. No hay datos del INDEC específicamente para estas localidades, pero en la capital neuquina la desocupación asciende desde el 6,6% de mayo del año '90 al 11,9% en mayo del '96 (la medición más cercana a los conflictos), pasando por el pico de 16,6% en octubre del '95. la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

<sup>584</sup> Tetaz, Martín, s/t, inédito.

<sup>585</sup> Estenssoro, José A., 1995, "La transformación de YPF", en *Libro del Año 1995*, Encyclopaedia Britannica Publishers, INC. EUA, p. 15/16. Citado en Martínez, Susana, Op. Cit., *Capitalismo de estado ...*

<sup>586</sup> Véase Martínez, Susana, Op. Cit., *Capitalismo de estado ...*

eran dueños y señores de la vida de la gente. El sanatorio donde yo estoy está en un barrio que se llama, se llamaba, Campamento Central. Esto era un complejo deportivo”, y sigue señalando las instalaciones abandonadas.

Cutral Có se fue constituyendo a partir de la instalación de YPF en Plaza Huincul, con el asentamiento de trabajadores que esperaban para ingresar a la empresa. La distribución urbana indicaba diferenciación social según la jerarquía laboral que se ocupara en la empresa. Cutral Có se fundó en 1933 y se llamaba “Barrio Peligroso”. Según la misma entrevistada también

“existía esa diferencia de clase marcada por YPF; eran tres clases sociales: los vip que eran los de Campamento Uno, la jefatura, los ingenieros; después el barrio de obreros; y en Cutral Có vivía gente, mi padre vivió siempre en Cutral Có, pero eran aquellos cuya antigüedad o nivel de categoría no daba para las casas de YPF, había discriminación. Había asociación de damas de los jefarcas con los té canastas, es decir entraba a ese círculo no cualquiera. Se daba también en los jóvenes, porque YPF ponía todo, ves que estaba la proveduría de YPF, el sanatorio y el hospital donde sólo se atendían a los de YPF, tenía los clubes sociales, tenía tenis, pileta de natación climatizada, tenía todo, y en Cutral Có eso no existía”.

Con estas descripciones podemos darnos una idea del nivel de desestructuración de las relaciones sociales que se llevó a cabo en la región con el proceso de privatización de YPF y el desmantelamiento de toda una forma de vida. YPF se caracterizaba por estas formas que podrían denominarse “paternalistas”, y ello constituía una estrategia empresarial de disciplinamiento social en el marco de un modelo de acumulación cuyo garante era el estado y que en distintos períodos históricos operó como redistribuidor progresivo de las riquezas. La estrategia de contención social estaba basada de esta forma en buenos salarios directos e indirectos, y estables.

Susana Martínez explica que “es evidente que dado la escasa población era necesario brindar al trabajador las comodidades que garantizaran, sobre todo en las primeras etapas o de auge de la explotación, el reclutamiento de mano de obra y su asentamiento en el lugar evitando así la rotación de personal”. Menciona que algunos análisis ponen principal énfasis en la necesidad de ejercer a través de esas políticas mecanismos de control social que limiten o reduzcan los niveles de conflicto, como modalidad para mantener un cierto “encuadramiento” de la fuerza de trabajo, al establecerse una completa dependencia de la población ocupada respecto del dominio patronal<sup>587</sup>. Muchas veces esta concepción, que supone una baja conflictividad en las relaciones laborales se expresaba desde el discurso de la población “yfefiana” bajo el gráfico apelativo de una “gran familia”.

Así toda la vida familiar estaba atravesada por la empresa<sup>588</sup>, los hijos comenzaban a trabajar en aquella, introducidos por sus propios padres, conformándose una tradición laboral que unía a varias generaciones con la compañía. Los empleados de YPF se llamaban a sí mismos “familia yfefiana”. Esta noción constituía otra de las “ideas inherentes” en las poblaciones desarrolladas en torno a YPF. Von Storch remite a la noción de “institución completa” de Michel Foucault como aparato disciplinario que debe ocuparse de todos los aspectos de la vida del individuo para ser eficaz.

Es necesario aclarar que la actividad del petrolero era riesgosa y se realizaba en duras condiciones. Otro entrevistado en Cutral Có que no fue trabajador de YPF, aunque sí cónyuge de una yfefiana, nos cuenta que:

“la gente se moría trabajando en el campo, cuando cayó el avión agro YPF se mataron 50 tipos, colectivos que se prendían fuego, gente que se quedaba lisiada porque le pegaba un caño, por una maniobra mal hecha arriba de un pozo, o le arrancaba un brazo”, aunque concluye que “no preocupaba, porque era tanta la plata que circulaba”.

<sup>587</sup> Martínez, Susana, *Yacimientos Carboníferos Fiscales y el paternalismo como estrategia empresarial*. Inédito.

<sup>588</sup> Entrevistada: “existe un fenómeno de las familias, porque toda la parte afectada a la producción y a la perforación, (...) y los regímenes de los últimos años estábamos en el 10 x 4, es decir 10 días en el campo 4 días en la casa, pero al principio a lo mejor estaban 30 días en el campo y venían 10 días a la casa, entonces esa familia no tenía su evolución normal, y se daba el tema de infidelidades, dobles familias, como cuando tenían que ir a trabajar a Catriel, en Río Negro o Rincón de los Sauces, se creaban por ahí dos familias, el hombre cuando tenía que ir a trabajar a Rincón de los Sauces terminaba con una compañera y con hijos, y acá tenía la oficial con hijos, se daban esos dos fenómenos”.

## Los despidos

Dada esta gran arquitectura social y lo estratégico del recurso que estaba en juego, la gran cantidad de despidos no se llevaron a cabo sin una estrategia orientada a aplacar cualquier conflicto, al menos por un tiempo. A lo que debe sumarse otros elementos políticos e ideológicos mencionados antes, que pueden haber disminuido la capacidad de lucha de los trabajadores.

Los mecanismos de desvinculación de los trabajadores ypefianos de la empresa fueron parte de un proceso lento que comenzó mucho antes de su efectiva privatización. Comenzaron con la política de los “retiros voluntarios” con grandes sumas de indemnizaciones aportadas por el Banco Mundial<sup>589</sup>, entidad que no escatimó recursos monetarios en las indemnizaciones para que se lograra la privatización<sup>590</sup>. Eran cifras altas que rondaban entre los 30, 50 y hasta 80 mil dólares, con los cuales en parte se realizaron inversiones individuales en pequeños comercios que pronto fracasaron.

Como señala Estenssoro “la reducción de personal fue la decisión más dolorosa pero inevitable, en el programa de transformación. Se logró sin huelgas, sin confrontación con el sindicato y evitando provocaciones y dolorosos traumas sociales (...), a la conclusión del vínculo laboral se pagaron las indemnizaciones completas previstas por ley. Este programa costó a la empresa más de 1.000 millones de dólares que se pagaron entre 1991 y 1993. Esto redujo los planteles de personal de 52.000 en 1990 (permanentes y temporales) a menos de 6000 (...)”<sup>591</sup>. Es decir que el costo de 46.000 despidos los pagó el estado.

En 1997 cuando se desata el segundo conflicto en las ciudades de Cutral Có y Plaza Huinul, Rodolfo Terragno, en ese entonces presidente de la UCR, dice que: “la privatización de YPF se tradujo en el despido de 4.246 personas en esa zona. Las indemnizaciones pagadas totalizaron 161.348.000 pesos. Al principio esto evitó las reacciones, pero la falta de desarrollo local hizo que esos dineros se consumieran”<sup>592</sup>.

Las nuevas condiciones que impone la hegemonía del capital financiero implican una rearticulación entre el capitalismo de estado y el capitalismo de economía privada y un proceso de pauperización de los trabajadores que pasan a tener la apariencia de pequeños propietarios (comerciantes, cuentapropistas que enseguida se funden) y la expulsión de población de los espacios sociales que ocupaban.

Otro importante mecanismo de despidos que mantuvo al trabajador “enganchado” a la empresa ahora privatizada, fue el impulso a la creación de cooperativas o emprendimientos empresarios de ex ypefianos que con su indemnización adquirirían “partes” de la empresa que pasaban a ser pequeñas empresas privadas contratistas de YPF, y con las reglas del “libre juego de la oferta y la demanda”. “Se propuso a los empleados calificados, crear organizaciones para el control de operaciones y de subcontratación de servicios que se pagarían con los activos en cuotas descontadas de sus facturaciones a la empresa. Así alrededor de 6.000 empleados crearon cerca de 300 compañías con activos estimados en 40.000.000 de pesos y se procedió a la venta de los activos sin empleados; de este modo entre 1991 y 1992 se sacaron 7.000 trabajadores”<sup>593</sup>.

Según una de nuestras entrevistadas en Cutral Có estos emprendimientos fueron compulsivos o de lo contrario no otorgaban la indemnización:

---

<sup>589</sup> Palacios, Susana, 1993, *Una modalidad de privatización: la conformación de sociedades de ex agentes de YPF en Plaza Huinul y Cutral Có*, en Favaro, Orietta, et. Al. (comp.), Estado, capital y régimen político, (Neuquén: UNCo), p. 170.

<sup>590</sup> Se ejercía presión en los trabajadores mediante el anuncio de prontas reducciones de las cifras de indemnización: “la empresa advierte que aquellos agentes que deseen desvincularse de la misma en forma voluntaria no dilaten la decisión, toda vez que en los próximos días podría producirse una sensible disminución en los montos indemnizatorios a percibir (...). La futura sanción de la Ley de Empleo que en este momento se encuentra en la Comisión de Legislación en la Cámara de Diputados determina, entre otros temas, la disminución de los topes indemnizatorios por despido (...)”. Héctor Oreste, vicepresidente de Recursos Humanos de YPF. Telex n° 023142. 4 de septiembre de 1991. Citado en Reinoso, Carlos, 1995, *Cementerio de Cigüeñas* (Caleta Olivia: Ediciones Mapuche), p. 131.

<sup>591</sup> Estenssoro, José A., Op. Cit.

<sup>592</sup> La Mañana del Sur, 16/4/1997, p. 14.

<sup>593</sup> Favaro, Orietta, 1998, “La privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Los efectos en áreas petroleras de provincias: el caso de Neuquén”, en *Revista de Historia* n°7, UNCo, p. 132.



“en el caso nuestro, cuando comenzaron las indemnizaciones, la gente quería irse, pero llegó un punto que no dejaron ir a nadie más, esto es: se pueden ir renunciando que no se llevan un peso o la opción es formar una empresa, se lo concedemos si ustedes nos atienden la parte sanitaria<sup>594</sup>, se transforman en empresa, ahí se pueden dar las indemnizaciones (...). La condición era transformarlo en una sociedad anónima, vos te asocias a alguien que tenés un objetivo común, las ganas de hacer algo en común, en este caso forzado”.

Pone de relieve la dificultad de pasar de ser trabajador a ser empresario: “vos podías ser muy buen trabajador sabías hacer las cosas, pero ¿ser empresario?”.

Y agrega sobre la privatización: “pero no teníamos conciencia en ese momento, la ley no llegó a conocimiento en ese momento, salió lo del retiro, junto con la ley estaba este tema de cómo se iba la gente, la mayoría de los empleados ponían su empresa, bueno entonces tu expectativa era formar la empresa”.

En distintas entrevistas realizadas por otros autores respecto de otras cuencas petroleras emerge también esta cuestión de la ignorancia de la gestión empresarial como una de las causas de los fracasos de los emprendimientos.

También es visualizada la necesidad por parte de la empresa de continuar con alguna táctica de contención social durante la transición:

“Nos dijeron en septiembre del 91, que ninguno más se va cobrando, tienen que mantener la atención, es decir lo que no querían era la crisis social, no podía desarticularse la atención médica, no podían dejar ir a nadie más porque entraba en crisis el sistema de salud, y si vos te ibas renunciando no veías un peso, entonces ponen la sociedad, y fue ir y comprar un libro de cómo se hace una sociedad anónima, y entrar a ver cómo es<sup>595</sup>”.

Se realizaban cursos de capacitación pero hay coincidencia en decir que eran una mala pantalla para desafectar a trabajadores con la ilusión de alguna continuidad. Muchos trabajadores fueron enviados a estos cursos que representaban el paso previo al despido o al retiro voluntario<sup>596</sup>.

Otro de nuestros entrevistados sostiene que: “YPF lógicamente asesorado internacionalmente con psicólogos y todo, forman los famosos cursos, en principio le pagan al personal que se retira indemnización que oscila entre 30 y 80, 90 mil dólares, entonces ahí apareció el síndrome de la 4 x 4, viste, esas cosas raras que no importaba dónde estabas viviendo pero querías tener la 4 x 4, empiezan con los cursos de capacitación donde le dicen a la gente capacitate, porque si no..., pero no solamente poquísimo porcentaje, porque los cursos de capacitación tampoco tuvieron demasiada capacidad, eran un engaño pichanga. Yo así en una comparación extrema lo comparo como cuando Hitler mandaba a bañarse a las cámaras de gas, andá a bañarte porque estás lleno de piojos y le tiraban después la pastillita, y esto era exactamente eso, viste, te damos el curso, te conformamos, te sujetamos y después te echamos”.

Por otra parte toda esta situación de creciente inestabilidad fue derivando en precariedad laboral, no sólo para los que de alguna manera quedaban vinculados directa o indirectamente a YPF, sino que se “derramó” a todas las actividades económicas presionando hacia abajo los salarios y las condiciones laborales. Y en ello influyó la caída del convenio laboral del sindicato de los trabajadores petroleros del estado – SUPE - que de alguna manera regulaba todas las relaciones laborales. Distintos testimonios, autores y fuentes coinciden en señalar que el SUPE tuvo un rol tibio y ambiguo, a nivel nacional y en algunas regionales parecería que “decidió subirse a la vereda de las privatizaciones (...). Con aportes propios y los provenientes de las indemnizaciones del personal desvinculado de YPF, creará una sociedad anónima dedicada a prestar servicios a compañías petroleras. También fomentará la formación de cooperativas con similares objetivos en el interior del país. Ahora buscan un socio capitalista<sup>597</sup>. Mientras que por ejemplo en el caso de C. Rivadavia el SUPE de dicha regional se opuso a la privatización e incluso se realizaron marchas, cortes de rutas y paros<sup>598</sup>. Aunque como explica Favaro “los intentos de resistir por

<sup>594</sup> Agrega la entrevistada: “después que se privatizó todo, todos los hospitales se constituyeron en empresas como la nuestra y hoy es el único que está en pie, los otros quebraron”.

<sup>595</sup> Entrevista realizada por la autora en Cutral Có.

<sup>596</sup> “Entre los cursos de capacitación que ofrecían estaban los de panadería, mozo, preparación de calzados, pantalonería. Oficios que no reflejaban una capacitación orientada a las nuevas exigencias de un mercado altamente competitivo y crecientemente demandante de mano de obra capacitada o profesionalizada. En lo cotidiano eran percibidos como un lugar de castigo social”, Von Storch, M. Victoria, Op. Cit.

<sup>597</sup> Clarín del 6 de enero de 1992.

<sup>598</sup> Sin embargo más allá de estas movilizaciones al momento de la privatización no se registran en C. Rivadavia años más tarde luchas sociales de la envergadura que desarrollarán ex – trabajadores de YPF en otras localidades petroleras como Cutral Có y Plaza Huincul, y Gral. Mosconi. Tal vez se deba al hecho de ser una ciudad más grande, con una economía más diversificada. Uno de los entrevistados por Victoria Von Storch dice que ello se debió a que los emprendimientos en esa ciudad absorbieron a 2.200 personas dándole dinámica a su economía. En Von Storch, V., Op. Cit. Tampoco en otros pueblos con las mismas características de capitalismo de estado o privado en enclave, el proceso de descomposición social ha sido resistido por sus habitantes, como

parte de los trabajadores no habían dado buenos resultados, como el caso de la huelga general cuando se puso en venta los yacimientos del norte y del sur, que en el caso de La Plata se resuelve con el despido de todos los que no se presentaron a trabajar<sup>599</sup>. Los trabajadores estaban aislados y fueron derrotados.

Respecto de los emprendimientos y cooperativas, YPF S.A. les aseguraba los contratos por 2 años y les vendía en cuotas los equipos e instalaciones. Las cooperativas “que consiguieron sobrevivir y expandir su servicios hacia otras empresas petroleras, también debieron enfrentar condiciones precarias de trabajo: bajaron los sueldos, despidieron operarios y en muchos casos también su razón social cambió, el número de socios se redujo, transformándose en Sociedades Anónimas. Además la cantidad de mano de obra demandada por las cooperativas fluctúa con relación a los contratos<sup>600</sup>. También surgieron otro tipo de pequeños y medianos emprendimientos industriales de tipo familiar producto de la inversión de las indemnizaciones, como fábricas de pañales, de trapos de piso, de zapatillas, un establecimiento avícola, un vivero, etc.

Respecto de las sociedades “auspiciadas” por YPF una de las primeras y más importantes fue Talleres Huincul S. A. en la ex administración Plaza Huincul (de YPF). Este emprendimiento encontró el consenso del administrador, de los operarios y del cuerpo de delegados gremiales. El sindicato se convirtió en el mayor sostén del emprendimiento, quedando claro el rol de adaptación que jugó en el proceso de desmembramiento y privatización de la empresa<sup>601</sup>.

Veamos qué pasaba en el año 2000 con éste y otros emprendimientos establecidos en Cutral Có y Plaza Huincul que se constituyeron en contratistas de YPF y se nuclearon en la Cámara de Empresas para la Industria Petrolera y Afines -Ceipa-: “en total en esa zona iniciaron su actividad unas 36 pymes de las cuales permanecen en actividad 26 con un total de 1.600 empleos en forma directa. En conjunto, las empresas tienen una deuda - entre capital de trabajo e intereses- de ocho millones de pesos, pero ‘nunca accedimos a ninguno de los créditos que, por 35 millones de pesos, llegaron a Cutral Có y Plaza Huincul’<sup>602</sup>. En el caso de Talleres Huincul su contrato con YPF terminaba el 31 de enero<sup>603</sup> pero finalmente se acordó la ampliación de los contratos de 3 a 5 años más<sup>604</sup>, y seguramente no por

---

Sierra Grande (donde ya dijimos que hubo un corte de rutas en 1991), en el que la mina de hierro (Hipasam) “empleaba a 1.400 obreros y generaba el flujo económico de todo Sierra Grande. Menem decidió su cierre en 1991 y el éxodo fue inevitable. De la media de 18.000 pobladores la ciudad pasó a tener poco más de 4.000, que sobreviven de microemprendimientos y tareas de frutihorticultivo, también en baja” (Página 12, versión internet, 16/4/1997); San Nicolás, que más tarde podrá revitalizarse por los emprendimientos turísticos religiosos alrededor de la virgen, etc.) que sufren el mismo proceso, en los que la lucha de los trabajadores se da en forma aislada, y cuyo resultado es el éxodo, convirtiéndose en “ciudades fantasmas” (también se retira el ferrocarril luego de su privatización fortaleciendo esta tendencia).

<sup>599</sup> Favaro, Orietta, 1998, *La privatización ...*, nota 26 de la p. 132.

<sup>600</sup> Von Storch, M. Victoria, Op. Cit., p. 59.

<sup>601</sup> En junio de 1991 la Junta Promotora de la Sociedad (compuesta por el intendente de Plaza Huincul, el Presidente del Centro de Comerciantes e Industriales de Cutral Có y Plaza Huincul y un representante del SUPE) comunicó oficialmente el proyecto a las autoridades locales de YPF. El SUPE asumió la garantía de los compromisos contraídos. Entre los meses de agosto y diciembre el personal de los Talleres Huincul fue disminuyendo. Para participar en la nueva sociedad era obligatorio acogerse a los retiros voluntarios, y cada trabajador debía aportar 3.000 dólares que serían retenidos automáticamente de la indemnización. YPF se comprometía a encomendarle todos los trabajos en condiciones de ser realizados por los talleres hasta tanto la Sociedad Anónima saldara las deudas con ésta, luego sólo facilitarían la participación de la S.A. en las compulsas de precios para la adjudicación de trabajos. En los primeros meses se presentaron dificultades vinculadas al desconocimiento de lo que era una S.A. y los mecanismos necesarios para su conformación y funcionamiento. Los operarios trabajaron los primeros 6 meses percibiendo el salario mínimo sin que se abonaran las horas extras realizadas, Véase Palacios, Susana, Op. Cit.

<sup>602</sup> Río Negro, versión Internet, 14 enero 2000.

<sup>603</sup> “Talleres Huincul hace servicios mecánicos en Chihuidos - reparaciones y mantenimiento -, y su presidente, Omar Rojas, dijo que si la negociación (...) no obtiene los objetivos esperados, ‘todas las empresas vamos a quebrar’ tras la no renovación de los contratos. Comenzaron con 72 integrantes, tuvo un techo de 260 operarios hasta 1998 y en la actualidad sólo emplea a 86 personas. Lamentaron que después de las inversiones exigidas por contrato - un taller como base de apoyo en Rincón de los Sauces que demandó una inversión de 300 mil pesos, una gamela y base de operaciones en Chihuidos de la Sierra Negra- el 31 de enero finalice la relación que la vincula con Repsol-YPF”, Río Negro, versión Internet, 15 de enero 2000.

<sup>604</sup> Más adelante veremos que como uno de los puntos logrados en los enfrentamientos de 1997 se habían conseguido estos contratos directos.

casualidad ese mismo año el gobierno le amplió la concesión a Repsol por 10 años más en Loma de la Lata, el mayor yacimiento de gas del país<sup>605</sup>.

Podemos decir que con esta política YPF, ahora Repsol, además de oligopolio, se constituyó como oligopsonio, fijando precios y cantidades a sus proveedores, quienes pasan de ser expoliados como trabajadores a serlo bajo la apariencia de empresarios.

### **Del “derrame”... de la desocupación y la pobreza, a la resistencia**

Como predicaban los intelectuales orgánicos del imperio se cumplió la “teoría del derrame”, pero lo que se derramó fue la desocupación y la pobreza y todas las penurias que ello conlleva sobre la vida.

Para 1996 y 1997 - momentos en que se desarrollan los grandes conflictos en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul - como es de esperarse frente a la desestructuración de una economía de capitalismo de estado en enclave, cuando el principal eje productivo se rearticula en función de otros intereses que no son ni regionales ni nacionales, se van reduciendo todos los espacios económicos, comerciales y productivos, se deprime la demanda, el comercio y la producción, y con ello miles de puestos de trabajo. Así en palabras del intendente de Cutral Có luego de los conflictos, Eduardo Benítez, en el año 2000: “Cutral Có contabiliza el 47% de desocupación - unas seis mil personas -”<sup>606</sup>.

Al modificarse la estructura económica comienza también un proceso de crisis del sistema político, basado en un fuerte entramado clientelista desarrollado con los recursos del capitalismo de estado, dando lugar a procesos de enfrentamientos sociales sin capacidad de control eficaz por parte de las instituciones vigentes. Estas contradicciones tienen su expresión en el principal partido político oficial de Neuquén, el Movimiento Popular Neuquino, MPN<sup>607</sup>, que se encuentra dividido en dos facciones: la “amarilla” alineada con Felipe Sapag - gobernador al momento de los conflictos - y la “blanca” alineada con Jorge Sobisch - gobernador entre 1991 y 1995 y actualmente<sup>608</sup>. Así este partido supo ocupar lo esencial del escenario político provincial ya que constituye el oficialismo, y al mismo tiempo la principal oposición (también oficial), alternándose en el poder sus dos facciones. El mismo escenario político se reflejaba a nivel local en Cutral Có y Plaza Huincul hasta 1997 año en el que el MPN –luego del desarrollo de los enfrentamientos- pierde las elecciones.

Volviendo a la pregunta inicial, ¿tienen una relación directa las protestas sociales de Cutral Có y Plaza Huincul de 1996 y 1997 con la privatización de YPF?

Sin duda que sí.

---

<sup>605</sup> “Ya construyen en Neuquén el proyecto Mega, para separación y transporte de gas, junto con Dow Chemical y Petrogás, con una inversión de 500 millones; también la planta de metanol de Plaza Huincul, con un costo de 160 millones de dólares. Entre los compromisos que la empresa toma con la provincia está el aporte de 30 millones de pesos para cancelación de pasivos y reequipamiento de las empresas de servicios petroleros que formaron parte los ex empleados de la YPF estatal. Son unas 30 empresas que emplean unas 1.200 personas. Además se les asegura la continuidad de los contratos de servicios que esas compañías tienen con Repsol-YPF” (Clarín, 4/5/2000, p. 22).

<sup>606</sup> Río Negro, versión Internet, 22 de marzo 2000.

<sup>607</sup> Este partido político fue creado en 1961, con la finalidad de presentarse a elecciones, puesto que al ser peronistas y estar el peronismo proscrito, la única manera de hacerlo era bajo la sigla de un partido provincial.

<sup>608</sup> “(...) La vacancia de la oposición tradicional, va a ser ocupada por el mismo partido en el gobierno. Tal como quedó explicitado, aunque hegemonizando el sistema político provincial, el MPN alberga en su seno distintas líneas, que en el proceso de desarticulación del estado de bienestar a partir de la crisis del modelo de acumulación de posguerra se manifiestan en lucha faccional. (...) Las conversiones globales del sistema capitalista no sólo redefinen la tradicional inserción de Neuquén en el mercado nacional, sino que provocan la escisión del partido en el gobierno; cuestión que desemboca desde 1991 en lucha intrapartidaria (sapagismo vs. sobischismo)”, Favaro, Orietta; Arias Bucciarelli, Mario, 1999, “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”, en Favaro y otros, Op. Cit., *Neuquén. La construcción de un orden estatal...* p. 253-275. Deberá investigarse sobre qué se asienta esta disputa en el bloque de poder y su expresión política, ya que puede ocurrir que ambas partes representen distintos intereses de diferentes fracciones de capital, o que sólo estén disputando por la administración del modelo de acumulación del capital hegemónico de la provincia.

## **Parte 2: Las luchas**

Nos parece relevante indagar acerca de la especificidad de estas protestas - que presentan algunos rasgos de las formas de luchas sistemáticas, y elevan el nivel de enfrentamiento con los sectores dominantes, en un momento de ascenso de la conflictividad social - y observar qué huellas dejan en el desarrollo de las formas de organización de las luchas posteriores. Para ello nos hemos adentrado en la descripción y análisis del desarrollo de los enfrentamientos dado que la organización está estrechamente ligada a ese desarrollo.

Recurrimos a la utilización de fuentes periodísticas locales y de alcance nacional<sup>609</sup>; y entrevistas en profundidad a informantes clave<sup>610</sup>. Para resguardar la identidad de los entrevistados, los llamaremos de la siguiente forma: A: al momento de la entrevista era periodista de la TV local, siguió de cerca los acontecimientos por su profesión y transmitía durante las protestas para un canal nacional. B: era trabajadora administrativa en hospital de la zona, antes de YPF. C: era funcionario del partido oficial al momento de los conflictos. D: era empleado municipal. Tres de ellos están fuertemente identificados políticamente con el Movimiento Popular Neuquino (MPN), que gobierna la provincia hasta hoy, y gobernaba Cutral C6 y Plaza Huincul hasta 1997.

### **Relato de los hechos**

#### **Propuesta de periodización de los enfrentamientos**

La propuesta de periodización fue elaborada fundamentalmente en base al criterio de los grados de institucionalización-desinstitucionalización por los que atravesaron los conflictos, puesto que consideramos que para el ciclo de la rebelión popular que estamos analizando es central para su caracterización. Algunos indicadores que dan cuenta de ello son: la presencia de representantes institucionales, si logran constituirse como mediación o dirección de las protestas, o si los ámbitos de organización favorecen el desarrollo del poder popular o por el contrario favorecen la conducción de representantes del régimen, si las indicaciones/órdenes/reglas emanadas por representantes institucionales (jueces, gobernadores, legisladores, etc.) son acatadas para encauzar las protestas o son desafiadas, si quiénes se constituyen como representantes (delegados) de los manifestantes muestran disposición a la lucha, si aparecen elementos de repudio a representantes políticos, institucionales o a las instituciones mismas y si se manifiesta la disposición de masas al choque con la fuerza armada de los gobiernos.

#### **Primer enfrentamiento: del 20 al 26 de junio de 1996**

##### **Introducción**

Habiéndose agotado el circulante inyectado mediante indemnizaciones por despidos y retiros "voluntarios" en 1991, quebrado una parte de los emprendimientos empresarios y por cuenta propia, y crecido en gran medida la desocupación, en 1996 la situación se hace muy difícil en este territorio desértico con fuertes vientos y bajas temperaturas en época invernal. Una de las mayores expectativas de los pobladores para la reactivación económica de la región consistía en desarrollar la industria de fertilizantes derivados del petróleo. Desde la época del gobierno de Raúl Alfonsín se prometía, una y otra vez, la realización de una planta productora. Concretamente, el gobierno de Jorge Sobisch había establecido negociaciones con una empresa canadiense llamada Agrium para su realización. La provincia debía subsidiar el proyecto con 100 millones de dólares. Una vez asumido el

<sup>609</sup> La Mañana del Sur, Río Negro, Clarín, La Nación y Página 12.

<sup>610</sup> Debemos aclarar que todos los pobladores de las localidades petroleras podrían ser informantes claves, puesto que los conflictos fueron vividos con intensidad, de diferentes maneras, por todos, sin excepción.

gobierno, Sapag suspende estas negociaciones por considerar que la provincia no está en condiciones de hacer ese aporte<sup>611</sup>. Esta decisión implica desandar el largo proceso de negociaciones emprendido por la Línea Blanca del MPN con esta empresa. Esto es vivido por los pobladores de Cutral Có y Plaza Huincul como una frustración de lo que visualizan como una nueva e importante fuente de trabajo, aunque "(...) la construcción de la planta de fertilizantes no iba a significar una oferta importante de puestos de trabajo; sólo generaría 2.000 puestos en la etapa de la construcción y 150 puestos permanentes para la etapa de producción"<sup>612</sup>.

### **Primer momento: del día 20 al 22 de junio**

Este primer momento se caracteriza por el inicio del conflicto producto de la disputa entre los representantes políticos del régimen, se organizan los cortes de la ruta nacional 22, el armado de las barricadas observándose coordinación y división de tareas para mantener los piquetes, y asambleas para la toma de decisiones y la elección de delegados de los distintos piquetes. Hay presencia de representantes institucionales (aunque a título personal los políticos y no así la iglesia). Aparece la personificación de "piquetero".

El día 19 de junio el gobernador Sapag anuncia la interrupción de las negociaciones con Agrium, y dice que llamará a licitación internacional para la construcción de la planta. En Cutral Có y Plaza Huincul desde una "multisectorial" y fundamentalmente desde la FM Radio Victoria, que según algunos medios responde a la Línea Blanca del MPN<sup>613</sup>, se convoca a los pobladores a movilizarse contra esta decisión. El director de la radio abre los micrófonos para que los pobladores expresen su descontento y llama a reunirse sobre la ruta 22: "(...) (en los llamados) la gente decía que era lamentable lo que ocurría, pero que el pueblo le había dado demasiado tiempo a las cosas sin participar, que debía participar (...). Empieza a preguntar la gente: ¿dónde nos juntamos?, muchos llamados, uno atrás del otro (...), entonces hubo quien propuso la plaza, hubo quien propuso sobre la ruta"<sup>614</sup>. Estas localidades están atravesadas por la ruta nacional 22 que comunica a la ciudad de Neuquén con el centro de la provincia.

Las dos ciudades son gobernadas, al momento de los conflictos, por intendentes que responden a la Línea Amarilla del MPN (es decir a Sapag), Daniel Martinasso<sup>615</sup> en Cutral Có y Alberto "Tucho" Pérez en Plaza Huincul.

Respecto de quiénes son los participantes y por qué se movilizan, un entrevistado (A) nos cuenta:

"(...) en la primera pueblada estaban involucrados todos los sectores, no eran sólo los desocupados o los trabajadores, no, estaban todos, estaban la clase alta, los profesionales, todos, no faltó nadie. Se movilizaron todos porque había surgido lo de la privatización de YPF, y ya estaba vibrante el tema de la desocupación, entonces la reacción, calculo yo, de bronca, la última esperanza de salir, de crecer y de desarrollarse que era la planta de fertilizantes, cuando se anuncia que Agrium abandona la realización de la planta de fertilizantes, desde la radio local se comenzó a decir que no podía ser, y abrir los micrófonos para que la gente se expresara, entonces empezó a llamar la gente de los barrios, que es una barbaridad, que esto y que lo otro, y bueno, convocaron a reunirse en la torre para ver qué hacían".

Los cortes comienzan el día 20, protagonizados por estudiantes secundarios y profesores en la torre de ingreso al Barrio Uno (ex barrio de empleados de YPF), donde luego se van juntando más de mil personas. Se hacen presentes políticos de la oposición interna del partido gobernante, de la oposición oficial, otros funcionarios, y llegan adhesiones de distintas instituciones y entidades intermedias locales. El ex intendente de

<sup>611</sup> Ese aporte representaba el 22% de la inversión total del proyecto (450.000.000 dólares). Por esos días se había suspendido también la construcción de un gasoducto a Chile.

<sup>612</sup> Bucciarelli, Favaro, Luomo, Op. Cit. *Políticas de ajuste...* p. 281.

<sup>613</sup> "Una radio local vinculada con esa línea opositora (Línea Blanca del MPN), le dio un despliegue inusitado a la noticia (de la cancelación de las negociaciones de Sapag con Agrium) y convocó a la movilización", Página 12, 30/6/1996, p. 9.

<sup>614</sup> Entrevista a Mario Horacio Fernández, director y dueño de Radio Victoria, en Sánchez, Pilar, 1997, *Cutralcozo. La pueblada de Cutral Có y Plaza Huincul*, en Cuaderno 5 (Bs. As.: Editorial Agora).

<sup>615</sup> Daniel Martinasso "arrancó su carrera siendo blanco, pero pasó al otro bando cuando ganó la comuna", La Nación, versión en Internet, 20/2/1997.

Cutral Có Adolfo Grittini (Línea Blanca del MPN), es considerado, en los primeros días por los periódicos y por la policía federal, como líder de la protesta<sup>616</sup>.

Se advierte una gran coordinación y organización entre la totalidad del pueblo y los piquetes de cortes de rutas. Los pobladores que no integran los piquetes los apoyan con alimentos, cigarrillos, ropas de abrigo y neumáticos. Principalmente se organizan para abastecerlos de comida los jubilados, organizaciones vecinales y docentes. Por la noche se quedan los más jóvenes para mantener las barricadas. Las radios hacen de nexo entre los piquetes. Los taxistas se suman ofreciendo gratis su servicio.

Los sujetos que participan son: trabajadores ocupados y desocupados, jóvenes, empresarios, profesionales, dirigentes políticos, estudiantes secundarios, jubilados, representantes de la iglesia, sindicatos de docentes y estatales, convocados por la Multisectorial de Cutral Có y Plaza Huinul, y los medios de comunicación locales. Según lo extraído de las fuentes, pareciera ser que el primer piquete sobre la ruta viniendo desde Neuquén está encabezado por obreros y ex obreros de la construcción, mientras que el último (a la altura del aeropuerto) se realiza en la puerta de la fábrica de cerámicas Steffani y está compuesto por "un centenar de hombres, en su mayoría obreros o ex obreros de ese establecimiento fabril (...)"<sup>617</sup>. En la torre está la mayoría de los pobladores.

También participan *sapagistas*. Por ejemplo, uno de los entrevistados que se define como tal, dice: B: "yo decía: (Sapag) no debe estar enterado de la verdad (...). Soy felipista pero lloraba por la indignación, ¿por qué tenemos que llegar a esto? ¿Por qué no viene?". La consigna central de la protesta es que se haga presente el gobernador F. Sapag en las localidades para dar una solución, pero desde el gobierno provincial sólo se ofrece recibir a representantes de las comunidades previo levantamiento de las medidas de fuerza, a lo que los pobladores se niegan.

Los instrumentos utilizados para cortar la ruta en distintos puntos y hacer las barricadas, son centralmente las fogatas con neumáticos quemados. Se organizan piquetes para impedir la salida de camiones de la destilería de YPF<sup>618</sup>. Se cortan también la ruta provincial 17 y todos los accesos y salidas de las dos ciudades. No dejan salir ni entrar ningún vehículo.

La modalidad de organización son los piquetes como medidas de fuerza y comienzan a realizarse asambleas para la toma de decisiones, ejerciendo una práctica de "democracia directa". A su vez, las medidas son coordinadas por los delegados de los diferentes piquetes.

Los intendentes son duramente cuestionados y terminan por respaldar la protesta y poner a disposición de los manifestantes la ayuda de los municipios. Los comercios permanecen cerrados. Empieza a notarse el desabastecimiento, producto del corte de rutas, la toma de las ciudades y la huelga que golpean directamente a la economía provincial.

El sábado 22 se realiza una asamblea que reúne a más de cinco mil personas (en la torre de YPF sobre la ruta 22) donde se decide continuar con el corte de rutas y ocupar al día siguiente las sedes municipales y las principales oficinas públicas provinciales. Comienzan a circular rumores sobre la presencia de gendarmería en la zona. En la asamblea de ese día Grittini es insultado y, aunque insta a continuar con las medidas de fuerza, ya no se perfila como líder de la protesta. "Martinasso, el senador nacional Daniel Baum y otros concejales y legisladores provinciales en el palco, también son abucheados por la gente, que les arroja, además, 'elementos contundentes'"<sup>619</sup>.

Desde el oficialismo se atribuye el conflicto a sus oponentes al interior del partido (MPN), y se lo delictualiza<sup>620</sup>. Si bien en los primeros días están presentes sectores de la

<sup>616</sup> "Algunos funcionarios ligados a la línea política del gobernador dijeron por lo bajo que A. Grittini y todos los blancos están detrás de la radio y de la protesta", Río Negro, 22/6/ 1996, p. 7.

<sup>617</sup> La Mañana del Sur, 22/6/96, p. 4.

<sup>618</sup> Se debe tener en cuenta que la destilería de Plaza Huinul es una de las cuatro que Repsol-YPF (como se llama actualmente la empresa) tiene en el país. De ahí la importancia estratégica de bloquear la salida de esa refinería.

<sup>619</sup> La Mañana del Sur, 23/6/96, p. 3.

<sup>620</sup> En el sentido de Michel Foucault, véase, 1995 (1975), *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, (México D.F.: Siglo Veintiuno Editores).

Línea Blanca del MPN, enseguida son desbordados por los pobladores, tomando la dirección y protagonismo los llamados "piqueteros", que son quienes garantizan la realización de los cortes de rutas, mostrando disposición al choque con la fuerza armada del gobierno.

Un delegado de los piquetes declara que: "el viernes por la noche el ex intendente Adolfo Grittini se puso al frente de la protesta. (...) Nos convocaron a todos los piqueteros a una asamblea en la torre de YPF, pero no nos dejaron hablar, ellos tuvieron siempre el micrófono (...), entonces nos fuimos de ahí. Nos dimos cuenta de que nos estaban usando. Fuimos hasta la radio y convocamos a nuestra propia reunión en el otro extremo de la ciudad, pero pedimos que los políticos se abstengan de venir. (...) El pueblo ya no quería saber nada con los políticos. Nos decían que nosotros éramos sus representantes. (...) Ahí nos dimos cuenta de que el pueblo tenía el poder y que podíamos ganar"<sup>621</sup>. Los dirigentes o delegados de los piquetes se identifican con brazaletes con los colores celeste y blanco de la bandera nacional. Con respecto a si el corte de ruta lo convoca Grittini, un entrevistado (D) dice que:

"no, fue uno de los promotores, es el primero que cruza el auto en la ruta, y de ahí nace todo. Pero era un poco como una interna, dentro del MPN". Y agrega que "al otro día nomás, enseguida pasa a ser una pueblada".

El diario La mañana del Sur anuncia que la toma de la ruta 22 deriva en un "estado de desobediencia civil"<sup>622</sup>.

### **Segundo momento: del día 23 al 25 de junio**

Este momento se caracteriza por la mayor desinstitucionalización del conflicto, aparece una división entre fracciones más radicalizadas (que constituyen la mayoría) y fracciones más moderadas<sup>623</sup>, la generalización de la protesta, que continúa organizándose mediante masivas asambleas horizontales, y el desborde de las fuerzas armadas del gobierno y del representante del poder judicial. Desde el gobierno primero se denomina "delincuentes" a los que cortan las rutas, y sobre el final del subperíodo hay un cambio radical de actitud para intentar capitalizar la protesta.

Para graficar el hecho de que el conflicto, en este segundo momento, excede con mucho a la disputa "por arriba", es decir que desborda a quienes desde la oposición interna en el partido gobernante instan a la movilización, el periódico Río Negro dice que "apenas iniciado el domingo se autoconvocaron referentes de cada piquete y decidieron consensuar medidas para mantener en pie la pueblada (...). Y dijeron que 'a pesar de lo que se dice, no estamos con la Línea Blanca del MPN (...), esto es el pueblo'"<sup>624</sup>.

Desde el Concejo Deliberante de Plaza Huincul se renuncia a la mediación institucional mediante una solicitada que dice: "este Concejo Deliberante es profundamente respetuoso de la autoconvocatoria de lucha de nuestro Pueblo en pos de lograr justas reivindicaciones que de ninguna manera pretendemos interponer o mediar, al ejercer el cumplimiento de nuestras funciones"<sup>625</sup>. Según se desprende de las entrevistas realizadas, tanto el Concejo de Plaza Huincul como el de Cutral Có estarían hegemónizados por los "blancos".

En esta etapa desciende la intervención de los políticos. Como lo describe un entrevistado:

A: "Era una anarquía total, o sea más allá de todo lo lindo, era una anarquía total porque vos estabas preso en tu mismo pueblo, si vos querías salir era imposible".

---

<sup>621</sup> Página 12, 30/6/1996, p. 9. "(...) La radio local, vinculada a la Línea Blanca sobischista y al ex intendente Grittini, al comienzo al frente de la movilización, en muy breve tiempo, fueron desbordados por la gente común, cansada de punteros políticos" Favaro, O., Arias Bucciarelli, M., e Iuorno, G., Op. Cit. *Entre la globalización...*

<sup>622</sup> La Mañana del Sur, 22/6/96, p. 2.

<sup>623</sup> Los más radicalizados, que eran la mayoría, son quienes proponían profundizar las medidas y que el gobernador viniera a dar una respuesta a los piquetes. Son denominados por La Mañana del Sur como los "duros". Y un grupo reducido alineado con los intendentes que proponía viajar a Neuquén a negociar con el gobernador son los "moderados", según el periódico.

<sup>624</sup> Río Negro, 24/6/96, p. 9.

<sup>625</sup> La Mañana del Sur, 25/6/96, p. 2.

El domingo 23 el obispo de Neuquén, Agustín Radrizzani, da una misa frente a mil quinientas personas sobre la ruta. Recibe un papel firmado por "el pueblo de Cutral Có y Plaza Huincol" en el cual se le pide su intervención en el conflicto, y se garantiza que cincuenta vecinos hablarían con Sapag si venía a la zona. A esto responde Sapag que "iría a dicha zona sólo si se levantaban los cortes de rutas, que se estaba cometiendo un delito, y pidió a los habitantes que no se dejen llevar por la agitación de un grupo de 5 ó 6 dirigentes del MPN que guardan resentimiento por haber perdido las elecciones internas"<sup>626</sup>. Lo que irritaba mucho a la población era que Sapag, en lugar de atender la urgente situación, estaba por viajar a Santa Rosa, provincia de La Pampa, donde se celebraría una cumbre de gobernadores patagónicos.

Se realizan nuevos cortes en todos los ingresos por tierra a las dos ciudades, pues es donde estaban siendo burlados los cortes de rutas por camiones y colectivos. Las radios alertan sobre la llegada de gendarmería. Ese día hay cuatro piquetes en los que se realizan asambleas donde se discute si tomar las oficinas públicas, como se había decidido en la asamblea del día anterior, o no.

El día lunes 24 el ministro del Interior del gobierno nacional, Carlos Corach, moviliza a la región cuatrocientos efectivos de gendarmería, quienes debían acompañar a la jueza federal Margarita de Argüelles el día 25 a la ruta para desalojar a los piquetes. Entre los gendarmes se halla Eduardo Vicente Jorge, quien al año siguiente comandará la represión contra el pueblo de Cutral Có y Plaza Huincol, acusado de ser el jefe de uno de los más grandes centros de detención, tortura y asesinatos clandestinos de la provincia de Tucumán, durante el último gobierno militar<sup>627</sup>.

Desde el gobierno provincial se aduce que lo responsabilizan por una situación que "había heredado del gobierno anterior", que no tiene la culpa ni del vaciamiento de YPF, ni de que el gobierno anterior hubiera dilapidado los setecientos millones de dólares que recibió de la nación. Comienza una táctica de presión, de atemorizar a los pobladores, mediante la criminalización de la protesta, el envío de los gendarmes por parte del gobierno nacional y la declaración del estado de alerta de los hospitales, pero el efecto es el contrario al esperado: con la llegada de los gendarmes se generaliza la protesta, los piquetes alcanzan a ser veintiuno, y no dejan ingresar ni salir a nadie de las ciudades.

En la torre de YPF sobre la ruta nacional 22, donde se hallaba el corte principal, se produce una asamblea "multitudinaria". Mientras tanto un grupo de unas cincuenta personas, lideradas por los intendentes Martinasso y Pérez (los llamados "moderados"), decide viajar a Neuquén a entrevistarse con Sapag, pero los pobladores y piqueteros les impiden la salida. El resto decide esperar en la torre una respuesta del gobernador y hablar con la jueza a su llegada al lugar.

El obispo Agustín Radrizzani entrega al gobernador Felipe Sapag la nota de los pobladores pidiendo su presencia en la zona, pero un vocero declara que la iglesia no puede ser mediadora porque "ya se puso del lado de la gente". Y dice que "recorrimos todos los piquetes y pudimos observar que no es Grittini el que está alentando la movilización"; según él "la protesta está motorizada por la gente en forma anárquica"<sup>628</sup>.

Continúa el paro total de actividades. El día 25 se espera a la gendarmería, y se suman a la ruta unas veinte mil personas. El primer corte se halla a unos cinco kilómetros del ingreso a Plaza Huincol (en una curva de la ruta), en donde hay unos cien piqueteros (obreros de la construcción), dispuestos al enfrentamiento. Desde la torre y hasta la curva, la multitud se distribuye a lo largo de la ruta en grupos, y se llena el trecho que los separa de la torre con piedras, troncos atravesados, escombros, vehículos en desuso para encenderlos, se cortan los alambrados de púa que sirven para delimitar las propiedades al costado de la ruta y se colocan transversalmente para obstaculizar el paso de los gendarmes.

---

<sup>626</sup> La Mañana del Sur, 24/6/96, p. 4. Se produce también una huelga de hambre de algunos manifestantes que no llegó a trascender.

<sup>627</sup> Véase legajo 6667 de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas-Conadep, [www.desaparecidos.org](http://www.desaparecidos.org).

<sup>628</sup> La Mañana del Sur, 25/6/96, p. 5.



La gendarmería avanza por la ruta y sobrepasa el primer piquete, utilizando la tanqueta hidrante con agua helada, gases lacrimógenos y balazos de goma, aunque el agua y el gas movidos por el viento se vuelven contra los gendarmes. A continuación reproducimos partes de un reportaje realizado a la jueza Argüelles: "fue bastante difícil porque a medida que la Gendarmería tiraba agua y gases, ellos se iban colocando a los costados de la tropa rodeando al grupo. Después de un trecho, miré y vi que alrededor mío, ya no había encapuchados, sino gente a cara descubierta, que empezaba a correr y que no tiraba piedras. (Un gendarme le dijo) dejamos atrás los grupos de choque y esta gente que está acá es gente del pueblo. (...) Yo les había empezado a explicar que había que despejar la ruta (...). Una multitud que me decía: 'No nos vamos a ir'. Entonces yo pensé: 'Acá no es un grupo, no es una fracción de un partido político, no es un gremio, acá hay un pueblo'. (... ) No tienen representantes, están actuando por aquellos que eligieron, por ellos mismos"<sup>629</sup>.

Así, ante la presencia de veinte mil personas en la ruta, la jueza decide declararse incompetente, anunciándolo parada arriba del techo de una combi de una radio, luego de que los manifestantes cantaran el himno nacional. Dice: "yo vine a levantar un corte de ruta. Pero esto es más. Esto es una rebelión popular. Si hay que calificarla penalmente, esto es sedición, y me supera. Es un levantamiento contra el gobierno provincial"<sup>630</sup>. Luego, ordena el inmediato retiro de las fuerzas de gendarmería. De esta manera son sobrepasados los poderes institucionales.

En la ruta había hombres, mujeres, jóvenes y ancianos. El diario La Mañana del Sur habla de la presencia de "agitadores profesionales"<sup>631</sup>. En el momento más tenso del conflicto no aparecen mediaciones institucionales. Ni representantes de la iglesia, ni legisladores se presentan como interlocutores de la jueza ante el intento de represión. Sapag es el blanco de las consignas, aunque en filmaciones del conflicto aparecen declaraciones contra Domingo Cavallo (ministro de Economía) y Carlos Menem<sup>632</sup>. Cuando se retira la gendarmería se produce otro choque con los manifestantes que dura diez minutos. Usan piedras y palos contra gases lacrimógenos, balas de goma, un camión hidrante y siete perros. Hay un detenido, diecinueve heridos entre los pobladores y diez entre la fuerza armada del gobierno.

El gobernador Felipe Sapag debe volver de Santa Rosa y accede a ir a las localidades en conflicto, donde enfrenta a una multitud de pobladores, que le demandan la creación de unos dos mil puestos de trabajo. Sapag se instala allí junto a su gabinete, es decir que se traslada el poder ejecutivo provincial durante una semana. Discrepa con la jueza Argüelles al considerar que la protesta popular "no fue una sedición, sino que Cutral Có se ha puesto de pie después de 6 años en que se produjo el vaciamiento de YPF"<sup>633</sup>. Aquí se produce un giro total en la posición y discurso gubernamental, que en un intento de capitalizar políticamente la protesta se pone del lado de los pobladores, declara la emergencia social y económica e incluso los felicita por hacerse notar a nivel nacional, pero de todas maneras se mantienen los veintidós piquetes. En la asamblea se pide la renuncia de los intendentes, a quienes acusan de no haber estado al frente de la protesta. A los diez minutos de haber empezado su discurso en la asamblea popular, Sapag comienza a recibir insultos de todo tipo, se producen "incidentes", y el gobernador se va.

Son elegidos como delegados revocables a algunos "piqueteros" para negociar con el gobernador, previa aprobación del acuerdo por parte de la asamblea.

El desabastecimiento de combustible se agrava en toda la provincia y empiezan a escasear los alimentos en Plaza Huinul y Cutral Có.

La multisectorial de la ciudad de Neuquén, que nuclea a los gremios estatales, partidos políticos de izquierda y centroizquierda y organizaciones de derechos humanos, convoca a un paro general con movilización para el 26 en solidaridad con las localidades.

<sup>629</sup> La Mañana del Sur, 28/6/96, p. 6 y 7.

<sup>630</sup> La Mañana del Sur, 26/6/96, p. 4 y 5.

<sup>631</sup> La Mañana del Sur, 26/6/96, p. 5.

<sup>632</sup> Stein, Ana y Enrique 1996, video sobre el conflicto de Cutral Có - Plaza Huinul.

<sup>633</sup> La Mañana del Sur, 26/6/96, p. 7.

### **Tercer momento: día 26 de junio y siguientes**

En este período finaliza la protesta, se reinstitucionaliza y disipa el conflicto. Es la etapa de negociación con el gobierno provincial, para lo que se eligen delegados revocables de cada piquete, por lo que se encauza el conflicto dentro de los canales institucionales. El gobierno provincial se constituye por entero en la región del conflicto y reconoce la legitimidad de los delegados piqueteros como interlocutores que consultan con las asambleas populares cada paso que dan.

El miércoles 26 se realiza una reunión de negociación entre treinta representantes de los piqueteros y Sapag en la que se firma el acta de acuerdo, que comienza así: "(...) el gobernador de la provincia de Neuquén, que ha puesto la sede de su gobierno en la Municipalidad de Cutral Có con su gabinete y la presencia del Sr. Intendente Municipal conviene con la comisión de representantes de piquetes de Cortes de Rutas, debido a la crítica situación socioeconómica que vive la población, acuerdan para el levantamiento de estas medidas de fuerza, clara muestra del hambre..."<sup>634</sup>.

En cuanto a las formas de organización, siguen predominando las formas democráticas para la toma de decisiones, primero a través de las asambleas y luego mediante las consultas de los delegados de los piquetes al conjunto de sus representados, para establecer los puntos del acuerdo que se van delineando en sucesivas reuniones con Sapag. Ese día se aprueba el acuerdo en una asamblea en la torre de ingreso al Barrio Uno, sobre la ruta 22, y se levantan los piquetes. Los pobladores festejan con caravanas de autos en las calles céntricas, lo que es vivido como una victoria.

Entre los días jueves y viernes se realizan tres reuniones entre Sapag y "piqueteros", en las que se piden garantías de cumplimiento de lo pactado, y en las que los "piqueteros" terminan aprobando el pedido de derogación de las leyes que avalaban el contrato con Agrium y el llamado a licitación. En los días siguientes los pobladores hacen cola para recibir víveres, colchones, frazadas, ropa para niños, zapatillas y chapas. Hay descontento porque los productos no alcanzan para todos. El reparto de alimentos conseguidos lo realizan "piqueteros", personal de acción social y presidentes de las comisiones barriales.

Lo que se consigue en concreto, además de lo ya mencionado, es la reconexión del gas (YPF enviaría una cuota de gas a quienes tenían cortado el servicio) y de la luz, y subsidios. El Banco Hipotecario Nacional decide suspender por sesenta días los remates de viviendas. Por otra parte, los gobiernos provincial y municipal anuncian la firma del convenio para la instalación de la planta La Oxígena y la radicación de una fábrica de ácido fórmico, la licitación en julio de la planta de fertilizantes y el desarrollo del yacimiento El Mangrullo. A su vez, para la comunidad de Cutral Có, la construcción de un hospital, un jardín, la ampliación de escuelas; y para la comunidad de Plaza Huincul, la construcción de un jardín y una escuela, la puesta en marcha del hospital, y la pavimentación de las rutas 5 y 7. Otras medidas incluidas en el acta son: la declaración de la emergencia ocupacional para las dos localidades, créditos del Banco de la Provincia de Neuquén para comerciantes y empresarios de la zona, y un programa de emprendimientos productivos de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. La mayoría de los aportes son hechos por el gobierno nacional.

Aunque ya el conflicto va enmarcándose en los cauces institucionales, hay quienes opinan que los "representantes directos del pueblo fuera de las instituciones que lo representan (...) funcionan como una especie de Concejo Deliberante paralelo". En una nota, Rubén Boggi, editorialista de La Mañana del Sur, sostiene que para terminar con los cortes "operadores políticos de los 2 municipios comenzaron a hacer un sutil trabajo de ablande. Ofrecieron colaboración. Llevaron centenares de chorizos y panes, combustible y ropa. Se trabajó con la teoría de que había que anular el 'efecto blanco' sobre la rebelión. O sea: había que conducirla, ya que no se podía hacerle frente"<sup>635</sup>. En principio esto coincide con el testimonio de D, un entrevistado en Cutral Có que es empleado municipal y que como agente del partido oficial trataba de frenar el conflicto.

<sup>634</sup> La Mañana del Sur del 27/6/1997, p. 2, del acta manuscrita firmada por Laura Padilla, en representación de los piqueteros y Sapag.

<sup>635</sup> Boggi, La Mañana del Sur, 8/6/96, p. 10, 15, 16 y 17.

Como ya mencionamos, las propias autoridades de las localidades admiten que son sobrepasadas, así como el estado de desinstitucionalización en el que se desarrolla la lucha. "Nos debemos una reflexión, nuestra comunidad vivió un problema muy serio, estuvo acéfala durante 6 días (...). El Concejo no fue reconocido por los vecinos autoconvocados como una institución representativa", declara la presidente del Concejo Deliberante de Cutral Có, Gladys Figueroa (MPN-blanco)<sup>636</sup>.

Una vez concluido el conflicto, la lucha de facciones al interior del MPN, se manifiesta en una serie de atentados con bombas "molotov" que sufren funcionarios y dirigentes vinculados al jefe comunal. Esta disputa atraviesa a todos los partidos oficiales en el gobierno o en la oposición.

## **Segundo enfrentamiento: del 9 al 18 de abril de 1997**

### **Introducción**

El nuevo conflicto se desencadena en abril de 1997 y se inicia desde el gremio docente, que viene llevando a cabo un plan de lucha contra la Ley Federal de Educación, el cual consiste en una huelga provincial por tiempo indeterminado, movilizaciones y cortes de puentes y rutas desde el 10 de marzo. En el marco de dicha protesta comienzan a realizarse en Cutral Có y Plaza Huincul movilizaciones estudiantiles contra la ley. El 24 de marzo los docentes que cortan el puente Neuquén – Cipolletti son atacados por la gendarmería. El 8 de abril los docentes, encabezados por la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN), llaman a cortar las rutas provinciales más importantes y a hacer "puebladas" contra la ley, que implicaba, según los docentes, más de mil despidos encubiertos.

Si tenemos en cuenta que en la provincia uno de cada cuatro habitantes trabaja en el estado, y que el 52% de los trabajadores estatales pertenecen al área educativa, podemos comprender cómo la política educativa del gobierno y las respuestas de los trabajadores impactan en la población.

Así, el 9 de abril comienza la segunda toma de las ciudades de Cutral Có y Plaza Huincul, mediante el corte de rutas, que en principio responden al llamado del gremio docente, y son protagonizados por la comunidad educativa para luego pasar a ser, según lo denominan los pobladores, la segunda "pueblada", y girar hacia reivindicaciones propias, principalmente hacia el reclamo de que se cumplan las soluciones prometidas por Sapag al finalizar las tomas de junio de 1996.

### **Primer momento: del día 9 al 11 de abril**

Este primer momento se caracteriza por el inicio de las medidas de lucha decididas en asambleas en solidaridad a las demandas docentes, la aparición de la personificación del "fogonero", la divergencia entre posiciones "radicalizadas" (fogoneros) y "moderadas" y la ausencia de representaciones institucionales.

El miércoles 9 de abril por la noche unas doscientas cincuenta personas reunidas en asamblea deciden cortar la ruta nacional 22, a la altura de la torre de ingreso a Plaza Huincul, por tiempo indeterminado en solidaridad con los reclamos docentes. Enseguida comienzan las intimaciones judiciales al desalojo de la ruta. La medida es apoyada por la seccional local de ATEN, padres, alumnos y por representantes de otros gremios estatales. Se realiza una marcha. Se instalan piquetes con neumáticos, escombros, porciones de chatarra y caños para transportar petróleo y ladrillos, y se cruzan alambrados y carteles de publicidad para impedir el tránsito. Se espera la llegada de gendarmería, y los que están en el corte anuncian que van a resistir. Una mujer en los cortes dice: "se llama a una reunión de padres (...), y los puntos centrales de esa reunión eran aguantar acá, armar todos los

---

<sup>636</sup> La Mañana del Sur, 29/6/96, p. 4.

piquetes posibles, armar todas las barricadas posibles y una vez que lleguen los gendarmes armar un cordón de seguridad (...) y no desintegrar la coordinadora de padres ni los grupos de estudiantes, seguir sesionando en asambleas permanentes"<sup>637</sup>.

El jueves 10 unas mil personas mantienen el corte. Hay militantes de la CTA y de la ATE (afiliada a la CTA, al igual que ATEN). En asambleas y en los piquetes se discute si enfrentar o no a la gendarmería. Los que presentan disposición al enfrentamiento, mayormente jóvenes desocupados, nuevamente son llamados piqueteros en estos primeros días; además, había algunos que efectivamente lo habían sido el año anterior. Este grupo arma dos piquetes de veinticinco jóvenes cada uno (a doscientos y mil metros de la entrada al campamento de YPF). Los docentes y padres siguen en la torre.

En la capital neuquina la ruta es cortada hasta el día 12 por estudiantes secundarios y universitarios y algunos partidos políticos (el diálogo entre el gobierno y ATEN está en un punto muerto; ATEN no acepta participar de la conciliación obligatoria convocada por la Subsecretaría de Trabajo provincial). El 11 ya han partido los gendarmes desde la ciudad de Neuquén hacia Cutral Có/Plaza Huin cul, por órdenes del juez federal subrogante Oscar Temis<sup>638</sup>, quien reemplaza a la jueza que había intervenido en junio de 1996, Margarita de Argüelles. Hay una disputa entre el gobernador Sapag y el ministro Corach por ver quiénes serían los encargados de desalojar las rutas: la gendarmería, como quería el primero para que el costo político de la represión cayera en el gobierno nacional o, como quería el segundo, la policía provincial, bajo responsabilidad del gobierno provincial.

Ese día aparece la denominación de "fogoneros" en los piquetes. Hay trescientos cincuenta manifestantes armados con bombas molotov, piedras, armas de fuego, gomeras y cubiertas para alimentar el fuego de neumáticos. Los "fogoneros" - en su mayoría jóvenes menores de veinte años - son los que garantizan las barricadas, mantienen el fuego, llevan las caras tapadas, manifiestan una alta disposición al enfrentamiento con las fuerzas policiales y portan gomeras y piedras. Pretenden diferenciarse de los protagonistas de las luchas de junio de 1996 por considerar que los traicionaron. Una de las referentes "piqueteras" del enfrentamiento anterior, Laura Padilla "la mujer que firmó en su momento el documento con el petitorio de los pobladores junto al gobernador Felipe Sapag reconoce que 'los piqueteros traicionaron a la gente'"<sup>639</sup>.

Es criticada la actitud del sindicato docente de abandonar la ciudad y quitarle el apoyo al corte de la ruta 22. Los fogoneros ocupan los primeros piquetes ubicados - en dirección a Neuquén - a unos 2 Km. de la torre de ingreso a Plaza Huin cul. Se cortan las picadas aledañas, y la policía trata de impedirlo. Se cortan también todas las salidas hacia otras localidades. En el piquete del aeropuerto, en la parte de la ruta que comunica con Zapala, hay un enfrentamiento con la policía provincial. Vienen refuerzos de manifestantes del piquete de la torre y ante ello, los policías, munidos de escudos y máscaras antigás, que no son más de diez, abandonan el lugar. En este momento los reclamos dejan de ser los de los docentes para pasar a ser los propios, los de la anterior protesta (por considerarlos incumplidos) como bandera de lucha. Y el liderazgo se desplaza de la coordinadora de padres a los "fogoneros". "La protesta se le escapó de las manos a la flamante coordinadora de padres (...). Ahora un grupo de piqueteros veteranos de la pueblada anterior se endureció (...), anunciaron que resistirán a los gendarmes". "Un grupo de jóvenes de los barrios más populosos se adueñó del poder de decisión real en el avance del corte de rutas"<sup>640</sup>. Desde el gobierno provincial denuncian que los llamados "fogoneros" no pertenecen a la provincia ni están vinculados con el conflicto docente, y que están fuertemente armados con bombas molotov y armas de grueso calibre. Exhortan a la población a colaborar para aislarlos y así recuperar la "paz social"<sup>641</sup>.

<sup>637</sup> Filmaciones de los cortes sin editar de Canal 2 de Cutral Có.

<sup>638</sup> El mismo juez que ordena a la gendarmería el desalojo de los docentes del puente el 24 de marzo.

<sup>639</sup> La Mañana del Sur, 15/4/97, p. 6.

<sup>640</sup> Río Negro, 11/4/97, p. 10; Río Negro, 12/4/97, p. 6.

<sup>641</sup> La Mañana del Sur, 12/4/97, p. 4.

## **Segundo momento: del día 12 al 14 de abril**

Los rasgos sobresalientes de este momento son los siguientes: el núcleo del conflicto se desplaza claramente hacia reclamos propios, principalmente por puestos de trabajo, retomando las demandas incumplidas en 1996. Es el momento más alto de la lucha y de mayor combatividad, en el que las masas enfrentan a las fuerzas armadas del gobierno, luego de ser fuertemente atacados y se produce una muerte. A partir de allí se generaliza la participación de partes del pueblo que hasta el momento no se habían activado.

Las luchas alcanzan una repercusión muy grande a nivel nacional, con movilizaciones de solidaridad en varias regiones del país, incluyendo la capital. No hay mediaciones institucionales y se profundiza el estado de desinstitucionalización. Los gobiernos provincial y nacional adoptan un discurso cuyo eje es el "rebrote subversivo".

La forma de organización continúa siendo la asamblea horizontal cuya dinámica se intensifica, y se constituye una comisión coordinadora de las distintas asambleas, que luego será la comisión negociadora con el gobierno

El día 12, todavía de noche, a las 5.50 hs., cuatrocientos gendarmes avanzan con una topadora y un camión hidrante sobre la ruta nacional 22 hacia los piquetes. El jefe del operativo es el comandante mayor Eduardo Vicente Jorge quien, como ya dijimos, dirigió hace dos décadas el principal centro de tortura y exterminio de prisioneros de la provincia de Tucumán. Este también había comandado días antes la acción de gendarmería en el puente Neuquén-Cipolletti para desalojar a docentes y estudiantes.

Los gendarmes atacan con gases lacrimógenos, balas de goma y perros. Y los fogoneros y pobladores les devuelven piedras, bombas molotov y piedras empetroladas encendidas. Durante los cuarenta y cinco minutos iniciales los gendarmes despejan los cuatro primeros piquetes dispuestos en unos mil quinientos metros y llegan a la torre de YPF, principal acceso a Plaza Huincul. En el medio de la columna de gendarmería que avanza hacia los manifestantes, el juez Temis da las órdenes desde un vehículo fuertemente custodiado. Los primeros piquetes ceden, pero en la zona urbanizada de Plaza Huincul resisten a pedrazos y hay combates cuerpo a cuerpo. Cientos de jóvenes que llegan desde las calles laterales tiran piedras a policías y gendarmes. También hay algunas bombas molotov y tiros. La ruta 22 queda limpia de barricadas y sembrada de cartuchos de gas. Policías golpean a los detenidos, incluso a los chicos, y también tiran piedras a los manifestantes. Detienen a algunos políticos. Se acercan diputados que piden hablar con el juez y los gendarmes les disparan.

A las 8 de la mañana habían desalojado la ruta, pero la gendarmería avanza hasta Cutral Có y sale de la ruta, donde le correspondía actuar por ser territorio nacional, para penetrar en el humilde barrio de "Las quinientas Viviendas", tirando gases lacrimógenos y balas de goma hacia el interior de las casas. Esto enfurece a los pobladores que salen a enfrentarlos. "Hasta ese momento la ciudad permanecía ajena a los acontecimientos pero el dominio de gendarmería provocó la reacción espontánea de la población en defensa de los reprimidos. Gendarmes y policías generalizaron el lanzamiento de gases hacia el interior de la ciudad, donde se registraron numerosas detenciones, muchos menores de edad. Los arrestados fueron golpeados e introducidos en camionetas sin identificación. En calles céntricas y barrios se registraron algunas refriegas, en las que se escucharon algunos disparos de armas de fuego provenientes de los manifestantes. Algunos periodistas también fueron alcanzados por el accionar represivo"<sup>642</sup>.

Al igual que en junio de 1996 la protesta se generaliza, se descorporativiza y se constituye como pueblo en lucha a partir de la acción de la fuerza armada del gobierno, imponiéndose la solidaridad entre los pobladores por sobre toda diferencia.

Una columna de quinientas personas bloquea a los gendarmes cerca del aeropuerto, quemando neumáticos, y luego se suman unas diez mil personas. El juez Oscar Temis

---

<sup>642</sup> La Mañana del Sur, 13-4-97, p. 9.

ordena el repliegue de los gendarmes porque estos enfrentamientos "iban a terminar en una masacre"<sup>643</sup>. Como lo describen los testimonios:

A: "(...) nosotros filmamos a un chiquito de 9 años, lo esposaron atrás lo llevaron colgado, un gendarme, del sweater, ¡unos lagrimones!, no me peguen, no me peguen, lo esposaron y lo tiraron como una bolsa de papas arriba de una camioneta. Entonces la gente que no se había metido en ese corte de ruta, que no estaba motivada, porque no era su lucha, porque sabía cómo venía la mano y qué sé yo, empezó a salir de las casa y empezó a salir con mucha bronca, y cuando los gendarmes llegaron al barrio de las 500 viviendas empezaron a perseguir gente dentro de las casas, patearon y rompieron puertas, tiraron gases lacrimógenos adentro de las viviendas (...), y ahí es donde empiezan a salir como hormigas, como cuando pateás un hormiguero, cuando se empieza a ver gente que sale de las casas con mucha indignación (...). A las 4 de la mañana, llegó gendarmería al primer piquete, de ahí hasta las 10 de la mañana fue avanzando haciendo desastres por toda la ciudad, cuando a las 10 de la mañana llegó a la zona del aeropuerto había 15.000 personas, vos veías madres que iban con el nenito de la mano y de la otra mano una piedra para tirarle al gendarme porque estaban furiosas, se le habían metido en la casa, le habían tirado piedras".

Sobre otro escenario, en la ruta provincial 17, se desarrolla el siguiente episodio que nos relata una entrevistada, que termina con la muerte de una mujer trabajadora, Teresa Rodríguez:

A: "(...) había caído un gas lacrimógeno cerca de una vivienda y parecía como que se había incendiado, entonces avisaron a los bomberos, van con el carro de bomberos y los fogoneros pensaron que iba en apoyo del hidrante y empezaron a apedrearlo, entonces los gendarmes no pueden intervenir porque la ruta 17 es provincial, piden ayuda a la policía provincial, interviene, porque hasta ese momento la policía provincial no intervino para nada. (...) Primero avanza un grupito de 4 ó 5 policías con escudo. Le empezaron a tirar una lluvia de piedras y tuvieron que retroceder, muchos ni casco tenían, ni escudo, nada, entonces llegan refuerzos de todas las dependencias policiales, se formó un grupito de 20 policías, y nosotros vemos que empiezan a avanzar por la ruta. Ahí empezó: de la ruta 22 llegó una camioneta, se bajan varios policías con casco, otros sin nada, algunos de civil. Entonces empiezan a avanzar por la ruta 17 bajo una lluvia de piedras que le caía, nosotros corríamos al costado de la vereda, y en eso, nos queríamos morir porque no podíamos entender, sacan las armas y empiezan a disparar contra la gente, con las armas de fuego, reglamentarias, y no podíamos entender nosotros, fue algo te juro... Inclusive en un momento dejo de hablar (*N de la A: estaba transmitiendo por TV en directo*), me largué a llorar, me agarró una desesperación porque el ulular de las sirenas de las ambulancias, ver las armas de fuego que están así que disparan, a quemarropa, hay policías que disparan al aire, pero la bala que sube, cae; cae y produce el mismo efecto que si te apuntan así, pero hubo varios policías, tenemos la imagen que apuntan así (*directo*) a la gente, y tienen la gente ahí, fue tremendo, y ahí, nosotros sin saberlo filmamos el momento en que cae Teresa Rodríguez, se ve chiquitito en la imagen normal, pero la han ampliado en el juzgado, digitalizado, y se ve perfecto cuando Teresa cae, la levanta la ambulancia y se la lleva, (...) y no llegó con vida, murió en el trayecto, pero eso fue tremendo, y a partir de ahí otra vez peor, se cortó la ruta nacional 22, en 10 minutos, vos no sabés lo que era desde acá hasta el aeropuerto, no sé, un piquete acá, 50 metros otros piquete, otro piquete, otro piquete...".

Además de la muerte de Teresa Rodríguez, hay treinta heridos y dieciséis detenidos<sup>644</sup>. El juez Temis dice que hay heridos entre las fuerzas de gendarmería, y que incluso algunos de ellos recibieron impactos de armas de fuego.

Según el periodista Rubén Boggi, mientras se desarrollan los choques callejeros, tres fogoneros, la periodista de La Mañana del Sur, Olga Lione, y Ramón Rioseco, activo participante de los piquetes y concejal del Frepaso, se reúnen con el juez Temis y se acuerda la retirada de gendarmería.

En las localidades, por la noche se realiza una asamblea en la que se decide elevar un petitorio al gobernador pidiendo la libertad de los detenidos y se sube la apuesta: se piden más puestos de trabajo. Unas quinientas personas mantienen el corte de la ruta 22. Se convoca a reforzar los piquetes para continuar con la medida, y de hecho se refuerzan los cortes desde la torre de ingreso a Plaza Huincul hasta el aeropuerto de Cutral Có.

Sapag y Liliana Obregón, secretaria general de ATEN, firman un acuerdo que es visto por los pobladores como una traición a su lucha<sup>645</sup>.

Con respecto a la muerte de Teresa se anuncia que la bala es de calibre 32 y que las fuerzas policiales usan calibre 9, y se da una serie de movimientos judiciales y periciales para el esclarecimiento. Finalmente se demuestra que la bala es calibre 9 y se ordena la detención de un agente de la policía, Hugo Rudolf, el 7 de marzo de 1998, pero el 28 de abril recupera la libertad por falta de mérito.

<sup>643</sup> La Mañana del Sur, 13-4-97, p. 9.

<sup>644</sup> Clarín, 14/4/1997, p. 4; La Mañana del Sur, 13/4/97, p. 1.

<sup>645</sup> Declaraciones en filmación inédita, canal 2 de Cutral Có.

Paralelamente comienza a discutirse en el Congreso de la Nación una "ley antiterrorista", que se vincula al desarrollo del conflicto social, y que tiene como objetivo liberar al estado de ataduras legales que le impiden retomar más fuertemente el control social, ya sea para prevenir o para reprimir las protestas<sup>646</sup>. La rechazan partidos de centroizquierda y de izquierda, organizaciones de derechos humanos y el Colegio de Abogados de Buenos Aires.

En Cutral Có y Plaza Huinul si bien en principio los cortes de rutas eran llevados a cabo por la comunidad educativa y luego por los "fogoneros", en su mayoría jóvenes y desocupados, a partir de la acción de la gendarmería la protesta se torna masiva - al igual que en los hechos de 1996 -: el 13 se multiplican los cortes de rutas y la participación de los pobladores. Todos los que participan de los piquetes llevan una cinta negra en el brazo en señal de luto. Los reclamos principales pasan a ser la liberación de los detenidos, el esclarecimiento de la muerte de Teresa, la continuidad de subsidios y el cumplimiento de los doce puntos acordados el 26 de junio del año anterior.

El lunes 14 se realiza una movilización de quince mil personas con antorchas para acompañar los restos de Teresa Rodríguez. Una columna, principalmente de jóvenes, se desprende de la marcha y ataca dos comisarías y un puesto de tránsito de la policía local con piedras y bombas molotov. Teresa Rodríguez es velada en el gimnasio municipal que se llena por completo con tres mil personas; el resto queda afuera. Representantes de cuatro iglesias comparten el oficio de una misa. En algunas casas hay banderas argentinas con el crespón negro de luto.

La comisión de representantes de la Asamblea de Cutral Có y Plaza Huinul entrega al gobernador un petitorio que exige, además de los puntos ya mencionados, el retiro de la gendarmería, la destitución del comisario de Cutral Có, la suspensión del servicio activo a los oficiales que participaron de la represión, la presentación en el Congreso de un proyecto de Reparación Histórica para Neuquén y la renuncia del ministro de Gobierno. Sapag envía una propuesta que es rechazada en asamblea popular. Consiste en mil seiscientos puestos de trabajo por 200\$ mensuales, del Programa Trabajar que depende del gobierno nacional. Los "fogoneros" imponen además, para discutir con el gobernador, otros puntos: que el 50% de las regalías que obtienen las empresas petroleras y gasíferas se quede en las localidades por lo menos hasta el año 2010, y que el Concejo Provincial de Educación se traslade desde la capital neuquina a Cutral Có, ya que ello implicaría más puestos de trabajo.

En solidaridad con los manifestantes ese mismo día la Ctera realiza un paro nacional, y una marcha multitudinaria en la Capital Federal junto a la CTA y el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), de la cual se desprende una columna integrada por algunos partidos y corrientes sindicales de izquierda que apedrean la Casa de La Provincia de Neuquén de esa capital. Quedan seis policías heridos y cuarenta y ocho detenidos del campo del pueblo. Frente a los hechos algunos gremialistas hacen las siguientes declaraciones: según Marta Maffei, secretaria general de Ctera, "(...) el responsable político de la muerte de Teresa Rodríguez es el modelo económico neoliberal del gobierno que cree que la democracia se fortalece con la gendarmería". Dice también que Ctera exige la renuncia del ministro del interior Carlos Corach por considerarlo responsable de la represión en Neuquén. "Suplantamos la dictadura militar con la dictadura del poder económico. Esta situación se da porque el plan económico no cierra si no hay represión", declara Jorge Izquierdo, secretario general de los trabajadores judiciales de Neuquén, de la CTA<sup>647</sup>. Hay

---

<sup>646</sup> La Asamblea Permanente de Derechos Humanos de La Plata, el 14 de abril de 1997, denuncia: "que el proyecto es una nueva concesión ante las presiones de la potencia mundial dominante para que aceptemos sus propias 'hipótesis de conflicto', que son una renovada versión de la nefasta Doctrina de la Seguridad Nacional (...)", y entre otras cosas permitiría la figura de los "(...) agentes encubiertos autorizados a cometer delitos, a involucrar en delitos a terceros y a fabricar prueba (...)". Y la Correpi (Comisión contra la represión policial e institucional) agrega que la ley mediante esta figura: "autoriza a esos organismos de seguridad a infiltrar agentes en organizaciones sociales supuestamente conspirativas que, según los parámetros que sigue el aparato represivo, puede ser cualquier grupo ciudadano que luche por sus derechos. Faculta a esos agentes infiltrados a cometer delitos impunemente y posibilitarles inducir a otros a cometerlos e ilegalizar la organización. Concede categoría de prueba a toda la 'información' obtenida por el infiltrado sin contralor alguno". [www.correpi.org](http://www.correpi.org)

<sup>647</sup> La Mañana del Sur, 14/4/97, p. 12.

movilizaciones de solidaridad en varias localidades patagónicas. Las consignas apuntan contra Sapag y Corach. En Neuquén comienzan a retirar a la gendarmería. En la capital de Neuquén también se realiza una movilización de quince mil personas, en la cual desde la multisectorial se pide "la renuncia de Corach, la renuncia del ministro de Justicia de Neuquén Carlos Silva y a la legislatura que (...) inicie juicio político al gobernador de la provincia". El obispo Radrizzani dice que no hay diálogo entre la iglesia y el gobierno, y que los "trágicos sucesos del fin de semana estaban directamente vinculados con el modelo económico"<sup>648</sup>.

Los dirigentes de Aten negocian con Sapag el levantamiento del paro (se levanta el día 16) mediante la devolución del 50% del sueldo de los días de paro y la restitución de los cargos que se habían eliminado, entre otros puntos. Padres, docentes y estudiantes secundarios cuestionan que en el preconvenio firmado entre el sindicato y Sapag no haya ninguna mención a la situación de Cutral Cór-Plaza Huincul, a la muerte de Teresa, ni a los detenidos (el acuerdo luego sería ratificado en asamblea de docentes, pero condicionándolo a que no sean procesados los detenidos y al retiro total de la gendarmería)<sup>649</sup>.

Al igual que en 1996 se realizan asambleas todos los días, para tomar las decisiones a seguir. Como organizaciones de la protesta, además de los piquetes, ahora llamados "fogones", y de las asambleas, se encuentra la comisión coordinadora de las asambleas. Participan en ella Rioseco y algunas personalidades conocidas. Luego integrarán la comisión negociadora con Sapag. Por otro lado está el grupo de unos cincuenta "fogoneros", que envía representantes a la asamblea y a la comisión negociadora. Los "fogoneros", al ocupar los primeros piquetes sobre la ruta nacional 22 antes de llegar a Plaza Huincul, son los que controlan, mediante una comisión, quién entra y quién sale de las ciudades. "Una asamblea designó una comisión negociadora compuesta por padres de estudiantes, algunos referentes políticos locales y tres fogoneros. Ante la masividad del movimiento los intendentes de ambas localidades y concejales y diputados optaron por sumarse a la comisión"<sup>650</sup>.

Un fogonero, hijo de un petrolero despedido de YPF, dice: (...) "yo ni siquiera conozco a los que integran la asamblea que fue a hablar con Felipe, tampoco me importa. Nosotros estamos por la nuestra, porque hay hambre y porque hay pibes y familias que están mal, y ésta es la única forma de que te escuchen. Lógico que yo quiero tener un laburo, pero a mí no me lo van a dar. Ponele la firma"<sup>651</sup>.

Hay cierta preparación también para resistir contra los gendarmes: tapan con tierra y baldes de agua los gases lacrimógenos, y se utiliza limón y pañuelos mojados para contrarrestar sus efectos; se practica con las hondas para adquirir puntería.

En cuanto a los sujetos, además de los jóvenes desocupados que se caracterizan como fogoneros, participan en este momento en distinto grado, trabajadores ocupados, semiocupados y desocupados de YPF y contratistas, de la construcción, empleados estatales, amas de casa y fracciones de clase media.

Como se desprende de los hechos, se profundiza el estado de desinstitucionalización: están presentes representantes de la iglesia y representantes políticos pero no actúan como mediadores. Algunos testimonios de los manifestantes dan cuenta de esta situación: "que vengan (los gendarmes), no les tenemos miedo, hoy somos muchos los que estamos armados (...). Esto va a ser peor que el Cordobazo", declara un hombre de treinta y nueve años, ex obrero de la construcción. Omar Zúñiga, que participó como piquetero de la pueblada anterior<sup>652</sup> y en 1997 participa de la Comisión que controla por medio de los

<sup>648</sup> Filmaciones de los cortes sin editar de Canal 2 de Cutral Cór.

<sup>649</sup> La Mañana del Sur, 13/4/1997, p. 3. Desde la oposición oficial, en aquel momento (con la proximidad de elecciones a legisladores nacionales a las que se presentarían por primera vez como Alianza UCR - Frepaso) algunos políticos de la Alianza responsabilizan al gobierno nacional de presionar a las provincias para que realicen un "ajuste salvaje", y dicen que el gobierno tiene más facilidad para reprimir que para dialogar cuando surgen conflictos sociales. Declaraciones de Rodolfo Terragno y Carlos "Chacho" Alvarez.

<sup>650</sup> Laufer y Spiguel, Op. Cit., p. 24.

<sup>651</sup> Río Negro, 15/4/1997, p. 18.

<sup>652</sup> Es técnico electricista, trabajaba para contratistas de YPF todo el año y luego de la privatización es contratado por tres meses, Página 12, 30/6/1996, p. 9.



fogoneros los accesos por las rutas, dice: "hoy por hoy gobierna el pueblo". Carlos Arens, concejal radical, declara: "no existe poder ejecutivo"<sup>653</sup>.

A: "(...) después (del ataque a los puestos policiales) se volvió una anarquía tan grande que la gente tenía miedo, y vos llamabas y la policía no salía porque tenía miedo que fuera una emboscada, así que era tierra de nadie. Por eso nada que ver con la primera (protesta)"<sup>654</sup>.

La comisión de fogoneros que controla el acceso impide la entrada de dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT) a las ciudades que venían al sepelio de Teresa Rodríguez: "ustedes jamás se interesaron por nosotros, ahora no los queremos aquí"<sup>655</sup>.

En cuanto al discurso gubernamental, comienzan a decir que harán algunas concesiones para descomprimir el conflicto y poder negociar una salida. Sapag dice que al día siguiente convocará a una licitación internacional para la construcción de la planta de fertilizantes en Cutral Có, y que será transferido a las localidades el yacimiento El Mangrullo, ambos puntos prometidos y no cumplidos el año anterior. También comienza a aparecer un discurso por parte del gobierno, tanto nacional como provincial, que identifica a los manifestantes como "subversivos", y que se profundizará en el tercer período. El gobernador Felipe Sapag declara que el sindicato docente "fue desbordado por grupos ideológicos armados que volvieron a cortar la ruta"<sup>656</sup>. El jefe de Gabinete de ese entonces, Jorge Rodríguez, "responsabiliza al Frepaso por los hechos de violencia"<sup>657</sup>. Pero el referente de dicho partido, Chacho Alvarez dice: "tenemos que evitar que se sumen a estas marchas (en referencia a la de Buenos Aires) personas que creen que pueden alcanzar el poder mediante la violencia"<sup>658</sup>.

### **Tercer momento: del día 15 al 18 de abril**

En este momento se intensifica por parte de los gobiernos el discurso que alude al "rebrote subversivo". Se realizan negociaciones entre la comisión "negociadora" de la Asamblea popular de Cutral Có y Plaza Huincul y el gobernador, para poner término al conflicto y se establecen fechas de vencimiento<sup>659</sup> para el cumplimiento de los acuerdos de mediano y largo plazo; de lo contrario, dicen, se volvería a cortar las rutas. Comienza un proceso de reinstitucionalización. Se levantan las medidas de fuerza con la oposición de los fogoneros, que de todos modos se subordinan a la decisión de la asamblea popular. Finaliza el conflicto con una sensación generalizada de victoria.

El martes 15 se reúne la comisión negociadora de la Asamblea Popular de Cutral Có-Plaza Huincul (con diez integrantes) con Sapag en la ciudad de Neuquén. La comisión invita a participar a concejales: diez del MPN (Línea Blanca), cinco de la UCR, tres del PJ, uno del Frepaso, y legisladores provinciales oriundos de Cutral Có. A su vez Sapag viaja a Buenos Aires para reunirse con funcionarios del gobierno nacional. En las localidades, en una asamblea se ratifica la continuidad de los cortes. Desde el gobierno provincial, a la vez que adhieren a la teoría del "rebrote subversivo", comienzan a negociar y a dar muestras de voluntad política de acceder a los reclamos de la población, y continúan retirando a algunos gendarmes de la provincia.

La diputada nacional Elisa Carrió (UCR), la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, y el abogado defensor de derechos humanos Sergio Shocklender, se hacen presentes en los fogones.

El miércoles 16 de abril se consigue la creación de mil quinientos puestos de trabajo, y recursos para las localidades. A cambio de ello los fogoneros dicen que dejarán pasar a camiones con combustible de la destilería de YPF de Plaza Huincul y con comestibles hacia

---

<sup>653</sup> Página 12, 15/4/1997, p. 6.

<sup>654</sup> Entrevista realizada por la autora.

<sup>655</sup> Río Negro, 15/4/1997, p. 19.

<sup>656</sup> Clarín, versión Internet, 13/4/97.

<sup>657</sup> La Nación, versión en Internet, 14/4/1997.

<sup>658</sup> La Mañana del Sur, 15/4/1997, p. 4.

<sup>659</sup> Las fechas que se establecen son muy significativas: la primera sería el 26 de junio de ese año, aniversario de la finalización del primer conflicto, y la segunda sería el 12 de abril del año siguiente, fecha en que se cumpliría una año de la muerte de Teresa Rodríguez y del enfrentamiento a la gendarmería.

Cutral Có-Plaza Huinul. Según un periódico de la zona "los representantes de la pueblada dividieron sus demandas en tres categorías: reclamos inmediatos, reclamos estructurales de mediano plazo, y reclamos estructurales de largo plazo. De los primeros ya tendrían varios puntos conseguidos, lo segundo requeriría la intervención de la legislatura local e incluso del Congreso Nacional, en los terceros figuraban obras de gran envergadura como el complejo Chihuidos II. Aún así ellos sostienen que todos los reclamos tendrán un plazo muy preciso de espera. El primer plazo que se caiga podría devenir en una inmediata reacción y nuevo corte de rutas"<sup>660</sup>. Luego en una asamblea se decide levantar los cortes de rutas si se obtienen las soluciones esperadas durante las reuniones a realizarse el día 17 con el vicegovernador a cargo del ejecutivo, R. Corradi, y el día 18 en San Martín de los Andes con el secretario general de la presidencia, Alberto Kohan, con la comisión de representantes, fogoneros y políticos.

Desde el gobierno nacional y el partido en el gobierno se insiste con el discurso del "rebrote subversivo"; también se dice que se practican "ejercicios prerrevolucionarios", que se está en una "situación presubversiva", dicen apoyarse en informes secretos de gendarmería y de servicios de inteligencia, con eje en la situación de Neuquén. Se acusa tanto al Frepaso por tener vínculos con Ctera (quienes comenzaron el conflicto), como a Quebracho, Patria Libre y otras agrupaciones de izquierda con disposición al enfrentamiento. También a organismos de derechos humanos. Y se dice que éstos tienen vinculación con otros grupos políticos latinoamericanos similares y con la ETA (guerrilla independentista vasca). En la reunión con Sapag, Corach dice: "estamos muy preocupados por la situación porque además retiramos a gendarmería y sigue el corte de ruta y los piquetes infiltrados por izquierdistas". Con respecto a la represión dice que "no hubo excesos de ningún tipo". El secretario de Desarrollo Social, Eduardo Amadeo, declara: "Hay que sacarse de encima a estos extremistas que al igual que en los años '70 están empezando a sembrar la violencia en la Argentina por razones ideológicas". Corach declara ante la Comisión Bicameral del Congreso: "si esto no es subversión, qué es entonces la subversión. Creo que el presidente estuvo absolutamente acertado en decir que hubo subversión"<sup>661</sup>. Estas declaraciones despiertan rechazo entre la población y entidades intermedias<sup>662</sup>. La participación sigue siendo masiva.

Treinta policías son sumariados en la investigación interna de esa fuerza por la muerte de Teresa Rodríguez.

Desde las fracciones dominantes y el gobierno provincial siguen con la táctica de presionar y al mismo tiempo ofrecer: por ejemplo, YPF S.A. paraliza la destilería debido al bloqueo, por saturación de tanques y presiona con cerrarla, pero también envía a su vicepresidente de exploración y explotación, Marcelo Güiscardo, en compañía del intendente Martinasso, a los piquetes, a tomar los datos de quienes podrían empezar a trabajar "al otro día", "ofreciéndoles 200 pesos de adelanto de sueldo". "Los manifestantes dijeron quiero y paso: sí al trabajo, no al levantamiento hasta que hubiera un puesto seguro para todos"<sup>663</sup>.

Nos cuenta un entrevistado (D) que, al igual que el año anterior, "(...) a mí lo que me importaba era controlar eso porque yo estaba con el gobierno, controlar y cómo podíamos levantar el corte".

Los comerciantes debaten si seguir con los comercios cerrados o no.

Se realiza la reunión con Corradi en la que se consiguen entre el 70 y el 80% de las reivindicaciones. Según el diario Río Negro, "las presidentes del Concejo Deliberante de Plaza Huinul, Silvia Otaño y de Cutral Có, Gladys Figueroa fueron las voceras del grupo". Sapag se desentiende de la responsabilidad por la represión, y culpa a YPF S.A. de abandonar a "la gente que le dio su trabajo y su vida durante 30 años", y a los

<sup>660</sup> La Mañana del Sur, 17/4/1997, p. 3.

<sup>661</sup> Estas y otras declaraciones, de distintos funcionarios, pueden leerse en La Mañana del Sur 16/4/1997, p. 2, 3, 12, 14; del 18/4/1997, p. 7; y del 17/4/1997, p. 5. La Nación, versión en Internet, 17/4/1997.

<sup>662</sup> Dirigentes de la Cámara de Comercio e Industria, los Colegios de Médicos y de Odontólogos piden dirigirse a la asamblea para criticar al ministro del Interior y apoyar el corte de rutas. El colegio de abogados de Cutral Có ejercería la defensa gratuita de los detenidos durante el conflicto, que se encuentran imputados en una causa federal.

<sup>663</sup> Río Negro, 18/4/1997, p. 14.

ultraizquierdistas de "aprovechar la desesperación de la gente" y de "generar la muerte de esa chica (Teresa R.)"<sup>664</sup>.

Finalmente el viernes 18 se decide levantar los cortes de rutas al aceptar el acuerdo con el gobierno nacional y provincial. En la reunión con Kohan y Sapag no se firma el acta porque la comisión debía consultar su aprobación a la Asamblea Popular. Cuando se está votando en la asamblea, con la oposición de los fogoneros, se corta la luz (también en gran parte del país). Un entrevistado testimonia (D) que "eso fue a propósito, ahí se corta la luz, y nos fuimos todos", y que la cortó "el gobierno". El acta tiene dieciséis puntos, de los cuales aproximadamente nueve son aprobados: compromiso de investigar la muerte de Teresa Rodríguez y pensiones a sus hijos; una partida de 8.000.000\$ para proyectos de producción (cinco millones del fondo provincial y tres del gobierno nacional); aprobación de la ley de traspaso del yacimiento de gas y petróleo El Mangrullo a las municipalidades para su administración y cobro de regalías; quinientos puestos de trabajo en YPF (serían por cuatro meses, según los fogoneros); mil doscientos empleos temporarios del Plan Trabajar; becas para estudiantes y programas juveniles; compromiso de evitar persecución policial y judicial a fogoneros y asambleístas, y de cerrar las causas iniciadas a los detenidos; licitar la construcción de la planta de fertilizantes; ayuda a familias humildes para pagar la luz y el gas; cobertura social a familias de desocupados; prórroga en el vencimiento de la declaración jurada y en el pago del período fiscal correspondiente al año '96 de impuestos a las ganancias y bienes personales; jubilación anticipada de los ex trabajadores de YPF y Gas del Estado; préstamos de 2.000\$ a productores rurales; desistir de acciones judiciales impositivas; contratos directos por tres años con YPF de las empresas formadas por ex empleados de la petrolera y de gas del estado; creación de la Policía de Hidrocarburos, con sede en la zona. Quedan en estudio los puntos de mediano y largo plazo: la realización de algunas obras (por ejemplo un nuevo hospital) y el compromiso de YPF de estudiar la ampliación de la destilería Plaza Huincul; en relación al proyecto Mega de separación y transporte de gas, YPF dispondría que una parte de los gases ricos queden a disposición del parque industrial para su industrialización<sup>665</sup>; un régimen de promoción industrial y un fondo de reparación histórica; la posibilidad de lograr ventajas impositivas (diferimiento del pago del Impuesto al Valor Agregado o exenciones en el impuesto a Ingresos Brutos). También desde el PAMI (obra social de jubilados) se aumentan los recursos sociales, víveres, ayuda para pagar servicios, etc. Se promete que los fogoneros serán los primeros en obtener los puestos de trabajo. En el acta se fijan las fechas de plazos ya mencionadas y la constitución de una comisión de seguimiento.

Los pobladores festejan con caravanas y bocinazos de autos lo que la mayoría considera una "histórica victoria". Abren los comercios. Unos doscientos manifestantes no están de acuerdo y los fogoneros vuelven a cortar la ruta por un rato. "Si fuera por nosotros nos hubiéramos quedado en la ruta, porque lo único que el gobierno nos mandó son unos puestos de trabajo y muchas promesas, pero nosotros no somos los que mandamos, el que manda es el pueblo y el pueblo levantó la mano por aceptar y nosotros lo respetamos", declara un fogonero<sup>666</sup>.

### **Días siguientes**

En los días siguientes se decide que la comisión de seguimiento sea la misma que coordinaba las asambleas. Esto trae controversias.

Se realizan misas por Teresa Rodríguez y festivales de solidaridad con las localidades. Los desocupados hacen cola para conseguir los Planes Trabajar o los trabajos pagados por YPF S.A.. Surgen problemas porque en la empresa petrolera se discrimina a algunos fogoneros que se supone que tienen la prioridad para los puestos de trabajo que pagarían el doble que los Planes Trabajar. Se confeccionan nuevos listados de beneficiarios. Mientras son entregados en la municipalidad, los fogoneros rompen los vidrios para entrar en las

<sup>664</sup> Río Negro, 18/4/1997, p. 9 y 8.

<sup>665</sup> Hemos visto antes que en el año 2000 el proyecto Mega se encuentra en construcción, así como la planta de metanol.

<sup>666</sup> La Mañana del Sur, 20/4/1997, p. 4.

oficinas y lograr que se acepten (pues exceden la cantidad de puestos acordada). El jueves 24 los fogoneros que quedan fuera de los cupos de YPF S.A. destruyen el automóvil del intendente Martinasso y consiguen cincuenta cupos más. Martinasso acusa a la comisión, y a Rioseco. Hay algunos cortes de ruta por el reparto de los puestos de trabajo. Se impulsa el juicio político a Martinasso desde el propio bloque del MPN en el Concejo Deliberante, quien será suspendido de su cargo el 29 de mayo, y finalmente destituido el 29 de junio, acusado por los concejales de ser "el principal gestor del estado de anarquización y asambleísmo permanente que vive la comunidad".

En otras localidades neuquinas y rionegrinas se producen protestas y movilizaciones, tanto por reclamos propios como en solidaridad con Cutral Có-Plaza Huinul.

La situación de desinstitucionalización retorna en algunas ocasiones. Una bomba estalla el 15 de mayo frente al local de ATE de Cutral Có. El 12 de junio se produce un hecho que implica un paso más profundo en la crisis de representación política de las localidades, cuando trescientos trabajadores desocupados ocupan la sede del poder ejecutivo local (intendencia de Cutral Có) y toman de rehenes a buena parte del poder ejecutivo provincial que allí se encontraba: al vicegobernador Ricardo Corradi y a los ministros de Economía, Silvio Ferraccioli, de Gobierno, Carlos Silva, y de Salud, Simón Jalil. Demandan un aumento de los subsidios de ciento cincuenta a doscientos pesos. El día 13 de junio son desalojados por la policía de Neuquén a golpes de bastón y gases lacrimógenos luego de fracasar las negociaciones. También queman el auto de la intendenta a cargo, Gladys Figueroa (MPN Blanco). Hay siete heridos (tres manifestantes y cuatro policías). Diez días después, cinco dirigentes de la Coordinadora de Desocupados son detenidos, acusados por estos hechos.

Cuando se van venciendo los Planes Trabajar los fogoneros amenazan con cortar la ruta otra vez (muchas veces lo hacen<sup>667</sup>) y consiguen de esa forma que se renueven los planes, subsidios y puestos de trabajo.

En los meses y años siguientes las disputas entre los representantes políticos del régimen se trasladan nuevamente al plano de los atentados y amenazas, y se perpetúan los cortes de rutas esporádicos, en su mayoría en reclamo de Planes Trabajar<sup>668</sup>.

### **Comparaciones entre las protestas sociales de 1996 y de 1997**

Los grados de desinstitucionalización por los que atraviesan ambos enfrentamientos o, en otras palabras, el hecho de que las protestas se desarrollen por fuera de los carriles legales, desborden a las instituciones estatales (tanto ejecutivas, judiciales y legislativas), a los representantes políticos y sindicales y a las fuerzas armadas de los gobiernos nacional y local (que pierden legitimidad al menos en forma transitoria) implica un grado mayor de experimentación y construcción de poder popular (en relación al ciclo de luchas que estudiamos) que se expresa en las formas de organización que desarrollan las fracciones en lucha, que por otro lado dejan de luchar en tanto fracciones de clases sociales para constituirse como "pueblo". Así la forma de organización en asambleas populares horizontales en las que se ejerce la democracia directa, en las que quienes se constituyen como delegados o representantes son revocables y se ven obligados a consultar con la asamblea popular cada paso que dan en las negociaciones, expresan y a la vez son producto de una crisis de representación política que se irá manifestando en los distintos enfrentamientos sociales/hitos del ciclo y se generalizará en la insurrección espontánea de diciembre de 2001.

Los elementos de repudio a los representantes políticos y sindicales (expresión de la génesis de esa crisis de representación política) que aparecen en las protestas explican que

---

<sup>667</sup> Como por ejemplo Clarín, Martes 31 de marzo de 1998, versión internet: "La Policía de Neuquén reprimió con balas de goma, un carro hidrante y gases lacrimógenos a desocupados de los barrios más pobres, que habían cortado el tránsito de la ruta nacional 22 y los accesos al aeropuerto, en demanda de 400 puestos del programa Trabajar".

<sup>668</sup> Cuando hicimos entrevistas en 1999 hemos observado cortes de calles de fogoneros y las marcas sobre el asfalto de las gomas quemadas en numerosas protestas frente a las intendencias.

no se hayan constituido mediaciones institucionales, y que sean, por el contrario, las personificaciones menos institucionalizadas (piqueteros primero y fogoneros después) quienes se constituyen como los representantes y referentes de la protesta.

El grado de ejercicio de poder popular alcanzado en las formas de organización y decisión de las protestas se torna "preocupante" para fracciones de la clase dominante. Así lo expresa un editorialista de La Mañana del Sur: "la erosión que han sufrido las instituciones políticas en Cutral C6 es realmente preocupante. Los fogoneros no s6lo cortaron la ruta sino que tomaron el poder durante m6s de una semana (...). Las instituciones representativas del pueblo -el concejo deliberante, el municipio- fueron desbordadas y mostraron su inutilidad. No las hicieron a un lado s6lo los fogoneros, la expresi6n concreta y m6s radicalizada de la protesta. Sino las miles de personas que prefirieron avalar a un grupo de adolescentes vestidos a la usanza de Chiapas antes que a las autoridades que ellos mismos hab6an elegido por el tradicional sistema del voto (...)"<sup>669</sup>. Si bien la divisi6n interna o "lucha faccional" en el partido de gobierno provincial y local es un factor que posibilita la "lucha desde abajo" y tambi6n la forma que toma y su desinstitucionalizaci6n, durante las protestas ning6n sector del oficialismo ni de la oposici6n oficial logra controlarlas ni dirigir las, aunque algunos representantes pol6ticos del r6gimen tienen presencia en el primer momento de las luchas de junio de 1996 y en el 6ltimo momento de las de abril de 1997, no se constituyen como direcci6n y, al contrario, en los momentos de auge de las luchas son repudiados. Spiguel y Laufer se6alan que "la mayor parte de los estallidos sociales surgieron facilitados o alentados por la disputa pol6tica entre diversos sectores del poder municipal o nacional, o a partir de la b6squeda de r6dito electoral por parte de fuerzas opositoras. El movimiento popular desbord6 por completo esos objetivos"<sup>670</sup>.

En cuanto a los sujetos que se activan y organizan en la lucha y sus alineamientos podemos se6alar que en ambos enfrentamientos participan trabajadores estatales, docentes, obreros industriales (calificados y no calificados, en su mayor6a de YPF o sus contratistas), de la cer6mica, de la construcci6n, entre otros, tanto ocupados como semi-ocupados y desocupados. Tienen un lugar central los j6venes sin inserci6n laboral ni educativa, y participan tambi6n estudiantes secundarios, padres de estudiantes, amas de casa, jubilados, comerciantes, profesionales, peque6os empresarios, representantes de la iglesia local y de los medios de comunicaci6n locales. Parece haber una diferencia en cuanto a los sectores m6s activos en ambos conflictos: mientras que en 1996 est6n involucrados todas las fracciones y sectores desde el inicio y se reconocen desde este momento como pueblo, en 1997 la protesta es iniciada por trabajadores docentes, estatales, padres y alumnos; luego el protagonismo pasa a los trabajadores desocupados y los j6venes con mayor disposici6n a la lucha (fogoneros), para generalizarse a toda la poblaci6n despu6s de la acci6n de la gendarmer6a y la muerte de Teresa Rodr6guez. Es decir que el protagonismo var6a de trabajadores ocupados hacia trabajadores desocupados, y luego a todas las fracciones mencionadas que dejan de actuar en tanto tales y lo hacen como pueblo. En otras palabras, en este segundo enfrentamiento parece haber en el primer momento cierto "corte de clase" que no se da en 1996 donde "cierra filas toda la ciudadan6a"<sup>671</sup>. Seg6n una entrevistada (A):

"(...) (en 1996) era como que Cutral C6 y Plaza Huincul era como una sola cosa, no hab6a diferencias de clase, nada, vos por ah6 sab6as que el que ten6as al lado era de otro partido pol6tico, pero en ese momento estabamos todos hermanados (...). Y en esta segunda pueblada, medio como que se imper6 por el miedo, la gente ten6a mucho miedo, la gente de ac6, la gente nuestra, la gente com6n ten6a miedo, porque hab6a algunos piquetes que no te pod6as ni acercar, romp6an los parabrisas de los autos, les ped6an plata, tiroteaban a la gente, y la polic6a qued6 tan mal parada, por la muerte de Teresa Rodr6guez que no pod6a intervenir, entonces hab6a una anarqu6a total (...). Hab6a activistas de izquierda y hab6a chicos de barriadas, con prontuario delictivo (...). La diferencia b6sica con la primera pueblada era que estaban todos los sectores ah6, la clase alta, la clase media, la iglesia, los jubilados, los estudiantes, estaban todos los sectores, y particip6 toda la comunidad".

Para nuestra entrevistada "en la segunda m6s all6 que despu6s se masific6 y que hab6a m6s gente en los piquetes y todo, nunca lleg6 a ser como la primera, el alcance que tuvo la primera. Era m6s que nada la bronca por la muerte de Teresa y dem6s, y bueno y se junt6 gente de clase, los obreros, los sin trabajo. No particip6 toda la gente. Es como que la gente, la comunidad en s6 particip6 en lo que fue el sepelio de Teresa

<sup>669</sup> Boggi, La Mañana del Sur, 15/4/97, p. 14.

<sup>670</sup> Laufer y Spiguel, Op. Cit., p. 22-39.

<sup>671</sup> Luego haremos referencia a este concepto.

Rodríguez, por el sentimiento de bronca y después la gente seguía desde sus casas, a distancia lo que pasaba a través de los medios de comunicación”.

Según otro entrevistado, D, "la diferencia es que (...) la primera era una lucha justa y la segunda era más una lucha política (sic), (...) porque era acompañada por los maestros, o sea no era popular, ya no era tan popular como la primera, ya se habían infiltrado más políticos que en la primera, más que nada los zurdos”.

La unidad entre trabajadores ocupados y desocupados que se observa en distintos momentos de las protestas, muestra el ejercicio de una solidaridad que neutralizaría, al menos en parte y transitoriamente, el avance de la competencia entre los trabajadores, de la profundización de la fractura social, y la reducción del poder de lucha del pueblo, producto del crecimiento del ejército industrial de reserva en la actual etapa. Esta inteligencia entre el pasivo y el activo de la clase obrera, si perdura, es una condición de posibilidad para plantearse formas de superación del sistema social que los oprime y explota.

Además la unidad entre trabajadores ocupados y desocupados para llevar a cabo las luchas es opuesta a cierta reificación en el imaginario social, reforzado por los monopolios de la información, acerca de que los cortes de rutas son protagonizados exclusivamente por desocupados, lo que ya se mostraba en resultados parciales de la investigación de Iñigo Carrera y Cotarelo: en ciento cincuenta y seis cortes de rutas registrados desde el Santiagazo hasta agosto de 1997, el 53% fueron protagonizados por asalariados, y de éstos el 65,5% fueron protagonizados por trabajadores ocupados<sup>672</sup>.

La solidaridad también se repite al sumarse la mayoría de la población a apoyar a los manifestantes en los momentos del enfrentamiento con las fuerzas armadas del gobierno, contrariando el efecto buscado por éste último de atemorizar, aislar y paralizar las luchas. Esta solidaridad de la parte pasiva de la población ante el ataque a los manifestantes se repite en casi todos los principales enfrentamientos sociales de este ciclo histórico. Lo mismo sucederá - como veremos en el capítulo siguiente - en el puente Gral. Belgrano en diciembre de 1999 en Corrientes, en Mosconi cuando en las reiteradas veces que quieren desalojar las rutas se hacen sonar campanas y sirenas que avisan al resto de lo pobladores para que acudan a ayudarlos, entre otros casos. Ello es un buen ejemplo de que la “oportunidad”, los “costos” y “riesgos” no siempre permiten analizar las “acciones colectivas”.

Desde el punto de vista de la representación política y sindical en ambas protestas se encuentran presentes integrantes de entidades intermedias, como comisiones vecinales, de partidos políticos, delegados gremiales (por ejemplo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, UOCRA) y de la filial local de ATEN, ATE y CTA. Los sindicatos provinciales, en el año 1996 se solidarizan en el marco de la Multisectorial neuquina, con un paro que se realiza el 26 de junio, día en que se levantan los cortes y se firma el acta de acuerdo con el gobierno provincial. En 1997 son los iniciadores de los cortes de ruta (Aten), pero en cambio no participan de la protesta hasta sus últimas consecuencias, aunque hay en todo el país movilizaciones de apoyo de los sindicatos docentes y la CTERA. En cuanto a la CGT, no tiene participación ni en las luchas ni en las manifestaciones de apoyo. Sólo convoca a un paro de una hora por duelo por la muerte de Teresa Rodríguez. Aunque cuando una comitiva de representantes de la CGT quiere entrar a las localidades para acudir al sepelio la comisión de fogoneros que controla el acceso a las ciudades no se lo permiten. Pero ninguno de estos representantes sindicales y políticos se constituyen como conducción, ni mediación de las protestas.

En el desarrollo de las luchas aparecen sectores con mayor disposición a la lucha que comienzan a adquirir una identidad propia, constituyendo personificaciones sociales<sup>673</sup> nuevas para la década de los '90: los "piqueteros" y los "fogoneros", en 1996 y 1997 respectivamente. Son las figuras centrales: aquellos que arman las barricadas para los piquetes, los que llevan a cabo las medidas de fuerza en forma más consecuente quedándose por las noches con temperaturas bajo cero; ellos deciden quiénes entran y salen de las ciudades, y presentan en las asambleas las posiciones más intransigentes, que se traducen en una mayor disposición al choque con las fuerzas armadas del gobierno.

<sup>672</sup> Iñigo Carrera, Nicolás; Cotarelo, María Celia, *Los llamados "cortes de ruta". Argentina 1993-97*, DT n° 14 en PIMSA Documentos y Comunicaciones 1998 (Bs. As.: PIMSA), p. 145.

<sup>673</sup> La 'personificación social' es la encarnación en un cuerpo de determinadas relaciones sociales. Véase Marín, Juan Carlos, Op. Cit. *La noción de polaridad...*

Cuentan con instrumentos para el enfrentamiento, y ocupan los primeros piquetes o fogones sobre la ruta nacional 22, convirtiéndose de esta manera en los principales protagonistas de las luchas, y dirigiendo en gran parte el desarrollo de los acontecimientos. Mientras que los piqueteros participan plenamente de las asambleas, los fogoneros envían representantes, como así también a la comisión negociadora, compuesta además por asambleístas y políticos. Los primeros se tapan los rostros con pañuelos o pasamontañas por los gases lacrimógenos, a diferencia de los segundos que adoptan esta modalidad como parte de su identidad. Los fogoneros utilizan instrumentos para el enfrentamiento como hondas o gomeras y bombas molotov, con los cuales practican a fin de mejorar su puntería, además de las piedras y palos. Los "fogoneros" se denominan así para diferenciarse de los "piqueteros", a quienes consideran como "traidores" por "aceptar trabajar para Sapag"<sup>674</sup>. Según la descripción de los periódicos y de las entrevistas realizadas, parecería que entre los piqueteros hay personas adultas, trabajadores ocupados y desocupados, incluso algunos dirigentes gremiales (Ernesto "Jote" Figueroa, delegado de la UOCRA). En cambio, entre los fogoneros predominan los jóvenes "menores de veinte, en su mayoría varones, desocupados y de humilde extracción social"<sup>675</sup>. Los más jóvenes entre los fogoneros son analfabetos o poseen un nivel de educación primaria. Como se desprende de la siguiente declaración de un fogonero: "esta vez fue distinto. Vinimos por los maestros, aunque la mayoría somos analfabetos... yo tengo séptimo grado y otros nunca estudiaron. Después nos quedamos..."<sup>676</sup>. A diferencia de los piqueteros, quienes firman el acuerdo con el gobernador para levantar los cortes, los fogoneros se oponen hasta último momento al levantamiento del bloqueo de rutas por considerar que no hay soluciones de fondo, aunque se subordinan a las decisiones de la asamblea popular. También volverán a cortar rutas más adelante en disconformidad con el reparto de los subsidios y demás demandas conseguidas<sup>677</sup>.

En cuanto a sus discursos, en abril de 1997 adquieren un tono más desafiante a las autoridades y más combativo. "No podemos seguir así. Si esto no se resuelve, si no hay arreglo, nos preparamos para la guerra. Porque esto es a todo o nada. Si ellos traen armas, nosotros nos prepararemos para usar armas. (...) Seguro que corremos el riesgo de ligar un balazo. Lo vamos a recibir, pero con el apoyo del pueblo y del país, porque esto ya lo sabe el país. Ya ha pasado dos veces y el pueblo salió a la calle a manifestarse y a apoyarnos (...). Nosotros no representamos nada, ni a otras provincias. Lo que sí estamos haciendo es defender a un pueblo y hemos visto que otros pueblos nos están apoyando"<sup>678</sup>. Los "fogoneros" y también los "piqueteros" son conscientes, durante las protestas, de que son apoyados por los pobladores de las localidades y de otras regiones.

Respecto del apoyo y solidaridad que reciben de otros territorios sociales y geográficos del país y de la provincia, en el año 1996 hay repercusión a nivel nacional, pero en 1997 podemos hablar nacionalización en cuanto a la solidaridad con el conflicto, y de una extensión del mismo hacia otras regiones. En 1996 se solidarizan con la protesta veintiún intendentes de localidades del interior de la provincia, y los trabajadores estatales de la capital mediante la huelga. La iglesia apoya las dos protestas participando. En 1997, a partir de la acción de gendarmería, se convoca a un paro nacional desde la Ctera, y el MTA y la CTA apoyan sin convocar. Se realizan diez marchas en todo el país de las cuales al menos cinco, según publican los medios, llevan explícitas consignas contra los gobiernos provincial y nacional. En el interior de Neuquén declaran su apoyo tres concejos deliberantes. Jugadores de dos equipos nacionales de fútbol salen a la cancha con remeras de solidaridad con Cutral C6-Plaza Huincul. También apoyan activamente con paros, marchas y cortes de calles estudiantes secundarios y universitarios. En general todos los sectores

---

<sup>674</sup> "Nosotros somos fogoneros, no piqueteros, porque ellos nos traicionaron. No tenemos nada que ver con ellos. Ser piquetero es una mala palabra". "De un fogonero", La mañana del Sur, 14/4/1997, p. 8.

<sup>675</sup> Clarín, versión Internet, 19/4/1997.

<sup>676</sup> Río Negro, 15/4/1997, p. 18.

<sup>677</sup> Por ejemplo el 11 de mayo de 2000 se produce un corte protagonizado por noventa y dos mujeres, con sus hijos, a las cuales se van sumando otras mujeres y pobladores en su apoyo, bajo la lluvia, que reclaman subsidios por desempleo y los consiguen al otro día, levantando las medidas de fuerza. Previamente les ofrecen la mitad de lo pedido y las mujeres rechazan la oferta.

<sup>678</sup> La Mañana del Sur, 15/4/1997, p. 6 y 7.

agregan sus propios reclamos. Hemos observado que en numerosas manifestaciones y en los principales enfrentamientos sociales del ciclo el nombre de las localidades se levanta como ejemplo a seguir en las consignas cantadas en las movilizaciones<sup>679</sup>, como también el nombre de Teresa Rodríguez, que más tarde será utilizado por varias organizaciones de trabajadores desocupados<sup>680</sup>. Si bien el conflicto de 1996 tiene una alta repercusión a nivel nacional, el de 1997 la tendrá de forma más activa. El conflicto social se extiende hacia el norte del país, a regiones con características similares, de capitalismo en enclaves. Principalmente los que se dan a continuación en Tartagal (Salta) y Jujuy, retomando la identidad, el método de lucha y de organización de estas protestas.

También desde la oposición oficial a nivel nacional (UCR y Frepaso) declaran su apoyo. Hay que tener en cuenta que es un año electoral e intentan capitalizar el descontento social, cosa que logran presentándose por primera vez en alianza y ganando las elecciones a legisladores. Integrantes de diversos partidos políticos tradicionales y de fuerzas de izquierda se hacen presentes también en el lugar de los hechos, en ambas circunstancias, apoyando o tratando de influir en los debates. No obstante su participación no es central en cantidad, ni se constituyen como dirección de la lucha, aunque un concejal del Frepaso (Ramón Rioseco) y algunos militantes de partidos de izquierda sí tienen protagonismo. La principal oposición oficial a nivel local, la Línea Blanca del MPN, impulsa la protesta pero es desbordada. Este sector se constituye como oposición en el conflicto social y no así en el plano electoral, donde cierra filas con la otra parte de su partido. Es interesante observar que el caudal electoral de los partidos que gobernaban a nivel provincial y nacional (PJ y MPN) se redujo un 20% en las elecciones a intendente de Cutral Có en septiembre de 1997, posteriormente al conflicto, mientras se incrementaba en un 25% el de la oposición política oficial (UCR-Frepaso) respecto de las del año 1995.

*Resultados de las elecciones a intendente de Cutral Có año 1995 y año 1997:*

	UCR -Frepaso	PJ - MPN
1995	30%	53,9%
1997	55%	35,85%

Fuente: elaboración propia en base a INDEC y Ministerio del Interior

Mario Arias Bucciarelli, Orietta Favaro y Graciela Luorno –como hemos citado en el capítulo 4- sostienen que “(...) la protesta (de 1996) se convierte en un instrumento más de la tradicional estrategia de legitimación y de resolución de conflictos que históricamente caracterizó el accionar del MPN (...). El partido gobernante encuentra un nuevo elemento de presión y negociación frente al estado nacional: la apropiación de la protesta social contra el ajuste (...)”<sup>681</sup>. A nuestro entender si efectivamente el oficialismo hubiera capitalizado el conflicto, éste no se hubiera reiniciado diez meses después, ni hubiera perdido el MPN las elecciones en Cutral Có, en su “tradicional bastión electoral”<sup>682</sup>. Intenta apropiarse pero no puede, por la misma situación objetiva que le impide no implementar el “ajuste”, a menos que se enfrente al poder económico, lo que no está dispuesto. Algunos testimonios indican el costo político pagado por el MPN durante los conflictos: “claro que yo y todos agarramos todo lo que nos daban: comida, plata, colchones y todo... Pero después con el voto los cagamos. (...) Nosotros teníamos guardada toda la bronca por la vez que la gendarmería nos baleó, así que esta bronca ahora la pusimos en las urnas y pasó lo que pasó. Es la

<sup>679</sup> Por ejemplo: “le dicen el cagador hijo de puta, nos quiere cagar de hambre y manda a la yuta, pero vamos a seguir peleando como en Santiago y en Cutral Có, Carlos Menem, vos sos un cagador, Menem botón, Menem botón...”, con la música de la canción “Matador” del grupo Los fabulosos Cadillacs.

<sup>680</sup> Por ejemplo MTR (Movimiento Teresa Rodríguez), MTD-TR (Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez) y MST-TV (Movimiento Sin Trabajo - Teresa Vive).

<sup>681</sup> Favaro, O., Arias Bucciarelli, M., e Luorno, G., Op. Cit. *Entre la globalización...*, p. 239 .

<sup>682</sup> La Nación, versión en Internet, 25/9/1997.



primera vez que yo y mi familia votamos en contra del MPN", de Juan Carlos (27 años), fogonero, acerca de la elección a intendente de Cutral Có<sup>683</sup>. "(...) Los revoltosos a quienes se calificó de subversivos desde el poder, son viejos afiliados y militantes del MPN, el eterno oficialismo provincial. En un rito desesperado, durante el corte de ruta quemaron sus fichas de afiliación en una hoguera". En la campaña electoral con vistas a la elección de intendente en Cutral Có -y no así en Plaza Huincul, donde "Tucho" Pérez, del MPN, es reelegido como intendente- las encuestas y la prensa daban como seguro ganador a la alianza entre el MPN y el PJ. A último momento se constituye una alianza entre los dos partidos de la oposición oficial, UCR y Frepaso (renunciando Ramón Rioseco, de este último, a su candidatura), y obtienen un triunfo inesperado, en donde fuera la "cuna política y comercial de Felipe Sapag" y "desde donde construyó junto a su hermano, el extinto senador Elías Sapag, el poderoso partido provincial que desde hace más de 30 años no conoce la derrota". Aunque según el diario La Nación, la alianza UCR-Frepaso no hubiera ganado "sin el voto de los blancos"<sup>684</sup>. En las elecciones legislativas del 26 de octubre de 1997 se impone en Neuquén la coalición UCR-Frepaso, y en las de gobernador del 26 de septiembre de 1999 gana Jorge Sobisch, de la Línea Blanca del MPN, aunque con menor cantidad de votos. En Cutral Có el MPN pierde la elección de concejales ese mismo día.

En relación a las formas de organización que adoptan los pobladores, adquieren características similares en ambos casos. Los piquetes primero y los fogones después son los organismos que garantizan y defienden los cortes de ruta, y las asambleas populares permanentes son la instancia superior de participación directa para la toma de decisiones. Se realizan asambleas por piquete o fogón y asambleas soberanas que reúnen al conjunto de los manifestantes (y sus delegados) en las que se toman las principales decisiones. Estas se realizan en la simbólica torre ubicada en la ruta nacional 22 en el ingreso a Plaza Huincul. En ambos casos hay delegados encargados de la coordinación entre los diferentes piquetes, y se eligen representantes para la negociación con las autoridades, quienes deben consultar a las asambleas lo negociado antes de firmar los acuerdos.

Como hemos visto los piqueteros primero y los fogoneros después se constituyen como portadores de las funciones necesarias para garantizar la toma de las ciudades, son quienes arman y mantienen las barricadas, y son ellos quienes controlan la entrada y salida de las ciudades. Aunque los fogoneros realizan varias declaraciones en las que rechazan la idea de su liderazgo. Dicen no tener líderes ni representar a nadie, como se desprende de esta entrevista: "(...) periodista: ¿vos sos un líder de los fogoneros? / fogonero: 'no, chabón, acá no hay líderes, somos todos los que aguantamos cuando vino la cana'"<sup>685</sup>.

Como describen Favaro y otros, los piqueteros tenían funciones definidas como "el encargado de autorizar tanto el ingreso de viveres como la salida de vehículos, y el 'vocero' del grupo, que lo era por sus aptitudes en cuanto a facilidad de palabras e iniciativas. Asimismo emergió en el grupo una suerte de reglas de comportamiento que apuntaban a la cohesión, a la homogeneización y a disciplinar el accionar (no se permitía la circulación de bebidas alcohólicas y la información sólo debía canalizarse por el vocero); estrategia orientada a evitar que se filtraran las decisiones tomadas en reuniones que no eran públicas, contrariamente a las asambleas donde se exponían -sin reservas- las opiniones generales"<sup>686</sup>. "Tuvimos que luchar muchísimo para evitar a los infiltrados y para cuidar a los muchachitos que estaban en los piquetes. Un día nos dimos cuenta de que les estaban repartiendo vino para emborracharlos. Nos costó mucho convencerlos de que no tenían que tomar. Pero al final lo logramos y ellos mismos tiraban las cajas de vino a las fogatas. Fue una de las mayores alegrías"<sup>687</sup>.

Había un cuidado especial en que toda decisión pasara por la asamblea popular y nada se llevara a cabo por fuera de ésta, como en el caso de la comisión que en 1996 quiere ir a entrevistarse con Sapag a la ciudad de Neuquén arrogándose representatividad, y le

---

<sup>683</sup> Página 12, 30/9/1997, p. 2.

<sup>684</sup> La Nación, versión en Internet, 20/4/1997, 25/9/1997, 29/9/1997, y 30/9/1997.

<sup>685</sup> Río Negro, 15/4/1997, p. 18.

<sup>686</sup> Bucciarelli, Favaro, Iuorno, Op. Cit. *Políticas de ajuste...*, p. 283.

<sup>687</sup> Página 12, 30/6/1996, p. 9.

impiden la salida de las localidades, pues se había decidido colectivamente que Sapag viniera a dialogar con la asamblea.

En 1996 se observa una gran organización entre toda la población para mantener a los piquetes (para conseguir elementos para las barricadas y para alimentar a los piqueteros).

A: "tendrías que haber estado acá para ver lo increíble de la organización que se armó dentro de la sociedad, porque por ejemplo en los centros de jubilados, las abuelas cocinaban para llevar a los piquetes, gente que voluntariamente, comerciantes como el de Fredi Helados hacía chocolates, llevaba las ollas esas grandes así de campaña a la mañana temprano, porque para colmo unos días terribles en junio de mucho frío, el día que decidieron levantar el corte de rutas nevó, y bajo la nieve seguían estando en los piquetes hasta que no se decidiera que estaba bien que aceptaban lo que habían conseguido, los puntos"<sup>688</sup>.

"Los agentes municipales decidieron trabajar en la comuna (las municipalidades tienen asueto) pero integrados a los grupos que llevan adelante la protesta o bien conformando las guardias de los distintos piquetes (...). Los docentes (...) se organizaron en grupos para cocinar y distribuir alimentos a las barricadas más cercanas a los establecimientos educativos. (...) Desde el viernes los centros de jubilados y las asociaciones vecinales cocinan y distribuyen en viandas los alimentos para puestos de guardia"<sup>689</sup>.

Juegan un rol destacado en la coordinación y organización de las luchas los medios de comunicación. Sobre todo las radios FM locales, desde donde se convoca a ocupar la ruta, y que actúan de nexo entre los piquetes, y entre éstos y todos los pobladores.

A: "los medios de comunicación se unieron, hicimos una cadena con Radio Universitaria, Municipal, Terremoto, los medios locales, entonces decíamos, bueno falta alimentos en tal piquete, piden una ambulancia en tal lugar"<sup>690</sup>.

El director de Radio Victoria explica que en alguna forma la radio jugó un papel organizativo "porque venían y nos consultaban y decían: camino a Picún Leufú se está instalando un piquete, hay gente que tendría que ir a reforzar esa zona, en lugar de ir los 20.000 a la torre"<sup>691</sup>. Según algunos entrevistados en 1997, los fogoneros, para conseguir alimentos y resolver las demás necesidades para mantenerse en los fogones, cobran "peajes" -comida, cigarrillos, etc.- para pasar por la ruta. También parece haber más organización para enfrentar a la gendarmería que en 1996, puesto que los fogoneros construyen sus propias rudimentarias armas (gomeritas, molotov), practican para utilizarlas y al momento de enfrentar a los gendarmes se observan algunas técnicas para neutralizar los efectos de los gases lacrimógenos, como llevar baldes de agua y limones que eran repuestos por pobladores de los barrios en que se desarrollaban los choques.

En ambas luchas la fuerza armada del gobierno es sobrepasada, pero la protesta de 1997 presenta un mayor grado de enfrentamiento. Hay que aclarar que en el primer conflicto la gendarmería se repliega luego de que la jueza se declara incompetente, generándose sólo pequeños choques con los manifestantes. En cambio, en abril de 1997 tanto la gendarmería como la policía local actúan con mayor violencia. Si bien en ambos enfrentamientos son los piqueteros y fogoneros quienes presentan mayor disposición al choque, frente a la acción de gendarmería las diferencias pasan a un segundo grado, la unidad con los otros sectores y fracciones sociales prevalece y la protesta deviene masiva. Aunque son los núcleos de piqueteros y fogoneros los que se organizan para chocar directamente con las fuerzas armadas, el resto de los pobladores colabora. En 1997 no sólo se enfrenta a la gendarmería y policía para defenderse, sino que se atacan destacamentos policiales. También se queman o destruyen los vehículos de varios políticos y funcionarios de las localidades. Otra muestra de la mayor disposición al enfrentamiento es la toma de la intendencia con rehenes del gobierno provincial realizada por un grupo de desocupados en junio.

En cuanto al discurso gubernamental, en junio del '96 tiende a la criminalización de la protesta, para deslegalizarla y deslegitimarla. Se trata de licuar el contenido del reclamo en la figura del "delito", antes de que la jueza a cargo del desalojo de las rutas lo nombrara como "sedición popular" y se declarara incompetente, aunque después Sapag da un giro para intentar capitalizar el conflicto, reconociendo a los piqueteros como interlocutores

<sup>688</sup> Entrevista realizada por la autora.

<sup>689</sup> Río Negro, 24/6/96, p. 10.

<sup>690</sup> Entrevista realizada por la autora.

<sup>691</sup> Sánchez, Op. Cit., p. 9.

válidos. En abril del '97 hay un gran cambio en cómo se trata el tema desde los gobiernos provincial y nacional: se alude a un "rebrote subversivo", agregándole a la figura del delito una carga más ideológica, que intenta obstaculizar un consenso generalizado hacia los reclamos contra las políticas de "ajuste", tratando de atemorizar, aislar y dividir a quienes luchan. El término "subversión" remite en la historia argentina reciente a la denominación que la fuerza social-política del régimen hacía respecto de la fuerza social-política que luchaba por otro ordenamiento social en la década del '70.

Por otra parte, también podríamos relacionar el discurso del "rebrote subversivo" con la insistencia, desde la mayor parte de los periódicos utilizados como fuente, en comparar estos conflictos con la rebelión Zapatista, con la Intifada Palestina, y con lo que fue la Comuna de París. Con la Intifada, por el enfrentamiento desigual de los manifestantes con piedras contra las fuerzas armadas del gobierno. Con los zapatistas por el uso de pasamontañas y pañuelos para cubrir las identidades personales y encarnar en la personificación de piquetero o fogonero, que "simboliza" la "inestabilidad institucional", porque recuerdan a la "subversión" de otros países. Con la Comuna de París, por el surgimiento de "representantes directos del pueblo" fuera de las instituciones. "El fenómeno fue comprendido por algunos funcionarios: 'esto ya parece la Comuna de París' (...). Como en aquella rebelión parisina (...) surgieron en Cutral Có 'representantes' directos del pueblo fuera de las instituciones que lo representan según la constitución y la ley. Estos representantes, los piqueteros, tienen por ahora el poder de contralor sobre las acciones de gobierno". "Como en Chiapas, cubren sus rostros con pañuelos o pasamontañas. (...) Y como en la intifada de Medio Oriente hacen de las gomeras las armas para defenderse"<sup>692</sup>.

Otra de las características novedosas de estas luchas es su duración, puesto que en el ciclo de la rebelión que se inicia con el motín de Santiago del Estero las protestas de repercusión nacional habían durado uno o dos días, mientras que en éstos las medidas de lucha se mantienen durante siete y diez días (en el '96 y '97 respectivamente), y las protestas posteriores en otras regiones van extendiendo su duración.

Ambas protestas definen un oponente: principalmente el gobierno provincial, el gobierno nacional y en menor medida el municipal. Cuando se le pregunta contra quién era la primera protesta, un entrevistado (A) contesta:

"era todo contra Felipe". A Carlos Menem "también lo nombraban pero más que nada la bronca era contra el gobernador. (...) En la segunda era contra los dos, contra el gobierno nacional y provincial"<sup>693</sup>.

Podemos observar que en el primer enfrentamiento el reclamo central es la presencia del gobernador Sapag en las localidades para dar una respuesta cara a cara a los pobladores frente a la decisión que había tomado de suspender las negociaciones para la instalación de la planta de fertilizantes:

A: "lo único que pedían era que viniera el gobernador, vos estás escuchando los testimonios en el video y vos le preguntás a la gente y decía, no importa que venga y nos mienta otra vez pero que venga, que nos diga en la cara que no va a hacer la planta o que la va hacer. Y el punto crucial fue cuando se fue a la reunión de gobernadores a La Pampa. Después tuvo que venir (...)"<sup>694</sup>.

---

<sup>692</sup> Boggi, La Mañana del Sur, 15/4/97, p. 12, La Mañana del Sur, 15/4/1997, p. 5, 6 y 7. "Aparecieron funcionarios que compararon la situación con Chiapas: jóvenes fogoneros con caras tapadas con pañuelos, dispuestos a todo, lo que incluiría armas", Clarín, versión Internet, 15/4/1997. "Sus acciones fueron comparadas aquí con la 'intifada' palestina, por la forma desordenada en la que se llevan a cabo ataques con piedras, hondas y algunos disparos aislados", La Nación, versión en Internet, 13/4/1997. "Como los palestinos en su guerra desigual con los soldados israelíes, los 'fogoneros' cargan en los bolsillos piedras que serán como balas a la hora de un enfrentamiento (...). Han adquirido tal habilidad que es muy difícil que no acierten en un blanco que está ubicado a 100 metros. Dicen que los fogoneros son la versión local de la intifada", La Mañana del Sur, 12/4/1997, p. 5. "Un comisario consideró que esto 'es el segundo Chiapas'", Río Negro, 15/4/1997, p. 20. "La inestabilidad institucional que simbolizan los piqueteros con sus rostros cubiertos al estilo de los indígenas insurgentes de Chiapas", Boggi, La Mañana del Sur, 15/4/97, p. 12. "Menem advirtió sobre un eventual rebrote subversivo. Paralelamente, hay quienes apuntan a los llamados fogoneros, que con sus rostros cubiertos pueden hacer recordar a los miembros del ejército zapatista de Chiapas", La Nación, versión en Internet, 17/4/1997. Se compara el primer conflicto con la Comuna de París en La Mañana del Sur (30/6/1996) y también aparece esta comparación en una nota editorial de Boggi, La Mañana del Sur, 15/4/97, p. 14.

<sup>693</sup> También en una entrevista publicada en el diario La Mañana del Sur, un periodista pregunta "¿a quién le echan la culpa de lo que está ocurriendo?", y los fogoneros "responden a coro: al gobierno", 15/4/1997, p. 6 y 7.

<sup>694</sup> Entrevista realizada por la autora.

El segundo enfrentamiento, en cambio, se inicia con el reclamo de la lucha docente: contra la Ley de Federal de Educación y la reducción salarios y puestos de trabajo que ésta implica, que es visualizada por los pobladores como la posibilidad cierta de que afectaran aún más la posibilidad de acceder a la educación. Así lo expresa la fogonera "Elda": "esto empezó como un reclamo por los maestros, porque a mi hijo yo no lo puedo mandar al secundario, por eso no quiero la Ley Federal. Ahora estoy con todos estos chicos que son mis hijos del alma... ya estoy jugada con todo esto. Por lograr todo lo que no conseguimos durante la primera pueblada"<sup>695</sup>. Pero a partir del segundo momento las reivindicaciones pasan centralmente por trabajo y por el incumplimiento de lo pactado en la protesta anterior. Y luego se suma el reclamo de que se retiren los gendarmes, la liberación y posterior desprocesamiento de los detenidos, y que se esclarezca la muerte de Teresa Rodríguez a manos de la policía local y se condene al culpable. Las dos primeras demandas se cumplen, la última no. Al momento de las negociaciones también se incorporan variadas demandas de las distintas fracciones sociales que participan más o menos activamente de los hechos (como pequeños propietarios pobres y acomodados). Pero en esencia la reivindicación que atraviesa ambos conflictos es por fuentes de trabajo. "Aquí se pide trabajo nada más que eso", dice un fogonero<sup>696</sup>, dado que el problema de la desocupación no afecta sólo a los desocupados, sino que impacta sobre las condiciones materiales de vida del conjunto del pueblo, debido a la gran reducción de la capacidad de consumo y a que la principal actividad económica (la producción de petróleo) no apunta al desarrollo local.

En términos generales, como resultados de las luchas se obtienen las reivindicaciones inmediatas, como bienes de primera necesidad, reconexión de servicios y subsidios, quedando como promesas a futuro la búsqueda de soluciones más de fondo relacionadas con la reconversión productiva de la región. En el segundo enfrentamiento se consiguen además en forma inmediata puestos de trabajo transitorios y subsidios para desocupados, becas estudiantiles, recursos provenientes de la nación, etc. Algunos puntos acordados en el primer conflicto se concretan mientras se desarrolla la segunda protesta (la transferencia por ley del Yacimiento El Mangrullo a las localidades, el llamado a licitación por la planta de fertilizantes que finalmente no se realiza), para intentar descomprimir la situación, y otros emprendimientos industriales se realizarán más adelante (como el de la planta de metanol y de separación de gases que hemos mencionado). Pero nos preguntamos, al igual que Rudé en sus estudios sobre los disturbios populares en Francia e Inglaterra de 1730-1848: "¿debemos juzgar la importancia de la multitud en la historia sólo en función de sus éxitos o sus fracasos?"<sup>697</sup>. Y nos contestamos con Carlos Marx: "a veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros"<sup>698</sup>, en este sentido apelamos a valorar la significación o impacto organizativo y político de los hechos, no sólo observando los "éxitos" inmediatos sino, más bien, observando la experiencia de lucha y de organización, es decir de construcción de poder popular, cuya acumulación en la memoria y tradición de lucha que se va gestando a nivel nacional, se hace evidente cuando se retoman esas formas en otros territorios y se nacionalizan en 2001. Por ello los enfrentamientos de Cutral C6 y Plaza Huincul no pueden analizarse sólo en referencia a su continuidad o efectos en la propia región, pues si bien en las propias localidades el conflicto se agota sin imprimir un curso radicalmente distinto a la lucha de los trabajadores y el pueblo, pasan a formar parte de un movimiento más general en formación en el conjunto del país.

De la descripción de la estructura social, los cambios y las luchas de estas localidades se desprende que existe una vinculación directa y consciente entre el proceso de desestructuración de todas las relaciones sociales a partir de la privatización de YPF y las protestas sociales de 1996 y 1997 a pesar del tiempo transcurrido. Dadas la estrategia de contención política que se dio el gobierno y la empresa para evitar conflictos al momento de la privatización, la respuesta popular llegó unos años después, cuando las consecuencias

---

<sup>695</sup> Río Negro, 15/4/1997, p. 19.

<sup>696</sup> La Mañana del Sur, 15/4/97, p. 6 y 7.

<sup>697</sup> Rudé, G., Op. Cit. *La multitud...*, p. 276.

<sup>698</sup> Marx, Op. Cit., *Miseria...*, p. 40.

sociales de dicho proceso se hicieron evidentes para ese pueblo, que a diferencia de otros, comienza un proceso de resistencia.

Al igual que las ciudades, imbuidas de petróleo en cada rincón de su memoria, de su estética urbana y de la historia de su pueblo, también los conflictos están atravesados por la simbología petrolera: durante ambas protestas los cortes se realizan sobre la ruta nacional 22 en la Torre de Ingreso al (ex) Barrio Uno de YPF, a la entrada de Plaza Huin cul, y todas las asambleas para decidir cada paso a seguir así como la aprobación o no de las negociaciones con los gobiernos se hacen también allí. Y uno de los piquetes más importantes, es el que bloquea la destilería de, en ese momento, YPF S.A. Los escombros usados para levantar las barricadas son caños y chatarra de la empresa petrolera. Y como vimos en los reclamos y acuerdos la empresa tiene un lugar central.

Por otra parte los elementos expuestos en la primera parte de este capítulo ayudan a comprender la dimensión devastadora del proceso de privatización de YPF en los territorios que se habían desarrollado exclusivamente alrededor de la empresa, estructurándose como economías de capitalismo de estado en enclave, como es el caso de Cutral C ó y Plaza Huin cul.

Las luchas desarrolladas en estos territorios, como así también en el norte argentino, en relación a las consecuencias sociales y políticas de uno de los pilares de las políticas de la oligarquía financiera como las privatizaciones, desencadenan una modalidad de protesta y organización que se extenderá a todo el territorio nacional, elevando los niveles de conciencia, de enfrentamiento de fracciones del pueblo, que si bien no logran frenar esas políticas en lo inmediato, obligan a modificar el ritmo de su aplicación.

### **Consideraciones teóricas**

A continuación aplicaremos algunos instrumentos teóricos para analizar los enfrentamientos específicos que relatamos, teniendo en cuenta el sistema de relaciones sociales en que se gestan.

En cuanto al tipo de hecho, si los conflictos con los que se inicia la década del '90 (los llamados "saqueos") son caracterizados como "revuelta", y el "Santiagazo" como "motín", (conceptos que hemos definido en el capítulo 3) consideramos que los nuevos elementos incorporados en estas luchas de calles investigadas indican un proceso hacia formas de lucha y organización más sistemáticas, aunque conservan elementos espontáneos. Las "luchas sistemáticas" tienen muchos más destellos de conciencia: se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, y presentan mayor organización; representan embriones de la lucha de clases, pero siguen siendo un movimiento donde prevalece lo espontáneo<sup>699</sup>.

Así, los reclamos son económicos pero se definen contra oponentes claros que son los gobiernos (lo que le incorpora un elemento netamente político), y su variedad expresa los intereses de las distintas fracciones alineadas, comienzan organizadas por "multisectoriales" o sindicatos o representantes políticos, pero pronto surge la organización en asamblea y formas de democracia directa, lo que conlleva a la desinstitucionalización. Esa forma de organización si bien se diluye en junio de 1996, se retoma en abril de 1997. El instrumento de lucha, el corte de ruta, se convierte a su vez en instrumento subordinado a otro hecho de mayor envergadura aún, como es la toma de las ciudades. Es decir, que el hecho de lucha central sería la toma de las ciudades, ocupación de una posición, y el corte un medio para lograrlo y defenderlo (barricadas).

Como hemos mostrado dichas ciudades son claves en la estructura productiva provincial y también nacional por hallarse en el centro de la cuenca neuquina de petróleo y gas (se debe tener en cuenta que Neuquén provee la mitad del petróleo y el 60% de todo el gas producido en la Argentina). La toma de las ciudades mediante el corte de rutas, encabezada

---

<sup>699</sup> Iñigo Carrera, Cotarelo, Gómez y Kindgard, Op. Cit. *La revuelta...*, p. 66 .

por los sectores más combativos, compuestos por fracciones de trabajadores ocupados y desocupados, en su mayoría jóvenes, obliga a frenar el funcionamiento de la destilería de YPF-Repsol, lo que implica diez días para reactivarla, provocando el desabastecimiento a toda la provincia. Así el efecto es el mismo que el de la huelga. De esta manera los cortes de ruta y la toma de las ciudades (que a su vez incluye huelgas y cierres de comercios), la duración de la protesta y, más tarde, la ocupación de la sede de los representantes del poder político local con los representantes del poder político provincial como rehenes, constituyeron un hecho novedoso para la pasada década, e indican una profundización en las formas de enfrentar las consecuencias de las llamadas políticas económicas “neoliberales”, y a los gobiernos que las implementaron.

Por otra parte, en cuanto a la calificación del tipo de hecho, en la memoria de los protagonistas, y también en la del resto del país, estos conflictos quedaron registrados como “las puebladas de Cutral Có y Plaza Huinul”, y también las nombran así los medios de comunicación. Pero debe tenerse en cuenta el significado del concepto de “pueblada” así como el de “azo” en la sociología argentina. Según Beba Balvé “en la pueblada la ciudadanía cierra filas al interior de la ciudad como corporación y el enemigo es algo externo a esa corporación, que afecta sus intereses económico corporativos (...), es una lucha de carácter capitalista y es por ello que sólo se puede desarrollar, desenvolver y resolver dentro del marco institucional estatal”. Es un conflicto de intereses intracapitalista donde dirigen fracciones burguesas. En los azos las luchas adquieren carácter político y la iniciativa es proletaria. “La sociedad se divide organizándose en dos fuerzas sociales contrarias, enfrentadas, y este tipo de organización refiere a una sociedad desarrollada en donde comienza a expresarse el antagonismo alcanzado entre las dos grandes clases sociales en el capitalismo (...). Es en estas condiciones en donde las luchas obreras, populares, proletarias operan en condiciones para traspasar inmediatamente, las instituciones, se libran por fuera de ellas y contra ellas, de allí el papel que juega y la función que cumple la lucha de masas callejeras”<sup>700</sup>. Algunos de estos elementos se observan en los conflictos estudiados: en 1996 la ciudadanía cierra filas como corporación contra el gobierno provincial (adquiriendo carácter político), lo que lo asemejaría a “pueblada”, a diferencia de 1997 en que se puede ver una mayor disposición al enfrentamiento y un “corte” de clase social, pero aún así no puede decirse que estén enfrentadas dos fuerzas sociales como en los “azos”.

Sin embargo consideramos que para un período contrarrevolucionario como en el que se insertan estos hechos, ambos conceptos (pueblada y azo), al remitir a extremos de la escala de la lucha de la clase obrera (“pueblada” en la que la lucha del pueblo es lucha interburguesa, y “azo” en que se encuentra ya desarrollada la lucha de clases con bandos que se enfrentan disputando la forma misma de la organización de la sociedad) no nos son útiles para describir matices y elementos que pueden dar cuenta de los avances y retrocesos en los grados de consciencia, organización y lucha del pueblo, aún en el marco de “luchas interburguesas”.

Desde nuestro enfoque teórico se ha considerado que los trabajadores y el pueblo tienen un rol histórico que desempeñar en el marco de las “luchas por arriba” y en el marco de la defensa de sus intereses como asalariados u oprimidos, en las luchas democráticas por influir en las decisiones políticas, y en todas aquellas que, aún sin plantear transformaciones revolucionarias, plantean mejores condiciones materiales y políticas para los trabajadores y el pueblo, condición de posibilidad (en tanto experiencia de organización, de desarrollo de la consciencia, de experiencia de lucha, en fin, de construcción de poder popular) para otras luchas que cuestionen al sistema capitalista. Por ello planteamos que en la confrontación en las calles contra el gobierno del estado, como ocurre en Cutral Có y Plaza Huinul, se logra cierto grado de acumulación en la consciencia de los trabajadores y del pueblo, en el sentido de la posibilidad real de mejorar sus condiciones de vida (económicas y políticas) a través de la lucha, y que se expresa en el tipo de alianzas, en las formas de lucha y organización, que luego se irán extendiendo en el territorio nacional y derivarán en un movimiento más general de protesta y en la conformación de una fuerza

---

<sup>700</sup> Balvé, Beba, 1989, “Prólogo”, a *Aufgang*, Op. Cit.

social de oposición política al gobierno y su política (como continuidad de las políticas de gobierno desde mediados de los '70) que se expresará en 2001<sup>701</sup>.

Por estos motivos consideramos que el análisis de estos enfrentamientos no puede agotarse en la conclusión de que constituyen luchas por "ser incluidos en el sistema"<sup>702</sup>.

Además la población que es desalojada de los espacios sociales que ocupaba y pasa a ser población excedente para el capital, continúa "dentro" del capitalismo, ejerciendo un papel disciplinador (como analizaremos en el capítulo 7) y al activarse en la lucha neutralizan, al menos en parte y transitoriamente, esa función disciplinadora. Por eso al concluir que se lucha por la "inclusión en el sistema", se pierden de vista las contradicciones propias de éste, que son las condiciones objetivas sobre las que se desarrolla cualquier lucha. Si se lucha por trabajo, y se enfrenta en esa lucha al gobierno del estado, llegando a un enfrentamiento de masas en las calles, por fuera de las instituciones, se atenta, potencialmente, contra la forma de organización necesaria para la acumulación de capital, y en tanto la respuesta de los pobladores no es la resignación sino la lucha, ésta pone trabas a la "gobernabilidad" para dicha acumulación, más aún si esas luchas se extienden hacia otras regiones<sup>703</sup>, además de posibilitar la experimentación y ejercitación de poder popular.

En cuanto a los momentos de la relación de fuerzas políticas establecidos por Gramsci, podríamos ubicar estos hechos en el de la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social (de las localidades), pero todavía en el campo meramente económico y localizado, en donde se plantea la cuestión del estado para lograr reformas. Pero en esta "solidaridad de intereses" contra el gobierno del estado se hallan elementos que potencialmente pueden expresar embriones o condiciones para otras luchas, como hemos dicho por ejemplo con la unidad de fracciones de trabajadores ocupados y desocupados, junto a otras fracciones sociales no explotadas pero sí pauperizadas, que logran frenar la competencia entre ellos, para poder hacer una lucha general contra un enemigo en común, encarnado sobre todo en el gobierno del estado provincial, en defensa de sus condiciones materiales de vida. Estas fracciones encuentran en los cortes de rutas la forma de confluir en un mismo método de lucha y en las asambleas horizontales la forma de organizar las decisiones y dirección colectiva de las luchas, que implica un paso en la experimentación de poder popular.

Según Iñigo Carrera y Cotarelo, "todos estos hechos manifiestan un rechazo a ciertas políticas de gobierno pero no plantean una política alternativa. En este sentido pueden considerarse como 'negativas' pero cabe preguntarse si constituyen una política negativa en el sentido de disgregar la fuerza que pretende imponerles las nuevas condiciones y si logran impedir que se consolide"<sup>704</sup>. Respecto a esto último pareciera ser que con el desarrollo de los enfrentamientos sumados a las propias luchas en el seno del bloque dominante, en 2001 se ha logrado impedir que se consolide la hegemonía de la oligarquía financiera.

En síntesis, es importante destacar que a partir de los conflictos de Cutral C6 y Plaza Huincul comienzan a adquirir centralidad las siguientes características en los distintos enfrentamientos que se desarrollarán a lo largo del territorio nacional:

1. Un instrumento de lucha: los cortes de rutas con choques contra la fuerza armada del gobierno, incorporando la huelga, que estarían subordinándose a un hecho de mayor envergadura: la toma de las ciudades.

---

<sup>701</sup> Véase Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...*

<sup>702</sup> Como hemos citado los trabajos de Orieta Favaro y otros, y en forma similar la caracterización de protestas de "matriz ciudadana" de Schuster y otros.

<sup>703</sup> En la extensión y nacionalización del conflicto juegan un papel central las huelgas generales producidas en esos años que tienen íntima relación con las protestas estudiadas. En el año 1996 se concretan tres huelgas nacionales y generales convocadas por la CGT, el MTA y la CTA con "reclamos políticos, en contra de la política económica laboral y social del gobierno", Iñigo Carrera, 1999, DT n° 21, "Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)" en Documentos y Comunicaciones PIMSA 1999 (Bs. As.: PIMSA). Y en el año 1997 se realizan una Marcha Federal y un paro nacional y general con movilizaciones y cortes de ruta en todo el país. Consideramos que los grandes paros nacionales son momentos que unifican, legitiman y potencian los procesos de lucha de cada región.

<sup>704</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., Op. Cit. *La protesta social...*

2. La confluencia de trabajadores ocupados y desocupados, alineados con otras fracciones sociales, que logran mediante esas formas de lucha y organización, con cierta eficacia, arrancar concesiones del gobierno.

3. La constitución de personificaciones sociales: los "piqueteros" y los "fogoneros", principales protagonistas del conflicto, provenientes de fracciones obreras (trabajadores ocupados y desocupados).

4. La toma de decisiones en asambleas horizontales, como formas de "democracia directa", y como experiencias de organización popular que, aunque transitorias, son independientes de las organizaciones políticas y sindicales tradicionales, con un alto grado de desconfianza hacia estas últimas y elementos de repudio a sus representantes, asambleas en las que se eligen delegados revocables para coordinar las medidas de lucha, el abastecimiento a las barricadas, el control de entrada y salida de personas, vehículos y mercancías de las ciudades y la negociación con los gobiernos. Se realizan asambleas por barricada (piquete) y asambleas que reúnen al conjunto de los manifestantes para la toma de todas las decisiones y que atañen a la continuidad de la lucha, su forma y negociaciones.

En el lapso de estas protestas se advierte cierto grado de legitimidad en el uso transitorio de la violencia popular para la defensa en los enfrentamientos y para el logro de las exigencias demandadas, así como la pérdida de legitimidad temporaria de las instituciones, poderes del estado, y representaciones políticas. Ello es expresión y a la vez profundiza una crisis de representación política que comienza a atentar contra la capacidad de implementar las políticas de la oligarquía financiera con disciplinamiento social, fenómeno que era mencionado por representantes del poder político y económico como la cuestión de la "governabilidad". De lo expuesto se sigue que el crecimiento de las luchas sociales obligaría a los gobiernos nacional y provincial a adoptar un ritmo más gradual en la implementación de los planes de ajuste, e incluso a paralizarlos en algunas ocasiones. Sin embargo en esa coyuntura las protestas estudiadas son canalizadas por opciones políticas que expresan la continuidad de las políticas del gobierno de Menem<sup>705</sup>. Así aunque estos enfrentamientos no estén dirigidos contra el orden social en su conjunto, la clase dominante sabe, por experiencia histórica, que pueden conducir hacia ello si se dan determinadas condiciones. Ello explica la respuesta represiva de los gobiernos, la táctica de atemorizar utilizando el discurso de la "subversión"<sup>706</sup>, el hecho de poner al frente del operativo a un comandante de gendarmería que personifica a la "lucha antsubversiva", y el intento de instrumentar una herramienta legal (la "ley antiterrorista") para poder prevenir el crecimiento de las protestas populares y obstaculizar la posible conformación de organizaciones más estables contra la política vigente.

Las alianzas entre distintas fracciones sociales de los excluidos del poder político, que se establecen durante los enfrentamientos, en cuyo seno adquieren protagonismo los trabajadores ocupados y desocupados (en su interés como "asalariados" y no en tanto "expropiados"), se deshacen una vez concluido el conflicto, y la clase obrera vuelve al aislamiento social. Pero se rehacen en otros lugares, como así también se retoman las personificaciones, las formas de organización y los instrumentos de lucha.

La centralidad que adquieren los cortes de rutas como instrumento de lucha en la década del '90, obedece a cierta eficacia (que comienza a revertirse a partir de 2003) que se advierte en los hechos aquí estudiados y que presenta cuatro aspectos:

1. como instrumento de lucha: en concitar la atención nacional, solidaridad y alineamiento de vastos sectores populares, en unir a trabajadores ocupados y desocupados, y a éstos con otras fracciones sociales, sobre un mismo espacio, la ruta nacional, de

---

<sup>705</sup> Aunque el voto hacia la oposición oficial de la Alianza se constituye más bien como un voto de "castigo" y no tanto de "confianza", "en contra de", creando mayor fragilidad para la "governabilidad", puesto que no tiene la misma capacidad de contención popular que el peronismo portador, en gran medida, de la idea inherente de "justicia social" instalada en la sociedad argentina.

<sup>706</sup> También señalan a pequeñas organizaciones del campo popular como los "agitadores profesionales" del conflicto, que traerán el "fantasma de la violencia" a la Argentina otra vez, no quedando más remedio para el estado que la violencia también.



envergadura social y económica, incorporando y potenciando la presión económica de la huelga general;

2. por lo que se consigue;
3. como ejemplo que se retoma en otras regiones;
4. porque logra frenar los ritmos de aplicación de las políticas de ajuste.

Así, muchas de las características que emergen en estas protestas y se van reproduciéndose en otras muestran a nuestro entender una acumulación de fuerzas, un proceso de construcción de poder popular. Comienza a manifestarse en el seno del pueblo una creciente voluntad de resistir a determinados efectos de las políticas “neoliberales” impulsadas por la oligarquía financiera. Y aunque las formas de organización y la disposición a la lucha se hacen menos observables una vez concluidos los conflictos, éstos reaparecen en otras localidades, a lo largo del país, retomando la experiencia acumulada.

## Capítulo 6: El proceso de lucha social en Corrientes, marzo a diciembre de 1999. Los “autoconvocados”

En el siguiente capítulo nos hemos centrado en el rastreo de las formas de organización desarrolladas en las protestas sociales que atraviesan la provincia de Corrientes desde marzo hasta fin del año 1999. Formas de organización que, al igual que en el caso de Cutral Có y Plaza Huincol, se desarrollan en y para llevar a cabo esas luchas y culminan junto con ellas (a diferencia de lo que sucederá por ejemplo en Salta y sobre todo en el Conurbano Bonaerense con la conformación del llamado “movimiento piquetero”). Pero a diferencia de aquellas se extienden a lo largo de 1 año, expresando grados mayores de sistematicidad en sus formas de organización. Para ello nos hemos dedicado a profundizar la investigación del desarrollo del enfrentamiento social en la provincia en (casi) toda su complejidad, poniendo especial atención en las formas de organización de los “autoconvocados”, principales protagonistas de la lucha.

La identidad de “autoconvocados”<sup>707</sup> es asumida en primera instancia por los trabajadores docentes, pero luego se expande a otras fracciones sociales y grupos ocupacionales que se organizan y movilizan por fuera de las representaciones gremiales y políticas preexistentes.

Las luchas se desatan por el atraso en los pagos de los salarios estatales y perduran todo el año constituyendo ámbitos de organización asamblearios. El proceso de enfrentamiento social culmina con la toma del puente General Belgrano durante ocho días, desde el 10 de diciembre –día en que asume el nuevo gobierno nacional- hasta el 17 cuando la gendarmería ataca y desaloja a los manifestantes dejando dos muertos.

Las formas que toma la organización de los que protestan, en principio, aparecen como ámbitos alternativos a los canales tradicionales e incluyen prácticas de lo que se ha considerado “democracia directa”, es decir sin la mediación de representaciones institucionales.

Para dicho análisis tendremos como observable el proceso de enfrentamiento social, y para su descripción hemos utilizado como fuentes los diarios: El Litoral de Corrientes, Clarín, y otros periódicos de tirada nacional; páginas de Internet y algunos boletines y documentos elaborados por los “Autoconvocados”; y entrevistas.

Sostenemos que la forma asamblearia y autónoma de organización que se observa en Corrientes muestra una continuidad tanto con la tradición histórica de luchas populares en la Argentina, como con la modalidad adoptada en los principales enfrentamientos sociales de la década del '90, como en el caso de Cutral Có y Plaza Huincol, y evidencian la crisis de las instituciones.

Hemos dicho ya que las protestas de Corrientes, específicamente la ocupación del puente en diciembre de 1999, constituyen el hito que señala el reinicio del momento ascendente<sup>708</sup> de las luchas del ciclo que va de diciembre 1993 a diciembre 2001/junio 2002 cuyo punto más alto es la insurrección espontánea de diciembre de 2001.

A nivel organizativo la práctica asamblearia de democracia directa presenta un nivel de complejidad y eficacia –sobre todo de los “autoconvocados”- que logra mantener un proceso de lucha a lo largo de todo un año, lo cual se expresa cabalmente en el nombre elegido para la protesta por sus protagonistas: “el Aguante”. De esta manera Corrientes constituye un hito en lo que hace a las formas de organización de las luchas del período.

Otra característica a destacar es que uno de los puntos más álgidos de su desarrollo tuvo lugar en una coyuntura política singular: el cambio de gobierno nacional. La “Alianza” entre la histórica UCR y el más reciente Frepaso, con Fernando de La Rúa como presidente

<sup>707</sup> Hemos dicho que ya aparece la identificación como autoconvocados en Santiago del Estero, por parte de trabajadores que quieren organizarse por fuera de sus sindicatos, que no reconocen sus direcciones. Véase en esta tesis: capítulo 4, Parte 2, Estado de la cuestión, Estudios sobre el caso de *Santiago del Estero, diciembre de 1993*, las citas de Cotarelo Op. Cit. y Cabrera, Op. Cit. Pero esta identidad toma fuerza y protagonismo recién en el proceso de luchas sociales de la provincia de Corrientes durante 1999.

<sup>708</sup> También en diciembre de 1999 se produce el corte de la ruta 34 en Tartagal y Gral. Mosconi, provincia de Salta, en solidaridad con trabajadores despedidos de la municipalidad de Tartagal.

y Carlos "Chacho" Alvarez como vicepresidente, reemplaza a Carlos Menem luego de 10 años de gobierno. Esto muestra la continuidad de la conflictividad social más allá del cambio de gobierno.

La perdurabilidad de las formas propias de organización y decisión para llevar a cabo las medidas de protesta se asocian a una situación de pérdida de legitimidad de las instituciones sociales, sindicales y políticas del estado provincial enraizada en la sospecha de la existencia de una corrupción estructural que descompone el entramado del poder provincial. Crisis de hegemonía en la que además se desvanecen los mecanismos de control social locales, y podría estar expresando a nivel nacional un conflicto y reacomodamiento de las alianzas y relaciones de fuerza entre los sectores dominantes que pugnan por imponer sus intereses, lo que quedaría reflejado en quienes asumen el gobierno nacional a partir de entonces y las políticas que llevan o pretenden llevar a cabo.

La existencia de una profunda crisis política institucional local se manifiesta en constantes realineamientos y rupturas entre los representantes políticos de los partidos oficiales<sup>709</sup>. Al momento del conflicto, la oposición oficial - conformada por el Pacto Autonomista Liberal (PAL), una parte del PJ, la UCR y el Partido Federal - se alinea contra el gobierno provincial del Partido Nuevo (PaNu, el gobernador es Pedro Brailard Pocard) y su principal referente, Raúl "Tato" Romero Feris, intendente de la ciudad capital - hasta ser destituido durante la protesta- y ex gobernador provincial. La oposición oficial impulsará a lo largo del año juicios políticos contra distintos funcionarios del gobierno "nuevista". También se expresa esta disputa mediante una serie de "atentados" que tienen como blanco al conjunto de la oposición oficial<sup>710</sup>.

Otro elemento a tener en cuenta antes de comenzar con el relato es la situación económica y social de la provincia. En 1998 tuvieron lugar grandes inundaciones que dejaron graves consecuencias<sup>711</sup>. También tuvo su efecto la crisis y devaluación brasilera ya

---

<sup>709</sup> José Antonio Romero Feris gobierna la provincia entre 1983 y 1987 y luego Ricardo Leconte hasta 1991, ambos del Pacto Autonomista Liberal (PAL). En ese año ganan nuevamente las elecciones pero el gobernador debía ser designado por colegio electoral y había empate. La provincia está tres meses sin gobernador y el gobierno nacional designa a Francisco Durañona y Vedia como interventor, quien renuncia y asume Claudia Bello, convocando a nuevas elecciones. El PAL vuelve a ganar pero la ausencia de un elector de la UCR (quien según el diario Clarín habría recibido un soborno de \$1 millón para ausentarse de la sesión, Clarín 10/6/99) en el colegio electoral impide nombrar a J. A. Romero Feris gobernador. La UCR lo expulsa y con el elector suplente se nombra finalmente a J. A. Romero Feris como gobernador. Pero el Supremo Tribunal que Bello había nombrado anula la designación de Romero Feris. Bello es reemplazada por Ideler Tonelli. Una vez normalizada la provincia en 1993, Raúl Romero Feris (hermano de José Antonio) gana las elecciones de la provincia como candidato del PAL y establece una alianza con el menemismo, lo que lleva a la ruptura del PAL en 1994. Siendo gobernador Raúl Romero Feris crea el Partido Nuevo, que se lleva una parte del electorado del PAL y otra parte del PJ. En 1997 el PaNu gana las elecciones a gobernador con Pedro Brailard Pocard como candidato, y Raúl Romero Feris como candidato a la intendencia de la ciudad de Corrientes. Ambos gobiernan hasta sus respectivas destituciones durante la protesta de 1999.

<sup>710</sup> Algunos de los atentados más salientes son: en diciembre de 1998 incendian el auto del diputado autonomista Lucio Portel, quien venía de realizar una denuncia por enriquecimiento ilícito contra Raúl Romero Feris (Clarín, versión internet, 26/1/99). En la localidad de Santo Tomé, José Obregón Insaurralde, dirigente del Frente Grande, es amenazado con una granada de mano colocada en la puerta de su estudio. Obregón fue uno de los impulsores de los juicios políticos contra tres jueces considerados "cercaños" al Partido Nuevo (Clarín, versión internet, 15/4/99). Aparecen pintadas que decían "muerte al arzobispo" y la firma de "Tato", luego de que la iglesia apoyó los reclamos de los trabajadores (Clarín, versión internet, 29/4/99), y pintadas con amenazas de muerte en las casas de militantes políticos de la oposición incluyendo la oposición oficial. En junio luego de la destitución de Brailard Pocard y la inminente intervención de la municipalidad de Corrientes y destitución de "Tato", el comité de la UCR es incendiado con bombas molotov quedando totalmente destruido. También son atacados locales del PAL y del PJ con molotov, que no estallan y una radio FM (Clarín, versión internet, 4/7/99). El concejal del Partido Liberal José Alberto Garay es atacado a balazos en la puerta de su casa, nadie resulta herido (Clarín, versión internet, 6/7/99). Explota una bomba de estruendo en el techo de una casa vecina a la del juez Juan Manuel Segovia, quien ordenó la detención de Raúl Romero Feris. Y el fiscal del estado Carlos Dansey encuentra una granada de uso militar en la puerta de su casa, que no llega a estallar. Este impulsa las causas penales contra Romero Feris y los funcionarios del ex gobierno del Partido Nuevo (Clarín, versión internet, 18/8/99). El 4 de agosto, incendian el auto de Ricardo Maldonado, un abogado que denunció a Raúl "Tato" Romero Feris. Días después atacan a balazos al sindicalista Feliciano Romero (Clarín, versión internet, 19/8/99). Ya en diciembre de 1999 le envían un artefacto explosivo a Rodolfo Martínez Llanos (que le explota en las manos), diputado nacional del PJ desde las elecciones de octubre de ese año (Clarín, versión internet, 19/12/99).

<sup>711</sup> Luego de las inundaciones se reduce a la mitad la producción de yerba mate, te y tabaco. Por otra parte

que el 40% de las exportaciones de las pequeñas y medianas industrias provinciales tienen como destino a ese país. La deuda pública provincial era de 1.400 millones de pesos.

En cuanto a los indicadores sociales (según la medición más cercana al inicio del conflicto) la desocupación en la ciudad de Corrientes en 1999 es de 14% en mayo, y la subocupación (demandante y no demandante) al 9,6 %, lo que hace un total del 23,6% de la población económicamente activa con visibles problemas laborales<sup>712</sup>. Aunque existen zonas de la provincia, como Goya, donde más de la mitad de la población está en esa situación. El 34% de la población posee necesidades básicas insatisfechas, el 10% de la población es analfabeta y la tasa de mortalidad infantil es del 26,1 por mil<sup>713</sup>.

Con este cuadro de situación en el verano de 1999 el gobierno comienza a atrasarse en el pago del aguinaldo a los trabajadores estatales pues los legisladores de la oposición oficial no aprueban el proyecto de refinanciación de las deudas provinciales y salarios, lo que deriva en crecientes protestas hasta la generalización del conflicto a toda la provincia y a distintas fracciones sociales y políticas.

Lo anterior expresaría la crisis en la estructura económica social concreta de Corrientes, que ha sido caracterizada como de pequeña producción mercantil principalmente en el campo<sup>714</sup>.

### **Acerca de la estructura económica social concreta**

La estructura económica de la sociedad o, en otras palabras, la disposición en que se encuentran los grupos sociales fundamentales como resultante de la relación entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad, tiene su especificidad en el territorio social en que se incluye Corrientes, que la diferencia de las estructuras económico sociales en que se desarrollan tanto las luchas de Cutral C6 y Plaza Huincul como las que analizaremos luego del Conurbano Bonaerense.

En el trabajo de Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo sobre las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina se ha mostrado que aquella en la cual se desarrollan los enfrentamientos analizados en el capítulo anterior, Cutral C6 y Plaza Huincul, era la de capitalismo de estado en enclave en descomposición y recomposición sobre la base de su rearticulación con el capital monop6lico privado, en donde la actividad productiva est1 limitada a pocas ramas (las ciudades fueron creadas en torno a una sola empresa de gran industria minera), es un enclave orientado a la producci6n (extracci6n) de materias primas, en la que el peso del proletariado es muy alto, las relaciones capitalistas se encuentran muy extendidas, con gran importancia de los asalariados estatales insertos en la producci6n, el elemento de los peque1os patrones tiene menos peso y est1 asentado m1s en la peque1a producci6n mercantil que en la peque1a producci6n capitalista.

Por otro lado la estructura económico social concreta sobre la que se desarrollarán los enfrentamientos sociales en el gran Buenos Aires a partir de 2000 hab1a sido caracterizada como de capitalismo de econom1a privada de gran industria y peque1a producci6n<sup>715</sup>, que (en el capítulo siguiente desarrollaremos) se caracteriza sint6ticamente por presentar como rasgo dominante una combinaci6n del elemento de capitalismo de econom1a privada asentado en la gran industria y el elemento de los peque1os patrones, que se asienta en la peque1a producci6n capitalista y la peque1a producci6n mercantil.

---

cierran algunas f1bricas como la forestal Fiplasto en Ituzaing6, y m1s adelante amenaza con hacerlo la empresa de tabaco Massalin Particulares en Goya.

<sup>712</sup>Onda de mayo de 1999 para la ciudad de Corrientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). En la onda octubre la desocupaci6n es del 13,8% y la subocupaci6n (demandante y no demandante) es de 9,4%. el punto m1s bajo de desocupaci6n para la d6cada del '90 fue mayo de 1992 con 3,4%, momento a partir del cual comienza a subir alcanzando el pico de 15,3% en mayo de 1995. Para la d6cada siguiente, la desocupaci6n alcanza su pico en mayo de 2002 con el 23,1%.

<sup>713</sup> Clarín, versi6n internet, 18/2/00 y 30/12/99.

<sup>714</sup> Nicolás Iñigo Carrera, Jorge Podestá, María Celia Cotarelo: *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formaci6n económica de la Argentina*, Documento N°18 PIMSA 1999.

<sup>715</sup> Forman parte de ella adem1s la Capital Federal Santa Fe, C6rdoba y resto de la provincia de Buenos Aires.

En cambio la provincia de Corrientes se encuentra dentro de la estructura económico social concreta de pequeña producción mercantil principalmente en el campo<sup>716</sup>, basada en el trabajo del pequeño productor (trabajador) independiente. Sus rasgos distintivos, a diferencia de las dos estructuras anteriores, son el bajo grado de división del trabajo social y de desarrollo de las fuerzas productivas, indicado por el peso de la población agrícola. En esta estructura, en lo que refiere a los grupos sociales fundamentales, aunque - al igual que en todas las provincias - el grupo social con mayor peso es el proletariado y semiproletariado, lo que la caracteriza es el peso de la pequeña burguesía pobre y una importante superpoblación relativa encubierta como empleo estatal (asalariados del estado insertos en la propia maquinaria estatal, pero que, en realidad, constituyen población sobrante para el capital, inmersa en relaciones clientelares que hacen al sistema político imperante en la provincia).

Ahora bien se ha indicado que tanto para el total del país<sup>717</sup> como específicamente para esta estructura económica social concreta<sup>718</sup> entre 1980 y 1991 la Población Agrícola (PA) disminuye en términos relativos, siguiendo la tendencia esperada que refleja el desarrollo del capitalismo, pero crece en términos absolutos invirtiendo la tendencia observada desde 1960. Si en 1960 la disminución de la PA en términos absolutos expresaba el cambio de la dirección principal del desarrollo capitalista de ser principalmente en extensión a ser principalmente en profundidad, en dichas investigaciones se preguntan si ese nuevo cambio observado entre 1980 y 1991 debería atribuirse a la reversión de esa tendencia o si se debe a que crece la forma latente de la superpoblación relativa, encubierta bajo la forma de población ocupada en la agricultura (la clásica *modalidad latente* de la superpoblación)<sup>719</sup>. Si este último fuera el caso, y el aumento de PA entre 1980 y 1991 se debe o manifiesta un aumento de la población sobrante latente en el campo, ello podría contribuir a explicar el descenso de la PA en la década siguiente como población migrante hacia las ciudades y el correspondiente ascenso de la forma más evidente de población sobrante en las ciudades, los desocupados, que a su vez se correspondería con el crecimiento de otra variante de superpoblación latente encubierta en el empleo estatal. Ambos fenómenos se expresarían también en el ascenso de la Población No Productiva que señalan las investigaciones citadas para la década del '90. Indicadores de ello serían por un lado el aumento de la desocupación (al igual que en todo el país) señalado más arriba, y por el otro, el aumento de los empleados estatales. Según las fuentes utilizadas Corrientes posee en 1999 casi 60.000 empleados públicos, un tercio de ellos nombrados en los últimos 5 años. Un 56% de los recursos del estado provincial se gasta en el pago de salarios, y el 27% de la población correntina económicamente activa depende del empleo público<sup>720</sup>.

La breve descripción hasta aquí realizada nos aproxima a conocer la disposición de fuerzas objetiva que hace crisis a fines de la década del '90 y sobre la que se desarrollan los enfrentamientos sociales.

Por ello a diferencia de Cutral Có y Plaza Huincul la movilización es realizada por trabajadores estatales, dado que el empleo estatal se constituyó como refugio de esa superpoblación que se habría desarrollado primero en su forma latente en el campo para después migrar hacia la ciudad. La imposibilidad de mantener en el tiempo una política de contención social mediante el empleo estatal al mismo tiempo que se desarrolla la tendencia

---

<sup>716</sup> Junto a las provincias de Misiones, Formosa, Chaco, Santiago del Estero y La Pampa. Iñigo Carrera; Podestá; Cotarelo, Op. Cit., *Las estructuras económico sociales ... DT N°18*. Si bien dicho trabajo fue realizado sobre la base de información del Censo Nacional de Población de 1980 y del Censo Nacional Económico de 1985, y actualizado con información del Censo de 1991 (e información de distintas EPH), el análisis de esa situación se constituye en una referencia objetiva para entender la génesis de la situación en que se desarrollan los enfrentamientos. El estudio en base a los datos del Censo de 2001 podría expresar los cambios acaecidos en la década del '90 que darían cuenta de cómo se ha transformado esa estructura social.

<sup>717</sup> Véase Iñigo Carrera y Podestá, 1997, "Elementos para el análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva. Argentina 1991" en PIMSA 1997 (Bs. As.: PIMSA).

<sup>718</sup> Véase Rosati, Germán, 2005, *Una aproximación a los cambios en la estructura económica del campo argentino, (1980-2001)*. *Formulación de un sistema de problemas*, ponencia presentada en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Noviembre de 2005, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

<sup>719</sup> Esto se plantea en Rosati, Op. Cit.

<sup>720</sup> Clarín, versión internet, 10/6/99, 13/6/99 y 18/2/00.

a la concentración y centralización del capital en todo el territorio nacional se hace evidente en 1999, agudizada por las disputas de los representantes políticos del régimen en las cuales la oposición oficial pone trabas al cumplimiento de ese rol por parte de un gobierno que a su vez va perdiendo hegemonía en la sociedad correntina.

### **Relato de los hechos:**

Hemos periodizado el proceso de lucha en relación a los grados de alianza y aislamiento por los que atraviesan los trabajadores estatales autoconvocados, sus principales protagonistas.

### **Primer momento: génesis de la protesta**

Este primer momento se desarrolla desde marzo de 1999, cuando debía iniciarse el ciclo lectivo que no comienza por la huelga docente (o se inicia de forma muy irregular hasta que en abril se consolida el proceso de huelga) hasta el 7 de junio, cuando se realiza uno de los cortes del puente Gral. Belgrano y se constituye la Plaza de la Dignidad y del Aguante. Es el momento de génesis del proceso de enfrentamiento social, donde sobresale la lucha reivindicativa pacífica, se realizan movilizaciones a diario y huelga. Al principio predominan como organizadores y convocantes de las protestas los sindicatos y la iglesia, pero se van desarrollando organizaciones autónomas de los trabajadores estatales en torno a sus intereses inmediatos, principalmente la de los docentes autoconvocados que van creciendo en convocatoria y extensión y le disputan la conducción de la lucha a los sindicatos y la iglesia. En mayo comienzan a realizarse las asambleas provinciales de los Docentes Autoconvocados. Hay dos bandos en lucha: las fracciones sociales (incluye trabajadores docentes, estatales, desocupados, pequeños productores, comerciantes, estudiantes y otros), grupos autoconvocados y opositores (políticos, institucionales, eclesiales) junto a las representaciones sindicales de los trabajadores del estado y algunas otras organizaciones sindicales, aliadas a los partidos de la oposición oficial, quienes apoyan y estimulan la protesta, y el enemigo es claramente el gobierno del PaNu, que conserva una parte de base social popular menor a la que lo enfrenta.

En marzo de 1999 el SITRAJ –Sindicato de Trabajadores Judiciales- se encuentra en su tercer semana de lucha mediante paros con movilización y los gremios docentes (SUTECO –Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación de Corrientes -, ACDP –Asociación Correntina de Docentes -, AMET –Asociación del Magisterio de la Enseñanza Técnica -, y MUD –Movimiento Unificador Docente-) deciden un paro para el comienzo del ciclo lectivo (8 de marzo)<sup>721</sup> y otros paros para el 15 de marzo y 6 de abril (este último en sintonía con la convocatoria a paro general de la CTERA). Se realizan también actos y “carpas blancas” en las plazas centrales del interior provincial. Reclaman el pago de salarios y aguinaldo en tiempo y forma y la normalización del Instituto de Obra Social de Corrientes (IOSCOR).

Los sindicatos de trabajadores docentes (SUTECO), judiciales y estatales (ATE) que responden a la CTA están nucleados en una “Multisectorial”. Realizan sus medidas de lucha con el apoyo de otros trabajadores, estudiantes, padres, docentes católicos y la iglesia local.

Paralelamente se desarrolla un conflicto por una polémica licitación del transporte público que traería una suba del precio del boleto. Marchan en contra de ello trabajadores estatales, docentes, municipales, desocupados y vecinos “autoconvocados”. Aquí encontramos por primera vez la referencia a los “autoconvocados” en el diario El Litoral<sup>722</sup>.

Desde el gobierno provincial, reclaman la aprobación de un proyecto de ley de refinanciación de las deudas provinciales, que los legisladores de la oposición oficial no

---

<sup>721</sup> También se anuncia que se realizarán paros al inicio de ciclo lectivo en otras provincias, y continúa la Carpa Blanca de la CTERA, en ayuno frente al Congreso Nacional desde 1997. En Corrientes ya se habían realizado algunas medidas de fuerza por parte de los docentes en 1998, incluyendo una asamblea pública en la plaza 25 de Mayo en noviembre. Existen distintos sindicatos docentes alineados a los diferentes partidos políticos.

<sup>722</sup> El Litoral 9/5/99, Lo Nuestro, p. 5.

están dispuestos a votar. La ministra de hacienda Zunilda Miguez propone el recorte a los salarios estatales y las privatizaciones del Banco de Corrientes, la DPEC (empresa provincial de energía) y el Hotel de Turismo para cubrir el déficit de 223 millones de pesos.

A partir de ese momento se producen movilizaciones callejeras casi todos los días, aumentando progresivamente el número de manifestantes (por ejemplo el 29 de abril se movilizan 15.000 personas por tercer día consecutivo<sup>723</sup>). Se suman a participar activamente jubilados, militantes de partidos políticos opositores, trabajadores desocupados, pequeños productores agrarios del interior, pescadores malloneros, vecinos, comerciantes, transportistas, remiseros. Cada uno suma sus propias reivindicaciones. Se realizan en la ciudad capital y en el interior provincial (Goya es una de las más movilizadas) además de movilizaciones, cortes de rutas nacionales y provinciales y escraches a los funcionarios pidiendo su renuncia. También se reclama la normalización del Consejo General de Educación que está intervenido, y de las prestaciones de OSPLAD (la obra social docente). La oposición oficial apoya los reclamos.

Aparece nuevamente la referencia a "autoconvocados" en el diario El Litoral del 30 de marzo relatando que 25 obreros de la construcción están "autoconvocados" en el lugar de trabajo en Paso de los Libres en reclamo de salarios adeudados por la empresa concesionaria de un plan de viviendas públicas.

Se multiplican las denuncias por corrupción como por ejemplo a la Lotería Provincial de tener "sobregastos" en publicidad con una empresa del ministro de salud Pedro Schaerer.

El 19, 20 y 21 de abril se realiza un paro nacional agropecuario al cual todas las instituciones rurales de Corrientes adhieren<sup>724</sup>.

En estos primeros momentos tienen protagonismo los sindicatos estatales, judiciales, de salud y docentes, pero a partir de abril comienzan a adquirir relevancia los Docentes Autoconvocados primero con las reuniones por escuela y la puesta en práctica de la "retención de servicios", luego con la realización de asambleas por ciudad (Capital, Goya, Paso de los Libres y otras) que se irán reproduciendo y expandiendo por toda la provincia, y más tarde, a partir de mayo, con asambleas a nivel provincial. A fines de abril también la iglesia y docentes católicos comienzan a tener iniciativas como la realización de paros, misas, y marchas del silencio.

En las fuentes utilizadas aparecen por primera vez los "docentes autoconvocados" el 21 de abril: "los docentes del nivel medio autoconvocados y sin la participación de los gremios decidieron implementar un plan de lucha en reclamo de sus sueldos. No darán clases (...). Hoy habrá sentadas y adhieren a la movilización (...). Las medidas se decidieron en el marco de una asamblea que se realizó ayer a puertas cerradas en la escuela ex regional y en la que estuvieron presentes maestros y profesores de todos los niveles de distintos establecimientos (...). No quisieron la presencia de los medios"<sup>725</sup>. A la marcha de ese día concurren 10.000 personas; además de los autoconvocados, todos los gremios estatales, trabajadores desocupados, jubilados, alumnos, y cuentan con la adhesión de la cámara empresarial y la Asociación de Comercio, Industria y Producción de Goya. En esa localidad los docentes se declaran en estado de asamblea autoconvocada permanente en la que participan padres y alumnos. Se crea una comisión encargada de movilización.

Por otra parte distintas seccionales (Goya, Monte Caseros, Curuzú Cuatiá) de SUTECO del interior anuncian la retención de servicios hasta la normalización en los pagos de los salarios. La Junta Arquidiocesana de la Educación Católica convoca a permanecer en estado de asamblea a los docentes de escuelas católicas, y a una huelga y misa en la catedral para el día 27 a la que adhiere el SUTECO por un lado, y por otro AMET, MUD y ACDP quienes se constituyen como Federación. En mayo estos sindicatos resuelven adherir a todas las medidas de lucha decididas por los autoconvocados.

---

<sup>723</sup> Ese día Marta Maffei, secretaria general de CTERA, calificó al gobierno correntino como "un antro de corrupción", y al gobernador Pedro Braillard Pocard, como un "gobernador títere", responsables de la crisis financiera, Clarín, versión internet, 30/4/99.

<sup>724</sup> El sector agropecuario está en crisis debido a los bajos precios internacionales, la sobrevaluación del peso, y en Corrientes aún más por las graves inundaciones de 1998.

<sup>725</sup> El Litoral 21/4/99. Y también se mencionan docentes autoconvocados que marchan en Paso de los Libres.

El día 23 docentes autoconvocados de 27 establecimientos de la ciudad de Corrientes realizaron una asamblea en la escuela regional y decidieron continuar con la retención de servicios y solidarizarse con los docentes católicos. Se anuncian paros, movilizaciones y cortes de avenidas en la puerta de los hospitales. En Paso de los Libres se conforma una Mesa Coordinadora de Docentes Autoconvocados<sup>726</sup>. Estudiantes, trabajadores del IOSCOR, periodistas y jubilados se van sumando a las medidas de lucha tomando la identidad de “autoconvocados” y realizando sus propias asambleas por fuera de los sindicatos.

En mayo continúa la retención de servicios, se siguen realizando las asambleas de docentes autoconvocados con apoyo de padres y alumnos, y también asambleas en sindicatos, en colegios católicos y lugares de trabajo<sup>727</sup>. Legisladores de la oposición oficial piden la renuncia del gobierno provincial y juicios políticos a integrantes del gobierno<sup>728</sup>.

El 5 de mayo los autoconvocados realizan sus asambleas en la Escuela Regional y la 353 de la capital provincial, y en Goya, Saladas, Esquina, Curuzú Cuatiá, Monte Caseros y otras localidades. Los docentes autoconvocados, los de escuelas católicas y los sindicatos coordinan algunas medidas de lucha, y los sindicatos y docentes católicos apoyan las acciones decididas por los primeros, como por ejemplo en Goya donde la comisión directiva del SUTECO dispuso adherir y avalar todo lo que resuelva la asamblea de docentes autoconvocados. En Paso de los Libres los docentes autoconvocados deciden en asamblea el paro total y son apoyados por SUTECO, AMET y ACDP. Los autoconvocados concurren a una asamblea convocada por estos dos últimos sindicatos<sup>729</sup>.

En Esquina, el día 10, mil docentes, trabajadores y productores realizan un corte de ruta sorpresivo por seis horas decidido en una asamblea de docentes autoconvocados<sup>730</sup>.

El 11 de mayo los docentes autoconvocados de la capital se reúnen en asamblea en la escuela regional con la presencia de representantes de ochenta y tres escuelas. Allí ratifican la continuidad de la retención de servicios, y deciden el corte del puente para el día siguiente y cortes de ruta en el interior. Así se realiza el primer corte del puente Gral. Belgrano el 12 de mayo con el apoyo de la Multisectorial. Participan del corte más de mil personas y dura dos horas. Se reúnen en asamblea arriba del puente. Reclaman por los salarios atrasados, por el IOSCOR, el cese de intimidaciones y la defensa de la dignidad. Armando Ayala, orador por los docentes autoconvocados, dice: “comenzaron con los reclamos espontáneos y esto puede terminar en un nuevo Cordobazo”<sup>731</sup>. Finalizan la protesta con el canto del Himno Nacional, como se hará en cada medida de lucha. Docentes, otros trabajadores y productores “autoconvocados” realizan cortes de rutas en el interior provincial que continúan los días siguientes (por ejemplo en Goya, Saladas, Santo Tomé, Ituzaingó).

El 13 de mayo se realiza una marcha convocada por la Multisectorial en la que participan también otros trabajadores, jubilados, políticos, jóvenes, agrupaciones estudiantiles, estudiantes secundarios y representantes de la iglesia. Piden la salida del interventor del consejo de educación, del ministro de salud, realizan un escrache al periodista Natalio Aides de LT7 y queman un muñeco con su cara, cantan: “se viene el estallido” y “que se vayan” gobierno, gabinete e intendente; y el himno nacional. Luego

---

<sup>726</sup> Algunas de las medidas impulsadas por los docentes autoconvocados de esta localidad y en algunas otras son apoyadas por los intendentes.

<sup>727</sup> El día 6 de mayo trabajadores autoconvocados del IOSCOR realizaron asamblea, marcha y escrache al ex interventor del organismo Jorge Simonetti. Los trabajadores municipales de la Asociación de Obreros y Empleados Municipales (AEOM) deciden en asamblea apoyar las marchas de la Multisectorial. Por otra parte la comisión ejecutiva de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), se declara en estado de alerta y movilización en defensa de las fuentes de trabajo y rechazo al recorte presupuestario y el retiro de garantía del tesoro nacional para el fondo nacional de la vivienda.

<sup>728</sup> La Multisectorial de sindicatos de la CTA apoyan este pedido, y más tarde los tres sindicatos docentes unidos en Federación también.

<sup>729</sup> Esto se da en el marco de un paro nacional convocado por CTERA (apoyado por la Alianza) en contra del recorte al presupuesto educativo de 280.000.000 pesos anunciado por el ministro de economía Roque Fernández, quien luego desistirá de aplicar el ajuste.

<sup>730</sup> Los productores se suman para protestar en contra de las intimidaciones bancarias, la falta de subsidios para comenzar la producción y la ausencia de créditos de honor prometidos por el gobierno nacional.

<sup>731</sup> El Litoral 13/5/99, Lo Nuestro, p. 2.



marchan a solidarizarse con los choferes y empresarios del transporte en conflicto. Los oradores del acto son los sindicalistas.

Continúan realizándose, cada vez con mayor frecuencia y mayor participación, asambleas de los docentes y tutores autoconvocados. Se caracterizan por la horizontalidad y, con excepción de las que se hacen en los cortes de rutas y puentes y al finalizar algunas marchas, las realizan cada grupo ocupacional, social, sindical o político por separado. Entre las asambleas de diferentes localidades se conforman comisiones de enlace para coordinar.

A mediados de mayo se produce un primer autoacuartelamiento policial que dura pocas horas.

Raúl Tato Romero Feris habla acerca de “la existencia de infiltrados que pertenecieron al ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) en las manifestaciones callejeras”<sup>732</sup>.

Los días 17, 18 y 19 se lleva a cabo un paro de los trabajadores de la salud, con movilización. Es convocado por federaciones y colegios de médicos de la provincia y varias localidades. Se volverá a realizar un paro total de este sector el 2 de junio y en varias oportunidades.

Cuando el día 20 de mayo los legisladores de la oposición oficial de la cámara de diputados aceptan y pasan a comisión dos pedidos de juicio político a ministros del poder ejecutivo provincial y la destitución del jefe de policía, 200 simpatizantes del Partido Nuevo ocupan el lugar tratando de impedirlo pero son desalojados por la policía. En la calle unos 500 militantes de partidos opositores y sindicatos apoyan a los legisladores<sup>733</sup> para que puedan sesionar. Esta acción por parte de los simpatizantes nuevistas de ocupar la legislatura cuando se están por votar juicios políticos o destituciones se repetirá varias veces.

Los autoconvocados en cada asamblea van renovando la decisión de mantener la retención de servicios, y deciden otras medidas de lucha (como marchas casi todos los días, cortes de rutas totales o parciales, ollas populares con el apoyo de jubilados, productores y comerciantes), tratan también las problemáticas de otros sectores (como por ejemplo de los tabacaleros) y se establecen contactos con docentes autoconvocados de otras localidades para unificar acciones. Los “tutores autoconvocados” tienen sus propias reuniones y asambleas que se conectan con las de docentes autoconvocados (adoptan esa identidad en relación a su responsabilidad sobre los estudiantes)<sup>734</sup>. Apoyan totalmente a los docentes.

Las asambleas comienzan a hacerse cada vez más periódicas en la mayoría de las localidades de la provincia y siguen creciendo; por ejemplo el 21 de mayo se reunieron representantes de docentes autoconvocados de 95 escuelas de la ciudad de Corrientes. En Goya para el 22 de mayo ya se habían realizado 9 asambleas de docentes autoconvocados.

Por otra parte frente a los tradicionales actos para festejar la Revolución de Mayo de 1810 “por primera vez en la historia de Corrientes, las escuelas no acompañaran la conmemoración oficial”<sup>735</sup>. Los autoconvocados por un lado y los sindicatos por el otro organizan sus propios actos, lo que constituye un ejemplo de la disputa en la conducción del conflicto. Los directores autoconvocados convocan a la Plaza Libertad pero finalmente deben hacerlo en una escuela, porque desde la intendencia se impide utilizar la plaza; hay miles de personas y más de 50 banderas que identifican las escuelas presentes; y la Multisectorial de gremios estatales llama a rememorar el 25 de mayo en el Parque Mitre con una misa y fogón patrio.

Continúan de paro los trabajadores de distintos hospitales, con sus propias

---

<sup>732</sup> El Litoral 17/5/99.

<sup>733</sup> Ese día doce mil docentes y padres de alumnos de escuelas públicas llegan con una marcha de antorchas hasta la casa de gobierno y presentan un petitorio al vicegobernador reclamando el pago de salarios adeudados.

<sup>734</sup> En la asamblea del 2 de junio, este grupo presenta una propuesta de emergencia social y económica para que se declare una moratoria total por 180 días prorrogables para impuestos y servicios, y que se suspenda todo corte de servicios, intimaciones, remates, etc. Este proyecto se presenta a la Legislatura con miles de firmas y es sancionado por los legisladores de la oposición oficial, y conocido como la “Ley Tutores” de Emergencia Social. Posteriormente será vetada, por esas mismas personas al asumir el Poder Ejecutivo Provincial luego del derrocamiento del PaNu. En este momento del conflicto los legisladores de la “oposición” oficial acompañan la protesta, y por ejemplo votan en contra de que se les descuenten los días de paro a los docentes.

<sup>735</sup> El Litoral, 25/5/99, Lo Nuestro, p. 4.

reivindicaciones y piden la renuncia del ministro de salud, y adhieren a todas las acciones de protesta de los otros grupos.

El 27 de mayo los sindicatos docentes AMET, ACDP y el MUD llevan a cabo una Asamblea Provincial Abierta en el Colegio Salesiano de la ciudad de Corrientes. Participan más de mil docentes de distintas localidades, cantan el himno nacional y reciben una bendición; deciden continuar con las medidas de fuerza<sup>736</sup>.

En Paso de los Libres se realiza el 28 una multitudinaria marcha con antorchas por la dignidad que es apoyada por las autoridades locales, por el sindicato de camioneros, con la presencia de Hugo Moyano (su secretario General a nivel nacional), representantes de la CGT local; del SITRAJ de Corrientes, de Misiones y de Buenos Aires, por la Unión de Empleados Judiciales de la Nación, algunos diputados provinciales; representantes gremiales de AMET, ACDP y la Asociación del Comercio y la industria de esa localidad<sup>737</sup>. También se realizan marchas del silencio y con antorchas en otras localidades.

Desde el otro bando, el partido de gobierno y simpatizantes, llevan a cabo acciones en apoyo a su jefe Raúl Romero Feris, como una marcha el 28 de mayo con miles de manifestantes acerca de los cuales desde los periódicos y el AOEM (Asociación de Obreros y Empleados Municipales) denuncian que son “comprados” o personal municipal “obligado” a concurrir<sup>738</sup>. Y algunos sectores sindicales como ATSA (Asociaciones de Trabajadores de la Sanidad Argentina y otros) publican una solicitada en algunos diarios llamando a la calma a los trabajadores estatales, se pronuncian contra el juicio político al gobernador y piden que busquen la senda del diálogo en vez de las manifestaciones<sup>739</sup>.

En la ciudad de Corrientes los trabajadores de la educación autoconvocados continúan realizando asambleas sin la participación de los sindicatos, y deciden profundizar las medidas de fuerza y el paro. En el interior continúan los cortes de ruta.

Desde las fracciones sociales movilizadas la cuestión contra la corrupción, y por la democratización, mayor transparencia y control ciudadano de las decisiones de los representantes y de los recursos públicos, esta muy presente, constituye uno de los ejes fundamentales de las protestas. Como ejemplo de ello, el 27 de mayo en ocasión de votar el juicio político a la presidenta del superior tribunal de justicia en la cámara de diputados, el justicialista Mario Denegri se retira de la Legislatura y los manifestantes y trabajadores lo “obligan” a regresar. “Entrá y votá, porque sino te vamos a escrachar ante el pueblo”<sup>740</sup> y otro ejemplo de la función de control que ejercen los manifestantes son las declaraciones publicadas en El Litoral<sup>741</sup> en relación a lo resuelto en la asamblea de docentes autoconvocados en la ciudad de Corrientes previa a la asamblea provincial: “... con los documentos que emitiremos adoptamos una posición diferente, porque no pedimos sino exigimos. Con el documento que será emitido al Ejecutivo se demandará una pronta respuesta mientras que el destinado al Legislativo será una advertencia de que estaremos mirando cada uno de los pasos que den”.

El 31 de mayo en Saladas se lleva a cabo la primera Asamblea Provincial de Docentes Correntinos Autoconvocados donde participan más de 400 maestros con la consigna “la gente que tiene fe no se asusta, sino que camina” (palabras del papa Juan Pablo II). Esto deja ver la influencia política e ideológica de la iglesia. Los docentes deciden continuar con las medidas de lucha, y un nuevo corte del puente y de rutas que se realizaría el 7 de junio. Se proponen unificar las medidas de luchas a nivel provincial con los sindicatos, y para ello se conforma una mesa de enlace entre los autoconvocados y la Multisectorial. En la asamblea están presentes gremialistas del MUD, de AMET, ACDP y SUTECO. Todos los sindicatos docentes más el SADOP (Sindicato Argentino de Docentes Privados) declaran

<sup>736</sup> El Litoral, 28/5/99, Lo Nuestro, p. 10. Hay docentes de Paso de los Libres, Sauce, Ituzaingó, Santa Ana, Monte Caseros, Esquina, Curuzú Cuatiá, Riachuelo, Paso de la Patria, Mocoretá, Perugorria, Alvear, Mercedes, Miguel, Ituzaingó, Caá Catí y La Cruz entre otras localidades.

<sup>737</sup> Hugo Moyano expresa que: “(...) el MTA se pone al servicio de los gremios que están en la lucha, se hace solidario con ellos y vamos a acompañarlos en todos los sentidos”. El Litoral, 30/5/99, Interior, tapa.

<sup>738</sup> El Litoral, 29/5/99, Lo Nuestro, p. 4.

<sup>739</sup> El Litoral, 17/5/99, Lo Nuestro, p. 2. Sin embargo más adelante ATSA formará parte de la agrupación Solidaridad de sindicatos de la CGT que realizará marchas en apoyo de la protesta.

<sup>740</sup> El Litoral, 28/5/99, Lo Nuestro, p. 3.

<sup>741</sup> El Litoral del sábado 5/6/99, Lo Nuestro, p. 8,

que se unen para hacer confluír sus luchas<sup>742</sup>, y llaman a un paro para el 7, día en que la Multisectorial de gremios estatales convoca a una marcha. Por su parte la iglesia hace sus planteos en las cotidianas misas, fiestas "patronales", peregrinaciones y otras manifestaciones religiosas como un actor del conflicto.

### **Segundo momento: la protesta toma forma**

El segundo momento recorre desde el 7 de junio a mediados de agosto. Es un momento de gran unidad de las fracciones sociales movilizadas, a las que se suman nuevos sectores. Se produce la toma y acampe en la plaza central de la ciudad de Corrientes constituyéndose como la Plaza de la Dignidad y el Aguante. La presencia de todos los sectores en lucha (de la capital y de muchas localidades del interior mediante delegaciones rotativas, ya sea autoconvocadas u organizadas en sindicatos o partidos) en la Plaza los hace confluír en instancias organizativas (asambleas) comunes. Aunque continúa la organización por sector, siendo los docentes autoconvocados los protagonistas centrales que siguen con las asambleas de base en cada escuela, luego localidad, y luego las asambleas provinciales. Los autoconvocados son los principales referentes del conflicto, y crece el número de grupos y sectores que adquieren esa identidad, así como crecen y se reproducen las plazas y carpas de la Dignidad en numerosas localidades. Los oponentes son los funcionarios del PaNu antes y después de su destitución. En este período se produce el primer choque con la fuerza armada del gobierno arriba del puente en lo que aparece como una victoria del pueblo. Es el momento de la destitución del partido en el gobierno.

### **"La ciudad de Iona"<sup>743</sup>**

El 7 de junio constituye un hito a partir del cual se profundiza y extiende el conflicto. Ese día 25.000 personas cortan el puente interprovincial Chaco - Corrientes, convocados por la Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados, la Multisectorial de gremios de la CTA y agrupaciones políticas opositoras, para reclamar el pago de sueldos atrasados y "en defensa de la dignidad de los trabajadores"<sup>744</sup>. Marcharon docentes, alumnos, jubilados, sacerdotes, trabajadores autónomos y colegios católicos de Goya, Bella Vista, Virasoro, Mercedes, San Roque, Itatí, Santo Tomé, Paso de los Libres, Saladas, Esquina, Monte Caseros, Lasalle, Santa Rosa, La Cruz, entre otros. Están presentes referentes gremiales como la secretaria general de Ctera, Marta Maffei, el secretario general de la CTA, Víctor De Gennaro, la religiosa Martha Pelloni<sup>745</sup>, el senador justicialista Rubén Pruyas, legisladores provinciales, concejales e intendentes de distintos partidos políticos oficiales. La policía provincial se niega a seguir una orden del intendente Raúl Romero Feris de reprimir a los manifestantes<sup>746</sup>, y se "autoacuartela" en demanda de los sueldos atrasados. Comienzan el autoacuartelamiento 5 mujeres oficiales de la Comisaría de la Mujer y del Menor por el atraso salarial y luego se suman 50 agentes de otras comisarías. Una mujer policía dice que "seguirán autoacuarteladas hasta que el Gobierno no disponga el pago inmediato de los haberes demorados, no sólo al personal policial, sino a todos los sectores que hoy reclaman sus haberes"<sup>747</sup>. Desde distintos sectores autoconvocados marchan a la Comisaría de la Mujer para apoyar la iniciativa de las oficiales. El conflicto policial se va extendiendo al interior provincial, y los jefes de distintas seccionales policiales de la Capital "emplazaron al

---

<sup>742</sup> "A través de nuestra unión, queremos hacer una barrera de contención ante el avance del gobierno y obtener los objetivos que tienen que ver con la democracia y la libertad", dice Arquímedes Tognola, secretario general de la ACDP. En tanto Gerardo Marturet del SUTECO manifestó que "el objetivo es aunar esfuerzos y luchar pacíficamente por una causa común: defender nuestros derechos y nuestra dignidad como trabajadores". El Litoral 5/6/99.

<sup>743</sup> Subtítulo del boletín Aguanta n°37.

<sup>744</sup> El reclamo de dignidad se constituye como central en variadas luchas latinoamericanas y argentinas, como en el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y en Cutral Có y Plaza Huincul, y en los movimientos de trabajadores desocupados.

<sup>745</sup> La monja Martha Pelloni tuvo un papel protagónico en las protestas sucedidas en Catamarca en el año 1990 por el caso de la violación y asesinato de la adolescente María Soledad Morales que involucraba a representantes políticos del régimen en esa provincia.

<sup>746</sup> Clarín, versión internet, 7/7/99.

<sup>747</sup> El Litoral 10/6/99, Lo Nuestro, p.9.

Gobierno provincial al cobro inmediato de los sueldos adeudados y medio aguinaldo de 1998, caso contrario iniciarán un autoacuartelamiento masivo en toda la provincia”. También reclaman por un cambio en su conducción<sup>748</sup> y que se elijan los jefes por medio de una asamblea de oficiales.

Simultáneamente en el interior provincial también se producen cortes de rutas, “en algunos casos, con apoyo de sus municipalidades”<sup>749</sup>.

El 7 de junio luego de cortar el puente por 5 horas, se marcha a la Plaza “25 de Mayo” en donde se proclama que se persistirá hasta recibir una respuesta a los reclamos<sup>750</sup>, y que se haría “el aguante” hasta que la legislatura apruebe los juicios políticos a los ministros Zunilda Miguez (Hacienda) y Juan Pedro “Vasco” Schaerer (Salud) (ese día el gobernador es apedreado por los manifestantes). Luego de aprobarse los juicios políticos algunos legisladores de la oposición oficial pronuncian discursos (como el presidente de la cámara Rodolfo Martínez Llano de PJ) en las escalinatas de la legislatura frente a la plaza.

La consigna de “hacer el aguante en la plaza” es interpretada en forma diferente por los distintos sectores, lo que constituye un indicador de diferencias en la disposición a la lucha, y se destacan los autoconvocados como los más decididos a profundizar las medidas de protesta. De esta manera se instalan carpas en la plaza que pasa a llamarse del “Aguante” y unos días después será la “Plaza de la Dignidad”. El 9 de junio hay mil personas haciendo la vigilia; otros pobladores de la ciudad les acercan alimentos.

La legislatura esta “tomada” por el PaNu<sup>751</sup>, se ordena el desalojo pero la policía no actúa porque está autoacuartelada. Los diputados de la oposición oficial piden la intervención de la gendarmería, pero al final convencen a la policía de que desaloje la legislatura.

En la Plaza del Aguante y la Dignidad hay en estos días alrededor de 200 carpas y llegarán a ser 5.000 personas en vigilia. Cada sector o grupo social y/o político tendrá su carpa con un número que lo identifica. Se multiplican también los sectores que van denominándose como “autoconvocados”.

Los docentes autoconvocados de la ciudad de Corrientes tendrán una carpa por escuela, mientras que los del interior pondrán en la Plaza de la ciudad capital, una carpa por localidad (Lomas de Vallejos, Bella Vista, San Luis del Palmar, Goya, Ituzaingó, Caá Catí, Santa Rosa, Saladas, Santa Ana y escuelas de parajes rurales, Monte Caseros y La Cruz) con todos los sectores autoconvocados juntos, y en las localidades se organizan para hacer relevos de los que hacen la vigilia allí.

En la Plaza del Aguante y de la Dignidad hay carpas de los siguientes sectores que se reconocen a si mismos como “autoconvocados”: docentes, artistas, remiseros, tutores, estudiantes universitarios, GES (Grupo de estudiantes Solidarios), estudiantes secundarios del colegio nacional y de colegios católicos, choferes<sup>752</sup>, transportistas escolares, agrimensores, trabajadores de la Dirección Provincial de Energía, trabajadores del IOSCOR, jóvenes, médicos, abogados, familiares de policías, jubilados y mujeres<sup>753</sup>. Por otra parte también tienen su carpa: los sindicatos docentes y los trabajadores estatales en general (ATE, SITRAJ), la CTA, colegios de abogados, agrupaciones partidarias opositoras de

---

<sup>748</sup> El Litoral 10/6/99, Lo Nuestro, p.11. Estos reclamos se expresan durante una reunión entre los más altos jefes de la institución policial y 300 efectivos del personal subalterno realizada el 9 de junio en el Círculo de Oficiales. El cambio de conducción se materializa cuando asume Hugo Perié como gobernador interino. También reclaman la normalización de la obra social, respeto a la ley del personal no policial, modernización de armamentos, medios de comunicación, uniformes adecuados y elementos de trabajo en general para su seguridad.

<sup>749</sup> Como las rutas nacionales 12 y 14. Clarín, versión internet, 8/7/99.

<sup>750</sup> Por ejemplo el 7/6/99 El Litoral publica un comunicado del Frente de la Resistencia en el cual proponen “quedarnos en la Plaza 25 de Mayo hasta obtener una respuesta a los innumerables reclamos que se vienen haciendo desde los distintos sectores”.

<sup>751</sup> AOEM realiza una denuncia ante la jueza de Instrucción Laura Varela haciendo “constatar que funcionarios de la Municipalidad de la Ciudad de Corrientes se encontraban reclutando personal de la Dirección de Tránsito y Seguridad, así como de la secretaría de obras y servicios públicos y otras dependencias, para trasladarlos a la legislatura provincial”, El Litoral, 10/6/99.

<sup>752</sup> Los choferes del transporte público acusan al secretario general de la UTA (Unión Tranviarios Automotor) de no defenderlos contra los despidos.

<sup>753</sup> Quienes participarán del Encuentro Nacional de Mujeres en octubre en Bariloche.

izquierda y oficiales, y la Comisión de Desocupados beneficiarios del Plan Posoco (no cobran hace 4 meses).

En las distintas localidades del interior las plazas principales van constituyéndose como Plazas de la Dignidad y el Aguante, algunas compuestas por varias carpas de distintos sectores autoconvocados y sindicatos y en otras localidades más pequeñas con una gran carpa llamada la Carpa del Aguante o de la Dignidad, en todas ellas se pasa el día y la noche<sup>754</sup>.

En la Plaza de la capital se conforma la “Mesa Coordinadora de Autoconvocados 7 de junio” en la que se juntan delegados de varias asambleas populares de base, activistas independientes, de derechos humanos, de organizaciones políticas de izquierda y ex militantes.

La Plaza se constituye como un espacio de deliberación permanente, se llevan a cabo numerosas reuniones y asambleas por sector (autoconvocado o no) e intersectoriales, en cada carpa y entre distintas carpas, y de las comisiones encargadas de diferentes tareas, ya sea para mantener la Plaza, o para preparar otras medidas de lucha. Todos los espacios constituidos son abiertos y horizontales, los delegados presentan documentos de sus respectivas asambleas. Ello es expresión del nivel de politización alcanzado con el proceso de movilización.

Desde la plaza se continúa ejerciendo “control” de las instituciones y de los “representantes” políticos, para que definan lo que las fracciones movilizadas reclaman mediante la acción y medidas de lucha<sup>755</sup>. Este eje de reivindicaciones se torna cada vez más presente, así como el pedido de castigo a los considerados culpables de la situación provincial y de los trabajadores y el pueblo.

En Goya, segunda ciudad en importancia de la provincia hay un proceso de movilización que abarca a todos los sectores y fracciones sociales, desde los trabajadores estatales hasta productores y trabajadores rurales y las cámaras empresariales y comerciantes, frecuentemente hacen asambleas donde confluyen todos.

La Segunda Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados se lleva a cabo el 11 de junio en San Luis del Palmar a donde concurren 500 docentes en representación de 25 departamentos. Resuelven: solicitar el juicio político a la ministra de Educación, Lidia Romero Feris de Cotelo, continuar con la medida de retención de servicios, realizar cortes de ruta simultáneamente en toda la provincia, relevos para aquellos docentes que están apostados en carpas en la plaza de Dignidad, exigen la promulgación de la Ley 5.345, que trata acerca de la inconstitucionalidad de los descuentos a quienes realizan paros o retención docentes y se manifiestan en contra de la intervención federal en la provincia. Estuvieron presentes representantes de los gremios docentes AMET, SUTECO y ACDP.

El funcionamiento de las asambleas provinciales de docentes autoconvocados es el siguiente: primero se acreditan las delegaciones, luego se realiza la apertura formal donde algún delegado autoconvocado pronuncia un discurso de bienvenida, se iza la bandera, se canta el himno nacional, y se hace una bendición religiosa. Se conforma una mesa coordinadora de la asamblea, se lee un informe de la situación general y de cada departamento, se leen adhesiones, y luego se forman mesas o comisiones de trabajo para el análisis de la situación y de nuevas propuestas. Más tarde se realiza un plenario general y

---

<sup>754</sup> Algunas son las siguientes (según las fuentes utilizadas): Mercedes (carpa Docente “el aguante mercedefío” apoyada por la Multisectorial -SITRAJ, ACDP, ATE, Asociación del Comercio y la Industria, Centro de Empleados de Comercio, SUTECO, jubilados provinciales, colegios Médico, de Odontólogos y de Bioquímicos, Unión de Obreros y Empleados Municipales, alumnos y padres-), Santo Tomé, San Roque, Alvear (comerciantes, alumnos, docentes), Paso de los Libres (además de los docentes, carpas de jubilados, trabajadores de la salud, y otros, hacen asambleas todos los días), Goya (Plaza con carpas llevada a cabo por una Multisectorial conformada por docentes autoconvocados, padres, alumnos, centro de almaceneros, jubilados, cristianos, cámara empresarial y otros), Riachuelo, Esquina (carpas de docentes, círculo de prensa, remiseros, colegio de odontólogos, tutores y alumnos autoconvocados), San Luis del Palmar, Monte Caseros, Itatí, y San Carlos.

<sup>755</sup> Eugenio Aranda, un docente que tiene mucho protagonismo en el conflicto pues participa activamente todo el tiempo cubierto de una bandera argentina y con numerosas insignias y prendedores que recuerdan distintas luchas en su delantal blanco de maestro, declara: “el pueblo recuperó la capacidad política de participar en la toma de decisiones, y se convirtió en un cabildo abierto donde las asambleas y el apoyo tanto de los tutores como de la sociedad son constantes”, El Litoral 14/8/99, contratapa.

la votación. Son abiertas y pueden participar otros autoconvocados, los militantes sindicales o políticos pueden participar como uno más.

En todas las distintas y periódicas instancias organizativas se discuten los pasos a seguir en la lucha, las reivindicaciones, se reciben denuncias, se debate sobre la situación política provincial y se decide continuar con “el aguante” en la plaza, la retención de servicios, paros, marchas y cortes de rutas<sup>756</sup>. Si la asamblea de un sector lanza una convocatoria, en seguida comienza a discutirse en todas las demás para decidir la adhesión o no.

En algunas localidades el estado de asamblea de los autoconvocados es permanente y en otras se realizan una, dos o tres veces por semana dependiendo de la urgencia del momento. Algunas veces se realizan entre autoconvocados de dos o tres localidades juntas. Hay permanentes asambleas en los lugares de trabajo, como los hospitales, el loscor y Lotería.

ACDP, AMET y MUD (constituidos en Federación de Gremios Docentes) realizan el “Segundo encuentro de gremios docentes de la provincia” en Paso de los Libres (como continuación del efectuado en el colegio Salesiano) en el que deciden apoyar “el aguante” en la plaza.

Los docentes autoconvocados reciben el apoyo de la comunidad para continuar con la retención de servicios, los apoyan los padres<sup>757</sup> y alumnos y el Consejo de rectores de la ciudad de Corrientes. Sale una solicitada de apoyo en los periódicos firmada por los sindicatos de trabajadores Camioneros, Luz y Fuerza, Uom (Unión Obrera Metalúrgica), ATSA (este gremio había firmado una solicitada anterior llamando a la “calma” a los trabajadores estatales), Obras Sanitarias, Bancarios, Comercio, etc.<sup>758</sup>.

Tanto en el interior provincial como en la capital una innumerable cantidad de hechos de protesta como marchas, escraches, cortes de rutas y calles entre otras siguen realizándose continuamente.

En la plaza también hay vida cultural impulsada por los artistas autoconvocados<sup>759</sup>, en las distintas carpas se organizan guitarreadas y festivales todos los viernes, representaciones teatrales<sup>760</sup>, muestras plásticas y actividades deportivas. También se combinan misas y rezos, y se cantan marchas patrióticas. Ello, sumado al festejo popular de las fechas patrias independientemente de los eventos oficiales, muestra la presencia de la cuestión nacional resignificada en el marco de la lucha. Algunos ejemplos son los festejos

---

<sup>756</sup> Por ejemplo el 22 de junio hay cortes de rutas de autoconvocados y otros trabajadores de San Cosme, Paso de la Patria, Santa Ana y S. L. del Palmar y Goya. También el 30 de junio en S. L. del Palmar.

<sup>757</sup> “Los tutores autoconvocados, estamos con los docentes, apoyándolos en la lucha y hasta las últimas consecuencias. Y estamos dispuestos a que, de ser necesario, nuestros hijos pierdan el año pero con dignidad”; al cabo de una nueva marcha del Aguante, unos cinco mil correntinos marcharon, entonaron el Himno tomados de las manos, aplaudir a rabiar cuando se llega al epílogo de la canción patria y se jura con gloria morir o llevar la sangre hasta la ebullición con la Marcha de San Lorenzo, los tutores leyeron a los presentes un segundo documento en apoyo a los docentes. ‘No vamos a permitir descuentos o cesantías... o mandar a clase a nuestros tutelados si no son dictadas por los mismos maestros que estaban antes de medidas de fuerza. Hemos decidido retirarle la confianza a la ministra de Educación (Lidia Romero Feris de Coteló) que presente la renuncia’, ‘Que se vaya, que se vaya...! los gobernantes nos dieron sus palabra de honor y no la cumplieron (...) Tendrían que irse ladrones. Y sepan que Dios, la Patria, sus hijos y los nuestros se lo demandarán’. Sus exigencias son el cumplimiento salarial, seguido por la elaboración de un cronograma de pagos preciso. A esto le añaden la normalización y recuperación del IOSCOR, el cese de las intervenciones a los entes autárquicos, la independencia de los poderes, la asignación un presupuesto acorde a Salud Pública, obra social y el blanqueo de más de 4.000 municipales y la generación de fuentes de trabajo. ‘Como dijimos, por ética o por vergüenza que todas las autoridades se vayan. Exigimos la renuncia del Gobernador y de sus ministros inútiles para resolver los problemas que tenemos. Que se vayan también el intendente y la vice’, alcanzaron a decir’. El Litoral 14/699, Lo Nuestro, p. 8.

<sup>758</sup> Estos sindicatos realizan el día 22 de junio la Marcha de la solidaridad con 10.000 personas hacia la Plaza de la Dignidad.

<sup>759</sup> En las paginas de Internet de autoconvocados en la sección la cultura del aguante se podían ver leer y ver, además de una declaración de principios, muchos poemas y pinturas referentes al conflicto. <http://aguante.8m.com/>, <http://www.autoconvocados.8k.com/>, <http://www.cabildo.8m.com/>. Aclaramos que algunos de estos sitios de Internet ya no están disponibles.

<sup>760</sup> Una famosa obra teatral que se realizó durante una marcha consistía en grandes muñecos que representaban a los funcionarios del PaNu encarcelados.

por la Revolución del 25 de mayo<sup>761</sup>; el 9 de julio, día de la Independencia; el 20 de junio, día de la Bandera (los maestros huelguistas les tomaron promesa de lealtad a los alumnos en la plaza), también aparece en numerosas declaraciones, discursos y documentos la figura del Gral. San Martín (quien nació en la provincia de Corrientes en la localidad de Yapeyú), y en cada hecho importante se canta el Himno Nacional Argentino. En algunos documentos se relaciona a la protesta con los hechos revolucionarios del siglo XIX, en el sentido de la necesidad de reafirmar el sentido patriótico, y relacionan la “bandera de la independencia” patriótica con su propia independencia como autoconvocados<sup>762</sup>.

Por otra parte en la legislatura se vota a favor de treinta días de arresto del jefe y subjefe de la policía correntina (quienes estaban cuestionados por sus subalternos).

Los manifestantes en la plaza piden “que se vayan todos”<sup>763</sup>: el gobernador Braillard Pocard, el intendente Raúl “Tato” Romero Feris y todos sus ministros. Se producen enfrentamientos con militantes del PaNu<sup>764</sup>. El gobernador intenta negociar con el gobierno nacional una ayuda financiera para pagar los sueldos, pero éste no quiere adelantar dinero si no hay “ajuste” (entre otras cosas ello implica la privatización de la empresa provincial de energía y el banco provincial). Esto indicaría la ruptura de la alianza entre el ejecutivo provincial y el ejecutivo nacional. Ello genera una situación de aislamiento del primero y su principal referente político (Raúl Romero Feris) pues no cuentan con la ayuda financiera de quien era su aliado principal: el sector menemista del PJ en el gobierno nacional que se encuentra en retirada luego de 10 años de gobierno, y tampoco cuenta con la posibilidad de obtener una ley de refinanciación de las deudas provinciales por parte de la oposición oficial en la provincia.

El gobierno provincial ofrece soluciones parciales a las demandas pero el “pueblo autoconvocado” las rechaza y reclama soluciones globales<sup>765</sup>. Desde el PaNu montan su propia “Plaza” en la Plaza Cabral con gran infraestructura: carpas de exposición, colchones, baños químicos, parrillas, etc.

Los legisladores y políticos de la oposición oficial cruzan a la Plaza de la Dignidad frecuentemente para dialogar con los autoconvocados, quienes forman una comisión para ello. Sin embargo a medida que pasa el tiempo y se dilata la definición de los juicios políticos comienzan a ser criticados por los manifestantes. Esta práctica de “cruzar a la plaza” se reducirá en gran medida al ocupar el gobierno de transición.

Los trabajadores estatales, municipales, de la salud, judiciales siguen de paro adoptando distintas modalidades, y cuentan con el apoyo de los colegios profesionales, situación que después del cambio de gobierno comenzará a modificarse provocando cierta ruptura. Los municipales ponen sus carpas frente a la dirección de Tránsito, y los penitenciarios frente a la cárcel. El 16 de junio se realiza la 3ra Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados en el Colegio nacional de la capital provincial, en la que deciden aceptar la participación de docentes autoconvocados en la Multisectorial respetando su autonomía e identidad.

---

<sup>761</sup> Es interesante comentar aquí que en otros conflictos se produce algo similar como por ejemplo la marcha que se describe (en el capítulo 4) para el 25 de mayo de 1997 en el caso de Libertador Gral. San Martín (Jujuy).

<sup>762</sup> “(...) Hemos aprendido a amar a la patria de una forma más profunda, luchando para curarla de una enfermedad que padece desde entonces: la enfermedad del privilegio de algunos pocos por sobre la indefensión y el sufrimiento de otros, la mayoría. Esta enfermedad de desigualdad entre ciudadanos se expresó en nuestra provincia de una forma brutal, y esto es lo que queremos cambiar los autoconvocados. Por eso estamos reivindicando nuestro derecho a pensar, a decidir, a proponer por nosotros mismos, sin intermediarios ‘ilustrados’ de nuestra voz. La independencia es una bandera muy sentida por los autoconvocados, es nuestra identidad, para seguir dando pasos libertarios, porque nuestra patria necesita otra nueva independencia como nación soberana, y así romper con estas cadenas que no nos dejan vivir con dignidad (...)”, en <http://www.autoconvocados.8k.com/>.

<sup>763</sup> Lo que constituye un antecedente de la consigna que se generalizará a todo el país en diciembre de 2001.

<sup>764</sup> En este momento los manifestantes presentes en la plaza aplauden a legisladores de la oposición oficial y hasta a la gendarmería (a quienes después van a enfrentar) por neutralizar a los simpatizantes del PaNu que pretendían atacarlos, e impedir que sesione la legislatura.

<sup>765</sup> La Cámara Empresarial de Goya presenta un documento con propuestas de solución a la crisis provincial.

## **Cambios de gobiernos y realineamientos**

El 20 de junio la cámara de diputados suspende al gobernador Pedro Brailard Pocard. Lo sustituye el vicegobernador Víctor Hugo Maidana que será suspendido y reemplazado el 2 de julio por el justicialista Hugo Perié por la coalición de la oposición oficial. Pero los “placeros” - como los denominan en los medios - no abandonan la plaza, que por el contrario sigue fortaleciéndose. Se conforma una Comisión de Abastecimiento encargada de buscar y administrar víveres para todas las carpas, que funciona en la escuela Sarmiento.

El 1° de julio se hace la 5ta Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados<sup>766</sup> en Goya. Cada vez que se realiza una asamblea provincial, en cada localidad se realizan asambleas de base previas para decidir las medidas y mandatos a llevar y elegir los delegados. Asimismo luego de cada asamblea provincial se realizan asambleas de base para informar y volver a debatir lo decidido. En la 5ta asamblea se debate sobre la representatividad de los departamentos ante la asamblea provincial, se lee un informe de la comisión de los “once interlocutores” de autoconvocados (la comisión elegida para debatir con los legisladores en la plaza), se informa de las decisiones de las asambleas departamentales, se constituye una comisión de denuncias, se ratifica el “aguante” en la plaza de capital y se redacta un documento. En él deciden suspender el diálogo con “los políticos” hasta tanto no den soluciones: “es nuestra firme decisión suspender el diálogo estéril y distractivo con los dirigentes políticos”. Definen 9 puntos: 1) normalización institucional de la provincia, 2) la determinación del monto de la deuda provincial, de aquello que efectivamente fue al estado y lo que fue utilizado por funcionarios o grupos económicos para su propio beneficio y efectivizando la respuesta administrativa civil y penal de quienes hubieren malversado fondos, 3) creación de una ley antiñoquis: a- revisar designaciones eliminando aquellas de carácter político, clientelar o innecesaria, b- reducir el porcentaje de presupuesto de la legislatura, c- revisar la necesidad y modo de contratación de asesores tanto del legislativo como del ejecutivo; dar publicidad a la lista de asesores que permita controlar, 4) declaración jurada patrimonial de miembros de los 3 poderes, comprende a los parientes cercanos, 5) eliminación de las jubilaciones de privilegio, 6) exhibición de la lista de personal de todos los poderes del estado y entes autárquicos, con detalles de sueldos, viajes, etc. 8) mayor presupuesto para educación y salud, 9) exhortar a los partidos políticos para que la ética, la transparencia y la responsabilidad comiencen en esas instituciones en la confección de sus listas de candidatos y un sincero replanteo del clientelismo como forma de hacer política. “En definitiva para aquellos que generaron la crisis resulten finalmente responsabilizados incluso económicamente, para que la deuda no sea trasladada, como eternamente ocurre, al pueblo”<sup>767</sup>. Por otra parte ratifican los reclamos del pago de salarios y aguinaldos adeudados, regularización y normalización del IOSCOR, OSPLAD y otros entes autárquicos, y cronograma cierto de pago antes del 5 de cada mes. Lo firman las delegaciones de Bella Vista, Verón de Astrada, Concepción, Tabay, Tatacuá, Santa Rosa, Corrientes, Cruzú Cuatiá, Empedrado, Esquina, Gral. Alvear, Gral. Paz, Caá Catí, Itá Ibaté, Lomas de Vallejos, Itatí, Ituzaingó, Lavalle, Santa Lucía, Mburucuyá, Mercedes, Monte Caseros, Paso de los Libres, Saladas, San Cosme, San Luis del Palmar, San Martín, San Miguel, San Roque, Sauce, Santo Tomé y Virasoro.

En el mismo documento sostienen que “se nos ha explicado hasta el cansancio, los caminos por los cuales diferentes actores políticos aspiran a estar en el poder para... ¡recién entonces! comenzar a esbozar soluciones para las necesidades más urgentes. Y sin quererlo, pero porque en definitiva somos seres políticos, nos hemos distraído jugando desde afuera el juego del poder, convirtiéndonos a nosotros mismos en peones de un ajedrez para el que no tenemos ni táctica ni estrategia afinadas...”.

---

<sup>766</sup> En una asamblea del Sitraj consideran genuinas y válidas las formas de organización que adoptó el pueblo, sintetizadas en la Plaza del aguante. “Valoramos que la población se exprese a través de sectores autoconvocados, nucleados en gran parte de una mesa de enlace, de los delegados de base de distintas reparticiones, de distintos sindicatos y de la Multisectorial”. El Litoral, 3/7/99, Lo Nuestro, p.8. Mencionamos aquí que también se realizan asambleas provinciales de los docentes y auxiliares autoconvocados de los Institutos de Formación Docente.

<sup>767</sup> Documento publicado en El Litoral del 3/7/99, pág. III de Interior.



Cuando asume Perié habla en la Plaza y anuncia la conformación de una “Conadep”<sup>768</sup> de la corrupción, presenta la declaración jurada de bienes, pide la renuncia de todos los funcionarios del PaNu de los organismos de control, y pide que se recuerde a los “compañeros desaparecidos”.

El 8 de julio el gobierno de coalición interviene la municipalidad de Corrientes y expulsa al intendente Raúl “Tato” Romero Feris, acusado de “administración fraudulenta” de los fondos públicos y de “sublevarse” contra las instituciones<sup>769</sup>. El 3 de agosto será detenido en el Instituto de Cardiología y embargados todos sus bienes, también a dos asesores y la viceintendenta (la ministro de economía esta prófuga).

De esta manera tanto la provincia como su capital quedan en manos de un gobierno de coalición de todos los partidos que habían formado la oposición oficial<sup>770</sup>. En la plaza se festeja la caída del PaNu, sentida como una victoria de la lucha de los autoconvocados, pero también hay declaraciones de que seguirá la lucha<sup>771</sup>. Los distintos sectores autoconvocados quieren participar de la elección de los ministros de su sector<sup>772</sup>, y los docentes autoconvocados no aprueban la designación de la nueva ministro de educación por no haber sido consultados a diferencia de los sindicatos: “los gremios se arrogan la potestad de decidir por nosotros, sin embargo fuimos los autoconvocados los que iniciamos el reclamo por fuera de los gremios”. “No pretendemos un lugar sino solamente que nos consulten porque los gremios no son representativos”<sup>773</sup>. La comisión de autoconvocados se reunió con Perié, y luego impidieron el acto de asunción de la ministra de educación.

Los autoconvocados reafirman su identidad y sus posiciones: “los autoconvocados más unidos que nunca: este fenómeno que tortura a las estructuras tradicionales, ya dejó de ser un dato pintoresco, somos una realidad palpable desde el comienzo mismo de esta pueblada, y ahora con el impulso de la Mesa Coordinadora de Autoconvocados ‘7 de junio’ somos un solo cuerpo de unidad que ya integra a 47 sectores autoconvocados”. Desde estos sectores autoconvocados se convoca a un Congreso Provincial de Autoconvocados el día 7 de julio en la subida del puente. Finalmente ese día se reúnen 33 delegaciones de autoconvocados (docentes, tutores, alumnos, rectores, profesionales católicos, periodistas, abogados, universitarios, trabajadores de la salud, la comisión provincial de Derechos Humanos, agrimensores, transportistas, municipales, judiciales, psicólogos, remiseros, productores, policías, desocupados y trabajadores de vialidad, loscor, Dpec y otros) y vienen algunas delegaciones del interior, como Goya. Se corta simbólicamente la subida al puente por un rato por cumplirse un mes del corte del 7 de junio y la Plaza del Aguante. “Los autoconvocados afirman que se mantendrán prescindentes de todo compromiso político o expresión gubernamental y proclamaron su absoluta independencia de cualquier sector de poder”. Además del pago de salarios y los reclamos de siempre piden la democratización real de todos los organismos del estado, el control popular de la administración de los recursos de la provincia, inclusive de las partidas destinadas a campañas electorales, la recuperación del rol del estado en el control de los servicios públicos y garantizar la provisión de los considerados esenciales a toda la población, en especial a los de menores recursos, que no se produzca ningún ajuste, la refinanciación o condonación de las deudas de los productores pequeños y medianos, y el desarrollo de créditos para la producción<sup>774</sup>. Se conforman comisiones provinciales de salud, educación, trabajo y justicia.

---

<sup>768</sup> En referencia a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas que investigó a partir de 1983 el destino de las personas desaparecidas durante el último gobierno militar.

<sup>769</sup> Clarín, versión internet, 9/7/99.

<sup>770</sup> Entrevista de Gerardo Young a Raúl Romero Feris: Tato: (...) “*este es un golpe de un grupo de políticos que nunca ganaron votos y que se pusieron de acuerdo porque no soportan que yo sea popular. Yo voy a los barrios y la gente me besa. Por eso digo que este es un golpe de la clase media aristocrática. Como son los radicales que en el municipio ni siquiera tienen un concejal*” (Clarín, versión internet, 8/7/99). En esos días se incendian locales de la UCR.

<sup>771</sup> El Suteco anuncia que no se levantarán las medidas de fuerza porque cambie el gobierno. La Mesa Coordinadora de Autoconvocados 7 de Junio declara: “no nos iremos de la plaza sin que nada cambie, y el cambio no debe ser solamente de figuras sino de políticas” El Litoral 5/7/99, Lo Nuestro, p. 4.

<sup>772</sup> Y por ejemplo la Comisión Interhospitalaria tendrá lugar para dos cargos en el ministerio de salud.

<sup>773</sup> El Litoral, 6/7/99, Lo Nuestro p.2.

<sup>774</sup> El Litoral 8/7/99, Lo Nuestro p.14. En “El Aguante al rojo vivo N° 7, el primer boletín de la Plaza del Aguante” del 9/7/99 publican: “al echar a Tato dejamos una marca en la lucha del pueblo argentino y ya observamos con

Los nuevos ministros van a la plaza a dialogar con los autoconvocados.

La sexta Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados se constituye el 19 de julio en Paso de la Patria, lo novedoso es la concurrencia del gobernador Perié, la ministra de educación, la subsecretaria y un senador. Anuncian que están en tratativas en Buenos Aires para obtener dinero. Y aunque la asamblea decide apoyar el pedido de recursos del gobierno, también se vota en contra de las privatizaciones y se decide continuar con las medidas de fuerza hasta que se normalice el pago de salarios, cortar el puente Gral. Belgrano el día 27 de julio (pues estaría Carlos Menem en el Chaco, es decir, del otro lado del puente), “por la justicia y salarios ya” para encerrar a los culpables del vaciamiento.

Los diputados aprueban una ley de emergencia que pone en disponibilidad a todo el personal del estado, pero al ser rechazada por los sindicatos los senadores se echan atrás.

La CTA en un plenario decide apuntar con su lucha al gobierno nacional, y dicen que el corte del puente del 27 debe ser breve, según el diario también dicen: “consideramos que los autoconvocados son improvisados en lo que respecta al análisis de las medidas de fuerza”<sup>775</sup>. También los tutores acusan al gobierno nacional: “observamos, con indignación, como el Gobierno Nacional que es co-responsable del desmanejo administrativo de la gestión anterior, se mantiene indiferente ante los sufrimientos de este Pueblo que está al borde de la indigencia y la exclusión social definitiva”. Dicen que luchan por: “una sociedad correntina más justa, democrática y equitativa”<sup>776</sup>.

En Curuzú Cuatiá se realiza el 25 de julio la 2da Asamblea del Sur Correntino de la que participan las comisiones de crisis de C. Cuatiá, Monte Caseros y la Multisectorial de Sauce donde se proclama que a pesar del cambio de gobierno no han tenido respuesta a los reclamos.

Se van reuniendo en asamblea todos los sectores (y entre ellos) para resolver si participan o no y cómo del nuevo corte de puente para el día 27. Deciden participar: la asamblea de colegios católicos, el Frente de la Resistencia, la Mesa Coordinadora de Autoconvocados 7 de junio, la asamblea del Hospital Escuela, y de Goya: los autoconvocados, cámara empresarial, iglesia, y Sitraj; además adhieren todos los sindicatos docentes.

Así el día 27 se realiza entonces el corte del puente con 15.000 personas, y los pequeños productores del interior cortan las principales rutas de acceso a la capital correntina<sup>777</sup>.

Arriba del puente se llevan a cabo 3 asambleas en las que se va prorrogando la permanencia (en principio estaba previsto que se levantara a las 13 horas) hasta el día siguiente. Hay marchas y cortes de rutas en el interior y delegaciones del interior sobre el puente. Menem suspende su viaje al Chaco. El día 28, luego de subir al puente a saludar a los manifestantes, el gobernador interino viaja a Buenos Aires a negociar con el gobierno nacional para obtener dinero para el pago de salarios, acompañado de 400 manifestantes en su mayoría de sindicatos docentes, apoyados por sindicatos nacionales como Ctera, camioneros y judiciales. El gobierno nacional le promete 175 millones a cambio del ajuste y la privatización del Banco de Corrientes y la Dpec. El gobernador Perié despide a todos los estatales nombrados entre el 1° de enero de 1996 y junio de 1999. Los autoconvocados se oponen; se forma una comisión con los despedidos.

---

alegría como los pueblos de otras provincias se levantan contra este mismo modelo de exclusión social menemista (...) iniciado por la dictadura militar con 30.000 hermanos desaparecidos. Este modelo que privilegia el pago de la Deuda Externa, para lo cual privatizó (regaló) las empresas del estado y disminuyó a niveles vergonzosos los presupuestos de salud y educación entre otras aberraciones. Al derrotar a Tato los correntinos no solo rechazamos una forma despótica de gobernar y exprimir al pueblo, sino que también le estamos diciendo basta a este modelo neoliberal impuesto en toda la Nación, y esto parece no ser comprendido por este nuevo gobierno de Coalición Interpartidaria (PJ, UCR-FREPASO, PAL) ya que se atreven a hablar de ‘ajuste’ que significa más de lo mismo, más manotazos al bolsillo popular y le presentan los deberes prolijos a Menem (...).”

<sup>775</sup> El Litoral, 23/7/99, Lo Nuestro p.6.

<sup>776</sup> Documento Nro.3 de los Tutores Autoconvocados de Capital "Dignidad", reunidos en Asamblea, a los 25 días del mes de julio del año 1999, en la Plaza de la Dignidad: Patria Potestad II, en <http://www.autoconvocados.8k.com/>.

<sup>777</sup> Del corte de ruta en Goya participan los “policías autoconvocados”.

Mientras en el puente, luego de dos días de permanencia, la gendarmería ataca a los manifestantes intentando su desalojo cuando se realizaba una asamblea para decidir si se levantaba o no la medida. “Los autoconvocados retrocedían cuando empezaron a avanzar los gendarmes, pero cuando éstos empezaron atacar empezó la resistencia, vinieron gente de barrios aledaños (San Benito). Madres y niños preparaban las piedras que le alcanzaban a los manifestantes. Los autoconvocados hicieron un cordón”<sup>778</sup>. Esta solidaridad de otras partes de la población y, sobre todo de pobladores de barrios humildes, para defenderse del ataque de la gendarmería se repetirá en los próximos cortes del puente. Según los tutores autoconvocados “30.000 personas sobrepasan con su lluvia de pedradas y palos a la Gendarmería y se los corrió por el puente hasta los límites provinciales. Desbordados, los gendarmes empezaron a retroceder”<sup>779</sup>. Se canta el himno nacional. El enfrentamiento deja 19 heridos, 12 manifestantes y 7 gendarmes. Luego ante el anuncio de la obtención de una partida de dinero requerido en Buenos Aires se levantan los cortes. La mesa Coordinadora de Autoconvocados 7 de junio se pronuncia en contra del acuerdo entre el gobierno provincial y el nacional. La comisión de trabajadores autoconvocados de la Dpec rechaza su privatización. A pesar de cobrar un mes de salario y medio aguinaldo, los estatales y docentes deciden continuar el paro hasta “cobrar el último peso atrasado” y hasta que se “haga justicia con los responsables de la crisis”<sup>780</sup>. Y también siguen las multitudinarias marchas.

A partir de estos momentos se van delineando tres bandos: el PaNu, la ex - oposición oficial ahora en el gobierno, y los autoconvocados. Los sindicatos docentes y estatales oscilarían en su alineamiento entre estos dos últimos.

En la plaza continúan las asambleas diarias, y circula la información brindada por los radios y medios alternativos, una FM (FM Libre) que está instalada en una carpa de la plaza, y diferentes boletines y hojas periodísticas confeccionadas por periodistas o sectores autoconvocados. Distintos profesionales realizan en la Plaza una encuesta denominada: “Investigación: Plaza del Aguante” a 600 personas, de las cuales 542 responden que están en la plaza para que paguen los salarios, que cumplan con todos los reclamos de los distintos sectores representados en la plaza y vayan presos los culpables y paguen con sus bienes.

El 2 de agosto se reúne la 7ma Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados en Caá Catí con la presencia de 300 delegados representantes de 16 departamentos, en la que deciden continuar con las medidas de lucha. Se debate sobre la “institucionalización” de la Asamblea de docentes Autoconvocados, pero se decide no hacerlo y que se mantendrá la horizontalidad y la toma de decisiones con el voto de la mayoría. En base a los 9 puntos de la asamblea anterior se elabora un “Proyecto de Ley sobre Transparencia y Honestidad de la actividad político – partidaria” que se presentaría en el congreso nacional. Una docente autoconvocada de Goya, Betty Andino, hace declaraciones que tienen que ver con la demanda democrática: “los políticos que tienen a su cargo el gobierno se están dando cuenta (...) que hay un poder, aparte del poder que ellos tienen que los está controlando y observando y que inclusive, produce un poco de miedo de lo que el pueblo puede llegar a hacer si ellos no responden”<sup>781</sup>.

Comienza a haber presiones desde el gobierno provincial, algunos sectores de la iglesia y grupos de padres para que se levante el paro y la retención de servicios docente, y, frente a algunas versiones de reinicio de clases por haberse pagado el salario del mes, rápidamente el 6 de agosto, se vuelve a reunir la 8va Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados - epicentro e hilo conductor de la protesta en la provincia – en Bella Vista donde vuelven a ratificarse las medidas de fuerza, y se decide un corte estratégico en los 4 puntos de acceso a la provincia y el puente (esta vez en la subida donde no puede actuar la

<sup>778</sup> El Litoral 29/7/99, Lo Nuestro p.8. Debe tenerse en cuenta que estos hechos producen un punto de ruptura respecto a la gendarmería que había sido aplaudida debido a que se encargaban de desalojar a militantes nuevistas cuando intentaban tomar la legislatura para impedir los juicios políticos.

<sup>779</sup> <http://www.autoconvocados.8k.com/>

<sup>780</sup> Clarín, versión internet, 4/8/99.

<sup>781</sup> Se suceden las denuncias sobre casos de corrupción en numerosas instituciones como lotería, instituto de vivienda (Invico), en escuelas, hospitales, ministerios, consejos escolares, municipios, consejos municipales, vialidad, instituto provincial del tabaco, corsódromo, y en varios casos se remueven autoridades.

gendarmería) para el 13 de agosto de 9 a 14 horas, y en las rutas cada 15 minutos. La consigna es por los salarios, el loscor, contra las privatizaciones y por los juicios políticos. Mientras tanto el estado asambleario de y entre los diferentes sectores y fracciones sociales es permanente.

El 13 se realiza el corte de puente y rutas tal como se lo planificó, y el 16 de agosto se realiza la 9na Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados en Santa Lucía en la que deciden continuar con el diálogo con las instituciones gubernamentales para que den una respuesta concreta a los petitorios y establecen el 5 de septiembre como plazo para el pago de salarios atrasados.

### **Tercer momento: repliegue parcial**

El tercer momento comienza a mediados de agosto y concluye a mediados de octubre. Se observan ciertas divisiones y fracturas, que no significa desarme. Por el contrario, la confrontación continúa bajo la forma de movilizaciones, al igual que las huelgas, cortes del puente (más reducidos), y asambleas y organización para la lucha. Pero el nuevo gobierno de coalición formado por los partidos que eran de la oposición oficial comienza a ejercer presión para que se levante la huelga docente, motor del conflicto, al igual que una parte de la iglesia y de la prensa y grupos reducidos de padres, lo que genera que algunos docentes (muy minoritariamente) vuelvan a clases. Se conforman los tres bandos: el PaNu desalojado del aparato del estado; el gobierno de transición y por otro lado las fracciones y sectores en lucha, que comienzan a delinear como oponente (aunque no de la misma forma que el PaNu, dado que hay numerosos canales de diálogo) al nuevo gobierno al igual que al gobierno nacional. El proceso electoral para diputados nacionales y presidente atraviesa el momento.

Hay nuevas presiones para levantar las huelgas por ejemplo del colegio de abogados hacia el Sitraj, y del gobernador quien se reúne con autoconvocados pero sin dar respuestas concretas. Unas pocas escuelas reanudan las clases por "tiempo determinado". Una delegación de representantes de Amet, Mud, Acdp, Suteco y Sitraj viajan a Buenos Aires para apoyar un proyecto de ley del diputado radical y futuro ministro de interior, Federico Storani y del diputado del Frepaso Darío D'Alessandro de otorgar a Corrientes 120 millones de pesos no reintegrables.

Continúan las marchas como la "de la Luz", la "del Sur" (surgida de la "Asamblea del Sur" y la "Mesa Coordinadora de Autoconvocados 7 de Junio"), pero para fin de agosto se observa cierto retroceso en la lucha pues se producen algunas divisiones entre quienes quieren seguir profundizando la lucha en oposición al gobierno interino y los que, más alineados con éste, comienzan a cuestionar y flexibilizar las medidas de fuerza. Ello genera algunos cambios en la modalidad de lucha, en algunas localidades los paros o retenciones de servicios se hacen más espaciados pero en la mayoría de los casos se continúa igual<sup>782</sup>. El Sitraj y el Suteco deciden mantener las huelgas, al igual que los docentes católicos (que a mediados de septiembre deciden dar clases 4 días por semana), los docentes de institutos de formación y la mayoría de asambleas de autoconvocados de localidades del interior deciden continuar con las luchas<sup>783</sup>.

El día 24 de agosto encuentran muerto en el interior de su auto a Gustavo Javier Gómez, un joven que acampaba en la plaza, hijo de un autoconvocado de San Cosme, presidente de la Federación de Cooperativas de Pequeños Productores<sup>784</sup>. Se lo vela en la carpa de la CTA.

<sup>782</sup> Los trabajadores del hospital psiquiátrico se retiran de la comisión interhospitalaria por considerarla cercana al gobierno y que no los representa, quieren profundizar la lucha y lanzan un paro por una semana.

<sup>783</sup> Al mismo tiempo en la provincia de Tucumán policías ocupan la jefatura en reclamo de aumento salarial, y municipales que no cobran sus sueldos montan "carpas del aguante" siguiendo el modelo correntino en la plaza Independencia. Luego serán fuertemente reprimidos.

<sup>784</sup> Días antes de esto su padre había denunciado la usurpación de tierras fiscales (mas de 250.000 ha) y el pésimo manejo en el Mercado Central de Concentración. Se denuncian numerosas irregularidades en la investigación policial que mueve a sospechar de un asesinato. Estudiantes y Jóvenes Autoconvocados realizarían marchas todos los martes por justicia y esclarecimiento del hecho (En Marcha N° 143).

Los senadores de Corrientes aprueban una ley exigida por el gobierno nacional para la privatización del Banco de Corrientes a cambio de acceder a \$ 30.000.000 del banco de la provincia de Buenos Aires. Son repudiados por los manifestantes.

Mas allá de las presiones, la 10° Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados (y también previamente las asambleas de base de cada localidad) en Paso de los Libres, el 2 de septiembre, ratifica la continuidad de las medidas de fuerza (los docentes sostienen que la retención de servicios se cumple en un 90%). Hay representantes de 16 departamentos. La Asamblea de Docentes Autoconvocados de Saladas sostiene que el gobierno de coalición pone en práctica “toda una operatoria política y de prensa (...) con el objeto de quebrar el movimiento”. Sostienen también que “el gobierno anterior es el principal responsable de la crisis (...) pero también señalamos la responsabilidad del gobierno nacional y la complicidad de la coalición gobernante, que siendo oposición en la legislatura, facilitó gran parte del endeudamiento”<sup>785</sup>.

Eduardo Duhalde, candidato a presidente por el PJ, hace un arreglo con el PaNu para que convoque a votarlo en octubre.

También en estos momentos se hacen fuerte las protestas rurales en Corrientes (fruticultores, arroceros, productores de yerba mate y te y sobre todo los tabacaleros)<sup>786</sup>.

El día 13 se lleva a cabo la XI Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados en Curuzú Cuatiá (no publican nada en las fuentes periodísticas consultadas) en que se decide un nuevo corte del puente para el 23 de septiembre. Apelan a mantener la unidad del movimiento y la continuidad de las medidas.

Cada vez que se planifica un corte de puente o alguna medida provincial que se realiza en capital, las asambleas de las localidades del interior desarrollan campañas para juntar dinero para movilizarse, al igual que para concurrir a las asambleas provinciales. El día 23, mil manifestantes realizan el corte de puente y marcha, organizado entre todos los sectores, durante 6 horas.

El gobernador acude a localidades del interior y se reúne con autoconvocados pidiendo a los docentes que vuelvan a clases, pues dice que se están pagando los salarios. Pero en distintas instancias se sigue ratificando la retención de servicios por los salarios adeudados de meses atrás. Por ejemplo se vota por unanimidad de los representantes de 17 departamentos la continuidad de esa medida en la XIIª Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados realizada el 28 de septiembre en Mercedes, y lo vuelven a ratificar en la XIIIª Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados en Corrientes el 7 de octubre. Dicha asamblea se realiza bajo el lema: “nadie lidera a nadie, ni nadie se lidera solo. Los seres humanos nos lideramos en comunión”. Deciden también iniciar una huelga de hambre rotativa, al igual que los docentes de Ctera de la Carpa Blanca de Capital Federal. También Amet decide continuar, los docentes católicos en asamblea analizan volver a la retención y lo mismo se decide en la Asamblea Provincial del Sitraj en Monte Caseros y en Paso de los Libres el 30 de octubre en la que se ratifican paros totales<sup>787</sup>. Se realizan reuniones entre docentes y tutores autoconvocados y la ministra de educación a quien acusan de no dar respuesta y de intentar poner a los padres contra los docentes.

Se coloca la Carpa Negra contra la Impunidad frente al ministerio de Justicia, integrada por la Correpi (Comisión contra la represión policial e institucional), la Comisión Provincial de Derechos Humanos, la Mesa Coordinadora de Autoconvocados 7 de junio, y la Marcha de Justicia por Gustavo Gómez.

---

<sup>785</sup> El Litoral, 11/9/99, interior III.

<sup>786</sup> Por lo motivos que mencionamos antes durante 1999 se producen varias protestas rurales (paros, tractorazos, movilizaciones a la capital) a nivel nacional en unidad de acción de los grandes productores, medianos y pequeños.

<sup>787</sup> La Asamblea de Docentes Autoconvocados de Capital declara: “ (...) queremos, más que un cambio de personas, un cambio en la manera de hacer y ejercer la política. Queremos que la austeridad no se declame sino que se ponga en práctica, comenzando por quienes más tienen. Queremos transparencia en el manejo de los fondos públicos. Queremos nuestros salarios atrasados y una obra social que funcione en toda la provincia. Queremos el efectivo castigo a los que desde la función pública cometieron ilícitos. Por eso (...) no abandonaremos la lucha”. El Litoral, 12/10/99, Lo Nuestro p.4.

El 14 de septiembre se hace la XIV Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados en Santa Rosa. En la capital la asamblea de Docentes Autoconvocados con delegados de 30 escuelas, resuelven “instruir a sus adherentes a que el domingo 24, día de las elecciones, voten para los cargos legislativos a partidos ‘chicos’ para expresar disconformidad con los partidos tradicionales. En el rubro presidente dejan libertad de acción”<sup>788</sup>. Esta discusión se traslada a otras asambleas y se decide también votar a las minorías (haciendo referencia a listas de izquierda como el Frente de la Resistencia, la Izquierda Unida, o el Partido Humanista). Algunos documentos escritos y declaraciones muestran la existencia de debates entre grupos de autoconvocados más politizados y con grados mayores de cuestionamientos, y diferencias entre ellos; por ejemplo el documento denominado “Rememorando juntos para seguir andando ... juntos?” plantea el siguiente debate: “están aquellos que opinan que el movimiento de autoconvocados debe organizarse para constituirse como *alternativa política cuestionadora* y al margen de la institucionalidad de los gremios y los partidos políticos; hay quienes preferirían nuclear a los autoconvocados en un *nuevo partido político* legalizado para la contienda electoral; otros compañeros opinan que debemos fortalecer el movimiento de autoconvocados para construir un *poder popular paralelo* al sistema, poder que tenga la fuerza suficiente para condicionar el accionar del poder del estado desde el movimiento social; algunos otros opinan que hace falta la construcción de una *alternativa política capaz de disputar el poder* para el pueblo en todas las contiendas en que la lucha nos ponga (...)”. El documento está firmado como “Pueblo Correntino Autoconvocado”.

En octubre vencía el plazo para el juicio político del ex gobernador Braillard Pocard, y frente a la indefinición, el PaNu presiona para volver a la gobernación, por la habilitación de sus listas para las elecciones y por la libertad de Raúl “Tato” Romero Feris<sup>789</sup>, quien llama a tomar la casa de gobierno para restablecer al gobierno del PaNu, produciéndose choques entre manifestantes nuevistas y la policía. Los simpatizantes del Partido Nuevo hacen 14 cortes de ruta y manifestaciones en las calles – en una de ellas participan 8.000 personas, lo que muestra que cuenta con base social - y logran finalmente poder presentarse a elecciones para todos los cargos, aunque no puede ser candidato su jefe “Tato” Romero Feris<sup>790</sup>. Desde el gobierno nacional se dice que en Corrientes hay dos gobernadores, lo que implica un tácito reconocimiento al PaNu.

#### **Cuarto momento: de ascenso y crisis**

El cuarto momento y último momento se desarrolla desde mediados de octubre, pasadas las elecciones, hasta la toma del puente por 8 días en diciembre. El conflicto asciende nuevamente, se observa mayor unidad de las fracciones, capas y grupos populares en la lucha (ahora ya con tres bandos establecidos). Vuelven todos los sectores a la huelga. Se mantiene la importancia de la organización por sector y también en asambleas de todos los acampantes de la plaza, en el puente, y en algunos espacios consolidados con distintos sectores (Cabildo Abierto) y que presentan disposición al combate. Se lleva a cabo la toma del puente Gral. Belgrano por ocho días consecutivos, que constituye el momento de mayor enfrentamiento social y adquiere la forma de toma de una posición y su defensa mediante barricadas. Es un hecho distinto dentro del proceso de lucha, en el que los pobres toman protagonismo en el choque con las fuerzas armadas del gobierno, alineándose con los autoconvocados. Participan todas las fracciones autoconvocadas, sindicatos, pequeños productores y comerciantes que apoyan, la protesta se dirige hacia el nuevo gobierno nacional y la inminente intervención federal de la provincia, y se suceden los fuertes choques que dejan muertos y heridos. A partir de este hecho, si bien continúan un tiempo más las organizaciones autoconvocadas y las movilizaciones de los sindicatos, el conflicto finaliza, consiguiendo una parte de las reivindicaciones y otras no.

<sup>788</sup> El Litoral 19/10/99, Lo Nuestro p.3.

<sup>789</sup> R. Romero Feris dice: “cuando estemos en el gobierno se reincorporarán a todos los despedidos”, El Litoral, 20/10/99, tapa.

<sup>790</sup> Se debe tener en cuenta que en el año 1997 Raúl “Tato” Romero Feris gana las elecciones para intendente de la ciudad capital con un 70% de votos, lo que muestra una base de apoyo popular fuerte, que si bien está en crisis en 1999 aún conserva importancia.

El 21 de octubre se hace una marcha de autoconvocados con el lema: “ante el cierre de campaña de los hipócritas, el pueblo no cierra ni cerrará su campaña por la dignidad”, que muestra la crisis de representación política. Los autoconvocados organizan en distintas localidades trabajos de “concientización” como charlas, talleres, programas de radio, y debates con los candidatos a quienes se les “toma examen”.

Los resultados electorales a nivel provincial para diputados nacionales, muestran que respecto de las elecciones para los mismos cargos de 1997, el PaNu reduce a la mitad su caudal electoral (baja de 55, 2% en 1997 a 27,2% en 1999), sube casi 5 puntos el PJ (18,8%), 1 punto el PAL (20,1%), y la Alianza aumenta más del doble su caudal electoral (de 11,3% a 25,3%)<sup>791</sup>. Aproximadamente el 27% de los ciudadanos no van a votar, o votan en blanco o impugnan sus votos, pero este número no presenta gran diferencia respecto de 1997<sup>792</sup>.

La XV Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados tiene lugar en Esquina el 27 de octubre y se ratifica nuevamente la retención de servicios, al igual que en la número XVI en Saladas donde además piden la renuncia de la ministra de educación, y repudian a los dirigentes políticos y especialmente a los legisladores. Los trabajadores de los hospitales vuelven al paro, y en general con una fuerte crítica hacia los poderes políticos institucionalizados. Así la protesta retoma la fuerza y se sigue desarrollando contra el gobierno de coalición. Por ejemplo los Tutores Autoconvocados “de Capital ‘Dignidad’ denuncian a toda la clase política, a los que estaban y a los que hoy están en el poder o con representación parlamentaria, que no han cumplido con su deber”<sup>793</sup>. Mil policías provinciales están autoacuartelados en el círculo de suboficiales y en “huelga de brazos caídos”. Hay tropas de gendarmería para reemplazarlos.

Los autoconvocados de la Plaza de la Dignidad y el Aguante de Corrientes deciden en asamblea de todos los sectores un nuevo corte del puente Gral. Belgrano para el día martes 23 luego de la marcha de la Justicia – que se hace todos los martes por el esclarecimiento de la muerte de Gustavo Gómez -, para exigir una respuesta al gobierno nacional por los salarios y una partida de fondos no reintegrables, una suerte de “reparación histórica”<sup>794</sup>. Se forma el Cabildo Abierto como otro espacio asambleario a donde concurren delegados de asambleas de base y militantes sociales y políticos.

Se concreta el corte del puente Gral. Belgrano el 23 de noviembre, por unos 2.000 manifestantes; la Asamblea de Docentes Autoconvocados de Capital adhiere por tiempo indeterminado. Participan también los sindicatos. El gobierno nacional envía 500 gendarmes con carros hidrantes y perros. “Los sindicatos estatales aseguraron que no avalarían ningún tipo de incidentes pero sectores más radicalizados de la izquierda y de ‘placeros’ se mostraban firmes en el sentido de asegurar que no abandonarían el lugar hasta que no llegara la solución del gobierno nacional”<sup>795</sup>. De esta manera se ven diferencias entre los manifestantes: “los más radicalizados, nucleados en el Movimiento Social de autoconvocados que ahora se hace llamar ‘Cabildo Abierto’ quieren quedarse y aguantar, trajeron carpas, víveres y comida, en cambio (...) los gremios enrolados en la CTA, los médicos de hospitales, judiciales, gremios docentes, municipales hacen hincapié en la no

---

<sup>791</sup>Estos datos pueden verse en diferentes sitios de Internet como en el de Clarín, o <http://www.towsa.com/andy/totalpais/corrientes/>. En 1997 el PAL va en alianza con el Partido Demócrata Progresista y la Unión de Centro Democrático, y la Alianza se presenta como Frente de Todos. Si bien en las elecciones del año 2000 para gobernador gana la alianza radical-peronista en segunda vuelta (51,22%) con la fórmula Ricardo Colombi (radical) y Eduardo Galantini (PJ), el PaNu recupera lugar llegando al 48,78% de los votos en la segunda vuelta para Raúl Romero Feris (que está detenido al momento de las elecciones).

<sup>792</sup> Es probable que los activistas autoconvocados de la Plaza de la Dignidad que decidieron votar para diputados nacionales a partidos minoritarios lo hayan hecho, pero no se refleja en los números de los resultados. En parte ello puede deberse a que, al igual que a nivel nacional, se visualiza a la “Alianza” como la opción que puede desalojar de los gobiernos al “menemismo” y sus expresiones o aliados locales.

<sup>793</sup> <http://www.autoconvocados.8k.com/>, 8/11/99.

<sup>794</sup> El reclamo por una “reparación histórica” aparece también en las tomas de las ciudades de Plaza Huincul y Cutral C6 en 1996 y 1997 y en las protestas de similares características que se dan posteriormente. Hemos ya señalado en el capítulo 4 que para Svampa y Pereyra constituye un elemento fundamental para comprender las protestas. Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...*

<sup>795</sup> Clarín, versión internet, 24/11/99.

violencia". Chano Romero, secretario general de la CTA local declara: "(...) no vamos a enfrentarnos con nadie". Por otra parte Diego Vigay del Frente de la Resistencia dice: "esta vez nosotros estamos en la organización del corte y todo está saliendo bien. Tenemos encargados de seguridad, de logística, agua, comida, cubiertas y todo lo que hace falta"<sup>796</sup>, y a diferencia de otros cortes no hay ni políticos de partidos oficiales ni policías.

El 24 al aprobarse una ley nacional para adelantar 90 millones de la coparticipación federal de 2000, los sindicatos deciden levantar el corte; el Cabildo Abierto se queda, pero el gobernador los llama por teléfono, les pide que por favor levanten el corte y promete que los va a recibir al otro día; finalmente tras una asamblea se van del puente.

Storani dice que en Corrientes existe "una pérdida de legitimidad política porque hay un conflicto político muy agudo que incorpora elementos que antes no estaban, como elementos de violencia"<sup>797</sup>. Se habla de la intervención federal para el 18 de diciembre<sup>798</sup>.

La XVII Asamblea Provincial de Docentes Autoconvocados tiene lugar el 26 de noviembre en San Roque, y la XVIII será el 5 de diciembre en Santa Lucía, en la cual se debate, además de continuar con las medidas de fuerza, adherir a un nuevo corte del puente convocado por el Sitraj para el día en que asume el nuevo gobierno nacional de la Alianza: el 10 de diciembre.

### **8 días sobre el puente**

El corte convocado por el Sitraj es contra el gobierno provincial y se exige una solución al gobierno nacional. Adhieren al corte, además de los Docentes Autoconvocados de toda la provincia, el Cabildo Abierto de los Autoconvocados de la Plaza de la Dignidad, tutores, estudiantes, desocupados y artistas autoconvocados, ACDP, CTA, ATE, SUTECO, Asociación de Periodistas, empleados de empresas privadas, remiseros, colectiveros, pequeños productores del interior, jubilados, trabajadores de la salud, comisión Interhospitalaria, Comisión Intrahospitalaria de Goya, agrupaciones políticas de izquierda, y pequeños y medianos empresarios.

Esta vez se observa una gran organización para la toma del puente por tiempo indeterminado. "Se elegían comisiones en la plaza, había un grupo que se encargaba de la seguridad, siempre mezclado de diferentes sectores, se encargaban de los piquetes, otros que encargaban de traer agua, de cocinar, de que no falte nada, otros de poner el techo, y así se organizó, eso sí fue entre todos los sectores que se organizó para el 10 de diciembre"<sup>799</sup>. "(...) Hacer el "aguante" implicaba realizar todos los sacrificios individuales y colectivos para sostener cada medida de fuerza comenzando por ser parte de la Plaza de la Dignidad. (...) Hacerle el Aguante al Puente implicaba estar allí en el tiempo máximo que se podía, participar de las asambleas realizadas arriba que iban resolviendo sobre la continuidad o no de la toma, sobre las negociaciones en curso, sobre las declaraciones a los medios, sobre la organización y seguridad de la toma (...)"<sup>800</sup>.

Entre tanto Carlos Tomasella<sup>801</sup>, del Partido Liberal (parte del gobierno de Coalición) elegido como vicepresidente primero del senado provincial con los votos del PaNu, debía reemplazar al gobernador interino del PJ, Hugo Perié, quien el día 13 se niega a dejar el cargo y la provincia queda con 2 gobernadores.

El 10 de diciembre mientras asume Fernando De la Rúa como presidente, la escena principal en Corrientes se traslada nuevamente desde la Plaza de la Dignidad al Puente Gral. Belgrano: 1.500 personas comienzan el corte del puente por tiempo indeterminado.

<sup>796</sup> El Litoral 24/11/99, Lo Nuestro p.4. Según el diario "esta vez fue organizado por jóvenes de nucleamientos políticos radicalizados".

<sup>797</sup> Clarín, versión internet, 27/11/99.

<sup>798</sup> Algunos gremios ligados a la CGT (como Smata, UOM, Luz y Fuerza, TV, Amet, Acdp, Cervecedores, etc.) se pronuncia en contra de una posible intervención federal porque beneficiaría al PaNu.

<sup>799</sup> Entrevista realizada por la autora a un estudiante autoconvocado y herido de bala el 17 de diciembre en el puente.

<sup>800</sup> "Aguante sobre el puente" y "Tomas del puente Gral. Belgrano" en <http://aguante.8m.com/> y <http://www.autoconvocados.8k.com/>.

<sup>801</sup> Había sido el candidato que perdió en segunda vuelta las elecciones para gobernador de la provincia en 1997.



Están presentes dirigentes de la Federación Judicial Argentina como Víctor Mendibil y el secretario de los judiciales de Neuquén Jorge Izquierdo.

Se llevan a cabo numerosas asambleas arriba del puente, ya con la orden judicial de desalojo, y se decide exigir la presencia en el puente del nuevo ministro del interior Federico Storani. En cambio los judiciales en asamblea deciden levantar el corte luego de que Storani anuncia que los recibiría el lunes 13 en su despacho en Buenos Aires. Los judiciales y funcionarios del gobierno provincial y nacional (algunos son insultados como el radical Ayala) tratan de convencer a los otros sectores de levantar la medida pero en asamblea la mayoría decide continuar.

Otra vez aparece cierta división en los manifestantes, pues los trabajadores judiciales abandonan el puente el sábado 11 con la expectativa puesta en la entrevista acordada con Storani, que finalmente no se realiza pues para ese día el mismo ministro ha ordenado la represión, y se niega a hablar con los sindicalistas que habían viajado a Buenos Aires<sup>802</sup>. Según El Litoral<sup>803</sup>: “la retirada del SITRAJ y la ausencia de la CTA dejó al desnudo el resquebrajamiento de los gremios con los autoconvocados que nuevamente volvieron a sobrepasar a las estructuras”. Luego los trabajadores judiciales retornan al puente.

El dueño del local “Cyber Mate” pone computadoras con Internet al servicio de los autoconvocados desde donde difunden sus propias noticias. Los manifestantes reclaman: el envío de fondos no reintegrables para el pago de sueldos atrasados y pago en tiempo y forma de ahora en más, la no aplicación del ajuste y los despidos, la suspensión de cortes en los servicios esenciales, atención a la emergencia social y asistencia a los sectores más necesitados, castigo a los responsables de la situación en Corrientes, en especial a Raúl Romero Feris, y control popular de las cuentas públicas<sup>804</sup>.

El día 13 en asamblea se decide resistir la orden de desalojo, y se arman piquetes con cubiertas encendidas. Y aunque el juez sube al puente y un ministro provincial anuncia que se suspende el operativo de desalojo, se desata el ataque de gendarmería que es superada nuevamente por la solidaridad de una gran cantidad de pobladores que se suman al corte en apoyo de los 3.000 manifestantes que, con barricadas, palos y piedras, resisten el desalojo, las balas de goma y los gases lacrimógenos. “Otra vez como el choque ocurrido el 28 de julio pasado, los ‘muchachos’ de los barrios San Benito y del Arazaty -desde abajo del puente- desequilibraron la batalla”<sup>805</sup>. La gendarmería se repliega. Según Gerardo Marturet, secretario general del Suteco, más de 25 mil personas se acercan al puente para defender a los manifestantes, quienes continúan y se rearmen sobre el puente, se cubren de los 35 grados de calor con lonas y realizan ollas populares.

Trabajadores autoconvocados de la Dpec sueldan barras metálicas en la avenida 3 de Abril de vereda a vereda para cortar el tránsito. Camiones de países limítrofes que no pueden cruzar el puente cortan la ruta 12 en represalia. Los autoconvocados les llevan comida y los camioneros dicen que comprenden la situación.

Continúan las asambleas sobre el puente, se espera nuevamente el ataque de la gendarmería pero se decide no bajar hasta que haya una respuesta a las demandas, y se refuerzan las barricadas<sup>806</sup>. La misma decisión toman los sindicatos docentes. Los comerciantes se suman a la protesta cerrando los comercios y ponen carteles: “cerrado por el fracaso de los políticos” firmados por la Asociación de la Producción, la Industria y el Comercio (APIC). Hay cortes de rutas en más de 10 puntos de la provincia<sup>807</sup>.

---

<sup>802</sup> “Si no levantan el corte no hay diálogo. Yo no voy a hablar bajo presión” dijo Storani, El Litoral, 14/12/99, Lo Nuestro.

<sup>803</sup> El Litoral, 13/12/99, Lo Nuestro p.3. Ese día el juez Carlos Soto Dávila, el mismo que ordena la represión, ofrece pasajes para ir a Buenos Aires a entrevistarse con Storani pero no son aceptados.

<sup>804</sup> Clarín, versión internet, 13/12/99.

<sup>805</sup> El Litoral, 14/12/99, Lo Nuestro p.2.

<sup>806</sup> Ya se sienten los primeros síntomas de desabastecimiento por ejemplo en estaciones de servicios y medicamentos (Clarín, versión internet, 16/12/99). Desde el ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, a cargo de la frepasista Graciela Fernández Meijide, comienzan a enviar cajas de alimentos, medicinas, etc. que serán distribuidas por Cáritas.

<sup>807</sup> En Goya se reúne la Unión de Organizaciones Intermedias Correntinas (UOIC) que incluye desde autoconvocados hasta colegios profesionales y comerciantes y pide la intervención federal y la constitución de un comité de crisis con representación de todos los sectores y protagonistas del “aguante”.

Mientras tanto, se disputan la gobernación Perié y Tomasella, y el primero pide la intervención federal, llama a resistir y recibe el apoyo de la "familia policial".

Finalmente el gobierno nacional decide la intervención federal de la provincia, aprobada por las dos cámaras legislativas, a cargo de Ramón Mestre (ex gobernador de la provincia de Córdoba), quien asumiría el 20 para no acudir a la provincia con el puente cortado. Los manifestantes quieren que el interventor vaya a dialogar con ellos. Storani reconoce como "legítimo" el reclamo del pueblo, pero advierte sobre la existencia de "grupos radicalizados" y pide que se separe a "los grupos extremadamente violentos que se montaron sobre este conflicto". En el diario El Litoral ponen a continuación: "está visto que el titular de Interior no está del todo al tanto de la conformación del movimiento social de autoconvocados que ocupa el puente, que si bien es heterogéneo y horizontal, toma decisiones a través de asambleas soberanas donde el consenso siempre está presente. Otro punto que Storani no tuvo en cuenta es la solidaridad de la comunidad en general. Los piqueteros del puente se mantuvieron en buena medida gracias al apoyo de otra gente que no pudo estar en el corte por diversas causas, pero que hizo su aporte con víveres, agua y hasta con las cubiertas para los retenes..."<sup>808</sup>.

El 17 de diciembre se reinicia el ataque de la gendarmería nacional, esta vez de forma más violenta: a las 4 de la madrugada la ciudad de Corrientes queda totalmente a oscuras y comienzan a avanzar los gendarmes sobre el puente sin ninguna advertencia previa con un movimiento de pinzas, desde la costanera y el barrio San Benito. Comienzan una intensa represión utilizando visores nocturnos infrarrojos, balas de goma y gases lacrimógenos y vomitivos, y logran el desalojo del puente en 20 minutos. Se ven y escuchan detonaciones de armas de fuego. Abajo del puente 500 manifestantes y pobladores de los barrios más humildes se reagrupan y apedrean camiones e incendian vehículos. Arriba del puente dos topadoras limpian los restos de las barricadas, mientras algunos gendarmes descuelgan banderas y sacan las carpas<sup>809</sup>. La gendarmería nacional prohíbe a los medios de comunicación nacionales transmitir la represión en directo amenazando con confiscar los equipos de transmisión.

Los enfrentamientos se trasladan a la avenida 3 de Abril, y las calles laterales. "Trozos de hierro y bulones eran los proyectiles que llovían disparados con gomeras. Las balas silbaban sobre las cabezas de gendarmes y periodistas"<sup>810</sup>. Las tropas de gendarmería ingresan a las casas de particulares de los alrededores tirando gases lacrimógenos. Las ambulancias y los médicos se ven superados por la cantidad de heridos. Se producen dos muertes: Francisco Escobar, un cartonero de 25 años que se hallaba en el lugar, por un disparo calibre 22, y Cesar Ojeda de 18 años<sup>811</sup>. También hay gendarmes heridos. Desde los medios aparecen distintas versiones sobre la cantidad de muertos y heridos. El comandante de gendarmería Ricardo Chiappe dice que él fue quien dio la orden. Storani dice que el comandante del operativo, Chiappe - quien según afirma la Comisión Provincial de Derechos Humanos, estuvo asignado a La Perla (Córdoba) y Campo de Mayo, dos conocidos campos de concentración durante el gobierno militar<sup>812</sup> - cumplió las instrucciones que anteriormente le había dado el juez federal Carlos Soto Dávila. Chiappe dice que para lograr el desalojo: "tuvimos que sorprender al enemigo"<sup>813</sup>.

Luego de doce horas de choques callejeros, aparece en escena el gobernador interino Hugo Perié, negándose a reprimir "al pueblo correntino". Pero ofreciéndose a poner en medio de gendarmes y manifestantes un cordón de oficiales policiales desarmados y con banderas blancas. La policía no interviene en el ataque a los manifestantes, y la gendarmería la acusa de sedición. Llegan más gendarmes y pertrechos a la provincia. Se

---

<sup>808</sup> Clarín 17/12/99, y El Litoral 17/12/99, Lo Nuestro p.5. Simultáneamente hay cortes en la ruta nacional 34 en las localidades de Tartagal y Gral. Mosconi en la provincia de Salta.

<sup>809</sup> Clarín, versión internet, 18/12/99.

<sup>810</sup> Clarín, versión internet, 18/12/99.

<sup>811</sup> Un amigo de Ojeda relata que junto a él "fuimos hasta la bajada del puente como muchos otros curiosos, a apoyar a la gente que estaba protestando". El Litoral, 19/12/99, Lo Nuestro p.6.

<sup>812</sup> Véase <http://www.autoconvocados.8k.com/>.

<sup>813</sup> <http://www.autoconvocados.8k.com/>.

escuchan gritos de "asesinos, asesinos" y "ellos mataron a nuestros hermanos, ahora nosotros vamos a matar gendarmes"<sup>814</sup>.

En este momento se muestra una alta disposición a la lucha, tanto en los hechos como en los discursos. Se producen durante los enfrentamientos además de los 2 muertos, 28 heridos por armas de fuego, y 28 detenidos.

Al mediodía más de 30 gremios de la actividad privada de Corrientes inician un paro contra la represión.

Se observa un conflicto entre las fuerzas armadas de los gobiernos: "la Gendarmería le dio a entender a Storani que la Policía correntina estaba detrás de las dos muertes: un comisario habría repartido anteanoche cincuenta pistolas y balas, horas antes del tiroteo". Desde el lado de la policía de Corrientes afirman que, "según sus propias y primeras pericias, la Gendarmería Nacional habría utilizado armas de fuego en la represión a los manifestantes"<sup>815</sup>.

El ministro de interior F. Storani acusa al PJ correntino de poner obstáculos para normalizar la provincia y niega que la culpa de las muertes sea de los gendarmes, pues utilizan "balas de goma y gases, y esa fuerza no usa armas calibre 22". "La policía local en rebeldía, ha distribuido armas entre los manifestantes"<sup>816</sup>. El ministro (considerado un "progresista" dentro del radicalismo) atribuye "la violencia a la presencia de activistas de Patria Libre, Venceremos y Quebracho", a "grupos de provocadores infiltrados" y a "francotiradores que dispararon desde los edificios" cercanos al puente<sup>817</sup>. Esas agrupaciones políticas acusadas responsabilizan a la gendarmería. Y en El Litoral dicen respecto de la acusación a militantes de izquierda que es un "fracasado intento de justificar lo injustificable, porque así como había militantes de izquierda – cuyas caras son muy conocidas –, los manifestantes eran de todos los sectores, desde comerciantes y estatales, hasta amas de casa y jubilados"<sup>818</sup>.

El ministro del gobierno provincial Jorge Pérez Rueda responsabiliza al gobierno nacional y lo acusa de inoperante. Carlos Ruckauf, gobernador de la provincia de Buenos Aires por el PJ, apoya la posición del gobierno nacional. La Comisión Provincial de Derechos Humanos declara que la represión "(...) por su magnitud, no parece apuntar solamente a los correntinos sino a los que a lo largo y a lo ancho del país resisten al ajuste sobre los que menos tienen. En una actitud artera y cobarde la Gendarmería ha reprimido con calibres chicos para posibilitar a Storani descargar en los medios una versión distorsionada y retorcida de la realidad, acusando a 'infiltrados' y a 'activistas' de los crímenes. Esta versión puede ser creíble para un desprevenido habitante de otras tierras, pero los correntinos sabemos que tanto las víctimas como el resto de los manifestantes son comprovincianos que sólo reclaman legítimos derechos que les han arrebatado a lo largo de décadas". Y los tutores autoconvocados "de Capital 'Dignidad' (...) denunciaremos públicamente al Ministro del Interior, Federico Storani, como directo responsable (...)"<sup>819</sup>. El ex presidente Raúl Alfonsín advierte que "podrían explotar conflictos como los ocurridos en Corrientes en otros distritos del país si se alimenta a sectores ultras"; por otro lado el secretario de Comunicación y Cultura de la nación Darío Lopérfido sostiene que hay "civiles armados (...), como francotiradores en edificios y grupos organizados"<sup>820</sup>.

---

<sup>814</sup> Estas mismas amenazas de parte de los sectores populares se repetirán en los cortes de rutas de La Matanza y Tartagal, Salta en 2001.

<sup>815</sup> Clarín, versión internet, 20/12/99. El vicepresidente de la Nación Carlos "Chacho" Álvarez considera que puede ser que la policía provincial le haya acercado armamento a los manifestantes por su cercanía al PaNu.

<sup>816</sup> Clarín, versión internet, 19/12/99, y El Litoral 23/12/99, Lo Nuestro p.6. También en el conflicto de Cutral Có – Plaza Huincul con respecto al asesinato de Teresa Rodríguez se dice que la bala que la mata es de calibre 32 y que por lo tanto las fuerzas policiales no son las culpables pues usan calibre 9. Finalmente se demuestra que la bala es calibre 9 y se ordena la detención de un agente de la policía, Hugo Rudolf el 7 de marzo de 1998, pero el 28 de abril recupera la libertad por falta de mérito (La Nación, versión Internet 7/3/98 y 29/4/98).

<sup>817</sup> Clarín, versión internet, 18/12/99

<sup>818</sup> El Litoral, 18/12/99, Lo Nuestro p.6.

<sup>819</sup> <http://www.autoconvocados.8k.com/>

<sup>820</sup> El Litoral, 18/12/99, Lo Nuestro p.9. este discurso apelando a francotiradores puestos por los propios manifestantes volverán a utilizarlo en 2001 en Gral. Mosconi.

La CTA convoca a un paro nacional<sup>821</sup>, en solidaridad con los trabajadores de Corrientes que sería el primer paro general durante el gobierno de Fernando de la Rúa, y la central local declara que hace responsable al gobierno nacional por las muertes, aunque el secretario general de la CTA, Víctor De Gennaro, aclara que es "un error" considerar al paro como una medida contra Fernando de la Rúa, y reclama "un cambio profundo en la política correntina y nacional"<sup>822</sup>. La CGT de Corrientes convoca a un paro general provincial, mientras que el secretario general de la CGT a nivel nacional, Rodolfo Daer, repudia la represión pero dice que no adherirá al paro. Tampoco lo haría el MTA dirigido por el camionero Hugo Moyano, quien denuncia la represión y la continuidad de las políticas más regresivas sufridas en los últimos años.

Según Gerardo Marturet<sup>823</sup>, los que estaban en el puente eran "los gremios docentes, empleados públicos, desocupados y también integrantes del Cabildo Abierto, donde están representados distintos sectores sociales y partidos de izquierda. (...) Los sectores más duros siempre estuvieron contenidos por la organización de la toma. Nadie que estuviera armado podía ingresar y siempre hubo acuerdo en que se acataba la decisión de la mayoría. Se pone el acento sobre la participación de sectores de izquierda en el conflicto cuando en realidad la toma representó a todos los correntinos. (...) Los docentes, junto con la mayoría, teníamos la postura de replegarnos, desalojar el lugar si aparecía Gendarmería. No queríamos alimentar la represión. Pero ellos actuaron por asalto. El (gobierno) provincial se borró; sí hubo conversaciones con el Ministerio del Interior de la Nación, por intermediación de la Iglesia Católica. Pero el diálogo fue muy difícil y nos encasillaron como un movimiento de activistas con los que no valía la pena conversar. (...) Quedaron en volver a llamar y nunca lo hicieron". Marturet dice con respecto a la relación con los autoconvocados: "nuestro sindicato ha tenido una alianza estratégica con Autoconvocados desde abril en todas las instancias. (...) Ha nacido un movimiento social en Corrientes, que con sus alzas y bajas, se mantiene y sigue adelante. (...) La CTA tuvo un alto protagonismo que le permitió ir canalizando los reclamos de los compañeros. Rescato a la CTA más allá de mis divergencias con los dirigentes, que no acordaron con el corte del puente"<sup>824</sup>.

El Cabildo Abierto se pronuncia contra el gobierno nacional por los hechos de represión en el puente: "utilizaron medidas que ni siquiera están amparadas en una democracia formal (...). Ratificamos que el ajuste lo paguen los que vaciaron el patrimonio provincial y no los trabajadores (...). Rechazamos esta política que es la continuidad del Modelo Menemista impuesto por el F.M.I. y el Banco Mundial para los países Subdesarrollados, que hoy afecta a todas las Provincias y provoca el cierre de fuentes de trabajo"<sup>825</sup>.

El mismo 17 Storani anuncia que se pagarán los salarios de noviembre y los de diciembre por adelantado, y envía a Corrientes 16 toneladas de insumos hospitalarios.

Se siguen realizando marchas callejeras pero ahora se le agregan los reclamos de justicia frente a los hechos de represión. El día 18, 3.000 personas marchan desde la Plaza de la Dignidad hasta donde cayeron muertos los dos jóvenes.

El 19 de diciembre Storani llega a Corrientes y unas 300 personas concentradas en la plaza de la Dignidad le gritan "asesino" y lo responsabilizan de la represión del 17. Walter Ceballos, secretario de relaciones con las provincias del ministerio del interior, se reúne con los docentes autoconvocados, quienes sostienen que no quieren violencia. El funcionario también dialoga con los sindicatos docentes. Al día siguiente asume Ramón Mestre como interventor y se cobran los sueldos de los últimos meses. Ese día la agrupación Solidaridad de la CGT local realiza una marcha contra el ajuste y las privatizaciones de la que participan 500 personas.

Desde la intervención se cambia la Corte Provincial de Justicia, se impondrá el inicio de clases para el 14 de febrero, llegan partidas para asistencia social, se emiten bonos para cancelar deudas salariales y de aguinaldos, y se dan de baja a trabajadores contratados a

<sup>821</sup> El paro tendría mayor repercusión a nivel nacional entre los trabajadores estatales, judiciales, los estudiantes y los docentes, es decir los sindicatos pertenecientes a la CTA.

<sup>822</sup> Clarín, versión internet, 20/12/99 y El Litoral 21/12/99, Lo Nuestro p.9.

<sup>823</sup> Entrevista en Página12, versión internet, 20/12/99.

<sup>824</sup> Entrevista del Partido Obrero en <http://www.po.org.ar/>

<sup>825</sup> En página de Internet de Cabildo Abierto, <http://www.cabildo.8m.com/>, 5/1/00.

cambio de darles planes asistenciales (Plan Trabajar). Esto último genera protestas, pero ya el movimiento correntino se está dispersando y dividiendo<sup>826</sup>. Continúan las protestas (movilizaciones callejeras) contra las nuevas medidas de ajuste, algunos sectores como el Cabildo Abierto llaman a continuar la lucha, siguen las Marchas por la Justicia de los martes a la cual se agrega el reclamo por las muertes en el puente, algunos sectores continuarán en la plaza y se seguirán realizando asambleas, sobre todo de la comunidad educativa, pero el conflicto se va desgastando; a medida que los distintos sectores van cobrando los salarios se van levantando los paros y las carpas<sup>827</sup>. Se realizan 2 asambleas provinciales de docentes autoconvocados más (el 28 de enero y el 4 de febrero) donde se decide reanudar las clases el 14 de febrero en estado de alerta y movilización<sup>828</sup>.

Encontramos en algunas declaraciones o documentos la expresión de cierta continuidad organizativa, como por ejemplo: el 27 de mayo de 2000 se realiza en la Ciudad de Corrientes el 1° Cabildo Abierto Nacional de Autoconvocados y Sectores en Lucha, en el cual se define extender “la organización de cabildos abiertos, es decir asambleas populares de autoconvocados (mas allá del nombre que tomen) para ejercer los derechos sociales, políticos y jurídicos a través de la práctica de la democracia directa, recuperando nuestra capacidad soberana de decidir”, apoyar manifestaciones contra el FMI, etc.<sup>829</sup> Siguen emitiéndose documentos del Pueblo Correntino Autoconvocado<sup>830</sup> en los que aparecen elementos de antiimperialismo y de cuestionamientos a las políticas del nuevo gobierno del estado nacional, a las que califican como continuidad de las anteriores.

## Resultados

La hipótesis que sirve como marco general de trabajo es que a partir del motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993 con el ascenso de las luchas sociales<sup>831</sup> se desarrolla un proceso de acumulación de experiencia y organización de distintas fracciones y capas del pueblo que emerge en toda su diversidad en la insurrección de diciembre de 2001. En ese proceso de luchas sociales, Corrientes constituye uno de los hitos en el que se observan continuidades y elementos nuevos (para este ciclo) que lo caracterizan. La lucha es motorizada principalmente por capas medias proletarizadas que se organizan al margen de las instituciones sociales, políticas y sindicales existentes, mediante asambleas horizontales. Combinan métodos de lucha clásicos con el instrumento que se hace característico en este ciclo de las fracciones más pauperizadas del proletariado (los desocupados), los cortes, en este caso de puentes y rutas, alineándose diferentes

---

<sup>826</sup> Por ejemplo el 12 de enero se realiza una marcha en la que se moviliza la CTA por un lado, el Suteco y el Sitraj por otro, la CGT por otro, y los autoconvocados deciden no participar, para “no quedar pegados a partidos políticos”, *El Litoral*, 13/1/2000, Lo Nuestro p.6.

<sup>827</sup> También se levanta la Carpa Blanca de los docentes en la Capital Federal. Algunos sectores que no cobran en Corrientes, como los beneficiarios del Plan Posoco hacen manifestaciones hasta que logran cobrar. Mestre dice que hay 18.000 estatales demás, y realizan un censo para ver quienes trabajan y quienes cobran sin trabajar.

<sup>828</sup> A Raúl "Tato" Romero Feris se lo traslada al escuadrón 48 de la gendarmería nacional. Está acusado de defraudación en perjuicio de la administración pública, incumplimiento de los deberes de funcionario público, malversación de fondos, usurpación de autoridad, títulos, abuso de autoridad, fraude a la administración pública y asociación ilícita, *Clarín*, versión internet, 31/12/99.

<sup>829</sup> “1° Cabildo Abierto Nacional de Autoconvocados y Sectores en Lucha”, *Correos para la Emancipación*, Año II, Número 32, 30 de mayo de 2000, <http://www.emancipacion.org/>

<sup>830</sup> Por ejemplo el 7 de Junio de 2000, fecha en que se cumplía un año de la Plaza de la Dignidad. El 17 de agosto de 2000, con motivo de conmemorarse los 150 Años de muerte del General San Martín se emite un documento que, como decíamos más arriba, retoma la historia nacional para resignificarla en el marco de la lucha correntina y de la situación actual de la Argentina: “¿Qué opinará (San Martín) de la política de relaciones carnales que Menem y ahora De La Rúa implementaron con el Imperio de nuestros días, el norteamericano? ¿Qué pensará nuestro Padre de la Patria sobre el actual Ministro del Interior Federico Storani que en lugar de atender los reclamos de un Pueblo desarmado lo aplastó con represión y muerte? (...) Estamos seguros, los que seguimos en la lucha por la dignidad, que el mismo General que nos legara toda su vida al servicio de nuestro presente, hoy nos estaría compeliendo a organizarnos para la Segunda y definitiva Independencia Nacional y Latinoamericana (...)”. <http://www.autoconvocados.8k.com/>, 17/8/00.

<sup>831</sup> En el marco de un período contrarrevolucionario como hemos mencionado en el capítulo 1.

fracciones de los excluidos del poder político en la lucha de barricadas para enfrentar a la fuerza armada del gobierno nacional, y en algunas instancias organizativas.

La práctica sistemática de organización en asambleas horizontales para decidir, organizar y sostener las medidas de lucha, la negociación con los gobiernos y redefinir los objetivos de la protesta, muestra un aprendizaje de la experiencia de las luchas históricas de la clase obrera en la Argentina que se retoma y reafirma en las luchas recientes de este ciclo. En Corrientes se prolongan en el tiempo y se combinan las que se conforman por sector con aquellas en las que participa el conjunto de fracciones sociales movilizadas. Esa experiencia de democracia directa en las asambleas es semejante a la que implementan las capas medias y asalariados de Capital Federal y principales ciudades del país durante 2002.

A los fines de comparar, en los hechos que tratamos en el capítulo anterior (las tomas de Cutral Có y Plaza Huincul de 1996 y 1997) si bien participan variadas fracciones sociales del pueblo, los que presentan mayor disposición a la lucha y se constituyen como protagonistas principales son los “piqueteros” y “fogoneros”, que expresan a las capas más pauperizadas del proletariado (sobre todo los segundos), y en los hechos que trataremos luego (enfrentamientos en el Conurbano Bonaerense) son claramente los trabajadores desocupados los que protagonizan y se organizan de manera estable conformándose como movimiento social a partir de allí. En el primer caso hemos mostrado que se desarrollan formas de organización asamblearias de todas las fracciones participantes en donde se construye colectivamente la dirección que toma la lucha, pero se diluyen al finalizar la protesta que presenta una duración mucho más acotada que en el caso de Corrientes. En cambio en éste último las fracciones más activas y protagonistas del conflicto son los asalariados del estado en general y principalmente los docentes, que constituyen el hilo conductor del conflicto a lo largo de 1999. Y entre los docentes aquellos que constituyen la personificación de ‘autoconvocados’, es decir que se organizan independientemente de los nucleamientos sindicales que tradicionalmente los representan. Es alrededor de esta fracción que se va desarrollando la lucha de diferentes sectores, grupos y fracciones sociales que acompañan agregando sus propias reivindicaciones y asumen como propia la identidad de “autoconvocados”. El proceso de lucha atraviesa e involucra a toda la provincia de Corrientes.

Si bien el momento de mayor enfrentamiento social es en diciembre sobre el puente Gral. Belgrano, el proceso de protesta y las formas de organización que la sostienen durante todo el año muestran una permanencia mayor a las anteriores protestas del ciclo, aunque también se diluye con el final del enfrentamiento social. La forma de organización es la misma, la asamblea horizontal y democrática, con un grado mayor de sistematicidad pero más corporativa. Los que alcanzan la práctica más sistemática de organización con esas características son los docentes autoconvocados que se reúnen en asambleas de base por escuela, luego por zona o localidad (en algunas localidades todos los días y en otras 2 o 3 veces por semana) y luego mediante delegados en asambleas provinciales (entre el 31 de mayo de 1999 y el 4 de febrero de 2000 se realizan 20 asambleas provinciales). Los delegados son revocables y llevan los mandatos de sus respectivas asambleas de base, el proceso se repite luego de la asamblea provincial llevando las decisiones votadas para ser debatidas y refrendadas (o no) en las asambleas de base. Son abiertas y militantes políticos y sindicales pueden participar pero tienen los mismos derechos y obligaciones que los otros delegados. Cada fracción o grupo autoconvocado tiene su propia dinámica asamblearia, y los sindicatos la suya, pero tanto en la Plaza de la Dignidad de Capital y en las plazas y carpas de la Dignidad en las localidades del interior, como en el puente y las rutas, y a veces al término de las movilizaciones, se realizan asambleas populares horizontales donde participan todas las fracciones movilizadas y cada asamblea de base expone sus posiciones y de esa forma la dirección del conjunto de la lucha se decide trabajosamente en esas instancias, constituyéndose a la vez como ámbitos de experimentación de poder popular.

Hay mucho debate político en todas las instancias asamblearias (de todos los sectores) acerca de la situación local, provincial y nacional. Cada asamblea elabora frecuentemente documentos de conjunto que son leídos y debatidos en las demás. Esta dinámica se profundiza y se hace cotidiana a partir de la instalación de las Plazas de la Dignidad.

También se conforman instancias organizativas, agrupaciones, con la modalidad asamblearia en las que confluyen delegados de distintos sectores autoconvocados y activistas del conflicto como la Mesa Coordinadora de Autoconvocados “7 de junio” primero y el Cabildo Abierto después. Algunos de los que allí participan poseen experiencias organizativas previas y mayores niveles de politización (como militantes o ex – militantes sindicales y de partidos políticos de “izquierda”).

Cuando en alguna asamblea sectorial se toma una iniciativa de lucha comienza un proceso de debate en todas las demás, para luego realizarse asambleas conjuntas entre los diferentes grupos y fracciones para adherir (o no, en algunos casos), y para preparar la puesta en práctica. En ese sentido se observa una gran organización para mantener medidas de gran duración temporal, como el caso del acampe en la plaza, para el cual hay comisiones encargadas del abastecimiento, seguridad, prensa, entre otras, con delegados de las distintas asambleas. En las localidades del interior organizan grupos rotativos para ir en representación a la Plaza del Aguante de la capital. El esquema de las comisiones se repite para la organización de los cortes y tomas del puente, sobre todo para la toma de diciembre donde, ya acumulada experiencia, concurren bien organizados y con los elementos necesarios para “aguantar” las condiciones climáticas, los víveres, y los ataques de la gendarmería.

De esa forma la lucha adquiere un carácter general que expresa las demandas de los distintos sectores organizados. Sin embargo los ejes reivindicativos que recorren todo el proceso de protesta son el cobro de salarios y aguinaldos adeudados y los de cada mes a tiempo, la normalización de la obra social del estado correntino y el castigo a los culpables de la situación provincial (funcionarios del PaNu) y “corruptos”. Asimismo cada fracción incorpora sus demandas.

Respecto a las formas e instrumentos de lucha se combinan diferentes modalidades a lo largo del año, como manifestaciones pacíficas, huelgas, choques callejeros, lucha de barricadas, tomas de puente y rutas, ocupación prolongada de un territorio político como la plaza principal de la provincia<sup>832</sup>, ollas populares, escraches. Todas estas formas de lucha se entrecruzan. Los elementos unificadores son los cortes del puente y la ocupación de la plaza, y si bien las huelgas son por sector, es la huelga docente y la organización de los docentes autoconvocados la que constituye el motor de la protesta dándole continuidad todo el año. Es el hilo conductor, el eje alrededor del cual se alinean y mueven todos los demás. Los otros asalariados del estado también realizan huelgas con distintas modalidades casi todo el año; es el caso de los trabajadores judiciales (quienes presentan gran iniciativa), de salud, municipales, y de los entes autárquicos intervenidos. A partir del 7 de junio lo que dará continuidad y mayor unidad al conflicto es la llamada Plaza de la Dignidad y del Aguante (principalmente la de Corrientes, donde confluyen delegaciones de muchas localidades, pero también las plazas del interior) donde permanecen y deliberan (realizando asambleas por sector y asambleas del conjunto) las distintas fracciones que luchan con la identidad de autoconvocados o con la de sindicatos y partidos.

A diferencia de los enfrentamientos que abordaremos en el próximo capítulo, no son los trabajadores desocupados ni los pobres los protagonistas centrales de la lucha, sin embargo en las tres ocasiones en que la gendarmería actúa para desalojar el puente tomado por los autoconvocados y/o sindicatos, el proceso deriva en hechos que adquieren otro carácter y otra composición social: la población pobre de los barrios cercanos al puente concurre espontáneamente a protagonizar los choques contra la fuerza armada del gobierno junto a la línea más combativa de los autoconvocados.

Es principalmente en la toma del puente de diciembre que se constituye el momento de enfrentamiento social, en el que se observan grados de descorporativización y masividad.

Estas características lo diferencian de otros de los principales enfrentamientos sociales del ciclo, pues el sujeto central de la lucha está constituido por los trabajadores del estado, y

---

<sup>832</sup> El antecedente que tuvo mayor impacto a nivel nacional de este método de protesta fue la llamada “Carpa Blanca” que la CTERA mantuvo en la Plaza de los Dos Congresos mencionada en la nota 496 de esta tesis, y luego será implementado en varios conflictos más. Para poner sólo un ejemplo se nombra como Plaza del Aguante donde acampan los piqueteros en Gral. Mosconi en 2001.

los pobres participan activamente sólo en las tomas del puente en que se producen choques. Los sujetos que participan del proceso de protesta en general junto a los trabajadores asalariados del estado, son los pequeños productores rurales, pequeños y medianos empresarios y comerciantes, estudiantes, artistas, mujeres, jóvenes, jubilados, la oficialidad de la policía local, agrupaciones políticas opositoras, trabajadores desocupados, y como ya dijimos los pobladores de los barrios en los momentos de choques con la fuerza armada del gobierno nacional. En Goya la asociación empresarial de industria y comercio tiene un rol activo, al igual que organizaciones de este tipo en Mercedes, Alvear, Corrientes y Paso de los Libres. En esta última localidad también se destaca la presencia del sindicato de camioneros cuyo referente nacional es Hugo Moyano. Pero como hemos mostrado son las demandas, formas de organización e instrumentos de lucha de los asalariados del estado las que prevalecen.

Son fracciones tradicionalmente consideradas parte de la pequeña burguesía acomodada en franco proceso de proletarización y pauperización<sup>833</sup>.

Algunos de los dirigentes del que impulsarán la conformación del movimiento de trabajadores desocupados en Corrientes han surgido a partir de aquella experiencia de lucha y organización.

Si en las luchas anteriores del ciclo mencionadas más arriba se construye la identidad de “piquetero” que refiere centralmente a trabajadores desocupados y pobres que se retomará en las luchas protagonizadas por estas fracciones sociales en el Gran Buenos Aires, la identidad “autoconvocado” refiere principalmente (aunque no únicamente) a la fracción social de los trabajadores estatales, de pequeña burguesía pauperizada. Esta identidad de “autoconvocados” es heterogénea<sup>834</sup>, los une el definirse por fuera de las estructuras institucionales de todo tipo y el rechazo a las representaciones establecidas, pero como identidad contenedora de fracciones, ideologías e intereses distintos; hay desde sectores más politizados que cuestionan el “modelo socioeconómico” con un discurso más ideológico, que enuncian objetivos de transformación social de más largo plazo, hasta sectores cuya motivación no excede la cuestión salarial.

La identidad que construyen los trabajadores estatales (sobre todo de la educación) de “autoconvocado” y su organización en asambleas horizontales mediante la democracia directa y las otras características que hemos descrito puede remitirnos a la concepción consejista de Pannekoek para quien las masas obreras deben conquistar sus derechos y su libertad “a través de su propia acción organizada, tomando su suerte en sus propias manos, dedicándose al ejercicio de todas sus facultades, dirigiendo y organizando su lucha y su trabajo por sí mismas mediante sus consejos”<sup>835</sup>. Concibe a la organización en consejos como la lucha de los productores mismos, de su autoorganización y no de “una estructura construida a priori, desde fuera, por grupos de especialistas reunidos en Organizaciones, como por ejemplo los partidos políticos”<sup>836</sup>. En este caso los delegados docentes serían los “productores directos”, interesados y portadores de un conocimiento práctico específico que

---

<sup>833</sup> Ricardo Donaire sostiene como hipótesis lo siguiente: como consecuencia del proceso general de concentración de la propiedad, pauperización y proletarización de masas que se produce en la sociedad argentina analizado por Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá (Op. Cit. *Las nuevas condiciones ...*) se podría haber producido un cambio en las condiciones de trabajo y de vida y en el reclutamiento del grupo de ocupación de los docentes quienes en proporción creciente se reclutarían entre la pequeña burguesía pobre y el proletariado. La puesta a prueba de esta hipótesis a partir de varias aproximaciones empíricas ha permitido estimar que en 1995 un 55% de los docentes del Gran Buenos Aires procedían de hogares correspondientes al proletariado y semiproletariado o a la pequeña burguesía pobre, y que en 2001, un 42% de los docentes de los principales aglomerados urbanos del país procedían del tipo de hogares señalados. Ello problematizaría la ubicación de ese grupo de ocupación dentro de la pequeña burguesía acomodada. De esta última medición se desprende también que el grado de asalarización de los docentes alcanza un 88%, y se plantea como hipótesis la posible extensión del proceso de subordinación formal al capital de este grupo expresado en una mayor extensión de la jornada laboral y el crecimiento de la pauperización, en Donaire, Ricardo, “Acercamiento empírico al reclutamiento de los docentes”, DT N° 28, en PIMSA 2001 (Bs. As.: PIMSA), p.7 y “Aproximación a la situación de los profesionales y técnicos”, DT N° 34, en PIMSA 2002 (Bs. As.: PIMSA), p.31.

<sup>834</sup> La identidad de “autoconvocado” también será retomada por fracciones similares en gran cantidad de conflictos y luchas. Algunos ejemplos de ello son: “vecinos autoconvocados” inundados de Buenos Aires (en 2001) y de Santa Fe (en 2003), autoconvocados Contra el Alca, la autoconvocados contra la guerra, etc.

<sup>835</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Tesis sobre la lucha de la clase obrera ...*

<sup>836</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 10.



en la defensa de sus derechos básicos ejercitan nuevas relaciones sociales solidarias, experiencia de lucha, debate y formación política. Pero para el autor esa forma y práctica de autoorganización conduce a la revolución y a la construcción de otra formación social, sin embargo observamos que en Corrientes lo que se expresa mediante esa práctica organizativa son los intereses corporativos e inmediatos, económicos y políticos de las fracciones involucradas.

Otro eje unificador es la “anticorrupción” y las demandas ciudadanas<sup>837</sup> de democratización.

La cuestión democrática y la crisis de representación política, social y sindical atraviesan todos los momentos del conflicto tanto en lo que hace a la organización interna de los que luchan como a las demandas hacia el sistema institucional en su conjunto. Es la propia forma de organización autónoma la que expresa de mejor modo la crisis de representatividad de las instituciones vigentes. Ello afecta a todas las representaciones y en lo partidario abarca a todas las expresiones políticas y no sólo a la desalojada del gobierno, el PaNu. Pero no se cuestiona la forma de gobierno, lo que se pide es mayor participación y control ciudadano, más “transparencia” en la toma de decisiones y fiscalización de recursos públicos. Hay interacción y unidad de acción (que supone reconocimiento) con partidos políticos y sindicatos, pero rechazan esa representación.

La democracia directa y participativa que se da a nivel interno en el funcionamiento de las asambleas, de las tomas de decisiones, así como el estado de movilización y lucha permanente tiene su impacto hacia el régimen político imperante en Corrientes, como dice en un documento de los autoconvocados: en el “Aguante’ durante el cual esa franja del pueblo que nos ‘autoconvocamos’, que permanecemos, nos caracterizamos por la vigilancia permanente a nuestros representantes, el constante pedido de rendición de cuentas, la perseverante denuncia de las irregularidades, el terco combate contra la impunidad (...)”<sup>838</sup>. El movimiento de los autoconvocados problematiza desde su propia práctica al sistema político en vigencia. Podemos aplicar una parte de las afirmaciones de Habermas (citadas en el capítulo 2, parte 3, de esta tesis) para este caso quien define a la ciudadanía en tanto construcción del espacio público, en el que el individuo debe hacerse responsable de la delegación de poder que hizo, mediante la crítica y el control a sus representantes.

Todos los enfrentamientos considerados como hitos de este ciclo histórico emergerían como producto y a la vez profundizarían una situación de crisis político-institucional. En Corrientes no llega a materializarse la desinstitucionalización sino que lo que se observa es un fuerte cuestionamiento al “mal” funcionamiento del sistema institucional que produce movimientos en la superestructura política.

En cuanto a la relación entre los docentes autoconvocados y los sindicatos docentes desde el momento en que se definen como “autoconvocados” y se organizan por fuera de los sindicatos, ello muestra un cuestionamiento y crisis de representación de los últimos. La disputa por la conducción de la lucha se hace presente en los cuatro momentos del conflicto. Esa disputa se desarrolla en los marcos de la unidad de acción, y según el momento y el lugar hay mayores confluencias o mayores distanciamientos. Cuando se trata de asambleas que reúnen a delegados docentes de toda la provincia los sindicatos y los autoconvocados realizan sus encuentros por separado, aunque manden mutuamente representantes. También sucede que en algunas localidades algunos militantes gremiales participan como autoconvocados.

Desde el oficialismo desplazado se generan también protestas que muestran que el “tatismo” cuenta con una capacidad de movilización y base social<sup>839</sup>, pero en una correlación de fuerzas altamente desfavorable con respecto a las fracciones movilizadas en su contra.

---

<sup>837</sup> El concepto de ciudadanía está usado en el sentido que le da Carlos Marx en “*La cuestión Judía*” que hemos tratado en el capítulo 2, parte 3.

<sup>838</sup> “Rememorando juntos para seguir andando ... juntos?”, en <http://www.autoconvocados.8k.com/>, agosto de 2000.

<sup>839</sup> También durante los hechos que suceden en Corrientes en el marco de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en los diarios advierten la presencia de grupos del PANU (desde la oposición a la intervención) instando a saqueos y reclamos. Véase Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *La insurrección espontánea...*, p. 260 a 263.

Su aislamiento al momento de la protesta se agudiza por la ruptura de su alianza con el gobierno nacional de Carlos Menem.

La iglesia local se constituye como parte del conflicto, disputa la conducción del movimiento y toma parte en la lucha política alineándose junto al gobierno de la coalición. Pero no se constituye como mediadora del conflicto, dado que presenta una fuerte oposición al gobierno del PaNu como para ser reconocida por éste como mediación, y luego entre el gobierno de coalición y los manifestantes hay canales de diálogo abiertos por lo que no se hace necesario una mediación. Tiene mayor presencia en el primer momento.

Párrafo aparte merece la cuestión de la participación policial, que si bien no tiene un rol muy activo, constituye una originalidad para este ciclo histórico en la Argentina. Si en el motín de Santiago del Estero la policía se retira de los blancos atacados por los manifestantes, en lo que aparece como un “dejar hacer”, en Corrientes la policía se alinea con la protesta, hace huelga bastante prolongada (autoacuartelamiento), y principalmente no interviene en el ataque a las fracciones populares movilizadas.

Tanto frente a estas luchas como en otras, la respuesta de las fracciones dominantes y sus gobiernos a nivel nacional, tanto el saliente como el entrante, son semejantes. La referencia a “infiltrados” y “subversivos” para legitimar el uso de su fuerza policial y deslegitimar la lucha social son una constante<sup>840</sup>. De esta manera este tipo de respuestas tendientes a apelar a la fuerza social revolucionaria derrotada en los '70 mediante la denominación que de ella hacía el régimen y a la criminalización de la protesta social correspondería a una política claramente definida por las fracciones hegemónicas en el ciclo analizado, más allá del cambio de gobierno<sup>841</sup>.

Si las huelgas, movilizaciones y cortes de rutas y puente parecían, exteriormente, limitarse a una reivindicación puramente económica referida a los salarios, la actitud del gobierno así como la disposición y extensión de la lucha las fueron convirtiendo en un acontecimiento político de primer orden. Las demandas giran principalmente en torno a la cuestión salarial, condiciones de vida y de trabajo, en contra de medidas económicas que tienden a profundizar la concentración de la propiedad y el grado de pérdida de soberanía política y económica, así como de algunos aspectos de las formas de gobierno<sup>842</sup>. Se rechazan las privatizaciones de la empresa provincial de energía (Dpec) y el Banco de Corrientes, y en varios documentos y declaraciones elaborados por distintos sectores autoconvocados aparecen cuestionamientos a algunas políticas del estado que expresan el interés de la oligarquía financiera, como el pago de la deuda externa, las privatizaciones, la sumisión a organismos financieros internacionales y al imperialismo estadounidense. Pero no son los reclamos generales, ni tiñen a la protesta en su totalidad.

Las fuerzas políticas del régimen están divididas (cuyos motivos son objeto de otra investigación), y una parte, la oposición oficial hasta fin de junio, se alinea con las fracciones movilizadas contra el gobierno del PaNu, hasta que asumen transitoriamente el gobierno provincial y se van delineando tres bandos en conflicto.

El proceso de luchas sociales de la provincia de Corrientes, que presenta una continuidad y sistematicidad organizativa mayor pero más corporativa que los

---

<sup>840</sup> Como hemos descrito en el capítulo anterior, en la protesta de las localidades neuquinas de 1997 el gobierno de Menem habla de un “rebrote subversivo”, acusando a las mismas organizaciones políticas que Storani acusa en Corrientes, incluyendo también en aquel entonces al Frepaso y organismos de derechos humanos. También en el desalojo de la ruta nacional 34 en Tartagal (provincia de Salta), en 2001 donde caen muertas dos personas, el gobierno aliancista acusa a “infiltrados violentos, francotiradores, guerrilleros de las FARC, etc.”. Los testigos y familiares que estaban cerca de los caídos aseguran que las balas provienen de los gendarmes.

<sup>841</sup> Un ejemplo de esta definición política es expresada más tarde por Eduardo Escasany, presidente de la Asociación de Bancos Argentinos, quien señala que “vivimos” en un clima de violencia por el auge del delito y porque los reclamos se expresan vulnerando el derecho de los demás, como “cortes de ruta, de aeropuertos, de calles, etc.”. Enfatiza que si no se asegura la vigencia de la ley “el Estado desaparece” y que si esto sucede, se “entroniza la anarquía”. Clarín del 26/6/01, versión Internet. En cambio el gobierno que asume en 2003 modifica esta política, y asume otro discurso de “no reprimir” a las protestas mediante la violencia policial.

<sup>842</sup> Algunas de las reivindicaciones puntuales se consiguen, como el pago de salarios atrasados, la destitución y encarcelamiento al ex gobernador y algunos funcionarios considerados corruptos y culpables de la crisis, empobrecimiento y endeudamiento de la provincia; se frena la privatización del Banco de Corrientes, y la Dirección Provincial de Energía, pero se producen despidos y se implementa el bono que sustituirá una parte del salario en efectivo.

enfrentamientos/hitos anteriores del ciclo, que da lugar a la toma del puente de diciembre, impactará fuertemente en el escenario político nacional, y por supuesto provincial, y marcará el inicio de un nuevo momento ascendente de las luchas en el conjunto del territorio nacional<sup>843</sup>.

Quedan como interrogantes abiertos para una futura investigación si ha perdurado en la provincia de Corrientes bajo alguna modalidad la forma de organización emergente en el proceso de enfrentamiento social de 1999, si se subsumen bajo otras formas y llegan a constituirse como organizaciones estables, qué impacto de largo alcance han tenido en las formas de organización clásicas de los trabajadores (los sindicatos locales), qué relación tienen con el posterior surgimiento de las organizaciones de trabajadores desocupados en Corrientes a partir de 2000/2001 (algunos de cuyos organizadores provienen del proceso de luchas que aquí analizamos), si se expresa esa experiencia de organización y lucha de 1999 en los sucesos ocurridos en esa provincia durante la insurrección espontánea de diciembre de 2001, y si se han generado a nivel local mayores grados de conciencia sobre las causas de la situación de las diversas fracciones sociales y cómo resolverla.

Pero la principal conclusión en relación a nuestro problema de estudio es que el proceso de enfrentamiento social que atraviesa la provincia de Corrientes a lo largo de 1999 conforma un hito en lo que hace a la acumulación de fuerza, experiencia y sistematicidad en las formas de organización de la protesta social a nivel nacional, tomando fuerza la forma asamblearia.

---

<sup>843</sup> También la lucha de diciembre de 1999 en Mosconi se localiza en el reinicio del ciclo ascendente.

## **Capítulo 7: Los enfrentamientos sociales en el centro político y económico del país: cortes de rutas en el Conurbano Bonaerense y la conformación del movimiento de trabajadores desocupados (2000 - 2001)**

En este capítulo, a diferencia del estudio de los casos de Cutral Có – Plaza Huincul y Corrientes, no efectuaremos una detallada descripción de todo el proceso de lucha, ya que a diferencia de aquellos que tienen una duración limitada en el tiempo, en el caso del “movimiento piquetero” se extienden en el tiempo y el territorio nacional desde estos años hasta la actualidad. Puesto que lo que nos interesa observar es el momento de la conformación del movimiento social de los trabajadores desocupados como tal, restringiremos el análisis a las luchas que marcan hitos en la génesis del movimiento en su conjunto y pondremos más énfasis en el análisis de las organizaciones mismas, ya conformadas, pues como hemos sostenido a lo largo de la tesis, consideramos que son el “producto organizativo” que emerge de la experiencia de lucha acumulada en los principales enfrentamientos sociales del ciclo. De esta manera nos centraremos más directamente en la descripción y análisis de las organizaciones y las dimensiones que se relacionan con la temática de la organización<sup>844</sup>. Tampoco abordaremos la cuestión desde el punto de vista económico/estructural, ni institucional de las políticas sociales del estado, sino que en esta investigación nos enfocamos en el tema de la organización surgida en y para la lucha social.

### **Parte 1: Introducción**

En los '90 el movimiento (en gestación) de protesta tenía apariciones esporádicas que iban mostrando elementos de continuidad entre una y otra lucha generando, en nuestra hipótesis, una acumulación de experiencia que va a expresarse en 2000 en las características que toma el llamado “movimiento piquetero”<sup>845</sup>.

Es a partir de 2000/2001 que se puede hablar de “movimiento”<sup>846</sup>, cuando surgen estas organizaciones que ya no son asambleas horizontales que se arman en pos de un objetivo de corto plazo y se diluyen al alcanzarlo, sino que se estructuran como organizaciones estables influidas u organizadas por tendencias o militantes políticos, partidarios o sindicales<sup>847</sup>.

¿Se puede hablar de “movimiento” aunque haya un gran número de organizaciones diferentes que se juntan y se separan constantemente, que crecen, pero al mismo tiempo se subdividen?<sup>848</sup> Sí, dado que, como veremos a continuación, en general se mueven por objetivos económicos y políticos similares, formas y lógicas de construcción y organización

<sup>844</sup> La descripción minuciosa de todas las luchas corresponde a otra investigación, de la cual Cotarelo e Iñigo Carrera en el PIMSA elaboran un estudio tomando las principales características de todas ellas.

<sup>845</sup> Nosotros resaltamos el elemento de continuidad y acumulación entre un enfrentamiento social y otro de la década del '90, mientras que otros autores como por ejemplo Schuster y Scribano (Op. Cit.) enfatizan su “alto grado de fragmentación”, “localización” y “singularidad” y observan recién en 2001, con la conformación del llamado “movimiento piquetero”, formas de organización sistemática, como citamos en el capítulo 4.

<sup>846</sup> Como hemos visto en el capítulo 4 y en la nota anterior, también para Schuster y Scribano es en 2001 que “los sectores ligados a la desocupación, la subocupación, el trabajo precario, que surgieron como actores de la protesta hacia mediados de la década anterior, muestran por primera vez formas de organización sistemática y consolidación como movimiento social”, Op. Cit., p. 19.

<sup>847</sup> De la bibliografía existente las que particularmente tratan la historia de la conformación del movimiento piquetero, son Oviedo, Luis, 2001, *Una historia del movimiento piquetero* (Bs. As.: Ediciones Rumbos), orientando la mirada desde la experiencia del PO; y el de Pacheco, Mariano, *Del piquete al movimiento. Parte 1: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001*. (MTD *Almirante Brown*) Cuadernos de la FISYP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, N° 11, Enero 2004, enfocando en el desarrollo de los MTD de la zona sur del conurbano bonaerense. Para rastrear los orígenes de las distintas agrupaciones que lo componen véase también Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* Otros textos tratan sobre distintos aspectos y los hemos utilizado a lo largo del capítulo.

<sup>848</sup> Para Pacheco desde el principio la experiencia de los piqueteros estuvo signada por la fragmentación y la heterogeneidad más allá de los rasgos comunes, la dispersión fue casi una característica constitutiva del movimiento vinculada al perfil político – ideológico heterogéneo de los primeros núcleos militantes, Pacheco, Mariano, Op. Cit.

parecidas, organizan a las mismas fracciones y capas sociales, aún cuando en distintas coyunturas el movimiento esté “partido” en diferentes “partes”. Es necesario aclarar que cuando hablamos de movimiento no lo hacemos en el sentido de los enfoques de los “nuevos movimientos sociales”, ni en el de Tarrow (que hemos tratado en el capítulo 2, parte 2) sino en el sentido histórico de movimiento, tal como se desarrolló en la historia el movimiento obrero sindical, el movimiento campesino, y también con distinto carácter los movimientos revolucionarios. Es decir una parte del pueblo que se mueve en su lucha por objetivos comunes - aunque presente distintas estrategias y tácticas, ideologías, y referentes históricos -, organiza a las mismas fracciones de clases sociales, contra el o los mismos enemigos y con identidades similares, como la identidad de militante sindicalista, en otras etapas históricas la de “guerrillero”, de campesino, y en este caso principalmente de “piquetero” o trabajadores desocupados<sup>849</sup>.

¿Por qué es en 2000/2001 que se puede hablar de la existencia del movimiento de trabajadores desocupados? Pues es en esos años que se organiza una parte importante de las capas más pauperizadas del proletariado del centro económico y político del país (pobres, trabajadores desocupados de Gran Buenos Aires y Capital Federal), se constituyen en organizaciones estables a nivel nacional, que, aún con sus divergencias (matices) ideológicas y políticas, se constituyen en torno a la misma identidad (“piqueteros”), utilizan centralmente el mismo instrumento de lucha (corte de rutas y calles), son capaces de organizar y coordinar hechos de lucha a nivel nacional, logran capacidad de plantear e influir en las decisiones del gobierno del estado, y en este sentido se constituyen como actor político. Que sea un movimiento no significa que no puedan formar parte de dos alianzas distintas, incluso contrapuestas, enfrentadas y/o enemigas<sup>850</sup>.

Desde una mirada distinta Mariano Pacheco pone como momento fundante del “movimiento piquetero” al acto del primero de mayo de 1996 en el que se muestran públicamente en la capital los primeros grupos de desocupados, pero ubica en noviembre de 1997 “el verdadero punto de inflexión en la historia del movimiento piquetero” y además caracteriza como actor central en esa conformación al MTD Teresa Rodríguez que en ese mes realiza cuatro cortes de ruta en forma simultánea y con permanencia por más de un día: en Florencio Varela, San Francisco Solano (Quilmes), Hurlingham y Mar del Plata, “localidades donde el movimiento se desarrolla y son éstos los cuatro focos de conflicto”. Lo que los diferenciaría del “año anterior, durante el cual las luchas de los desocupados de Buenos Aires giraron en torno a ollas populares y movilizaciones que reclamaban tarifa social, boleto gratuito y subsidio para el desocupado, el MTD Teresa Rodríguez introduce,

---

<sup>849</sup> La diferencia con los autores mencionados radica en que desde nuestra perspectiva hacemos hincapié en que el movimiento social –en el campo de la problemática de las luchas sociales- refiere a parte del “pueblo” (que no es “uno” ni homogéneo sino que está dividido en clases sociales), es decir a los excluidos del poder político en el capitalismo, y por lo tanto en el movimiento social las metas se relacionan con mejorar, reformar, transformar o superar las condiciones de vida (formas de organización social y política), lo que supone algún nivel de enfrentamiento con la clase dominante. De esta manera la noción de movimiento social refiere a la lucha de clases en su movimiento real, es decir a la conformación y enfrentamiento de fuerzas sociales.

En cambio desde la perspectiva de Tilly y Tarrow como hemos tratado en el capítulo 2, parte 2, refiere a “sectores de la población agraviados” lo que puede incluir fracciones de la clase dominante o grupos subordinados que expresen los intereses de aquellas y conducir por ello a reforzar el sistema de dominación. También suelen asociar a los “movimientos sociales” con “performances” o “repertorios de acción colectiva” principalmente pacíficos.

Por otra parte la diferencia básica entre el enfoque de los nuevos movimientos sociales y el que nosotros adoptamos es que aquellos no vinculan a los movimientos sociales –ni en lo que refiere a los sujetos ni a las demandas o metas de los movimientos- a la lucha de clases, que más bien dan por superada o al menos “descentrada” en lo que denominan “post-industrialismo”, en el que en el “centro” de las demandas sociales se ubicaría la cuestión cultural e identitaria. Desde esa perspectiva los movimientos sociales reemplazan como forma de organización flexible y plural a los partidos políticos, sindicatos y organizaciones en decadencia del “viejo paradigma” de la política. Desde la nuestra todas son formas del movimiento social en sentido amplio, que se entrecruzan y pueden complementarse.

<sup>850</sup> Como por ejemplo ha sucedido en la historia argentina en la década del '40 cuando el movimiento obrero se divide entre los que pasan a formar parte de la alianza peronista (la mayoría) junto a fracciones de la llamada burguesía nacional, pues esa alianza interpreta su estrategia de ese momento de incorporarse en el sistema en las mejores condiciones posibles (Iñigo Carrera, Op. Cit. *La estrategia de la Clase obrera ...*), y los que (la minoría) forman junto con la izquierda socialista y comunista la otra alianza con la burguesía más concentrada y sus expresiones políticas, plasmada más tarde en la Unión Democrática.

como nadie lo había hecho hasta el momento, la metodología del piquete y la exigencia de otorgamiento de planes sociales ya existentes manejados por el gobierno, como lo eran entonces el Plan Barrios Bonaerenses en la provincia de Buenos Aires y el Plan Trabajar a nivel nacional". Según Pacheco ese movimiento fue el "que con más profundidad supo apreciar la experiencia del último año, y favoreció con su accionar el traslado del eje del conflicto del Interior al Gran Buenos Aires". Sostiene que "esos cortes de ruta expresaron un salto cualitativo en la lucha de los desocupados" pues "el piquete ya no era la respuesta espontánea de una población, sino la de hombres y mujeres nucleados en una organización. Además de convocar desde una organización, de concebir al piquete como metodología de lucha y de la exigencia de planes como eje reivindicativo, otro elemento que introduce el MTD Teresa Rodríguez que, entendemos, es el aspecto más importante del salto cualitativo, es la consigna que se asume como movimiento: *Trabajo, Dignidad y Cambio Social*"<sup>851</sup>. Consigna esta última que adopta una parte significativa, pero no única del movimiento piquetero englobada luego como coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Como veremos luego también un referente del Movimiento Barrios de Pie caracteriza al MTD Teresa Rodríguez y su principal referente Roberto Martino como uno de los precursores en la conformación del movimiento, en lo que hace al tipo de reclamos (principalmente por planes sociales) asociados a un instrumento de lucha y la identidad piquetera. Para nosotros esto constituye un antecedente imprescindible en la génesis del movimiento pero éste, consideramos, se estructura como tal en 2000/2001.

Oviedo se refiere al "movimiento piquetero" ya desde lo que llama "sus primeras manifestaciones". Considera que "el movimiento piquetero dio sus primeros pasos en Neuquén, entre fines de 1994 y comienzos de 1995" cuando en algunos pueblos como Senillosa, Centenario, San Martín de los Andes, Plottier y los barrios de la capital neuquina "se formaron las primeras Comisiones (o Coordinadoras) de Desocupados y tuvieron lugar las primeras manifestaciones. (...) El PO y el MAS eran las fuerzas políticas que intervenían activamente en este intento de organización de los desocupados en Neuquén"; agrega que en 1996 se establece la "cabeza de playa" del movimiento piquetero en Buenos Aires<sup>852</sup>.

Pacheco recoge como central la acumulación de experiencia y pone como depositaria de la misma a "grupos militantes": "sin los piquetes del interior, sin todo el recorrido realizado por nuestro pueblo en forma espontánea y precaria, no hubiera podido surgir el movimiento (...). Fueron esas experiencias las que posibilitaron que los grupos militantes con vocación de impulsar cambios radicales pudieran revisar lo que venían haciendo y reafirmar la confianza en las potencialidades de los trabajadores desocupados". Una de las conclusiones de Pacheco es que sin organizaciones sólidas y perdurables que libren nuevas luchas, que obtengan nuevas y mejores conquistas y sobre todo, que generen la posibilidad de construir una alternativa de liberación, el sistema logra o bien cooptar o bien anular las luchas reivindicativas espontáneas<sup>853</sup>.

Coincidimos con este autor (dado que se desprende de lo observado) que un cambio cualitativo, sin el cual no se puede comprender el salto en construcción de la organización de los desocupados, es el hecho de comenzar a administrar los planes sociales. Lo mismo sostienen Svampa y Pereyra<sup>854</sup> y los entrevistados de los distintos movimientos. Como nos relata en la entrevista Pablo Solana<sup>855</sup> (del MTD A. Verón en el Frente Popular Darío Santillán), la política del gobierno de De la Rúa para saltar a los llamados "punteros políticos" del PJ fomentó el crecimiento de las organizaciones piqueteras:

"con el gobierno de De la Rúa, nosotros fuimos más efectivos en la presión con los radicales y también porque les jugaba a ellos la conveniencia, los primeros proyectos productivos, un chaboncito que era medio piola ahí del Frepaso nos dice: miren a nosotros nos conviene laburar con ustedes que laburar con el PJ, porque el PJ nos va a hacer mierda en las elecciones y ustedes no, entonces vengan al ministerio directamente, nosotros les ayudamos a puentear los municipios etc. Entonces se da un juego por distintos factores que nosotros crecíamos más y éramos más factor de poder en el barrio que los mismos punteros".

---

<sup>851</sup> Pacheco, Op. Cit., p.13.

<sup>852</sup> Oviedo, Op. Cit., p. 22. Se refiere al Partido Obrero (PO) y el Movimiento al Socialismo (MAS).

<sup>853</sup> Pacheco, Op. Cit., p. 14.

<sup>854</sup> Véase Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...*

<sup>855</sup> Entrevista realizada por la autora en agosto de 2005.

Los “planes sociales” se convierten así en elemento central de la lógica de construcción de las agrupaciones, contribuyendo a desarrollar la organización popular.

Si bien la mayoría de los pobres y desocupados sigue contenida por las redes de asistencia social muchas veces de tipo clientelar o de contención como los “punteros” de los partidos tradicionales, o la iglesia, es en ese territorio social que se abre un espacio para la construcción política de tendencias que proclaman cuestionar el orden social, espacio que los partidos tradicionales “descuidan” (como refiere Solana en el caso del PJ) o no se lo proponen (como las organizaciones sindicales tradicionales<sup>856</sup>).

De esa manera cierto retroceso en el peso de las estructuras tradicionales clientelistas en los barrios, la crisis de representación política y la disposición a la resistencia y lucha que muestran estas fracciones sociales en algunos territorios, son elementos que hacen que muchas de las organizaciones de las que se proponen reformar o transformar la sociedad vean la posibilidad de organizar a parte de la capa más pauperizada del proletariado (los pobres) en el territorio en el que se desarrolla su vida: el barrio. Y, como veremos, las formas en que se organizan y estructuran las distintas agrupaciones no son tan distintas.

Si bien la lucha que desarrollan es económica reivindicativa (por condiciones y medios de vida), es política en tanto rechazan aspectos de las políticas de la oligarquía financiera, que se expresa en la oposición al llamado “modelo económico” junto con otras fracciones y capas del pueblo e, incluso, parte del mismo capital financiero.

### **Los antecedentes**

Desde mediados de los ‘70 la fracción burguesa que se torna hegemónica, la oligarquía financiera, viene adaptando las políticas económicas de estado al desarrollo del capitalismo en profundidad más que en extensión lo que va dejando fracciones cada vez más amplias de la sociedad como población sobrante desde el punto de vista de las necesidades del capital. A mediados de los ‘90 cuando ya empiezan a sentirse las consecuencias de esas reformas neoliberales que conllevan a la pauperización de masas comienza a instalarse el problema del hambre y la desocupación como temas centrales de las luchas de este ciclo histórico. Lo que le da características distintivas a las luchas populares organizadas en relación a otros períodos recientes.

Ya hemos dicho que el punto de inflexión a partir del cual comienza un momento ascendente de luchas sociales y un nuevo ciclo histórico es en diciembre de 1993 con el motín de Santiago del Estero, pero es a partir de 1996 que la cuestión del hambre y la desocupación se tornan ejes principales de las protestas populares, y con las tomas de las ciudades de Cutral Có y Plaza Huinul, nuevo hito dentro del ciclo, a partir del cual tanto la identidad de “piquetero”, el instrumento del corte de ruta (que en ocasiones se constituye como el medio para la toma y defensa de una posición) y la forma de organización en asamblea se constituyen como ejemplo a seguir en la mayoría de las luchas del campo del pueblo. Desde estudiantes y trabajadores a chacareros, pero principalmente fracciones pauperizadas como trabajadores desocupados y pobres.

Desde las organizaciones sindicales se toman también estos ejes de reclamo. En las huelgas generales aparece el reclamo por trabajo, por ejemplo en la convocada por la CGT el 6 de septiembre de 1995, con adhesión del MTA y la CTA, en la que se lleva a cabo la Marcha del Trabajo con más de 60 mil asistentes. Y en la huelga general del 8 de agosto de 1996 convocada por las tres centrales sindicales (la CGT no moviliza, y la CTA realiza movilización y acto), el MTA organiza ollas populares poniendo en primer plano la cuestión del hambre, y se destaca una realizada en la Plaza Once que es desalojada por la policía. Ya el 14 de agosto de 1997 la huelga general convocada por el MTA, la CTA, la CCC (Corriente Clasista y Combativa), la UOM (de la CGT) y las 62 Organizaciones Peronistas incluyen ollas populares y cortes de rutas, retomando las formas de lucha desarrolladas en los principales enfrentamientos sociales de ese año. Y en la huelga del 6 de julio de 1999

---

<sup>856</sup> En la década del ‘90 Hugo Moyano referente del MTA, y luego CGT disidente, incorpora la problemática de estas fracciones en su discurso y en algunos hechos de protesta (como las ollas populares en la huelga de 1996), participa de algunas acciones y reuniones con piqueteros, pero en los hechos no se propone organizar a los trabajadores desocupados.

convocada sólo por la CTA la cuestión del desempleo y subsidios a desocupados aparece en primer plano<sup>857</sup>.

Desde las fracciones sociales más pauperizadas y más directamente afectadas comienzan a desarrollarse acciones de protesta organizadas en torno a la cuestión del hambre y la falta de empleo. Por ejemplo ollas populares en lugares públicos, frente a sedes de gobiernos, como la que se hace en San Justo (La Matanza<sup>858</sup>) en mayo de 1996 en los barrios María Elena y Villa Unión con el futuro líder de los desocupados de la CCC, Juan Carlos Alderete<sup>859</sup>, en la que 400 personas instalan carpas por 6 días. En ese mismo mes se lleva a cabo un Encuentro de Trabajadores Desocupados de Neuquén<sup>860</sup>. Y en junio desocupados de La Matanza marchan a la intendencia y son desalojados por la policía<sup>861</sup>. El 6 de septiembre se realiza la Marcha contra el hambre, la represión y la desocupación hacia la Plaza de Mayo.

En distintos barrios comienzan a organizarse comisiones de desocupados, muchos de los cuales adoptan el nombre de “comisiones” o “MTD”: movimiento de trabajadores de desocupados, y también asociaciones vecinales, cooperativas, y partidos y tendencias políticas/sindicales del campo del pueblo comienzan a impulsar ese tipo de organizaciones.

Ese mismo año la cooperativa del asentamiento El Tambo marcha al municipio de La Matanza por alimentos y ropas, por las inundaciones, contra los cortes de luz y tarifas. Dicha cooperativa compone el núcleo de la red que luego se transformará en la FTV.

También en esos años se llevan a cabo las tomas de supermercados en reclamo de alimentos, y luego a partir de la detención de dirigentes como Raúl Castells y Emilio Alí se realizan reclamos a los supermercados, pero ya no mediante ocupaciones, sino con cortes de calle o ruta en las puertas de los establecimientos. Este tipo de protestas fue protagonizada por el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP – dirigido por Raúl Castells) centralmente, cuando todavía formaban parte de la CCC acompañado generalmente por el Frente de la Resistencia, de la que formaba parte la Corriente Patria Libre que más tarde impulsaría la construcción del Movimiento Barrios de Pie. También estas corrientes implementan la modalidad de ir a reclamar a las puertas del Shopping del Abasto en la avenida Corrientes en lo que llaman “La navidad de los pobres”; y frente a distintos hipermercados del país.

En 1997 las tomas de las ciudades y cortes de rutas en Cutral Có – Plaza Huincul, e inmediatamente Salta, Jujuy y Cruz del Eje, que como ya dijimos conforman un nuevo hito, son tomados como ejemplos de las comisiones, MTDs y demás organizaciones que intentan la movilización en los barrios del Conurbano Bonaerense en torno a la problemática del hambre y la desocupación, y así comienzan a reproducirse los cortes de rutas realizados por éstas y otras fracciones sociales, ahora en el centro económico y político del país. Así en agosto se produce un corte en la ruta 36 en Florencio Varela y logran conseguir 80 planes de empleo y cajas de alimentos; vuelve a cortarse en noviembre consiguiendo 800 planes de empleo más y la renovación de los 80 anteriores, y en diciembre se corta la ruta 36 nuevamente a la altura del barrio “Pepsi” y son “brutalmente reprimidos y desalojados el 3 de enero del año 1998. Se encarcela a 90 compañeros, 73 son liberados a las horas y 17 permanecen detenidos durante una semana”<sup>862</sup>. Estos grupos darán origen al MTR, Movimiento Teresa Rodríguez.

<sup>857</sup> Véase Iñigo Carrera, Op. Cit. *Las huelgas generales...*

<sup>858</sup> En abril de 2002 un informe de la consultora Equis, elaborado con datos del Indec, el Ministerio de Trabajo y la Municipalidad de La Matanza mostraba que “en el distrito viven 1.327.000 habitantes, de los cuales el 28,4 por ciento son pobres y el 18,9 son indigentes. El total de personas bajo la línea de la pobreza es, por lo tanto, de 627.670 (47,3 por ciento)”. “El 58,5 por ciento de los niños vive en hogares que se encuentran bajo la línea de la pobreza, el 22,5 por ciento son indigentes y el 35,8 por ciento de los chicos de menos de un año tiene las necesidades básicas insatisfechas. Se estima que el 17 por ciento de los niños pobres trabajan. (...) El 26,6 por ciento de los recién nacidos en los hospitales públicos del distrito está desnutrido. (...) El 45,7 de la población económicamente activa tiene problemas de empleo (25,2 por ciento de desocupados y 20,5 de subocupados)”. Página 12, 21 de abril 2002, versión internet.

<sup>859</sup> Véase video *Barrio María Elena*, 1991 y Alderete, Juan Carlos y Gómez, Arnoldo, 1999, *La desocupación en el infierno menemista* (Bs. As.: Editorial Agora).

<sup>860</sup> Véase el Documento de dicho encuentro en Oviedo, Op. Cit., p. 163.

<sup>861</sup> En Oviedo, Op. Cit., p. 30.

<sup>862</sup> Página de Internet del Movimiento Teresa Rodríguez.



Otro hecho importante que protagonizan estas fracciones sociales es en julio de 1997: la toma de la iglesia del Sagrado Corazón en La Matanza por 24 días por parte de la CCC y la red que más tarde conformaría la FTV. Y el Primer Encuentro Nacional de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat en La Matanza el 6 de Setiembre de 1997 en el colegio San Francisco de Sales.

Otro caso, que involucró conflictos con la iglesia, fue la participación abierta del cura Alberto Spagnolo en la conformación del MTD de San Francisco Solano, que comenzó a reunirse en la parroquia, que luego tomarían junto a familias de trabajadores desocupados hasta ser desalojados recién en 2000.

Para ese entonces luego de los grandes enfrentamientos en el sur y el norte del país y la respuesta de los gobiernos con la implementación de los subsidios y planes sociales (además de la represión y el discurso del “rebrote subversivo”), comienza a debatirse en los grupos y tendencias más organizadas sobre la opción de luchar por obtener y administrar esos planes o si por el contrario rechazarlos por “asistencialistas”. Entre quienes los rechazan consideran que, de administrarlos, se transformarían en engranajes del asistencialismo de los gobiernos, y quienes los adoptan como eje del reclamo opinan que, aunque son insuficientes, hacen al reclamo central de las bases sociales de obtener medios de vida, y que su aceptación no implica subordinación política si se utilizan para impulsar organizaciones independientes<sup>863</sup>.

En 1998 y 1999, momento de descenso general de las luchas del ciclo (siempre observado desde la clase obrera), las acciones de protesta como cortes de rutas y otras protagonizados por los trabajadores desocupados y pobres se redujeron considerablemente<sup>864</sup>, observándose algunos episodios aislados, que, casi todos ellos, terminan siendo desalojados violentamente por las fuerzas policiales<sup>865</sup>.

En Corrientes, durante todo el año 1999 como ya hemos descripto detalladamente en el capítulo 6, se realizaron numerosos cortes de rutas y puentes organizados por diferentes fracciones del pueblo, pero no fueron allí los trabajadores desocupados con la identidad de piqueteros los protagonistas centrales, sino los trabajadores ocupados, principalmente los estatales, y más específicamente los docentes bajo la identidad de autoconvocados.

Así en esos años se registra una bajante de hechos de lucha protagonizados por estas fracciones sociales pauperizadas de las que luego se formará el movimiento de trabajadores desocupados. Es recién con el enfrentamiento social en el puente Gral. Belgrano que une Chaco con Corrientes y al mismo tiempo otro en Mosconi (Salta), en diciembre de 1999, que se observa un nuevo punto de inflexión de este ciclo histórico de la rebelión popular, con el que se reinicia un momento ascendente que llega a su momento máximo en la insurrección espontánea de 2001.

A partir de inicios de 2000 las acciones se multiplican, tanto en el interior del país, donde los enfrentamientos más combativos se producen en Salta, como en el Gran Buenos Aires y Capital Federal, lo que repercute en el escenario político de manera decisiva.

Y es en este momento, 2000 – 2001 que se puede hablar de la conformación de un movimiento piquetero o de trabajadores desocupados, por los motivos que hemos señalado

---

<sup>863</sup> Entre quienes incorporan la demanda por planes desde el primer momento se encuentran el MIJP y el MTR, en cambio entre quienes los rechazan están las organizaciones vinculadas a partidos de izquierda, como el PO y otros. Más tarde todas las agrupaciones de trabajadores desocupados, incluyendo las organizadas por partidos de izquierda, optarán por incorporar los reclamos por subsidios y planes sociales (a excepción de grupos muy pequeños y localizados como uno de los MTD de La Matanza).

<sup>864</sup> Como hemos visto a partir de la huelga de agosto de 1997 se inicia un momento descendente dentro del ciclo en el que ese método de lucha, el corte de ruta, es tomado por otras fracciones sociales y sectores político sindicales, como camioneros (empleados y/o dueños), productores rurales, estudiantes, entre otros. Por ejemplo el 6 de junio de 1999 hubo cuarenta cortes en las principales rutas del país en el paro agrario convocado por la Federación Agraria Argentina, Coninagro y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Véase Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit. *Algunos rasgos...* p. 130.

<sup>865</sup> Algunos ejemplos son los siguientes: en marzo de 1998 un corte de ruta en Cutral Có a la altura del aeropuerto en reclamo de 400 planes trabajar es desalojado por la fuerza armada del gobierno; en julio de 1999 trabajadores desocupados y sus familias ocupan la catedral de Mar del Plata por 22 días hasta que son desalojados por “un grupo de desconocidos (que) entró y los sacó con violencia” (Clarín, miércoles 28 de julio, versión internet), y también véase cortes de ruta en la zona sur del Gran Buenos Aires reprimidos en 1998 en Pacheco Op. Cit.

en el punto anterior. La cantidad de acciones realizadas por trabajadores desocupados en el año 2000 fueron 227 y participan de otras 27 junto con ocupados. En 2001 fueron 460, y 107 acciones junto con ocupados<sup>866</sup>.

Si los casos analizados en los capítulos anteriores se habían desarrollado en territorios con estructuras económicas sociales correspondientes a: capitalismo en enclave (Cutral Có y Plaza Huincul) y de producción mercantil principalmente en el campo (Corrientes), que el centro de las luchas se traslade al centro del desarrollo capitalista en Argentina (económico y político) como el Conurbano Bonaerense, genera un impacto económico, pero sobre todo político de mayor envergadura (además de que no se da sólo en ese territorio sino que alcanza extensión nacional).

### **El Conurbano Bonaerense: estructura económico social**

El Conurbano Bonaerense forma parte de lo que ha sido definido en el PIMSA como capitalismo de economía privada de gran industria y pequeña producción (de la cual forman parte además del Gran Buenos Aires, la Capital Federal, Santa Fe, Córdoba y resto de la provincia de Buenos Aires). Dado que el movimiento de la estructura es un movimiento de largo plazo, tomamos una distribución, análisis y conceptualización hechas en base a los censos de población de 1980 y económico de 1985, y prolongado hasta 1989, período en que se empiezan a ver los efectos de lo que es la nueva Argentina, que se prolongan hasta hoy, y que se agudizan en los '90. En cuanto a los rasgos principales las estructuras no han cambiado cualitativamente, sólo se observan cambios de grado<sup>867</sup>.

Dicha estructura social se caracteriza por un alto desarrollo de la división social del trabajo y por ende de las fuerzas productivas, cuyo indicador es la poca población en el campo; su principal rasgo es la gran industria, con existencia de grandes establecimientos junto a numerosos pequeños y medianos. Se concentra la mayor parte de la actividad industrial del país con gran división del trabajo al interior de la rama industria. A esta estructura corresponde la mayor creación de riqueza y actividad económica con gran desarrollo de la producción y el mercado. A la vez el relativo peso de la Población No Productiva es indicador de la existencia de rentismo y parasitismo (lo que luego se hará evidente, en parte y en un polo social, con el crecimiento de la desocupación y subocupación, y, en el otro, la centralización y concentración de la propiedad). Es importante la presencia del proletariado, sobre todo en Gran Buenos Aires (junto a la pequeña burguesía pobre), aunque su proporción es menor que en otras provincias. La caracteriza un alto grado de desarrollo del capitalismo, medido por la extensión de las relaciones salariales. También es importante el peso de la pequeña burguesía, tanto la pobre como la acomodada, lo que es indicador del peso del elemento de los pequeños patrones, tanto en la pequeña producción mercantil como en la pequeña producción capitalista. La agricultura es una rama de la industria y el peso de la pequeña burguesía pobre está asociado a la Población Industrial y Comercial y no a la Población Agrícola. "En síntesis, esta estructura económico social concreta presenta como rasgo dominante una combinación del elemento de capitalismo de economía privada asentado en la gran industria y el elemento de los pequeños patrones, que se asienta en la pequeña producción capitalista y la pequeña producción mercantil"<sup>868</sup>.

Algunos análisis posteriores señalan, para los principales aglomerados urbanos de las distintas regiones que componen la estructura social argentina, tendencias a la "centralización de la propiedad del capital (indicada por la disminución de la proporción de empleadores) y un proceso de incremento y pauperización del proletariado" que en el Gran Buenos Aires "se manifiesta con el crecimiento de la superpoblación relativa señalado por el

<sup>866</sup> Base de datos del PIMSA, elaborada por Cotarelo, María Celia.

<sup>867</sup> Un equipo del PIMSA está elaborando la actualización de dichos análisis y conceptualización en base al censo 1991 y 2001. Existen otros trabajos que hacen análisis económicos y sociales en términos regionales de los espacios o territorios analizados, pero no en términos de estructuras económicas de la sociedad, es decir, estableciendo la relación entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas (medidas por la división social del trabajo) y las relaciones sociales de producción (medidas por la distribución de la población en grupos fundamentales).

<sup>868</sup> Iñigo Carrera; Podestá; Cotarelo, Op. Cit., *Las estructuras económico sociales ...* DT 18, p. 53.

aumento de 'asalariados + desocupados' y 'trabajadores por cuenta propia', a lo que acompaña una pauperización de la pequeña burguesía (indicado esto último por el crecimiento de los 'trabajadores por cuenta propia')<sup>869</sup>

Entre los enfrentamientos sociales desarrollados en esta estructura económico social se destacan como hitos en la conformación del movimiento de trabajadores desocupados los cortes realizados en 2000 y 2001 sobre la ruta 3 en La Matanza y en la zona sur del Conurbano Bonaerense y en el año 2001 las Asambleas Nacionales y Jornadas de Luchas piqueteras, que indican un momento de unidad al interior de esta capa social, y con otras fracciones del proletariado y alianza con la pequeña burguesía. Así en las asambleas participan representantes del movimiento obrero organizado como Hugo Moyano (aunque es "silbado" por algunos participantes lo que se torna uno de los motivos de ruptura).

### **Cortes de rutas prolongados**

Describiremos algunos de los cortes de rutas que consideramos centrales en la conformación del movimiento en 2000/2001.

Desde el 30 de octubre hasta el 4 de noviembre de 2000 aproximadamente 3.000 desocupados cortan la ruta nacional 3 en La Matanza, bajo el liderazgo de Luis D'Elía (FTV-CTA) y Juan Carlos Alderete (CCC), con la consigna "Paremos el genocidio". Reclaman: 1.000 tn de alimentos por mes, 10.000 planes Trabajar y 5 millones de pesos en ATN para el Consejo de Emergencia de La Matanza. Al mismo tiempo realizan cortes de calles y rutas en solidaridad con el corte de La Matanza y por reclamos propios, el MIJP, por un lado y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Florencio Varela Teresa Rodríguez, por otro, en zona sur. El corte de la ruta 3 es levantado luego de 6 días mediante una negociación con los gobiernos provincial y nacional, por la que llegan al siguiente acuerdo: consolidación de planes para desocupados (7.500 aportados por el gobierno provincial y 2.000 por el nacional), desembolso de 2 millones de pesos entregados por el gobierno nacional en medicamentos, herramientas para trabajar, reconstrucción de escuelas y diversos proyectos y el envío de alimentos y el fortalecimiento del Consejo de Emergencia Social de La Matanza que preside el intendente Balestrini. La participación en ámbitos institucionales como ese propuestos desde el aparato estatal va a ser uno de los ejes que dividirá al movimiento en 2002 entre los que participan de ellos (CCC y FTV) y el resto de los movimientos, quienes negocian con los gobiernos pero sin participar en forma estable de espacios institucionales. Este acuerdo es votado en asamblea sobre la ruta, y es considerado por los "piqueteros" como "un gran triunfo popular". Este "triunfo" en obtener la mayor parte de lo reclamado constituirá un aliciente para el despliegue de una nueva ola de protestas.

El 6 de noviembre de 2000, MTDs de Quilmes, Lanús y Almirante Brown cortan la ruta en Bernal por dos días.

En 2001 se evidencia ya desde el comienzo del año la disposición a la lucha por parte de estas fracciones sociales organizadas, en el marco de la agudización de la crisis. Por mencionar sólo algunos rasgos de las condiciones generales en que se desarrollan los acontecimientos, en 2001 lo que predomina son medidas políticas del gobierno nacional destinadas al recorte de los llamados "gastos sociales", que implican recorte de salarios y jubilaciones, reducción de partidas para educación, entre otros. Desde el gobierno intentan profundizar esas políticas con el nombramiento de Ricardo López Murphy como ministro de economía en marzo, quien se ve obligado a renunciar dos semanas después por el nivel de protestas populares. Pero su reemplazante Domingo Cavallo continúa (aunque no tan aceleradamente) por la misma senda (la misma que aplicaba en sus anteriores gestiones) mediante las políticas llamadas de "déficit cero" y más endeudamiento externo ("blindaje") que serán coronadas, ante el incremento de la fuga de capitales hacia el exterior, por el llamado "corralito": la confiscación del dinero depositado en las cuentas bancarias de ahorro y salariales. De esta manera los pequeños propietarios acomodados y pobres y tanto los

<sup>869</sup> En base a información de 1989 (EPH), Iñigo Carrera; Podestá; Cotarelo, Op. Cit., *Las estructuras económico sociales ...* DT 18, p. 64.

asalariados del estado como los del sector privado se ven afectados por esas medidas. Y en el caso de los asalariados, además, se ven perjudicados por atrasos en los pagos de sueldos, rebajas salariales, los estatales por pagos en bonos, los privados por suspensiones y despidos (muchas veces por cierre de fábricas), pero, en muchos casos, adoptan una actitud activa frente a esa situación que se traduce en numerosas manifestaciones, cortes de rutas, ocupaciones y otras medidas de lucha<sup>870</sup> como huelgas.

Así se producen en 2001 cuatro huelgas generales, las dos primeras convocadas por la CGT disidente (dirigida por Hugo Moyano del MTA), la CTA y la CCC, y en las dos últimas se incorpora la CGT oficial a la convocatoria, siendo la del 13 de diciembre la que se localiza en el momento de inicio de los hechos que en su conjunto conforman la insurrección espontánea. Todas estas huelgas generales nacionales se realizan contra la política económica del gobierno nacional.

El paro nacional del 21 de marzo se realiza por 24 horas con cortes de rutas y calles en todo el país en repudio a las medidas de ajuste. En el del 8 de junio hay manifestaciones y cortes de rutas en La Matanza y La Plata en la provincia de Buenos Aires, y en Rosario, Santa Fe y Mendoza, entre otras. Ya el del 19 de julio es convocado por las tres centrales y la CCC, es un paro por 24 horas y nuevamente es con movilización y cortes de rutas que se llevan a cabo en distintos puntos de la Provincia de Buenos Aires y en Chaco, Tucumán, Jujuy, Santa Fe, Mendoza y Catamarca; también son realizados escraches en lugares simbólicos como la Quinta de Olivos, por parte de partidos de izquierda. Sobre el paro general nacional convocado por las tres centrales obreras del 13 de diciembre ya nos hemos referido y volveremos a hacerlo, pero vale repetir que, junto con la movilización de los propietarios del CAME dan inicio, dentro del sistema institucional, a los hechos insurreccionales de diciembre de 2001.

Las distintas agrupaciones de desocupados realizan numerosas marchas<sup>871</sup> y desde la FTV y la CCC organizan el “Congreso Nacional de Organizaciones de Desocupados” en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús de La Matanza, con desocupados de distintos puntos del país para definir un plan de lucha por planes de empleo, subsidios sociales, ayuda alimentaria, e incluyen el reclamo del “seguro de empleo y formación” definido por el FRENAP (Frente Nacional contra la Pobreza) impulsado desde la CTA, desde el cual hacia fin de año, casualmente días antes de la insurrección espontánea, realizarán una consulta popular (no oficial) por dicho seguro.

El 31 de enero se produce nuevamente el corte de la ruta 3 en La Matanza por parte del MTD de la zona, la FTV y la CCC en reclamo del cumplimiento del acuerdo firmado en noviembre. Y con idéntico reclamo el MTD Teresa Rodríguez corta la ruta 36 a la altura de Florencio Varela en la zona sur del conurbano bonaerense en febrero. Allí permanecen y el 12 de ese mes instalan ollas populares, mientras en distintos puntos de la Provincia de Buenos Aires se registran cortes de rutas y avenidas realizados por más de 3.500 manifestantes en reclamo de puestos de trabajo, alimentos, medicamentos y viviendas. En La Matanza se concentran 2.500 desocupados de la CTA y la CCC en el Camino de Cintura frente a la empresa Edenor<sup>872</sup>.

El 12 de abril el MTD de Florencio Varela lleva a cabo un corte en la ruta 36 en el que, además de los reclamos que ya caracterizan a las organizaciones de desocupados, se recuerda con un acto el aniversario de la muerte de Teresa Rodríguez en Cutral Có.

El corte por 18 días que se inicia el 7 de mayo de 2001 en la ruta 3 en Matanza, es nuevamente protagonizado por quienes conducían el movimiento en la zona: la FTV<sup>873</sup> y la CCC, aunque están presentes otras organizaciones de trabajadores desocupados cada una

---

<sup>870</sup> Una de las luchas que adquiere visibilidad en estos momentos es la de los trabajadores de Aerolíneas Argentinas, véase cronología OSAL números 4, 5, y 6: elaboración dirigida por María Celia Cotarelo.

<sup>871</sup> También se realizan numerosos cortes de rutas en el interior del país por parte de trabajadores desocupados y otras fracciones de la clase obrera y de la burguesía, como los productores rurales, pero aquí nos centramos en los protagonizados por los trabajadores desocupados en el Conurbano Bonaerense, véase cronologías Osal números 4, 5 y 6: elaboración dirigida por María Celia Cotarelo.

<sup>872</sup> Cronología Osal números 4, 5 y 6: elaboración dirigida por María Celia Cotarelo.

<sup>873</sup> En estos momentos la organización Barrios de Pie, que es una de las que luego tomamos como caso de estudio, forma parte de la FTV, de quien hacia fin de 2001 se autonomiza.

con sus carpas sobre la ruta 3 a la altura de Isidro Casanova, y participan también trabajadores estatales, docentes, trabajadores de empresas recuperadas, profesionales, y tiene el apoyo de los pequeños y medianos comerciantes. Durante el corte se acercan delegaciones de fábricas y gremios, artistas, dirigentes de organizaciones populares, de derechos humanos, personalidades políticas, a llevar su adhesión. Se instalan 400 carpas con estructuras hechas con palos y plásticos, bolsas de basura, lonas, sombrillas, chapas y carteles. Reclaman que el gobierno cumpla lo que les prometió en noviembre de 2000 cuando levantaron el corte de la ruta<sup>874</sup>. En esos días se realizan cortes en otras rutas y accesos a la Capital Federal en solidaridad con el corte de la Matanza.

Si bien el presidente De la Rúa y su ministra de trabajo, Patricia Bullrich, sostenían que no iban a negociar con los “delincuentes” de La Matanza<sup>875</sup>, ante la permanencia y apoyo que recibe y la amenaza de extensión del corte de la ruta en ese y en otros lugares, terminan negociando luego de 18 días en la ruta. Lo que hizo fracasar la estrategia de desgaste del gobierno y fortalecer la capacidad de lucha de los movimientos. Con la intermediación del intendente de La Matanza, Alberto Balestrini y del vicegovernador bonaerense, Felipe Solá se llega a un acuerdo con el gobierno nacional: recibirían 7.500 Planes Trabajar más, y cobrarían los planes que se les debía, a cambio de “ordenar el padrón de beneficiarios”. También el gobierno bonaerense se comprometió a reducir la pena del piquetero preso Emilio Alí. El acuerdo se acepta en una asamblea sobre la ruta en la que participan unos 3.000 piqueteros. El día en que se levantan los cortes se producen otras nueve manifestaciones y cortes de ruta en distintos puntos del país<sup>876</sup>.

Según un entrevistado, dirigente del FTV, Juan José Cantiello, es con los prolongados cortes de la ruta 3 en La Matanza, sobre todo éste que dura 18 días en mayo de 2001, que se conforma el “movimiento piquetero” y “hubo un año de movimiento piquetero unido”, y señala que en ese año ya comienza a darse un debate central que hace al problema de la organización: “se da la discusión de dónde se da la discusión: ¿en las asambleas de desocupados o en los partidos? Esto último eran más bien los del PO”. Este dirigente ubica en esas diferencias la causa de la ruptura del movimiento: “por eso el movimiento se partió”<sup>877</sup>.

Es necesario recordar que en junio se da uno de los enfrentamientos sociales que hemos relatado en el capítulo 4 en Gral. Mosconi (Salta) en el que se producen muertos, heridos y detenidos, frente al cual se generan movilizaciones de solidaridad en Buenos Aires.

En 2001 las Asambleas Nacionales Piqueteras son un momento de articulación (entre las organizaciones de desocupados y con organizaciones representantes de otras fracciones sociales), pero también se insinúan las diferencias que irán profundizándose, hasta alcanzar grados de ruptura como durante 2002 entre dos bloques marcadamente distanciados dentro del llamado “movimiento piquetero” (de las organizaciones que aquí tomaremos como casos de estudios: el PO, Barrios de Pie, la en ese entonces CTD A. Verón por un lado y la CCC y FTV por el otro), alineamiento que cambiará con la situación política y los cambios de gobierno, al igual que los grados de alianza/aislamiento con otras fracciones sociales. Dicho alineamiento se modifica a partir de 2003 con la asunción del actual gobierno nacional de Néstor Kirchner, modificándose la composición de los bloques que más adelante analizaremos (quedando la FTV y MBP por un lado y los MTD que componían la CTD A. V., PO y CCC por otro<sup>878</sup>).

El 24 de julio de 2001 se realiza entonces la primera Asamblea Nacional Piquetera<sup>879</sup>.

<sup>874</sup> “De lo que sólo habrían otorgado algo más de un millar de planes de empleo”. Clarín, versión internet, 16-5-2001.

<sup>875</sup> Décimo Congreso: Resolución sobre la situación política nacional, en <http://www.pcr-arg.com.ar/10cong/nac.asp>

<sup>876</sup> Clarín, versión internet, 24-5-2001.

<sup>877</sup> Entrevista a Juan José Cantiello, abril 2005. Secretario general de la CTA provincia. Integra la mesa nacional de la FTV.

<sup>878</sup> Por “bloque” nos referimos más bien a alineamiento objetivo en contra de oponentes y no a alianzas o acuerdos que pueden existir o no en las distintas coyunturas.

<sup>879</sup> “El primer ‘congreso piquetero’ reunió ayer a más de dos mil personas llegadas desde lo más recóndito del país”. Declaraciones del padre de Teresa Rodríguez, Miguel Segundo Rodríguez, al diario Clarín durante el

Allí aparecen las diferencias tácticas acerca de si deberían efectuarse cortes totales de rutas y calles que implica la confrontación más directa con el gobierno, o los cortes parciales, lo mismo que acerca de llevar palos y caras tapadas en las movilizaciones. Para la FTV y CCC adoptar tales modalidades era otorgar “excusas para reprimir”. Mientras que para las otras organizaciones era la única manera de llevar la confrontación a su máxima posibilidad y bajo condiciones de seguridad para los manifestantes. Otras diferencias aparecen cuando se hace presente el sindicalista Hugo Moyano quien es silbado por algunos participantes que le reclaman “la huelga general” como había planteado antes Víctor De Gennaro “comprometiéndose a cumplir con lo dispuesto en la Asamblea y a ‘construir el paro general’ junto a los cortes de ruta. Moyano hizo la defensa de los paros hechos a este gobierno y se comprometió a ‘acompañar’”<sup>880</sup>.

De todas maneras se acuerda un plan de lucha que será llevado a cabo por el conjunto de organizaciones: las llamadas “Jornadas Piqueteras” con cortes de rutas progresivos de 24, 48 y 72 horas a partir del martes 31 de julio y los martes siguientes, en reclamo de planes sociales, contra el plan de ajuste, y la liberación de detenidos y procesados. Participan de esas medidas además de las organizaciones de desocupados, la CTA (con un importante rol de sus dos principales sindicatos ATE y CTERA), el MTA, organizaciones sindicales, agrupaciones estudiantiles, jubilados, organismos de derechos humanos, organizaciones vecinales, comedores y partidos de izquierda.

Dichas jornadas de lucha se tornan ese año, al igual que las huelgas convocadas por las centrales sindicales, articuladoras de las luchas de distintas fracciones del pueblo a nivel nacional, lo que muestra el momento de mayor unidad interna y alianzas sociales del “movimiento piquetero”, y de la clase obrera en el ciclo. Ya hemos relatado el apoyo activo que cuentan unos y otros en sus convocatorias: las centrales sindicales como tales o parte de sus sindicatos de base participan, de diferentes formas y mediante distintos instrumentos de lucha, en las llamadas “Jornadas nacionales de lucha Piqueteras” –sobre todo en el plan de lucha decidido en la I Asamblea Nacional Piquetera a donde concurren los dirigentes sindicales- y, a su vez, las distintas organizaciones de desocupados participan activamente de los paros convocados por las centrales sindicales cortando rutas en todo el país. Además de esta articulación visible entre (al menos una parte importante del activo y la reserva de la clase obrera) también se articula en esos momentos con la lucha de otras fracciones sociales tales como las que expresan el movimiento estudiantil, asociaciones profesionales, jubilados, pequeños productores, asociaciones vecinales y culturales, entre otras.

En la primer jornada nacional de cortes de rutas participan más de 100.000 personas en más de 200 protestas. En Buenos Aires se realizan 23 cortes, sobre todo en el conurbano, pero también en Bahía Blanca, Mercedes y San Nicolás. En la Capital Federal se registran 20 cortes y marchas, y hay protestas en Misiones, Neuquén, Tucumán, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Jujuy, Mendoza, La Rioja, Chubut, Catamarca, Chaco, Río Negro, Tierra del Fuego y Santiago del Estero.

El 31 de julio el MTR toma la sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires, y a los 2 días el ministerio de trabajo provincial. En esos hechos son detenidos 48 militantes por 26 días. Frente a este hecho se profundizan las diferencias dado que el referente de la FTV, D’elía, se opone públicamente a dicha metodología.

Al martes siguiente comienzan las 48 horas de protesta del plan de lucha de la Asamblea Nacional Piquetera en la que participan, según los manifestantes, más de 150.000 personas en 300 protestas. Se registran cortes de rutas, calles, asambleas, tomas de edificios públicos, clases públicas y movilizaciones nuevamente en distintas provincias que culminan, al segundo día, con una movilización de todos los sectores convocantes y adherentes hacia la Plaza de Mayo, a la que concurren 50.000 personas. Finalmente el martes 14 se cumple la tercer parte del plan de lucha con piquetes por 72 horas llegando a

---

congreso: “Yo soy uno más de los que se quedó sin trabajo en YPF y me tengo que defender con una pensión de 150 pesos y unas changuitas como jardinero”, Clarín, versión internet 25-7-2001.

<sup>880</sup> <http://www.poloobrero.org.ar/asambleas/anp1/conquista.htm>. Nuestro entrevistado Cantiello de la FTV comenta que “algunos plantean que si de ahí se hacía un acuerdo con Moyano, De la Rúa se iba antes. Pero ahí se fue partiendo”.

ser, según las organizaciones, 300 cortes en distintas provincias, y otra vez culminando con un acto en Plaza de Mayo.

Ya a la segunda Asamblea Nacional<sup>881</sup> no concurren los recientemente formados CTD Aníbal Verón separados del MTR (con quienes formaban la Coordinadora Sur). Participan 1.500 delegados de más de 14 organizaciones, en la que deciden también realizar cortes progresivos en las próximas semanas<sup>882</sup>. Dichas jornadas se llevan a cabo (con cortes de rutas en distintos puntos del país) pero sin la masividad de las anteriores por lo que no culminan en marchas hacia Plaza de Mayo.

La III y IV asambleas las realizarán ya el Bloque Piquetero Nacional (BPN, del cual forman parte el PO, MTR y otros) sin la FTV ni la CCC en junio y septiembre de 2002, para cuando el movimiento se encuentra dividido.

En octubre de 2001 las organizaciones de desocupados hacen cortes de rutas y marchas en La Matanza (y en varias provincias del interior) en el marco de una jornada nacional "multisectorial" convocada por la CTA y CCC, entre otras organizaciones; y en noviembre, desocupados de la CTA, CCC y PO realizan una nueva jornada de protestas y cortes de rutas en todo el país también contra la política económica (en el conurbano se registran cortes en: La Matanza, Quilmes, San Martín y La Plata).

Si bien el movimiento piquetero había adquirido gran protagonismo en las luchas populares no tiene un papel relevante en la insurrección de diciembre de 2001, dado que ésta se desarrolla espontáneamente. Esto quiere decir que alcanza la forma de insurrección de manera espontánea, pues los primeros hechos que la conforman que son la huelga general nacional convocada por las tres centrales sindicales del día 13 de diciembre y luego la convocatoria a los "cacerolazos" por parte de la CAME, son en seguida superados primero por los "saqueos" (la "insurrección de los pobres"), luego por las manifestaciones pasivas y masivas de la pequeña burguesía asalariada y no asalariada de la capital (los cacerolazos como "insurrección de la pequeña burguesía") que derivan finalmente en el

---

<sup>881</sup> En esta II Asamblea se plantean como objetivos inmediatos: la derogación del ajuste, la libertad y el desprocesamiento de los luchadores, la extensión de los planes de empleo y comida, cien pesos por hectárea para los pequeños y medianos chacareros para poder sembrar, prohibición de despidos y suspensiones y retiro inmediato de la Gendarmería de General Mosconi. El plan de lucha consiste en 1) Cortes de ruta a lo largo y ancho de todo el país por 24 horas, el 6 de septiembre, con cortes de acceso a las plantas industriales, para reclamar puestos genuinos de trabajo, confluyendo el viernes 7 con el paro nacional y movilización de los trabajadores estatales. 2) Asambleas piqueteras en cada provincia, municipio o distrito. 3) Cortes de ruta por 36 hs., el 20 con marcha hacia la Plaza de Mayo y las plazas de cada provincia y localidad. 4) Convocar a una tercera Asamblea Nacional abierta a todas las organizaciones de trabajadores en el mes de octubre, con el método planteado de un representante cada 20 compañeros organizados, ocupados o no, para resolver la continuidad del plan de lucha y un programa de salida a la crisis. Para el que plantean cinco ideas fundamentales: No al pago de la deuda externa. Reestatización de las AFJP. Nacionalización de los bancos y empresas estratégicas. Condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños. Fuera el régimen hambreador. Plantean también constituir una Mesa de Coordinación nacional del cual surgirá una Mesa de Enlace con las centrales de trabajadores. La primera tarea de esta Mesa será, con la mejor disposición posible, buscar puntos de coordinación con las iniciativas elaboradas y puestas en marcha por la Central de Trabajadores Argentinos. Resumido de <http://www.po.org.ar/po/po720/la.htm>

<sup>882</sup> "El 4 de septiembre en la IIª Asamblea Nacional Piquetera en La Matanza se reunieron más de 3000 compañeros, en su mayoría del movimiento de desocupados de la FTV-CTA, CCC, Polo Obrero, MTR, MTD, compañeros del Chaco, de Tucumán, etc., algunas organizaciones obreras como el Sindicato Ceramista neuquino (SOECN), dirigentes docentes del SUTEBA Matanza, Edgardo Quiroga de la CGT San Lorenzo, mineros del Turbio, etc.". <http://www.po.org.ar/po/po720/la.htm>.

En una publicación de una de las agrupaciones que concurre, Democracia Obrera, se relata que se profundizan las divergencias: "hay dos posicionamientos, por un lado, el de los dirigentes de la FTV y la CCC que impulsaban un plan de lucha centrado en cortes de rutas de 24 y 36 hs dejando caminos alternativos, para terminar confluyendo el 21 de setiembre en la Plaza de Mayo en la 'Marcha federal por la consulta popular por el seguro de empleo', en un acto por la derogación del ajuste, del presupuesto del hambre y por la libertad y el desprocesamiento de los luchadores obreros y populares, en una nueva Mesa de Enlace 'entre los dirigentes'. Al mismo tiempo se plantearon mociones que se orientaban en un sentido opuesto, proponiendo fortalecer y profundizar la lucha, la unidad entre ocupados y desocupados, cortes de rutas por tiempo indefinido hasta liberar a los presos, echar a la burocracia sindical, luchar por de la huelga general y un nuevo congreso de trabajadores ocupados y desocupados", *Democracia Obrera*, Año 1 Nro. 5, 19 de septiembre de 2001, <http://www.geocities.com/democraciaobrera/do05mopiq.htm>.

combate callejero de masas que constituye en sí mismo la insurrección espontánea del día 20 en la plaza de mayo y alrededores<sup>883</sup>.

De nuestras entrevistas se desprende que los movimientos participan en forma espontánea desde sus bases o en ocasiones más orgánicamente movilizándose, ya sea hacia supermercados o hacia instituciones, pero en base a decisiones tomadas en esos mismos días a medida que se iban desarrollando los acontecimientos<sup>884</sup>, e incluso debieron suspender medidas de lucha planificadas para esos días (como Barrios de Pie que suspende los reclamos de alimentos en shoppings y supermercados, la “navidad de los pobres”). Pero de ninguna manera ejerciendo dirección alguna sobre las luchas, en las que participan sus militantes. Justamente es “espontánea” porque no es preparada, planificada, ni organizada de antemano desde ninguna organización ni movimiento, lo que no significa que no hayan estimulado acciones o fomentado a la movilización (saqueos, cortes, marcar blancos de ataques el 20, etc.) algunas corrientes políticas y /o militantes.

El primer semestre de 2002 es un momento de gran movilización del movimiento piquetero todavía en unidad con las asambleas barriales de las capas medias. Y uno de los hechos más salientes es el ataque a manifestantes y posterior asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán por efectivos de la policía de la provincia en una movilización de algunas organizaciones de desocupados por planes sociales y alimentos, entre otros reclamos, en el Puente Pueyrredón que une Capital con la ciudad de Avellaneda (hecho del cual haremos referencia más adelante). Así como en las tomas de ciudades del interior años antes habían sido los ataques de las fuerzas armadas del gobierno los momentos en que se generalizaba el enfrentamiento con la solidaridad popular hacia los manifestantes atacados, momentos que entonces se tornan como articuladores de la lucha, en 2002 en Buenos Aires los hechos conocidos como la “masacre del Puente Pueyrredón” también se tornan articuladores ya que distintos sectores del pueblo se solidarizan activamente con las organizaciones piqueteras afectadas, pasando por encima de los intentos oficiales (de antes y después de los hechos) de culpabilizar a las propias organizaciones acusándolas de “violentas”. Así los días posteriores a estos hechos se realizan masivas movilizaciones de repudio.

Sin embargo también a partir de estos hechos se profundizan las diferencias al interior del movimiento y se perfilan los dos alineamientos que van a caracterizarlo hasta mediados de 2003. Por otra parte en el PIMSA se ha caracterizado que el ciclo de protesta que comienza con el motín de Santiago del Estero en diciembre de 1993 estaría concluyendo con estos hechos. Más adelante volveremos sobre el análisis del movimiento de desocupados en 2002 cuando ya se halla constituido como “movimiento social”, y realizaremos un ejercicio de comparación con el primer semestre de 2004 para acercarnos al conocimiento de los objetivos que se proponen en sus acciones de protesta, como indicador del momento o grado de las relaciones de fuerza política. También analizaremos las concepciones político – ideológicas de distintas organizaciones que componen el movimiento.

A continuación pasamos a abordar distintos aspectos de las formas de organización en sí mismas.

### **Características de la organización**

De lo hasta aquí expuesto se observa que en Buenos Aires una parte de las fracciones sociales del pueblo más pauperizadas a partir de las experiencias de trabajo barrial, y de cortes de rutas, y con el eje reivindicativo del hambre y el empleo se consolidan como organizaciones estables por iniciativa de organizaciones o militantes político/sindicales de izquierda o centro izquierda, ya sea en su vertiente nacional, peronista, trotskista, comunista, o de militantes o ex militantes con experiencia política en otras coyunturas<sup>885</sup> - a

<sup>883</sup> Iñigo Carrera y Cotarelo, Op. Cit., *La insurrección espontánea...*

<sup>884</sup> Lo mismo se observa en la descripción de Cotarelo, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*

<sup>885</sup> Es el caso del MTR cuyo principal organizador es Roberto Martino que viene de lo que fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de militantes estudiantiles, barriales, y eclesiales en distintos MTDs, de comunidades eclesiales de base en el FTV, de militantes de las organizaciones revolucionarias de los '70 en general y de los partidos de izquierda trotskista, comunista o nacional. Otro ejemplo es Castells el dirigente del



diferencia de la organización en los principales enfrentamientos sociales de la década del '90 -. Como sostienen Svampa y Pereyra “la organización encuentra, pues, su punto de arranque en la acción de algunos sectores de la izquierda”<sup>886</sup>. También Pacheco no puede dejar de reconocerse “el papel jugado por pequeños grupos de militantes sociales y políticos del gran Buenos Aires, que percibieron nuevas condiciones para el desarrollo de la organización popular”<sup>887</sup>. Al igual que Mazzeo quien considera necesario mostrar “el papel jugado por una camada de militantes y activistas que se volcaron, en la segunda mitad de los '90, al trabajo de base orientado a la organización del ‘nuevo sujeto social’ que emergía como saldo de la desestructuración neoliberal”<sup>888</sup>. Y esto es obvio en el caso de varias organizaciones que se desarrollan a partir de la iniciativa de partidos o corrientes políticas de “izquierda”.

En este sentido una de las preguntas que presentamos en el capítulo 1 respecto de si se da un pasaje del movimiento a la forma partido o, al revés, del partido al movimiento, y cuál es el punto de partida y cuál el de llegada, ya podemos responder que no es un pasaje sino una relación dialéctica, un proceso de organización – desorganización – reorganización que puede rastrearse a lo largo de las luchas del pueblo y sus diferentes etapas, donde “lo nuevo” se forma con parte de “lo viejo” y por supuesto nuevos elementos. En una entrevista Pablo Solana, vocero del MTD Lanús, también se refiere a este tema:

“Una línea de compañeros con una clara idea de la militancia política nos volcamos a organizar, en el caso mío, soy de familia de clase media, mi viejo mecánico y mi mamá modista, viste tampoco ninguna (...) pero es cierto tuve un laburo más o menos estable, pude estudiar tres años en la facultad y como una opción militante encarar este laburo de organización barrial, y en el surgimiento del MTD, confluimos en esa opción militante con muchos compañeros que son expresión muy genuina de los barrios donde estábamos laburando. Darío (Santillán) es uno de esos casos: un hogar humilde de Don Orión, militancia en el colegio secundario y la necesidad de cobrar ese plan social. Darío y otros pibes cuando terminan el colegio se integran al movimiento por una convicción militante pero también por una necesidad concreta, y la disyuntiva sobre si regular los tiempos de militancias y ver cómo carajo seguían estudiando porque habían pegado una changa esta semana y el mes que viene capaz que les salía un laburito por tres meses y no iban a poder estar en el movimiento, eso es parte también del activo del MTD. Te estoy hablando del origen, del primer impulso, hoy, por ejemplo en el MTD de Lanús tenés toda una línea de compañeros que son expresión y son referentes naturales de sus barrios. Otra experiencia paradigmática en el sur, el MTD de Solano, de militancia eclesial de base, un curita con unos seminaristas y cierta organización barrial y bueno a partir de ahí también surgió el MTD”.

Esto remite a uno de los debates que hemos abordado en el capítulo 2 sobre si el elemento consciente proviene “de afuera” o “de adentro” de la clase o fracción social en lucha.

Así planteado puede decirse que los militantes más conscientes que impulsan la organización en parte vienen “de afuera” y en parte vienen “de adentro”, pues entre los militantes eclesiales, estudiantiles o de partidos políticos y sindicatos algunos son pobladores y / o trabajadores desocupados de esos mismos barrios donde se desarrolla el movimiento y otros provienen de otras fracciones sociales, en general de la pequeña burguesía pobre. Pero como hemos visto en el capítulo 2 (parte 1), el planteo clásico no dicotomizaba los impulsos y voluntades organizadoras de esa manera, sino que lo que se sostenía era que “desde adentro” de la lucha económica sindical (espontánea) de la clase obrera no podía surgir el elemento consciente que planteara una lucha revolucionaria, sino que ella debía surgir necesariamente de organizaciones armadas teóricamente “desde afuera” de esa lucha económico – corporativa. “Desde afuera” significa que la esfera de la que se pueden extraer los conocimientos políticos es la esfera de las relaciones de todas las clases y fracciones sociales entre sí y con el estado y el gobierno. Y no sólo de la lucha económica, de las relaciones entre obreros y patronos. Lenin aclara que no es que los obreros “no participen en esa elaboración. Pero no participan como obreros, sino como teóricos del socialismo”<sup>889</sup>. Por ello si bien el “elemento consciente” que incentiva e impulsa a la conformación de las distintas organizaciones aparece claramente bajo la figura del

---

MIJD (Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados antes MIJP) ex militante del MAS, al igual que Héctor “Toty” Flores, referente del MTD de La Matanza.

<sup>886</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 41.

<sup>887</sup> Pacheco, Op. Cit., a continuación describe qué militantes y de qué corrientes de pensamiento y políticas provienen o están en el origen de cada organización.

<sup>888</sup> Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...*

<sup>889</sup> Lenin, Op. Cit. *¿Qué hacer? ...*, nota de pág. 54.

“militante” (y en este sentido es bien diferente a los enfrentamientos de los '90) nos preguntamos qué tipo de conciencia están expresando.

En general las organizaciones de desocupados que aparecen primero se organizan a partir de experiencias de luchas territoriales como tomas de tierras, asentamientos, u organización de formas autogestionarias de subsistencia como comedores populares, etc., pero también las tendencias políticas o sindicales comienzan a enviar cuadros dirigentes a construir en los barrios -vivan o no en ellos-, lo que genera un crecimiento acelerado de las distintas organizaciones.

Las distintas agrupaciones tienen en común que el primer elemento de organización estable alrededor del cual se va desplegando toda la organización barrial es el comedor popular. A la manera de un “local” donde gira la vida de los movimientos y a partir de los cuales se organizan actividades de todo tipo, desde las más ligadas a trabajos cotidianos de subsistencia, como las reuniones para las tomas de decisiones y el debate político, y actividades de educación y formación política.

Si bien en un principio, como hemos señalado, se debatía en el interior de las organizaciones entre quienes consideraban como meta inmediata de las luchas la obtención de planes y subsidios sociales y quienes argumentaban que ello redundaría en “quedarse en el asistencialismo” e incluso generaría mayor competencia con los trabajadores ocupados, más tarde casi la totalidad de las organizaciones adoptaría ese reclamo, pues se hacía evidente que constituía la demanda central de las fracciones sociales que pretendían y lograban organizar: medios y condiciones de vida que sólo podían ser satisfechas en parte en esa coyuntura mediante esos magros subsidios, que se tornaron la principal motivación de movilización de los pobladores de los barrios. Los que más se resistían a ello como las organizaciones ligadas al Partido Comunista (PC), Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) o PO también terminan por incorporar, y de manera central, esos reclamos. Sólo hay casos muy locales como el MTD La Juanita que consiguen los recursos por otras vías y rechaza los planes sociales. Se podría decir que han dejado de formar parte del “movimiento piquetero” en tanto movimiento en lucha, dado que se concentran en sus proyectos y microemprendimientos<sup>890</sup>.

Ello muestra que aunque las corrientes que organizan este espacio social son político o político partidarias, es decir que tienen altos grados de politización, de capacidad organizativa, de posicionarse políticamente frente a cada coyuntura y declaran tener metas políticas de transformación social, el movimiento de trabajadores desocupados y sus distintas corrientes se ubicarían principalmente en la lucha económica-sindical, en el grado que Gramsci en su “Análisis de situación, relaciones de fuerza” denomina como el momento donde predomina el interés del “grupo profesional”.

Aunque a diferencia de otros enfrentamientos del ciclo estos son intereses corporativos de una capa social, los pobres y desocupados de todo el país, y en ese sentido son más heterogéneos que, por ejemplo, los intereses corporativos de los sujetos que se organizan como autoconvocados en la lucha de Corrientes, más homogéneos, pues son los de una fracción social y con carácter local (los trabajadores estatales y más específicamente docentes, de esa provincia).

Por otra parte el hecho de que casi todas las organizaciones, como ya dijimos, reclamen planes sociales, genera que todos, en alguna medida, estén institucionalizados, pues todos tuvieron que atenerse a una figura legal: la personería jurídica para poder conseguir los planes sociales y recursos del estado que les permiten desarrollarse como organización, e ir

---

<sup>890</sup> En su local denominado Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza poseen diferentes emprendimientos como la venta de pan, un jardín de infantes, realizan lo que llaman “turismo piquetero” con jóvenes que vienen del exterior a conocer la experiencia de los piqueteros argentinos. “Ellos nos dicen que es una experiencia muy fuerte y a nosotros nos gusta mostrar lo que hacemos. Aunque estamos con tanto trabajo que cada vez asistimos menos a las marchas”, dice “Toty” Flores. Pero el emprendimiento más importante es el de costura: “Apadrinado por el diseñador Martín Churba y la ONG Poder Ciudadano, el MTD de La Matanza cose guardapolvos para afuera. Bajo el lema *Pongamos el trabajo de moda*, producen cerca de 2.000 prendas por semana”, en Clarín 17-7-2005.

desplegando, construyendo y adaptando sus cosmovisiones y culturas organizativas, ideológicas y políticas<sup>891</sup>.

Pero este interés económico corporativo que aparece como el primer motivo de la conformación de las organizaciones no excluye su frecuente intervención política que se plasma en las movilizaciones callejeras, y en su integración a alianzas políticas. Sin embargo el divorcio que se manifiesta entre, por un lado, su peso en la calle y en la construcción barrial y, por otro, en sus intentos (de algunas organizaciones) de representación en el plano político, indica aún más su carácter de organización para la "lucha económico-social". En otras palabras en la movilización social, luchas y organización barrial su influencia y peso es, según se observa, importante, pero no así cuando se intenta pasar al plano de la representación política, que en esta etapa se expresa fundamentalmente en los procesos electorales de los cuales participa un gran porcentaje de la población<sup>892</sup>, demostrando que las elecciones son un momento de expresión política de la población por excelencia en nuestro país en esta etapa.

También Svampa y Pereyra (aunque diferencian entre los movimientos la línea sindical, la política y la territorial, como se describió en el capítulo 4) sostienen que "para todas las organizaciones piqueteras las distintas modalidades de planes asistencial-laborales representan una condición de posibilidad de su existencia", y que "(...) en todos los casos, la inclusión de los planes en las lógicas de construcción política fue menos una decisión de las organizaciones que la presión de las bases frente a los contextos de urgencia y necesidad"<sup>893</sup>.

Esto no significa que no estén presentes las consignas y metas políticas de carácter mediato e inmediato (como veremos en seguida) dado que en el proceso general de politización que atraviesa la sociedad argentina también estas fracciones sociales empobrecidas, que forman la masa de estas organizaciones, muestran un grado mayor de politización y conciencia respecto de las causas y responsables de su situación que en otras coyunturas. Proceso de politización que hace a los grados de conciencia acerca de los motivos de su situación y las formas de resolverla que incluyen a la sociedad toda, y ello hace que sean estas tendencias político/sindicales proclives (en diversos grados y modalidades) al cambio social y no otras las que organizan a una parte de estas fracciones sociales<sup>894</sup>. Así en las acciones de protesta se observa la presencia de reclamos económicos y políticos que refieren a demandas inmediatas, vinculadas al interés de esas fracciones y capas sociales, pero también demandas de carácter más general que hacen al interés mediato de la clase obrera y de las distintas partes del pueblo, que abarcan al conjunto de las relaciones sociales.

En relación a la construcción de estas organizaciones sobre un "territorio social" que históricamente respondía a las estructuras clientelares de los partidos tradicionales (punteros) nos relata Solana que:

"la aparición de los movimientos de desocupados (...) fue un llamado de atención para la estructura del PJ porque tenían absolutamente descuidada la construcción territorial, con dos manzanas juntaban votos, eso es lo único que les importaba, y les era suficiente. Cuando aparecen ámbitos de organización, asambleas barriales que cuestionan al intendente, dicen 'la puta se nos fue de las manos' (...). Los agarramos un poco desprevenidos (...). Llegamos nosotros les mostramos, por ejemplo, cosas concretas: a un puntero de ellos les decían: no, los planes no los están entregando, ahora el gobierno de De la Rúa con nosotros tiene mala onda y no hay para repartir. Vamos nosotros, prendemos fuego en la puerta del ministerio de trabajo y volvemos con 300 planes para el barrio (...). Entonces les pusimos en jaque un esquema que ellos tenían absolutamente descuidado, lo que

<sup>891</sup> "En la actualidad hay 1.540.000 beneficiarios de los planes Jefas y Jefes de Hogar. El punto máximo fueron 1.995.000 personas que cobraban el subsidio en el primer semestre de 2003. Como el cupo está cerrado para nuevos ingresos, la cifra fue bajando por diversas razones: porque consiguieron un empleo en blanco, o porque se detectó una duplicación en el cobro del beneficio". Se calcula que el porcentaje que administran los movimientos de desocupados es solo del 10% del total de planes. Clarín, versión internet, 29-5-2005.

<sup>892</sup> Aún cuando ha ido creciendo el voto en blanco, nulo y la abstención (como se sostiene en Cotarelo, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*), que llega a su máxima expresión en octubre de 2001 y que muestra que aún la crisis de representación política se expresa mediante la participación electoral.

<sup>893</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 188 y p. 192.

<sup>894</sup> Oviedo considera que el movimiento piquetero "es el movimiento popular más politizado de la Argentina, en su seno actúan las más variadas tendencias políticas, desde un ala revolucionaria (...) hasta un ala pequeño burguesa y burocrática, políticamente subordinada a los políticos burgueses 'de izquierda' y partidaria de la integración al estado. Lógicamente entre estos dos polos existe una amplia gama de grises", Op. Cit., p. 8.

ellos hicieron fue reforzarlo, por la doble: reactivando un poco el asistencialismo y apretando (...). Solana considera que “están para atrás igual, hay una crisis de credibilidad muy fuerte, hablo específicamente de asistencialismo, no hay convencimiento, no hay base política (...)”. Pero, agrega: “reconozcamos que la mayor parte de la gente va al puntero (...) la recuperaron (...). Buscaron recomponerlo, (...) saben lo que es el poder territorial y también la potencialidad que tiene que vos les des vuelta dos o tres barrios, porque empieza a correr el ejemplo y los demás barrios quieren también ser como el MTD. Hoy la realidad no es así, hoy se reconstituyó parte de la institucionalidad y del poder institucional que expresan los aparatos clientelísticos, son las intendencias, (...) y realmente la mayor parte de la gente en los barrios es parte de la red clientelista de esos aparatos. Nosotros somos una expresión con potencialidad de conflictividad, los punteros no están organizados ni siquiera entre ellos para defender los intereses del barrio, nosotros aunque no somos mayoritarios sí podemos instalar un conflicto, sostener el corte de la avenida por tres días para que sí o sí iluminen las tres calles que están sin luz (...). Los punteros no pueden, pero tampoco están para desarrollar poder territorial porque es un arma de doble filo también para el intendente, lo necesitan tener controlado”.

Para Oviedo en cambio hubo un “derrumbe del peronismo” que comenzó a manifestarse abiertamente en 1997, momento en que las organizaciones de desocupados “tuvieron un desarrollo masivo, particularmente en los grandes distritos: La Matanza y la zona sur del Gran Buenos Aires: ”(...) el desarrollo de las organizaciones de desocupados es paralelo al derrumbe del peronismo y al resquebrajamiento del aparato asistencialista montado por Duhalde – las manzaneras –<sup>895</sup>.

Respecto de las formas de organización, algunos autores - Michels<sup>896</sup> y Piven y Cloward<sup>897</sup> específicamente sobre los movimientos sociales - y algunas corrientes “piqueteras” enmarcadas en lo que se denomina “autonomismo”, han planteado que organizarse con una estructura conlleva a la institucionalización o burocratización<sup>898</sup>. Pero nos preguntamos ¿qué sucede con aquellas corrientes que se organizan sólo mediante la asamblea horizontal sin estructuras estables? ¿ha conducido a la dispersión de fuerzas? Y por otra parte, las organizaciones que sí se han estructurado ¿lo hacen con formas y modelos extraídos de experiencias históricas o muestran nuevas maneras de hacerlo? A continuación trataremos de aproximarnos a responder estas y otras preguntas que hemos formulado en el sistema de hipótesis, problemas y preguntas expuesto en el capítulo 1, para lo cual nos centraremos en el análisis de cinco organizaciones. Comenzaremos por abordar la cuestión de los objetivos de esas cinco organizaciones de desocupados. Para ello hemos incorporado, a manera de avance, para conocer los objetivos de corto plazo, un ejercicio de comparación de los objetivos concretos presentes en sus acciones de protesta, y, para aproximarnos al conocimiento de los objetivos de más largo plazo, hemos indagado acerca de las concepciones político – ideológicas de los movimientos. Comenzaremos por esto último.

## **Parte 2: Las concepciones político ideológicas y organizativas presentes en el movimiento de trabajadores desocupados. Comparación de algunas variables**

### **Introducción**

Como hemos señalado en la fundamentación teórico-metodológica, existen grados en que los distintos partidos que componen en su totalidad el partido orgánico de una clase (o parte de ella), se plantean estrategias que pueden expresar, coincidir y al mismo tiempo

---

<sup>895</sup> Oviedo, Op. Cit. p. 6.

<sup>896</sup> El problema que el autor enuncia como la “ley de hierro de la oligarquización de las organizaciones” que hemos tratado en el capítulo 2.

<sup>897</sup> Véase Fox Piven, F. y Cloward, R. (1977) *Poor people´s movements. Why they succeed, how they fail*, Nueva York, Vintage Books.

<sup>898</sup> Para Lenin “bajo el capitalismo la democracia se ve coartada, cohibida, truncada, mutilada por todo el ambiente de la esclavitud asalariada, por la penuria y la miseria de las masas. Por esto (...) los funcionarios de nuestras organizaciones políticas y sindicales (...) tienden a corromperse, bajo el ambiente del capitalismo y muestran la tendencia a convertirse en burócratas, es decir, en personas privilegiadas, divorciadas de las masas, situadas por encima de las masas. En esto reside la *esencia* del burocratismo, y mientras los capitalistas no sean expropiados, mientras no se derribe a la burguesía, será inevitable una cierta ‘burocratización’ incluso de los funcionarios proletarios” Lenin, Op. Cit., *El Estado y la revolución...*, p. 143.

elevant la lucha, o bien otras que pueden cristalizarse en fórmulas pasadas (y por lo tanto inertes) o alejadas de la realidad. Las distintas estrategias conscientes entran en lucha entre sí y con relación a los intereses orgánicos que se estén desarrollando en el grupo fundamental que intentan expresar, lo que determinará el éxito o el fracaso de la organización y del rol histórico consciente de contribuir a desarrollar el movimiento o a impedirlo. De esta forma abordamos, a manera de muestra, el estudio de algunas variables que hacen a las concepciones político-ideológicas estratégicas de cinco organizaciones de desocupados:

Por un lado tomaremos, para efectuar una comparación, a tres organizaciones de alcance y extensión nacional como son el Polo Obrero (PO), vinculado al Partido Obrero (PO), de tradición ideológica trotskista; la Corriente Clasista y Combativa (CCC), vinculada al Partido Comunista Revolucionario (PCR), de orientación maoísta, y el Movimiento Barrios de Pie (MBP), vinculado a la Corriente Patria Libre (CPL), que se reconoce como expresión del nacionalismo revolucionario. Por otro lado a la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), ligada muchos menos orgánicamente que las anteriores a la CTA, cuyos principales dirigentes se identifican con el peronismo y el cristianismo de base, con desarrollo centralmente en el Conurbano Bonaerense; por último a los Movimientos de Trabajadores Desocupados que utilizan el nombre de Aníbal Verón, que se unificaban en la llamada Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD A. V.) y luego se separan en distintas corrientes referenciados ideológicamente en un arco que va desde el nacionalismo revolucionario hasta el llamado “autonomismo”<sup>899</sup>.

Entonces en primer lugar presentaremos una comparación entre las tres ligadas orgánicamente a partidos políticos de diversas tendencias dentro de lo que se considera la “izquierda”, la CCC, el PO, y el MBP; y en segundo lugar abordaremos por separado por un lado a la FTV y por otro a los MTD A. V., dado que presentan características organizativas diferentes a las tres primeras, y diferentes entre sí<sup>900</sup>. Consideramos que la comparación puede hacerse entre las organizaciones ligadas orgánicamente a partidos porque tienen una forma de organización semejante y concepciones político – ideológicas estratégicas más definidas. En cambio las otras dos tendencias tienen formas de organizaciones diferenciadas de las primeras y entre ellas, y concepciones de largo plazo menos desarrolladas, a la vez que los MTD A. V. son los que presentan mayor desarrollo conceptual en torno a la idea misma de la forma de organización dado que se han propuesto específicamente diferenciarse de las demás y construir formas nuevas.

Estas cinco organizaciones fueron seleccionadas teniendo en cuenta su presencia en la totalidad de hechos, su extensión y repercusión nacional, sus diferentes formas de organización<sup>901</sup> y su adscripción a diversas corrientes político-ideológicas.

Para operacionalizar la problemática propuesta hemos analizado las siguientes variables: fracciones sociales que agrupa y pretende agrupar y representar; caracterización del sujeto social de transformación; tipo de sociedad que quieren conseguir o construir (largo, mediano y corto plazo); cómo llegar a ella; relación orgánica con partidos u otras organizaciones; formas de organización: criterios generales y modelos, estructura interna, organización y trabajos cotidianos; estrategias de construcción; y por último la

---

<sup>899</sup> El espacio que se organizaba como Coordinadora Aníbal Verón va atravesando un proceso de división y fractura, de los cuales las partes más salientes que se reorganizan en forma separada son: los CTD A. Verón, ligados a la organización política Quebracho, el MTD A. Verón de Florencio Varela, los MTD A. V. en el FPDS y distintos MTDs como los de Solano, Guernica y Allén que se referencian como “autónomos”.

<sup>900</sup> Aclaración: hemos realizado menos cantidad de entrevistas a dirigentes de organizaciones piqueteras que las previstas en el plan de tesis, porque ha habido una enorme producción literaria por parte de los protagonistas que nos permiten recoger información que sino hubiera sido recogida mediante entrevistas. De ninguna manera la entrevista es inútil, pero hay una masa de información que íbamos a buscar en las entrevistas y que encontramos que ya está publicada, lo que las hace innecesarias. Además las publicaciones de las organizaciones en Internet, cuando empezamos con el tema eran insuficientes, en cambio ahora la gran mayoría tiene su página de Internet que actualizan constantemente. Y dado que el tema ha adquirido relevancia en los últimos tiempos, y que incluso han arribado investigadores de otros países para estudiarlas, las distintas agrupaciones publican en sus páginas de Internet su historia y testimonios que hemos utilizado aquí.

<sup>901</sup> Tres de las cuales poseen formas similares con ideologías diferentes y otras dos muestran modos de organización diferentes.

caracterización del momento actual<sup>902</sup> y posicionamientos frente al gobierno de Néstor Kirchner.

*Aclaración:*

Puesto que parte del trabajo está elaborado en su mayoría en base a documentación escrita publicada, documentación interna y algunas entrevistas a dirigentes de cada organización, lo que se transcribe no expresa necesariamente la totalidad del movimiento. Aunque consideramos que un 'cuadro político' constituye una síntesis de las concepciones, ideologías e historia de los movimientos, y de los niveles de conciencia que los atraviesa, así como al conjunto de la clase social a la que pertenece, no se puede tomar sus declaraciones como reflejo fiel del aspecto de la realidad que queremos comprender. Puede suceder que distintos cuadros políticos expresen distintos puntos de vista que conviven al interior de las organizaciones.

Por otra parte se da el caso de que algunas organizaciones más pequeñas tienen más elaboración escrita de sus propuestas, ideologías, formas de organización, etc. que las organizaciones más grandes y de carácter nacional, pero por el hecho de tener redactadas sus definiciones en documentos, actas, llamamientos de forma más desarrollada no significa necesariamente que esas ideas encarnen en toda la organización, ni que necesariamente reflejen la realidad y las acciones del mismo. Pero como en este punto nos centramos en las concepciones ideológicas y políticas de largo plazo, debemos recurrir a estas fuentes para más tarde enfrentarlas empíricamente con los hechos y acciones.

## **2.1: Corriente Clasista y Combativa, Polo Obrero y Movimiento Barrios de Pie:**

Hemos tomado como fuentes: boletines, revistas, libros y documentos elaborados por las organizaciones, sus páginas de Internet, y una entrevista en profundidad a dirigentes o referentes intermedios de cada organización. Los entrevistados son: de la CCC: Pilar Sánchez (realizada el 30 de julio de 2004), vocera de la organización; del PO: Ariel Lusso (realizada el 24 de julio de 2004), integrante de la mesa nacional del PO y dirigente de la regional capital; y del MBP: Claudio Morell (realizada en mayo de 2004), responsable de la zona Sur 1 del movimiento e integrante de la mesa nacional<sup>903</sup>. Dado que, como hemos dicho ya, éstos movimientos se encuentran en estrecha vinculación con organizaciones político partidarias, también hemos tomado como fuentes documentos, publicaciones y páginas de Internet de las respectivas fuerzas políticas para complementar la información sobre las dimensiones indagadas.

Por otra parte hemos relevado información mediante la observación participante realizada entre 2000 y 2004, priorizando los espacios asamblearios en los que intervienen miembros de diferentes organizaciones, como por ejemplo en asambleas de trabajadores ocupados y desocupados, espacios de coordinación como reuniones realizadas en la "Casona de Colombres 25", algunas asambleas y debates realizados en el marco del Foro Social Mundial de Porto Alegre (Porto Alegre, Brasil, enero de 2003), Foro Social Mundial Capítulo Argentino (Buenos Aires, agosto de 2002) y capítulo Bélgica (Bruselas, mayo 2003), Autoconvocatoria contra el Alca (asambleas Buenos Aires, 2003), Contracumbre o Cumbres de los Pueblos (Ginebra, Suiza, junio 2003) al igual que debates y paneles con referentes de las organizaciones en otros eventos. También hemos realizado observación participante en reuniones de cada organización por separado ya sean en los barrios o de las áreas de trabajo.

Comenzaremos con una breve reseña histórica de estas organizaciones:

### 1- Polo Obrero:

---

<sup>902</sup> El capítulo fue elaborado: el punto 2.1 en 2004, el punto 2.2 a mediados de 2005 y el punto 2.3 a principios de 2005, por lo que la información relevada y las caracterizaciones realizadas sobre dicha información son sobre datos hasta esa fecha.

<sup>903</sup> Las referencias al rol que ocupan en sus organizaciones se restringen al momento de la realización de las entrevistas.

Desde el Partido Obrero señalan como el primer impulso para la organización del Polo Obrero a la convocatoria para la conformación de un “Polo Clasista” realizada en el X Congreso del partido. Según se relata en el libro de Oviedo este nucleamiento tendría por objetivo “sustituir a la burocracia de los sindicatos” para “hacer renacer al movimiento obrero y dar paso a una dirección obrera clasista”, para lo cual sostenían era “necesario la concurrencia práctica de los jóvenes y de la mujer, y la organización de los desocupados”. Se concibe entonces como herramienta de confluencia de trabajadores ocupados y desocupados, mujeres y jóvenes. A mediados de agosto de 1999 se organiza un plenario con la participación de delegados y militantes de distintos gremios (entre los que figura sólo una comisión de desocupados de Berazategui) desde donde “se lanzó la tarea práctica de formar y estructurar efectivamente el ‘polo obrero’”. Más tarde en julio de 2000, “los promotores del Polo Obrero” convocan a diferentes actos en distintas regiones para organizar lo que consideran como el “movimiento piquetero de los trabajadores ocupados y desocupados”. En 2001 en la coyuntura de la realización de las llamadas “Asambleas nacionales Piqueteras” conforman el Bloque Piquetero Nacional, BPN, junto al MTR y otras corrientes ligadas a partidos de izquierda. Finalmente el Polo Obrero realiza su primer Congreso Nacional el 18 de mayo de 2002<sup>904</sup>. Según Lusso<sup>905</sup> en ese momento se pasa de tener presencia en 6 provincias a tenerla en 17, y “sólo en la provincia de Buenos Aires hay 40 y pico de distritos”.

## 2- Movimiento Barrios de Pie:

Hemos dicho que este movimiento nace a iniciativa de la Corriente Patria Libre. Explican que se planteaban que “los lugares donde iba a haber más resistencia social al modelo, desde los comienzos de los ‘90, iba a ser en lo territorial. Entonces pensábamos que estratégicamente había que construir en lo territorial y asignábamos una buena cantidad de cuadros políticos al territorio, pero con una visión distinta de lo que pasó después. Entonces nosotros buscábamos a los más conscientes desde la política, con la referencia política del nacionalismo revolucionario. Cuando nosotros nos empezamos a dar cuenta de cómo era el tema de la lucha económica abordamos el problema y en dos años dimos un salto muy grande, fue un acierto político (...)”<sup>906</sup>.

Por otro lado, como parte de la política de construcción juvenil y estudiantil desde la conformación de CPL (a principios de los ‘90), han trabajado en barrios y villas miserias desde lo que denominan GES (Grupo de Estudiantes Solidarios) mediante talleres de apoyo escolar, recreación infantil, bibliotecas y otras actividades. A fines de los ‘90 cuando se vuelcan a la construcción política directa en los barrios y enfocan en los trabajadores desocupados y las problemáticas barriales, lo hacen en primer lugar en el marco de la CTA, como CTA de los Barrios e incorporados a la FTV. Ya con grandes diferencias políticas y organizativas con ésta última, en diciembre de 2001 se organizan a nivel nacional como Movimiento Barrios de Pie y el 23 de marzo de 2002 se realiza su Primer Plenario Nacional bajo la consigna “No a la tregua y por la unidad del movimiento piquetero”, y después de los hechos del puente Pueyrredón del 26 de junio deciden desvincularse de la FTV. Cuentan con desarrollo en 17 provincias del país<sup>907</sup>.

## 3- Corriente Clasista y Combativa:

Como describen en su página de Internet la CCC, impulsada desde el PCR, reconoce sus antecedentes en las agrupaciones clasistas de la década del 60 “que tuvieron por entonces su principal hito en el SMATA (gremio de los mecánicos) de Córdoba, del que fue secretario general el compañero Renée Salamanca”<sup>908</sup>. Ya en los ‘90 se destacan las luchas del SEOM (Sindicato de Empleados y Obreros Municipales) de Jujuy y su referente Carlos “Perro” Santillán. A mediados de la década integran la Mesa de Enlace sindical, junto al

<sup>904</sup> Oviedo, Op. Cit., cap. “el Polo Obrero”.

<sup>905</sup> Entrevista realizada por la autora.

<sup>906</sup> Entrevista a Claudio Morell. Responsable Barrios de Pie, Lomas de Zamora, Mayo 2004.

<sup>907</sup> [www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar)

<sup>908</sup> “Uno de los protagonistas del Cordobazo en el año ‘69, detenido-desaparecido durante la madrugada del primer día del golpe militar del 24 de marzo del ‘76”, <http://www.cccargentina.org.ar/>

MTA y la CTA<sup>909</sup>. Por ese entonces se constituye formalmente la Corriente Clasista y Combativa “como forma orgánica donde se reunían las viejas agrupaciones clasistas y las nuevas que se iban constituyendo al calor de la lucha”. No se propone ser una central de trabajadores sino una corriente político-sindical que trabaja en el seno de todas las centrales. En los años ‘96/97 “(...) centró su accionar en el hambre y la desocupación de grandes masas trabajadoras. Definió también que la clase obrera tiene tres afluentes: ocupados, desocupados y jubilados”<sup>910</sup>. “En este último período, fue la organización de los desocupados, con centro en La Matanza y con el liderazgo de Juan Carlos Alderete, lo que dio un nuevo salto en el crecimiento y reconocimiento de la organización”<sup>911</sup>. El 11 de abril de 1998 se realiza el Plenario Nacional constitutivo de los desocupados de la CCC.

## **Descripción comparativa de las variables propuestas**

### **Sujetos**

Respecto de las fracciones sociales que cada movimiento agrupa, representa o pretende hacerlo, una primera diferencia la encontramos ya en la denominación cuando miramos la totalidad de los movimientos, por ejemplo los llamados directamente Movimientos de Trabajadores Desocupados, es obvio que buscan organizar y referenciar específicamente a quienes siendo trabajadores - por su condición de poseedores de fuerza de trabajo y no propietarios de medios de producción - no tienen empleo remunerado, es el caso de los “MTD” con diferentes denominaciones y que en general son agrupaciones pequeñas y de carácter más bien local. Pero los movimientos que abordamos aquí presentan otra característica: tanto el PO como la CCC son corrientes que se proponen agrupar y representar tanto a trabajadores ocupados y sus organizaciones sindicales en sus distintos niveles, como a desocupados, jubilados, y profesionales. Argumentan que esa unidad organizacional apunta a la unificación de la clase obrera. Aunque en ambos movimientos son mayoría los trabajadores desocupados.

La otra organización aquí analizada, el MBP, apunta su construcción hacia el territorio sin una definición tan precisa, pero en su tipo de construcción barrial predominan los trabajadores desocupados o con trabajos muy precarios, y pretenden generar aliados de clase media y trabajadores ocupados mediante algún tipo de representación política.

Más allá de la composición o tipo de construcción de los movimientos nos interesa ver qué concepción tienen acerca del sujeto principal y las alianzas necesarias para la transformación social.

La CCC define como sujeto principal al proletariado - la clase obrera ocupada junto a los desocupados -, que debe constituirse en hegemónico dentro de una alianza con “corrientes patrióticas y democráticas de las FFAA que crecen de nuevo, corrientes nacionalistas, tendencias populistas de la iglesia”. En la situación actual (nos referimos al contexto 2003 - 2005) consideran que los obreros de las empresas recuperadas son los contingentes proletarios avanzados que “(...) han estado a la vanguardia del movimiento obrero ocupado. Con vínculos muy estrechos y una influencia real sobre el resto del movimiento obrero ocupado y con el movimiento de desocupados”<sup>912</sup>. La CCC formó uno de los agrupamientos de trabajadores de empresas recuperadas denominado: Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores, desde el que publican la revista *Abrecaminos*.

Por otra parte, como es central en las corrientes maoístas a las que adscriben, desde la organización política otorgan un rol importante al campesinado: “(...) tenemos por delante la gran tarea de desatar la sed de tierra de los pobres del campo, lo de más abajo en el campo, y la juventud agraria y el campesinado en general. Esta será una tarea vital, de cuyo

---

<sup>909</sup> Desde donde se organiza la primera Marcha Federal en 1994, “que a través de cuatro columnas marchó desde toda la Argentina hasta la Capital Federal, y llegó a pie a la Plaza de Mayo” contra las políticas de hambre, ajuste y desocupación, <http://www.cccargentina.org.ar/>.

<sup>910</sup> El “afluente” de los jubilados (MIJP) tuvo como dirigente dentro de la CCC a Raúl Castells, quien luego se separa formando el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, MIJD.

<sup>911</sup> <http://www.cccargentina.org.ar/>

<sup>912</sup> Documento general aprobado en el plenario nacional CCC, 2003, p. 6 y 8.



resultado dependerá, en gran medida, las perspectivas del desenlace del proceso de auge en curso". Pero aclaran que es necesario que: "(...) la clase obrera juegue su rol de clase de vanguardia, y se coloque en el centro de la escena política, en cualquiera de las circunstancias que pueden plantearse". Agregan a la lista de posibles y necesarios aliados a ex combatientes y veteranos de la guerra de Malvinas "tanto por su propia experiencia, como por sus lazos de unidad con los militares patriotas y democráticos"<sup>913</sup>.

Nuestra entrevistada Pilar Sánchez nos dice que en esta etapa en la que hay que lograr un gobierno de unidad patriótica y popular, los protagonistas deben ser

"todos los que luchan, desde multisectoriales, organizaciones populares, sectores patrióticos y democráticos, antiimperialistas, gremiales, piqueteros, estudiantes, pequeños y medianos campesinos" y NOS aclara quienes no deben formar parte: "no terratenientes, no cúpulas de las FFAA, la UIA no".

Consideran como aliada a la "burguesía nacional" que definen como integrada por "pymes de industrias y comercios". En cambio a los grandes grupos económicos los consideran "burguesía intermediaria" relacionada con el "imperialismo yanqui, ruso, chino y europeo", y por lo tanto no son posibles aliados, sino enemigos.

Para el PO también es el proletariado el sujeto protagonista de la transformación, pero en forma más excluyente que para la CCC, y dentro de éste, en 2002 definían a los "piqueteros" como la vanguardia de la clase obrera. En palabras de su dirigente Néstor Pitrola: "el piquetero es la vanguardia obrera que hunde sus raíces en las grandes puebladas, en las grandes huelgas y cortes de ruta, en la organización masiva. (...) La clase obrera es una sola, ocupada y desocupada, y su vanguardia piquetera está llamada a ser la dirección del conjunto de los trabajadores"<sup>914</sup>. También el dirigente del Partido Obrero Jorge Altamira sostenía en noviembre de 2000 que "el gran horizonte para los piqueteros es convertirse en la vanguardia política de la clase obrera y de todos los explotados. Una vanguardia lucha en función de una estrategia y en base a un programa, y construye un partido propio para arrancarle el poder a los explotados"<sup>915</sup>.

El Polo Obrero en su primer congreso nacional del 18 de mayo de 2002, en un documento denominado: *Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero. Hay una salida obrera a la crisis. Unir los piquetes y las cacerolas para arrancarla*, considera que "ha nacido una clase obrera piquetera, que puede convertirse en la dirección de un movimiento de masas que acabe con la dominación de la burguesía saqueadora y hambreadora. Los piqueteros se han revelado como la fuerza histórica más consciente en esta crisis. No hay político, no hay sector empresarial que pueda rivalizar con el movimiento piquetero en materia de programa y de salida expresados en la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados"<sup>916</sup>.

Ariel Lusso, a quien entrevistamos, dice que bregan por una política de "frente único" entre el movimiento piquetero y la clase obrera ocupada, y agrega que bajo la hegemonía de la clase obrera, aspiran a representar a las clases medias "que tienen que someterse a la clase obrera". Sostiene que a diferencia de otras organizaciones que se limitan al movimiento sólo reivindicativo, quieren construir un partido de masas de la clase obrera. Considera a la Asamblea Nacional de Trabajadores<sup>917</sup> (ANT) como dirección política de la clase obrera y como dirección política de la oposición al gobierno de Kirchner.

El entrevistado del MBP, Claudio Morell, plantea la necesidad de "juntar fuerzas" para salir de cierto techo que habría alcanzado el movimiento piquetero en su conjunto:

<sup>913</sup> *Sobre la situación política nacional: El gran desafío* en 10° Congreso Nacional del PCR, <http://www.pcr-arg.com.ar/>

<sup>914</sup> *El informe de Néstor Pitrola*. 1er. Congreso del Polo Obrero. Mayo 2002: "La vanguardia piquetera está llamada a ser dirección del conjunto de los trabajadores" en <http://www.poloobrero.org.ar/>

<sup>915</sup> En *Prensa Obrera*, 30 de noviembre de 2000, citado en Oviedo, Op. Cit., p. 8.

<sup>916</sup> *Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero. Hay una salida obrera a la crisis. Unir los piquetes y las cacerolas para arrancarla*, <http://www.poloobrero.org.ar/congreso1/llamamiento.htm> (18 de mayo de 2002).

<sup>917</sup> Ariel Lusso nos explica la integración de la ANT de la siguiente manera (pero debe tenerse en cuenta las rápidas y cambiantes alianzas que se hacen y deshacen entre los movimientos piqueteros): "tienen relaciones de coordinación: MIJD (ahora esta en veremos), CTD A. Verón, MST, Mov. 29 de mayo, Bloque de Asambleas Populares Piquete y Cacerola, FTC (*N de la A: Frente de Trabajadores Combativos*) (hay dos, una que se llama "nacional" y otra que se llama "mesa nacional"), y uno de los MTD (hay dos, el de Luca no es de la ANT el otro sí)". Entrevista a Ariel Lusso del PO, 24 de julio de 2004.

“si vos no acumulás fuerzas, sino juntamos una masa crítica de sectores de desocupados y otros sectores como la CTA, sindicatos, sectores medios, profesionales, para romper la tapia esa, no la rompemos”.

**Respecto de la relación que se plantean con los trabajadores ocupados, nos dice que**

“depende la coyuntura política, hoy nuestro espacio político esta vinculado a la CTA, más de sectores medios, lo otro es más difícil para nosotros y para cualquiera”. Los sujetos del cambio serían para este movimiento según el entrevistado: “la gente de los barrios humildes con los trabajadores, los intelectuales, la clase media”.

En los documentos, revistas y boletines de este movimiento encontramos la constante apelación al “pueblo” como sujeto y protagonista del proceso de cambio social, mientras que en los otros dos movimientos se apela más a la clase obrera o proletariado, y al pueblo en menor medida.

El MBP pone como ejemplo a seguir de construcción de poder popular al caso de la Revolución Bolivariana de Venezuela, en donde tras el golpe fallido del 11 de abril de 2001 fue “el pueblo” más que los militares o los diputados, quien salió a las calles a defender a su gobierno y el proyecto revolucionario. Nuestro entrevistado sostiene que:

“(…) si vos no tenés hoy por hoy en la argentina una buena presencia en los barrios bien firme, vos tomás el poder y te cagan al otro día. Es así. Lo de Venezuela por ejemplo, los quisieron voltear y no los defendió el ejercito, un poquito sí, pero los defendió el pueblo y los únicos que tienen la capacidad de defender un proyecto económico, político, ideológico en la argentina son la gente de los barrios (…)

“Barrios de Pie tiene que tener centenares de miles de trabajadores, de gente humilde, de pueblo en sus entrañas (...). Y el poder se mide en centenares de miles de compañeros organizados, y en centenares de miles de trabajadores que no estén sujetos por la burocracia y de jóvenes organizados igual que ustedes, luchando por sus derechos y en los intelectuales que agrupemos”<sup>918</sup>.

El sujeto y las alianzas necesarias para la transformación que se proponen están más claras en los documentos de la CPL. Por ejemplo en su 3er Congreso Nacional en junio de 2000 sostenían que para reconstruir el movimiento nacional y popular debían sumar en primer lugar a “los trabajadores, los pobres y marginados de la ciudad y el campo, el campesinado, la clase media baja. Pero no sólo a ellos hay que unir, sino también a otros sectores sociales que van siendo paulatinamente puestos por fuera de los beneficios del modelo o arrojados a un escalón mucho más bajo del que tradicionalmente ocupaban en la sociedad, como el pequeño y mediano empresario, gran parte de los profesionales, los empleados jerárquicos, etc., incluso la alianza patriótica debe llegar en un momento dado a franjas de la alta burguesía nacional que la profundidad de la política va a poner en un determinado momento afuera del bloque de poder y con contradicciones muy fuertes con los sectores dominantes”. También plantean que “esta alianza debe incorporar en un momento dado a un sector de las fuerzas armadas”.

Como vemos hay coincidencias en este sentido con la CCC.

### **Caracterización de la sociedad actual y el tipo de sociedad que se quiere construir**

En la caracterización de la sociedad actual y el tipo de sociedad que se quiere construir, tanto la CCC como el MBP plantean la necesidad primera de la lucha por la liberación nacional, de carácter democrática y antiimperialista. Pero con diferencias en el punto de partida y de llegada, así como en las herramientas para lograrlo. A su vez tanto la CCC como el PO plantean el socialismo como meta pero también con diferencias, puesto que el PO lo define como meta más cercana. El MBP considera al socialismo como meta de largo plazo histórico.

La CCC parte de suponer que el sistema capitalista está en crisis a nivel mundial, crisis que se da de manera “profunda, prolongada y por oleadas”<sup>919</sup>. Por lo que, desde el partido que los orienta argumentan que se hace necesario “abrir paso a la revolución democrática, popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo. Y la garantía,

<sup>918</sup> Dado que esta organización está estrechamente vinculada a la Corriente Patria Libre citamos parte del discurso de apertura de su IV Congreso en el que su dirigente nacional Humberto Tumini se refiere a Barrios de Pie. Se observa en este discurso la importancia que le otorgan a la cantidad de miembros que constituyen la organización, a diferencia de los MTD A. V. como veremos más adelante.

<sup>919</sup> <http://www.cccargentina.org.ar/>

para hacerlo realidad, es el fortalecimiento y la preparación del PCR<sup>920</sup>. Es decir que su estrategia es primero la liberación nacional y luego la liberación social, y el instrumento el partido comunista. El Perro Santillán, dirigente de la CCC, dice respondiendo a una pregunta del Padre Jesús Olmedo:

“Tenemos un programa antiterrateniente, antimonopólico y antiimperialista en marcha ininterrumpida al socialismo. Utopía es una palabra que se usa con frecuencia; algunos dicen que sólo se puede luchar por cosas mínimas y que el objetivo revolucionario de la clase obrera y del pueblo es imposible, que debe levantarse como utopía. Yo trato de hacer posible lo necesario, que la gente viva bien, que no haya explotación, que los países del tercer mundo no sean dependientes, y esto no es ninguna utopía, sólo implica luchar por una realidad que se puede conquistar. (...) A mi no me gusta hablar de la utopía porque con esa palabra se ha querido desvirtuar toda la lucha de los revolucionarios. Al Che Guevara se le dice utópico porque luchaba por lo imposible<sup>921</sup>.”

En cambio el MBP no va tan lejos y su discurso se planta en la liberación nacional, aunque muchas veces menciona la necesidad de la liberación social como objetivo mayor. Apelan al socialismo o al postcapitalismo como último peldaño de una larga escalera que no está cerca en el tiempo, pues no consideran que sea posible la construcción de una sociedad socialista en esta etapa. No ven posible la socialización de los medios de producción ni la “expropiación a los expropiadores”, a excepción de los que mencionan como recursos naturales y servicios públicos estratégicos para el desarrollo nacional, que sí deben ser expropiados y estatizados para lograr soberanía política y económica. Por ello argumentan que plantearse el socialismo como programa político actual lleva a posturas “testimoniales” y “puristas” pero irrealizables<sup>922</sup>.

Para el PO, según Lusso “no hay salida en términos capitalistas” en Argentina. Invitan a sumarse al Polo Obrero, “escuela de lucha política y reivindicativa contra el régimen capitalista, de organización política de los explotados, de lucha por el gobierno de los trabajadores para acabar con la explotación del hombre por el hombre en la Argentina y en el mundo y de construcción de su propio partido de clase<sup>923</sup>”. Proponen “la destrucción efectiva del Estado capitalista y su reemplazo por un gobierno obrero, una lucha que es formalmente nacional<sup>924</sup>”. En un análisis general de la situación mundial desde el Partido Obrero sostienen que “aún en un período de restauración del capitalismo, de retroceso de la conciencia de clase y de la pérdida de conquistas históricas cuya obtención marcó una larga época del proletariado mundial, las contradicciones insalvables del capital llevan a la creación de situaciones revolucionarias, que sólo pueden ser resueltas en forma favorable para la clase obrera si son transformadas en revoluciones proletarias y en el cuadro para la conquista del poder por los trabajadores y para el establecimiento de la dictadura del proletariado en el plano mundial<sup>925</sup>”. De esta forma se apela a la implementación de la dictadura del proletariado a través de la revolución social como salida a la crisis actual del capitalismo.

El Polo Obrero sostenía en mayo de 2002 que era un “momento excepcional para asestarle un golpe definitivo a la sociedad capitalista y terminar con el hambre, la miseria y la explotación. Por eso el Congreso del Polo Obrero llama a actuar para poner fin a esta situación señalándole a los trabajadores el camino del poder político, para ‘que se vayan todos’, Duhalde, el Congreso, las legislaturas, intendentes y consejos, para reemplazarlos por Asambleas Constituyentes en la nación, las provincias y los municipios que reorganicen social, económica y políticamente al país, expropiando a los expropiadores<sup>926</sup>”.

Queda en evidencia las profundas diferencias políticas con el MBP. Desde la corriente política que orienta a este último se sostiene que lo que está en crisis hoy en la Argentina es el “modelo neoliberal” y por eso “... la contradicción principal en la Argentina de hoy no es la

<sup>920</sup> <http://www.pcr-arg.com.ar/>. La cuestión de la “necesidad de fortalecimiento y preparación del PCR ...” también se sostiene en documentos de la CCC, como veremos luego.

<sup>921</sup> Olmedo, Jesús, 1998, *El “Perro” Santillán. Diálogo con Jesús Olmedo*, (Bs. As.: Ediciones populares).

<sup>922</sup> Fuente: observación participante en asamblea Barrios de Pie, FSM POA 2003.

<sup>923</sup> Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero ... Op. Cit.

<sup>924</sup> XIII Congreso del Partido Obrero diciembre de 2002, en <http://www.po.org.ar/>

<sup>925</sup> Altamira, Jorge, “Un programa para la IV° Internacional”, *En defensa del Marxismo* Revista teórica del Partido Obrero Número 33 - Abril 2004.

<sup>926</sup> Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero... Op. Cit. Recordemos que la consigna “que se vayan todos” era levantada por todas las fracciones sociales movilizadas en y a partir de diciembre de 2001, y por estas tres organizaciones al igual que todas las demás organizaciones sociales, políticas y sindicales opositoras.

que tuvimos en las décadas del '60 y '70, ni es igual a la que recorría el mundo en aquel entonces. En esos años confrontábamos los que estábamos por la liberación y el socialismo contra los sostenedores de la dependencia, en ese marco en el país lograron llevar a posturas contrarias a las nuestras a la burguesía nacional y a los sectores militares que podían comulgar con ella. Hoy la contradicción es autodeterminación nacional o globalización liberal<sup>927</sup>. Se identifican con la “causa del socialismo” de una manera general pero no lo plantean como salida posible ni a corto ni a mediano plazo: “(...) le decimos a Fidel que hemos sido, somos y vamos a ser, todos nosotros, combatientes de la causa de Cuba, combatientes de la causa del socialismo, combatientes de la causa de la unidad latinoamericana”<sup>928</sup>.

El MBP en su 2do Plenario nacional, efectuado en octubre de 2002 convoca a “construir un movimiento nacional y popular con justicia social, independencia económica y soberanía política” y a “prepararnos para dirigir el Estado en beneficio de las mayorías, ser dueños de nuestras riquezas, capaces de redistribuirlas con justicia. (...) No queremos ser solamente un movimiento que sólo lucha por planes, sino un movimiento que pueda dirigir este país junto con otros sectores y que pueda construir otra Argentina. (...) Un país donde no haya comedores, sino pleno empleo, salud y educación”<sup>929</sup>.

En el mediano plazo se plantean apuntar a que “el gobierno (de Kirchner) pueda avanzar lo más que pueda en el proceso este que ellos han abierto y en ese proceso construir la fuerza propia nosotros con nuestros aliados, para que si en algún momento el gobierno y los sectores de clase económicos que están abriendo este proceso van para atrás, nosotros ir para adelante. Construir un modelo de desarrollo así como el de Venezuela industrialista, en el marco del capitalismo hoy por hoy, de disputa con los yanquis, unidad latinoamericana, creemos que es algo posible, no es tan loco pensarlo, después lo otro, el planteo del socialismo y todo eso uno lo puede tener estratégicamente, ahora hoy por hoy no tenemos condiciones para poder plantearlo”<sup>930</sup>.

Claudio Morell dice que el MBP es “nacionalismo revolucionario”, quieren “transformar al país, desde una estructura de poder, no desde el chamuyo (...). La estrategia es acumular en lo territorial fuerte fuerte fuerte, hacer una alianza de clases que pueda ir abriendo camino a un proceso de liberación nacional y en eso ir apuntando hacia la política”.

La CCC, en su Acta Constitutiva afirma que en esta etapa “nuestro objetivo es la unidad patriótica y popular conducida por la clase obrera. (...) Proponemos que la unidad patriótica y popular imponga los cambios profundos que el país necesita a favor de los trabajadores y el pueblo, convocando una asamblea constituyente soberana (...) que desmorone ese estado corrupto al servicio de los enemigos y traidores a la patria, para la construcción de uno nuevo al servicio del pueblo y de la independencia del país, resolviendo los gravísimos problemas de salarios, desocupación, salud, educación, vivienda que millones sufren diariamente. Esto en el camino de terminar con la explotación del hombre por el hombre y la sociedad dividida en clases”. Siempre aclaran que toda estrategia de mediano plazo está en “el camino del socialismo”.

Se observa que las tres organizaciones que tomamos aquí coinciden en la necesidad de la “toma o construcción del poder” - aunque lo plantean de diversas maneras entre ellos y en relación a las estrategias que para ello se implementaban en otras etapas históricas - a diferencia de las corrientes “autonomistas” (que luego analizaremos) más ligadas a algunas partes de los MTD y grupos de activistas llamados “altermundialización” o “antiglobalización”.

Si miramos en concreto las medidas que plantea cada movimiento para esta etapa son similares. Incluso el PO paralelamente a su planteo por el socialismo propone una serie de medidas reivindicativas parecidas a los demás movimientos. Pero aclaran que: “tomamos esos paliativos como escalón de una lucha cuyo horizonte apunta al puesto genuino, al convenio colectivo, al salario equivalente a la canasta familiar, al control obrero de la

---

<sup>927</sup> Corriente Patria Libre, *Documentos de discusión para el 3er Congreso*, junio 2000: “Precisiones a nuestra estrategia”, p. 6.

<sup>928</sup> IV Congreso CPL. Acto de apertura. Discurso de Humberto Tumini. En [www.patrialibre.org.ar](http://www.patrialibre.org.ar)

<sup>929</sup> *Informe del 2do Plenario nacional*, efectuado en Capital Federal los días 25, 26 y 27 de octubre del 2002, en [www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar)

<sup>930</sup> Entrevista a Claudio Morell de MBP.

producción y la comercialización, al reparto de horas de trabajo y a la propiedad estatal bajo control de los trabajadores”<sup>931</sup>.

Lusso sostiene que “si subimos al gobierno hay que nacionalizar la banca, y el comercio exterior, subir los salarios, llevar la ley obrera al congreso”<sup>932</sup>, reapertura de todas las fábricas cerradas, no necesariamente la nacionalización de todo, cobrar impuestos”.

No reproducimos aquí las medidas planteadas por cada movimiento, pero son similares. Lo que difiere es cómo, con qué fuerza política, bajo la conducción de qué fracciones sociales se llega a la acumulación de poder necesario para implementarlos, y en los objetivos más generales y de mediano y largo plazo.

### **Cómo llegar a la sociedad que se proponen**

Respecto de cómo llegar a la sociedad que se proponen a mediano y largo plazo, el MBP convoca a construir un “movimiento nacional y popular”. Su coordinador nacional Jorge Ceballos destaca la necesidad de “(...) construir una organización política que abarque no sólo a los barrios más humildes (...), hay que construir una herramienta que represente también a los trabajadores ocupados, a los jóvenes de los barrios, a los jóvenes de los sectores medios, a los estudiantes con su larga tradición revolucionaria en este país”<sup>933</sup>. Dicha organización política debe apuntar a “transformar la sociedad, conquistando el gobierno para ello, es una cuestión política, por tanto ese es el gran desafío que tenemos por delante: debemos poner en pie un nuevo Movimiento, un Movimiento liberador que exprese a lo más consecuente del naciente Proyecto Nacional. Este Proyecto Nacional puede y debe englobar a muchos, pero si no tiene organizado políticamente a los más consecuentes, a los más decididos a transformar este país cueste lo que cueste y caiga quien caiga, no se va a materializar. Ese Movimiento político que tenemos que construir tiene que tener carnadura en el pueblo; ¿y qué es lo que hay encarnado en el pueblo en estos años? Las organizaciones sociales, como Barrios de Pié, organizaciones estudiantiles, juveniles, los trabajadores que se desprenden de la influencia de la burocracia. (...) Este nuevo proyecto político tiene que abreviar en nuestro pueblo, no nos interesa a nosotros, (...) construir un Movimiento político que sólo tenga a su frente algunos dirigentes progresistas, honestos, que tengan una buena partida de votos. A nosotros nos interesa por sobre todo tener pueblo organizado, pueblo activo, pueblo luchador, pueblo en las calles de este país”<sup>934</sup>.

Pero también agregan que se construye poder popular desde la experiencia cotidiana de los comedores, las huertas, los microemprendimientos, mediante la cual “van haciendo experiencias de autogobierno del pueblo”, aprendiendo a “gobernar nosotros”. Afirman que sirve para “prepararnos para dirigir el Estado en beneficio de las mayorías, ser dueños de nuestras riquezas, capaces de redistribuirlas con justicia”. En esta organización se pone énfasis en la “construcción de poder popular”. Ni “toma del poder” ni “huida del poder” sino “construcción de poder”. Sostienen que “no hay un doble poder, el poder lo tienen otros hoy. Pero no es todo o nada, reclamar recursos al gobierno y administrarlos nosotros es ir construyendo poder popular, generar proyectos autogestionados es ir construyendo poder popular, organizarnos cada vez mejor y desarrollar mayores niveles de conciencia y protagonismo es ir construyendo poder popular”<sup>935</sup>.

Para llegar al gobierno de unidad patriótica y popular con hegemonía proletaria la CCC continúa sosteniendo lo que definió en los años ‘96/97 “como salida para nuestro país”: “el camino del Argentinazo”. Para ello se debe “ampliar y fortalecer los frentes únicos revolucionarios al calor de la lucha de masas, preparar a la clase obrera y el pueblo para avanzar por el camino del Argentinazo, y forjar la unidad de las fuerzas patrióticas y

<sup>931</sup> Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero..., Op. Cit.

<sup>932</sup> Elaborada por la ANT cuando se debatía la anulación de la reforma laboral en el congreso. Véase <http://www.poloobrero.org.ar/>

<sup>933</sup> Discurso de Jorge Ceballos, coordinador nacional de MBP, en el acto de apertura del IV Congreso CPL septiembre 2003. [www.patrioliberal.org.ar](http://www.patrioliberal.org.ar)

<sup>934</sup> Discurso de Humberto Tumini en el acto de apertura del IV Congreso CPL septiembre 2003. [www.patrioliberal.org.ar](http://www.patrioliberal.org.ar)

<sup>935</sup> Conclusiones de la comisión del Área de Educación Popular, Informe del 2do Plenario nacional del MBP, Op. Cit. en [www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar)

populares". Como también trabajar en el "fortalecimiento y la preparación del PCR"<sup>936</sup>. Reafirman la importancia de los trabajadores de las empresas recuperadas: "para cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero y crear las condiciones para un desemboque de la situación revolucionaria objetiva a favor del pueblo, (<sup>937</sup>) y la CCC deben resolver el retraso en las recuperadas, trabajando para arraigar en ellas, pugnando por dirigir las con una línea clasista y revolucionaria y por desarrollar el MNFRT. (...) Se trata de un contingente político de la clase obrera, muy avanzado, que es fundamental para que el proletariado gane el centro de la escena, y pueda hegemonizar a las fuerzas patrióticas y populares para afirmar el camino del argentinazo y del gobierno de unidad patriótica y popular"<sup>938</sup>. Para lograr esta meta P. Sánchez nos afirma que "a través de elecciones es muy difícil" más bien debe ser a mediante un "argentinazo triunfante".

Respecto del poder y las elecciones el Perro Santillán declara que "llegar al poder para cambiar la situación significa una revolución; eso es lo que queremos, y eso es lo que busco yo. Pero no dentro de este sistema. No he pensado en candidaturas, pese a que (...) se me ha ofrecido varias veces ser candidato o se me ha tentado para que deje la lucha. No se me ha pasado por la cabeza ser candidato, dentro de este sistema no podría serlo jamás"<sup>939</sup>.

Para el Partido Obrero "no puede haber un auténtico movimiento nacional, es decir antiimperialista consecuente, si no está dirigido por la clase obrera. Para ello, la clase obrera tiene que tener su propio partido (...). Hay que construir un Partido Obrero. El partido obrero es necesario porque todas las medidas y las luchas para imponer una salida obrera constituyen un problema de poder; sólo pueden resolverse, en definitiva, mediante la toma del poder por la clase obrera"<sup>940</sup>.

Al menos en sus documentos de 2002 el Polo Obrero impulsa a "una nueva rebelión popular, a escala de los municipios, las provincias y la nación" para lograr la "expulsión de la burocracia y la recuperación de los sindicatos para la clase obrera. Frente a la catástrofe capitalista, la tarea es organizar la huelga general"<sup>941</sup>. La tradicional llamada del trotskismo a la huelga general como vehículo principal hacia la situación revolucionaria se observa claramente en sus documentos. Convocan a la "huelga general, activa, política, de masas para acabar con el gobierno de Duhalde y para echar al FMI", para que la clase trabajadora gobierne "la construcción del Bloque Piquetero Nacional es, para nosotros, una tarea estratégica"<sup>942</sup>.

También llaman a "impulsar al movimiento piquetero al trabajo en común con las asambleas populares, para forjar un frente de los explotados bajo dirección de la clase obrera"<sup>943</sup>.

En 2002 luego de la insurrección espontánea de diciembre de 2001, el PO planteaba la necesidad de "una Asamblea Popular Constituyente" para "establecer la deliberación popular como método de gobierno, de unir la tarea ejecutiva y deliberativa. La consigna de la Asamblea Popular Constituyente como resultado de una nueva rebelión popular se ajusta al crecimiento de las organizaciones populares, piqueteras, Asambleas Populares, como organizaciones de lucha y de poder; en cambio, la consigna de elecciones anticipadas forma parte de un operativo para anestesiar el proceso de lucha y de poder que representan las Asambleas Populares y las Asambleas Piqueteras"<sup>944</sup>. Pero Ariel Lusso nos aclara que ya no están planteando eso, pues

"la asamblea constituyente es un método, una táctica, no hubo porque se apuraron en reconstituir el poder, era para el momento de vacío de poder. Ahora: gobierno de trabajadores".

<sup>936</sup> <http://www.cccargentina.org.ar/>

<sup>937</sup> No se comprende lo que dice en el texto.

<sup>938</sup> Documento general aprobado en el plenario nacional CCC, 2003, p. 8 y 9.

<sup>939</sup> Olmedo, Op. Cit., p. 92.

<sup>940</sup> Declaración Política del Xº Congreso del Partido Obrero. Julio 1999, <http://www.po.org.ar/>

<sup>941</sup> Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero ... Op. Cit.

<sup>942</sup> El informe de Néstor Pitrola, Op. Cit.

<sup>943</sup> Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero ... Op. Cit. Se refieren a las asambleas organizadas por la pequeña burguesía asalariada y no asalariada que tienen su auge durante la primera mitad de 2002.

<sup>944</sup> El informe de Néstor Pitrola, Op. Cit.

Lusso señala que para lograr un gobierno obrero hay que “desarrollar el frente único”, aclara que “la ANT no es un foro ni un soviét, sino que se desarrolla la perspectiva del parlamento obrero, como laboratorio. Se desarrolla como dirección obrera”. Y que se llega al gobierno obrero a través de la rebelión popular. Considera viable esta estrategia en este momento (2004) pues “hoy hay piquetes en todo el país. No está desgastado el método piquetero”. La táctica es la combinación de la organización de los trabajadores a través de la insurrección. “Las elecciones son un movimiento pedagógico, son tribunas de los trabajadores, no como vía de acceso al gobierno”.

Algunas organizaciones descartan de plano la participación electoral por considerar que constituye un escenario propuesto, diseñado y dirigido por la clase dominante, en cambio otras plantean que la mayoría de los escenarios están o estuvieron diseñados por dicha clase pues vivimos en el capitalismo, y por lo tanto son un escenario más de lucha, disputa o propaganda<sup>945</sup>.

Las tres organizaciones que aquí estudiamos tienen una participación diferente en el plano electoral, a través de las organizaciones políticas a las cuales se vinculan.

En los últimos años el PCR y desde que existe la CCC también, han tenido la posición de llamar al voto en blanco, nulo o abstención, pero no ha sido esa su política siempre, de hecho han participado en elecciones en años anteriores.

El Partido Obrero, y el Polo Obrero en los últimos años acompañándolo, se han presentado en todas las elecciones a las que tuvo acceso legal para hacerlo, pues las considera una tribuna más desde donde hablarle al pueblo. Además para las elecciones de 1999 argumentaban que “el Partido Obrero rechaza el abstencionismo electoral, porque significa dejarle el terreno libre a los candidatos patronales y a su política distraccionista para derrotar al pueblo”<sup>946</sup>. Aunque consideran al parlamento como una herramienta de dominación, justifican la participación electoral porque “la circunstancia de que el parlamento se haya convertido en la cobertura de la conspiración del Estado contra las masas (de ningún modo en su representación), refuerza la necesidad de la participación en él para proceder a un metódico trabajo de desenmascaramiento. Sin un trabajo revolucionario en el parlamento burgués es imposible hacer un trabajo realmente de masas”<sup>947</sup>.

El MBP también acompañando a la CPL, ha tenido posturas diversas, pues considera que las elecciones en determinado momento de la lucha de clases pueden ser un medio de acceder al gobierno como la experiencia de Chávez en Venezuela y otros, o que el momento electoral puede ser (o no) un momento de debate en la sociedad en el cual puede valer la pena introducir una herramienta y propuestas. Por ejemplo en las elecciones de abril de 2003, para elegir presidente, diputados y senadores nacionales y algunos gobernadores, convocó al “voto bronca” (tal como se llamó al voto nulo, en blanco o la abstención en las legislativas de 2001) considerando la deslegitimidad y crisis de representatividad que se había generado en el pueblo respecto del mecanismo electoral. Sin embargo piensan que

“esa visión ya cambió, ahora hay que ir, no Barrios de Pie solo, volveremos en algún frente, una alianza, ahora el 2005 nos va a encontrar con propuesta política. Todo esto que organicemos en lo social con la lucha económica, se tiene que transformar en disputarle el poder al PJ a los gobiernos provinciales (...). Por ejemplo en la provincia de Buenos Aires vamos a la acumulación política en las próximas elecciones, eso va a significar disputarle la representación al PJ, no te lo van a regalar. El combate pasa por ahí, no sólo por el piquete sino por disputarle un pedazo de la torta real, del poder político real. Puede ser por fuera del kirchnerismo, por dentro, solos, en una alianza... vamos a discutir cómo”<sup>948</sup>.

Las tres organizaciones, como hemos visto, tienen una relación orgánica con partidos o corrientes políticas. Fueron, aunque no excluyentemente, los militantes de esos agrupamientos políticos los que comenzaron con el trabajo social en los barrios para ir creando esas nuevas herramientas político – sociales con base territorial, o bien militantes sociales y barriales que pronto se enrolaron en esas organizaciones políticas. Por eso en general, aunque con un nivel menos específico, sus líneas políticas estratégicas coinciden con las de estos partidos.

<sup>945</sup> Fuente: observación participante en asambleas de distintas organizaciones populares en la “Casona de Colombres 25”, entre enero de 2002 y diciembre de 2003.

<sup>946</sup> Xº Congreso del Partido Obrero. Julio 1999, <http://www.po.org.ar/>

<sup>947</sup> Altamira, Op. Cit.

<sup>948</sup> Entrevista a Claudio Morell de MBP.

En otros casos como los MTD no tienen relación orgánica con partidos, pero son organizaciones territoriales más pequeñas, y en general sus dirigentes sí provienen de experiencias políticas previas, y apuestan a la construcción político social sin organización política partidaria, como veremos luego.

Respecto de cómo es la relación entre la herramienta social y la política (partido) nuestros entrevistados nos cuentan:

CCC, P. Sánchez: “La CCC tiene su propia estructura organizativa y toma sus propias decisiones. Hay peronistas, radicales, independientes, religiosos. Muchos dirigentes son del PCR, llevan posturas que son discutidas y aprobadas. La línea de la CCC tiene mucho de la política del PCR pero se discuten y se aprueban y la CCC enriquece a las posturas políticas del PCR con independencia organizativa. La masa de la corriente no está afiliada al PCR. En las últimas elecciones a presidente la CCC votó para ir por nulo, abstención o blanco, decidido por la orgánica de la CCC”.

PO, A. Lusso: “El polo es una iniciativa del partido. No es una obligación si estás en el polo ser del partido, bregamos porque los compañeros intervengan en el partido, en la lucha de clases. Pero son dos estructuras distintas con la misma forma. Tratamos que no existan diferencias si sos del partido o si sos del polo a partir del debate de la Prensa Obrera que es del polo y es del partido, en las asambleas del barrio. El polo es una iniciativa del partido pues se vio que la perspectiva de organización y de combate a partir del 96 / 97 era el movimiento piquetero”.

En un documento elaborado desde el Polo Obrero para debatir en el congreso del Partido Obrero se considera al “Polo como escuela de la revolución socialista, y de formación del partido revolucionario, en el plano político. La unidad de ambos procesos – centralización política y autonomía de organización– exige de una estrecha colaboración entre el Partido y el Polo en todos los estamentos. Esta debe manifestarse en tres cuestiones fundamentales: la divulgación de la prensa del Partido Obrero; la formación política revolucionaria de los activistas del Polo; el reclutamiento militante para el Partido Obrero. La responsabilidad principal de los representantes del Partido Obrero en el Polo Obrero es el desarrollo de estas tres tareas fundamentales”<sup>949</sup>.

MBP, C. Morell: “En el proceso nuestro al principio toda la dirección política era de Patria Libre, los cuadros muchos venían de otros frentes, de universidad, de clases medias, no barrial. Recién a los 7 u 8 meses empezamos a incorporar gente de los barrios a las direcciones políticas, y eso también se ve un cambio en la estructura de Patria Libre. Ya en el congreso de Patria Libre ahí ya incorporamos compañeros de los barrios a la discusión política, entonces cuando vos incorporás, no sé si el 50 o 60% de Patria Libre son compañeros territoriales, eso ya te cambia la fuerza y las visiones políticas de Patria Libre, desde la importancia, las definiciones, las estrategias, aparte la estructura y el proceso organizativo mismo, tiene que ver con que la gente se sienta parte de la toma de decisiones, del proyecto, de visualizarlo concretamente, que se pueda discutir y que se sienta así, sino no hay construcción ...” pregunta: ¿todo el mundo en Barrios de Pie sabe que están vinculados a CPL? Respuesta: sí”.

### **Formas concretas y modelos teóricos de organización**

Como ya hemos señalado los tres movimientos están ligados a estructuras partidarias, por lo tanto se desprende que ven la necesidad de la construcción político partidaria (en sus distintas concepciones) de la que los movimientos son frentes de masas.

Según las resoluciones del XIII Congreso del Partido Obrero realizado en diciembre de 2002, las agrupaciones del Polo Obrero son expresiones del “partido” en el movimiento obrero y “el Partido tiene una función estratégica, que debe expresarse en una sistemática lucha política en los sindicatos (...) para abrir paso a una nueva dirección clasista (...)”. Afirman que “el Partido Obrero ha impulsado la creación del Polo Obrero con un claro objetivo estratégico: construir un reagrupamiento político-reivindicativo de trabajadores ocupados y desocupados, a partir de principios de independencia de clase”. Y aseguran que “por su programa, sus métodos de lucha y de organización militante, el Polo Obrero es la fracción del movimiento piquetero que trabaja conscientemente por proyectar a los obreros con o sin empleo a una lucha de clases de alcance general, y a la comprensión de la necesidad de la revolución socialista y la formación del partido revolucionario”<sup>950</sup>.

Se diferencian de las construcciones de tipo “territorial” o “barrial” pues sostienen que son tendencias a “a favor del punterismo” ya que “opone los intereses representados en el

<sup>949</sup> *Papel de Trabajo aprobado por la Mesa Nacional del Polo*, 8/10 para el XIII Congreso del Partido Obrero diciembre 2002, en <http://www.po.org.ar/>

<sup>950</sup> XIII Congreso del Partido Obrero, diciembre 2002, en <http://www.po.org.ar/>.



barrio a los intereses históricos de la clase obrera. (...) El Polo Obrero es la única organización piquetera estructurada sobre una base clasista, y que pretende proyectar a la clase obrera –ocupada y desocupada– con una fisonomía propia en la crisis nacional. En cambio, la tendencia a privilegiar los intereses regionales o barriales –que unen en un mismo espacio a expresiones de clases contrapuestas– entraña un principio de disolución política en programas y aparatos ajenos a la clase obrera”<sup>951</sup>.

Están en contra de lo que llaman “movimientismo” y proponen la construcción del partido de la clase obrera y la reconstrucción de lo que denominan la IV Internacional, pues “una dirección política que plantee el derrocamiento de la burguesía y el gobierno mundial de la clase obrera, es la única propuesta revolucionaria posible (...)”<sup>952</sup>.

Consideran que tanto el “movimientismo”, la “colaboración de clases”, el “frente popular” y el “antipartidismo” actual, que se manifiesta “principalmente por medio de la pequeña burguesía democratizante o a lo sumo socializante”, son los “recursos últimos del capital contra la revolución proletaria”. “Solamente a partir de una vanguardia obrera puede acometerse la tarea de formar un proletariado revolucionario”<sup>953</sup>.

Ponen en un lugar central la elaboración de un “programa”, pues “el partido es eso: es el programa. Es la subjetividad del proceso histórico”<sup>954</sup>.

Lusso señala que “nuestro modelo de partido es el partido trotskista, la experiencia de la revolución rusa, la reconstrucción de la 4ta internacional”. Y agrega que difieren con la concepción y estrategia de los Frentes de Liberación Nacional: “los frentes con la burguesía nacional llevan a la derrota a las masas rebeldes. Han fracasado contra el imperialismo. No podemos convivir en un frente con la burguesía, porque está sometida al imperialismo. La táctica de la lucha armada y los FLN arrugaron frente a la burguesía, como le pasó a Allende, una derrota tan grande que todavía no se recuperó”.

Como vemos las posturas del PO y del MBP son opuestas.

Frente a una pregunta respecto de si la construcción de los movimientos de desocupados es o puede ser una construcción de tipo sindical, Morell del MBP nos contesta que:

“lo primero que uno tiene que distinguir es la lucha económica y la lucha política, entonces si la lucha sindical es la lucha económica, no construye estrategia de poder, construye estrategias reivindicativas, entonces todo aquel que tiene el límite ideológico de la lucha económica va a construir una organización para defender el salario, las condiciones de trabajo. Ahora cuando uno tiene una visión de estrategia de poder construye organización en defensa de lo económico, pero alianzas en defensa de la construcción de políticas de poder popular, es esa la diferencia”. Le preguntamos entonces si eso lo hacen a través de la CPL o del MBP, y nos responde que “de las dos cosas. Barrios de pie es una organización política. No hay posibilidad de hacer una construcción tan rápido si la gente no tiene una visión política”.

Respecto de las formas clásicas de organización política nos aclara que:

“la estructura es la clásica, no inventamos nada, hay una estructura de cuadros políticos, un partido político, un movimiento de masas, frente de masas. Centralismo democrático. (...) No creemos de que haya cambiado nada de eso”<sup>955</sup> (...). Hay una dirección política, una concepción ideológica, no es sólo la práctica”. Luego preguntamos: ¿y en relación a las organizaciones de los '70 hay continuidad? Nos responde: “una cosa es el concepto y otra cosa es la práctica. El concepto es el mismo, la práctica es muy distinta. Porque hay más flexibilidad, por toda la destrucción que hubo de los valores, de la ideología, que hace que trabajemos con otro tipo de relaciones humanas, por ejemplo el tipo que ayer pintaba como un posible cuadro, (...) lo formás durante dos años, y el tipo pegó una changa y se tiene que ir a vivir a Santiago del Estero y se va. (...) Es más una lucha económica, lucha reivindicativa, niveles de educación muy bajos, es difícil pensar en una estructura tan estructurada como antes. Los coordinadores van cambiando, se cierran comedores y se abren comedores constantemente (...). Hay estrategias para eso cambiarlo, están los más jóvenes como recambio generacional, los que no tienen tantos vicios, tienen más necesidades de cambiar la realidad, de empezar una práctica colectiva nueva, distinta. Hay una estrategia pero la realidad es la realidad cotidiana. Entonces tenés que tener una estructura principal que sea una estructura de gente más firme en las concepciones políticas ideológicas, y después tenés que tener capacidad para que millones de personas vayan en una línea política, en esta

<sup>951</sup> XIII Congreso del Partido Obrero diciembre de 2002, en <http://www.po.org.ar/>

<sup>952</sup> *La refundación de la IV Internacional*, XII Congreso del Partido Obrero, julio 2001, en <http://www.po.org.ar/>

<sup>953</sup> Altamira, Op. Cit.

<sup>954</sup> “La perspectiva revolucionaria en nuestra época”, *En defensa del Marxismo* Revista teórica del Partido Obrero Número 31 - Agosto 2003.

<sup>955</sup> Advertimos que hemos escuchado a otros miembros de esta organización (que fueron militantes de organizaciones revolucionarias de los '70) opiniones distintas en este punto, es decir que consideran que la estructura de organización es y debe ser diferente que la de aquella oleada revolucionaria. Fuente: observación participante, panel en Foro Social Bélgica, Bruselas, mayo 2003.

capacidad de construir el movimiento de masas hay que ser muy flexibles porque nos vamos a topar con cosas que son complejas. (...) No creemos en las teorías de que hay que negar lo pasado como formas organizativas, el centralismo democrático, organización de cuadros, eso es Patria Libre, y eso es la columna vertebral de Barrios de Pie”.

Luego muestra las diferencias con otros tipos de concepciones de organización como los MTD:

“los MTD se partieron en 500 pedacitos, el MTR se partió en 500 también, porque no hay homogeneidad ideológica política y porque no hay una estructura de cuadros, con centralismo democrático claro, concepciones políticas claras, esa homogeneidad ideológica política de cuadros es lo que da la potencia para que la gente se sume más. (...) La fortaleza nuestra principal es esa”.

Por otra parte critican en alguna medida lo que denominan “vanguardismo”: “construir conciencia, compromiso, iniciativa, protagonismo del pueblo es dejar de lado el paternalismo, la vanguardia esclarecida o el voluntarismo. Construir mayor horizontalidad en la organización es lograr plena participación, revisar quién habla y quién no en las reuniones. No reproducir en nuestra organización el poder de los que nos dominan, no reproducir la cultura política de la práctica de los punteros es construir poder popular”<sup>956</sup>.

El PCR, organizador principal de la CCC, pone mucho énfasis en la necesidad de la “vanguardia organizada”: “aunque se apoya en el movimiento espontáneo de las masas, la preparación del partido, la clase obrera y las masas no se resolverá de manera espontánea. Dependerá, fundamentalmente, de que el PCR, la CCC y demás frentes únicos revolucionarios, la organicen y la preparen minuciosamente. Cada manifestación, acto, paro, corte de ruta o pueblada, es, en este sentido, una gran escuela en la que se aprende y se practica. La experiencia histórica nos muestra momentos en que la clase obrera y el pueblo concurrieron a la cita revolucionaria, pero no hubo una vanguardia preparada y que preparara a esas masas, para triunfar”<sup>957</sup>.

Respecto de la forma de organización desde la CCC sostienen que no es ni se propone ser una central de trabajadores; es una corriente político-sindical que trabaja en el seno de todas las centrales con una línea de independencia de clase. Como hemos dicho, tiene tres afluentes: ocupados, desocupados y jubilados, pero sin duda en los últimos años su rama de desocupados es la que más se ha desarrollado, con foco en La Matanza. Afirman que luchan por “una central única que lleve adelante una política de clase, democrática, antiimperialista, patriótica, federal y combativa, que sea el gran articulador del frente de unidad patriótica y popular. (...) Propugnamos el sindicato por rama de la producción; del cuerpo de delegados basado en delegados por sección en las fábricas y lugares de trabajo; el cuerpo de delegados por proyecto de contraprestación y comisión barrial en el movimiento de desocupados y de centro de jubilados y pensionados; de agrupaciones con autonomía de acuerdo a su propia identidad de los pueblos originarios”<sup>958</sup>.

### **Estructura de funcionamiento**

En relación a la estructura de funcionamiento de cada movimiento son bastante similares y siguen en general el modelo del centralismo democrático: con asambleas o reuniones semanales generalmente por comedores o locales barriales que tienen delegados, coordinadores o responsables, que luego se reúnen en asambleas o cuerpos de delegados por barrio, que a su vez tienen delegados que van a reuniones o mesas por distritos y por regiones. Y las mesas de conducción y/o coordinación regionales y nacionales. Y por último plenarios o congresos regionales y nacionales en los que se eligen a las conducciones nacionales.

En el caso de la CCC tienen un coordinador nacional y coordinadores regionales por cada “afluente” y señalan además como líder al “Perro” Santillán. Realizan anualmente su Plenario Nacional, integrado por delegados elegidos por cada lugar, cada 30 miembros o fracción de 20, con actas de elección y mandato que funcionan a través de comisiones y pleno. Allí “se analiza la situación nacional e internacional, y en ese contexto, la del

<sup>956</sup> Conclusiones de la comisión del Área Educación Popular, Informe del 2do Plenario nacional, en [www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar)

<sup>957</sup> <http://www.pcr-arg.com.ar/>

<sup>958</sup> Acta constitutiva de la CCC

movimiento obrero. Se fijan después los lineamientos para el año y los planes de lucha y medidas inmediatas. En esos Plenarios se eligen los coordinadores, la Mesa Federal, integrada por compañeros de todas las provincias, y la Mesa Ejecutiva. Cada sector -los obreros activos, los desocupados y los jubilados- hacen también un Plenario anual por sus reivindicaciones y lineamientos organizativos específicos”<sup>959</sup>.

En el caso de los desocupados P. Sánchez relata que se realizan asambleas con referentes designados por los barrios y hay mesas de referentes. También se hacen

“asambleas de todos los barrios de la zona, por ejemplo en Matanza, semanales y por turnos porque son muchos. (...) Antes con Castells los jubilados se organizaban en centros de jubilados, ahora tratan de que sea en asambleas con referentes, aunque quedan muchos centros también”. Tienen “mesas regionales de ocupados, desocupados y jubilados por zona o provincia, la mesa federal, con representación federal que se elige en los plenarios nacionales y la mesa ejecutiva con 17 o 18 miembros, que es resolutoria, y ejecuta mandatos”<sup>960</sup>.

Respecto a la experiencia de La Matanza agrega que allí, por ejemplo

“en (el barrio) María Elena ya estaban organizados como barrio por la tierra, las tarifas, colectivos, salud, etc., antes de la desocupación. Tienen salas (de salud), ahí no es el comedor sino el barrio en general. La lucha es por puestos de trabajo y alimentos como desocupados”.

También en el PO hay una dirección o mesa nacional que elegida en el congreso. Su congreso fundacional fue el 18 de mayo de 2002.

“En los congresos se discuten los problemas, las estrategias, planes de lucha. Segundo hay reuniones particulares por frente gremial. Cada cuerpo de delegados tiene una reunión semanal, en la que se debate a partir de las líneas generales y llevan propuestas a la mesa nacional a través de representantes regionales, por zona o distrito. Los delegados son revocables. Las reuniones regionales son con 1 o 2 representantes por cuerpo de delegados, son más un correo de transmisión no tanto de decisión”. Al igual que casi todos los movimientos (aunque la CCC no lo plantea así) “la unidad del movimiento son los comedores. Se hacen asambleas por barrio o por comedor, cada una tiene delegados. (...) Algunos vienen con experiencia política previa en el PJ o con las manzaneras, o ex delegados de fábrica. Y otros son más nuevos”<sup>961</sup>.

Desde el Partido Obrero afirman que “el Polo Obrero desarrolla en el movimiento de desocupados los métodos propios de los sindicatos clasistas: las asambleas, el debate colectivo, y la publicación de las resoluciones adoptadas. Para el Polo Obrero la disciplina de una organización que combate al Estado sólo lo logra con la conciencia que adquieren sus miembros en el campo del debate, la acción y la elaboración colectivos”<sup>962</sup>.

El MBP posee “una mesa nacional que se junta cada 45 días más o menos. (...) La dirección política de la provincia de Buenos Aires y Capital, nos juntamos una vez por semana, y otro grupo más chiquito que nos juntamos dos veces por semana. Después es por zonas, hay 6 zonas en la provincia de Buenos Aires y una en Capital. Esas son las direcciones nacional y medias. Cada comedor tiene su reunión, y tiene su responsable, entonces el responsable va a otra reunión y así para arriba”<sup>963</sup>.

Morell pondera tanto la participación, como el acuerdo y la homogeneidad política: “el tema de la participación es central, pero también estar de acuerdo en la estrategia política, verla como correcta”. Nuevamente se compara con el MTD: “por ejemplo ellos son horizontales, pero la horizontalidad no quiere decir que la gente este contenta con lo que se está logrando si no hay claridad de proyecto. Si la gente no ve que hay un proyecto y que se va llegando a ese proyecto, en un punto también se pincha (...). Aunque vos lo discutas entre todos, es reparticipativo, redemocrático, pero no acertaste en la política, la gente no lo siente como algo democrático y participativo porque se confunden qué es lo que está pasando. Nosotros tenemos ámbitos de participación colectiva pero aparte de eso hemos ido dando saltos y posiciones políticas justas en cada momento, entonces la gente también tiene confianza. Hay reuniones constantes de todo”<sup>964</sup>. Aclara que “el objetivo fundamentalmente es que sea significativo el hecho de cumplir tal cosa, nosotros hacemos balance

<sup>959</sup> <http://www.cccargentina.org.ar/>

<sup>960</sup> Entrevista a Pilar Sánchez de la CCC, 30 de julio de 2004. Sánchez agrega que “en la mesa federal y ejecutiva hay mujeres. En el movimiento de desocupados hay mayoría de mujeres pero arriba no”. Y que en La Matanza con Alderete, en la que “ahora hay 100 barrios, la mayoría eran obreros de fábricas, de la construcción. Algunos eran militantes sindicales pero la mayoría no tenía experiencia de militancia sindical”.

<sup>961</sup> Entrevista a Ariel Lusso (PO).

<sup>962</sup> XIII Congreso del Partido Obrero, en <http://www.po.org.ar/>

<sup>963</sup> Entrevista a Claudio Morell (MBP).

<sup>964</sup> Morell pone ejemplos: “Aparece Chávez con la gorrita de Barrios de Pie, o la seguridad de Fidel, entonces como parte de la metodología de enseñanza, de cada acción que se hace, se hace un balance sistematizado y explicado. Fuimos a hacer seguridad de Kirchner: hicimos balance sobre eso. Hicimos la seguridad de Chávez: hicimos balance sobre eso. Los compañeros que hicieron la de Fidel: vinieron y contaron a todos los compañeros cómo lo hicieron, etc. Entonces es discusión política, es parte de la cotidianeidad, sino se te borra”. Entrevista realizada por la autora.

todas las reuniones de todo lo que se consigue y aparte no solamente en términos políticos sino en términos cuantitativos”.

Respecto de la composición del movimiento en términos políticos nos dice que “hay un 25% que discute política ya todos los días, que es consciente; tenés un 50% que le interesa la lucha económica, apoyo escolar y eso y estar tranquilos para que no le saquen su plan; y tenés un 25% que hay que empujar constantemente”.

En cuanto a la organización y trabajos cotidianos, todas las organizaciones aquí tratadas (y todas en general) se organizan cotidianamente en distintos trabajos (“contraprestación”), a veces denominados “microemprendimientos”, que forman parte de proyectos presentados para recibir los planes asistenciales de los gobiernos. Las tareas son similares: principalmente comedores y huertas, panaderías, proyectos educativos, capacitación, mantenimiento barrial, construcción, roperos comunitarios, salas y campañas de salud, entre otras actividades. Algunas son en común con municipios.

Hemos dicho ya que el PO era una de las organizaciones que primero rechazaba el reclamo de los planes sociales: “desde que el PO trazó un plan de trabajo sobre el movimiento de desocupados (Congreso de 1995), (...) combatimos tempranamente a los defensores de los planes ‘con contraprestación laboral’, que pretendían convertir al desocupado en un ariete contra el salario y el convenio”<sup>965</sup>, pero luego adoptan también esa modalidad<sup>966</sup>. Para la CCC la “contraprestación es obligatoria”. El MBP y el PO no lo denominan “contraprestación” pero la gente que cobra el plan realiza trabajos en las distintas actividades y áreas cotidianamente.

También las diferentes organizaciones utilizan criterios similares para distribuir los planes y demás recursos conseguidos: se decide en asamblea según los esfuerzos, compromiso y participación de cada uno. Antes se utilizaba el sistema de asignar puntaje a esos parámetros, principalmente la CCC, pero nuestra entrevistada de esa organización nos aclara que ya no. Consideran esto como parte del “antídoto” contra el clientelismo.

Respecto de esto último Lusso expresa que: “contra el clientelismo el anticuerpo es el control obrero: los recursos que se consiguen son públicos, se discuten, las finanzas son públicas. El responsable rinde cuentas. Cada compañero que cobra el plan aporta voluntariamente 3 pesos”.

El aporte voluntario también se realiza en los demás movimientos.

Morell de MBP nos cuenta que todo fue un proceso, que al principio “algunos se quejaban”:

“uy, voy a tener que estudiar, tengo que ir a más reuniones, más tiempo, trabajar más, pero cuando empiezan a ver que es posible y cuando lo ven concreto, ya esa cabeza se les cambia”.

Este último movimiento está organizado por áreas: área de salud popular, de comunicación popular, de educación popular, de microemprendimientos y de género.

## **Estrategia de construcción**

Como estrategia de construcción Ariel Lusso del PO sostiene que

“la gente recurre espontáneamente al PO. Ante determinados problemas, por ejemplo desalojos, vienen a preguntar qué hay que hacer”. También tienen una “política de empadronamiento, (de los) que se van integrando a las asambleas, a medida que se consiguen cosas. Recorren con el periódico el barrio”. Agrega que “el que no quiere luchar tiene poca vida en el polo”.

Morell del MBP hace un poco de historia respecto a las estrategias de construcción en relación al comienzo de las distintas organizaciones alrededor del eje de la desocupación y el hambre:

“en una época el PO planteaba que todo el laburo social era asistencialismo, mientras se hacía asistencialismo las clases dominantes se dedicaban a hacer política, cosa que no había que hacer nunca trabajo social, y nosotros ya veníamos haciendo trabajo social hace un montón de años, entonces eso nos permitió,

<sup>965</sup> XIII Congreso del Partido Obrero, diciembre 2002, en <http://www.po.org.ar/>.

<sup>966</sup> Según Svampa y Pereyra: “su tardía entrada (*del PO*) al campo piquetero está directamente ligada al fuerte rechazo que, desde el principio, el Partido Obrero manifestó contra la política asistencialista del gobierno, centrada en la implementación de planes sociales que exigen contraprestación laboral (...). Finalmente, el congreso del Partido Obrero realizado en diciembre de 2000 (...) decidió ingresar a la lucha por el plan social, “como un paliativo y como un escalón de la lucha, según palabras del referente nacional del PO”. en Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 63.

cuando se dieron las condiciones, la situación de masas y económica, rápidamente construir muy fuerte". Observa que "Castells, fue el tipo que vio mucho más rápido que todos los movimientos de desocupados, con la CCC, que la lucha económica en el territorio era mucho más importante que la lucha política, entonces los tipos construyeron organización desde la lucha económica (planes, bolsones, alimentación, reivindicaciones)".

Cuenta que en los '90 construían en el territorio desde "la política", "todavía no nos planteábamos lo del seguro de desempleo, no pensábamos que iba a haber tantos millones de tipos con seguros sociales. El barrio era el lugar donde más confrontación contra el modelo iba a haber, entonces trabajamos ahí, buscábamos a los más conscientes desde la política, con la referencia política del nacionalismo revolucionario. En cambio Castells enganchaba un montón de gente en la lucha económica reivindicativa (...). Cuando nosotros nos empezamos a dar cuenta de cómo era el tema de la lucha económica abordamos el problema y en dos años dimos un salto muy grande, entonces fue un acierto político. (...) Castells lo vio políticamente: organizar a los pobres a través de un objetivo económico para organizar construcción político social. Los MTD es un proceso genuino digamos, van a la lucha a conseguir planes en serio, en nombre de eso".

Relata que en la CPL también se debatía si luchar por planes no implicaba involucrarse en el asistencialismo, "(...) hasta que nos vamos dando cuenta que (...) la lucha económica era lo que nos fortalecía como organización política, entonces ahí se empezó a discutir más profundamente, nacionalmente". Luego "hubo un corrimiento en la realidad de lo que era la lucha económica a la lucha política" (se refiere al contexto en el que se desarrolla las jornadas del 19 y 20 de 2001). "La homogeneidad política es la fortaleza de Barrios de Pie, estamos en la lucha económica, pero es una estrategia política, no sólo es una lucha social, es para construir estrategia política. Entonces cada vez que conseguimos algo no perdés el horizonte, vas acumulando políticamente sin perder el horizonte, cuando perdiste el horizonte perdiste, porque ahí ya la fuerza no sabe para dónde vas, eso no es solamente una definición política sino una práctica política. (...) Entonces lo importante es tener una estrategia, y segundo la participación de la gente en la estrategia, lo colectivo por encima de lo individual".

### **Caracterización de la situación**

Luego de describir las diferentes concepciones político ideológicas de los movimientos, en relación a ello, los sujetos y alianzas para la transformación propuesta y las formas de organización, podríamos decir que dentro del campo de posibilidades del MBP y la CCC cabría plantearse alianzas tácticas o estratégicas con quienes no se comparten intereses, con fracciones de distintas clases sociales, pero que enfrentan a un enemigo en común. Ambos movimientos proyectan la posibilidad de alianzas con partes de la burguesía "nacional". En cambio en la concepción del PO no hay lugar para ello tanto por su táctica como por su estrategia y concepto de organización. De manera que veamos cómo se posicionan a partir de esto frente a la coyuntura abierta con la insurrección espontánea de diciembre de 2001 y frente al gobierno de Néstor Kirchner<sup>967</sup>.

La CCC se pregunta entonces si el núcleo kirchnerista es revolucionario, y si "¿será que la situación objetiva no da para más, pero (Kirchner) trabaja para cambiar en esa dirección, porque su núcleo es revolucionario?" y responden que "no, el núcleo del programa de Kirchner no es revolucionario porque no ataca al latifundio ni a la dependencia"<sup>968</sup>.

En el congreso de julio de 2004 el PCR concluye que "las brasas del Argentinazo están encendidas. Pese a los intentos de apagarlas de las clases dominantes, no han podido cerrar la situación revolucionaria objetiva ni la crisis de hegemonía. Está en curso un período de desenlace del proceso de auge de masas; proceso en el que se tensan la contradicción fundamental entre los de arriba y los de abajo y las contradicciones entre los de arriba, y se ha profundizado la disputa interimperialista. (...) La Argentina está preñada de revolución"<sup>969</sup>.

De esta forma - al igual que para el PO - el PCR y la CCC afirman que con el "argentinazo" se ha abierto una situación revolucionaria objetiva. En la entrevista realizada en julio de 2004 reafirmaban que

"lo del argentinazo no está cerrado porque no está cerrado los problemas de fondo que le dieron origen. Por arriba hay disputa, por abajo los problemas no están resueltos"<sup>970</sup>.

<sup>967</sup> En esta investigación no abordamos en profundidad el tema de los alineamientos y realineamientos que se dan entre las distintas organizaciones, pues son muy cambiantes, lo que las torna una cuestión muy coyuntural y que corresponde a otra investigación. Los alineamientos que se clasifican en el trabajo de Svampa y Pereyra responden a la coyuntura que se abre a partir del 19 y 20 de diciembre de 2001, en la que gobernaba E. Duhalde. Véase nota 37 de Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ... Hoy* (2005) esos alineamientos se han modificado frente al gobierno de N. Kirchner.

<sup>968</sup> Documento general aprobado en el plenario nacional CCC, 2003, p. 4.

<sup>969</sup> <http://www.pcr-arg.com.ar/> julio 2004

<sup>970</sup> Entrevista a Pilar Sánchez de la CCC. En los documentos que hemos citado de esa organización también se

Y desde el partido sostienen que "(...) Esas causas profundas que llevaron a la pueblada de diciembre, se agravaron con la devaluación y el conjunto de las políticas del gobierno de Duhalde; y continúan con el gobierno de Kirchner, lo que ha agravado las condiciones de vida de la mayoría de nuestro pueblo"<sup>971</sup>. Así señalan la continuidad del gobierno de Kirchner respecto del gobierno de Duhalde. Aunque aclaran que no son lo mismo, pero representan a las mismas fracciones del capital.

Ello se desprende del documento elaborado luego del plenario de la CCC de 2003 en el que rescatan medidas del gobierno de Kirchner como buenas, porque van en contra del "modelo neoliberal", pero anuncian que, en lo que hace a los pilares, el modelo está intacto. Por ejemplo con los acuerdos con el FMI y en quienes se benefician con ellos: lo que definen como "burguesía intermediaria" a quienes representaría Kirchner al igual que Duhalde. Y aunque consideran a muchos de estos grupos económicos como "testaferros" del "imperialismo ruso", consideran al enemigo principal o táctico en esta etapa al "imperialismo yanqui".

Definen a este "modelo" como "exportador", que favorece a "los grupos monopólicos exportadores, grandes terratenientes y grupos de la burguesía intermediaria de espaldas al mercado interno. (...) Kirchner lo que plantea es hacer retoques al modelo. Lo primero que hay que decir es que el problema de la Argentina no se resuelve cambiando 'el modelo'. El modelo estaba de todas maneras agotado. (...) Predomina la continuidad con la política aplicada por el duhaldismo (...)"<sup>972</sup>.

P. Sánchez nos dice que Kirchner es "distinto a Menem, y un poco distinto a Duhalde, pero hay continuidad. Se han hecho algunas cosas que no están mal, pero en lo que hace a los pilares de fondo, por ejemplo la deuda, la flexibilización laboral, hay continuidad". De esta manera concluye que "Kirchner no es patriótico ni popular porque paga la deuda externa. (...) Está con los grandes grupos económicos igual que Duhalde, o parcialmente los mismos. Kirchner no es burguesía nacional".

En cambio para el PO el gobierno de Kirchner es lo mismo que los anteriores, y por otra parte aunque fuera expresión de otras fracciones burguesas tampoco entrarían en sus categorías de alianzas, pues no conciben posibles alianzas con la burguesía, que no sea la pequeña burguesía y de forma subordinada a la clase obrera. Resaltan que el gobierno de Kirchner está pagando con creces la deuda externa, aplicando el ajuste al gasto social en salud y educación, sobre los trabajadores, perpetuando el hambre, la flexibilización laboral y el hundimiento salarial. Que acepta los "tarifazos", manda tropas a Haití apoyando a Bush, y continúa con la criminalización de la protesta social, entre otras medidas<sup>973</sup>.

Lusso sostiene que Kirchner es igual a "Techint + FMI, son los únicos beneficiarios de todas las iniciativas del gobierno". "Su método de gobierno es el de la crisis permanente, golpes porque no puede gobernar. (...) La burguesía tuvo que actuar y poner a Kirchner en el gobierno, que cuestiona la deuda pero la paga". Agrega que tanto "Kirchner como Lula son agentes del imperialismo" porque "frenaron la revolución boliviana".

Respecto de las jornadas de diciembre de 2001, en mayo de 2002 el PO sostiene, como la CCC, que "el 19 y 20 de diciembre, las masas en la calle, (...) abrieron una situación revolucionaria". Así se preguntan "¿en qué punto nos encontramos en el momento actual?" y responden que es un "(...) momento excepcional para asestarle un golpe definitivo a la sociedad capitalista y terminar con el hambre, la miseria y la explotación". Ya dijimos que en este punto la visión es opuesta al MBP para quienes no hay condiciones en esta etapa del capitalismo para plantearse una salida socialista, y tampoco parece haber coincidencias con la CCC para quienes la estrategia actual es de liberación nacional "en el camino al socialismo". En ese momento de gran movilización popular afirman también que el país está partido en dos: "la Argentina capitalista y la Argentina piquetera. (...) Porque en la Argentina está planteada una cuestión de poder"<sup>974</sup>. "Se ha confirmado en estos cinco meses nuestra

---

afirma que se ha abierto una situación revolucionaria en diciembre de 2001.

<sup>971</sup> *Sobre la situación política nacional*. Op. Cit. en <http://www.pcr-arg.com.ar/>

<sup>972</sup> Documento general aprobado en el plenario nacional CCC, 2003, p. 5 y 6.

<sup>973</sup> *Ni con Kirchner ni con Duhalde. Juicio y castigo a todos los culpables*, Julio 2004, <http://www.poloobrero.org.ar/>

<sup>974</sup> *Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero ...* Op. Cit.

caracterización de que nos encontramos, no frente a una simple 'crisis', sino ante una completa disolución de las relaciones sociales capitalistas<sup>975</sup>.

Sin embargo más recientemente en la entrevista Lusso considera que "el régimen de acumulación capitalista se ha recreado" pero "sobre la base de la caída salarial, el empobrecimiento de las mayorías, el bajo consumo, la confiscación a los ahorristas", de manera que se pregunta: "¿cuánto tiempo más puede permanecer un régimen? El régimen capitalista está en crisis".

Y también en diciembre de 2002 relativizan las metas "anticapitalistas" del movimiento piquetero en su conjunto: "el desarrollo de movimientos masivos de desocupados es un resultado del proceso de descomposición capitalista, por un lado, y de la disgregación de los partidos patronales y sus aparatos de punteros, por el otro. Pero es este mismo proceso el que plantea, al interior de los movimientos de desocupados, una disyuntiva de hierro: o éstos se proyectan junto a la clase obrera a un plano más general de lucha por el poder político, o se convierten en instrumentos –más o menos conscientes– del propio régimen en disolución, y de sus tendencias a transformar al desocupado en un desclasado. Esta lucha recorre al conjunto del movimiento piquetero"<sup>976</sup>.

En la postura totalmente opuesta está el MBP que apoya al gobierno de Kirchner pues consideran que hay un cambio respecto de las políticas implementadas por los anteriores gobiernos, denominadas como neoliberales. Ven en Kirchner una expresión de la burguesía nacional en su intento de rearmarse en relación al mercado interno, y sostienen que de fracasar el gobierno ganaría la "derecha", no sería un triunfo popular sino una pérdida para posibles avances del campo popular.

Afirman que como "pueblo" tenemos que "aprovechar esta nueva oportunidad que la historia esta pariendo y conquistar una nueva patria para todos"<sup>977</sup>.

Tumini, secretario general de la CPL dice en 2003 en la apertura de su IV Congreso: "con respecto al gobierno, lo expresó el 'Huevo' Ceballos<sup>978</sup> claramente, nosotros no lo votamos, llamamos a votar en blanco porque vimos en él el continuismo del modelo neoliberal. (...) Por el poder en esa alianza del duhaldismo y por la presencia allí de hombres de derecha, de Beliz, de Scioli. Nosotros dijimos entonces: este gobierno es más de lo mismo y nos preparamos para enfrentarlo. Debemos decir sin embargo que fue una sorpresa (...). Salió Kirchner, desde el mismo día de su asunción, a identificar como antes ningún gobierno a los responsables del drama nacional; y comenzó a tomar una serie de medidas agresivas para con los factores de poder que condujeron a la Argentina a la postración actual. Así lo entendió una parte muy significativa de nuestro pueblo también. Nosotros, (...) dijimos entonces: acá hay algo nuevo; esto, al menos por ahora, no es continuismo. No es lo que nosotros quisiéramos, pero tampoco es continuismo. Esa es la caracterización que hemos hecho del gobierno. Continuismo es el de la derecha". Por eso sostienen que "hoy no vamos a apostar a que este gobierno fracase, al contrario, nosotros creemos que si este gobierno tiene éxito dentro de su limitado proyecto eso es bueno para Latinoamérica, eso es bueno para nuestro pueblo, eso es bueno para nosotros. Si este gobierno termina su mandato habiéndose vinculado a quienes enfrentan a los yanquis en Latinoamérica y promovido una actitud de dignidad, si este gobierno redistribuye en alguna medida los ingresos, reactiva en cierto grado el mercado interno y genera empleo, si este gobierno hace ese aporte, eso es bueno para nuestro pueblo, no es malo. Ya llegará el momento de profundizar; porque nosotros no hemos venido en este país a hacer política para que haya un poco de redistribución de la riqueza, nosotros hemos venido para que alguna vez la riqueza esté en manos de la mayoría. Por eso esto es una etapa, y si nosotros acumulamos fuerza, porque hoy no tenemos mucha fuerza, no hay que equivocarse, seguramente sobre el éxito de este gobierno por relativo que sea vamos a encontrar las bases para profundizar un camino de independencia, un camino nacional para reindustrializar el país, un rumbo de verdadera democracia en donde el pueblo sea protagonista".

<sup>975</sup> *El informe de Néstor Pitrola*, Op. Cit., en <http://www.poloobrero.org.ar/>

<sup>976</sup> XIII Congreso del Partido Obrero, en <http://www.po.org.ar/>

<sup>977</sup> Revista *Barrios de Pie*, año 2, n°6 junio/julio 2004, tapa.

<sup>978</sup> Coordinador nacional del MBP.

El referente del MBP en el mismo acto agrega que en este gobierno “(...) vimos una posición más digna frente a las corporaciones y a las empresas privatizadas que se han enriquecido usurpando el patrimonio nacional y sacando ingresos de los argentinos”.

Le preguntamos a Morell cómo se debate en el seno del movimiento la participación en el gobierno, y nos responde que:

“se hicieron plenarios, se está discutiendo la caracterización del gobierno. En general todo el mundo, como no tiene prejuicio ideológico, y lo ve en lo concreto, te plantea ‘de frente mar’ que tenés que entrar y que de última daremos la lucha también ahí adentro. (...) Igual hay cosas que no son fácil de digerir, el tema es que uno tiene que elevar la cabeza y ver que, bueno, este es un proceso a mediano plazo, apostamos a que se siga desarrollando para este lado. La coyuntura no nos puede omnubilar la estrategia”.

Para esta organización la contradicción principal en este momento es la disputa contra la “derecha” afuera y adentro del gobierno. “A la derecha y al fondo (FMI) se los enfrenta con el pueblo en la calle, y eso es lo que tiene que hacer el gobierno. Y si el gobierno no nos convoca, nosotros, los sectores populares, vamos a poner el pueblo en la calle”<sup>979</sup>.

Y posteriormente observan que la “derecha” ha pasado a la ofensiva y por ello ahora su política central es parar esa “ofensiva” y pugnar por profundizar las políticas que favorecen los intereses populares desde el gobierno. “Ya no podemos decir que la derecha está al acecho, sino que sale al choque de los intereses populares y por eso enfrenta al gobierno”. Y argumentan que hay que pelear contra algunos sectores dentro del gobierno como “el ministro Lavagna por el aumento de salario y para frenar las subas de tarifas”<sup>980</sup>.

De esta forma, las distintas organizaciones, debido a sus diferentes lecturas de la situación, también se diferencian en las metodologías de lucha. Mientras que para el PO el “piquete” no está desgastado como método de lucha, sino que al contrario “la clase media usa los métodos piqueteros, están amotinados”<sup>981</sup>, para el MBP sí lo está, y han suspendido los cortes de calles desde mediados de 2003 aproximadamente, pues consideran que de esa forma

“no vamos a conseguir ni los objetivos económicos, ni la legitimidad política en la sociedad. Eso en nuestra base contacta bien, no contacta mal, porque la gente tiene ganas de no salir a cortar porque (...) vas a un piquete y te putean de arriba abajo”<sup>982</sup>.

Sostienen que la postura de continuar con la dinámica de los cortes es más problemático para las organizaciones que lo hacen pues en esa disputa ganó la “derecha”:

“(...) los tipos nos ganaron, entonces cuando te ganan tenés que retroceder para atrás organizadamente y empezar a buscar alternativas. (...) El objetivo es el mismo: construir poder para transformar a la realidad. (...) Si vamos por el piquete no vamos a conseguir aliados. (...) Fue un proceso de darse cuenta, fue rápido realmente, porque los tipos en 20 días ... empezó un día y terminó cuando Castells se metió dentro del ministerio de trabajo, ese fue el hito nuestro de errores políticos y de quedar a la defensiva, pasó: los tres locos esos cagaron a trompadas a la gente ahí en la 9 de julio, eso fue un mocazo: los pobres también te cagan a puteadas por eso”<sup>983</sup>.

## Comparaciones

Rescataremos a manera de síntesis algunos elementos comparativos de las principales variables observadas<sup>984</sup>.

Desde el vamos cada organización se reconoce en una tradición ideológica, teórica e histórica específica y diferente, a saber: el PO en el trotskismo, la CCC en el maoísmo, y el MBP en el nacionalismo revolucionario.

<sup>979</sup> IV Congreso CPL. Acto de apertura. Discurso de Humberto Tumini, en [www.patrialibre.org.ar](http://www.patrialibre.org.ar)

<sup>980</sup> Revista *Barrios de Pie*, año 2, n°6 junio/julio 2004 tapa: Jorge Ceballos en el cierre de la Asamblea Nacional de Organizaciones Populares en Parque Norte. Asamblea de la que participan distintas organizaciones piqueteras que apoyan al gobierno.

<sup>981</sup> Entrevista a Ariel Lusso del PO.

<sup>982</sup> Entrevista a Claudio Morell de MBP.

<sup>983</sup> Entrevista a Claudio Morell de MBP. Se refiere a la ocupación del ministerio de trabajo y un corte en la Avenida 9 de Julio por parte de algunas organizaciones de desocupados que suceden en el primer semestre de 2004 que serán relatados en el punto siguiente, véase nota 1123.

<sup>984</sup> Todo lo entrecomillado en este punto “Comparaciones” ha sido citado a lo largo de la parte 2.1: “Corriente Clasista y Combativa, Polo Obrero y Movimiento Barrios de Pie”.



En el discurso del MBP y de la CCC encontramos la permanente referencia a la liberación nacional, a las fuerzas patrióticas y populares, y hacen hincapié en el antiimperialismo.

Mientras que para el PO la lucha es sólo “formalmente” nacional, jamás usan la palabra “patria”, pero sí defienden la dimensión antiimperialista de la lucha.

Entonces la CCC y el MBP proponen para esta etapa la liberación nacional, pero mientras que para los primeros debe establecerse un gobierno de unidad patriótica y popular bajo “hegemonía proletaria”, los segundos admiten formar parte de una alianza donde los trabajadores no son hegemónicos, esto no se desprende de sus declaraciones ni sus documentos sino de su práctica, es decir de su actual alianza con el gobierno y fracciones sociales que expresa el gobierno de Kirchner. Aunque plantean que los sectores populares deben prepararse para hegemonizar la alianza y gobernar el país de claudicar las fracciones burguesas que la conducen actualmente.

El PO tiene el planteo para esta etapa de que gobiernen los trabajadores mediante la creación de un “partido de clase”. Sostienen que el proletariado de cada país es un destacamento de la clase obrera internacional, de lo contrario concebir a la misión de la clase obrera en un marco nacional lo lleva a la derrota. De ahí que difieran en sus concepciones de cuáles deben ser los sujetos protagonistas del cambio social, las alianzas necesarias y los modelos organizativos.

En el MBP encontramos una apelación al “pueblo” como sujeto y protagonista del proceso de cambio social, mientras que en los otros dos movimientos se apela más a la clase obrera o proletariado, y al pueblo en menor medida. La CCC y el MBP convocan a una unidad o alianza patriótica y popular, en la que las fracciones de clases sociales y sectores político – sociales son bastante similares.

Pero para la CCC la vanguardia actual es la clase obrera (ocupados y desocupados), y dentro de ella los obreros de las empresas recuperadas. Luego la “unidad patriótica” debe incluir a todos los que luchan como multisectoriales, organizaciones populares, sectores patrióticos y democráticos, antiimperialistas, gremiales, piqueteros, estudiantes, pequeños y medianos campesinos, corrientes patrióticas y democráticas de las FFAA, ex combatientes de Malvinas, corrientes nacionalistas, tendencias populistas de la iglesia, y pymes de industrias y comercios.

El MBP tiene como dijimos un planteo similar, la “alianza patriótica” debe sumar a los trabajadores, los pobres y marginados de la ciudad y el campo, el campesinado, la clase media baja, jóvenes, pequeños y medianos empresarios, gran parte de los profesionales e intelectuales, los empleados jerárquicos, y también al igual que la CCC plantean que debe incorporar en un momento dado a un sector de las fuerzas armadas. Pero a diferencia de la CCC agregan que incluso debe llegar “en un momento dado a franjas de la alta burguesía nacional que quedarán afuera del bloque de poder”.

Como vemos hay coincidencias en este sentido con la CCC, salvo en lo que hace a franjas de la alta burguesía nacional, que para la CCC son burguesía intermediaria.

Para el PO también es el proletariado el sujeto protagonista de la transformación en esta etapa, pero en forma más excluyente que para la CCC, y dentro de éste definen al “piquetero” como la vanguardia de la clase obrera, con la potencialidad de convertirse en la dirección de un movimiento de masas. Consideran al movimiento piquetero como la fuerza histórica más consciente en esta crisis, y dentro de él a la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados. Entonces se proponen, bajo la hegemonía de la clase obrera, representar a las clases medias que deben subordinarse a la clase obrera.

Las tres organizaciones estudiadas se plantean la toma del gobierno y del poder del estado desde diferentes estrategias y alianzas.

Ya vimos que las concepciones político ideológicas del tipo de sociedad que aspiran como necesaria y posible estos movimientos para el mediano plazo son compartidas, en parte, por la CCC y el MBP respecto de la liberación nacional, de carácter democrática y antiimperialista. Pero a su vez tanto la CCC como el PO plantean el socialismo como meta, aunque el primero en una etapa posterior y el segundo como algo más cercano o presente. Para el MBP es una meta de más largo plazo.

La CCC entonces sostiene la necesidad de “abrir paso a la revolución democrática popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo”. Y en esta etapa su objetivo es la unidad patriótica y popular conducida por la clase obrera para “imponer los cambios profundos que el país necesita a favor de los trabajadores y el pueblo”, y de la independencia del país.

En cambio en el MBP el socialismo aparece como causa en la cual se enmarca su lucha pero no como estrategia concreta para la actual etapa. Argumentan que en los 70’ la contradicción principal pasaba por “socialismo o capitalismo”, pero hoy frente a la ofensiva del capital financiero y el derrumbe de las experiencias socialistas más grandes, no hay condiciones para plantear el socialismo, y que la contradicción principal es “autodeterminación nacional o globalización liberal”. Y que deben prepararse para “dirigir el Estado en beneficio de las mayorías, ser dueños de nuestras riquezas, y ser capaces de redistribuirlas con justicia”. Proponen como modelo de desarrollo a la experiencia actual de Venezuela: industrialista, mercado internista, “en el marco del capitalismo hoy por hoy, de independencia, de disputa con los yanquis, y unidad latinoamericana”.

El PO en cambio apela a la implementación de la dictadura del proletariado a través de la revolución social como salida a la crisis del capitalismo. Y para la Argentina, en 2002 sostenía que era un “momento excepcional para asestarle un golpe definitivo a la sociedad capitalista y terminar con el hambre, la miseria y la explotación”, aunque luego varían su posición dado que “el régimen de acumulación capitalista se ha recreado”, y plantean un programa transicional en el “camino del socialismo”.

Si miramos en concreto las medidas que plantea cada movimiento en el corto plazo son similares. Incluso el PO paralelamente a su planteo por el socialismo propone una serie de medidas reivindicativas parecidas a las demás organizaciones, lo que denomina: un programa de reivindicaciones inmediatas fundamentales y de reivindicaciones transitorias. A diferencia del MBP caracteriza al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela como “burgués” y dice que frente a esa experiencia y la del gobierno burgués del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil debe emprenderse “una acción continental de lucha por los Estados Unidos Socialistas de América Latina”.

De todas formas aunque posean planteos similares en el corto plazo, las tres organizaciones difieren en cómo, con qué fuerza política, bajo la conducción de qué fracciones sociales se llega a la acumulación de poder necesario para implementarlos, y en los objetivos más generales y de mediano y largo plazo.

En relación a la cuestión del socialismo en realidad vemos que los planteos son muy generales y tienden a aglutinar toda lucha popular en el marco del socialismo, pero no corresponden al socialismo en concreto como ruptura radical del sistema capitalista y sus relaciones sociales. Por ejemplo el Perro Santillán expresa que: “yo creo que el socialismo, como idea fundamental, para nosotros, sigue existiendo. Y esto se está demostrando en todas las grandes luchas de América Latina. Cuando más afianzada se encontraba esta teoría de la caída del socialismo y las ideologías, apareció, como una llamita por ahí, lo que fue el ‘Santiagoñazo’, y posterior apareció como una llamarada lo que fueron los Zapatistas en México y emergieron otras luchas como las del MST en Brasil y la Federación Campesina del Paraguay... Todos son hechos fundamentales que demostraron con la realidad que el socialismo sigue existiendo y se sigue luchando por esa solidaridad”<sup>985</sup>. Vemos que no todas las luchas mencionadas por este dirigente responden a la búsqueda consciente de relaciones sociales de tipo socialistas o anticapitalistas, aunque puedan potencialmente conducir hacia ellas, o tener elementos de ellas, como más claramente queda expuesto en el caso del motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993. Allí no se está planteando el interés del obrero en su condición de explotado y expropiado, es decir: dejar de serlo acabando con la sociedad de clases, con el capitalismo. Como explica Nicolás Iñigo Carrera “en la lucha de la clase obrera puede prevalecer su aspecto de ‘asalariados’, tomar conciencia de esa situación de aparentes propietarios de una mercancía (la fuerza de trabajo), y tratar de mejorar su situación en tanto tales; o bien puede prevalecer su aspecto de expropiados de sus condiciones materiales de existencia, explotados, y tratar de eliminar

---

<sup>985</sup> Olmedo, Op. Cit., p. 61.

la explotación”<sup>986</sup>. Como conceptualiza María Celia Cotarelo, el “Santiagazo” constituyó un motín que hace referencia a “un levantamiento de gente oprimida, que se focaliza sobre las instituciones del gobierno o del Estado, como expresión de desesperación y venganza, en la que prevalece el elemento espontáneo”<sup>987</sup>. Finalmente el Perro Santillán dice: “queremos vivir, pero con un poquito, un poquito más de justicia”<sup>988</sup>.

Al respecto de cómo llegar a la sociedad que se proponen, con qué herramientas y formas de organización, de la cual es un escalón necesario para las tres organizaciones la ocupación del gobierno del estado, el MBP se define por “un nuevo Movimiento, que exprese a lo más consecuente del naciente Proyecto Nacional” en alianza patriótica con las demás fracciones sociales y políticas mencionadas más arriba. Para ellos las elecciones son un camino posible en esta etapa mediante la alianza que propugnan, al estilo de lo ocurrido en Venezuela, es decir que al igual que allí, no sin organización popular y respaldo militar.

Para la CCC es necesario “avanzar por el camino del Argentinazo, y forjar la unidad de las fuerzas patrióticas y populares” pero especialmente fortalecer al PCR, y los frentes de masas como la CCC, quienes deben cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero para que la situación revolucionaria objetiva adopte un carácter subjetivo, para poder hegemonizar a esa fuerza. Opinan que a través de elecciones es muy difícil.

Para el PO lo esencial es que la clase obrera tenga su propio partido, para lograr la toma del poder, a través de la rebelión popular y la huelga general. Participan de las elecciones pues las califican como tribunas de los trabajadores, y afirman que aunque el parlamento es un instrumento de dominación de la burguesía se hace indispensable participar en él para desenmascararlo, y para hacer un trabajo de masas, pero no como vía de acceso al gobierno.

Las tres organizaciones, como hemos visto, tienen una relación orgánica con partidos o corrientes políticas, quienes constituyen los impulsores primeros de los movimientos y en general su estructura de cuadros pertenece a la organización partidaria también, por lo que las líneas políticas de los movimientos y los partidos son semejantes.

Como se desprende de lo anterior los tres movimientos ven la necesidad de la construcción de la organización partidaria (en sus distintas concepciones) para la actividad política.

En este sentido el Partido Obrero plantea que el Polo Obrero debe contribuir a la formación del partido, y aunque no se plantee en los documentos públicos de los otros movimientos se puede inferir que sucede lo mismo.

Respecto de la concepción y modelos de organización el PO está en contra de lo que llaman “movimientismo”, pues tanto éste como la política del “frente popular”, al incluir alianzas con fracciones de distintas clases sociales, se contradice con su principio del partido de clase obrera como dirección política que plantee el derrocamiento del capitalismo y su clase dominante: la burguesía. Y ese partido debe tener un carácter mundial, por eso plantean la reconstrucción de la IV Internacional (no acuerdan con la IV Internacional Secretariado Unificado) como única propuesta revolucionaria posible. Al movimientismo, frente popular y también a las corrientes que propugnan la “antipolítica” las consideran recursos del capital para frenar la vanguardia obrera que conduzca a la revolución proletaria. Sostienen que los FLN (Frentes de Liberación Nacional) que incluyen fracciones de burguesía conducen a la derrota de la clase obrera, que han fracasado contra el imperialismo, y no conciben la posibilidad de “convivir en un frente con la burguesía porque está sometida al imperialismo”. Lo mismo opinan de la experiencia de la lucha armada en los '70. Como vemos las posturas del PO y del MBP son absolutamente opuestas.

El MBP tiene una concepción en la cual el partido revolucionario juega un rol esencial, como núcleo de un movimiento de liberación nacional, y a su vez dentro de un frente de liberación nacional, que por su actual alineamiento al gobierno de Kirchner se desprende que no necesariamente debe ser conducido por los trabajadores. Consideran a la lucha económica, sindical, reivindicativa como necesaria para fortalecer la organización política.

<sup>986</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit. *La estrategia de la Clase obrera ...* Cap. 1.

<sup>987</sup> Véase Cotarelo, Op. Cit., *El motín de Santiago del Estero...*

<sup>988</sup> Olmedo, Op. Cit., p. 65.

Acerca de la estructura de la organización, de manera similar a las otras organizaciones, funcionan mediante asambleas o reuniones que se realizan en cada comedor o locales de un barrio, en las que se debate tanto las problemáticas y se organizan las actividades locales, como la situación política del país y los lineamientos generales y actividades nacionales dispuestas en los ámbitos de coordinación. Poseen un “responsable” o “coordinador” que luego lleva lo debatido y las posiciones de sus compañeros a reuniones con responsables de otros barrios, realizándose así reuniones luego por distrito o localidad, ciudad o región, que tienen coordinadores que a su vez se reúnen también nacionalmente para delinear políticas para el conjunto del país, que luego se van discutiendo recorriendo el camino inverso. Lo que responde al modelo de centralismo democrático. También tienen un coordinador nacional y áreas de trabajo con sus respectivos responsables o coordinadores. Los coordinadores se eligen en los plenarios nacionales. Respecto de las experiencias de otras etapas de la lucha en Argentina y en referencia a las organizaciones que siguieron también la táctica de la lucha armada, el MBP considera que hay continuidad en las formas de organización, el centralismo democrático, pero apelan a una mayor horizontalidad y participación popular, en la que el elemento democrático tiene más importancia que en experiencias del pasado. Y por otro lado, argumentan que dado los cambios en los niveles de conciencia popular y en las relaciones sociales la organización debe ser necesariamente menos estructurada, más flexible que en aquellas experiencias.

Para la CCC debe estructurarse una vanguardia que prepare a las masas. Esa vanguardia es el partido comunista, en este caso el PCR, con sus frentes únicos revolucionarios como la CCC. Respecto de la CCC no la conciben como central sindical, sino como corriente que propugna una central única “que lleve adelante una política de clase, democrática, antiimperialista, patriótica, federal y combativa, que sea el gran articulador del frente de unidad patriótica y popular”.

Respecto de la forma orgánica de funcionamiento del PO, el MBP y la CCC son similares a lo que describimos en el párrafo anterior para el MBP, al menos como se desprende de los relatos de los informantes y fuentes que utilizamos, responde a la forma del centralismo democrático.

También estas tres organizaciones, y las demás, se organizan en lo cotidiano para llevar adelante los proyectos productivos, comedores, y demás actividades (de salud, educación, etc.) que constituyen la vida central de los movimientos. Y en ese aspecto tampoco encontramos demasiadas variaciones. A través de gran parte de esos proyectos se reciben los planes asistenciales de los gobiernos, a manera de contraprestación, pero para los movimientos a manera de construcción. En el caso del MBP, dado su alineamiento con el gobierno y su evaluación de la poca eficacia y legitimidad que tienen hoy los cortes de calles y rutas, ponen el énfasis de su estrategia de construcción en esas “áreas” de trabajos cotidianos.

También hay coincidencia en los criterios de distribución de los recursos obtenidos mediante las luchas y negociaciones: en los ámbitos asamblearios o reuniones de base se evalúan el compromiso, esfuerzo, participación y necesidad para establecer un orden de méritos en la adjudicación de planes y demás recursos.

Por último sintetizamos sus posturas frente al actual gobierno: mientras que el MBP considera que la alianza en el gobierno (de la cual es parte) sostiene un proyecto que apunta a la independencia nacional, al antiimperialismo, al mercado interno y cierta redistribución de la riqueza, y que por ello hay que pugnar dentro y fuera del gobierno y acumular fuerza para que se profundice ese camino contra la “derecha” de afuera y de adentro del propio gobierno, para la CCC este gobierno, así como las fracciones sociales de la burguesía a las cuales representa, son la continuidad del gobierno de Duhalde: los grupos monopólicos exportadores, grandes terratenientes y grupos de la burguesía intermediaria de espaldas al mercado interno. Evalúan que, aunque hay algunos cambios que favorecen al campo del pueblo, en lo esencial el “modelo” continúa, y “no ataca al latifundio ni a la dependencia”. Sostienen también que no se ha cerrado “la situación revolucionaria objetiva ni la crisis de hegemonía” que se abrió en diciembre de 2001. En esto último coinciden con el PO.

Ya dijimos que para el PO es inconcebible una alianza con fracciones burguesas. Argumentan que la burguesía tuvo que poner a alguien como Kirchner – a quien consideran agente del imperialismo - con un discurso cuestionador para rearmar su legitimidad política y capacidad de dominación, pero que sigue con las mismas políticas que los anteriores gobiernos.

## 2. 2: Los MTD Aníbal Verón

Por el hecho de que muestran una postura marcadamente diferente de los otros movimientos en cuanto a la forma de organización, dedicamos un extenso apartado (abordando las mismas dimensiones de análisis que en el punto anterior) a las organizaciones que en forma genérica se denominan MTD (Movimientos de Trabajadores desocupados) que se aglutinaban en una coordinación bajo el nombre A. Verón, y que hoy (al año 2005) se encuentran divididas en aproximadamente 4 partes. Pondremos el acento en los MTD A. Verón que forman parte del Frente Popular Darío Santillán, FPDS, dado que, sostienen, se alejan tanto de las concepciones más clásicas de la organización (CTD A. V. ligada a Quebracho) como de las más “horizontalistas y autonomistas” (MTD Solano, entre otros).

Estas agrupaciones han desarrollado un discurso específico y elaborado materiales de discusión sobre el tema de la organización porque es en lo que hacen énfasis, y lo que, según plantean, las diferenciaría de las otras corrientes del movimiento piquetero ligadas en distintas medidas, orgánicamente a partidos políticos de izquierda en sus distintas vertientes, y también de la FTV. Los MTDs A. V. sostienen que justamente en la forma en que se organizan está la clave de su proyecto político, dado que dicha forma de organización constituiría la “prefiguración” de la sociedad que quieren construir, de las nuevas relaciones sociales.

Hemos tomado como fuentes: entrevista en profundidad a Pablo Solana (vocero del MTD A. Verón en el Frente Popular Darío Santillán), documentación, boletines y periódicos de los movimientos, libros de Mariano Pacheco, Colectivo situaciones, y las páginas de Internet del MTD A. Verón en el FPDS, del MTD Solano, y de la CTD A. Verón, y elementos extraídos de las observación participante en los ámbitos mencionados en el punto anterior<sup>989</sup>.

La CTD A. V. en 2001/2002 fue una coordinación que agrupaba a organizaciones barriales que llevaban el nombre de “MTD” más el nombre del barrio-territorio en el que se desarrollaban y, en algunos casos, de compañeros caídos en las luchas. Dichos MTD constituyeron y constituyen un espacio heterogéneo (desde el punto de vista organizativo) que por sus propias concepciones se ha fragmentado y dividido en diversas ocasiones. Por eso nos referiremos aquí a las concepciones de una parte de esas organizaciones que se encuentran en el medio entre las posturas más “horizontalistas” y las más “clásicamente estructuradas” o entre lo que ellos denominan “burocratismo” y la “automarginación”<sup>990</sup>.

A continuación describiremos brevemente la historia de génesis y fragmentación de dicho espacio.

La Coordinadora de Trabajadores Aníbal Verón hace su primer aparición pública como tal en una manifestación a mediados de agosto del 2000. En una de las páginas de Internet que

---

<sup>989</sup> La observación participante en esos ámbitos en los que había miembros de las distintas organizaciones nos permitió escuchar debates en los que se contraponían los diversos puntos de vista respecto de las formas de organización.

<sup>990</sup> Según Esteban Rodríguez “entre los que proponen la totalización (la parte en el todo, unidad) y quienes auspician la particularización (el todo en la parte, diversidad) no hay que apresurarse a señalar una oposición sino una vinculación dialéctica (unidad con la diversidad). Hay que relacionar dialécticamente la parte con el todo y el todo con la parte. Si el aparatismo propone articulaciones sin coordinaciones y el basismo coordinaciones sin instancias de articulación, habrá que pensar dialécticamente las articulaciones con las coordinaciones al mismo tiempo”, en Rodríguez, E. “Comentarios al libro ‘¿Qué (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios’ de Miguel Mazzeo: Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. La autonomía como proyecto”, en <http://www.solidaridadesrebeldes.kolgados.com.ar/>

expresa a parte de este espacio<sup>991</sup>, relatan que no se unieron por grandes acuerdos de programas o definiciones ideológicas, sino por la necesidad de sumar fuerzas para defenderse de la ofensiva del gobierno (de De la Rúa). Se organizan con algunos principios (que más tarde serían objeto de diversas interpretaciones generando las divisiones de la Verón): democracia de base, independencia de los partidos y el estado, la lucha en las calles y la abstención electoral.

Toman sus criterios organizativos de las experiencias de lucha que se desarrollaron en los enfrentamientos de Cutral Có – Plaza Huinul, General Mosconi y Tartagal: la democracia de base y la asamblea popular como forma de tomar las decisiones, las cuales “van teniendo su expresión orgánica en los Movimientos de Trabajadores Desocupados”.

Ubican como momento de emergencia de estas formas de lucha y organización en el Conurbano Bonaerense al corte de la Ruta Nacional N°2 en Florencio Varela en agosto de 1997<sup>992</sup>. Los MTDs de Varela, Solano, Lanús y Brown en 2000 se proponían “articular un M.T.D. a nivel nacional, e ir confluyendo con otras organizaciones del pueblo en un vasto Movimiento Popular”. Pero siempre afirmando la necesidad de construir una “organización de base, donde los trabajadores - ocupados o desocupados - encuentren los espacios para la participación activa y el ejercicio de la democracia directa”<sup>993</sup>.

Plantean la necesidad de la coordinación pero a la vez de la autonomía política “para garantizar que los intereses de los trabajadores no se vean ‘manoseados’ por el oportunismo de quienes tienen por objetivo desviar el protagonismo popular hacia la integración en un sistema que sólo apunta a perpetuar la dominación”. Pero en primera instancia se origina la Coordinadora Sur, de distintas agrupaciones de desocupados y la organización Quebracho, desde la que se organiza el primer corte de todos los accesos a la Capital Federal el 6 de julio de 2001 junto a la CUBA (Coordinadora de Unidad Barrial) y el MTR, con el cual no confluyen en la coordinación pues consideran que “erróneamente había radicalizado su lucha en un momento en el que la tarea era buscar instancias de unidad. Por diferencias políticas y conceptuales, también quedamos al margen de los grupos que venían del trotskismo, que finalmente terminaron conformando la FTC”. Así esta coordinación toma el nombre de Aníbal Verón, trabajador caído en las luchas de Gral. Mosconi en 2001. Este movimiento se verá golpeado por la muerte de algunos de sus compañeros en distintas luchas, la primera de las cuales ocurre en febrero de 2002 (Javier Barrionuevo) en Ezeiza, y más tarde en junio (las de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki) en el Puente Pueyrredón.

A partir de allí se suceden las primeras divisiones en el movimiento quedando por un lado la CTD A. Verón con la agrupación Quebracho, y por el otro el MTD A. Verón de Varela, Solano, Lanús y Brown al que se sumarían los MTD: 26 de junio, San Telmo, Parque Patricios, y Berisso. Más tarde se suman el MTD Ezeiza y a mediados de año el MTD La Plata. Se desarrolla una articulación con organizaciones campesinas de Santiago del Estero, Córdoba y Mendoza que comparten algunos de sus criterios organizativos.

En 2003 cuando asume el gobierno Néstor Kirchner se producen reuniones entre los MTD A. V. y el presidente en las que se acuerda la creación de una comisión investigadora de los asesinatos de Santillán, Kosteki y Barrionuevo (que finalmente no se cumple) y se exponen reivindicaciones que el gobierno accede a otorgar, como planes de empleo, alimentos y subsidios para sus proyectos productivos. En esos momentos “4 MTDs abandonan el espacio: Solano, 26 de junio, Guernica y Allén, pero se suman los MTD de Lomas de Zamora, Florida, Cláypole y Javier Barrionuevo”<sup>994</sup>.

<sup>991</sup> MTD Verón, *Nuestra Historia*, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>

<sup>992</sup> de *Resumen Latinoamericano*, setiembre de 2000, con la firma de los MTDs de Varela, Solano, Lanús y Brown, citado en MTD Verón, *Nuestra Historia*, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>. Para historia de MTDs A. V. véase Pacheco, Op. Cit.

<sup>993</sup> En la ruta n°1 citada en MTD Verón, *Nuestra Historia*, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/> de noviembre de 2000.

<sup>994</sup> Desde la parte que se escinde de la coordinación con posturas más “basistas” cuentan sobre su historia que “en Agosto del 97 un grupo de vecinos de San Francisco Solano comenzamos a juntarnos para ver cómo comenzar a hacerle frente a esta situación, (...) en un salón parroquial cedido por un joven sacerdote”. Realizan un primer corte de ruta, el 11 de noviembre de 1997. Mantienen la toma de la parroquia hasta junio de 2000 en que se produce el desalojo de los desocupados, el sacerdote y seis familias sin techo que vivían en la parroquia, en [www.solano.mtd.org.ar](http://www.solano.mtd.org.ar), abril del 2003.

Una parte decide moderar los niveles de confrontación con el gobierno y la otra no, al tiempo que aparecen divergencias en las formas de funcionamiento, lo que genera que ya para diciembre se divida el movimiento. Por un lado encabezando el MTD de Florencio Varela y por el otro el MTD de Lanús, conformándose en agosto de 2004 el Frente Popular Darío Santillán<sup>995</sup>.

Mazzeo agrega como elementos que motivan la separación que "(...) la política desplegada por el presidente Néstor Kirchner enfrentó por un lado a la posición histórica de esta organización que consistía en disputar y negociar paquetes reivindicativos con el estado, que después eran repartidos internamente por un sistema de porcentajes; y por el otro a una posición que en nombre de la 'autonomía' pretendía habilitar negociaciones individuales por movimiento. Esta cuestión fue una (sólo una) de las diferencias que precipitaron la ruptura"<sup>996</sup>.

### **Sujetos: fracciones sociales que agrupa o pretende agrupar y representar, caracterización del sujeto social de transformación**

Estas agrupaciones ya desde su gestación - como queda inscripto en su nombre - se conciben como "trabajadores" que están desocupados, como movimiento reivindicativo de una parte de la clase que deberá establecer ámbitos de lucha junto a otras fracciones para conseguir objetivos de transformación social, como ellos lo denominan en su consigna: cambio social.

¿Qué sujetos integrarían esa fuerza popular de transformación social?

Pablo Solana, a quien entrevistamos, relata que "nosotros vimos cuando empezamos allá por fines de los '90 que en el movimiento territorial en los barrios marginados de las periferias de las grandes ciudades había una fuerza motriz que necesariamente tenía que desarrollar un potencial de cuestionamiento al sistema muy interesante, no?".

Agrega que más allá de la crisis que atraviesa el movimiento de desocupados por una "ofensiva de parte del gobierno y (...) de los distintos sectores que expresan al poder en este país, (...) que en 5 años haya una cantidad de asambleas barriales en el gran Buenos Aires, en el interior del país, con organizaciones como las nuestras o como otras, es un elemento positivo (...). Ya hay un nivel de consolidación a largo plazo, en estos últimos tiempos las expresiones de base también antagónicas a las formas burocráticas en el movimiento obrero generan también mucha expectativa".

En cuanto a la concepción más estratégica acerca del sujeto de la transformación social Solana señala la importancia de "la clase obrera" pero no excluyentemente:

La clase obrera "tiene un rol protagonista importante, también lo tienen los sectores si se quiere desclasados y marginados que se conglomeran en las periferias de los grandes centros urbanos, también lo tendría que jugar más el movimiento estudiantil, creemos que en los distintos ámbitos sociales hay que desarrollar esa fuerza, que el protagonismo puede ser circunstancial en determinados momentos", y pone como ejemplo las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 en el que "la verdad es que el movimiento obrero aún en sus expresiones clasistas y demás aportó muy poco. Fueron otros los sectores que dinamizaron en esa coyuntura (...) sectores de la juventud de la clase media capitalina (...), sectores de la clase media empobrecida de los centros urbanos, desde el conurbano se aportó mucho también en la militancia de los movimientos de desocupados y las organizaciones que fuimos surgiendo en esos años y tratamos de no ser dogmáticos en eso, ni en un sentido ni en otro".

---

<sup>995</sup> La caracterización de las divisiones internas que aquí reproducimos fue elaborada por lo que en 2005 es el FPDS, quienes agregan, sobre una parte de los movimientos que se fueron con posiciones más "autonomistas", lo siguiente: el último año "el MTD-Solano fue paulatinamente perdiendo masividad, sufriendo crisis internas y desprendimientos de barrios enteros (dos de ellos, La Florida y Cláypole, se mantienen hoy en la Verón), alejamiento de militantes, etc., y a partir de eso 'sacándole el cuerpo' a la mayor parte de las iniciativas del MTD Aníbal Verón, abandonando la lucha en las calles en función de un discurso y una práctica que decía privilegiar la 'autonomía propia' en desmedro de la autonomía colectiva de todos los movimientos que conforman el espacio de coordinación. Eligieron refugiarse en un discurso 'puro' que evitaba cualquier tipo de autocrítica ante los procesos que estaban teniendo lugar en el seno de su organización. Los compañeros de Solano, y con ellos los de Guernica y Allén, habían sabido convivir en un espacio heterogéneo y diverso cuando las ideas que ellos sostenían 'ocupaban el centro de la escena', es decir -aunque ellos renieguen del término- eran hegemónicas. Si, como parece ser, se estancan en su autoreferenciación exclusiva, tendremos que darle la razón al compañero que caracterizó la idea de autonomía que ponen en práctica, definiéndola como 'automarginación'", en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>

<sup>996</sup> Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...* p. 142: nota 89.

Le preguntamos al entrevistado qué entienden por “fuerza popular” por “pueblo” y contesta que:

“también en eso somos bastante poco teóricos y vamos leyendo las coyunturas, me acuerdo también en los últimos meses del 2001 la asociación de las pymes, Fedecámaras, algunas organizaciones que hicieron un corte de rutas en La Matanza y eran parte del clima de rebeldía social, y bueno y bienvenidos. En algún momento la Federación Agraria marchó junto a las columnas de desocupados (...) hoy seguramente tendrán una posición bastante más reaccionaria, igual que las capas medias que hasta no hace mucho acompañaron y dieron aire al movimiento piquetero, son las que están pidiendo que desaparezcamos del mapa, entonces tratamos de hacer las lecturas más atados a la coyuntura”. Aunque considera que “sí hay una lectura estratégica de que estamos en una sociedad dividida en clases y somos parte de una clase determinada que es la clase trabajadora y sus complejidades, porque nuestro movimiento no por casualidad se llama de trabajadores desocupados, por concepción militante en sus orígenes no hicimos el movimiento villero o el movimiento barrial si bien era centralmente organización barrial lo que generábamos, sino ‘trabajadores desocupados’. Somos parte de una clase, un antagonismo de clases en esta sociedad pero que se organiza en los barrios y la realidad nos llevó también a que se dinamizaran nuestros movimientos con tomas de tierras, con luchas por el agua, por el asfalto con la organización de las mujeres en comedores populares, entonces esa complejidad somos bastante poco teóricos en sistematizarla, y creemos, bastante amplios en reconocerla, percibirla y volcarse a organizarla según los tiempos y dinamisismos que vaya tomando un sector y otro”.

Otro aspecto que nos interesa y al cual sólo nos aproximamos mediante la visión de los entrevistados, es el de la composición social y la composición ideológica de los movimientos y si hay diferencias de este tipo entre las diversas organizaciones. Aspecto sobre el cual no parece haber diferencias entre las organizaciones. Para Solana existe diferente composición social entre el primero, segundo y tercer cordón del Conurbano Bonaerense, en los dos últimos la marginación social es más marcada, mientras que al primero lo caracteriza como asiento de trabajadores que han quedado desocupados más recientemente “fruto de la ofensiva neoliberal de los últimos 20 años”.

Pero esta distinción atravesaría a todas las organizaciones según donde asientan su construcción.

En cuanto a la relación entre esa composición social y la formación ideológica, Solana describe que quienes viven en las zonas más alejadas

“es gente un poco más pasiva, como que va a la marcha porque hay que ir, te da la sensación de un nivel de conciencia un poco más chato, cuesta movilizar”, en cambio “lo que es el primer cordón suele tener un activo militante y participación en el movimiento (...)”. Y por otra parte destaca la participación de los jóvenes: “que hoy tienen entre 24 y 30 años (...) que no terminaron los estudios y (...) no tuvieron posibilidades de tener experiencia laboral (...). Pero hay una generación quemada por la marginalidad, el movimiento rescata algunos”.

Pero el entrevistado opina que no cree que existan esas diferencias de composición social por organización:

“No creo que por organización haya esa diferenciación, porque se da que nosotros tenemos comedores hasta de Barrios de Pie en la vereda de enfrente y ¿qué diferencia puede haber?”

En cambio atribuye ciertas diferencias entre los individuos que componen a las organizaciones, así como entre quienes se cambian<sup>997</sup> de una organización a otra, por 1) disposición a la lucha callejera, 2) disposición a participar de las decisiones y 3) clientelismo, de las cuales su organización favorecería las dos primeras actitudes.

En cuanto a la composición de género describe que la mayoría son mujeres:

“el 60% son mujeres, la mayoría también jefas de hogar con tres pibes promedio, algunas pibas jóvenes pero también con hijos a costas viste (...). Y del otro 40% la mitad son hombres grandes y la otra mitad son pibes”.

Aunque en las movilizaciones se destaquen los jóvenes por asumir los roles más activos y visibles, tanto en los trabajos cotidianos en los barrios como en las marchas y asambleas se afirma que la mayoría son mujeres. Pero al igual que nos han comentado los entrevistados de las otras organizaciones aparece como un “problema” el hecho de que esa participación mayoritaria de las mujeres en la base no se refleja en los ámbitos de representación, coordinación, o dirección<sup>998</sup>.

<sup>997</sup> Cambios que se hacen posibles porque el gobierno posee como nos relata Solana “el patrimonio exclusivo de los padrones” de los beneficiarios de los planes asistenciales.

<sup>998</sup> También en el EZLN mencionan el problema de la desigualdad de género en el movimiento: “y, aunque poco a poco, ya más mujeres se están entrando en estos trabajos, pero todavía sigue faltando respeto a las compañeras y que ellas participen más en los trabajos de la lucha”, Ejército Zapatista de Liberación Nacional,



Sobre diferencias generacionales en las diferentes organizaciones Solana atribuye la juventud de los referentes de su organización al hecho de “ser nueva” en comparación a otras organizaciones con más años de existencia y por lo tanto con referentes de mayor edad<sup>999</sup>.

### **Estrategias de construcción**

La propuesta de construcción y organización de la cual había partido esta parte del movimiento piquetero, esa forma “pura”, si se quiere “ideal”, de organización popular con horizontalidad, participación, autonomía y democracia de base, en un pueblo devastado por las miserias del capitalismo en su fase “neoliberal” en un país dependiente, conlleva un trabajo educativo muy lento y “de hormiga” que pareciera chocarse con la otra necesidad que encuentran en la lucha, en cuanto a la “urgencia” de las reivindicaciones y a la “cantidad” de personas y fracciones del campo popular organizadas y movilizadas, lo que posibilitaría un mayor nivel de presión y, por lo tanto, efectividad.

De las distintas organizaciones que hemos visto hasta aquí pareciera que los MTD son quienes dedican mayores esfuerzos a la “calidad” de cada ámbito organizativo, en su concepción de priorizar los procedimientos y los mecanismos asamblearios para la toma de decisiones. Pero también - y es probable que por la misma razón -, de las organizaciones que estudiamos, los MTD son los que presentan una dinámica más reducida a lo local, mientras que las otras muestran una extensión nacional.

Podría mencionarse como el problema político de priorizar la calidad por sobre la cantidad<sup>1000</sup> o viceversa. En relación a ello Solana reafirma la importancia de la toma de decisiones en asambleas desde la base como forma de desarrollar la conciencia política, elemento que según sostiene los diferencia de las otras organizaciones:

“Para mí tiene que ver con el esquema clásico tanto de partido como de organización revolucionaria (...), si vos entendés que a la gente le interesa lo reivindicativo y que la conciencia política la vas a desarrollar vos, ya seas núcleo dirigente o (...) partido que dirige etc., esa lógica no te genera conflictos, vos decís viene mucha gente pero la gente viene por los planes, y nosotros vamos a plantear el pliego político (...). Nosotros no separamos (...) porque creemos que nuestro pueblo tiene necesidad de algunas reivindicaciones concretas y la necesidad de desarrollar una conciencia política, es imprescindible (...) entonces tenemos esas dos necesidades y no podemos construir con una sola porque (...) a largo plazo no funciona. A corto plazo puede funcionar más laburar más con la lógica de la necesidad concreta, entonces a vos te puede resolver Chiche Duhalde o los piqueteros, si los piqueteros resuelven más que chiche Duhalde voy con los piqueteros, pero cuando los piqueteros no resuelvan volvés con Chiche Duhalde. Y conciencia sola no se puede construir porque llegarías a núcleos muy reducidos, gente muy puntual porque sino podés resolver las cosas concretas suena a chamuyo todo lo que expliques de la política de la sociedad, del capitalismo y todo eso. Pero nosotros no nos conformamos con que la gente venga por los planes y que nuestras organizaciones enuncien un planteo político, necesitamos que nuestros compañeros vengan por las necesidades y por la conciencia que también es una necesidad a desarrollar. Eso hace que seamos un poco menos cuando movilizamos pudiendo ser más, que nos resulte más conflictiva la construcción, pero creemos que estamos construyendo algo un poquito más sólido que lo que es el promedio, el tiempo dirá ...”.

Innegablemente la lógica de construcción de todos los movimientos de desocupados está atado de alguna manera a la posibilidad de conseguir planes y subsidios sociales de los gobiernos que es la forma que encuentran estas fracciones sociales de sobrevivir en esta coyuntura. Como ya hemos señalado, la única organización que conocemos que renunció a ese reclamo es el MTD La Juanita de La Matanza, pero no es una organización como las que aquí analizamos sino de un solo barrio, localizada y pequeña, no se proponen una construcción de tipo nacional ni ser el motor de un movimiento de transformación social. La mayoría de las organizaciones, en cambio, cuentan con ese reclamo de forma central y de diversas maneras adaptan esos planes a la vida y reproducción del movimiento.

---

junio 2005, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* (México) en <http://www.ezln.org.mx/>

<sup>999</sup> “Por ejemplo de la CCC que es una organización con unos cuantos años más que nosotros y es lógico que se haya asentado una línea de referentes sólidos y mayores de edad que nosotros, el activo está un poco condicionado también por los referentes de esa organización”, entrevista a Pablo Solana, MTD A. V. en el FPDS, realizada por la autora.

<sup>1000</sup> Aunque como señala Gramsci, cantidad y calidad son las dos caras de la misma moneda.

Así, como sostenemos a lo largo de esta tesis, es claro que el móvil primero, que la da el carácter reivindicativo, al menos por ahora, a la generalidad del llamado “movimiento piquetero”, es la necesidad de conseguir medios básicos de vida por parte de quienes no tienen otra forma de obtenerlos. No hay una búsqueda política ideológica que lleve a los pobladores de los barrios a acercarse a uno u otro movimiento sino que es la necesidad y muchas veces los lazos afectivos o familiares. En este sentido Solana relata llegan al barrio

“por el tío de uno de los pibes (...), ¿vamos a la casa de tu tío? sí. ¿Cómo podemos hacer acá? ¿Y vos querés participar? Sí, ¿y donde podemos hacer la primera convocatoria? Y, el patio es grande... Listo, en el patio del vecino, y ¿quiénes son los primeros que vienen? Los de la cuadra y el otro cuñado: 15 vecinos, nos fue más o menos bien, 5 de esos vecinos entraron a los planes o resolvimos. A la próxima cada vecino de la cuadra le avisa a alguno más, esa red se arma así, pero cuando ya están instaladas en el barrio distintas organizaciones se da este flujo que yo te digo (*N de la A: pase de gente de una organización a otra*). No es azaroso los vecinos que están en el MTD como los que están en el municipio. El municipio también es un factor de organización más, de mierda, punteril, pero el PJ juega en la organización territorial, disputa organización territorial, y también hay flujo de vecinos. Ahora ya no, pero años atrás era más efectivo en conseguir conquistas el movimiento que el municipio y hubo un momento en que vecinos venían al movimiento, participaban, conseguían sus reivindicaciones y después se iban al municipio porque no tenés ni que laburar ni que movilizar ni rendirle cuentas a nadie y con darle 10 pesos al puntero resolviste tu plan. Pero ya una vez que las organizaciones están compuestas tiene que ver ya con lo que expresa cada organización”.

En cuanto al criterio de distribución de los recursos que se consiguen (planes, alimentos y demás), Solana nos dice que aunque:

“planes no hay más hace dos años y pico para los que no estamos alineados al gobierno (...), eso es una receta que se fue definiendo con el tiempo y más o menos está establecido: las conquistas que le arrancamos al gobierno es fruto de la lucha, de la lucha somos protagonistas todos. Acá no es que van los tres jetones del frente y consiguen planes para repartir, acá vamos todos y conseguiremos algo o no pero lo conseguiremos entre todos y decidiremos entre todos qué hacemos con lo que conseguimos (...). Son 20 desocupados se consigue un paquete y hay 5 para nuestro barrio, veamos de los 20 quienes están hace más tiempo, quienes fueron más constantes, quienes la pelearon con más ganas o en alguna excepción quienes tienen mayor nivel de necesidad, pero aún los que tienen necesidad les pedimos que se involucren en la lucha, esa es una lógica muy atada a lo reivindicativo”.

Así también vemos que los criterios parecen ser los mismos que en las otras organizaciones, al menos desde el discurso, aunque desde cada movimiento se acuse a los otros de “clientelista”.

Según Solana “la única solución a cierto manejo discrecional, es decir que tengamos que elegir a qué vecinos les tocaría, es la universalización de la asistencia social hasta tanto no haya trabajo genuino que es una de nuestras banderas”.

En el caso del MTD A. V. de Lanús ante la pregunta de qué pasa cuando compañeros que ya tienen el plan dejan de comprometerse con la lucha, Solana cuenta que:

“(…) nosotros siempre fuimos bastante esquivos a retirar el plan como sanción, sí, decíamos que participar en el movimiento implica un compromiso, (...) sos parte del movimiento si cumplís con algunos criterios, participando, sino le esquivás al compromiso (...). Y sino lo que hacíamos (...) es decíamos mirá estos son tus papeles (porque además el movimiento era responsable administrativo de esos trámites) que te los pase a administrar Quindimil o quien sea, pero en el movimiento sostener el trabajo para mantenerte a vos que ni siquiera te pudimos pedir que te comprometás, que vengas a la asamblea y no venís, que vengas a laburar y no venís, es un esfuerzo que no le vemos sentido, después de varias oportunidades (...), porque nuestro objetivo es crecer, no es expulsar gente, en casos muy puntuales que se daba especulación que desorganiza, porque cómo decís que hay que comprometerse si tenés a un grupito de tres o cuatro que se cagan en todo y tienen los mismos derechos que el que labura, eso disciplina un poco, en el buen sentido, forma en criterios de justicia a la base social, pero siempre fuimos esquivos a usar eso (...), reconocemos que en el movimiento piquetero hubo y sigue habiendo prácticas clientelísticas bastante parecidas al manejo de la asistencia social para condicionar que la gente esté”. Reconoce que “nos ha pasado también en algunos distritos al interior nuestro, son cosas con las que combatís, ahí está el desafío si una construcción es revolucionaria o no, y no por las banderas las consignas y la cara del che que pongas en los trapos, la práctica que construís es determinante y es el punto más sensible, si vos sos capaz de encarar esas debilidades, ese oportunismo, ese facilismo en la construcción, porque cuanto más masivo un movimiento más clientelista es. Es así: saca más gente a la calle el movimiento que maneja la asistencia social en forma más punteril, pero bueno la tentación está ...”.

De esta manera volvemos a ver que la lógica de construcción de todos los movimientos está atada al tema de los recursos, de los planes sociales en general, pero la cuestión está en cómo y qué se hace con esos recursos. Según Solana “Nosotros estamos atados y zafamos dialécticamente”<sup>1001</sup>.

<sup>1001</sup> Y agrega “siempre ponemos el ejemplo de una organización que no desarrolle conciencia no se va a bancar que te caguen a tiros y sostener la organización barrial, que los vecinos vuelvan con heridas de bala y vuelvan a

Un indicador más de cómo los movimientos están atados a la lógica reivindicativa más que a la política es el ejemplo que da Solana de por qué se va y se “reduce” el MTD de Solano:

“parte del quiebre de muchos de los compañeros tiene que ver también con no bancarse un repliegue del movimiento piquetero, que todo es más difícil, todo es menos idealista, menos para adelante. Solano creció mucho con una mística de ‘somos combativos y nos comemos a todo el mundo crudo’ y ‘somos cientos de miles’, y bueno cuando entrás en crisis con todo eso, y tenés que explicar que la cosa es más compleja, que mucha gente se fue porque se le cayó el plan y vos hablabas de mucha conciencia, de que en las asambleas se define la ideología de las masas, y después la gente se fue porque perdió el plan, y entonces cuando todo ese chamuyo se empezó a desmoronar eso se les resquebrajó todo ...”.

Otra de las herramientas de construcción de todas las organizaciones es la formación política, y es lo que los diferencia a todos en conjunto de otras prácticas y organizaciones tradicionales que abordan la satisfacción de las necesidades sociales desde la “caridad” y la contención políticas de manera funcional al sistema. Pero también se realiza de diversas maneras en los distintos movimientos, y obviamente, el contenido de lo que difunden está en sintonía con las definiciones y referencias teóricas e ideológicas de cada organización.

En el MTD A. V. en el FPDS Solana dice que:

“hacemos formación de base en todos los barrios, los delegados participan de ámbitos más específicos y también los compañeros que tiene responsabilidad en el frente, 20 y pico o 30 compañeros que de todo el frente tenemos roles de representación también nos damos espacios de formación y debate político, en otro plano, eso podríamos llamar formación de cuadros, pero ¿qué pasa? al asumir un esquema integral, el desafío es a veces más grande de lo que nos da el cuero y los tiempos se dilatan un poco. No queremos tener formación de cuadros si no tenemos formación de base. Ese es un poco el equilibrio que nos proponemos, no nos interesa formar a tres jetones o tres referentes del barrio sino hay formación en esa base, porque sino si es un peligro que ... la asamblea sea chatísima y esos tipos terminan siendo los únicos que entienden la política”.

### **Caracterización de la sociedad actual y el tipo de sociedad que se quiere construir (largo, mediano y corto plazo)**

En cuanto al tipo de sociedad que quieren construir los MTD A. V. se orientan en términos generales hacia el socialismo, aunque también sostienen que “no existe una concepción ideológica única que nos mantenga unidos, sino principios y acuerdos elaborados de conjunto y respetados por todos en forma igualitaria”<sup>1002</sup>. Pero se reconocen como anticapitalistas, y hacen hincapié en que las formas de construcción y organización actuales “prefigurán” la sociedad a la que aspiran. Este concepto de la “*prefiguración*” aparece frecuentemente en el discurso de nuestro entrevistado<sup>1003</sup>:

“Hablamos de la construcción de poder popular para el cambio social, (...) tiene que ver con construir desde las bases la fuerza social (a eso llamamos poder popular) que pueda imponer los cambios necesarios. A nivel micro que un barrio, que la asamblea barrial, ya sea en el MTD o una asamblea espontánea, tenga más poder que la sociedad de fomento que dirige el intendente es un ejercicio de poder popular. (...) Aspirando a que logremos construir como pueblo la fuerza social suficiente como para imponer los cambios necesarios. Sabemos y analizamos que en esta sociedad las clases dominantes manejan los recursos de poder suficientes como para imponer un orden social injusto y contrario a nuestros intereses. Para revertir esa situación, hace falta mucha fuerza y creemos que esa fuerza va a salir centralmente del pueblo organizado, de los ámbitos de base y en forma democrática, y que esa construcción tiene que ser con algunos valores desde hoy mismo, con prácticas que *prefiguren* aquella sociedad que decimos querer construir”.

En la cartilla de Formación n°1 del MTD A. V. en el FPDS (octubre 2004) dicen que “cuando nos hablan de ‘El Poder’, pensamos enseguida en los políticos, los gobiernos o los grandes empresarios ... pero el poder popular es lo contrario a eso: es la capacidad para conseguir los cambios que necesitamos como pueblo. Construir poder popular es cambiar las relaciones humanas, sociales y políticas, conquistar mejores condiciones de vida, que crezca la organización, la lucha y la conciencia del pueblo”.

Si bien se definen por el socialismo advierten que debe ser algo bien distinto de las experiencias soviéticas, que considera Solana que “se llamaron socialistas” pero

---

la asamblea, si vos no tenés un trabajo consciente, una comprensión en ese vecino de lo que está pasando en el país, por eso te cagaron a tiros y por eso tenés que reafirmar tu compromiso, se desarmen más fácil las cosas”, entrevista realizada por la autora.

<sup>1002</sup> *Criterios organizativos*, febrero de 2003, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>.

<sup>1003</sup> Puede verse el desarrollo de este concepto también en Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...*, una parte del cual fue citado en el capítulo 4.

“reprodujeron formas de dominación (...). Entonces el socialismo que queremos nosotros tiene que ser marcadamente antagónico a las pautas que propone el capitalismo” que, agrega, “en chiquito tratamos de poner en práctica en el laburo nuestro”. Pero “dar vuelta la historia y construir una sociedad distinta” (...) “es un proyecto a futuro necesariamente, va atado a la capacidad que tengamos para construir ese poder popular que es la fuerza que nosotros entendemos que hay que tener para derrocar al sistema”.

**Respecto a objetivos intermedios o proyecto de mediano plazo, el entrevistado dice que**

“No tenemos pero no porque pensamos que nos falta, sino porque pensamos que es absurdo tenerlo porque los procesos históricos se van a dar de una forma determinada que no es la que nosotros podemos planificar, nosotros no podemos decirle a la historia que va a tener que estar esta etapa antes de lo que nosotros queremos que se construya (...), que se yo, si estuviéramos en Venezuela seríamos chavistas y estaríamos con nuestra misma política apoyándonos en que el gobierno da aire a estas expresiones, yo no sé si es de transición a ... o si es la etapa previa a ...”.

**Lo que sí tienen definido es que concretando cotidianamente los principios de organización que sostienen**

“vamos a construir poder popular que prefigure alguno de esos valores que creemos imprescindibles en una sociedad distinta, vamos a proyectar esa construcción que hoy tenemos en nuestras manos a otras construcciones en las que también tendremos que construir, frente de liberación nacional, que sé yo, movimiento de liberación nacional y social, que sé yo ....”.

**Entonces a diferencia de quienes priorizan el trabajo puramente local plantean que**

“claramente queremos protagonizar la revolución que acabe con el régimen capitalista y construya un orden social igualitario, ahora cómo se va a da ese proceso, que sé yo. En Venezuela se está dando de una forma y veremos si logra profundizarse lo necesario”.

De la misma manera afirmaban en 2003 que: “existen aspectos del cambio que aspiramos a conquistar en esta sociedad, que empiezan hoy mismo y están al alcance de nuestras manos. Por eso las prácticas solidarias, las formas organizativas democráticas y participativas, la formación y el estudio como elemento fundamental de esa participación consciente y democrática, son los mecanismos que podrán garantizar que la fuerza popular que encare el gran desafío de transformar la sociedad, tenga la fortaleza suficiente para vencer”<sup>1004</sup>.

### **Cómo llegar a la sociedad que se proponen**

En lo concreto estas agrupaciones han constituido como herramienta para los cambios que proponen el Frente Popular Darío Santillán, y lo conciben como “un salto en calidad, distintivo de lo que era el movimiento de desocupados, que se proponía exclusivamente organizar a los desocupados”. Allí se han organizado agrupaciones de distintas fracciones sociales:

“pensamos que teníamos que darnos una instancia en el que sectores organizados del movimiento estudiantil, desocupados, sectores de la cultura y hasta algunas agrupaciones de compañeros que tienen ámbitos de trabajo y se organizan estén integradas”<sup>1005</sup>.

Aunque como uno de los ejes de sus concepciones señalan la no distinción en el plano organizativo entre “lo social” y “lo político”, se proponen ser parte de una construcción más amplia, que exprese intereses de distintos sectores:

“Nosotros vemos que el Frente Darío Santillán es la herramienta que estamos sabiendo construir, es un engranaje más de un frente, movimiento o expresión social y política más integral que necesitamos como pueblo, (...) nosotros hablamos siempre de social y político sin distinción. (...) Esa integralidad entre lo social y lo político está muy presente y muy naturalizado en nuestro movimiento. Creemos que eso también es una definición estratégica, creemos estar haciendo la revolución en la medida en que podemos también estar teniendo a nuestro pueblo convencido de que esa revolución también está siendo necesaria para resolver los problemas inmediatos y cotidianos, no es solamente una cuestión de romanticismo, de ideología, la forma de viabilizar las reformas que todos necesitamos es el proceso que queremos transformar a nivel político integral”<sup>1006</sup>.

En otra parte sostienen que “el cambio revolucionario que transforme de raíz a esta sociedad injusta, será un paso más en la construcción del poder popular”<sup>1007</sup>.

Nuestro entrevistado, Solana, relata que en general no surgen problemas para asumir las posturas más “políticas”, consignas generales antiimperialistas, la consigna de cambio

<sup>1004</sup> *Criterios organizativos*, febrero de 2003, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>.

<sup>1005</sup> Entrevista a Pablo Solana, MTD A. V. en el FPDS, realizada por la autora.

<sup>1006</sup> Entrevista a Pablo Solana, MTD A. V. en el FPDS, realizada por la autora.

<sup>1007</sup> *Cartilla de Formación n°1* del MTD A. V. en el FPDS (octubre 2004)

social, una perspectiva política revolucionaria, sino que los problemas surgen al discutir la organización del trabajo cotidiano, como distribuir el trabajo y sus productos,

“no tener nosotros actitudes punteriles o de cagar al otro, o de jerarquizar, o de ponernos en jefes o patrón al interior del movimiento, eso es lo que más problematiza sí, determinada construcción (...). Esa es la fibra social que más cuesta para asumir como movimiento (...) asumir los valores que queremos expresar”.

En 2001 afirmaban que “hacemos política, al organizarnos en los barrios, al confrontar contra las Instituciones del Estado que sostienen este sistema de muerte, al organizar nuestro futuro al margen de los aparatos burocráticos del estado, los partidos políticos y los sindicatos tradicionales, al defender exclusivamente los intereses de los trabajadores y el pueblo”<sup>1008</sup>.

A pesar de no separar lo reivindicativo de lo político en 2001 desde la CTD A. V. sostenían que “no alcanza con salir a luchar y quedarse con las reivindicaciones como último objetivo, sino que es necesario consolidar una organización cada vez más fuerte y dirigida al conjunto”. Y el MTD de Solano se caracterizaba a sí mismo como “un movimiento popular, reivindicativo social y político de lucha, combate y resistencia contra cualquier sistema de dominación”.

Respecto de la herramienta más general que conciben como necesaria para la transformación social Solana sostiene que debe ser lo más amplia posible:

“vemos que hay un salto necesario que tiene que dar el FPDS, que es lo que hoy tenemos, a una herramienta coherente con nuestra política pero más amplia todavía y que tendrá que compartir también con otras políticas también del campo popular, aunque no tengamos los mismos principios y los mismos acuerdos, queremos sí un frente amplio que exprese a las distintas expresiones del campo popular en el sentido de sostener algunos principios antiimperialistas, anticapitalistas y esa fuerza la tendremos que construir aún con quienes no compartimos algunos principios hoy, en el camino iremos clarificando políticas, el proceso nos irá enseñando también a todos”.

Menciona que tienen mayor afinidad con movimientos campesinos de Mendoza, Córdoba y Santiago del Estero, que toman como modelo al MST de Brasil y son parte de la organización internacional Vía Campesina.

Sobre la participación electoral, si bien en 2001 desde la CTD A. V. planteaban que debían tener “una actitud clara frente a la cuestión electoral; no participar ni depositar expectativas en una instancia sobre la que no tenemos control: no importa el gobierno que salga elegido, el poder económico se asegura que gobiernen para ellos”<sup>1009</sup>, Solana señala que la postura abstencionista no es un “principio” sino que es

“una lectura coyuntural, (...) para esta etapa histórica. La venimos sosteniendo desde el 90 y pico y capaz que por un tiempo más vamos a seguir sosteniendo una postura de no involucrarnos en las coyunturas electorales. Tiene que ver centralmente con que no hay construida la fuerza social necesaria como para hacer pesar en ese plano nuestro poder, creemos que hay que seguir construyendo desde el pueblo esa construcción que se imponga, porque ir a perder, a pasar lástima, a demostrar que somos débiles es ir a darle argumentos al enemigo, para decir ¿vieron que no existen?”.

De esta manera pareciera que la abstención electoral implica un reconocimiento de la debilidad del campo popular:

“existimos en formas muy todavía débiles, las elecciones es un plano que nos muestra todavía más débiles de lo que somos. El nivel de fragmentación en el campo popular se potencia en las opciones electorales y bueno esa es la explicación de por qué descartamos un involucramiento electoral, si hubiera otra coyuntura, si estuviéramos en otro momento tal vez tendríamos otra interpretación”<sup>1010</sup>.

<sup>1008</sup> Movimiento de Trabajadores Desocupados, MTD Lanús. Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón” (todavía eran parte) 7 de Agosto de 2001, artículo escrito para la revista *Tantas Voces, tantas vidas*, de la Asociación Ex- detenidos desaparecidos.

<sup>1009</sup> *Principios organizativos*, 2001, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>

<sup>1010</sup> Agrega: “el Mocase (*Movimiento Campesino de Santiago del Estero*), por ejemplo, a nivel conceptual y de principio es bastante parecido a lo que nosotros planteamos, ellos hicieron en Atamisqui un pueblito del sur de Santiago del Estero una experiencia en estas últimas elecciones provinciales. Algunos tenían el sello del PI (*Partido Intransigente*) y lo tenían hueco y les dijeron ¿armamos una lista conjunta? Y lo charlaron en la comunidad, en la asamblea, y dijeron ‘veamos’ porque siempre nos ofrecen engordar listas de otros, veamos bien cómo es, y justo IU (*Izquierda Unida*) les había ofrecido en Santiago Capital también ser candidato 7 y 8 entonces viste, está el Mocase, pero van a entrar dos, los dos son los jetones de IU y usas al Mocase de relleno, esa concepción desde lo político que los movimientos sociales rellenan, te prestan alguna cara que legitima a una estructura que es otra cosa. Y el PI de Atamisqui, un pueblito de 6000 personas, les dijeron: muchachos ponemos el sello en función de ustedes, hagan lo que quieran, bueno capaz que entran tres concejales, los tres primeros los decidimos en el movimiento, sí méntale, (...) y ganaron dos de los tres concejales, y están ahí en el

La participación de algunas organizaciones que se alinean con estas tendencias o referentes de las mismas en lugares institucionales y/o gobiernos no es nueva, incluso en uno de los movimientos citados por Svampa y Pereyra y otros trabajos como los más "autónomos" como lo es la UTD de Gral. Mosconi ha hecho la experiencia: "en mayo de 2002, uno de los principales referentes de la UTD aceptó incorporarse al gobierno local, avalado por el voto de una asamblea de la UTD, con el cargo de Secretario de Producción y Empleo"<sup>1011</sup>.

### **Estructura de funcionamiento, organización y trabajos cotidianos**

En 2001 desde el espacio en el que confluían todos los MTDs se planteaban los principios organizativos, que luego serían interpretados en forma diversa por cada fracción en la que se fragmentan. Esos principios eran: "1- horizontalidad: en nuestros movimientos no existen puestos jerárquicos, se delegan responsabilidades en compañeros que pueden ser revocadas por la asamblea que es soberana. Nadie está por encima de otro. 2- autonomía: es uno de los pilares de todos los movimientos; conservamos independencia de partidos políticos, centrales sindicales e iglesias, o cualquier tipo de organización externa, para no quedar enredados en intereses ajenos a nuestras auténticas necesidades como pueblo. 3- democracia directa: las decisiones son tomadas en Asambleas Barriales, las que con el tiempo se vuelven cada vez más participativas y garantizan el protagonismo de la mayoría"<sup>1012</sup>. Estos principios en un primer momento unificadores, han planteado complejidades y contradicciones en la práctica que llevaron a diferentes posturas y fueron un elemento en la división de este espacio.

Se abre así el interrogante acerca de si los espacios de "coordinación" no se asemejan a espacios de "dirección", y si quienes participan como delegados representantes de esos ámbitos, al igual que quienes tienen responsabilidades específicas como los voceros y otros, no se constituyen como "dirigentes" aunque los denominen "referentes"; luego veremos lo que nos contesta Pablo Solana al respecto.

En 2003 el MTD Solano reafirma que en los siete barrios que agrupa se realizan asambleas semanales, siendo éstas el ámbito de discusión y decisión por excelencia. "Nuestros principios y acuerdos organizativos son: la autonomía, democracia directa y horizontalidad. Por eso decimos que en el movimiento no tenemos dirigentes, secretario general o cargos algunos que privilegien a ningún compañeros por sobre otro. En cada barrio funcionan los distintas áreas de trabajos compuestos por los compañeros a fin de coordinar las tareas del movimiento"<sup>1013</sup>.

Como dijimos esta corriente se preocupa especialmente en expresar una diferencia con las otras organizaciones sobre la concepción y los criterios organizativos. En febrero de 2003, en el plenario de los movimientos integrantes del FPDS expresaban que "al surgir nuestros movimientos, se nos presentó el desafío de poder dar pasos de coordinación sin que eso implique que las organizaciones de base se subordinen a una instancia centralizada que las dirija. En este sentido, la creatividad y la voluntad de profundizar la búsqueda por no reproducir viejas prácticas nos llevaron a ir construyendo esta experiencia en donde la

---

consejo, son 6 concejales, (...) de los cuales dos son del Mocase, y están ahí y a nosotros nos pareció muy interesante y no es que tiene que haber un gobierno que ... porque de nuevo sería esperar que nos den aire, mirá el aire lo vamos a construir desde abajo, esa expresión de poder popular proyectada institucionalmente, capaz que le va bien, capaz que le va mal, capaz que alguno se la cree de concejal y lo tengan que echar a patadas en el orto, o capaz que no lo puedan echar de concejal pero sí del movimiento, pero bueno es una apuesta a la que nosotros no vemos mal, si tuviéramos espacio para eso. En el gran Buenos Aires tienen un aparato político bastante difícil de ser disputado. Alguna sociedad de fomento puede ser que nos presentemos y ganemos una lista, pero son experiencias muy puntuales, como concepción sirve para ilustrar que no somos anti-institucionales, obviamente pretendemos otra institucionalidad, como si algunos compañeros del movimiento estudiantil en el Frente dirigiesen un centro de estudiantes (...). Y creemos que hay formas también de prefigurar una nueva institucionalidad aún ganando algunos espacios en lo que hoy está ofrecido, si te gana la lógica de esta institucionalidad burguesa cagaste, si vos podés revertir alguna lógica porque tenés el poder para hacerlo, bienvenido", Entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS.

<sup>1011</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 142 .

<sup>1012</sup> *Principios organizativos*, 2001, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>

<sup>1013</sup> [www.solano.mtd.org.ar](http://www.solano.mtd.org.ar), 19 de marzo del 2003

autonomía de cada movimiento sea respetada, a la vez que la coordinación potencie nuestras fuerzas en la lucha contra el enemigo común y por reivindicaciones que permitan dar pasos de avance a las organizaciones”<sup>1014</sup>.

Pacheco también realiza la “referencia permanente por parte de este sector, de las asambleas de base, de los delegados y voceros rotativos elegidos por instancias participativas y democráticas, el esfuerzo por crear una cultura del trabajo, pero desde parámetros solidarios y no alienantes, la formación del conjunto de la base organizada y los militantes sociales surgidos a partir del conflicto reivindicativo, fueron preocupaciones presentes desde el inicio y que con el tiempo irán gestando toda una corriente que, si bien no se constituye en términos orgánicos, si se expresará en prácticas que no son ni únicas ni homogéneas, pero que serán similares”. Y aclara que estos niveles de posicionamiento político, sobre todo en los primeros tiempos, “partían de pequeños núcleos militantes”<sup>1015</sup>.

Hacen hincapié en el criterio de construcción “desde abajo”: “el poder popular y las nuevas organizaciones que surgen al calor de la lucha, como marcan las mejores experiencias, se construye desde abajo, en el trabajo de organización de base”. Y siempre tratando de diferenciarse de las formas clásicas de organización agregan: “no alcanza con ‘movilizar a las bases’, ni con caudillos que ‘representen’ a las bases: para que el pueblo sea protagonista de su propio destino, tiene que estar organizado y consciente de sus derechos”. Y afirman que el FPDS es “un espacio que no tiene una conducción centralizada sino que refleja distintos tipos de construcción y concepciones en su interior”. Quieren alejarse de los que consideran las construcciones “de aparato”, y critican fuertemente “a las viejas estructuras políticas, sindicales y también sociales, centralizadas y burocráticas” y enfatizan “en la búsqueda y el alerta permanente porque sean las organizaciones de base, las que se autodeterminen y construyan sus propias perspectivas y proyectos políticos, con autonomía y espacios de profunda democracia y participación”. Pero se preocupan en aclarar que quieren “construir y crear en forma amplia, masiva, diversa, un Proyecto Social y Político de Transformación, evitando tanto la claudicación que implica el burocratismo como la opción política por la automarginación”<sup>1016</sup>. Así tratan de diferenciarse de las organizaciones piqueteras ligadas orgánicamente a partidos políticos, y también de quienes habiendo sido parte de una coordinación conjunta han sostenido las posturas más “horizontalistas” y “autonomistas”.

Manifiestan que rechazan “la subordinación de las organizaciones populares a cualquier superestructura. ‘Superestructura’ es una forma organizativa que se pone por encima y por afuera de los grupos de base, y pretende conducirlos. Deben ser las propias organizaciones las que tomen las decisiones en forma democrática”<sup>1017</sup>.

Aunque esto trae un problema con el término “base”, pues la base es algo sobre lo cual se eleva otra cosa. Sin embargo ellos ponen a la base “arriba”: “si tendríamos que dibujar nuestra organización haríamos una pirámide invertida, donde arriba están las asambleas de base, y para abajo se estructuran los grupos y áreas de trabajo y las tareas que se delegan. ‘Nuestro único dirigente es la asamblea’ decimos, y a los compañeros que les toca el rol de hablar o ‘representar’ en determinados lugares al movimiento los llamamos ‘voceros’ o ‘referentes’.

En 2001, el MTD Lanús, cuando todavía era parte de la CTD A. V., relataba en un artículo periodístico que su estructura organizativa era la siguiente: “cada grupo de trabajo conformado por beneficiarios de los planes, elige uno o dos delegados; y en cada barrio, dependiendo de la cantidad de planes conquistados y de grupos de trabajo, se conforma un cuerpo de delegados, que es el ámbito donde se van tomando las decisiones; semanalmente, además, se realiza la asamblea del Movimiento en cada barrio, en la que participa el conjunto de los compañeros que ya estaban incorporados en algún plan y los vecinos desocupados que se acercan”<sup>1018</sup>.

<sup>1014</sup> *Criterios organizativos*, febrero de 2003, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>

<sup>1015</sup> Pacheco, Op. Cit., p. 71.

<sup>1016</sup> *Criterios organizativos*, febrero de 2003, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>

<sup>1017</sup> *Cartilla de Formación n°1* del MTD A. V. en el FPDS (octubre 2004), p. 5.

<sup>1018</sup> Artículo escrito para la revista *Tantas Voces, tantas vidas*, Op. Cit.

En dicho artículo describen que han constituido “Asociaciones Civiles que funcionarán como Organismos Responsables ante el Ministerio, evitando así la intermediación de los Municipios y el control directo de los Planes de Empleo por parte de los movimientos de desocupados”, ello por la posibilidad que se abre con el gobierno de De la Rúa por su política de “puentear” a los municipios peronistas y sus punteros políticos<sup>1019</sup>. Por otra parte afirman que estudian para tomar como criterios de producción y consumo las experiencias del MST en Brasil.

La otra parte que se divide de la primera coordinación, más ligada a la organización política Quebracho, muestra algunas concepciones más “clásicas” respecto del poder y la organización. Por ejemplo se refieren a la necesidad de “conducción” término que las otras partes rehuyen. En las antípodas de los más “autonomistas” (sector de Solano, Colectivo Situaciones y afines) definen con una lógica y terminología de guerra a un enemigo y acusan a las primeras de “teorías derrotistas como las que niegan la confrontación y la toma del Poder” y también acusan a los intentos de cooptación mediante “líneas de créditos de fundaciones e instituciones financieras extranjeras”. Declaran que el enemigo intenta confundir y dividir al campo popular: “así, toda organización que esté unida firmemente detrás de un mando central será etiquetada de antidemocrática, y lo que está dividido es catalogado de ‘horizontal’”. Y sostienen que “no se resuelve el problema de la falta de todo con microemprendimientos y comedores (...). Si verdaderamente queremos la transformación social y política de nuestra Patria debemos seguir organizándonos para afrontar esta guerra social que nos plantea el enemigo, para hacer realidad el trabajo, la dignidad y el cambio social”<sup>1020</sup>.

Pablo Solana relata la dinámica de organización en el barrio en el que participa:

“Tenemos en el barrio que yo participo una asamblea todas las semanas, los viernes hacemos la asamblea barrial y tratamos todos los temas, (...) hacemos un temario colectivamente y jerarquizamos cuáles son los temas más importantes de la semana, y parte del temario son informes de algunas reuniones específicas (...) de distintas áreas de trabajo, de responsabilidades de algunos compañeros (...), más los temas puntuales de los barrios”.

De allí pasan a la instancia de coordinación de los distintos barrios, que es una asamblea que se reúne una vez por semana a la que

“van mandatados dos o tres compañeros a esa reunión de delegados, son los miércoles a la mañana, tiene el doble rol de transmitir qué se estuvo definiendo en las asambleas y también socializar lo que se definió en otras, se pone en común las propuestas distintas, los temas que son generales y como se genera una síntesis, nosotros al principio le llamábamos ámbito de síntesis del movimiento, los distintos barrios generan alguna definición, alguna orientación y se llega a una síntesis que es lo que define el MTD”.

También participan de esta mesa de coordinación general los responsables de áreas de trabajo. Sigue Solana:

“esta lógica ¿qué requiere? Que los delegados vayan una vez a la semana a esa mesa de delegados con un mandato y también sabiendo que van a tener que ser parte de cierta flexibilidad, porque hay otros mandatos y no siempre los mandatos son coincidentes. Entonces esos compañeros elegidos como delegados se van formando en eso: en la lealtad al mandato que llevan desde sus bases y la responsabilidad también de acordar con otros delegados de asambleas una posición común”<sup>1021</sup>. Porque creemos también que cuanto más comunes sean las decisiones que tomamos más fuertes van a ser (...). Llegar a acuerdos a veces implica adaptar un poco posturas de cada ámbito de base a una postura general. Esa misma lógica se aplica cuando los niveles de organización se van haciendo más complejos, el MTD de Lanús es parte de una coordinación de distintos mtds distritales que nosotros seguimos llamando MTD Aníbal Verón, aunque públicamente el otro sector de la división quedó como MTD Aníbal Verón. (...) Y la misma lógica, estos mandatos que sintetizamos acá, van a una reunión de coordinación general que es el MTD Aníbal Verón, y a la vez el MTD Aníbal Verón participa de una mesa de coordinación general del Frente Darío Santillán no solamente de organizaciones de desocupados”.

Como complejidad o dificultad que aún no resuelven Solana menciona la puesta en práctica de esta dinámica de organización con los compañeros del interior, lo que evidencia

<sup>1019</sup> Esta “consecuencia indeseada” que termina generando el gobierno de De la Rúa en su afán de disminuir el poder territorial del PJ, que termina redundando en el crecimiento y fortalecimiento de las organizaciones piqueteras, está descripto también en Pacheco, Op. Cit., p. 48, y en Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...*, p. 89.

<sup>1020</sup> <http://www.quebracho.org.ar/larevista/dic02/desocupados.htm>

<sup>1021</sup> Vemos similitudes con las concepciones organizativas de Pannekoek, véase capítulo 2, parte 1, de esta tesis.



la dificultad que entraña el método asambleario como ámbito privilegiado de toma de decisiones cuando se extiende la organización geográficamente.

Así si bien se enfatiza la necesidad del debate y tomas de decisiones en las asambleas de base, en los ámbitos de delegados y de coordinación se toman decisiones, se generan y definen lo que llaman “síntesis”:

“Es un equilibrio entre un criterio de horizontalidad, que conceptualmente compartimos y sostenemos y la necesidad de ser prácticos en el funcionamiento, porque uno no puede decir: en mi asamblea se discutió eso y de ahí no me muevo, porque eso puede parecer muy democrático, pero atenta contra cualquier criterio de unidad con otros sectores, con otras expresiones, con otras asambleas”.

Pero Solana sostiene que la cuestión del mandato es como una especie de “antídoto” a que se transforme en “una reunión de jetones que porque son iluminados están muy formados, piensan y deciden”:

“vení a los ámbitos de definición de síntesis con el mandato’ eso es algo que siempre reclamamos, ahora una vez que pusimos los distintos mandatos y que hay un debate abierto, esos delegados tienen que tener capacidad para generar síntesis”. Esa mesa tiene cierto carácter ejecutivo, explica, sino “haría todo muy lento y muy burocrático: por ejemplo la marcha es dentro de dos días, y ese ámbito tiene la responsabilidad de generar esa síntesis y decir ‘el frente define esto”.

Frente a la cuestión de la “profesionalización” de aquellos militantes que se forman como delegados o con roles específicos que los torna imprescindibles y por lo tanto con cierto liderazgo, expresa que la forma de moderarlo es tratando de

“que roten los compañeros, las reuniones son abiertas, o sea se eligen a los delegados, pero si quieren ir dos o tres personas más a presenciar la reunión pueden ir”.

En esto último reside, por lo que tenemos entendido, una diferencia con las otras organizaciones cuyos ámbitos de coordinación o dirección tiene un carácter más cerrado:

“cualquier espacio orgánico es un espacio abierto. Tal vez cuando hay que tomar definiciones, hay que hacer una síntesis, cada movimiento expresa un voto una opinión, no es que porque van diez opinan los diez, pero pueden presenciar la reunión más compañeros, si son diez, elijan alguno que plantee las posiciones de ustedes, es más que nada para construir esa confianza que es necesario construir de que realmente es un sistema democrático en funcionamiento, no hay nada que no se pueda conocer de parte de los compañeros”.

Aunque Solana cuenta que no es que “los compañeros” quieran ir a esas reuniones “cansadoras”, a menos que haya un tema que los atañe más directamente, pero

“el criterio de que la participación pueda ser abierta creemos que democratiza, ayuda a veces a despejar fantasmas, desconfianzas”.

El criterio de horizontalidad residiría en que “no hay mandato ni elecciones de cargo estables<sup>1022</sup>, sino que hay delegaciones puntuales que son permanentemente legitimadas o no por lo compañeros. Se da en muy raros casos que se cuestiona fuertemente a un compañero. Como el mecanismo está, los compañeros que son delegados son conscientes de que no tienen mucho margen para hacer cagadas. No pueden decir lo que piensan ellos que es contrario a sus mandatos porque ese mecanismo de información, de socialización está y durarían en esa reunión un minuto, entonces como que es bastante real esa dinámica” explica Solana.

Las organizaciones que analizamos en el punto anterior también hablan de delegados (el MBP los denomina “responsables”) en general nombrados por las direcciones y ratificados por las bases y revocables; el caso de la FTV es diferente y lo analizaremos en el punto siguiente.

Como se ve los MTDs tienen “mesas de coordinación general” pero no “mesas de conducción o dirección nacionales” elegidas en plenarios, congresos o elecciones como las otras agrupaciones, pero también es cierto que no tienen un desarrollo y extensión nacional desplegado como lo tienen éstas.

Y también al igual que las otras organizaciones se dividen en áreas de trabajo:

“por ejemplo la gestión en las dependencias de gobierno, lo que tiene que ver con los programas sociales y todo eso, es un movimiento reivindicativo, (...) se necesita una interlocución permanente con el gobierno por tal proyecto tal emprendimiento, tal subsidio que se pide, entonces hay un área de gestión, otra de formación que se desarrolla en cada barrio y tratamos de centralizar para socializar el conocimiento (...). Gestión, finanzas, prensa, relaciones políticas, género, etc. Son ámbitos específicos, ¿cómo funcionan esos ámbitos? Cada movimiento puede proponer a compañeros para que integren ese área de trabajo en todo el frente (...) y en los plenarios de

---

<sup>1022</sup> En esto se expresan diferencias con las otras corrientes: las tres primeras, ligadas a partidos, eligen a los representantes para las mesas de dirección y las secretarías ejecutivas, coordinadores y demás, en los plenarios o congresos generales. En cambio la FTV es la que lo hace de manera más “institucionalizada”: mediante un sistema de voto secreto en locales junto con las elecciones de la CTA.

los que hacemos cada tres meses sometemos a ratificación o rectificación tanto la composición de esa área, como el funcionamiento. Es decir ¿está bien o está mal los compañeros que están en el área de formación que tienen responsabilidad un poco de guiar los lineamientos? (...) Relaciones políticas son los compañeros que hacen equilibrio entre los mandatos nuestros y el movimiento piquetero, las multisectoriales etc. A veces es más capacidad de improvisación y reinterpretación que lo que es mandato concreto”<sup>1023</sup>.

Y nuevamente diferenciándose de otras organizaciones Solana explica que

“nosotros hablamos de doble mandato, ¿por qué? Elegidos por su movimiento y ratificados en los plenarios. ¿qué pasaba cuando solamente se elige en un plenario? Capaz desde afuera todos vemos que fulanito es recarismático habla rebien, elijámoslo como vocero, pero por ahí en su distrito que lo conocen saben que es un chanta, que no labura un carajo ... Entonces si los compañeros con los que convive todo el tiempo fulanito no lo eligen, desde afuera podemos correr más el riesgo de equivocarnos, de basarnos en una apariencia que no es la virtud real de ese compañero. Se ha dado ...”.

Contestando a algunas críticas que se le han hecho a estos MTD de caer en cierto inmovilismo por priorizar los procedimientos ante todo, argumenta que

“tal vez desde una concepción clásica diríamos que tiene que haber una mesa ejecutiva que tome decisiones, no importa los mandatos de base porque hay circunstancias que exigen decisiones. Nosotros lo charlamos en todas las asambleas y mandatamos a esos compañeros para que sobre determinados temas tomen decisiones sin vacilaciones, sin demorar, o hacer un comunicado de prensa. (...) Si hay una situación centralmente con hechos represivos, fábricas ocupadas, conflictos que son muy elementales y genuinos, más allá de lo sectorial, nos expresamos porque está charlado internamente y porque está consensuado que eso sea así”.

Si bien la rotación de los delegados es uno de los mecanismos que impide la jerarquización dentro de la organización, también admiten que no es bueno que se dé en forma permanente, porque atenta contra el desarrollo del movimiento:

“empezamos con una fuerte reacción a los esquemas clásicos de organización en la militancia que impulsamos estos movimientos y también en la gente que no se bancaba mucho que hubiera dos o tres que dijieran bueno ahora: hay que hacer esto, ‘hay que’ ir a esta marcha, hay que movilizar, la gente por suerte esta bastante cansada de que la lleven de las narices de acá para allá, esa realidad social y nuestra convicción de que tampoco queremos que las cosas sean así, nos llevó a decir: bueno, generemos instancias democráticas, generemos responsabilidades rotativas, etc. Ahora que permanentemente cambien los compañeros también genera desorganización porque la vida orgánica genera, digamos, hay que ir conociendo su historia los debates del mes pasado y no es sano que no conozcas o que no haya la confianza entre los delegados que se encuentran en la semana porque vos recién venís y al que vino no lo conoces y a veces su forma de expresarse te pensás que está expresándose de mala leche y es medio bruto nomás, entonces es bueno que los compañeros se afiancen en esos roles, por eso nos proponemos que por lo menos haya períodos de un año en esos roles ... Y se da. (...) Hay roles más específicos como es el vocero de prensa que por ahora hay tres compañeros que estamos elegidos, yo soy uno de ellos como vocero de la organización del frente. Lo de gestión con el gobierno también es delicado porque el gobierno ha tenido una actitud muy sinuosa y difícil hacia las organizaciones y de relaciones políticas, son como las tres áreas más sensibles. Ahí hay roles que están bastante personalizados ....”<sup>1024</sup>.

Así también reconocen que se produce una suerte de “profesionalización” como teorizaba Lenin por las necesidades de la revolución. Pero al mismo tiempo tratan de formar a distintos miembros para ocupar esos roles:

“En eso hay dos claves: primero dejar los lugares, aunque el compañero no esté muy capacitado dejar igual el lugar que lo haga y también acompañar, porque nos ha pasado las dos cosas, nos ha pasado de dejar el lugar y que cae un compañero que se sentía muy incómodo porque la discusión lo desbordó, porque no supo expresarse y tiene que volver a su asamblea o su barrio y decir: mira se armó un kilombo, la verdad es que no sé qué carajo se definió. Entonces lo que hacemos es: yo sigo participando pero como delegado de prensa junto a los compañeros de ese barrio que están haciendo la experiencia, entonces hay una discusión y hay que fijar posición, con intencionalidad yo digo: a ver los compañeros que tienen el mandato del barrio ¿cómo se charló esto el viernes?, yo estuve en esa asamblea pero elijo no ser yo el que exprese la posición de la asamblea y darle aire a los compañeros, si se arma un kilombo bárbaro, bueno apuntalar también ahí. Esos procesos de transición, esos kilombos por lo menos para nosotros es muy valioso”<sup>1025</sup>.

Este elemento se observa también en las otras organizaciones, quienes, con una lógica más clásica, también les interesa formar nuevos “cuadros”, “dirigentes”, militantes.

<sup>1023</sup> Entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS.

<sup>1024</sup> Entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS.

<sup>1025</sup> Entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS.

## **Formas concretas y modelos teóricos/históricos de organización, relación orgánica con partidos u otras organizaciones**

Sobre esto Solana expresa que “abrevamos en varios modelos y parimos lo que pensamos que fue saliendo según las circunstancias que estamos viviendo”. Toman como ejemplo la experiencia de Agustín Tosco “con un mameluco al frente de sus movilizaciones y cuando no tenía roles sindicales en el torno”, y también la concepción guevarista del compromiso militante, “de ser los primeros en ofrecerse cuando hay tareas que cumplir y todo eso”.

Solana menciona que han hecho lecturas anarquistas incorporadas por militantes anarquistas que participan en los MTDs, y menciona el libro que aquí hemos trabajado “*Los consejos obreros*” de Pannekoek, en el cual se encuentran muchas similitudes con lo que plantean los MTDs. Agrega que:

“también durante un tiempo abrevamos en lo que se conoce como la ‘corriente autonomista’ que es un poco más actual, y nos interesó, también hicimos nuestra propia experiencia y vimos que algunas concepciones eran muy abstractas y en la práctica no expresaban cabalmente lo que nosotros vivíamos. El autonomismo entendido como negación de la organización si se quiere, porque por ejemplo un delegado ya ‘representa’, entonces nos negamos a la representación: todos somos todo (...), y nosotros vimos que no se podía sostener un nivel de organización, que eso muchas veces reproducía fragmentación, reproducía aislamiento, es cierto que leímos esas experiencias, del Colectivo Situaciones, hemos tenido reuniones con ellos. El MTD de Solano tuvo una vinculación concreta, de hecho parte de las diferencias con los compañeros de Solano tiene que ver con esto, a nosotros nos pareció que había todo un discurso que no terminaba siendo real, y para chamuyar hay mucho chamuyo dando vueltas, preferimos decir miren nos parece que es fundamental una estructura de organización que genere instancias de delegación, no nos asusta eso, si están los mandatos y está la posibilidad de revocar esos compañeros, no somos menos autónomos ni perdemos independencia porque se haya llegado a una síntesis que tal vez no sea lo que nuestra asamblea decidió, la síntesis es lo que todas las asambleas decidieron y eso nos da la fuerza que necesitamos construir. Transitamos y dimos por superadas esas concepciones autonomistas”.

Le preguntamos entonces sobre experiencias y modelos latinoamericanos actuales y de las décadas del ‘60 y ‘70 y contesta que

“a nivel de los primeros grupitos militantes obviamente las experiencias revolucionarias de las décadas del ‘60 y ‘70 en nuestro país, son una marca, son una referencia. Y también la lectura crítica de esas experiencias, por un lado la admiración en lo que expresó toda aquella apuesta revolucionaria a nivel generación, a nivel de compromiso, a nivel de entrega, y también la lectura crítica de las limitaciones como proyecto de construcción, es parte de los balances que hicimos”.

A nivel latinoamericano reivindican la experiencia zapatista que “genera un poco de aire fresco”, de la cual dice Solana hacen

“una lectura interesada y a la vez crítica, hay muchas cosas (...) por ejemplo la 6ta Declaración de la Selva Lacandona que esta ahora discutiéndose, nos parece interesante justamente, porque hay algún nivel de replanteo sobre concepciones que el zapatismo expresó (...). Algunas concepciones de organización también se acercaban mucho a nociones del autonomismo que veíamos que acá no tenían sustento real”<sup>1026</sup>.

Y, como ya mencionamos, también al MST en Brasil del cual han participado en escuelas de formación en algunos de los asentamientos de Río Grande do Sul, a través del Mocase.

Respecto de las continuidades y rupturas con las formas de organización revolucionarias de los ‘70 Solana señala como continuidad la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad dividida en clases, del capitalismo y la aspiración de una sociedad socialista que “verán como es”. Y establece como diferencia que

“ese cambio social se puede empezar a producir desde ahora, no reducimos la noción de revolución a la toma del poder y al cambio de las estructuras que se dará algún día, para lo cual hay que sumar fuerzas y dar vuelta la historia, hoy creemos que hay que empezar a construir ese cambio social que está a nuestro alcance que es en las actitudes cotidianas, en las pequeñas formas de organización que tenemos hoy a nuestro alcance que tienen que *prefigurarse* esa sociedad que queremos, eso es un poco lo que decimos”.

Pone como ejemplo que se trabaja en forma igualitaria, y “cuando hay que distribuir un excedente: igual ingreso por igual trabajo y no hay jefe y bueno el que sabe más le enseñará a los otros y tratamos de que ese criterio de trabajo se construya hoy, no decir: bueno hoy montemos una empresa con modelo capitalista porque eso nos da plata para construir una organización que mañana hará la revolución y mañana veremos cómo es el socialismo”.

<sup>1026</sup> En dicha declaración se pone de manifiesto la estructura y organización no horizontal del Ejército Zapatista de Liberación Nacional con sus puestos de dirección, y las dificultades de organización de los municipios autónomos, del proceso de aprendizaje del “mandar obedeciendo”, y se establece la necesidad de alianza con la izquierda política y de un programa nacional de lucha “para salvar a la patria”.

Y pone también como ejemplo la cuestión de género: "(...) no nos conformemos con que es una sociedad machista empecemos desde ahora (...), en el socialismo va a haber igualdad..., y capaz que es mentira porque si no lo empezamos a construir desde ahora ¿qué te impide hoy tener con tu compañera y con tus compañeras en el barrio una relación de igualdad? No te lo impide nada, está en nuestras prácticas poder construirlo desde ahora".

Lo mismo sostiene con el rol de los referentes, de los dirigentes, de las conducciones: "creemos que la política tiene que ser asumida por el pueblo y no por algún ámbito que supuestamente va a saber más que el pueblo y nos va a marcar el camino"<sup>1027</sup> (...). Entonces los compañeros que tenemos roles de representación estamos sometidos a nuestras asambleas de base, y si la asamblea dice que estamos expresándonos mal es que estamos expresándonos mal, entre la asamblea y el referente, tiene razón la asamblea y capaz no tiene razón, porque no siempre los pueblos tienen razón, y bueno, habrá una responsabilidad de la organización de trabajar sobre ese ámbito de compañeros de base, de construir la otra verdad que pueda aparecer, ¿no? Entonces el apego a ciertas construcciones de base, la búsqueda de criterios de igualdad en la construcción, la no separación de ámbitos de representación de los ámbitos de base, todo eso creemos que son concepciones que están basadas en parte en una lectura crítica de las experiencias de los 70"<sup>1028</sup>.

Otro de los ejes que marcan como diferentes tanto de las concepciones de las organizaciones de los '70 como de las expresiones políticas más clásicas vigentes, es que no escinden la construcción social de la construcción política:

"el FPDS es una herramienta política y es un ámbito de organización social natural. Queremos que la política se discuta en las asambleas de base, y discutimos la necesidad de determinado subsidio para el barrio de la mano de la necesidad de repudiar la visita de Bush, es la misma asamblea que discute eso, y necesitamos que sea la misma asamblea la que se haga carne de las políticas reivindicativas y específicamente políticas como puede ser un planteo electoral, un planteo antiimperialista posicionamiento ante el gobierno, cosas que no son necesariamente reivindicativas".

Si bien en el primer sentido hay diferencias con las otras organizaciones (separación de la "herramienta política" de la "herramienta social", aunque en cierta forma el FPDS constituye un ámbito más político y el MTD A. V. uno más social), en el segundo sentido vemos elementos en común, pues también en las organizaciones tratadas en el punto anterior se sostiene que si bien existe un ámbito político/partidario que dio impulso a cada organización de trabajadores desocupados, conciben a éstas últimas como "herramientas político/sociales" y en sus ámbitos organizativos de base se discuten también desde cuestiones reivindicativas puntuales y actividades cotidianas a políticas generales. La cuestión no es tanto qué se discute, sino dónde se toman las decisiones o lineamientos generales (definiciones, síntesis) que atañen luego a todos los ámbitos de base.

---

<sup>1027</sup> Aunque más adelante describe que "mirá desde hace 5 o 6 años que empezamos se da que antes algunos de nosotros, teníamos un rol de conducción del proceso, de orientación del proceso, de organización integral: nosotros teníamos que estar guiando los primeros grupos de trabajo, coordinando la asamblea, haciendo un poco de docencia de qué carajo era una asamblea, en un barrio del Gran Buenos Aires no es muy habitual la asamblea, (...) y también ir a las reuniones de coordinación, ir a los ministerios, era una militancia integral muy absorbente, porque (...) eran niveles de exposición en la conflictividad social con niveles de organización muy precarios, y los militantes teníamos que cubrir esa integralidad todavía. Hoy ya te digo, hay decenas de grupos de trabajo organizados con criterios claros en función de lo que predicamos del movimiento, barrios organizados, referentes barriales que son expresión natural y genuina de los barrios". Pero "hay otros roles de representación más genéricos que los compañeros todavía no se animan. (...) Entonces seguimos siendo algunos de esos que empezamos con la convicción militante y no tal vez que fuimos emergentes del sector social, los que ponemos la cara, pero sí confiamos y estamos trabajando para que este proceso, así como maduró a nivel distrital estas referencias naturales, también se dé a nivel del conjunto de la organización", entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS.

<sup>1028</sup> En una entrevista publicada en la página de Internet del FPDS a un militante de este espacio, Manuel Suárez, que había participado de aquella lucha revolucionaria en el comando Che Guevara, sostiene que ya en ese momento había una "lógica antipartido": "nosotros no creíamos en la idea del foco irradiador de política, sino que se hagan varios focos simultáneamente. Planteábamos el Foco múltiple. Lo novedoso, en tiempos de la Revolución Cubana, era pensar que se podía desarrollar la lucha armada sin que un partido la dirigiera. Eso es esencial. No es necesario un partido para dirigir la revolución. Incluso esa teoría de que el Movimiento 26 de julio era casi un partido es una idea traída de los pelos, y por lo menos en ese momento todos coincidíamos en eso. (...). Porque el tema era pegar con un solo puño, pero si le pegás con muchos puños también le duele... Yo me acuerdo la consigna que teníamos era 1,2,3 muchos Vietnam de grupos internos, organización obrera que empezaba a surgir, grupos armados. (...) No era el foco irradiador de conciencia, había que plantear una realidad de lucha armada y aceptar que se iba a hacer desde distintos lugares y distintas formas (...)". *Reportaje a Manuel Suárez*, Por Nahuel Levaggi, Jueves, 29 de Septiembre de 2005, <http://www.prensadefrente.org/>

En referencia a los modelos de organización social alternativos en vigencia en América Latina le preguntamos a Solana por la experiencia cubana ya que muestra criterios distintos en cuanto a las formas de organización que ellos proponen y responde que hay

“un respeto por el proceso cubano, una valoración, ya de por sí la soberanía, la independencia el antiimperialismo que expresa el modelo cubano”. Y admite que “también digamos que hay muchas cosas que nosotros nos proponemos son principios de la organización y a la hora de construirlos cuestan un huevo y medio...”.

Y con respecto a Venezuela dice que “es un poquito más rico el análisis (...). Vemos que es un proceso bastante más vivo y donde hay un nivel de protagonismo popular muy decisivo en cómo se esta llevando adelante ese proceso, aunque tampoco lo conocemos”.

Esta apreciación sobre la Revolución Bolivariana de Venezuela pareciera en principio ubicarse en las antípodas de su concepción organizativa, ya que en aquella las transformaciones sociales y las organizaciones populares son impulsadas y fomentadas más bien “desde arriba”, al igual que las nuevas prácticas y relaciones solidarias. Se utiliza para ello las instituciones disponibles lo que multiplica extraordinariamente lo que una sola organización podría hacer en un barrio determinado. Incluso el líder del proceso de cambios, Chávez, llega al gobierno “por arriba” y desde una parte de las instituciones del poder tradicional: el ejército. Respecto a dicha reflexión el entrevistado responde que no caracteriza que el modo de organización que ellos “predican” sea eterno y el mejor para todas las etapas, sino que, al contrario, considera la “historicidad” de las formas de organización. Así sostiene que “los distintos momentos históricos nos irán diciendo la forma de organización”<sup>1029</sup> al tiempo que afirma que

“honestamente creemos que tenemos por delante un largo tramo en el que vamos a poder y elegimos construir de esta forma. De todas formas me parece que tenemos que ser capaces de construir en distintas coyunturas políticas en distintas instancias que puedan ser crecientemente represivas, formas de participación popular y masiva, me parece que tal vez Venezuela pueda ser expresión de que aún en momentos difíciles, aún con un golpe de estado de por medio, fue la participación popular masiva lo que frenó eso y no una estructura orgánica específica”.

Acá le recuerdo la participación del ejército, obviamente orgánico y estructurado, y acepta:

“Bueno son debates que tendremos que profundizar, si, si. No tenemos una posición demasiado elaborada, en principio es eso, no somos dogmáticos no en un sentido ni en otro, vimos esta complejidad, pero bueno por ahora creemos que es bastante didáctico y también tiene sus riesgos ...”.

Sobre la concepción clásica de partido pretende distanciarse, pero asume que pueden ser un “partido social”:

“Nosotros somos un ‘partido social’, leímos en el MST una concepción parecida a eso: un sociólogo brasileño discutía con Joao Pedro Stédile (*N de la A: dirigente del MST de Brasil*), ‘ustedes tienen una estructura de partido’ y Stédile, no se lo desmentía, decía ‘bueno en todo caso seremos un partido de masas, un partido social’, enténdelo como quieras, lo que sí no queremos asumir es la concepción clásica de partido, el partido dedicado a la política y las bases o el conjunto del pueblo adhiriendo a ese partido, votando a ese partido, siguiendo a ese partido (...). Nosotros no le esquivaríamos a una concepción (...) de organización política de masas, porque tampoco vamos a decir por partido lo que no es. Partido es partido. La concepción liberal o leninista de partido no la asumimos tal cual está concebida, tampoco nos parece algo que nos resulte ajeno, sobre todo las concepciones más de la izquierda revolucionaria, pero hasta que la realidad nos vaya acomodando para otro lado, nuestra apuesta va a ser a una construcción de una organización de masas que no separe lo social de lo político y ahí es donde la definición de partido nos resulta incómoda, pero sí asumimos la necesidad de estructurarnos, de tener determinada estructura de funcionamiento nacional con proyección, ocupando si es necesario y se quiere (lugares) institucionales que sé yo, no nos asusta esa proyección”<sup>1030</sup>.

Desde sus inicios estos grupos intentaron despegarse y diferenciarse de las construcciones clásicas, ligadas a partidos políticos de izquierda. Pacheco reproduce un documento de la CTD A. V. de noviembre de 2001 en el que caracterizan a la FTV, la CCC, el PO, el MST-TV y otros sectores como inscriptos en el “lineamiento político de la institucionalización y canalización electoral de la lucha, aparatos, dureza discursiva y

<sup>1029</sup> Solana pone como ejemplo: “recuerdo por ejemplo en la declaración del estado de sitio del 19 de diciembre (de 2001) hizo que en nuestro movimiento hubiera algún tipo de mecanismo que no era necesariamente la asamblea abierta y la convocatoria escrita en el pizarrón del barrio, ya naturalmente ante un estado de sitio, ante la patrulla en los barrios buscando detener gente, replanteamos la forma de movernos y de organizarnos, claro fue un momento puntual, duró un día ese estado de sitio y volvimos a un estado donde la forma de organización podía volver a ser abierta, amplia y masiva”.

<sup>1030</sup> Entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS.

medidas de lucha consensuadas con el poder” en oposición a los “movimientos autónomos y coordinación, organización de base y democracia directa, confrontación efectiva desde nuestras propias fuerzas”, y un tercer lineamiento que se caracterizaba por la firmeza y combatividad, representatividad genuina, pero con falta de mayores niveles de articulación, como lo eran algunos movimientos de trabajadores desocupados del interior<sup>1031</sup>.

### **Caracterización de la situación política, momento actual y posicionamientos frente al gobierno de Néstor Kirchner**

El referente del FPDS opina que el movimiento piquetero “se debilitó enormemente”. El momento de auge fue después del 26 de junio,

“porque Duhalde estaba más cagado que la mierda, (...) y ahí abrieron la canilla, dijeron bueno llévense planes, no tengamos más kilombo, ya hubo muertos. (...) Ahí crecieron mucho las organizaciones. Pero también algunas crecieron y otras engordaron, las que engordaron enflaquecieron rapidísimo, cuando se cierra esa canilla dejaron de construir”.

Admite que el llamado “movimiento piquetero” se encuentra en un momento de cierto aislamiento social, y que hay un repliegue de las fuerzas sociales organizadas en su conjunto, y, en particular, del movimiento piquetero, a lo que considera

“jodido como todo repliegue, (...) tenés que tratar de replegar en forma organizada, que no sea un desbande, (...) una desaparición de tu fuerza, pero estamos yendo pa’ tras, igual de alguna forma sentimos que se siguen organizando fuerzas y que es el desafío de toda esta etapa política”

Comparando al gobierno de Néstor Kirchner con el de Hugo Chávez en Venezuela, dado que las organizaciones afines al gobierno hacen esta comparación, Solana expresa que

“vemos que en Venezuela hay un proceso que le da aire a la construcción de poder popular, el ejército es un factor importante, sobre todo que (...) se puede decir que desde arriba se impuso un proceso que alienta la organización desde abajo. Nosotros no vemos (en Argentina) que haya algún arriba que impulse nada acá, al contrario desde arriba están frenando, combatiendo, enfrentando los procesos de organización desde abajo (...). Entonces para caracterizar un proceso de cambio revolucionario la actitud que tenga determinado régimen hacia el protagonismo popular es central”.

Y afirma como ejemplo que ni siquiera para las organizaciones piqueteras y populares que apoyan al gobierno hubo lugares en las listas electorales.

Considera que el kirchnerismo “es una expresión muy inteligente de la recomposición de una institucionalidad (...). No sé si Techint está mejor ahora que en los ‘90 porque en los ‘90 estaba mejor Telecom y ahora esta peor, (...) puede haber un recambio de un grupo u otro del poder económico pero no deja de ser un gobierno que está beneficiando centralmente a los sectores de poder económico concentrado, en desmedro de los sectores populares y que es funcional también a ese poder no solamente por la inequidad en la distribución de la riqueza que sigue siendo muy marcada, sino porque a nivel político viene a recomponer una institucionalidad que estaba en crisis, en el campo popular había permitido ciertos aires de protagonismo y viene a frenar y revertir todo eso, esta lectura la hicimos a dos años y medio, es decir no es una lectura ni apresurada ni prejuiciosa ni ideológica, fuimos parte de algún acercamiento con el gobierno en la Verón en los primeros meses, escuchamos que se decía que no se iba a pagar la deuda externa con el hambre del pueblo y se está pagando la deuda externa peso a peso, dicen desendeudarse como un eufemismo de lo que es un compromiso que no le toca un centavo a los intereses del Fondo, y hay un nivel de hambre todavía considerable que no se revirtió, entonces eso nos hace caracterizar al gobierno”.

Le preguntamos si eso generó en alguna medida fragmentación en el espacio y responde que: “Sí, (...) el MTD A. Verón se dividió en dos partes y tal vez para ser justo no te voy a decir que los otros compañeros que encabezan los chicos del MTD de Varela se sumaron al proyecto del gobierno, simplemente quedaron muy entrampados en lógicas de cooptación durante un tiempo, hoy son parte también de los reclamos y de quienes estamos afuera, porque el planteo del gobierno era muy concreto era: o conmigo o los vamos a hacer mierda... Bueno, eso nos implicaba hacer una lectura de a qué nos íbamos a sumar y veíamos que la propuesta era sumarnos a un proyecto que no resolvía los problemas que nosotros expresamos, entonces una alternativa que adoptaron algunas organizaciones es sumarse a las estructuras del estado, sumarse al equipo político de este gobierno y lo que nosotros vemos es que algunos de esos dirigentes y parte de esa estructura tal vez este un poco mejor porque son funcionarios, pero la base social está igual de mal que hace dos años y medio”.

En enero de 2004 publicaban un artículo titulado “Por qué el presidente ‘k’ tiene un 80% de popularidad”, en el que detallan lo que consideran algunas medidas “buenas” sobre todo al momento de asumir, como por ejemplo creando la expectativa de participar de la formación de un bloque de países latinoamericanos dispuestos a asumir una política

<sup>1031</sup> Pacheco, Op. Cit., p. 68.

regional más independiente respecto de EEUU, y porque en las primeras semanas de gestión adoptó medidas de gran impacto como el descabezamiento de las cúpulas militares y policiales, el impulso al reemplazo de la mayoría automática del menemismo en la Corte Suprema, la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, una política de diálogo personal con las organizaciones sociales y de derechos humanos y porque asumió la actitud de no reprimir la protesta social. Pero luego sostienen que “en el fondo, éste es un gobierno que no da respuestas a las necesidades populares”, porque en lo económico no adoptó ninguna medida para modificar las relaciones de poder en la Argentina, no se modifica el modelo de concentración de las riquezas, continúa acordando, pese al discurso “confrontativo”, con el FMI y pagando la deuda externa, porque propone un modelo de país con eje en una “burguesía nacional” que no existe y que es en realidad un pequeño sector de grandes grupos económicos nacionales (Techint). Lo que implicaría un modelo de crecimiento basado en las exportaciones de productos primarios, agroalimentos y recursos no renovables, con muy poca generación de puestos de trabajo y favorecidos por una mano de obra local barata y precarizada, y porque en vez de avanzar en la universalización de los subsidios, los cierra. En lo político, porque se sigue basando en los aparatos de poder del PJ, porque tiene como objetivo un pueblo desorganizado y desmovilizado: como alternativa a la represión puso en marcha una estrategia de división entre organizaciones sociales “buenas” y “malas”, que implica cooptar dirigentes, desacreditar a otros, y se desentiende de toda responsabilidad política por las represiones en el interior y por esclarecer los crímenes cometidos por anteriores gobiernos, entre otras cosas<sup>1032</sup>.

### **Algunas reflexiones respecto de los MTD A. Verón**

Nos basamos en los principios que establecieron cuando constituían una coordinación común a partir de 2000, y los que toma el MTD A. V. que formará el FPDS luego de los desprendimientos sucedidos en 2003.

Sin duda, en primer lugar la forma asamblearia como forma de organización emergente en este ciclo de la rebelión popular, pero también la insistencia de estos grupos en sus discursos y en sus prácticas por la horizontalidad, democratización, y autonomía para diferenciarse con aquellas organizaciones piqueteras ligada a partidos, generaron un impacto de democratización en el conjunto de organizaciones del campo popular<sup>1033</sup> que, según se observa, se hacen eco de estos discursos que hacen pie en el clima de desconfianza general hacia la organización política que emerge de la década del ‘90, que también abarca a los partidos de izquierda (sobre todo a partir de la caída de la URSS).

Para estos grupos la clave que “prefigura” una sociedad distinta está en esas premisas que hacen a los procedimientos, modos internos de organización y de toma de decisiones. Al realizarse la reproducción material en el marco del movimiento se produce y reproduce la vida (al menos en parte) bajo otra lógica de relaciones sociales. Los MTD más ligados a las corrientes intelectuales “autonomistas” o “situacionistas” sostienen que esas nuevas relaciones sociales que se construyen en la vida del movimiento constituirían el poder popular mismo, por lo que debe seguir construyéndose entonces esos focos pequeños y localizados de nuevas sociedades por fuera del estado y las relaciones dominantes capitalistas (como lo denomina Miguel Mazzeo “socialismo en un sólo barrio” parafraseando a los debates sobre “socialismo en un sólo país”)<sup>1034</sup>. Otras organizaciones sostienen que

<sup>1032</sup> *Noticias piqueteras*, 5 enero 2004, boletín del MTD A. V.

<sup>1033</sup> “(...) Los últimos tiempos se incorporaron algunas formas de construcción, algunas que están directamente tomadas del ejemplo zapatista con mayor participación, mayor democratización de las organizaciones, y de la mano del horizontalismo, que si bien mostró rápidamente los límites, dio algunos elementos para que los nuevos movimientos sean muchísimo más democráticos que los anteriores, y sobre todo participativos, en el debate y en la decisión. Esa forma puede ir combatiendo algunos rasgos burocráticos que son no sólo del modelo leninista, porque la burocracia está muy instalada en el pueblo argentino, se nota en lo sindical que hay una gran delegación. La burocracia sindical abusa de su relación con la patronal, pero también hay poca participación de la base”. *Reportaje a Manuel Suárez, Op. Cit.*

<sup>1034</sup> Raúl Ismán comparando el MST de Brasil con los piqueteros señala que “para un movimiento como el MST en Brasil, o para una comunidad indígena con un alto nivel de cohesión social y cultural, la posibilidad de construir vínculos sociales alternativos en un marco geográfico delimitado (que por supuesto incluye una dimensión social) es una posibilidad concreta. Eso es muy difícil para un movimiento de carácter urbano. (...) En el caso del movimiento piquetero, para cambiar la realidad sobre alguna base más sólida (más sólida que la

esas "islas sociales" no conllevarán a un cambio social generalizado y que hasta pueden convivir por años dentro del sistema rodeados por las relaciones sociales capitalistas, de las cuales es imposible no "contaminarse" dado que no son del todo autosuficientes<sup>1035</sup>.

Podría asemejarse estas posturas a lo que Gramsci denomina 'sindicalismo teórico' que toma los factores económicos como causas inmediatas de transformación social subestimando (al igual que el espontaneísmo) el elemento consciente, el partido, y el problema del poder y del estado.

Lo que se entiende por "autonomía" también fue abordado en los debates clásicos que tratamos en el capítulo 2 (parte 1). Al respecto Lenin sostenía que se puede proclamar dicha "independencia", y también mantenerla formalmente y "sin embargo, las cosas pueden pasar de tal modo que se vean con las manos atadas en la lucha contra la inconsecuencia de la burguesía. El resultado político definitivo de la revolución puede ser que, a pesar de la 'independencia' formal, (...) como partido, de hecho no sea independiente, no se halle con fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria, se vea tan débil que, en el conjunto, en fin de cuentas, en el balance definitivo, su 'dilución' en la democracia burguesa sea, no obstante un hecho histórico"<sup>1036</sup>. Es decir que para el autor la cuestión estriba no en la forma pura, sino en los resultados histórico políticos que las formas de organización contribuyen a crear.

Experimentos sociales autónomos, al "margen" de la sociedad y de larga duración existen en el mundo, como los casos de algunas comunidades anarquistas, hippies, como lo fueron las experiencias históricas de las cooperativas y falansterios de Robert Owen y Charles Fourier, y como los son las comunidades Longo Mai<sup>1037</sup>. Procedemos a describir dicha experiencia porque consideramos expresa lo que potencialmente pueden construir los movimientos que sostienen las posturas más "autonomistas y horizontalistas": en diciembre de 1972 dos movimientos de jóvenes, Hydra en Suiza y Alemania, Spartakus en Austria, y militantes sindicalistas, cristianos, marxistas y ecologistas, especialmente jóvenes agricultores de toda Europa organizaron un Congreso en Basilea en el cual previendo la crisis capitalista decidieron que la solución era crear "pueblos pioneros europeos". Allí vivirían y trabajarían juntos en cooperativas sobre la base de la "autogestión" (un auto-control participativo) y las relaciones sociales se basarían en un estricto respeto de los "Derechos de Hombre, de la Mujer, del Niño, del Ambiente, Terneras, Vacas, Cerdos, Pollos, etc.". Con proyectos de autogestión en agricultura, industria, artesanía, cría de ovejas y procesamiento de lana entre otros. En junio de 1973 treinta cooperativistas, casi todos sin ninguna experiencia práctica, salieron para el Sur de Francia donde se establecieron en 300 Ha abandonadas de monte en Limans (Alpes de Haute Provence). A esta primer cooperativa la llamaron "Longo Mai" que en Provenzal significa "que dure mucho". Tres meses más tarde, las autoridades francesas decidieron expulsar a ocho miembros fundadores de la cooperativa, por considerarlos una "amenaza para la seguridad nacional". Pues dijeron que estaban muy cerca del "Plateau d'Albion" (almacén de armas nucleares francés a unos 50 km. de Limans) e intentaban desestabilizar el país. Esto provocó "una inesperada lluvia publicitaria" al salir publicado en numerosos diarios europeos, y generó una afluencia de cientos de jóvenes de toda Francia. En los años siguientes varios miles de jóvenes fueron a

---

pelea por los subsidios) se hace necesaria la acción política. Es decir, no se puede crear un espacio aislado del conjunto de la sociedad que te garantice la subsistencia (en todos los planos), mientras se pelea para que esos cambios se tornen masivos y abarquen a toda la sociedad. Eso lo puede hacer el MST de Brasil, que tiene una organización a nivel nacional y campamentos modelos que producen y hasta exportan. En el caso del movimiento piquetero esos espacios, si se construyen, tienen límites muy definidos. El movimiento está obligado a modificar una realidad que lo excede. (...) En ese sentido, no ha podido construir el 'socialismo en un sólo barrio', aunque algunas organizaciones pretendan hacerlo. En cambio, el MST sí puede garantizar unos vínculos sociales alternativos mientras lucha por extenderlos al conjunto de la sociedad. Pero incluso en ese caso lo primero, en última instancia, depende de lo segundo" en *Señales de humo. Los piquetes en Argentina*, entrevista a Raúl Ismán y Miguel Mazzeo, por Marcelo Luna,

<http://www.icarodigital.com.ar/numero18/entrevistas/piqueteros.htm>

<sup>1035</sup> Fuente: observación participante, Contracumbre, Ginebra, junio 2003.

<sup>1036</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 61.

<sup>1037</sup> La siguiente información sobre Longo Mai ha sido resumida de las siguientes páginas de Internet:

<http://www.sonador.info/html/de/finca/longo.html>,

[http://semanario.ucr.ac.cr/ediciones2002/M3Marzo\\_2002/1469\\_MAR01/cultura.html](http://semanario.ucr.ac.cr/ediciones2002/M3Marzo_2002/1469_MAR01/cultura.html)



pasar un tiempo más o menos largo en Longo Mai. Se han conformado 11 comunidades Longo Mai en el mundo, como Asociación de Cooperativas Europeas de Longo Mai (con Sede en Francia) incluyendo en Suiza, Ucrania y Costa Rica. En ésta última el Proyecto Finca Sonador en Pérez Zeledón, surgió en 1979 para los refugiados nicaragüenses. En 1982 fueron reemplazados por refugiados salvadoreños. En la actualidad en Longo Mai de Costa Rica existe una población aproximada de 450 personas. Reciben ayuda de las agencias estatales de cooperación internacional europeas. Las familias no son dueñas de las propiedades, por lo tanto, no pueden negociar el terreno y si desean irse pueden hacerlo, pero tienen que dejar las mejoras al que llegue. Las cooperativas Longo Mai son comunidades agrícolas autosuficientes, orientadas hacia la agricultura orgánica, y también son atractivos turísticos “alternativos”, y Finca Sonador ha ganado premios como tal.

Ahora bien, si bien tales experimentos microsociales y localizados han generado relaciones sociales alternativas y solidarias en su interior, ninguna de esas experiencias conllevó a un cambio que abarque al conjunto de las relaciones sociales ni de una ciudad ni de un país ni de una región. Por el contrario conviven con la explotación capitalista a su alrededor en una especie de “convivencia pacífica”. Incluso para Robert Owen, parte de las experiencias por él organizadas de comunidades o cooperativas comunistas tenían un carácter transitorio. Como relata Engels “y fue también él (Owen) quien creó, como medidas de transición, para que la sociedad pudiera organizarse de manera íntegramente comunista, de una parte las cooperativas de consumo y de producción - que han servido por lo menos para demostrar prácticamente que el comerciante y el fabricante no son indispensables -, y de otra parte, los bazares obreros, establecimientos de intercambio de los productos del trabajo por medio de bonos de trabajo y cuya unidad era la hora de trabajo rendido; estos establecimientos tenían necesariamente que fracasar, pero anticiparon a los Bancos proudhonianos de intercambio, diferenciándose de ellos solamente en que no pretendían ser la panacea universal para todos los males sociales, sino pura y simplemente un primer paso dado hacia una transformación mucho más radical de la sociedad”<sup>1038</sup>.

Estos debates han sido uno de los motivos de separación de los MTD Verón de Solano y Guernica, dado que los referentes de esos barrios sostienen la necesidad del horizontalismo puro que deriva en un antiorganizacionismo y que deriva en la no organización o la organización superlocal y pequeña, y a autonomizarse / separarse del estado.

Los grupos que plantean esta opción por lo que denominan “autonomía” acompañados desde la academia por el Colectivo Situaciones, se apoyan teóricamente en las corrientes también denominadas “autonomismo” que siguen los trabajos de Negri y Hardt, Holloway, y siguiendo a este último el autor uruguayo Raúl Zibechi. Definen a los “viejos paradigmas” de la “toma del poder” por parte de organizaciones populares como construcciones “simétricas” de poder, es decir respondiendo a los tiempos y desafíos del poder establecido. En cambio proponen la “asimetría”, la construcción de antipoder, concepto con el cual intentan desechar la concepción de poder mismo. El riesgo de las “simetrías”, según los autores, es la institucionalización y burocratización de los movimientos, que atenta contra la multiplicidad y diversidad de sujetos, acciones, objetivos. Por ejemplo respecto del Foro Social Mundial Zibechi sostiene que “oponer a cada iniciativa de las elites (las cumbres) un contrapoder de similares o mayores dimensiones supone hipotecar la autonomía, ya que ésta no se construye en la oposición y el desafío sino en la capacidad de construir un mundo diferente en el seno de los movimientos”. Lo que puede derivar en la burocratización dado que “las grandes construcciones deben ser sostenidas por estructuras también grandes, lo que contradice la opción hecha hasta ahora por el movimiento, que ha optado por dotarse de instancias flexibles, livianas y ágiles que no cristalicen en burocracias que, la experiencia lo indica, las más de las veces cuajan en nuevas clases dominantes”. Y respecto de la demanda de un programa opina que conlleva el riesgo de la unificación del movimiento que implica que “alguien” debe unificar la diversidad y “en consecuencia jerarquizar, incluir y excluir propuestas” lo cual sería “repetir errores del pasado”. “Los viejos movimientos, recuerda Wallerstein, creyeron que la estructura sería más eficaz cuanto más centralizada y

---

<sup>1038</sup> Engels, Federico, *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, versión internet, MIA.

unificada estuviera. Pero esa política los llevó por un camino que terminó por alejarlos del objetivo de cambiar el mundo”<sup>1039</sup>.

Sin embargo la organización que es tomada por excelencia como ejemplo de los horizontalistas y autonomistas, el “zapatismo”<sup>1040</sup> ha planteado en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona la necesidad de establecer “un programa de lucha nacional y de izquierda”<sup>1041</sup>.

Por otra parte el corazón del zapatismo es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y así todas sus iniciativas políticas y organizativas están apoyadas en esa estructura militar que como ellos mismo explican “no es democrática, porque es un ejército”, que a su vez garantiza e impulsa estructuras “civiles” democráticas, como los municipios autónomos, autogobernados, pero con gobiernos al fin, en las que la regla de la revocabilidad en todo momento (al igual que en las experiencias de la comuna de París) inmuniza contra, o al menos obstaculiza, la burocratización y desvirtuación del poder popular. Aspiran al horizontalismo como meta y está presente en el plano discursivo, pero no es la forma de organización que rige en ese movimiento de lucha. Si bien gobiernan municipios no se proyectan como opción de gobierno a nivel nacional, no aspiran al gobierno del estado mexicano.

En dicha declaración queda en evidencia la estructura organizativa del EZLN, la existencia de cuadros de mando, dirigencia, comandancia, de dirección política a diferencia de las bases de apoyo o “tropa”. Así relatan que en los últimos años han crecido los pueblos zapatistas y el EZLN: “porque lo que pasó en este tiempo es que nuevas generaciones renovaron toda nuestra organización. (...) Los comandantes y comandantas, quienes estaban en su madurez en el inicio del alzamiento en 1994, tienen ahora la sabiduría de lo aprendido en la guerra y en el diálogo de 12 años con miles de hombres y mujeres de todo

---

<sup>1039</sup> Raúl Zibechi en su debate con el director de Le Monde Diplomatique, Ignacio Ramonet, respecto de la propuesta de confeccionar un programa para el Foro Social Mundial, oponiendo al Consenso de Washington el Consenso de Porto Alegre, en “Caminar lento para llegar lejos”, Boletín electrónico *La fogata* del 5 de febrero de 2004.

<sup>1040</sup> Para Holloway la lucha de los piqueteros es “zapatismo urbano”: “por primera vez el zapatismo se ha instalado profundamente en la experiencia de lucha urbana”. “Prólogo” a Zibechi, Op. Cit., *Genealogía de la revuelta...*

<sup>1041</sup> Aunque las concepciones más autonomistas y la “intelectualidad” que asumió estas posturas suele basarse en una fuerte crítica a las concepciones de organización clásicas de la “izquierda”, en la organización que levantan como el modelo de la horizontalidad y autonomía, el EZLN, han modificado su discurso y en su Sexta Declaración de la Selva Lacandona reivindican a la “izquierda política” como referentes de la resistencia contra el neoliberalismo y como aliados estratégicos. Y retoman algunas concepciones clásicas como la necesidad de un “programa nacional de lucha” y refieren gran cantidad de veces en el documento a la necesidad de salvar a la “patria” mexicana de la rapiña neoliberal. “(...) Bueno, pues en México lo que queremos hacer es un acuerdo con personas y organizaciones mero de izquierda, porque pensamos que es en la izquierda política donde mero está la idea de resistirse contra la globalización neoliberal, y de hacer un país donde haya, para todos, justicia, democracia y libertad. No como ahorita que sólo hay justicia para los ricos, sólo hay libertad para sus grandes negocios y sólo hay democracia para pintar las bardas con propaganda electoral. Y porque nosotros pensamos que sólo de la izquierda puede salir un plan de lucha para que nuestra Patria, que es México, no se muere. (...) Un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda o sea anticapitalista o sea antineoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano”. En este sentido toman distancia de la posibilidad de una alianza o apoyo electoral hacia las opciones de centroizquierda e izquierda frente a las elecciones de julio de 2006.

Establecen una línea de continuidad entre la “izquierda” y las prácticas ético-políticas de los zapatistas para crear otra forma de hacer política: “vamos a tratar de construir o reconstruir otra forma de hacer política, una que otra vuelta tenga el espíritu de servir a los demás, sin intereses materiales, con sacrificio, con dedicación, con honestidad, que cumpla la palabra, que la única paga sea la satisfacción del deber cumplido, o sea como antes hacían los militantes de izquierda que no paraban ni con golpes, cárcel o muerte, mucho menos con billetes de dólar”. Aclaran que invitan “a las organizaciones políticas y sociales de izquierda que no tengan registro, y a las personas que se reivindiquen de izquierda que no pertenezcan a los partidos políticos con registro”. El objetivo es una campaña “en todos los rincones de la patria mexicana”, “no electoral”, “para “construir DESDE ABAJO Y POR ABAJO una alternativa a la destrucción neoliberal, una alternativa de izquierda para México”. Con “respeto recíproco a la autonomía e independencia de organizaciones, a sus formas de lucha, a su modo de organizarse, a sus procesos internos de toma de decisiones, a sus representaciones legítimas, a sus aspiraciones y demandas; y sí a un compromiso claro de defensa conjunta y coordinada de la soberanía nacional, con la oposición intransigente a los intentos de privatización de la energía eléctrica, el petróleo, el agua y los recursos naturales”. Ejército Zapatista de Liberación Nacional. México. Sexta Declaración de la Selva Lacandona: junio, del año de 2005.

el mundo. Los miembros del CCRI, la dirección político-organizativa zapatista, ahora aconsejan y orientan a los nuevos que van entrando en nuestra lucha, y a los que van ocupando cargos de dirección. Ya tiene tiempo que los ‘comités’ (que es como les decimos nosotros) han estado preparando toda una nueva generación de comandantes y comandantas que, después de un período de instrucción y prueba, empiezan a conocer los trabajos de mando organizativo y a desempeñarlos. Y pasa también que nuestros insurgentes, insurgentas, milicianos, milicianas, responsables locales y regionales, así como las bases de apoyo, que eran jóvenes en el inicio del alzamiento, son ya hombres y mujeres maduros, veteranos combatientes y líderes naturales en sus unidades y comunidades. (...) Esta juventud alimenta ahora, cada vez más, tanto nuestras tropas como los puestos de dirección en la organización”.

Rubén Dri ha advertido contra el falso dilema de “afrontar el mundo con desencanto” (la burocratización insoslayable de las organizaciones como ley de hierro al estilo de Michels y Weber) o “huir de él a los pequeños grupos salvadores”. Sostiene también que “(...) si nos quedamos sólo en los micropoderes (...) las grandes corporaciones estarían muy agradecidas”. Y continúa: “el desarrollo de los micropoderes, de los grupos pequeños como espacios de realización y potenciación de los sujetos es absolutamente necesario. Nunca tendremos una nueva sociedad, nuevos hombres y mujeres si no lo hacemos en el camino de transformación de la sociedad. Pero si ésta no se transforma terminará aplastando las hermosas realizaciones en pequeño. (...) Ello significa que la respuesta no puede estar sólo en los núcleos pequeños o grandes y en sus redes, sino que se requieren respuestas mayores. Es necesario abrir el espacio, el macroespacio, para lo cual se necesitarán estructuras, instrumentos políticos nuevos. Es aquí donde se debe plantear el problema del movimiento, del frente y de los otros instrumentos políticos”<sup>1042</sup>.

Según hemos visto, para los teóricos clásicos de nuestra perspectiva las formas de organización y sus estructuras no son eternas ni inmutables, no hay fórmulas “buenas” o “malas” en abstracto, lo que sería una visión fetichista del problema de la organización, sino que varía en función de las situaciones, coyunturas y etapas de la lucha de clases, es decir que son históricas. Esto mismo sostenía Rosa Luxemburg en relación a características que podían tomar las organizaciones como el ‘centralismo’ o la ‘descentralización’<sup>1043</sup>, que podían ser uno u otro funcionales al pueblo o a la clase dominante según el momento político. El referente del MTD Lanús que aquí entrevistamos reconoce esta “historicidad” de la forma de organización que han adoptado, que por lo tanto podría variar en otro momento histórico.

Observamos que la insistencia de estos grupos en la horizontalidad, autonomía y democracia tiene que ver con su necesidad política de diferenciarse de las organizaciones ya existentes en el campo popular, sobre todo de la izquierda partidaria y sindical, para construir nuevas organizaciones, es decir que hace a la necesidad de disputa política hacer afirmaciones valorativas y absolutas de las formas de organización que cada agrupación considera mejor y más adecuada para esta etapa.

Las organizaciones piqueteras ligadas orgánicamente a partidos políticos tienen, en términos generales, estructuras de organización que se enmarcan en la concepción leninista<sup>1044</sup> en el sentido de que construyen paralelamente, pero con sus estructuras separadas y orgánicas, el partido o agrupación política (la herramienta política) y la organización social de masas (en este caso la organización piquetera o barrial). En cambio los MTD no están de acuerdo con esa separación. Para ellos es en las formas prefigurativas de la reproducción social en el movimiento y la construcción de nuevas relaciones sociales solidarias que está la principal clave política, de la mano de lo reivindicativo y del interés económico de la lucha. Enfatizan en la no separación entre “lo político” y “lo social” en lo conceptual y en lo organizativo, el movimiento es político y social, no hay ámbitos sociales y

---

<sup>1042</sup> Dri, Rubén, “Los movimientos sociales y el poder” en *Cuadernos para la Emancipación* N°24, octubre de 2002, p. 17.

<sup>1043</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 153.

<sup>1044</sup> “La organización de un partido socialdemócrata revolucionario ha de ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica” Lenin, *Op. Cit. ¿Qué hacer?...*, pág. 105 y 116.

ámbitos del partido político, son uno solo, con sus instancias centralizadas, de coordinación que implica niveles de representación y responsabilidades específicas, a las cuales no denominan “dirección” y no son cuerpos estables, sino revocables en todo momento por las bases<sup>1045</sup>. Sin embargo la participación en “frentes” (como el FPDS) con otras organizaciones podría ser un embrión de herramienta política paralela a la construcción político social del movimiento de trabajadores desocupados.

En las otras organizaciones que hemos trabajado también se tratan temas políticos en las asambleas o reuniones de base, y debaten tanto la coyuntura como cuestiones de largo plazo que hacen a los objetivos políticos del movimiento, en relación a sus ideologías, pero se realiza en forma diferenciada en el partido o ámbitos de dirección y en la organización de masas, influyéndose mutuamente, aunque es probable que las definiciones políticas del primero tengan más peso<sup>1046</sup>. Generalmente al menos una parte de los temarios son de antemano debatidos en instancias del partido y/o de dirección de la organización social (que son distintas) y luego son llevados a debatir en las bases, para después llevar nuevamente a las direcciones lo debatido en las asambleas de base y realizar síntesis y decisiones conjuntas (para la zona, regional o a nivel nacional). Pero también en los MTDs las “síntesis” o tomas de decisiones del conjunto del MTD A. Verón se realizan en ámbitos de coordinación con “cierta ejecutividad”. Aún con las divergencias y particularidades de cada organización, dicha dinámica organizacional responde al modelo del centralismo democrático, en el sentido de Gramsci (como hemos tratado en el capítulo 2, parte 1): “la búsqueda crítica de lo que es igual en la aparente disconformidad, y en cambio distinto y aún opuesto en la aparente uniformidad, para organizarlo y conectarlo estrechamente a aquello que es similar, aunque de una manera tal que esta organización y esta conexión aparezcan como una necesidad práctica, ‘inductiva’, experimental y no como resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto (...)”, y una capacidad de equilibrar el impulso de la base con las directivas de la superioridad, que asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias<sup>1047</sup>.

En las organizaciones tratadas en el punto anterior se dan instancias de dirección estables, ciertas jerarquías, pues tienen puestos de dirección (responsables, secretarios, coordinadores) aunque revocables, diferenciadas de los ámbitos de base, al tiempo que hay instancias de dirección de la organización social diferenciadas de los ámbitos de dirección político-partidarios, pero en ambas se debaten y se deciden tanto lo político como lo social, tanto lo táctico como lo estratégico. Son organizaciones paralelas y orgánicas una de la otra: el partido tiene sus núcleos y mesas dirigentes y sus bases, y el movimiento social (territorial, piquetero o barrial) tiene también sus ámbitos de dirección y sus bases.

Dado que también en los “grupos autónomos” existe una estructura de representación / delegación para poder realizar síntesis y tomar decisiones, constituyéndose delegados con mandatos de las asambleas de base que concurren a distintos espacios de coordinación con distinto grado de centralización (por distrito, por región, en organizaciones que forman junto a otros sectores, como el FPDS), pueden incluirse en la lógica del centralismo democrático, con gran énfasis en la participación y tomas de decisiones en los ámbitos asamblearios de base, pero que se centralizan, sintetizan y definen en los de coordinación.

En los MTDs y sus coordinaciones (distintas que se fueron sucediendo) no hay cargos como el de secretario general o coordinador, aunque sí hay voceros, delegados y responsables de las áreas de trabajo. Pero tratan de que sean rotativos (además de revocables) y a diferencia de los ámbitos de dirección de los otros movimientos son abiertos.

---

<sup>1045</sup> Vemos las coincidencias con las posturas de Pannekoek para quien los consejos obreros no son órganos dirigentes, los delegados que las componen habrán recibido mandato de asambleas, no son un cuadro permanente de dirigentes, sino que pueden ser revocados y cambiados en cualquier momento, Pannekoek, Op. Cit., *Tesis sobre la lucha de la clase obrera...* Y además de los delegados “pueden consignarse a determinadas personas tareas especiales a cumplir con su entera capacidad, con plena responsabilidad, en tanto cosechan los honores de lo que logren realizar” Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 13.

<sup>1046</sup> En el caso de la FTV, como veremos más adelante, nuestro entrevistado Cantiello relata que la política de largo plazo, como por ejemplo el tipo de sociedad que aspiran a construir es debatido en núcleos pequeños de miembros de las mesas directivas, incluso desde la mesa directiva de esa organización señalan como tarea pendiente la definición sobre cuál es el proyecto de país que quieren

<sup>1047</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 92 y 93

Intentan evitar la conformación de dirigentes, de personas que se tornen más destacadas e imprescindibles, mediante la formación política y la rotación de delegados. Aunque esto último, como hemos visto, genera algunas trabas organizativas, por lo que se observa la necesidad de “militantes experimentados”.

Las organizaciones “piqueteras” orgánicas a partidos políticos, con el objetivo de extender la organización, suelen enviar cuadros militantes a los barrios en que no los tienen y se conforman “naturalmente” como los responsables del barrio. Por lo demás todos los movimientos hacen reuniones de base y llevan propuestas a las mesas coordinadoras o de dirección, pero en los partidos esas mesas son resolutorias y de allí se bajan propuestas a las asambleas o reuniones de base. En los MTD se supone que los ámbitos más resolutorios son las asambleas de base de las cuales “bajan” decisiones a las reuniones de delegados que con flexibilidad deben tratar de coordinar y “sintetizar” con los otros delegados, aunque, hemos visto, esas mesas coordinadoras resuelven, definen y sintetizan lineamientos para todo el movimiento. Por otra parte se comenta que la dinámica asamblearia como lugar privilegiado de decisión se dificulta con la extensión y crecimiento de la organización.

En general hemos observado que cuanto más extensión adquiere una organización se reduce la capacidad de debatir y definir previamente todo en las asambleas de base y se tornan más resolutorios los ámbitos de coordinación, a la vez que en los ámbitos de coordinación (o dirección depende la organización) se reduce también la capacidad de debatir y decidir sobre todos los aspectos del movimiento, librando a la decisión de las asambleas o reuniones de base las cuestiones locales.

Solana señala que los delegados pueden tomar decisiones por sí mismos cuando desde alguna parte se lleva una propuesta urgente, luego las asambleas de base podrán decir que no, pero eso también puede pasar en las organizaciones ligadas a partidos. Solana en cambio opina que los partidos tienden a presionar de alguna forma con los bolsones de alimentos o planes para poder movilizar gente, porque priorizan la cantidad de gente movilizada para medir fuerzas con los otros movimientos. En cambio los MTD priorizarían la calidad de la organización local, y se respetaría a rajatabla sin presiones lo que dice esa asamblea. Solana dice que conformarían un “partido de masas”, pero al priorizar la calidad en realidad se estaría apuntando a un “partido de elite o de cuadros”.

Esta aparente tensión entre calidad y cantidad ya ha sido abordado en otros ciclos de luchas en el capitalismo. Por ejemplo Rosa Luxemburg señalaba que “la mejor manera que puede avanzar el movimiento es oscilando entre los dos peligros que lo acechan constantemente. Uno es la pérdida de su carácter masivo; el otro, el abandono del objetivo. Uno es el peligro de retrotraerse al estado de secta; otro el peligro de convertirse en un movimiento para la reforma social burguesa”<sup>1048</sup>. Esta necesidad de compatibilizar “cantidad y calidad” atraviesa a todos los movimientos, pero unos y otros pondrán el acento en alguna de estas diferentes caras de la misma moneda. En un extremo se asemejarán a grupos reducidos “puros” en sus formas, lo que les confiere el carácter de secta, o bien de “islas” sociales que terminan coexistiendo con el poder lo que los conjuga en una lógica funcional al sistema. Creemos que los movimientos más autonomistas que se referencian en los discursos de Holloway, Zibechi, Negri, y el Colectivo Situaciones se asemejan más a esto último, y pueden conducir a los mencionados experimentos cooperativos que se desarrollaron con la iniciativa europea y también... con ese capital. En el otro extremo se corre el riesgo de construir organizaciones extensas, de importante peso numérico pero débiles, lo cual también se tornaría funcional al sistema.

Aunque los MTDs se esfuercen en diferenciarse de las organizaciones ligadas a partidos encontramos, como ya hemos expuesto, algunas similitudes por ejemplo también en lo discursivo. El párrafo que citamos más arriba mediante el cual afirmaban en 2003 que: “existen aspectos del cambio que aspiramos a conquistar en esta sociedad, que empiezan hoy mismo y están al alcance de nuestras manos. Por eso las prácticas solidarias, las formas organizativas democráticas y participativas, la formación y el estudio como elemento fundamental de esa participación consciente y democrática, son los mecanismos que podrán garantizar que la fuerza popular que encare el gran desafío de transformar la sociedad,

---

<sup>1048</sup> Luxemburg, Op. Cit., *Problemas organizativos...*, p. 156.

tenga la fortaleza suficiente para vencer"<sup>1049</sup>, es muy similar a un párrafo citado en el punto 2.1 escrito en un informe de un plenario de Barrios de Pie: "construir conciencia, compromiso, iniciativa, protagonismo del pueblo es dejar de lado el paternalismo, la vanguardia esclarecida o el voluntarismo. Construir mayor horizontalidad en la organización es lograr plena participación, revisar quién habla y quién no en las reuniones. No reproducir en nuestra organización el poder de los que nos dominan, no reproducir la cultura política de la práctica de los punteros es construir poder popular"<sup>1050</sup>.

Mariano Pacheco quiere demostrar que los MTD de la zona sur del gran Buenos Aires desde sus inicios tienen un carácter político y plantean la necesidad de la organización, tratando de despojarlos del romanticismo despolitizado que ciertos análisis académicos les han otorgado: "ya desde los primeros pasos estos grupos se planteaban como elementos inseparables de un proyecto político, reconocían la necesidad de un camino de desarrollo interno (organización de base, formación, análisis y elaboración de estrategias) y otro camino de coordinación y unidad en la lucha para intervenir en la escena política nacional". Menciona posicionamientos concretamente políticos, antiimperialistas, nuevamente para mostrar ese carácter político: "es decir, si bien (son grupos) esencialmente reivindicativos – por su base social, por su reivindicación principal – estos movimientos que en su consigna habían integrado la necesidad de un cambio social, no dejaban este camino librado a 'otro momento' de la lucha, ni a otra 'herramienta específicamente política', sino que, en cuanto la coyuntura lo permitía, salían a la palestra y se expresaban por ellos mismos sobre temas que ya no tiene que ver con la solución de su problemática específica más inmediata"<sup>1051</sup>. Así Pacheco explica la no separación entre lo político y lo social y la no subordinación entre uno y otro elemento.

Las concepciones de estos grupos se acercan mucho a las expresadas y sistematizadas por Pannekoek en su libro: "*Los consejos obreros*" que aquí hemos tratado en el capítulo 2 (parte 1), en relación a la no separación entre la política y la economía, la concepción del delegado – no dirigente, y la cuestión de la "prefiguración" del nuevo orden en el trabajo cotidiano cooperativo<sup>1052</sup>. La diferencia fundamental entre lo postulado por ese autor y lo que plantean los MTD y quienes defienden en el campo de las ideas esas posturas (Zibechi, Mazzeo, Pacheco, entre otros), es que Pannekoek escribe para la clase obrera fabril de los países de capitalismo desarrollado. Los MTD aplican sus mismas nociones para sus trabajos locales con trabajadores desocupados (capas más pauperizadas de la clase obrera) de un país dependiente. Pero si Pannekoek explicaba que las viejas formas de organización 'ya anacrónicas' de 'partido dirigente' y 'líderes' correspondían a una clase obrera sin poder económico, pobre y miserable, mucho más aún le corresponderían esas formas a los trabajadores desocupados "sin poder económico, pobres y miserables" de un país dependiente.

Encontramos también coincidencias en el planteo de una parte de los MTD A. Verón con algunas posturas de la teórica – revolucionaria marxista Rosa Luxemburg aunque a diferencia de estos movimientos ella plantea que la "democracia socialista comienza junto con la demolición del dominio de clase y la construcción del socialismo. Comienza en el momento mismo de la toma del poder por el partido socialista; no es otra cosa que la dictadura del proletariado"<sup>1053</sup>, en cambio según los postulados de los MTDs esta práctica debe comenzar desde "ahora". En su libro Miguel Mazzeo se refiere a ello como los embriones de la nueva sociedad orgánica. Pero para Lukács "sería una utopía fantástica imaginar que dentro del capitalismo puede desarrollarse en dirección del socialismo otra cosa que, por una parte, las condiciones económicas objetivas de su posibilidad, que sólo pueden ser transformadas en elementos reales del modo de producción socialista después y

<sup>1049</sup> *Criterios organizativos*, febrero de 2003, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>

<sup>1050</sup> Conclusiones de la comisión del Área Educación Popular, Informe del 2do Plenario nacional, en [www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar)

<sup>1051</sup> Pacheco, Op. Cit., p. 36.

<sup>1052</sup> Véase capítulo 2, parte 1, de esta tesis, y Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros*, p. 106, 107, 108 y 188, 189 y 190.

<sup>1053</sup> Luxemburg, Op. Cit., *La revolución rusa...*, p. 101.

como consecuencia de la caída del capitalismo y, por otra parte, el desarrollo del proletariado como clase”<sup>1054</sup>.

Podríamos aplicar a estos movimientos la descripción de Lukács sobre las posturas de Rosa Luxemburg que la diferencian de los bolcheviques, en el sentido del papel conservador e inhibidor que desempeñarían los partidos, y a la vez la necesidad de la organización como algo que crece orgánicamente, no como algo “fabricado”<sup>1055</sup>. Aunque Luxemburg le adjudica al partido el rol de introducir la conciencia política, y en este sentido vendría “desde afuera”. Nuestro entrevistado del MTD Lanús también reconoce a un grupo de militantes impulsor “desde afuera” del movimiento en sus orígenes: “una línea de compañeros con una clara idea de la militancia política nos volcamos a organizar”, desde la cual, reconoce, debían ejercer una “militancia integral” (es decir, hacer de todo).

La propuesta de construcción y organización de esta parte del movimiento piquetero aparece como el modelo a seguir por otras fracciones sociales que se han organizado, como es el caso de las asambleas de capas medias en 2002 y algunas agrupaciones estudiantiles. La tendencia al horizontalismo, la democracia directa, son valores que han emergido en otras luchas que aquí hemos estudiado (Cutral C6 y Plaza Huincul, Corrientes) como características de organizaciones que no han permanecido en el tiempo, y estos MTDs han tratado de incorporarlos como mecanismos permanentes de organizaciones y construcciones permanentes con proyección y estrategias de crecimiento, aunque también como hemos visto, no presentan la misma estabilidad que las organizaciones que son más clásicamente “estructuradas”, pues se han fragmentado y dividido en varias partes. Pareciera que estos mecanismos si bien permiten aflorar las multiplicidades no permiten procesar las divergencias de posturas en una organización unitaria. Tal vez su afirmación como virtud de que “no existe una concepción ideológica única que nos mantenga unidos, sino principios y acuerdos elaborados de conjunto y respetados por todos en forma igualitaria” es uno de los elementos que influye en las rupturas de este espacio.

Los debates y divergencias que plantean con las otras organizaciones remiten a la cuestión (histórica) de si las decisiones son tomadas al interior de las formas de organización espontáneas de los trabajadores o el sujeto que se activa en la lucha, o si provienen desde fuera de ella. Problematizando lo que significa “fuera” y “dentro”. Por ejemplo se observa en los cuerpos de delegados de fábricas o estudiantiles que los partidos llevan sus posiciones y tratan de hacerlas consensuar, pero ¿hasta qué punto los horizontalistas no hacen lo mismo? También en estos grupos existen núcleos militantes más activos y con mayor conciencia de los objetivos que se proponen, como impulsores de la organización, que incluso se dan sus ámbitos de debate y formación, desde donde se llevan ideas y propuestas a los ámbitos generales, y, como creen honestamente que son las mejores, las defienden, a veces con éxito, otras veces no. ¿Donde está la diferencia con aquellas organizaciones que se denominan “partidos”? ¿Uno es ‘fabricado’ y otro es ‘orgánico’? ¿Unos provienen del interior del grupo social y otro del exterior? Hemos visto que en términos de extracción social pareciera que en todos los casos al menos los primeros núcleos militantes se trasladan al territorio para construir y vienen de militancias sociales y políticas y también partidarias anteriores. ¿Eso significa que son “de afuera”? Al menos en el MTD A. V. en el FPDS plantean la “autonomía” como “la capacidad que tengamos para organizarnos y ‘dirigirnos’ por nosotros mismos. Cuando decimos ‘nosotros’, hablamos de nosotros como clase trabajadora, como pueblo y no como cada grupo pequeño”. Pero no expresan qué forma toma esto en lo organizativo.

Lo que se observa es que el debate que han introducido estos grupos y sus formas de construcción y organización han influido en todos los demás ámbitos de organización popular, que, al menos en lo discursivo (y es probable que también en sus prácticas) han tomado la democratización y participación de las bases como un problema central.

---

<sup>1054</sup> Lukács, O. Cit., p. 33.

<sup>1055</sup> Lukács, O. Cit., p. 35.

## 2. 3: La Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat. FTV

Hemos tomado como fuentes: entrevista a Juan José Cantiello, integrante de la mesa nacional de la FTV, documentos internos de esa organización y de la CTA, su página de internet, una entrevista a D'Elía publicada en el diario Página 12 y como hemos mencionado para las otras organizaciones la observación participante en ámbitos asamblearios compartidos.

La FTV se conforma en un “congreso fundacional” realizado el 18 de Julio 1998 “a instancias de la Central de Trabajadores Argentinos”<sup>1056</sup> al cual asisten 1615 delegados de 17 provincias.

Los antecedentes de esta organización se remontan al proceso de tomas de tierras de la década del '80<sup>1057</sup>. Por ejemplo la de El Tambo en la que vive el dirigente de la FTV Luis D'Elía. El proceso de dicha toma, relata este dirigente, empieza el 6 de enero del 1986 y culmina el 18 de marzo de ese año:

“En el '85 hubo grandes inundaciones (...). Yo trabajé mucho en la evacuación, me rompí el alma ese año y en un momento me dije que ese laburo no lo hacía más, que la gente necesitaba tierras aptas. En las comunidades eclesiales de base nos mandaban a capacitarnos a Quilmes, con los curas que armaron todas las grandes tomas de los '80. (...) Ellos vinieron, nos contaron, nos organizaron, nos dieron manija. Elegir las tierras nos llevó como tres meses (...). Además teníamos cagazo. Ubicamos las tierras de El Tambo (...), que eran de un protegido del juez de la dictadura José Nicasio Dibur, que se llamaba Abraham Muñoz. El hombre había sido uno de los capos de la custodia de Rucci, un tipo muy vinculado a la triple A, un verdadero mafioso. (...) Primero tomamos la mitad de las tierras, hasta el arroyo. (...) Al final preparamos la toma de todo el terreno, (...) Nos quedamos ahí y no nos fuimos más, terminamos tirándole la casa abajo a Muñoz (...). Un día los Muñoz organizan una represión. (...) entraron disparando en un torino azul sin patente, acompañados por dos patrulleros. Y la gente les respondió. (...) Fue la gesta histórica de El Tambo, el 23 de enero del '86”. Señala que él condujo todo ese proceso que, realiza, termina en el '94 “entregándole a cada vecino su escritura. Nos cooperativizamos, le compramos al Estado nacional en 250 mil dólares. Hoy El Tambo es un asentamiento modelo. Casi todos los vecinos son propietarios, tenemos asfalto, teléfono, luz, estamos haciendo el gas, tenemos un dispensario sanitario donde vas y te dan los medicamentos, los análisis, dos guarderías, el colegio, el polideportivo... es un barrio con mucho orgullo, con mucha chapa, con mucha cosa conseguida. Y yo soy una figura muy pesada en mi barrio”<sup>1058</sup>.

Entre 1995 y 1998 El Tambo “lideró un acelerado proceso de constitución de redes entre organizaciones de base, compuesto por juntas vecinales, jardines maternos, cooperativas, entre otros, con el propósito de lograr un mejor acceso a los recursos alimentarios que proporcionaba el estado”, conformándose como “red alimentaria” primero y como “red de barrios” después, cuestionando los criterios de distribución del Plan Vida liderado por Hilda “Chiche” Duhalde<sup>1059</sup>.

Según Juan José Cantiello en La Matanza se había generado un “encuentro de distintos actores que fueron formando un sujeto: cooperativas de asentamientos, asociaciones vecinales, comunidades eclesiales de base y los gremios ATE y SUTEDA acompañaron este proceso”. Recuerda que se forma en el '94 o '95, una corriente de encuentro y discusión. En el '95 hay asambleas en 16 barrios de Matanza, en base a 3 problemas: trabajo, alimentos, medicamentos”.

Se proponen hacer una encuesta de las familias sin trabajo, y luego se movilizan y consiguen alimentos de nación y de la responsable del área social de la provincia de Buenos Aires, Hilda “Chiche” Duhalde, quien se compromete “a mandar un camión por mes de 10.000 k”, según el entrevistado ello generó el compromiso de organizar los barrios:

“en tres meses: 22 barrios, ayudó mucho a organizarse”. Recalca que “sirvió para organizar y no para clientelismo”. Y agrega que cuando “aparecen los primeros planes trabajar también ayuda a organizarse”.

A fin de 1996 principios de 1997 desde la CTA les proponen formar la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat,

<sup>1056</sup> Como se define en un trabajo llamado *Producción Social del Hábitat y Neoliberalismo: el capital de la gente versus la miseria del capital*, presentado en el Seminario Internacional de FUCVAM, Edición Internet 2001: Guillermo Font, <http://www.chasque.apc.org/guifont>.

<sup>1057</sup> Véase Denis Merklen, Op. Cit., *Asentamientos en La Matanza...*, también “Asentamientos y vida cotidiana. Organización popular y control social en las ciudades”, en *Revista Delito y Sociedad*, N°6/7, Buenos Aires, 1995, y *Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas*, en <http://www.margen.org/social/merklen.html>.

<sup>1058</sup> Reportaje a Luis D' Elía, Página 12, versión internet, 19/08/02.

<sup>1059</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 44.



“lo que nucleaba era la toma de tierras, la organización en el barrio y la discusión política, se debatía la salud, la educación”<sup>1060</sup>.

En julio del '97, pobladores de distintos asentamientos toman el oratorio de la Iglesia del Sagrado Corazón por 24 días (curas salesianos), para reclamar planes de empleo. Después realizan una marcha al Ministerio de Acción Social. Y en ese mismo año se realiza el Primer Encuentro Nacional de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat en La Matanza el 6 de Setiembre de 1997. El fundamento de esa convocatoria es que “mas de 3.700.000 familias en la Argentina tienen problemas de vivienda, sin embargo los trabajadores venimos aportando desde hace más de 20 años a un Fondo Nacional, el FONAVI. Los gobierno de turno han dilapidado esos fondos!”. Se convoca así a más de 200 “entidades diseminadas por todo el país” a organizarse en dicho encuentro, en el que “más de 300 participantes ampliaron el eje de la convocatoria y dejaron establecida ese día una junta promotora provisoria para coordinar las propuestas del encuentro (...)”. Cuenta Cantiello que en el Encuentro en el colegio San Francisco de Sales vinieron “compañeros de todo el país, Córdoba, Capital, Entre Ríos, del sur y Formosa”.

Así en principio se organiza como “red” entre diversas pequeñas organizaciones que trabajan en “asentamientos, casas tomadas, falsos inquilinatos y pensiones, villas y barrios urbanos, pueblos originarios, campesinos y trabajadores rurales, adjudicatarios del Banco Hipotecario Nacional y el Fonavi, trabajadores de las áreas publicas de tierra y vivienda, trabajadores y usuarios de servicios públicos, inundados y ecología y medio ambiente”<sup>1061</sup>. Se plantean como principal objetivo la lucha por la tierra.

La FTV comienza con los cortes de rutas en el '99 junto con la CCC de La Matanza, “solos nunca cortamos”<sup>1062</sup>. Y un hito tanto en la formación de esta organización y su proyección y difusión en el escenario político nacional, como un hito también en la formación del movimiento de trabajadores desocupados, son los cortes prolongados que protagonizan sobre la ruta 3 en La Matanza en 2000 y 2001.

### **Sujetos, fracciones sociales que agrupa o pretende agrupar y representar, caracterización del sujeto social de transformación**

Al momento de su fundación los sujetos que organiza y de los cuales expresa sus intereses, según ellos lo definen son: pobladores de asentamientos, casas tomadas e inquilinatos, villas urbanas; comunidades de pueblos originarios, campesinos y trabajadores rurales; adjudicatarios de planes oficiales de vivienda; organizaciones de usuarios de servicios públicos privatizados. Como su nombre lo indica, esta organización se centra en los reclamos de las capas más pauperizadas de la sociedad que luchan por un “territorio” en el cual desarrollar sus vidas. Y sostienen que el “territorio, el barrio, la comunidad son la retaguardia, los ámbitos de organización de una nueva clase trabajadora”<sup>1063</sup>. Dado que se conforma como red, nuclea algunos grupos, comisiones, cooperativas que existían previamente, como algunas cooperativas de pequeños productores y campesinos; comunidades de pueblos originarios; asociaciones civiles y entidades vecinales de barrios y asentamientos urbanos; comisiones de desalojados y de usuarios de servicios públicos.

Es más tarde, a partir de la conformación del movimiento de trabajadores desocupados (2000/2001) que va a asumir más marcadamente la representación de desocupados.

Por otra parte si bien es un movimiento territorial que agrupa a fracciones pauperizadas que están fuera de los ámbitos laborales formales, por el hecho de ser parte de una central sindical se puede deducir que ven la necesidad de la alianza permanente con la clase obrera ocupada, y no sólo de los trabajadores nucleados en la CTA, sino que por ejemplo

<sup>1060</sup> Entrevista a Cantiello (FTV).

<sup>1061</sup> CTA, *Trabajo para todos, documento abierto – texto base para la discusión en los precongresos regionales*, Bs. As., abril de 1999.

<sup>1062</sup> Respecto de la CCC con quienes luego establecieron una alianza bastante sólida que duró hasta 2003, D'elía comenta que antes los consideraban “unos troskos” y que “Alderete había venido a cortar la calle y los habían cagado a palos... porque acá en La Matanza estaba Pierrri, entonces había que medir lo que se hacía. Después me di cuenta de que nos habíamos pasado 18 años al pedo sin darnos bola, de prejuizgarnos mal”. Reportaje a Luis D' Elía, Página 12, versión internet, 19/08/02.

<sup>1063</sup> “Producción Social del Hábitat...”, Op. Cit., FUCVAM.

critican la actitud de los grupos piqueteros que “chiflan” a Moyano en la Primera Asamblea Nacional Piquetera.

Respecto de la composición ideológica - política de la base del movimiento Cantiello describe que hay diferencias generacionales pues

“la mayoría de la gente grande se siente peronista de Perón pero la ruptura es con el PJ, diferencian al peronismo del PJ” pero “los jóvenes no tanto”.

Recordemos que Solana del MTD Lanús sostiene que esto ya no es así, que es “puro clientelismo”.

Cantiello sostiene que “no se busca estar en una orga por afinidad ideológica sino porque llegan al barrio o por amistad, por contacto personal. No se acercan por ideología sino por necesidad y por contacto personal caen en esa orga y no en otra”.

Aunque en el informe de la mesa nacional de noviembre de 2003 se expresa que “la mayoría de nuestros compañeros se incorporan por necesidad, pero también otros ven a la F.T.V. como una organización con la línea política correcta”<sup>1064</sup>. De todas maneras esa mayoría que se acerca por necesidad y no por afinidad ideológica es la misma mayoría de la que hablaban los demás entrevistados de las otras organizaciones.

Y sobre la composición social este dirigente señala que al FTV de la Provincia de Buenos Aires lo conforman

“laburantes que han perdido su laburo, pobres y jóvenes. Distinto es en el interior de la provincia: clase media o media baja, empobrecidos en su mayoría”.

Le preguntamos si observa diferencias en este sentido entre los diversos movimientos y dice que cree que

“con la CCC es parecido, aunque tal vez en la CCC me da la sensación de que son más pobres, y en los MTD son más jóvenes, también Barrios de Pie son más jóvenes, y más universitarios”<sup>1065</sup>.

En cuanto al sujeto de la transformación social a construir menciona que es en general

“el campo popular: trabajadores, desocupados, pequeños productores, pequeños comerciantes. No las grandes empresas monopolios”.

Lo que lo asemeja a los planteos de todas las demás organizaciones, aunque no enfatizan un necesario protagonismo de una u otra fracción del campo popular como sí lo hacen otros.

### **Tipo de sociedad que se quiere construir y objetivos de largo, mediano y corto plazo**

En principio se plantearon como objetivos: “instalar una política nacional integral y comunitaria de tierra, vivienda, hábitat y desarrollo, mejorar las posibilidades de acceso y/o permanencia en la tierra, a la vivienda y al mejoramiento del medio ambiente, defensa de los derechos de los pueblos originarios a la propiedad de la tierra y a la producción propia, políticas de desarrollo y organización para pequeños productores campesinos y familiares”<sup>1066</sup>. Es decir las reivindicaciones que hacían a cada fracción que expresaban organizativamente.

Como hemos dicho a medida que toman el perfil de organización de trabajadores desocupados los reclamos puntuales por alimentos, “planes” y mejoramiento de los barrios, escuelas, etc. toman un lugar central en sus acciones. Por ejemplo como veremos más adelante en el primer semestre de 2002 el 84% de sus acciones de protesta se realizan con objetivos económico corporativos (centralmente planes de empleo o subsidios a los desocupados, trabajo y alimentos, al igual que las otras organizaciones de desocupados) en combinación con otros tipos de objetivos y el 48% sólo con ese tipo de objetivos.

Acerca de la sociedad que quieren construir y las metas de largo plazo, a diferencia de los movimientos orgánicos a partidos de izquierda, tienen definiciones generales pero no los han sistematizado en definiciones precisas. Lo reconocen como una tarea “pendiente” en la mesa nacional de noviembre de 2003: “se planteó la necesidad de establecer un debate

<sup>1064</sup> *Boletín Mesa Nacional N°1*, Informe Reunión Mesa Nacional 7 y 8 noviembre de 2003.

<sup>1065</sup> En este último sentido coincide con la descripción de Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...*

<sup>1066</sup> CTA, Op. Cit., *Trabajo para todos...*

que sistematice las ideas a las que en general nos remitimos sobre cuál es el proyecto de país que quiere la F.T.V., (...) creemos que no es el mismo que pretenden las otras organizaciones piqueteras, cuál es para el campo popular la estrategia de acumulación de poder, darnos una discusión sobre el Estado (Control, gestión y decisión - diseño de las políticas públicas -), sobre la vigencia de los derechos sociales, sobre la vigencia del bloque regional, sobre el significado que tiene para el campo popular un escenario violento, caótico, y plagado de provocaciones, sobre la necesidad de trabajar sobre la identidad histórica de la F.T.V. y la de reelaborar la historia argentina y latinoamericana, historias que no empiezan cuando uno ingresa. Parafraseando a Rodolfo Walsh: 'hay compañeros que saben sobre la caída del palacio de invierno de San Petersburgo pero no saben porqué fusilaron a Dorrego'<sup>1067</sup>.

Cantiello cuenta que tienen como "planteo político desde que se creó la FTV: que el pueblo vuelva a ser feliz y en ese sentido que pueda acceder a todo lo que un ser humano necesita para poder ser feliz, educación, salud, vivienda, acceso a la diversión, al trabajo".

Agrega que el tipo de sociedad al que aspiran, al menos los dirigentes, es de alguna manera el retorno al momento mítico de los dos primeros gobiernos del General Perón:

"los compañeros más antiguos con más historia aspiran a los 10 años del peronismo del 45 al 55, una sociedad donde los trabajadores con su trabajo podían vivir dignamente. Muchos compañeros son peronistas, la gran mayoría o se dicen peronistas o fueron del PJ y se fueron".

Le preguntamos si esa sociedad sería de tipo capitalista o de otro tipo, y primero aclara que "no se llegó a conceptualizar eso en la federación", y nos contesta lo que piensa él:

"salvando las distancias históricas, porque del 55' pasaron 50 años, me parece que el capitalismo como está planteado hoy es muy difícil que la mayoría del pueblo pueda volver a ser feliz. Esos 10 años de felicidad. Hoy habrá que repensar cómo se puede generar eso". ¿Se puede volver a eso? preguntamos, y contesta: "creo que no. Pero por otro lado por cómo están planteadas las cosas vamos a vivir muchos años más de capitalismo (...)". Menciona como problema "que tiene la mayoría de los compañeros es que hasta hoy seguimos trabajando en la coyuntura nosotros, porque los compañeros no tienen para morfar, porque tienen problemas básicos, necesidades básicas insatisfechas, entonces esa discusión la podemos tener entre 4, 5, 10 compañeros, la FTV no se puso a discutir esto, que en una de esas lo tiene que hacer, pero hoy no te puedo decir: sí, nosotros pensamos tal cosa".

En el informe de la mesa nacional de noviembre de 2003 se plantean como "banderas": "una nueva Argentina pero con una fuerte raíz en el imaginario colectivo de nuestro pueblo (...). La justicia social como identidad histórica, la democracia como valor irrenunciable por más imperfecta que sea, la movilización popular por nuestra confianza en las masas y la soberanía porque queremos ser un nación autónoma del imperio". Así encuentran que dichos principios responden, como sostiene nuestro entrevistado, a la concepción ideológica – política del peronismo:

"en este sentido el peronismo apareció como la identidad política popular vigente", pero ven como dificultad asumirse como peronistas en este momento histórico ya que "también es cierto que la identificación al peronismo si bien junta también divide".

Se identifican en general con los "nacionalismos desarrollistas" de las décadas del '40 y '50 en América Latina y en la "concepción nacional, popular y revolucionaria".

En el corto plazo Cantiello afirma la posición política actual de la FTV:

"hoy es público el apoyo al presidente en particular, discutiendo algunas políticas como el planteo de la distribución de la riqueza como toda la central".

Entonces ya en referencia de los objetivos inmediatos Cantiello nos cuenta que

"se planteó ayudar en la ruptura del PJ de la provincia de Buenos Aires, por eso se apoyó mucho el tema de Solá en la disputa con Duhalde, y en el corto plazo es apoyo al presidente y trabajar esa ruptura. Y después el otro problema que hay que discutirlo en cada distrito, es concretamente el intendente de cada lugar, porque también los intendentes se reciclan, entonces hay que hacerlo a puteadas o no sabés qué hacer" (después volveremos sobre este tema).

### **Cómo llegar a la sociedad que se proponen**

Respecto de cómo llegar a la sociedad que se proponen sostienen que deben pasar de lo social a lo político porque "así como lo sindical tiene un techo también lo social lo tiene y

<sup>1067</sup> Boletín Mesa Nacional N°1, Informe Reunión Mesa Nacional 7 y 8 noviembre de 2003.

la posibilidad más efectiva de transformar la realidad es la política". Por eso "el desafío es compatibilizar el proyecto político estratégico con la respuesta al hambre de cada día (...)". "Nuestro proyecto político tiene tres patas: Organización social, Control territorial, Espacio institucional". Y dada la dificultad mencionada de asumirse como "peronistas" se proponen construir "identificaciones más abarcativas en las que por supuesto la identidad peronista va a estar incluida" y que "pueden resultar más útil en esta época de crisis de representatividad y de expectativa de conformación de nuevas herramientas"<sup>1068</sup>. En este sentido han emprendido la constitución de un partido político (un "partido de los trabajadores -PT- de Argentina", más adelante haremos referencia) y han conformado junto a organizaciones populares que apoyan al gobierno de Kirchner el Frente de Organizaciones Populares, con una concepción, describen, movimientista.

Dan gran importancia a la representación institucional, y la participación electoral. Su líder fue concejal y luego diputado provincial. Cantiello sostiene que en la FTV

"no hay dudas de que está bien participar en elecciones, y tener cargos institucionales o electivos"<sup>1069</sup>. Hay una apuesta a lo político" pero aclara "Luis recién fue concejal en el 97".

Además han participado de diversos ámbitos de negociación y decisión institucional como en 2001 la "constitución de ámbitos de gestión con los gobiernos locales como por ejemplo Consejo de Crisis de La Matanza; Consejo de Tierra y Vivienda de Quilmes; Comisión Ley 341 ciudad de Buenos Aires, Consejos Sociales para la Emergencia". Consideran que estos consejos "se han desarrollado como mecanismos de democracia directa y control de gestión a partir de la iniciativa y movilización de organizaciones territoriales y redes vecinales. Con diferentes matices en algunos distritos (La Matanza, Quilmes, Córdoba, etc.) se han planteado legislaciones y proyectos que regulan su funcionamiento y representan el intento por dar un marco legal que garantice la participación real y sistemática de las organizaciones de base, sindicatos, ONG's, iglesias y bloques parlamentarios para incidir sobre los políticas, programas y presupuestos del poder ejecutivo provincial o municipal en las áreas de tierras y viviendas; los servicios públicos y los planes asistenciales y de empleo (alimentos, salud, empleo temporario o pasantías)"<sup>1070</sup>.

Algunas de estas instancias las han compartido con la CCC con quien estaban aliados en aquellos momentos, en que las otras organizaciones que aquí estudiamos se oponían a la participación en estos ámbitos propuestos por y con representantes de los gobiernos.

### **Formas de organización y modelos teóricos/históricos de organización**

La F.T.V. se concibe como una organización político-social con un proyecto político.

Respecto de modelos históricos de organización Cantiello dice que tienen influencias de "compañeros que vienen de montoneros, del ERP, de comunidades eclesiales". "Coincido con (Alcira) Argumedo quien plantea la continuidad histórica con el federalismo, los caudillos, Yrigoyen, Perón". Pero sostiene que no tienen modelos "de tal organización o de tal grupo, rescatamos el movimiento de masas, los montoneros". Pero critica a éstos últimos por haber quedado "aislados del pueblo, separados de las masas. Nosotros queremos ser un movimiento de masas, la única vanguardia esclarecida es el pueblo". Y aclara nuevamente que esto tampoco se debate a nivel masivo, "esto se debate en la mesa".

Así en un informe de la Mesa Nacional de noviembre de 2003 señalan, como Cantiello, que "por las características de nuestra organización y de la etapa que estamos transitando podemos decir que no hay un modelo de cómo organizarnos" pero agregan que "lo estamos buscando". Enfatizan la necesidad de la organización: "somos una de las más importantes organizaciones territoriales del país. Estamos ante una gran oportunidad. (...) Siempre está primero lo político y después lo organizativo. Pero debemos construir organización si queremos sostener y aumentar nuestro poder político (...). No hay estrategia de poder sin tiempos y sin organización (...). No pretendamos que los 'de abajo' se organicen sino nos organizamos los 'de arriba' (...)". Aquí vemos una diferenciación marcada en el uso de los conceptos con por ejemplo los MTD A. V., los que en el plano de las concepciones

<sup>1068</sup> *Boletín Mesa Nacional N°1*, Informe Reunión Mesa Nacional 7 y 8 noviembre de 2003.

<sup>1069</sup> Para D'elía "la autoridad no te la da un cargo ni una asamblea, la autoridad te la da un proceso de construcción", Reportaje a Luis D' Elía, Página 12, versión internet, 19/08/02.

<sup>1070</sup> "Producción Social del Hábitat...", Op. Cit., FUCVAM.

organizativas del campo popular se encuentran en el otro extremo. Desde la FTV se considera a la dirigencia social y política del campo popular como los “de arriba”, mientras que esa concepción es contra la que los MTD combaten. Pero la FTV también utiliza el concepto de autonomía, aunque es evidente que en un sentido diferente que los MTDs: así se proponen “conservar y profundizar el concepto de organizaciones sociales autónomas. Independientes y no como pretenden armar algunos dirigentes de los gremios que subordinan a las organizaciones territoriales a sus proyectos gremiales o personales. (...) Diversidad, democracia, horizontalidad, autonomía con identidad son algunos de los atributos exaltados (...). La F.T.V. ha sido una organización abierta, flexible y quizás en esta nueva etapa necesitamos algo de lo otro, es decir de estructurarnos”.

Y con esta “necesidad de estructurarse” hacen referencia a una “dialéctica de bancar la línea política con espacios permanente de rediscusión, y la de red y verticalidad”. Describen este mecanismo como “centralismo democrático”. “Delinear con nitidez la línea política promoviendo el circuito que va de arriba para abajo y de abajo para arriba”.

También a diferencia de los movimientos que se organizan entre sí como coordinadoras, es decir centralmente los MTDs que aquí hemos tomado para el análisis, la FTV considera que “debemos pasar de un sistema de coordinación a uno de conducción” para “entendernos como una totalidad”. Pues “la coordinación no construye identidad, no hay compromiso con la cosa común” (algo similar planteaba Morell del MBP en relación a la falta de proyecto común en las coordinaciones entre MTD “horizontalistas”).

Hacen referencia también a la necesidad de “profundizar la mística militante” que consiste en “elaborar símbolos, nuestra estética, sobre nuestros valores pero asumiendo que la mística no es una producción industrial, sino que se hace en la lucha” y que “debemos nutrirnos de la mística de lo cotidiano y meterle mística al día a día” tomando el ejemplo en este sentido “del M.S.T. de Brasil”<sup>1071</sup>.

Cantiello expresa que en la FTV:

“hay conciencia movimientista, por ejemplo el FOP (Frente de Organizaciones Populares creado como herramienta que aglutina a organizaciones sociales que apoyan al presidente Kirchner). La idea es crear o ampliar la capacidad del movimiento de masas, no como partido, pero sí la idea de frente amplio que puedan haber muchas organizaciones aún partidarias y conformar un FLN (Frente de Liberación Nacional)”.

Pero si bien no son un “partido” en sentido clásico relata que

“de hecho en una asamblea de la FTV hace 2 años se propuso formar un PT (partido de los trabajadores) argentino, y se están haciendo los papeles”.

Aunque se diferencia de los partidos de izquierda porque

“generalmente pasa que de un partido se arma el movimiento. Esto es un movimiento que quiere un partido, ¿por qué quiere un partido? Si vos querés tener representación institucional y no tenés una herramienta jurídica, siempre tenés que pagar al que tiene esa herramienta. O sea, yo tengo partido y vos no, sos un movimiento, si yo tengo el partido vamos a discutir como hacemos las listas pero yo tengo cierta prioridad porque yo tengo la chapita. En realidad lo que se pretende es tener una herramienta administrativa para que no te condicionen a los compañeros y compañeras que puedan representar al resto”.

De esta manera se observa que distinguen “lo político” de “lo social” a diferencia de los MTDs, y lo ven como un proceso que va de lo social a lo político, enfocando en su dimensión jurídico-institucional, proceso que es

“difícil, costoso (...) se ve, porque ha habido algunas experiencias, (...) no se pasa automáticamente, porque algunos pensaban que tener la posibilidad de ser electo era una cosa muy sencilla y no es así”.

Cantiello se refiere a la participación electoral cuando habla de “lo político”. Agrega que

“de cualquier manera nosotros creemos que tiene que tener prioridad el movimiento”. “Trae debate participar en lo político porque para muchos compañeros la experiencia de participación en política fue mala porque te querían usar o lo político se comía el trabajo social y muchos compañeros que militaban en partidos se fueron”.

### **Relaciones orgánicas con sindicatos**

Hemos dicho que esta organización - pues se consideran ya como una “organización” y no como “red”- está ligada orgánicamente a la CTA. Pero a diferencia de otros tipos de

---

<sup>1071</sup> Todo lo entrecorillado desde el último subtítulo hasta aquí pertenece al *Boletín Mesa Nacional N°1*, Informe Reunión Mesa Nacional 7 y 8 noviembre de 2003

“organicidad” tiene mayor independencia política y organizativa. La CTA es una “orgánica” políticamente heterogénea, de manera que esta Federación que forma parte de la Central expresa uno de los polos de expresión política de la misma, por ejemplo en lo que hace a su posición frente al gobierno de Kirchner. Como también hemos visto, su propia creación fue una propuesta de la central y su principal dirigente:

“había una idea previa” relata Cantiello, “pero va Víctor (*De Gennaro*) a ver la experiencia de Matanza y propone la creación de la FTV. El planteo de ser parte de la CTA da contención y un paraguas, más las ganas que ya había, ayudó a acelerar el proceso. Después se da que la Federación va asumiendo la representación, dentro de la central, de los desocupados, que implicó crecimiento cuantitativo”. Cuenta que “la CTA había intentado previamente crear un sindicato de desocupados pero no fue”.

En el congreso de la CTA realizado en 1999 se pone “al trabajo y a la desocupación como el problema principal de la sociedad argentina”, y se debaten formas organizativas para representar a los trabajadores que no estén insertos en relaciones laborales (y por lo tanto sindicales) formales, como los desocupados, por ejemplo desde la construcción territorial: “la cuestión radica en concentrar nuestra energía organizativa en politizar la cuestión del desempleo colocando la perspectiva del trabajo en el punto 1 de la agenda política del país (...). La afiliación directa permite que los que no integran estructuras sindicales o los que son parte de estructuras irrecuperables se incorporen en un nuevo ámbito de representación”. Argumentan que la “CTA tiene que estructurarse en función de los conflictos concretos en los que debe asumir la representación de los trabajadores” y “en concreto, del mismo modo que se fragmentó la clase trabajadora y el asalariado formal dejó de ocupar el centro de la escena, la conflictividad hoy aparece dispersa y con múltiples expresiones”. Así una de esas expresiones sería la territorial por lo que “la decisión de la CTA de estructurarse territorialmente responde a que la presencia en el territorio permite afrontar conflictos promoviendo un amplio accionar comunitario y conjugando el esfuerzo con otras organizaciones sociales y políticas que actúan en ese nivel”<sup>1072</sup>. En 2002 en un nuevo congreso, reafirman estos lineamientos: “entender y asumir en profundidad los impactos que para una nueva estrategia popular plantea la emergencia masiva del desempleo, radica en definir que el territorio es el espacio para la unidad política del trabajo y de la comunidad y no sólo de los desocupados”. Proponen “un nuevo modelo sindical que resitúa al conjunto de los trabajadores (incluyendo a los desocupados y precarizados) por vía de la afiliación directa en su potencialidad organizativa. (...) Para ser más precisos, en un contexto donde la ofensiva del capital ha transformado a la empresa en un espacio hostil para la organización del trabajo (dada la extendida desocupación, la flexibilización laboral vigente, la existencia de múltiples formas de contratación y la amenaza permanente del despido), el territorio es el espacio natural a ocupar y liberar para una nueva unidad política”<sup>1073</sup>.

Sin embargo desde la FTV a partir de su alineamiento con el gobierno nacional que asume en 2003 se plantean diferencias con la CTA, “las diferencias con la conducción de la C.T.A. se expresan en lo político”. Aunque caracterizan a algunas seccionales de la CTA con un alto grado de dispersión política<sup>1074</sup> (...) por lo tanto la cuestión que creemos que debemos debatir es si compartimos el mismo proyecto político de la Central”. Pero aclaran que “este debate pendiente no quita que sigamos reconociendo con absoluta convicción a la C.T.A. como nuestro espacio de pertenencia social”<sup>1075</sup>.

En cuanto a la relación con Iglesia Cantiello expresa que “no es formal, es con algunos curas o religiosos”.

### **Estructura de funcionamiento, liderazgos**

Con el criterio general de organizarse como conducción y no como coordinación resuelven “establecer una dirección nacional (con alrededor de 20 compañeros) que sea la que establezca los trazos gruesos de la política de nuestra organización y que haya una

<sup>1072</sup> CTA, Op. Cit., *Trabajo para todos...*

<sup>1073</sup> CTA, *Documento para el debate 1. Apuntes sobre nuestra estrategia*, 6to Congreso 2002, Mar del Plata.

<sup>1074</sup> Ponen como por ejemplo “en la C.T.A. de la Ciudad de Buenos Aires conviven compañeros del Zamorismo, del P.C., del M.S.T., y de un A.T.E. con diferencias internas” *Boletín Mesa Nacional N°1...*

<sup>1075</sup> *Boletín Mesa Nacional N°1...*

instancia ejecutiva de alrededor de 10 miembros que implemente lo que decidió la dirección nacional”. Esta mesa nacional se reuniría cada 30 días. Y “a estas instancias hay que agregarle la de los plenarios de delegados (...)”<sup>1076</sup>.

En otro documento de 2001 se menciona que la Mesa Nacional “de coordinación” –es decir que en ese entonces la concebían como coordinación y no como conducción- está “compuesta por 50 representantes de cada una de las regiones y sectores que la componen. Al mismo tiempo existen mesas locales o provinciales que expresan a cada uno de las organizaciones sectoriales” y como “proceso participativo: desde su conformación la FTV ha realizado dos Congresos Nacionales y más de 15 reuniones nacionales de coordinación que constituyen los ámbitos de representación y participación de las organizaciones asociadas”<sup>1077</sup>.

Sostienen la “necesidad de conformar núcleos ‘de acero’ en cada una de las instancias” y de “establecer una pirámide de responsabilidades de la cual tengan conciencia todos los compañeros. Esas responsabilidades son de carácter territorial (conducir a otros compañeros vinculados por el o los lugares en los que se milita) y de carácter funcional (por las capacidades que aporta cada compañero)”<sup>1078</sup>.

Previamente a la estructuración nacional de la organización, en La Matanza había una secretaría de organización que

“canalizaba los problemas de los barrios para dar solución (...). Cuando se fue creciendo a nivel país se crearon mesas ejecutiva, una mesa nacional federal, mesas provinciales, en algunos lugares hay mesas distritales como en la Matanza. En el interior no hay ese desarrollo”<sup>1079</sup>.

La FTV no funciona homogéneamente en asambleas o reuniones semanales en todos los barrios, de manera sistemática como hacen otros movimientos, sino que realizan las asambleas masivas de decisión democrática en los momentos de conflicto, lucha o protesta, como por ejemplo sobre la ruta en los grandes cortes de La Matanza, en 200 y 2001, en la toma del sagrado corazón en 1997. Es decir que la asamblea aquí es claramente una instancia concreta en la confrontación, pero no el mecanismo por excelencia de funcionamiento cotidiano del movimiento como lo es, en el otro polo, para los MTDs.

Por otra parte en 2003 “se propuso ordenar el trabajo a través de secretarías (...). Se discutió si debían ser comisiones o secretarías adoptándose esta última configuración para darle mayor ejecutividad. Las secretarías se conciben como estructuras que proponen a la dirección de la organización, políticas específicas y que luego de adoptadas las implementa”<sup>1080</sup>.

Los integrantes de las mesas se eligen mediante un proceso electoral formal, en la misma fecha que la CTA, hacen elecciones conjuntas. El mecanismo es la elección directa de afiliados de la FTV, el voto es secreto. “Hubo dos elecciones hasta ahora (la primera fue ‘alzada de manos’ para la junta promotora). La CTA tuvo lista opositora, en provincia hay dos listas opositoras, en la FTV no hubo lista opositora. Las últimas fueron el 13 de Agosto 2003 se presenta una única lista ‘N° 1 Agustín Ramírez’. Se eligen cargos para la Comisión Directiva Nacional: Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero y Vocales Titulares y Vocales Suplentes. Y además una Comisión Revisora de Cuentas”<sup>1081</sup>.

Le preguntamos a Cantiello ¿dónde se discute? Responde:

“En la mesa. Cuando se propuso hacer el partido, se resolvió en asamblea que vinieron 500 compañeros de todo el país, entonces muchos temas se discuten en asambleas provinciales o distritales, y alguna vez nacionales, una vez al año. A nivel distrital eso cada distrito lo maneja y a nivel provincial hay un ejercicio de cada mes o cada 15 o 20 días. A las asambleas van generalmente los responsables de los distintos grupos de cada distrito”.

En relación al funcionamiento de los grupos de base dice que:

<sup>1076</sup> *Boletín Mesa Nacional N°1...*

<sup>1077</sup> “Producción Social del Hábitat ... Op. Cit. FUCVAM.

<sup>1078</sup> *Boletín Mesa Nacional N°1...*

<sup>1079</sup> Entrevista a Cantiello (FTV).

<sup>1080</sup> Secretarías: General, Organización, Finanzas, Relaciones Internacionales, Prensa, Formación, Tierra y Vivienda, Asuntos Campesinos y Aborígenes, Igualdad de Género, Administrativa, Contable y Legal, Derechos Humanos, Políticas Sociales y Turismo, en <http://www.ftv.org.ar/>

<sup>1081</sup> <http://www.ftv.org.ar/>

“eso no está estipulado, cada grupo en cada lugar puede ser que tenga un funcionamiento distinto (...). Están ligados a distintas tareas, ahora ha crecido mucho el tema de las cooperativas de trabajo, pero a veces están ligados a merenderos, a trabajo en barrios, a emprendimientos. Generalmente no tenemos locales. Comedores sí. También hay guarderías o jardín de infantes. (...) En la mesa de provincia, la que más conozco, llama cada vez que hay asamblea a los referentes y hay reuniones de 200 o 300 compañeros. Y traen lo que discuten en sus grupos, y se llevan de la asamblea para discutir”.

Le preguntamos si la política de coyuntura, como el apoyo al presidente, o definiciones políticas de la CTA se llega a discutir en la base, y responde:

“Te voy a ser sincero, calculo que mucho depende del referente que haya, yo sé que en algunos grupos sí se ha discutido, no te puedo decir que en todos los grupos (...) y sé que en algunos tampoco se discutió”.

Respecto de si los dirigentes se han formado con la propia experiencia de la FTV o vienen de experiencias anteriores trayendo su saber, - que hace al problema que aquí referimos como la cuestión de que si tanto la conciencia, las formas de organización, y los elementos ideológicos/políticos emergen “de adentro” o son inculcados “de afuera” de la organización (o en términos de Rudé si son ideas inherentes o ideas derivadas), que por lo que hasta ahora hemos visto, es una relación dialéctica, entre experiencias y saberes acumulados por los propios impulsores de los movimientos y a nivel histórico/colectivo, y la experiencia y renovación que se dan en el desarrollo de estas organizaciones- Cantiello describe que algunos de los líderes tienen experiencia anterior y otros no, aunque en la mayoría de los barrios de La Matanza:

“no tienen historia antigua (...). En la mesa son 30 y hay 2 con historia, se va haciendo un camino, no nuevo sino propio”.

La experiencia de la que provienen en general los dirigentes es del peronismo y las comunidades eclesiales de base como en el caso de D'elía: “yo soy un peronista en sentido amplio, nunca fui militante de las estructuras del PJ. Esa fue una reacción muy de los '70, donde la gente apreciaba el movimiento y despreciaba mucho el partido”. La experiencia de las comunidades eclesiales de base, dice, “nos sirvió inicialmente como lugar de formación de cuadros y después potenció la lucha por la tierra, porque fuimos los tipos que participábamos en las comunidades los que organizamos las tomas”<sup>1082</sup>.

Cantiello nos menciona como ejemplo de que existe la revocabilidad de los dirigentes el caso del responsable de la F.T.V. distrital y de provincial de Santa Fe, Juan Dávalos, que es suspendido de su cargo en 2003 acusado de presunta coacción, mal manejo administrativo y acoso sexual por los propios miembros.

Para Dávalos las imputaciones responden a “una campaña” montada contra su persona, “iniciada hace tres meses”, cuando se presentó como candidato “a la intendencia de Santa Fe” por un sublema del Partido Socialista.

El mecanismo fue entablar una investigación sumarial luego de chequear las denuncias recibidas y comprobar que “tenían algún asidero”. Para “dar una señal clara a la sociedad en cuanto a que nuestra organización no banca prácticas como las que entendemos que se llevaron a delante en la F.T.V. de Santa Fe”<sup>1083</sup>.

En julio de ese año integrantes de la FTV lo habían denunciado en la municipalidad por retener elementos de trabajo que la Secretaría de Promoción Comunitaria municipal le había distribuido a la organización<sup>1084</sup>.

De la misma manera en noviembre de 2004 desde la Mesa Nacional resuelven “separar de sus cargos y desafectar de toda representación política y legal a dos de sus integrantes - Elena Novo y Miguel Angel Montero- que se desempeñaban como responsables del distrito Córdoba de esta organización”. Por lo que abren un “sumario para sustanciar numerosas denuncias y reclamos formulados por compañeros afiliados a la FTV en dicha provincia”. El motivo es “impulsar políticas contrarias a las definidas y aprobadas por la FTV en relación al gobierno nacional, la gestión e implementación de los programas sociales, la construcción del Frente de Organizaciones Populares (FOP) y la constitución de una nueva coalición

<sup>1082</sup> Reportaje a Luis D' Elía, Página 12, versión internet, 19/08/02.

<sup>1083</sup> *Boletín Mesa Nacional N°1...*

<sup>1084</sup> La información ha sido relevada de “Guerra de acusaciones en el sector de D'Elía” en Diario Río Negro, versión internet, 10-12-2003 y del Diario La Capital, versión internet, 27-7-2003.



política y social que exprese el espacio transversal impulsado por el Presidente Kirchner". Los reemplazan con una Comisión Normalizadora Provincial<sup>1085</sup>.

Se observa que este tipo de revocabilidad es de un tinte mucho más formal e institucional de lo que es en otros movimientos, sobre todo en los MTDs en donde lo que fomentan es la revocabilidad "desde abajo" y es sobre delegados de las asambleas. En este caso la revocabilidad comienza con una denuncia de los "de abajo" pero se canaliza a través de un mecanismo institucional como un sumario hacia quien ejerce un "cargo" directivo. Los MTDs como hemos visto no tienen "cargos" directivos.

### **Estrategia de construcción**

En cuanto a las estrategias de construcción también, como todas las demás organizaciones está ligada a la obtención de medios de vida, y sobre todo "planes", pero al igual que los referentes de los otros movimientos Cantiello sostiene que

"lo que se consigue tiene que servir para organizar y crear otro tipo de relaciones".

El criterio de distribución de estos recursos es, según relata el entrevistado, la necesidad, a diferencia de las otras organizaciones que hacían hincapié en el compromiso y participación más que en la necesidad. Aunque aclara que

"no hay un criterio homogéneo para cada grupo. Hay criterios generales y después cada uno hace lo que puede".

A diferencia de lo que sostenía Solana del MTD Lanús, para quien luego de un declinamiento a fines de la década pasada las redes punteriles de los partidos tradicionales han recuperado terreno, para Cantiello

"han perdido peso las estructuras tradicionales del PJ, las manzanas existen pero no tienen el mismo peso".

También como estrategia de construcción realizan formación política "con charlas, discusión". Pero describe Cantiello

"hay de todo, hay los que están porque consiguen cosas y otros hacen un camino de tomar conciencia. Todos los años hacen encuentros (...), talleres de formación política hace 4 o 5 años o escuelas. (...) Los compañeros tienen formación distinta, por ejemplo en Berazategui están superorganizados y formados y en otros lados tal vez hay tres grupos que les cuesta juntarse entre ellos y todos dicen que son del FTV".

Como estrategia de construcción concreta, para extender la organización a otros barrios mandan cuadros o buscan contactos.

### **Caracterización de la situación política, posicionamiento respecto del gobierno**

Consideran que en la actualidad (a noviembre de 2003) se están expresando dos concepciones políticas: "por un lado la que cree en salidas insurreccionales. En este bloque hay matices, y (...) se sustenta en la idea de que 'cuanto peor mejor'. A nivel latinoamericano se alinean en este pensamiento el Subcomandante Marcos (México). Quispe, (Bolivia)". Ponen como ejemplo que "para el Polo Obrero, Hebe de Bonafini ahora es una 'traidora' y que para Quispe, Evo Morales 'está obstruyendo la revolución'". Por el otro lado "estamos nosotros quienes nos identificamos con la tradición que tiene como referencias más vigentes a Vargas en Brasil, a Cárdenas en México y Perón en nuestro país, considerados nacionalismos desarrollistas de las décadas del 40 y 50. Hoy esa tradición se expresa en el eje que conforman Venezuela, Cuba, Brasil y Argentina (...)".

En ese marco esta organización apoya al gobierno de Néstor Kirchner, en el cual se participa: "se acordó la inclusión de compañeros en algunas áreas del poder ejecutivo nacional". Sostienen que en la situación actual "debemos poder diferenciar los enemigos estratégicos por razones materiales e intereses de clase de los enemigos ideológicos o funcionales. A estos se los tiene que fracturar o cooptar ya que hay componente de clase y tener la paciencia y la astucia para administrar nuestras fuerzas y no pegarles a todos al mismo tiempo. Debemos saber en qué piensa la derecha, es nuestra responsabilidad tener capacidad para analizar qué plan tiene el poder para nosotros e imaginarnos el quilombo

---

<sup>1085</sup> Resolución de la mesa nacional de la FTV. <http://www.ftv.org.ar/>

que viene. Parece que se perfila una nueva 'Unión Democrática'<sup>1086</sup> que aglutina a distintos intereses (tenedores de títulos públicos, privatizadas, sector financiero, comunicadores menemistas, mafia duhaldista, piqueteros bobos). (...) Se planteó 'no pisar el palito' de la confrontación que propone la derecha y al que terminan siendo funcionales sectores de 'izquierda'<sup>1087</sup>. También lo expresa Cantiello:

"por ejemplo el Bloque Piquetero no son aliados pero no son enemigos, a veces son funcionales al enemigo".

Para este último los enemigos son los "formadores de precios". Y relata que apoyan al gobierno

"porque creemos que está intentando cambiar el rumbo de las políticas neoliberales que se llevaron a cabo hasta ahora sobre todo con Menem y De La Rúa, también creemos que falta mucho. Pero los compañeros han sentido en carne propia, tienen más trabajo, la posibilidad de tener un ingreso mayor, ahora reciben 500 porque trabajan en la cooperativa, antes 150 ... entonces de los mismos compañeros sale el apoyo de este camino".

Caracterizan, al igual que el MBP (con quienes de hecho comparten los posicionamientos actuales), al gobierno de Kirchner como un "gobierno en disputa": "en el gobierno creemos que hay toda una disputa interior donde algunos no quieren cambiar y otros acompañan al presidente, (...) no tiran todos para el mismo lado"<sup>1088</sup>.

La FTV junto a otras organizaciones populares, entre las cuales se encuentra el MBP, sostienen que se trata "de una nueva oportunidad histórica que tiene el campo popular, comparable a la que vivimos en los años 40, al finalizar la primera década infame del siglo XX". Oportunidad que consideran a nivel Latinoamericano. Consideran que el gobierno del presidente Kirchner es "consecuencia de la profundización de las luchas populares contra el modelo neoconservador, nutridas de paros, marchas, piquetes y cacerolazos, que coronaron en las jornadas históricas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Por lo tanto lo asumimos como una conquista del pueblo e intérprete de muchos de sus reclamos". Pero "es un gobierno cargado de tensiones y en disputa y vamos a luchar para que se consoliden y profundicen las medidas a favor del pueblo y la nación y sean desplazadas las posturas regresivas que se oponen al cambio". Pero en términos generales evalúan que "el rumbo emprendido se inscribe en la confrontación histórica con el imperialismo y las clases dominantes que sustentan sus intereses en nuestro país"<sup>1089</sup>.

En este último sentido se observa claramente que tanto la FTV como el MBP sostienen que el actual gobierno representa al menos parte de los cuestionamientos populares que se expresan en la insurrección de 2001, en cambio para la CCC, el PO y los MTDs A. V. es la reconstrucción de la legitimidad burguesa al servicio de la concentración económica.

Para terminar esta parte de análisis de las concepciones ideológico – políticas de los movimientos, insistimos en que dado que surgen de las entrevistas, observación y fuentes escritas de las organizaciones, es decir sobre discursos e ideas volcadas en documentos, para generar las condiciones de verdad a través de las cuales puedan constituirse en conocimiento científico deberán ser contrastadas con la observación de la experiencia concreta, de los hechos y acciones de cada movimiento, de lo cual en el próximo punto presentaremos un avance.

---

<sup>1086</sup> En referencia a la alianza electoral que se formó en 1945 para enfrentar a Perón en las elecciones de febrero de 1946, de la que formaban parte desde la UCR y el PDP (Partido Demócrata Progresista) hasta el PC y el Partido Socialista con el apoyo del embajador de los EEUU.

<sup>1087</sup> *Boletín Mesa Nacional N°1*....

<sup>1088</sup> Entrevista a Cantiello (FTV).

<sup>1089</sup> *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, 21 de junio de 2004, Federación de Tierra y Vivienda - Mov. Barrios de Pie - Frente Transversal Nacional y Popular - MTD Evita, y otros.

	CCC (“afuente desocupados”)	PO	MBP	MTD A.V. <sup>1090</sup> (en el FPDS)	FTV
Sujeto de la transformación social	clase obrera ocupada y desocupada, con obreros de empresas recuperadas como vanguardia, hegemonizando una alianza con: corrientes patrióticas y democráticas de las FFAA, nacionalistas, tendencias populistas de la iglesia, estudiantes, pequeños y medianos campesinos, pymes de industrias y comercios; contra los grupos monopólicos exportadores, grandes terratenientes, “burguesía intermediaria” y los imperialismos “yanki, ruso, chino y europeo”	clase obrera con el movimiento “piquetero” como vanguardia, en alianza con clases medias subordinadas a la primera; contra burguesía	pueblo: (alianza patriótica) Trabajadores, pobres y marginados de la ciudad y el campo, la clase media baja, jóvenes, intelectuales, profesionales, pequeños y medianos empresarios, puede incluir a franjas de la alta burguesía nacional que quedan fuera del bloque de poder, un sector de las fuerzas armadas; contra monopolios, imperialismo, y la “derecha”	pueblo: clase obrera, sectores desclasados y marginados de los grandes centros urbanos, movimiento estudiantil, sectores y jóvenes de la clase media empobrecida, pymes, productores agrarios, y otros depende de la coyuntura; contra grupos concentrados de poder	el campo popular: trabajadores, desocupados, pequeños productores, pequeños comerciantes; nueva clase trabajadora que tiene al territorio, barrio, comunidad como ámbitos de organización; contra grandes empresas, monopolios, “formadores de precios”, y la “derecha”
Tipo de cambio social o sociedad a la que aspiran	liberación nacional, y revolución democrática, antiimperialista, popular, agraria, en marcha ininterrumpida al socialismo	socialismo gobierno de trabajadores para acabar con la explotación capitalista.	liberación nacional, de carácter democrático y antiimperialista; socialismo o postcapitalismo como meta de largo plazo histórico; toman como modelo la Revolución Bolivariana de Venezuela	anticapitalismo o socialismo a largo plazo; las prácticas organizativas actuales deben “prefigurar” la sociedad que quieren construir	modelo del peronismo del ‘45 al ‘55 y de “nacionalismos desarrollistas” de las décadas del 40 y 50 en América Latina; con justicia social, democracia, movilización popular y soberanía; concepción nacional, popular y revolucionaria
Medios para lograr dicha sociedad	a través del Argentinazo triunfante, gobierno de unidad patriótica y popular con hegemonía proletaria, convocando asamblea constituyente soberana; fortalecimiento y preparación del PCR;	toma del poder por la clase obrera; frente de los explotados bajo dirección de la clase obrera; construcción de programa y partido obrero (internacional), con los piqueteros como vanguardia en Argentina;	conquista del gobierno; construcción de poder popular; organización revolucionaria como núcleo de un movimiento y un frente de liberación nacional y popular para lograr justicia social, independencia económica y soberanía política;	construir desde las bases la fuerza (poder popular) para imponer el cambio social; pueblo organizado, desde los ámbitos de base y en forma democrática, con algunos valores y prácticas que <i>prefiguren</i> aquella sociedad;	pasar de lo social a lo político; organización social, control territorial, espacio institucional; conformación de un partido de los trabajadores para ocupar espacios institucionales; participan en las elecciones

<sup>1090</sup> Esta organización tiene un desarrollo localizado a diferencia de las otras cuatro, lo que puede influir en sus concepciones organizativas.

	en los últimos años no se presentan a elecciones	dictadura del proletariado a través de la revolución social, huelga general, activa, política, de masas (en 2001 planteaban: asamblea constituyente); se presentan a elecciones	se presentan a elecciones	construcción de movimiento y frente de liberación nacional; abstención electoral para esta etapa por debilidad del campo popular	
Relaciones orgánicas	con Partido Comunista Revolucionario (maoístas)	con Partido Obrero (trotskistas)	con la Corriente Patria Libre (nacionalismo revolucionario)	no tienen, sus impulsores fueron o son militantes que ideológicamente van desde el nacionalismo revolucionario al autonomismo y el anarquismo (algunos fueron miembros de diferentes organizaciones políticas)	con la Central de Trabajadores Argentina, aunque con diferencias políticas; sus dirigentes provienen del peronismo y comunidades eclesiales, y han formado parte de distintas organizaciones político electorales;
1- Formas de organización:  cómo se definen según modelos históricos y teóricos	corriente sindical en la que los desocupados constituyen un afluyente (mayoritario) entre otros; modelo de organización política: vanguardia organizada, frentes únicos revolucionarios, frente de unidad patriótica y popular	agrupamiento político reivindicativo de trabajadores ocupados y desocupados; modelo de organización política: partido trotskista, de la clase obrera, con centralismo democrático; toman la experiencia de la revolución rusa, la 4ta internacional (se oponen a la denominada "Secretariado Unificado")	organización social de masas con asiento territorial (barrial); modelo de organización política: organización revolucionaria, Movimiento y Frente de Liberación Nacional	organización de trabajadores desocupados con asiento territorial (barrial); toman modelos consejista, autonomista ("horizontalismo" que luego dan por superado), no separan la organización social de la organización política, asumen que deberán confluír en Movimientos o Frentes de Liberación Nacional Se proponen evitar tanto el "burocratismo" como la "automarginación"	federación (antes red) de agrupaciones territoriales (barriales), ligadas a reivindicaciones de la tierra, vivienda, y desocupación; concepción movimientista; organización político-social con un proyecto político; modelo de organización política: construcción de un partido de trabajadores (modelo PT Brasil) para la participación electoral, y Frente de Liberación Nacional
2- Formas de organización:  estructura interna	centralismo democrático (no formalmente incluye al partido); cuerpo de delegados por proyecto de contraprestación y comisión barrial; funcionamiento en asambleas barriales, cada una cuenta con referente/responsable o delegado (revocable) que	centralismo democrático (incluye al partido); funcionamiento en asambleas barriales, cada una cuenta con referente/responsable o delegado (revocable) que participa de coordinaciones o mesas distritales, regionales y nacionales; poseen mesas directivas y/ o ejecutivas y	centralismo democrático (no formalmente incluye a la organización política) funcionamiento en asambleas barriales, cada una cuenta con referente/responsable o delegado (revocable) que participa de las coordinaciones o mesas distritales, regionales y nacionales, poseen mesas	centralismo democrático, con énfasis en la participación democrática en asambleas de base; asambleas barriales con elección de delegados revocables y rotativos que participan con mandatos en coordinaciones o mesas distritales o regionales en	centralismo democrático; heterogeneidad en los mecanismos de funcionamiento de las agrupaciones de base; asamblea distrital de delegados de las agrupaciones de base; poseen mesas directivas y/o ejecutivas, cargos de

	participa de coordinaciones o mesas distritales, regionales y nacionales; poseen mesas directivas, y/o ejecutivas y cargos de coordinadores; áreas de trabajo con responsables y voceros; plenarios regionales y nacionales en los que se eligen a las conducciones nacionales.	cargos de coordinadores; áreas de trabajo con responsables y voceros; plenarios o congresos regionales y nacionales en los que se eligen a las conducciones nacionales.	directivas y/o ejecutivas y cargos de coordinadores; áreas de trabajo con responsables y voceros; plenarios regionales y nacionales en los que se eligen a las conducciones nacionales.	donde se elaboran las síntesis y poseen ejecutividad; áreas de trabajo con responsables y voceros	coordinadores, y secretarías ejecutivas de trabajo; los cargos para la mesa de conducción nacional se eligen mediante proceso electoral con voto secreto de los afiliados.
Estrategias de construcción	movilización y negociación para obtener solución de necesidades básicas (principalmente planes o subsidios estatales con contraprestación de trabajo en el seno de la organización), áreas de trabajo, formación política de cuadros y de base	movilización y negociación para obtener solución de necesidades básicas (principalmente planes o subsidios estatales con contraprestación de trabajo en el seno de la organización), áreas de trabajo, formación política de cuadros y de base	movilización y negociación para obtener solución de necesidades básicas (principalmente planes o subsidios estatales con contraprestación de trabajo en el seno de la organización), áreas de trabajo, formación política de cuadros y de base	movilización y negociación para obtener solución de necesidades básicas (principalmente planes o subsidios estatales con contraprestación de trabajo en el seno de la organización), áreas de trabajo, formación política de cuadros y de base	movilización y negociación para obtener solución de necesidades básicas (principalmente planes o subsidios estatales con contraprestación de trabajo en el seno de la organización), áreas de trabajo, formación política de cuadros y de base
Posicionamientos frente al gobierno de Kirchner	oposición moderada; consideran que predomina la continuidad con las políticas de estado y que representa a los mismos fracciones sociales de la clase dominante que expresaban los gobiernos anteriores	oposición frontal; consideran que asegura la continuidad de las políticas de estado y que representa a los mismos fracciones sociales de la clase dominante que expresaban los gobiernos anteriores; recomposición de institucionalidad burguesa	alianza y participación; consideran que es expresión de otra alianza social que representa intereses nacionales y populares (pero no solamente, por lo que es un gobierno en disputa)	en un primer momento diálogo y después oposición; consideran que predomina la continuidad con políticas de estado y que representa al poder económico concentrado; recomposición de institucionalidad burguesa	alianza y participación; consideran que es expresión de otra alianza social que representa intereses nacionales y populares (pero no solamente, por lo que sería un gobierno en disputa)

### **Parte 3: Ejercicio de comparación: los objetivos de la protesta de organizaciones de desocupados (primer semestre 2002 – primer semestre 2004)**

Los objetivos que se plantean en las acciones de protesta se constituyen en un indicador (entre otros) del momento de las relaciones de fuerzas políticas en las que se encuentran los grupos sociales y de los grados de conciencia que las fracciones y/o clases sociales tienen de sí (de su situación y cómo resolverla, apuntando a los efectos o a su raíz), de las otras clases y fracciones sociales y de las relaciones entre ellas; grados de conciencia que hacen al momento que transitan en su constitución como clases sociales, y que se expresan en las luchas que se llevan a cabo<sup>1091</sup>.

En su génesis el movimiento de trabajadores desocupados con sus distintas expresiones se organiza en torno a objetivos económicos reivindicativos/corporativos de los pobres y desocupados urbanos, lo que lo hace homogéneo socialmente, y lo ubicaría en el primer momento de las relaciones de fuerza política y de la conciencia política colectiva que Gramsci denomina económico – corporativo, en el que “es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto”<sup>1092</sup>.

Para avanzar en el conocimiento del momento de las relaciones de fuerza política por el que atraviesa el movimiento de trabajadores desocupados en su desarrollo posterior, hemos realizado un ejercicio de comparación de los objetivos de las acciones de protesta en dos momentos acotados en coyunturas políticas diferentes.

En la parte 2 de este capítulo hemos analizado las concepciones generales políticas, ideológicas y organizativas, y metas y estrategias que se proponen en forma explícita las distintas organizaciones plasmadas en sus discursos, documentos, congresos, etc.; pero aquí observamos en situaciones del pasado reciente los objetivos que se plantean en las acciones de protesta de las mismas cinco organizaciones de desocupados: CCC, FTV, PO, MBP y los MTD A. V. unificados primero y como espacio fracturado después.

Hemos tomado muestras temporales que consideramos representativas de dos coyunturas claves en que se desarrollan las organizaciones, y que responden a dos momentos políticos diferentes del país: el primer semestre de 2002, inmediatamente posterior a la insurrección espontánea de diciembre de 2001, momento de máxima movilización social (en sentido cuantitativo) según surge de la fuente<sup>1093</sup>, en el marco del gobierno de transición de Eduardo Duhalde, en la fase de consolidación del movimiento de trabajadores desocupados; y el primer semestre de 2004, momento en el que consideramos que ya se ha asentado una nueva situación política, con el gobierno de Néstor Kirchner, que resuelve en parte la crisis política e “implica un cambio en la relación de fuerzas al interior de la cúpula de la burguesía y, a la vez, una vinculación estrecha entre ese cambio y la lucha desarrollada desde el pueblo”<sup>1094</sup>. Si bien este último lapso excede la propuesta temporal de estudio de la tesis (el ciclo de protesta que culminaría en diciembre 2001/junio 2002), permite observar al llamado “movimiento piquetero” en su fase desarrollo. Pues como sostiene Marx “la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono”.

Es decir que con este ejercicio pretendemos aproximarnos al conocimiento sobre cómo se han modificado (o no) y qué tendencias pueden observarse en las organizaciones respecto al momento de las relaciones de fuerza en el que se inscribían en su génesis.

Aclaración: La base de datos sobre la que se realizaron los cuadros sólo toma en cuenta hechos callejeros con carácter de protesta, por lo que no están contempladas en los cuadros

<sup>1091</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit. *La estrategia de la Clase obrera ...*

<sup>1092</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 57.

<sup>1093</sup> Base de datos elaborada en el PIMSA, bajo la dirección de la Prof. María Celia Cotarelo, a partir de la información brindada por los diarios Clarín, Crónica y la Nación.

<sup>1094</sup> Cotarelo, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*, p. 144.

otras acciones cotidianas de las organizaciones (de subsistencia, económicas ni de tipo políticas como formación, o encuentros, congresos, plenarios, etc.), ni movilizaciones callejeras que no tienen carácter de protesta aunque sean demostraciones políticas, algunas de las cuales abordaremos en el punto siguiente por considerarlas relevantes para aproximarnos al conocimiento de los objetivos de las organizaciones de desocupados.

Pero antes de abordar los objetivos presentamos un cuadro con la cantidad de acciones de protesta convocadas por las cinco organizaciones en los dos semestres seleccionados para la comparación:

**Cuadro 1: Cantidad de acciones de protesta convocadas por organización<sup>1095</sup> en enero/junio 2002 y enero/junio 2004**

	CCC	MBP	PO	FTV	A. Verón <sup>1096</sup>
enero/junio 2002	209	30	90	79	37
enero/junio 2004	114	18	130	3	132

**Fuente: todos los cuadros son de elaboración propia realizada con la base de datos del PIMSA**

En cuanto al número de acciones de protesta (sin diferenciarlas por objetivos todavía) la CCC es la que mayor cantidad convoca en el primer semestre de 2002 (209), bajando a casi la mitad de hechos en el primer semestre de 2004 (114). El PO pasa de 90 acciones en el primer semestre de 2002 a 130 en el primer semestre de 2004. Las organizaciones denominadas Aníbal Verón aumentaron de 37 hechos de protesta a 132, aunque una parte de ese aumento probablemente se explica por la fractura de ese espacio que de ahí en más convoca por separado en algunas ocasiones (lo que multiplica las acciones como por ejemplo es el caso de la realización de dos actos distintos el 1º de Mayo). La FTV disminuyó abismalmente el número de acciones de protesta convocadas de 79 en enero/junio de 2002 a sólo 3 hechos durante enero/junio 2004. Disminución que se explicaría por su alineamiento con el gobierno de Kirchner. Y por último Barrios de Pie también disminuye la cantidad de acciones de protesta de 30 en el primer semestre de 2002 (aunque es probable que haya convocado más acciones sin ser registrada por los diarios, ya que era parte de la FTV) a 18 en el primer semestre de 2004, lo que también se explicaría por formar parte de la alianza política en el gobierno.

Pasando a analizar los objetivos de la protesta, a los fines de observar cuáles objetivos aparecen como principales y secundarios y ponderar su peso, hemos diferenciado los objetivos presentes en las protestas en 3 grandes agrupamientos<sup>1097</sup>:

1 - *Objetivos económico/corporativos*: objetivos reivindicativos - específicos de determinadas fracciones o capas sociales vinculados a sus intereses inmediatos en el campo de las relaciones sociales establecidas en la actividad económica o necesarias para su reproducción social (como todos los relacionados con obtener condiciones o medios de

<sup>1095</sup> El cuadro refleja la cantidad de acciones en que cada organización participó como convocante. Como varias organizaciones pueden convocar a una misma acción, la suma de las acciones contabilizadas excede el total de hechos de protesta sucedidos en cada período. No se computaron las acciones en que las organizaciones participaron como adherentes. También es necesario informar que varias de las acciones fueron realizadas en el marco de una misma jornada de lucha.

<sup>1096</sup> Dado que en el primer semestre de 2002 los diferentes grupos que asumen el nombre de A. Verón estaban unificados, a los fines de poder comparar, para el primer semestre de 2004 tomaremos a todos los diferentes grupos que utilizan ese nombre como una sola organización.

<sup>1097</sup> Esta distinción de objetivos no es análoga a "corto plazo" y "largo plazo" dado que esas categorías remiten a lo temporal y, depende el carácter del período, puede haber objetivos de corto plazo que abarquen a todas las relaciones sociales. Por ejemplo el "que se vayan todos" era en el "corto plazo" pero "político general".

vida: fuentes de trabajo, planes de empleo y sociales, ayuda social, subsidios, alimentos, medicamentos, mejoras salariales, salarios o planes sociales adeudados, exención de servicios, planes de viviendas, contra reducciones salariales, de planes o despidos, etc.).

2 - *Objetivos político/corporativos*: objetivos reivindicativos - específicos de determinadas fracciones o capas sociales vinculados a sus intereses inmediatos en el campo de las relaciones políticas, es decir a la limitación de la opresión (por ejemplo: por la libertad y desprocesamiento de presos políticos, contra represión y criminalización de la protesta, contra gatillo fácil, repudiar o esclarecer crímenes o atentados, por justicia ante hechos puntuales como crímenes, por o en contra de determinadas leyes, por o en contra de renuncia de miembros de algún poder institucional, contra reprivatización de empresas determinadas, contra conducciones sindicales, etc.).

3 - *Objetivos político/económicos generales*: objetivos que abarcan el conjunto de las relaciones sociales, políticas y económicas, es decir dirigidos al conjunto de la sociedad, y que hacen a los intereses populares y potencialmente a una transformación social (por ejemplo contra el modelo o la política económica nacional o internacional como la guerra, el ALCA, contra el FMI, contra el pago de deuda externa, contra el imperialismo, por la reestatización de las empresas privatizadas, apoyar gobierno nacional, por renuncia del gobierno nacional, que se vayan todos, por gobierno de los trabajadores y del pueblo, contra o a favor de políticas de estado, etc.).

En primer lugar analizaremos *la cantidad de veces que cada organización convoca a acciones de protesta teniendo en cuenta cada tipo de objetivo por separado*<sup>1098</sup>.

**Cuadro 2: Cantidad de acciones de protesta por Organización y Tipos de objetivos, enero - junio 2002**

Tipo de objetivo	CCC	MBP*	PO	FTV	A. Verón
I	79% (166)	63% (19)	68 % (61)	84% (66)	86% (32)
II	38 % (80)	7 % (2)	33 % (30)	41% (32)	16% (6)
III	3% (6)	7% (2)	27% (24)	8% (6)	5% (2)
Total hechos	(209)	(30)	(90)	(79)	(37)

Tipo I: **objetivos económico corporativos**; Tipo II: **objetivos político corporativos**; Tipo III: **objetivos político/económico generales**

\* En el primer semestre de 2002 esta organización integraba la FTV. También agregamos que esta organización tiene 8 hechos sin datos sobre objetivos, lo que da un 27% sin datos. Para las demás organizaciones la categoría sin datos no pasa del 5%.

Del cuadro 2 se desprende que en el primer semestre de 2002 la gran mayoría (el 63% o más) de las acciones de protesta convocadas por todas las organizaciones son por

<sup>1098</sup> Por ende, los casos en que distintos tipos de objetivo aparecieron en una misma acción fueron divididas y contadas como diferentes acciones: tantas veces como tipos de objetivos estaban presentes. Ello hace que la suma de los registros correspondientes a las tres categorías de objetivos exceda el total de acciones emprendidas realmente por las organizaciones. Por la misma razón, la suma de los porcentajes es mayor al 100%. Para mayor aclaración, hemos agrupado todos los objetivos que aparecen en las protestas en los tres tipos que mencionamos; por ello cuando un hecho tiene 2 o más objetivos del **mismo tipo** está contabilizado como uno solo y, por el contrario, cuando en un mismo hecho se registran objetivos de los **distintos tipos** que aquí consideramos, se contabilizan tantos hechos como tipos de objetivos aparezcan.



objetivos económico – corporativos. La organización que mayor proporción de hechos con objetivos económico corporativos convoca son los MTD A. Verón con un 86% (32 hechos), similar al 84% (66 hechos) de la FTV y el 79% (166 hechos) de la CCC; MBP y PO presentan también mayoría de hechos con estos objetivos pero con una proporción menor: 63% (19 hechos) y 68% (61 hechos) respectivamente.

El PO es el que muestra un mayor porcentaje de acciones convocadas con objetivos político/económicos generales en este semestre con 27% (24 acciones). Las demás organizaciones no superan el 8 % de hechos con este tipo de objetivos.

El PO muestra una similar proporción de acciones con objetivos de tipo III y II (33%, 30 acciones y 27%, 24 acciones). Con este último tipo de objetivos también se destacan las proporciones que muestran la CCC y la FTV (aliadas en este momento) con un 38% (80 hechos) y un 41% (32 hechos) respectivamente, aunque son la mitad de los de tipo I.

Barrios de Pie y A. Verón tienen un 7% y un 16% respectivamente de objetivos de tipo II. Vale aclarar que para Barrios de Pie hay un 26% sin datos, lo que podría modificar en algo este análisis.

**Cuadro 3: Cantidad de acciones de protesta por Organización y Tipos de objetivos, enero – junio 2004**

Tipo de objetivo	CCC	MBP	PO	FTV	A. Verón
I	91% (104)	39% (7)	95% (123)	-	85% (112)
II	22 % (25)	17 % (3)	34% (44)	67% 2	42% (56)
III	3% (3)	44% (8)	31% (41)	33% 1	42% (56)
Total hechos	(114)	(18)	(130)	(3)	(132)

Para el primer semestre del año 2004 la CCC, el PO y las distintas vertientes de lo que fue la CTD A. Verón continúan convocando a movilizarse en su gran mayoría por objetivos económicos reivindicativos/corporativos: la CCC con un 91% (104 acciones), los MTD y CTD A. Verón con 85% (112 hechos) y el PO con un 95% (123 hechos). Esta última organización, mientras que aumenta en un 27% (de 68% a 95%) sus acciones con objetivos económicos corporativos, mantiene en una proporción similar las que realiza con objetivos político-económicos generales, pasando de 27% a 31% (41 acciones). También mantiene similar proporción de acciones con objetivos del tipo II respecto del primer semestre de 2002 (34%, 44 hechos).

La CCC baja la proporción de objetivos políticos corporativos en sus acciones a 22% (25 acciones) y mantiene la misma de objetivos político/económicos generales (3%, 3 acciones).

Los agrupamientos A. Verón mantienen la misma proporción de acciones convocadas con objetivos del tipo I (85%, 112 acciones), pero también aumentan los otros dos tipos de objetivos II y III a 42% en ambos casos (56 acciones con cada tipo de objetivo).

El MBP, por el contrario, reduce su proporción de acciones convocadas con objetivos económicos corporativos de 63% (19 acciones) a 39% (7 acciones), y aumenta la de objetivos político corporativos a 17% (3 acciones) y más aún la de objetivos político-económicos generales a 44% (8 acciones), siendo la organización que mayor proporción de acciones con objetivos de este tipo presenta.

Dado que la FTV sólo convoca tres acciones de protesta en este lapso es difícil efectuar la comparación con las demás. En esas tres acciones presenta objetivos políticos, dos de tipo reivindicativo y uno general.

Para dar un paso más en este análisis hemos desagregado el total de hechos de protesta convocados por estas cinco organizaciones según las combinaciones de objetivos tal como aparecen en las acciones, por lo que ahora el total de las acciones según combinaciones de objetivos suma el total real de acciones convocadas (y sus proporciones suman 100%).

**Cuadro 4: Organización y cantidad de acciones de protesta por Tipos de objetivos combinados, enero – junio 2002**

Tipos de objetivos combinados	CCC	MBP	PO	FTV	A. Verón
I	119 57%	19 63%	43 48%	38 48%	30 81%
II	33 16%	1 3%	5 6%	4 5%	3 8%
III	4 2%	1 3%	15 17%	4 5%	1 3%
I + II	46 22%	0	17 19%	27 34%	2 5%
I + III	1 0,5%	0	1 1%	1 1%	0
II + III	1 0,5%	1 3%	8 9%	1 1%	1 3%
I + II + III	0	0	0	0	0
Sin datos	5 2%	8 27%	1 1%	4 5%	0
Total hechos*	(209) 100%	(30) 100%	(90) 100%	(79) 100%	(37) 100%

\*En algunos casos la suma total da 99% o 101% porque hemos redondeado los porcentajes a números enteros para facilitar la lectura del cuadro.

Observando las acciones convocadas según el tipo de combinaciones de objetivos, vemos que en el primer semestre de 2002 la mayoría de las acciones son por objetivos económicos corporativos solamente, y son también los MTD Aníbal Verón los que presentan mayor proporción de acciones sólo por objetivos tipo I: 81% (30 acciones). Las que menor proporción de acciones sólo por objetivo tipo I presentan son la FTV y el PO con 48% de acciones ambas (38 y 43 acciones respectivamente).

Respecto a los hechos convocados sólo por objetivos tipo III es el PO el que mayor proporción muestra con un 17% (15 acciones), mientras que la misma organización muestra además un 9% de hechos que combinan objetivos políticos corporativos y generales, y se destaca también su convocatoria a 19% de hechos que combinan objetivos de tipo I y II.

Habíamos observado en el cuadro 2 que la CCC y el FTV mostraban importante proporción de acciones convocadas con objetivos políticos corporativos las que, según nos muestra este nuevo cuadro, se realizan en su mayoría en combinación con objetivos de tipo I. Así, la CCC convoca el 16% (33 hechos) de sus acciones sólo por objetivos de tipo II y lo

hace en un 22% (46 acciones) con la combinación I y II, y la FTV en un 5% (4 acciones) por objetivos tipo II y en un 34% (27 acciones) con la combinación I y II.

Para el MBP y los MTD Aníbal Verón, el análisis desagregado no se modifica sustancialmente respecto del cuadro 2.

**Cuadro 5: Organización y cantidad de acciones de protesta por Tipos de objetivos combinados, enero – junio 2004**

Tipos de objetivos combinados	CCC	MBP	PO	FTV	A. Verón
I	87 76%	7 39%	84 65%	0	59 45%
II	8 7%	3 17%	5 4%	2 67%	17 13%
III	1 1%	8 44%	2 2%	1 33%	3 2%
I + II	16 14%	0	0	0	0
I + III	1 1%	0	0	0	14 11%
II + III	1 1%	0	0	0	0
I + II + III	0	0	39 30%	0	39 30%
Total hechos*	(114) 100%	(18) 100%	(130) 100%	(3) 100%	(132) 100%

\*Al igual que en el cuadro 4 en algunos casos la suma total da 99% o 101% porque hemos redondeado los porcentajes a números enteros para facilitar la lectura del cuadro.

Con los objetivos desagregados en sus combinaciones tal como se dan en las acciones, es interesante observar que en el primer semestre de 2004 claramente la CCC, PO y MTD A. V. se movilizan en mayor proporción sólo por objetivos económicos corporativos/reivindicativos (76%, 87 acciones; 65%, 84 acciones; y 45%, 59 acciones respectivamente); éstas organizaciones se encuentran alineadas en la oposición al gobierno de Kirchner; en cambio MBP y FTV o bien no se movilizan (FTV) o bien reducen su proporción y cantidad por este tipo de objetivos, como en el caso de MBP, aunque los datos no se modifican respecto del cuadro 3 para esta organización pues no presentan hechos con objetivos combinados.

Respecto de los objetivos de tipo III el MBP, aún con la disminución de hechos de protesta que muestra, es quien presenta la mayor cantidad, en términos relativos y absolutos, de acciones convocadas sólo por objetivos políticos generales (44%, 8 acciones).

En el cuadro 3 podía observarse que la A. Verón había aumentado en el primer semestre de 2004 respecto del primer semestre de 2002, la proporción de acciones con objetivos del tipo III a 42% (56 acciones); pero en este cuadro se observa que sólo el 3% (3 acciones<sup>1099</sup>) se convocan exclusivamente por ese tipo de objetivo, mientras que en 11% lo hacen combinando objetivos del tipo I y III (14 hechos) y en un 30% de acciones combinan

<sup>1099</sup> De los cuales dos son actos paralelos de las diversas partes en que se divide ese movimiento respecto de 2002, por el Primero de Mayo, y el otro es contra el imperialismo y contra el ingreso de tropas extranjeras en Argentina.

los objetivos I, II y III (39 acciones). Es decir que del 42% de acciones convocadas con objetivos políticos/económicos generales que nos mostraba el cuadro 3, más del 40% se convocan también por objetivos económicos corporativos y políticos corporativos, pero en su mayoría están presentes los objetivos económicos corporativos junto a los objetivos político - generales.

Para el PO, el cuadro con los objetivos desagregados según se combinan en la realidad de las acciones de protesta muestra que el 4% (5 acciones) se convoca sólo con objetivos políticos corporativos y aún menos, sólo el 2% (2 acciones), se convoca exclusivamente con objetivos de tipo políticos/económicos generales, mientras que el resto de los objetivos de tipo III que aparecía en el cuadro 3 aparecen en forma combinada con el tipo I y el tipo II en el 30% de las acciones (39 acciones).

Como se observa, esa combinación de objetivos con ese número de acciones (39) es igual para el PO y los MTD A. V., pues justamente obedece a hechos que se producen a lo largo del país en una sola "jornada de protesta nacional", la del 19 de febrero de 2004 por la restitución de planes de empleo, contra la ley de reforma laboral, contra el pago de la deuda externa, contra el FMI y por la libertad de presos políticos y sociales. Y es necesario tener en cuenta que en el caso de las organizaciones que responden al nombre de Anibal Verón es sólo un sector, la CTD A. V., el que convoca (Juan Cruz Dafuncchio del MTD A. V. de Florencio Varela declara que su corriente no adhiere dado que no se puede estar cortando las rutas a cada rato<sup>1100</sup>).

Y para la CCC, que en el cuadro 3 mostraba un 22% de acciones con objetivos tipo II, de este cuadro se desprende que dichas acciones se realizan en su mayoría (14%, 16 acciones) en combinación con objetivos del tipo I. Esta organización, de los 3 hechos en los que se mueve por objetivos políticos generales, en dos lo hace en combinación con objetivos del tipo I o II.

### **Descripción de algunos hechos<sup>1101</sup>**

Para complementar la lectura de los cuadros y acercarnos más al conocimiento de los objetivos de la protesta en estos semestres escogidos para la comparación, tomaremos a manera de ejemplo algunas acciones destacadas de las que convocan las organizaciones que aquí tomamos (restringiéndonos a las que realizan en Capital y GBA) y otras que no están contempladas en los cuadros, bien por ser las organizaciones participantes pero no convocantes, o bien porque constituyen movilizaciones, demostraciones y hechos políticos pero no con carácter de protesta<sup>1102</sup>.

Pero antes describiremos brevemente los alineamientos de las organizaciones de desocupados en los que se enmarcan las acciones emprendidas.

En los distintos y tan cambiantes momentos que va atravesando la situación política en Argentina en la breve historia de vida del movimiento de desocupados puede diferenciarse los momentos en los que hay unidad -más allá de las diferencias ideológicas y estratégicas- contra lo que se consideran opciones políticas dentro del mismo "modelo neoliberal": los gobiernos de Menem y de De la Rúa. Pero luego de la insurrección espontánea de

<sup>1100</sup> Crónica, 20 de febrero de 2004.

<sup>1101</sup> Se debe tener en cuenta que para interpretar el peso o resultado histórico de los tipos de objetivos presentes en las acciones, las tendencias que marcan, las estrategias que tejen, no se debe hacer una lectura mecánica de los mismos. Hay que diferenciar los objetivos que convocan a movilizar a las bases de los movimientos, del impacto y significado político que adquieren las acciones en relación al momento en que se realizan, la coyuntura, y las repercusiones de los hechos que los puede convertir en hechos políticos de primer orden aunque tengan objetivos económicos reivindicativos, o de lo contrario pasar desapercibidos. O también teniendo objetivos políticos generales pueden no tener ningún impacto político si se generan en forma aislada, sin repercusiones o en coyunturas donde priman otras necesidades sociales. Desde qué alianzas y a qué intereses favorecen en cada momento concreto es lo que se debe tener en cuenta para medir su impacto real e histórico, plasmado en las diversas acciones.

<sup>1102</sup> Se utilizaron como fuentes los diarios Página 12, Clarín, paginas de internet de las organizaciones y las cronologías del Observatorio Social de América Latina (OSAL) y PIMSA, ambas dirigidas por María Celia Cotarelo.

diciembre de 2001 y los gobiernos que le suceden se dificulta la confluencia pues aparecen distintas caracterizaciones de las situaciones y de los gobiernos.

En el primer semestre de 2002 las organizaciones piqueteras se alinean en dos bloques según su mayor o menor disposición al diálogo con el gobierno, en los cuales quedan la CCC y la FTV de un lado y los MTD y CTD Verón, el PO y el MBP<sup>1103</sup>, del otro. Las diferencias entre estos alineamientos se vislumbran ya cuando, aún en la unidad del movimiento, se realizan las “Asambleas y Jornadas de Luchas Piqueteras” durante 2001, en las que aparecen las diferencias tácticas acerca de si deberían efectuarse cortes totales de rutas y calles que implica la confrontación más directa con el gobierno, o los cortes parciales, lo mismo que acerca de llevar palos y caras tapadas en las movilizaciones. Estas diferencias se van profundizando hasta generar dos bloques que actúan en general por separado (hay acciones que realizan en conjunto).

Pero se debe tener en cuenta que el alineamiento que se considera más dispuesto a la negociación es el que más hechos de protesta realiza (comparado con las otras organizaciones que aquí tomamos), sobre todo la CCC con 209 hechos (288 hechos si se suman los 79 hechos convocados por la FTV)<sup>1104</sup>. Es probable que en este semestre sean las organizaciones que en conjunto más hechos realizan por ser las que muestran mayor crecimiento y extensión nacional, y esos motivos podrían ayudar a explicar su mayor acceso al diálogo y negociación con el gobierno, al tiempo que éste último también las elija por ello como interlocutores.

Pero a partir de 2003 cambia la correlación de fuerzas al interior del bloque dominante y se logra recomponer el sistema político institucional desde otra alianza social de la que pasan a participar algunas organizaciones piqueteras y una parte de las organizaciones representantes de la clase obrera en activo, por lo que cambian también las políticas de gobierno con la nueva administración, de Néstor Kirchner, generando una nueva situación política. Así, como hemos visto en la parte 2 de este capítulo, quedan delineados nuevos alineamientos en el llamado “movimiento piquetero”, donde la línea divisoria se produce entre quienes apoyan al gobierno (FTV y MBP) y los que están en la oposición (CCC, PO, MTD-AV). De un lado las acciones se realizan en su mayoría con objetivos políticos tendientes a apoyar las políticas del gobierno, que esas organizaciones consideran en beneficio de los intereses populares; del otro se realizan todas las acciones que se consideran en oposición al mismo, pero sobre la base, en mayor proporción, de reclamos económicos reivindicativos/corporativos.

#### *Enero - junio de 2002:*

Estos meses de 2002 muestran el máximo nivel de movilización social (en el sentido de la cantidad de acciones), como continuidad del ciclo que se estaría cerrando con la insurrección espontánea de diciembre de 2001 y que empieza con el motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993. La movilización de los desocupados se realiza en el contexto de marchas, escraches, concentraciones, cortes de calles y rutas entre otras medidas de lucha protagonizadas por distintas fracciones sociales. Es un momento de alianza de las organizaciones de trabajadores desocupados con organizaciones de la clase media, quienes protagonizan medidas de lucha principalmente contra instituciones del capital financiero, y se organizan mediante asambleas horizontales. Realizan movilizaciones masivas - “cacerolazos” con la consigna “que se vayan todos” - hacia las principales instituciones del sistema político de la capital y en las grandes ciudades del interior.

Desde el movimiento de trabajadores desocupados se efectúa gran cantidad de luchas<sup>1105</sup>, centralmente mediante el instrumento de lucha que lo caracteriza: los cortes de

<sup>1103</sup> Aunque Barrios de Pie en ese momento todavía formaba parte de la FTV.

<sup>1104</sup> Como surge de la investigación sobre la rebelión en la Argentina a partir de 2002 que dirige M. C. Cotarelo en el PIMSA.

<sup>1105</sup> El total de las acciones de protesta de los trabajadores desocupados de enero a junio de 2002 fueron 557. Participan de otras 78 junto a trabajadores ocupados. Fuente: Base de datos PIMSA.

rutas. La modalidad de cortar las vías de acceso a la Capital Federal genera un impacto político y económico de envergadura dado que al dejar aislada a la ciudad se amplifican las dimensiones de los hechos<sup>1106</sup>.

Ya hemos dicho que en el primer semestre de 2002 la gran mayoría de los objetivos de las protestas convocadas por las cinco organizaciones son del tipo económico corporativo, aunque también están presentes en mucho menor medida las acciones con objetivos políticos corporativos y generales. Así la jornadas de cortes de accesos en la Capital y de rutas en distintas localidades del 23 de enero se realizan en su mayoría por la renovación de Planes Trabajar (y en algunos se agrega además, la libertad de Emilio Alí, Raúl Castells y de tres mil presos sociales).

Uno de los hechos más destacados de este semestre con objetivos económicos y políticos reivindicativos/corporativos (reclaman que se cumpla con la promesa de crear un millón de puestos de trabajo, que se libere a los presos por reclamar comida y que el poder político respete a las organizaciones) es la marcha que comienza el 27 de enero, en la que 15 mil desocupados de la FTV y la CCC de La Matanza caminan hacia Plaza de Mayo y reciben amplia adhesión y apoyo de capas medias. Ese apoyo había sido votado en la Asamblea interbarrial de Parque Centenario (que en ese momento reunía a más de 1.500 vecinos de 80 asambleas de la ciudad y la provincia de Buenos Aires); los vecinos de Liniers los reciben con un desayuno de pan y mate cocido y algunas asambleas acompañan la marcha cantando: "Piquete y cacerola, la lucha es una sola".

El martes 5 de febrero es también un día de protestas por planes de empleo, cambios en su forma de distribución, ayuda alimentaria y la liberación de dirigentes detenidos: el BPN (del cual forma parte el PO), junto al MIJD y MBP marchan a Plaza de Mayo, y un grupo de la Coordinadora Aníbal Verón realiza un piquete en Esteban Echeverría en el que una persona vinculada a punteros del PJ de la zona, intentando atravesar la barricada, mata de un balazo al piquetero Javier Barrionuevo<sup>1107</sup>.

Los cortes de puentes que unen la Capital con el Conurbano Bonaerense el lunes 11 de febrero también son por este tipo de objetivos: reclaman puestos de trabajo, alimentos, la libertad de los detenidos durante las protestas y el cese de la represión policial.

Además del instrumento del corte de rutas y puentes se realiza en este semestre otro tipo de hechos con objetivos económico corporativos: el 10 de febrero se instala un "campamento de protesta" por tres días frente a la petrolera Repsol-YPF en Dock Sud en reclamo de 50 mil puestos de trabajo por parte del BPN. La CTD Aníbal Verón protagoniza algunas tomas de edificios públicos en reclamo de planes de empleo y asistencia alimentaria, como el martes 26 de marzo en que 500 piqueteros de Florencio Varela ocupan el edificio de la intendencia de Almirante Brown, y el lunes 10 de junio en que toman el edificio del Consejo de Desarrollo Humano de la ciudad de La Plata. El Movimiento Barrios de Pie adopta con frecuencia la modalidad de reclamar frente a los grandes supermercados; así lo hacen el 9 de abril cuando 1.200 manifestantes piden la entrega de alimentos y en "repudio al FMI", y el 23 de abril junto a la CCC exigiendo bolsones de comida en varias de estas cadenas. El MBP también realiza una marcha hacia la Catedral con este tipo de objetivos.

Los hechos del 26 de junio en los que la policía ataca y mata deliberadamente a dos manifestantes se realizan con diferentes objetivos: económicos corporativos (en relación a "planes" y alimentos), político/corporativos (como la libertad de procesados), y también está

---

<sup>1106</sup> A manera de ejemplo, en este semestre se cortan los accesos los siguientes días: en enero: el lunes 21 por la CTD Aníbal Verón, el miércoles 23 por la CCC y Barrios de Pie (ese día el MTD Aníbal Verón corta la ruta en Florencio Varela y hay cortes de rutas en varias ciudades del interior); en febrero: el lunes 11 más de 7 mil desocupados del BPN; en mayo: el martes 14 la CTA, la CCC y el BPN realizan por separado una jornada de protesta nacional con cortes en todos los puentes; se vuelven a cortar por la CCC y FTV el 20 de mayo, y en este semestre, por último, se producen los cortes del 26 de junio.

<sup>1107</sup> Otro hecho de esta misma agrupación en que también son atacados con disparos, es el día lunes 15 de abril cuando 200 desocupados (también del BPN) cortan la avenida frente a la intendencia de Lanús, en demanda del pago de planes Trabajar. Esta vez el que dispara es un miembro del Servicio Penitenciario Federal.

presente el objetivo político general de rechazar las exigencias del FMI. Sin embargo, después de los hechos, desde la Aníbal Verón dicen que ese día “habíamos convocado a la jornada de lucha reclamando seis puntos: el pago de los planes de empleo, ya que muchos compañeros estaban desde hacía meses sin cobrar; aumento de los subsidios de 150 a 300 pesos; implementación de un plan alimentario bajo gestión de los propios desocupados; insumos para las escuelas y los centros de salud de los barrios; desprocesamiento de los luchadores sociales y el fin de la represión. Y a último momento, ante la amenaza de desalojo de la fábrica Zanón, ocupada y puesta a producir por los trabajadores, incorporamos una declaración de solidaridad”<sup>1108</sup>. Es decir que no mencionan el objetivo político general, y ponen en primer plano los económicos reivindicativos/corporativos. Pero más allá de los objetivos que se proponen las organizaciones, las circunstancias que generan la decisión del gobierno de impedir los cortes de los principales accesos a la Capital mediante amenazas y poniendo 2.000 efectivos de la Policía, Gendarmería y Prefectura otorga un carácter político y de hecho los centra en la escena política del momento<sup>1109</sup>; obviamente se transforman en un hecho político de primer orden luego del ataque de las fuerzas armadas del gobierno hacia los manifestantes y las muertes de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Las organizaciones que se disponen a cortar totalmente los puentes a pesar de las amenazas del gobierno son el BPN, la CTD Aníbal Verón, el MIJD y el MBP. La CCC y la FTV disienten con esa modalidad.

Después de estos sucesos las acciones del movimiento de desocupados en su conjunto se llevan a cabo más por objetivos políticos que económicos; las circunstancias abiertas por la respuesta del gobierno frente a los cortes generan condiciones para una mayor politización de las acciones de los trabajadores desocupados que, además, cuentan con la solidaridad activa de otras fracciones sociales.

Con respecto a los objetivos políticos generales, consideramos que para ponderar su peso se hace necesario diferenciar aquellas acciones que se realizan únicamente por dichos objetivos de las que se llevan a cabo por ese tipo en combinación con los políticos y económicos corporativos. En algunas de las acciones que combinan tipos de objetivos pareciera que los del tipo “político/económico generales” estarían subordinados a los “económicos corporativos” como consignas añadidas pero que no hacen a los objetivos centrales de la protesta. Un ejemplo de ello es la jornada de cortes de rutas y calles del día 20 de mayo en distintos puntos del país (también se cortan los puentes de acceso a la Capital ya mencionados) y por tiempo indeterminado en La Matanza (al final se realizan del 20 al 24 de mayo) convocados por parte de la CCC y de la FTV. Dichos hechos se convocan con un objetivo político general y reclamos reivindicativos (económicos y políticos) pero claramente se pone fin a las medidas de lucha cuando se obtienen los reclamos económicos y políticos corporativos. Veamos: comienza como el inicio de un plan de lucha “contra la subordinación de las políticas económicas al FMI” (dado que ésta era la consigna con que se convoca a un paro de la CGT disidente el 14 de mayo que no se lleva a cabo y se pospone para el día 22 de mayo<sup>1110</sup>). No reclaman por “más” planes de empleo, sino por haber sido dados de baja a miles de “beneficiarios” contemplados en el cupo que había sido acordado entre las organizaciones y el gobierno y el envío de 140 mil kilos de alimentos comprometidos como resultado de los últimos planes de lucha, por una “tarifa social” en los servicios públicos para desocupados y ocupados de bajos ingresos, medicamentos y salvataje y normalización del PAMI. Lo acordado previamente con el gobierno contemplaba también la liberación de Emilio Alí y el reconocimiento de las organizaciones de desocupados, por lo que estas organizaciones, FTV y CCC, se suman al Consejo Consultivo Nacional que administra y controla el Plan Social “Jefas y jefes de hogar desocupados”,

<sup>1108</sup> *Darío y Maxi, dignidad piquetera*, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/masacredeavellaneda/>

<sup>1109</sup> Desde el gobierno consideran que es “el comienzo de una escalada de violencia organizada”, Clarín, versión internet, 22 de junio de 2002.

<sup>1110</sup> La CGT que lidera Hugo Moyano. El paro se levanta por “mal tiempo”.

nuevo en ese entonces<sup>1111</sup>. El día 24 dos mil piqueteros deciden en asamblea levantar el corte de la ruta 3 en La Matanza luego de firmar un acuerdo con el gobierno de la provincia de Buenos Aires en el que este último se compromete a cumplir con lo que se había acordado anteriormente; los manifestantes les ponen un plazo de 60 días para su cumplimiento. El hecho de que se levante el corte cuando se consiguen estas reivindicaciones económicas y políticas inmediatas muestra que ello es el principal objetivo de las protestas, aunque también esté presente la oposición a las políticas dictadas por el FMI.

Por otra parte los objetivos políticos generales aparecen más en primer plano, en este semestre, cuando la movilización es realizada en conjunto con otras organizaciones que expresan a otras fracciones sociales, dado que se agregan las demandas y ello da lugar a otras de tipo general, como la marcha del jueves 25 de abril, en la que unas tres mil personas convocadas por el BPN, partidos políticos de izquierda, Asociación Madres de Plaza de Mayo y algunas asambleas barriales marchan hasta Plaza de Mayo para reclamar la renuncia del presidente Eduardo Duhalde y pedir la ruptura con el FMI. Sirve como ejemplo de ello también la movilización del martes 14 de mayo en el marco de la primera convocatoria al paro con movilización antes mencionado (que se posterga) en repudio a la política económica y por aumento salarial. Ese día la CTA, la CCC y el BPN realizan por separado una jornada de protesta nacional con cortes en todos los puentes que unen la Capital con la provincia. Al igual que las luchas del 22 de mayo, los objetivos son contra el modelo económico, tal como convoca la CGT disidente, pero agregando las específicas reivindicaciones de cada fracción social: demanda de puestos de trabajo, aumentos salariales, subsidios para desocupados y mejoras en el sector de la salud. Lo que prevalece en la marcha es la crítica a Hugo Moyano por el levantamiento del paro. El BPN, junto a asambleas y las obreras de Brukman, marchan hasta el Congreso en rechazo al tratamiento de las leyes de Quiebras y de Subversión Económica<sup>1112</sup>.

Otra movilización de distintas fracciones sociales y sectores políticos en la que aparecen objetivos políticos generales en primer plano es la del 20 de junio, en la que más de diez mil “piqueteros”, trabajadores estatales, de salud, docentes, metalúrgicos, judiciales, yerbateros y algunas asambleas se movilizan a la Plaza de Mayo, convocados por la CTA y la CCC, con la consigna “Basta de hambre y entrega. No al acuerdo con el FMI. Unirse y forjar el poder popular”. Además se debe tener en cuenta que tanto la CCC y sobre todo la CTA son centrales o corrientes político/sindicales que agrupan a sindicatos y expresan otros intereses además del de los desocupados. La FTV y la CCC llaman a constituir un “frente social y político”. Consideran que el gobierno de Duhalde “no está arrodillado sino cuerpo a tierra”<sup>1113</sup>. La columna principal, que venía caminando desde La Matanza, fue recibida, al igual que el 27 de enero, en la estación Liniers con pan y mate cocido ofrecido por la asamblea popular del barrio. “Entre Liniers y Plaza Flores, la policía sugería a los comerciantes bajar las persianas, pero la mayoría prefirió mantenerlas abiertas, lo mismo que ocurrió a lo largo de la Avenida de Mayo”<sup>1114</sup>. Estos dos elementos muestran que persiste la unidad entre capas medias y trabajadores desocupados que más tarde, en el otro semestre analizado (el primero de 2004), ya no se observa. Se realiza un escrache a la delegación del FMI frente al Hotel Sheraton<sup>1115</sup>.

Por otra parte, como hicimos referencia, los hechos más destacados a partir del 26 de junio tienen más objetivos de tipo políticos que económicos, y también son protagonizados por diversas fracciones sociales y políticas: en primer lugar por el esclarecimiento y castigo

---

<sup>1111</sup> En Salta, Catamarca, San Juan, Tucumán y Mendoza también se realizan movilizaciones, y en Jujuy desocupados de la CCC protagonizan veintidós piquetes en demanda de puestos de trabajo, ayuda social y pagos adeudados de “planes trabajar”.

<sup>1112</sup> También hay protestas en las provincias de Buenos Aires, Jujuy, Chaco, Río Negro, San Luis, Tucumán, Santa Cruz, Misiones, Salta, Entre Ríos y San Juan.

<sup>1113</sup> Desde el otro alineamiento se los acusa de haber establecido una “tregua” con el gobierno.

<sup>1114</sup> Clarín, versión internet, 21 de junio 2002.

<sup>1115</sup> Además se llevan a cabo marchas, cortes de rutas y ollas populares en Jujuy, Tucumán, Misiones, Entre Ríos y en Salta, donde son detenidas 20 personas intentando instalar una olla popular.



a los responsables de las muertes de Kosteki y Santillán, pero también se incorpora el reclamo por la renuncia del presidente Duhalde. De estas acciones la que corresponde a este semestre es la del jueves 27, el día siguiente de los asesinatos: marcha de más de 12.000 personas de Congreso a Plaza de Mayo (convocada por el BPN, la CTD A. Verón, el MIJD, el MBP, la CTA, la CCC, Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), asambleas barriales y partidos de izquierda, entre otros) y otros actos y marchas de repudio en todo el país<sup>1116</sup>.

También aparecen los objetivos políticos generales en primer plano en fechas vinculadas a acontecimientos histórico políticos como el 24 de marzo y el 1º de mayo, en las que además se movilizan diversos sectores y fracciones sociales. Así el domingo 24 de marzo se movilizan 100 mil personas hacia Plaza de Mayo, entre los que se encuentran las organizaciones “piqueteras”, para repudiar los 26 años del golpe militar<sup>1117</sup>. El 1º de mayo se realizan diferentes actos en todo el país, y en la Capital las tendencias de “izquierda”, principales organizadores del movimiento de desocupados, realizan actos por separado: la CTA y CCC hacen un acto en Congreso en reclamo de la renuncia del presidente Duhalde y la ruptura de las relaciones con el FMI; el BPN, junto a algunos MTDs de la Coordinadora Aníbal Verón y otras organizaciones de desocupados, algunos partidos de izquierda y algunas asambleas barriales, marchan a la Plaza de Mayo con la consigna “Basta de hambre y represión. Que se vayan todos y gobiernen los trabajadores”<sup>1118</sup>. El MBP participa de todos los actos, empezando por uno propio: se moviliza por la ciudad, junto a la Juventud de la CTA<sup>1119</sup>, para “escrachar” locales de McDonald’s, y al mediodía realiza una olla popular en Callao y Corrientes; luego marcha al acto en Congreso, y más tarde a la Plaza de Mayo con carteles que reclaman la unidad del “movimiento piquetero”<sup>1120</sup>.

En este semestre las acciones que se llevan a cabo sólo por objetivos político inmediatos son en su mayoría por la libertad de los dirigentes piqueteros presos (por reclamar comida en supermercados), Emilio Alfí y Raúl Castells (reclamo que acompaña también los hechos que se realizan por reivindicaciones económicas inmediatas). Uno de estos hechos fue el 20 de marzo: la CCC y la FTV realizan un “piquetazo nacional” con 15 cortes de ruta en todo el país por la libertad de Emilio Alfí. En el corte de la ruta 3 en La Matanza participan más de 5 mil personas, que arman trescientos metros de carpas sobre las dos banquetas para pasar la noche<sup>1121</sup>.

#### *Enero - junio de 2004:*

El primer semestre de 2004 es un momento donde el movimiento de trabajadores desocupados se encuentra francamente dividido, como hemos visto en la parte 2 de este capítulo, entre quienes apoyan al gobierno de Kirchner, considerándolo un “gobierno en disputa” en el que un sector del mismo favorecería a los intereses populares, y quienes ven en él la continuidad de las políticas de los anteriores gobiernos y la reconstitución del régimen, es decir que sería un gobierno que favorecería intereses antipopulares. De las organizaciones que aquí tomamos, MBP y FTV expresan lo primero y la CCC, MTD-AV y PO lo segundo.

A raíz de la desmovilización de las capas medias y la resolución de la crisis económica las organizaciones de trabajadores desocupados que continúan en la oposición y con el

<sup>1116</sup> Principalmente en Neuquén, Chaco, Tucumán, Santa Fe, Salta, Jujuy y La Pampa.

<sup>1117</sup> Y hay movilizaciones también en otras ciudades como en Neuquén, donde marchan más de 7 mil personas.

<sup>1118</sup> El Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), y partidos de izquierda como el PO, MAS, Partido Revolucionario de la Liberación, Partido de los Trabajadores por el Socialismo. En el Obelisco se concentran el MST-TV y Movimiento Territorial de Liberación (MTL), ambos vinculados orgánicamente a los partidos MST y PC en Izquierda Unida (IU), junto a otras asambleas populares con la consigna “que se vaya Duhalde y el FMI”.

<sup>1119</sup> En este momento tanto el MBP como una parte importante de la Juventud de la CTA se vinculan orgánicamente a la Corriente Patria Libre. Más tarde esta última se retirará de la Juventud de la CTA.

<sup>1120</sup> Hay otros actos también de partidos políticos y agrupaciones de izquierda y anarquistas; aquí sólo mencionamos las que tienen participación de organizaciones “piqueteras”.

<sup>1121</sup> También se registran cortes en Salta, Tucumán, Neuquén, Chaco, Entre Ríos, Mar del Plata, Rosario y La Plata.

instrumento del corte de rutas atraviesan cierto aislamiento. Muestra de que las capas medias ya no los acompañan como sucedía en 2002 es que pasan del apoyo a las “marchas piqueteras”, como por ejemplo los comerciantes de Liniers y asambleas en la marcha del 27 de enero de 2002 y la consigna de “piquete y cacerola, la lucha es una sola” a, por ejemplo, una “manifestación de empresarios y comerciantes platenses contra los cortes de calles. Un apagón de vidrieras, salones y carteles —que duró 15 minutos— fue utilizado como repudio por la actividad piquetera”<sup>1122</sup>.

Algunos hechos realizados por una parte de las organizaciones contribuyen en alguna medida al aislamiento<sup>1123</sup>, al igual que la propaganda diaria de los monopolios de la comunicación contra los cortes de calles<sup>1124</sup>.

Durante este semestre el gobierno mantiene la decisión de no reprimir las manifestaciones. Por momentos se acusa a quienes continúan con los cortes de “extorsión” y por momentos se los reconoce y legitima<sup>1125</sup>.

Frente a esto algunas organizaciones se replantean el instrumento del corte de rutas, algunas reduciéndolas a cortes de menor duración o dejando vías libres de paso, y otras, las que apoyan al gobierno, dejando de realizar cortes (más allá de los que se producen en el momento de una marcha o manifestación, pero no como medida de lucha en sí misma). Como hemos tratado en el punto 2.1 de este capítulo (véase Caracterización de la situación) de manera diferente opina un entrevistado del PO quien nos asegura “el piquete no está desgastado como método de lucha”, sino que al contrario es utilizado también por “la clase media”<sup>1126</sup>. Y al contrario, el dirigente del MBP se refiere al “desgaste” del corte de calles como instrumento de lucha, por lo que los habían dejado de realizar. La CCC continúa efectuando cortes pero en menor medida que antes y de corta duración o con carriles libres. Para Juan Cruz Dafuncchio del MTD Aníbal Verón de F. Varela, los cortes sirven “si no saturan a la población”<sup>1127</sup>. Y Mariano Pacheco, del MTD A. Verón de A. Brown, dice que “es un momento en el que preferíamos no movilizarnos. Tenemos al 80 por ciento de la población en contra, la gente nos putea por los cortes. Queríamos priorizar la construcción interna, asentar los emprendimientos. Pero al quitarnos los planes el mismo gobierno nos empuja a la lucha reivindicativa. Es un manejo que te acorralla”<sup>1128</sup>.

Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que desde estas organizaciones opositoras, en este semestre no se pide la renuncia del gobierno como sí sucedió con todos los anteriores desde los '90. Ello indica por un lado la recomposición del sistema institucional y

<sup>1122</sup> Clarín, versión internet, 5-3-2004.

<sup>1123</sup> En enero quince dirigentes piqueteros (de organizaciones que no analizamos aquí pero tomamos el hecho porque afecta a al conjunto, MST-TV y el MIJD), realizan una huelga de hambre instalados en el hall del Ministerio de Trabajo (que sigue en funcionamiento) por 6 días en reclamo de 250 mil planes sociales dados de baja. El Gobierno responde “que se queden todo el tiempo que quieran”, los acusa de “extorsión” pero sostiene que no va a reprimirlos. El ministro de Trabajo, Carlos Tomada, es indagado por la Justicia por una denuncia después retirada. Lo acusan de “falsa denuncia”. Finalmente levantan la medida sin conseguir sus demandas. Y el otro hecho es del 13 de febrero, cuando algunas organizaciones piqueteras menores y poco conocidas cortan la avenida 9 de julio pidiendo ser recibidos por el secretario de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad, y solicitando 500 vales para comprar alimentos. Golpean a automovilistas y taxistas que tratan de pasar el piquete mientras la policía no interviene para nada.

<sup>1124</sup> Hay una ofensiva fuerte de los medios de comunicación contra los piqueteros; todos los días salen notas sobre cuánto molestan, la indecisión del gobierno, polémicas con los empresarios, y publican encuestas que pretenden mostrar el desprestigio de los piqueteros; por ejemplo: “según el sondeo, [de la] consultora Ricardo Rouvier entre el 22 y el 26 de mayo entre los piqueteros conocidos, Raúl Castells y Luis D'Elía tienen la peor imagen (76,4% y 68,8% respectivamente), mientras que Néstor Pitrola y Juan Carlos Alderete se ubican apenas un poco mejor” en Clarín, versión internet, 27-6-2004.

<sup>1125</sup> Como por ejemplo frente a los cortes del 12 de mayo de 2004 cuando el presidente Néstor Kirchner “pidió a la sociedad que ‘escuche’ el reclamo de los piqueteros e insistió en que no se coarte el derecho ‘a protestar en paz’ (...)” y “señaló que ‘tenemos que escuchar el reclamo de los compañeros para construir un país distinto’”. Y en cambio ya frente a los cortes del 27 y 28 de mayo el jefe de Gabinete, Alberto Fernández sostiene que “creo que el método de cortar rutas es muy cuestionado por la sociedad y lo mejor que podrían hacer los dirigentes es tender a ir eliminando ese mecanismo” en Clarín, versión internet, 13-5-2004 y del 29-5-2004.

<sup>1126</sup> Entrevista a Ariel Lusso (PO).

<sup>1127</sup> Clarín, versión internet, 27/ 6/2004.

<sup>1128</sup> Página 12, versión internet, 17-3-2004.

por el otro que estas organizaciones y sus dirigentes y/o referentes no encuentran condiciones subjetivas y objetivas para plantearlo<sup>1129</sup>.

En este semestre las acciones de protesta de la CCC, los MTD-AV y del PO son en su mayoría (sobre todo las del PO) por objetivos económicos corporativos, centralmente por planes de empleo dados de baja.

A manera de ejemplo, el 15 de marzo la CCC inicia una semana de lucha nacional, en la que hacen confluír reclamos de los trabajadores ocupados y desocupados; pero estas demandas, al igual que las de los planes de empleo dados de baja en Buenos Aires, no se consiguen. Ello es un indicador del aislamiento que deriva en una debilidad relativa si se comparan los resultados inmediatos de las luchas anteriores, en lo que hace al reclamo por medios de vida.

En marzo estas organizaciones que se encuentran en la oposición al gobierno continúan realizando hechos que apuntan a objetivos económicos reivindicativos/corporativos, especialmente a recuperar planes dados de baja, como las siguientes: el 16 de marzo bloquean los ingresos a La Plata en reclamo por las bajas en el Plan Barrios Bonaerenses. Participan 6 mil personas convocadas por el PO, la CTD A. Verón, los MTD A. Verón, entre otras 25 organizaciones. Y simultáneamente realizan unos 20 cortes en el interior de la provincia.

La CCC realiza la mayoría de sus acciones de protesta separadamente (aunque coincida en la fecha) de las organizaciones del BPN; ello podría ser por las diferencias en cuanto a la caracterización del gobierno de Kirchner, aún cuando ambas organizaciones se encuentran en la oposición. Por ejemplo el lunes 29 de marzo cortan rutas y se movilizan en distintos puntos del país en reclamo de que el gobierno nacional inscriba como beneficiarios de los planes Jefes y Jefas de Hogar a unas 900 mil personas que se encuentran en lista de espera y revise aquellos planes dados de baja. El dirigente de la CCC Juan Carlos Alderete sostiene respecto del gobierno que "mantenemos el diálogo pero salimos a la calle ante la problemática social: nosotros no cambiamos, el problema es que Kirchner se va alejando de la gente"<sup>1130</sup>.

Una de las jornadas de protesta más importante del semestre que protagonizan PO, CCC, CTD A. Verón<sup>1131</sup> (y otros que forman parte de la Asamblea Nacional de Trabajadores, en ese momento la VI ANT<sup>1132</sup>) es el 12 de mayo: la Jornada Nacional de lucha por la universalización de los planes y por la duplicación del monto de los mismos, en la que se realizan aproximadamente 150 cortes<sup>1133</sup> de rutas, puentes, autopistas y calles en todo el

---

<sup>1129</sup> Como en la marcha mencionada del jueves 25 de abril de 2002, en los actos del 1º de mayo de 2002, que tradicionalmente expresan los posicionamientos políticos de las distintas fuerzas, aunque divididos en distintos actos, en todos ellos se reclama la renuncia de Duhalde, enmarcado en el "que se vayan todos" junto a la oposición a las políticas del FMI; y hacia el final del semestre, en todas las movilizaciones que se producen a partir de los asesinatos de Kosteki y Santillán se pide también la renuncia del presidente, lo que obliga a adelantar las elecciones.

<sup>1130</sup> Clarín, versión internet, 29-5-2004.

<sup>1131</sup> Aquí nuevamente se observa que las organizaciones que utilizan el nombre de A. Verón se movilizan en forma separada.

<sup>1132</sup> En el primer semestre de 2002 se lleva a cabo la primera (el 15 y 16 de febrero) y la segunda (22 y 23 de junio 2002) ANT -que no son las mismas que las llamadas asambleas piqueteras de 2001, pues el alineamiento CCC - FTV se ha desarmado y, al igual que otras organizaciones, ya no participan de ellas-, y participan una fracción del MTR, el MIJD de Raúl Castells, el MTL y el MST-TV, Polo Obrero, FTC (zona sur), MTD 17 de Julio y Zona Norte (Chaco), Unión de Vecinos Organizados Mar del Plata, Coordinadora de Desocupados de Comodoro Rivadavia, CUBA La Matanza; Casa del Pueblo (Ciudad de Buenos Aires) Movimiento de Unidad Popular (Solano). En la V ANT se había planteado en relación al gobierno de Kirchner que éste venía "a reconstruir la autoridad del Estado patronal en crisis, y salvar y recomponer todas las conquistas del imperialismo, los privatizadores, los banqueros y el gran capital contra las masas, recuperando la iniciativa para los explotadores", aunque en la página de Internet del PO se sostiene que estos objetivos no se logran. Se fija la estrategia del "gobierno de los trabajadores", y se pronuncia "por la independencia y la lucha frente a la burguesía y 'su gobierno'". En la página de Internet del Partido Obrero sostienen que "el fracaso de Kirchner es el resultado del fracaso histórico de las burguesías latinoamericanas para acaudillar cualquier tipo de liberación nacional y desarrollo independiente" ([www.po.org.ar](http://www.po.org.ar)).

<sup>1133</sup> 150 ó 124 cortes de acuerdo a lo que declaran los piqueteros y recogen respectivamente, *Página 12* y *Clarín*.

país, desafiando el fallo de la Cámara de Casación Penal de que “cortar cualquier vía de tránsito es delito”, a pesar de lo cual no se ordena ningún desalojo. Desde el sector que apoya al gobierno “D’Elía compartió un acto con Néstor Kirchner en Ensenada y consideró ‘un disparate’ los reclamos piqueteros porque ‘le están haciendo el juego a la derecha y el menemismo’”<sup>1134</sup>. Aparece también el objetivo político general del no pago de la deuda externa; es uno de los casos en que se combinan los tipos de objetivos<sup>1135</sup>. La CCC hace un “escrache” frente a los tribunales de Retiro contra el fallo mencionado más arriba, es decir, con un objetivo político reivindicativo/corporativo. Algunos grupos marchan a Plaza de Mayo y en el trayecto el MTR enciende fogatas y arroja molotov en la puerta de Repsol-YPF. Los cortes se hacen por siete horas y el que tiene mayor cantidad de manifestantes es el del Puente Pueyrredón.

El 27 y 28 de mayo se vuelven a realizar gran cantidad de cortes por parte de estas organizaciones. Si bien se mueven por separado, en el mismo día se movilizan tanto la CCC como el PO y los MTD A. Verón<sup>1136</sup>. Los objetivos de la protesta son los mismos que en la del 12: la universalidad de los planes sociales, su aumento a 350 pesos, “garrafas sociales” a 10 pesos; piden el no pago de la deuda externa y que no se criminalice la protesta. El 28 se hacen piquetes en 13 provincias<sup>1137</sup>. También el 29, 12.000 “piqueteros”<sup>1138</sup> marchan y cortan calles junto a los trabajadores estatales en huelga desde hace tres días en La Plata (la CCC no participa). Y nuevamente el 14 de junio las organizaciones de la ANT y los MTD A. Verón inician la Semana Federal de Lucha, con cortes y movilizaciones en todo el país, en reclamo de los mismos puntos. La CCC se mueve por su lado. El viernes 18 culmina la “Semana Federal de Lucha” con dos marchas por separado, del BPN y la ANT por un lado (con 8.000 personas) y la CCC por otro (con 3.000 personas)<sup>1139</sup>.

Como objetivo político corporativo o inmediato aparece en algunas movilizaciones (en general junto a objetivos económicos inmediatos) el reclamo contra la ley de reforma laboral que se está votando en el Congreso Nacional (como en las marchas del 26 de enero junto al reclamo por el esclarecimiento de las muertes de Santillán y Kosteki, del 12 de febrero, día en que se levanta el campamento del ministerio de Trabajo, y del 19 de febrero junto a los reclamos por los planes caídos).

Los MTD A. Verón realizan cortes los días 26 de cada mes por el esclarecimiento de las muertes de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, es decir con un objetivo político reivindicativo/corporativo. Ya en abril se vislumbran diferencias al interior de “la Verón”<sup>1140</sup> que derivarán en ruptura. Una parte de estos MTDs no confronta en términos directos contra el gobierno -como sí lo hace por ejemplo el PO-, pero en los cortes de los días 26 se acusa

---

Además en las publicaciones y páginas de Internet de las organizaciones se agregan numerosas reivindicaciones.

<sup>1134</sup> Clarín, versión internet, 13-5-2004.

<sup>1135</sup> Según el diario *Clarín* se movilizan por planes sociales para todos los desocupados, aumento de los subsidios a 350 pesos y aumento para todos los trabajadores y jubilados, y según *Página 12* por “que el Gobierno otorgue planes sociales a todos los que están sin trabajo y que no pague la deuda externa, y el rechazo al aumento de las tarifas de los servicios públicos (...) y que se implementen precios sociales...”. Desde el PO se enfatiza que “con los cortes de rutas y marchas del 12, 27 y 28 de mayo instalamos el reclamo de aumento de los subsidios a 350 pesos, su universalización a todos los desocupados y la garrafa a 10 pesos”, entre otros puntos, ambos diarios, versión internet, del 13-5-2004.

<sup>1136</sup> Junto a las otras organizaciones que forman parte del BPN y el MIJD, el MST-TV, MTR, el MTL entre otros.

<sup>1137</sup> En Jujuy se realiza la “Marcha Provincial de la CCC”.

<sup>1138</sup> Según se relata en *Prensa Obrera* N° 853.

<sup>1139</sup> También se pide la renuncia del secretario de Energía, Daniel Cameron, por la tragedia ocurrida en la mina estatal de Río Turbio el 14 de junio en la que mueren 14 trabajadores mineros. El sector de Raúl Castells ocupa locales de McDonald’s reclamando la entrega de 20 mil litros de leche y 10 mil libros para repartir entre familias pobres, por lo que la empresa los acusa de “extorsión”.

<sup>1140</sup> Por ejemplo el 26 de abril cuando desde el puente Pueyrredón “el grueso de las organizaciones decidió marchar hasta el Congreso de la Nación. Sin embargo, una columna que también pertenece al MTD A. Verón pero que responde al dirigente Juan Cruz Dafuncchio resolvió permanecer en el Puente” en *Clarín*, versión internet, 27-4-2004.

al presidente Kirchner de incumplimiento de la promesa de crear una comisión investigadora<sup>1141</sup>.

Los objetivos político reivindicativos se potencian cuando el 25 de junio, a un día del segundo aniversario de las muertes de Kosteki y Santillán, matan de siete tiros en su casa del barrio de La Boca a Martín "Oso" Cisneros, militante y dirigente de la FTV, aliada al gobierno. Cisneros dirigía el comedor "Los Pibes" y era un conocido militante del barrio. Sus compañeros acusan a Juan Carlos Duarte, también de ese barrio, en vinculación con la policía y el tráfico de drogas. Esa noche D'Elía y cien militantes toman por siete horas la comisaría N° 24 pues "acusaban al jefe de la comisaría, Cayetano Vicente Greco, de apañar al presunto asesino"<sup>1142</sup>, y acusan al ex presidente Duhalde de ideólogo del mismo<sup>1143</sup>. Desde el gobierno opinan que "no parece ser casualidad que a Cisneros lo mataran justo el día del aniversario de los asesinatos de Kosteki y Santillán", y el presidente Kirchner ratifica su posición frente a las protestas: "no voy a reprimir con esta policía de gatillo fácil"<sup>1144</sup>.

Ese mismo día las agrupaciones de trabajadores desocupados opositoras al gobierno concluyen la segunda jornada de homenaje a los militantes muertos en la denominada "Masacre de Avellaneda", con 50 mil personas sobre el puente Pueyrredón. También acusan al ex presidente Duhalde y a funcionarios como responsables intelectuales y políticos y al gobierno de Kirchner por considerar que "hay trabas y complicidades que se prolongan en el actual gobierno". Estos grupos luego marchan a Plaza de Mayo; y por otra parte comienza sobre el puente Pueyrredón un nuevo acto de homenaje a Kosteki y Santillán de quienes, alineados con el gobierno, forman parte de la Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, como Barrios de Pie, la FTV, y otros, con miles de personas. En ambos actos se repudia también el asesinato del Oso Cisneros. Al día siguiente todas las organizaciones se juntan para el entierro del militante de la FTV<sup>1145</sup>, en donde declaran que estarán juntos frente a este tipo de hechos en que está en juego la vida: "ante la muerte, ante el asesinato, ante la represión, ante el autoritarismo, ante la judicialización, nos van a encontrar juntos", dice D'Elía<sup>1146</sup>.

Respecto de las acciones convocadas con objetivos político generales, una de ellas es, al igual que en 2002, el acto del Día Internacional de los Trabajadores, el 1° de mayo; en él participan todas las organizaciones opositoras al gobierno, pero no se plantea que se vaya Kirchner (se pide la renuncia del presidente en algunos discursos, pero no se lleva como consigna general de movilización como sí se hacía con Menem, De la Rúa y Duhalde). Lo que se plantea es "por un gobierno 'para' los trabajadores". Se realiza una marcha y acto en Plaza de Mayo, con aproximadamente 40 mil personas. De las organizaciones que aquí estudiamos participan el PO, la CTD A. Verón y el MTD A. Verón de F. Varela; no estaba la CCC<sup>1147</sup>. Reclaman "salario y trabajo, 350 pesos para todos los desocupados, rechazo al pacto Kirchner-FMI, un gobierno para los trabajadores y la salida de EE.UU. de Irak". Otro hecho por objetivos exclusivamente políticos generales será la marcha contra la invasión Irak que luego mencionaremos, que se realiza en conjunto organizaciones opositoras y alineadas con el gobierno.

---

<sup>1141</sup> "Hay promesas incumplidas del Presidente. Dijo que iba a investigar hasta las últimas consecuencias, caiga quien caiga, y a crear una comisión investigadora y no pasa nada", dice Juan Cruz Dafuncchio, dirigente del MTD A. Verón, en Clarín, versión internet 27-5-2004.

<sup>1142</sup> Clarín, versión internet, 16-7-2004

<sup>1143</sup> Por ejemplo en el entierro del militante, D'Elía dice: "Yo les digo a las mafias de la provincia de Buenos Aires: no nos van a parar con muertes. Se lo digo a Duhalde cara a cara". Sostiene que "no hubo ni un robo ni una pelea, fue un asesinato mafioso para intentar quebrar nuestra relación con Kirchner y obligarnos a pararnos en la oposición". "Esto fue un pase de facturas por lo de Parque Norte" haciendo referencia al acto realizado en Parque Norte para formar una red de organizaciones populares de apoyo al presidente Kirchner. (Clarín, versión internet, 28-6-2004; y 27-6-2004.

<sup>1144</sup> Según "una fuente del Gobierno", Clarín, versión internet, 28-6-2004.

<sup>1145</sup> Y volverán a hacerlo el 2 de julio en un acto en La Boca.

<sup>1146</sup> Clarín, versión internet, 27-6-2004.

<sup>1147</sup> Participan además el MIJD, el MST-TV, el PC, el MTL, el FTC, el MTR y las demás agrupaciones que conforman la ANT, asambleas populares de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, la Mesa Coordinadora de Jubilados de la CTA, delegados de Metrovías, trabajadores de Zanón, entre otros.

El PO participa de la marcha "contra la inseguridad" convocada por el padre de Axel Blumberg, secuestrado y muerto en marzo de 2004. El objetivo de este hecho es político general; pero, a diferencia de los analizados en este trabajo, su convocatoria se corresponde con los intereses del régimen. La participación del BPN y el MIJD había sido una de las resoluciones votadas en la VI Asamblea Nacional de Trabajadores del 17 y 18 de abril. Así, el 22 de abril participan activamente el PO y el MIJD, aún cuando Juan Carlos Blumberg hace las siguientes declaraciones: "a mí no me utiliza nadie. Les pido a los piqueteros que si quieren participar del acto vengan con una vela. Sin palos ni pancartas", y de hecho "los piqueteros" participan de ese modo, tal como lo pide Blumberg, quien además solicita "al periodismo que redoble esfuerzos y pida a la gente que hoy se sume a la marcha 'y no tenga miedo a estos exaltados'. 'La mayoría de la ciudadanía que llama a casa quiere que ellos no vengan. Si quieren venir como ciudadanos, con una vela y sin consignas de continuar la marcha a otro lado, que vengan; si no, que no vengan". Frente a esto Néstor Pitrola del PO dice que "vamos a evitar cualquier elemento de fricción"<sup>1148</sup>. Jorge Ceballos de Barrios de Pie manifiesta que se ve "en la necesidad de plantear el desacuerdo con dicha posición, más allá de la conmoción por el bárbaro asesinato de Axel" y que "detrás de esta marcha se escuda el revanchismo frente a la histórica jornada del 24 de marzo pasado en la ESMA y su objetivo es mano dura para los humildes e impunidad para los poderosos". La CCC declara que "no irá a esa marcha, aunque somos solidarios en el dolor por el asesinato de Axel"<sup>1149</sup>. El día de la marcha "a Pitrola lo increparon tres personas para que retirase los carteles. Pero el líder piquetero se negó y explicó: 'No son consignas políticas sino de seguridad, como las que ellos llevan diciendo 'Hoy todos somos Axel' o las de los colegios religiosos ubicados frente al palco'"<sup>1150</sup>. Y según el diario *Clarín* "los piqueteros" dicen que: "no le vamos a regalar el reclamo contra la inseguridad a la derecha", para explicar su presencia allí<sup>1151</sup>.

En este semestre las organizaciones afines al gobierno o bien casi no convocan a movilizaciones de protesta, o bien las reducen en cantidad, como ya hemos visto. Pero las acciones de protesta que convocan son predominantemente con objetivos de tipo político general en su mayoría, y entre los objetivos políticos aquellos que abarcan al conjunto de las relaciones sociales. Como por ejemplo el 11 de febrero: frente a embargos que efectúan contra bienes argentinos en el exterior por el "default" de la deuda externa, el "Movimiento Barrios de Pie, que encabeza Jorge Ceballos, realizó durante el día 'embargos populares' a empresas de origen o capital norteamericano, como respuesta a la inhibición de bienes dispuesta por un juez de Maryland, Estados Unidos, en el marco de la renegociación de la deuda en default"<sup>1152</sup>.

Esta organización convoca también al Primer Foro de la Triple Frontera en junio bajo la consigna "Contra la militarización, contra el pago de la deuda externa, contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y por la soberanía de los pueblos", del que participan organizaciones afines al gobierno y también opositoras; pero de las que aquí estudiamos y de las "organizaciones piqueteras" en general sólo encontramos en la convocatoria la firma del MBP.

Estas organizaciones emprenden hechos, movilizaciones y demostraciones políticas callejeras que no son de protesta sino de apoyo a la política del gobierno, con objetivos políticos generales, como el acto en la Escuela de Mecánica de la Armada el 24 de marzo, día en que se conmemora el 28° aniversario del golpe de estado de 1976. Estas organizaciones participan, junto a organizaciones de DDHH y otras "organizaciones

<sup>1148</sup> Clarín, versión internet, 22-4-2004.

<sup>1149</sup> Clarín, versión internet, 20-4-2004.

<sup>1150</sup> Clarín, versión internet, 23-4-2004.

<sup>1151</sup> Clarín, versión internet, 2 de mayo de 2004. En su página de Internet el PO sostiene que: "las recientes movilizaciones contra la 'inseguridad', como en el caso Blumberg y otros, constituyen una manifestación contra el Estado en descomposición, en el seno de la principal provincia del país (...) el resquebrajamiento de los aparatos de represión del Estado; todo esto constituye una manifestación de la crisis no resuelta y, peor, considerablemente agravada del conjunto del régimen político y aun del aparato oficial del Estado".

<sup>1152</sup> Clarín, versión internet, 12 de febrero de 2004.

piqueteras” que apoyan al gobierno, de un acto<sup>1153</sup> encabezado por el presidente Kirchner en el que se firma el acuerdo de creación del Museo de la Memoria, y en el que el presidente “pide perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades” y llama a los militares que armaron los campos de concentración “asesinos repudiados por el pueblo argentino”<sup>1154</sup>.

Otro hecho público de estas organizaciones con un objetivo político general, aunque no de “protesta”, es el recibimiento, el 11 de mayo, del buque petrolero venezolano “General Zamora” (de PDVSA) con 50 mil toneladas de fuel oil para la Argentina<sup>1155</sup> en el marco de la llamada crisis energética, en apoyo al proceso revolucionario de dicho país.

A pesar de la gran división política (habrá que ver si coyuntural u orgánica) entre las organizaciones, hay algunas acciones en este semestre que se realizan en conjunto.

Con objetivos económicos corporativos: una movilización a la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, en La Plata, el 3 de marzo, para reclamar por planes sociales dados de baja que, como ya dijimos, no logra ser revertido. Marchan cinco mil piqueteros del PO, de Barrios de Pie, y la CTD A. Verón, entre otros<sup>1156</sup>.

Con objetivos políticos generales: la marcha del 5 de junio contra la invasión a Irak, de la que participan también otros sectores y además responde a una convocatoria a nivel mundial. Diez mil manifestantes convocados por el Comité Argentino de Solidaridad con Irak marchan hacia la embajada de EE.UU; pertenecen a la CCC, Barrios de Pie y el MTD A. Verón y otras organizaciones piqueteras, organismos de DDHH, la CTA, centros de estudiantes universitarios y secundarios, partidos políticos, entre más de 100 organizaciones. También se expresan contra el envío de tropas a Haití y el bloqueo económico a Cuba.

Con objetivo político corporativo: hacia el final del semestre harán en conjunto, como ya mencionamos, el acto por el repudio del asesinato del “Oso” Cisneros.

---

<sup>1153</sup> Según *Clarín* “había más de 25 mil personas — estimada en 50 mil por el Gobierno—”, *Clarín*, versión internet, 25 de marzo de 2004.

<sup>1154</sup> “(...) Como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades. Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía, me guía la justicia y lucha contra la impunidad. Los que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino” (Página 12, versión internet, 25 de marzo 2004). Ese día previamente había encabezado una ceremonia en el Colegio Militar de la Nación en la que ordena el retiro de los retratos de los ex presidentes Videla y Bignone del Patio de Honores. Es una jornada marcada por la emotividad pues ex detenidos desaparecidos vuelven por primera vez a ese centro de detención y tortura clandestino donde habían estado en cautiverio, así como también lo hacen hijos de prisioneros nacidos allí y apropiados por militares.

Ese mismo día se realiza la ya tradicional marcha hacia Plaza de Mayo convocada por organismos de DDHH, partidos de izquierda y otras organizaciones (más de 200 organizaciones) con 60 mil personas. Participan las organizaciones de trabajadores desocupados opositoras al gobierno pero también “estuvieron todos los organismos de derechos humanos y un abanico partidario que incluyó desde los jóvenes K al Partido Obrero” (Página 12, versión internet, 25 de marzo 2004). Los puntos acordados y leídos en la Plaza fueron: Cárcel efectiva a los genocidas de ayer y de hoy. Restitución de su identidad a los 500 jóvenes apropiados. Anulación de los indultos a los genocidas. Amnistía o desprocesamiento a los luchadores populares. No al pago de la deuda - No al acuerdo con el FMI - No al Alca. Estos puntos también fueron leídos por la representante de la agrupación HIJOS en el palco frente al presidente en el acto de la ESMA. En el documento leído en la plaza se valoran positivamente cuestiones que hacen a la larga lucha de los organismos de DDHH y que fueron impulsadas por este gobierno (como la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la declaración de imprescriptibilidad de los crímenes de la dictadura militar, la transformación de la ESMA en un Museo de la Memoria, etc.), pero a la vez se critica la situación social, la desocupación, los presupuestos en salud y educación, considerando que “los principales problemas que llevaron al Argentinazo siguen vigentes”.

<sup>1155</sup> Es el primer envío de Petróleos de Venezuela (PDVSA) de un total de un millón de toneladas de combustible. El acuerdo por 200 millones de dólares implica que con los pagos que realice la Argentina, Venezuela comprará productos agroindustriales e insumos de otras industrias.

<sup>1156</sup> MTL, MST-TV, MIJD, etc.

## Resultados

Si bien lo primero que aparecía al momento de su conformación es que estas organizaciones del movimiento de trabajadores desocupados expresaban intereses económicos corporativos (conseguir medios de vida, principalmente empleo), mediante este ejercicio se pretendió observar con mayor rigurosidad qué objetivos se proponen en su desarrollo mediante las acciones de protesta.

También para el análisis de los objetivos de la protesta se debe tener en cuenta que el hecho de que sean tendencias o militantes políticos o político partidarios con (diversos) proyectos de transformación social progresiva las que organizan este espacio social les confiere un alto grado de politización, de posicionamientos políticos tomados frente a las diferentes coyunturas; y la presencia de metas políticas de transformación social, lo que le da a todas las organizaciones de trabajadores desocupados una impronta fuertemente política e ideológica.

Ello ayuda a explicar que muchas veces se combinen en las acciones objetivos de tipo económico corporativos con objetivos políticos corporativos y otros que hacen al conjunto de las relaciones sociales y potencialmente al interés histórico de los trabajadores y del pueblo. En ocasiones estos objetivos aparecen subordinados a los primeros (como la jornada de lucha del 20 de mayo de 2002).

En este ejercicio de comparación hemos observado que en el primer semestre de 2002 claramente la mayoría de los hechos convocados por las cinco organizaciones son por objetivos de tipo económicos corporativos. Convocan también a una importante proporción de acciones con objetivos políticos corporativos, pero constituyen la mitad de las que se convoca con objetivos del primer tipo.

Los hechos en los que aparecen los objetivos políticos generales en primer plano (que en 2002 son pocos y el PO es el que más protestas convocadas con este tipo de objetivos muestra) se dan en fechas históricas o cuando las acciones son convocadas junto a otras fracciones de la clase obrera y de pequeña burguesía y organizaciones políticas y sociales.

En cuanto al número de protestas, en este semestre, es la CCC la que convoca a la mayor cantidad.

En el primer semestre de 2004 la parte del movimiento de desocupados que se opone al gobierno permanece movilizándose en su mayoría por objetivos económicos corporativos, y si bien aparecen objetivos político generales en una proporción significativa, en su mayoría son en combinación con los primeros (es el caso de los MTD-AV y PO: ambas convocan sólo a un 2% de acciones exclusivamente por objetivos de tipo III). La CCC convoca sólo a 3% de acciones con objetivos políticos generales, de los cuales el 1% se realiza solamente por este tipo de objetivos.

Como se desprende de la medición, las dos organizaciones aquí estudiadas que se alinean con el gobierno de Kirchner, en este semestre descienden la cantidad de convocatorias a acciones de protesta; sobre todo la FTV (a sólo 3 acciones); el MBP convoca menos hechos de protesta pero en mayor medida por objetivos políticos generales (en números absolutos es la organización que mayor cantidad de acciones convoca con objetivos exclusivamente político/económicos generales).

Cierto aislamiento social y político que atraviesan las denominadas “organizaciones piqueteras” podría ser un factor que explique la disminución en la cantidad de acciones convocadas por FTV y MBP (además de su afinidad al gobierno), pero también de la CCC. Al tiempo que ello influiría en que los objetivos de quienes, desde la oposición al gobierno, continúan convocando a gran cantidad de acciones de protesta, lo hagan por objetivos económicos corporativos en primer lugar.

Cabe destacar que mientras que en 2002 algunos de los objetivos político económico generales son por la renuncia del gobierno nacional, en 2004 no aparece este objetivo en ninguna protesta de las organizaciones que están en la oposición, lo que es un indicador del



cambio de la situación y de las alianzas políticas, y a la vez de la recomposición del sistema institucional.

En enero – junio de 2004, desde una lectura vulgar que muchas veces se divulga por los monopolios de la comunicación, parecería que las organizaciones que se alinean con el gobierno están “cooptadas” por el régimen, y las opositoras son más contestatarias. Sin embargo del relevamiento se desprende que: una de las primeras (MBP) se mueve en mayor proporción por objetivos políticos populares y antiimperialistas (como contra el imperialismo, la deuda externa, etc.); que los que están en la oposición se mueven en mayor proporción por objetivos económicos corporativos, y que uno de ellos (el PO) participa de una acción con objetivos políticos generales convocada desde los intereses del régimen (movilización “Blumberg”)<sup>1157</sup>.

Esto pone en cuestión esa lectura vulgar acerca de la “cooptación” y la imagen de radicalidad de las organizaciones opositoras. Hemos dicho que los objetivos de las acciones de protesta constituyen un indicador (entre otros) del momento de las relaciones de fuerza políticas (grado de autoconciencia, homogeneidad y organización) en que se sitúan los grupos sociales. Habría que preguntarse (si es que continúa la tendencia e incorporando el estudio de otras dimensiones) si las organizaciones que muestran mayor proporción de acciones convocadas por objetivos políticos generales estarían mostrando elementos de un momento más político, y en cambio aquellas que se movilizan en mayor proporción por objetivos económicos corporativos estarían replegados a la lucha económica. Aunque podría ser que quienes están alineados con el gobierno reducen sus acciones con objetivos económicos corporativos y aumentan las que convocan con objetivos político/económico generales porque es probable que tengan más asegurado por la vía de la negociación directa los recursos que hacen al interés corporativo de quienes representan o porque para acceder a esos recursos deben acumular poder político dentro de la alianza en la que participan.

Nos preguntamos si de perpetuarse esa tendencia cambiará el carácter de las organizaciones. También queda abierto el interrogante acerca de si dichas diferencias en los objetivos de las protestas tienen algún basamento en la composición social<sup>1158</sup> y política en la base de las organizaciones<sup>1159</sup>.

Relacionado a la cuestión de la “cooptación” política aparece la cuestión de la tendencia a la “institucionalización” de los movimientos, nociones que muchas veces se usan indistintamente, y que en general apuntan a significar desmovilización<sup>1160</sup>. Hemos dicho que algunos autores consideran en 2002 como la “línea institucional” al alineamiento de la CCC con la FTV (de lo cual un indicador puede ser su participación en el Consejo Consultivo Nacional que administra y controla planes sociales). Sin embargo en ese semestre son las organizaciones que más acciones de protesta convocan (con objetivos económicos corporativos) si se toman en conjunto y en relación a las otras tres organizaciones que tomamos aquí. Por otra parte debe tenerse en cuenta que las demás organizaciones también presentan disposición a la participación en instituciones (como el PO en el

---

<sup>1157</sup> Lo que podría estar indicando que sus alineamientos incluyen a “todos” los que estén en contra del gobierno.

<sup>1158</sup> “Diferente composición social” dentro de una misma capa pauperizada de la clase trabajadora; por ejemplo, gente con diferentes experiencias y estabilidad de trabajo, provenientes de diferentes enlaces con fracciones de capital, trabajadores precarios de distintas ocupaciones, amas de casa, diferentes fracciones etarias, etc.

<sup>1159</sup> De las entrevistas realizadas se desprende que no hay diferencias en este sentido; más bien cada organización se asienta en un territorio y a partir de la movilización, obtención de recursos y actividades cotidianas ligadas a la satisfacción de necesidades primarias y a la educación política, se van construyendo las afinidades con la organización, es decir a través de la práctica, y de la confianza y lazos personales, pero indiscutiblemente ligado al éxito de la organización en conseguir los recursos que hacen a los intereses de las fracciones que convoca. De todas maneras para afirmarlo habría que hacer una medición extensa mediante una muestra representativa de todo el movimiento en toda la geografía nacional. Al respecto sólo conocemos investigaciones puntuales sobre muestras pequeñas de población y de determinadas organizaciones, como las realizadas –ya citadas– por Maceira y Spaltemberg, Op. Cit.

<sup>1160</sup> Ya ha habido intentos, que se han demostrado erróneos, de explicar alineamientos políticos apelando al concepto de “masas manipuladas”, lo que no explica las estrategias de los grupos sociales que se expresan en los enfrentamientos. Véase Iñigo Carrera, Op. Cit. *La estrategia de la Clase obrera ...* capítulo 1.

parlamento, más tarde el MBP en ámbitos oficiales de gobierno, e incluso los MTD consideran la posibilidad de participar<sup>1161</sup>). Por otra parte la participación en instituciones o ámbitos propuestos por el gobierno del estado, no es sinónimo de institucionalización aunque sean fenómenos que se combinan, al tiempo que ello tampoco nos dice nada acerca de cuáles políticas o tendencias políticas se acercan más a un real proceso de formación de fuerza para la transformación social, es decir a la construcción de poder popular<sup>1162</sup>, si no es teniendo en cuenta el carácter del período y de las alianzas sociales que se enfrentan (en las que se incluyen los gobiernos).

Por último para analizar exhaustivamente los objetivos de la protesta en un sentido orgánico y no sólo coyuntural<sup>1163</sup> (muchas veces reduciendo a la cuestión de quiénes apoyan al gobierno y quiénes están en contra) y con la pregunta de cómo es el realinamiento de fuerzas, habrá que tomar en cuenta (además de tomar todo el tiempo histórico de existencia del movimiento) las tendencias que se desarrollarán en otras dimensiones como cuáles alineamientos se tornarán más permanentes, cuáles son las contradicciones principales y secundarias en el nuevo ciclo que se abre a partir de 2002 y si constituye un nuevo período con distinto carácter, cuáles estrategias objetivas se están constituyendo y cuáles se plantean subjetivamente – de lo cual hemos realizado un avance en el punto anterior- y qué intereses predominarán en la lucha de estas fracciones sociales que se manifiestan a través de estas organizaciones.

#### **Parte 4: Reflexiones generales sobre el movimiento de trabajadores desocupados**

##### **¿Quiénes impulsan la organización y por qué?**

Como hemos visto en la mayoría de los casos, en el origen de las organizaciones de trabajadores desocupados o bien hay organizaciones político partidarias (o ex militantes de ellas), o bien militantes eclesiales, estudiantiles o barriales, muchas veces con experiencia política en otros ciclos de la historia de lucha del pueblo, que han visto la potencialidad de lucha de esta capa pauperizada de la clase obrera.

El hecho de que sean *partidos* (en el sentido de Gramsci de fracciones del partido orgánico de una clase, lo que incluye sindicatos, grupos de opinión, etc., como hemos definido) y / o militantes los que organizan a estas fracciones pone en cuestión las teorías que explican el fenómeno de la organización barrial y de los desocupados mediante la “desafiliación” (como por ejemplo Denis Merklen<sup>1164</sup>, quien toma la categoría de Robert Castel<sup>1165</sup> para el cual dados los procesos de desafiliación “se postulan nuevas sociabilidades flotantes que ya no se inscriben en apuestas colectivas”<sup>1166</sup>). En todo caso cambian las formas de “afiliación” y de organización y las organizaciones mismas cuando cambian las condiciones en que se desarrollan las luchas, en las cuales el grado de conciencia tiene relación directa, porque toda forma nueva de lucha, que trae aparejada consigo nuevos peligros y nuevos sacrificios, “desorganiza”, indefectiblemente, las organizaciones no preparadas para las nuevas formas de lucha.

Si bien algunas posturas de los MTDs coinciden con el enfoque de los Nuevos

<sup>1161</sup> Véase parte 2.2 del presente capítulo: entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS: “(...) no somos anti-institucionales, obviamente pretendemos otra institucionalidad (...)”.

<sup>1162</sup> Véase el tratamiento teórico de los clásicos del socialismo científico de la cuestión de la participación en gobiernos y los conceptos de “lucha desde arriba” y “lucha desde abajo” en el capítulo 2, parte 1, de esta tesis.

<sup>1163</sup> Como Gramsci señala es importante distinguir entre movimientos orgánicos relativamente permanentes, de los movimientos de coyuntura. Gramsci, Op. Cit., *Notas...*

<sup>1164</sup> Véase Merklen, Denis, 2005, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* (Buenos Aires: Editorial Gorla).

<sup>1165</sup> Castel, Robert, 1997, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, (Bs. As.: Paidós).

<sup>1166</sup> También como hemos visto en el capítulo 2, parte 2, para Offe el cambio en la estructura social hacia el “post industrialismo” genera un desligamiento continuo de los lazos que conectan los individuos con colectividades estructurales o culturales. Posición que es llevada al extremo (individualismo) por Touraine.

Movimientos Sociales en que sus valores centrales son la autonomía y la identidad, lo que lleva a “correlatos organizativos, tales como la descentralización, el autogobierno y la autoindependencia, en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, la burocratización, regulación, etc.”<sup>1167</sup>, consideramos que no puede aplicarse la definición de “nuevos movimientos sociales” a estas organizaciones dado que Offe además señala como características constitutivas de ellos a la gran “debilidad de las primitivas estructuras organizativas involucradas”, que sus actores “en su autoidentificación no se refieren a códigos políticos establecidos ni a códigos socioeconómicos, sino a atributos del género humano en su conjunto, y ello les distingue de los viejos movimientos sociales”. Ninguna de estas tres características corresponde al movimiento de los trabajadores desocupados. Además el autor dice que el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales es un modelo de política sin un proyecto construido teóricamente, y de allí proviene la naturaleza fragmentaria, ad hoc, pluralista y selectiva y su rechazo a “ideologías totalizadoras”, lo que hace que se tienda a dejar de lado el debate ideológico, lo que vimos que tampoco sucede de ninguna manera en estas organizaciones donde dicho debate está presente en sus distintos ámbitos.

Por otra parte ¿cómo se explica que sean tendencias políticas, en términos generales, “de izquierda” las que logran organizar a una parte de esta capa pauperizada del pueblo? Contestaremos a dicha pregunta a través de un razonamiento que comienza con el lugar que ocupan en la estructura económico social:

Desde un punto de vista estructural<sup>1168</sup> Nicolás Iñigo Carrera señala que esta lucha por resistir el desalojo del territorio social que se ocupa, o tratar de volver a ocuparlo, no constituye un “intento de ser incluido en el sistema”, puesto que ya están adentro. Existen crecientes masas de población “que ya no pueden tener como meta incorporarse a esa forma de organización social porque están dentro de ella, y ella misma los repele al lugar en que hoy se encuentran (el pauperismo)”. No se trata de un fenómeno de exclusión del sistema social<sup>1169</sup>, sino que esta masa de pauperismo es funcional a las necesidades de acumulación del capital. Cumple una función disciplinadora sobre el conjunto de la clase obrera, al ejercer presión sobre el “ejército obrero en activo”, aumentando el grado de la competencia entre los obreros en los momentos de estancamiento y animación media y poniendo freno a sus demandas en los momentos de expansión de la producción. “Presión que existe más allá de la especificidad de cada trabajo porque la reserva también es heterogénea y la presión la ejerce como conjunto, sobre el conjunto del ejército obrero en activo”<sup>1170</sup>. El autor señala que “desde la perspectiva de Marx, la reserva no está sólo formada por desocupados sino también (y mayoritariamente) por trabajadores ocupados en ramas atrasadas, en el trabajo domiciliario y en multiplicidad de tareas ejercidas, sobre una base de trabajo muy irregular, no sólo por asalariados sino también por pequeños propietarios pauperizados y/o en proceso de proletarización. Y que sus formas constantes (fluctuante, latente, intermitente) hacen referencia a las distintas modalidades en que se presenta, sumándose sus ‘últimos despojos’: el pauperismo”<sup>1171</sup>.

---

<sup>1167</sup> Offe, C., Op. Cit., pág. 178.

<sup>1168</sup> Es necesario aclarar que en esta tesis no abordamos el aspecto estructural de la cuestión, ya que nuestro enfoque es en la lucha, por lo que sólo hacemos una breve referencia.

<sup>1169</sup> La caracterización como “excluido”, “masa marginal” o “reserva” tiene efectos sobre cómo se considera el papel de esta parte de los trabajadores con relación al sistema político.

<sup>1170</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit., ¿Reserva o excluidos? ... Iñigo Carrera señala que en los trabajos de José Nun (como en *Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal*; en Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, ITDT, N°69/2 y *El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal*, en Desarrollo Económico, N°152, enero-marzo de 1999) “se ha planteado que el desarrollo del capitalismo monopólico ha producido una ‘fragmentación de los mercados’, de manera tal que la presión de la superpoblación no se ejercería sobre el conjunto del activo” distinguiendo entre el ejército industrial de reserva y la superpoblación relativa, e “introduciéndose la categoría de *masa marginal*, que constituyendo población sobrante para las necesidades del capital, no cumple las funciones de ejército de reserva, al menos con relación al núcleo central de la economía capitalista, aunque podría cumplirlas en lo que se denomina “mercado secundario”.

<sup>1171</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit., ¿Reserva o excluidos? ...

La competencia entre los trabajadores, y, como una manifestación particular de ella, entre los trabajadores ocupados y los desocupados, se constituye en condición de la perduración de la forma de organización social capitalista. De allí la importancia otorgada a su participación y organización con relación a los procesos de organización y movilización social, tanto por intereses inmediatos como de transformación radical de la sociedad, que tienen como protagonistas a los trabajadores. La inteligencia entre el activo y la reserva de la clase obrera es condición necesaria en un proceso de transformación radical de la sociedad.

Tradicionalmente se había dificultado la organización de los pobres (trabajadores desocupados, o en condiciones precarias) al estar más sometidos y oprimidos, en relación a la experiencia histórica de los trabajadores insertos en el mercado laboral y/o los sujetos insertos en otras relaciones e instituciones sociales (pequeños productores, estudiantes, etc.) que tienen otra posición de fuerza para la lucha. Sin embargo con las dimensiones que toma la superpoblación relativa y las imposibilidades de cubrir las necesidades de esa parte de la población mediante la asistencia (lo que dificulta la contención política mediante el clientelismo) se abren otras potencialidades. Su función como ejército industrial de reserva necesaria para la reproducción del capitalismo supone la pasividad política. Pero si los desocupados se organizan para la lucha pueden constituir una amenaza para el orden social, más aún si se propusieran la inteligencia con la fuerza de trabajo en activo (sobrepasando la lógica de la competencia<sup>1172</sup>).

En este sentido consideramos erróneas las tesis de algunos estudiosos franceses que sostienen la imposibilidad de organización de estas fracciones, su "irrepresentabilidad"<sup>1173</sup>, o su consideración como "milagro sociológico"<sup>1174</sup>. La propia realidad del movimiento de desocupados en Argentina ha demostrado que estaban equivocados.

Cuando los pobres se mueven, este movimiento puede aparecer como más combativo, más radical, porque por un lado no tienen nada que perder, y por otro porque en la fase capitalista hegemonizada por la oligarquía financiera no tienen cabida en otro espacio social distinto al que ocupan, por lo tanto tienen que cuestionar aspectos del sistema para conseguir insertarse en otras relaciones sociales que les permitan reproducir su vida, radicalizando su lucha. Se abre así un espacio que el clientelismo tradicional no puede abarcar sin atentar contra la modalidad de la acumulación de capital, al menos en el corto plazo. Modalidad que pareciera modificarse con el cambio de alianza social que detenta el gobierno del estado a partir de 2003, y que pretende modificar las condiciones de inserción del país en el sistema capitalista, lo que no podría lograrse de no emprender profundas transformaciones a escala regional e internacional. Los cambios políticos, sociales y económicos que se están desarrollando en parte de América Latina de la mano de un creciente protagonismo popular y los cambios de (algunos) gobiernos podrían mostrar cambios en ese sentido.

Así la radicalidad de parte de estas capas pauperizadas del proletariado deviene de su imposibilidad de reproducir su vida dentro de las reglas del mercado y del régimen social y económico vigente, lo que, junto a la función que desempeñan en la reproducción del capitalismo, los hace portadores de una potencialidad cuestionadora que ha sido vislumbrada por organizaciones que tienden a la transformación social (al menos desde lo que postulan). La radicalidad y combatividad que despliegan en sus enfrentamientos (en el sentido de ir más a fondo en la lucha, de mostrar mayor disposición a la lucha, aún por objetivos corporativos) es uno de los motivos que puede explicar el acercamiento de esta

---

<sup>1172</sup> Como argumenta Mazzeo "el movimiento piquetero muestra los límites del desempleo estructural como disciplinador social", Mazzeo, Op. Cit., *Piqueteros...* p. 125.

<sup>1173</sup> Como hemos visto Pierre Rosanvallón parte de considerar a esta población como "excluidos" quienes serían en cierta forma "irrepresentables" pues no constituyen una clase que pueda tener sus delegados o voceros. Es por eso que para el autor no hay sindicatos de desocupados y que todos los intentos de transformar, de una u otra manera, en fuerza colectiva organizada a los millones de desempleados siempre fracasaron. Rosanvallón, Op. Cit. p. 192 y 195.

<sup>1174</sup> En el sentido de Bourdieu.

parte del proletariado a tendencias (en términos generales) de “izquierda”. Aunque “durante muchas décadas entre quienes postulan desde la lucha política esa transformación se ignoró la existencia (por cierto menos evidente) de los pobres, a los que se consideraba “lumpenproletariado”. Hoy la expectativa se centra en ellos y los “pobres de vida e influencia” les aparecen como el sujeto de la revolución”<sup>1175</sup>. Estas organizaciones y militantes apelan a la organización de los trabajadores desocupados, pues si bien estas organizaciones han conseguido organizar a una parte de los asalariados insertos en el sistema, éstos en su gran mayoría recurren a otra representación: los sindicatos tradicionales, que aunque criticados por la “opinión pública” continúan representando de alguna manera a sus bases, que de lo contrario ya los hubieran desalojado de la conducción de sus sindicatos.

Como sostienen Svampa y Pereyra “el surgimiento y la consolidación de amplias estructuras territoriales se ha realizado por fuera, en confrontación y, por cierto, en detrimento de las organizaciones del partido Justicialista”<sup>1176</sup>. Pero el hecho de que una parte de estas fracciones sociales se organicen en torno a tendencias contestatarias y que por su nivel de organización y movilización tengan un gran impacto político, no significa que las organizaciones que tradicionalmente los contenían hayan dejado de existir ni mucho menos, al contrario, en términos numéricos pareciera que siguen conteniendo a la mayoría de esta población. Como nos relata Solana, vocero del MTD A. V en el FPDS:

“la realidad es que hoy la mayoría de los vecinos están subordinados a las estructuras de control de los intendentes y no organizados en organizaciones como el MTD”.

Uno de los datos que da cuenta de este fenómeno es que las organizaciones del movimiento de trabajadores desocupados en 2002 sólo administraban el 10% del total de planes sociales, mientras que en enero de 2004 sólo lo hacían con el 7%<sup>1177</sup>.

Pero como sostiene Nicolás Iñigo Carrera: “la existencia de una creciente superpoblación sumergida en el pauperismo e imposibilitada de participar en la actividad productiva, que se manifiesta también en el plano de las relaciones políticas, crea las condiciones para que esa masa sólo tenga como salida la transformación de raíz del régimen social”<sup>1178</sup>. Es por esto que en las luchas/hitos que aquí hemos estudiado aparecen elementos de confrontación real o potencial con el sistema y una parte de estas fracciones que se movilizan para conseguir sus medios de vida son organizadas por tendencias políticas que apuntan a la transformación social.

Así, es la radicalidad (potencial) inherente a la movilización de las fracciones sociales que componen un sobredimensionado ejército de reserva la que lleva a que una parte de ella se vincule a posiciones más radicalizadas para conseguir sus medios de vida, y a organizarse alrededor de tendencias contestatarias en este momento histórico, que a su vez se interesan en organizar a estas fracciones, más allá del rol histórico que terminen jugando, pues o bien pueden contribuir a contener a esta capa social, a canalizar e institucionalizar sus luchas, o bien podrán construir o integrar fuerzas populares que tiendan a cuestionar el orden vigente o a contribuir a generar mejores condiciones para ello. En qué medida

<sup>1175</sup> Iñigo Carrera, “El llamado Movimiento Piquetero”, Revista *Enfoques Alternativos*, Buenos Aires, 2002.

<sup>1176</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta* ...p. 19.

<sup>1177</sup> En diciembre de 2001 las organizaciones de desocupados llegaron a manejar el 10 por ciento de todos los planes de asistencia social. Es decir que 9 de cada 10 planes Trabajar se distribuían a través de canales políticos tradicionales y el restante por intermedio de las organizaciones piqueteras. Dos años después, de los “planes Jefas y Jefes, que implican el pago mensual de 150 pesos a 1,8 millón de desocupados al frente de hogares (...), con un presupuesto anual de 3.500 millones de pesos”, “las 38 organizaciones piqueteras que existen agrupan apenas al siete por ciento de los beneficiarios (...). La mayor parte de los planes fueron otorgados por la corporación política tradicional, formalmente a través de los municipios. Desde su nacimiento estuvieron envueltos en sospechas de clientelismo, cuando el gobierno de Eduardo Duhalde giró planillas de inscripción a los diputados. (...). Funcionarios nacionales reconocieron que hay planes mal otorgados y hasta el presidente Néstor Kirchner habló de “clientelismo”. (...) La principal política en torno a los planes impulsada por Kirchner es la de ir llevando a los desocupados hacia proyectos productivos, para salir del modelo puramente asistencialista instaurado por Duhalde. (...). De hecho el número total de planes bajó de 2 millones a 1.827.388 desde el fin de la gestión Duhalde, en mayo pasado, hasta hoy”, en Clarín, versión internet, 4-1-2004.

<sup>1178</sup> Iñigo Carrera, Op. Cit., *El llamado Movimiento Piquetero*...

desarrollen esa potencialidad o sigan el camino de la institucionalización que recorrió la mayor parte del movimiento obrero organizado sindicalmente, sólo podrá verse en perspectiva histórica.

Por otra parte debe entenderse en el marco de un proceso de politización general de la población que cuestiona a “las llamadas políticas neoliberales” como causas del aumento de la pauperización de las distintas partes del pueblo. Nos referimos centralmente a las recomendaciones de los centros financieros internacionales como el FMI, las privatizaciones de las empresas de servicios públicos o lo defectuoso de esos procedimientos, los sucesivos ajustes en los llamados gastos sociales como salud y educación y la prioridad a los pagos de la deuda externa, entre otros, que se reflejan también en la comprensión de quiénes son los actores, instituciones, dirigentes y fracciones de clases sociales responsables de la aplicación de esas políticas, y por lo tanto visualizadas como culpables de la situación, y tomados como blanco de las protestas. Estos elementos habían sido levantados como consignas durante los ‘90 por las organizaciones contestatarias y de izquierda, y algunas centrales sindicales, pero son tomadas por crecientes partes del pueblo hacia fines de la década, cuando se agudiza la crisis, teniendo en cuenta como explica Gramsci que las crisis pueden crear un “terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal” aunque “se puede excluir que las crisis económicas produzcan, por sí mismas, acontecimientos fundamentales”<sup>1179</sup>. En este sentido pueden ser caracterizadas como “ideas derivadas”<sup>1180</sup>. Pero hacia finales de la década cuando esos reclamos se generalizan, podemos decir que se tornan “ideas inherentes”, que posibilitadas por las nuevas condiciones políticas y relaciones de fuerzas también son tomadas, al menos en parte, por los gobiernos. Desde la óptica de algunos movimientos estas ideas se llevan a la acción desde el actual gobierno de Néstor Kirchner, y desde la visión de otros sólo en el discurso.

Una de las “ideas inherentes” que aparece como aglutinante ideológico es la “cuestión nacional”<sup>1181</sup> y elementos de “antiimperialismo”. Esto podría relacionarse con la creciente identificación de un “enemigo” externo y opuesto a los intereses de la nación y del pueblo, como por ejemplo la “banca extranjera”, los monopolios extranjeros que controlan las empresas privatizadas, el FMI, el BM, etc.<sup>1182</sup>.

El proceso de concientización y politización general en el cual se enmarca el desarrollo del movimiento de trabajadores desocupados es posibilitado también por la crisis del llamado “modelo neoliberal”, que en su fase de descomposición deja en evidencia la abierta corrupción de los cuadros políticos sostenidos por el capital financiero. Por otro lado el crecimiento de la lucha y la organización popular que se observa en algunos países del sur de América Latina e incluso la conformación de gobiernos populares como el de Venezuela, constituyen también experiencias que profundizan y legitiman el proceso de lucha contra la política del capital que responde a los intereses de su fracción más concentrada –la oligarquía financiera-. Este nuevo impulso del protagonismo popular en América Latina e incluso a nivel mundial (sobre todo con los llamados movimientos “antiglobalización”) confiere mayor legitimidad y fuerza a las luchas libradas en Argentina. Ya no es como en la década del ‘90 en la que partes muy minoritarias del pueblo eran las que en América Latina criticaban al imperialismo, las políticas del FMI, la deuda externa, etc., sino que se han

---

<sup>1179</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 60.

<sup>1180</sup> En el sentido de Rudé que hemos tratado en el capítulo 2, parte 1.

<sup>1181</sup> En las jornadas del 19 y 20 de diciembre se observan gran cantidad de banderas argentinas, por otra parte las únicas toleradas por las masas. También aparece la práctica constante de cantar el himno nacional en momentos importantes de la lucha, y el festejo de fechas patrias resignificadas en el marco de las protestas como hemos visto en los estudios de otros casos.

<sup>1182</sup> Como sostiene Cotarelo durante la insurrección espontánea de diciembre de 2001 se toman como blanco de los ataques a sedes de empresas privatizadas e instituciones del capital financiero, que expresa un estado de ánimo contrario a las transnacionales y a las empresas extranjeras que por ello tiene elementos de “antiimperialismo” y “nacionalismo”, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*

desarrollado importantes y masivas luchas que cuestionan esas políticas, y en este sentido se han tornado “inherentes”.

Otro elemento que le ha otorgado rápida radicalidad e impacto político a la organización de los desocupados en Argentina es el carácter urbano del movimiento. En otras regiones de América Latina también es una parte de la “población sobrante para el capital” la que se pone en movimiento pero con una base más bien rural, lo que implica la necesidad de mayor tiempo de organización y preparación de medidas de lucha de mayor combatividad, para impactar en los territorios que constituyen los centros político-económicos capitalistas de sus respectivos países, como el caso del MST en Brasil, los zapatistas, los cocaleros bolivianos. En el caso de Venezuela el movimiento popular también es principalmente urbano, y los pobres organizados en los “barrios” de Caracas y sus alrededores son la base del gobierno revolucionario de Chávez.

Por otra parte las historias de vida de los actuales pobres y desocupados inmersa en la experiencia argentina de un movimiento obrero fuerte, con rica historia de lucha y organización puede haber incidido en la rápida y extendida organización que se ha logrado desde una parte de esta capa pauperizada de la clase obrera<sup>1183</sup>.

El crecimiento del nivel de conciencia de las causas y culpables de su situación no significa que haya conciencia de cómo superar y con qué herramientas a la misma, ni que busquen en la organización en tanto desocupados esos objetivos, lo que explica que a la hora de elegir dirigentes políticos para la conducción del país no se apueste a esas mismas organizaciones a las que se apuesta para la lucha y organización social. Ello indica que los niveles de conciencia y por lo tanto de organización se encuentran en el nivel de la lucha económica, corporativa, lo que no excluye elementos políticos, y habrá que ver si el predominio de objetivos políticos generales en las protestas de una parte de las organizaciones (al menos una de las que se alinea al gobierno nacional actual) que se ha observado en sus acciones del primer cuatrimestre de 2004 prefiguran una tendencia social o no.

Estas organizaciones (FTV y MBP de las que analizamos aquí) adquieren por otra parte un carácter político en tanto se han propuesto la participación en ámbitos de gobierno ocupando cargos y funciones, en palabras de Lenin asumiendo la “lucha desde arriba”. Hemos visto en el capítulo 2 (parte 1) las consideraciones de este teórico en torno a la participación de los bolcheviques en el gobierno provisional revolucionario surgido de la revolución democrático burguesa de 1905 con los objetivos de luchar frente a los intentos contrarrevolucionarios y defender los intereses propios de la clase obrera, sin dejar de presionar “desde abajo”<sup>1184</sup>. Estas organizaciones se plantean algo similar en tanto apelan a enfrentar a “la derecha” y profundizar las políticas tendientes a favorecer los intereses populares en el marco de un “gobierno en disputa” al que consideran emergente del proceso de rebelión social que se plasma en las jornadas de diciembre de 2001.

Pero en términos generales desde su génesis la lógica de construcción del conjunto de las organizaciones que componen el movimiento de trabajadores desocupados tiene que ver con cubrir condiciones y medios de vida que el sistema social no cubre. Ello también se evidencia en que no hay una búsqueda ideológica en el acercamiento de los pobladores a los movimientos, sino que es la búsqueda de organizarse para conseguir medios de vida lo que los lleva a encontrar respuesta en esas corrientes<sup>1185</sup>, que luego emprenden la educación política de los reclutados.

Para Miguel Mazzeo en los movimientos con alineamientos partidarios o sindicales y con líneas políticas bien definidas impuestas desde la dirección, las definiciones ideológicas

---

<sup>1183</sup> Como ya hemos dicho que sostienen tanto Iñigo Carrera como Maceira y Spaltemberg.

<sup>1184</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 26.

<sup>1185</sup> En una entrevista Claudio Morell dirigente de Barrios de Pie nos cuenta que: “los compañeros nuestros que son responsables hoy nos decían: yo no quería saber lo que era un piquetero ni ahí, hasta que no estuve muerto de hambre no crucé esa vereda... porque antes de eso preferían ser cuentapropista, changarines, desocupados, nadie quería ser piquetero. (...) Tienen vergüenza de ser piqueteros, ellos quieren ser trabajadores, no les importa si es el PJ o no, ellos quieren trabajar, quieren volver donde estaban”.

como populista, cristiano, marxista-leninista, nacionalista revolucionario, guevarista, o la que fuere, nos dicen mucho sobre las cúpulas y poco sobre las bases”<sup>1186</sup>.

El primer motivo que lleva a las personas a organizarse no es la toma de conciencia de que hace falta cambiar las relaciones sociales y políticas, sino que se movilizan porque sólo así pueden acceder a los medios de vida y en la dialéctica entre la necesidad y la práctica de lucha se van generando mayores grados de conciencia<sup>1187</sup>, que pueden despertar la "pasión política", como la describe Gramsci: un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno "permanente y orgánico" de la vida económica, pero lo supera "haciendo entrar en juego sentimientos y aspiraciones en cuya atmósfera incandescente el mismo cálculo de la vida humana individual obedece a leyes diferentes de las que rigen el pequeño interés individual"<sup>1188</sup>.

Pero en cuanto a las afinidades ideológicas, de las entrevistas realizadas se desprende que no hay diferencias en este sentido sino que, más bien, cada organización se asienta en un territorio y a partir de la movilización, obtención de recursos y actividades cotidianas ligadas a la satisfacción de necesidades primarias, a la educación y debate político se van construyendo las afinidades con dicho movimiento, es decir a través de la práctica, y de la confianza y lazos personales que se van construyendo, pero indiscutiblemente ligado al éxito de la organización en conseguir canalizar los intereses de las fracciones que convoca con éxito en satisfacerlos.

Tampoco parece haber diferencias en la composición social entre los movimientos, sino que está dada más bien por las diferentes territorios sociales geográficos que se habita que por las organizaciones en sí mismas. Por lo que una misma organización puede tener una muy diferente composición (dentro de la misma capa social) según la diversidad de barrios en los que se asienta. Y por otro lado algunas diferencias entre los movimientos está dada por la política de construcción que se dan, es decir si construyen sólo en el territorio (barrio), o también en gremios y lugares de trabajo, como es el caso de la CCC y del PO, o si se dan una política específica para la juventud, los jubilados, etc.

De esta manera la población, territorio y espacio social/político sobre el que las organizaciones se construyen parecen ser los mismos. Entre los entrevistados hay coincidencias en decir que dado que la población es la misma, y que estas fracciones sociales no eligen acudir a un movimiento en especial por afinidad ideológica, sino por necesidad, la manera de acercarse a los movimientos es por contactos personales, pues algún familiar o amigo ya lo ha hecho<sup>1189</sup>. Y también influye la historia del movimiento y de sus militantes en cada barrio, y el orden de llegada de las organizaciones al barrio, en el caso de quienes envían cuadros para la construcción del movimiento. Suele suceder que si hay algún problema con determinada organización migran hacia otra, lo que indica que no hay una fuerte adscripción ideológica, sino la necesidad de la lucha en busca de recursos o condiciones de vida (lo que le otorga el carácter de lucha económica), y que la identificación con la organización se construye a posteriori del reclutamiento, mediante un arduo trabajo de formación, agitación y propaganda por parte de los cuadros dirigentes o referentes.

Todos los movimientos, con distintas modalidades, tienen talleres o escuelas de formación política. Y en las referencias históricas y culturales que resignifican como estandartes para las luchas se van gestando las referencias ideológicas que identifican a los movimientos.

En cuanto a la composición ideológica de las bases de la organización otras "ideas inherentes" que aparecen y que tampoco son patrimonio de una organización en especial sino del conjunto de los movimientos, son por un lado la idea de "dignidad", ligada a la cultura del trabajo, o de la tierra en el sentido de territorio para asentarse, y por otro la de

---

<sup>1186</sup> Mazzeo, Op. Cit., p. 64.

<sup>1187</sup> Sería objeto de otra investigación medir cuántos pobladores se suman o incorporan como militantes efectivos de las organizaciones que impulsan la organización de los desocupados. Es decir ya como militantes políticos y no sólo como desocupados o piqueteros.

<sup>1188</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 21.

<sup>1189</sup> Como se desprende de las entrevistas que realizamos y citamos en este capítulo.



“justicia social”, ligada en parte a la experiencia del peronismo. En este sentido de las entrevistas realizadas se desprende que la identidad peronista (diferenciando el “peronismo de Perón” de “otros peronismos”) esta presente en alguna medida en los pobladores de los barrios y por lo tanto atraviesa a las diferentes organizaciones<sup>1190</sup>, aunque en proceso de desgaste sobre todo en los jóvenes cuya experiencia de vida es lejana al peronismo de la distribución de la riqueza. Tal vez en la actualidad está más generalizada y es estandarte de las luchas la idea inherente de “dignidad” que la de justicia social, como la “noción legitimizante”<sup>1191</sup> de los procesos de luchas. La cuestión de la “dignidad” consideramos que hace a un proceso, al menos en cierto grado, de ruptura con la cultura clientelista arraigada en dichos territorios sociales. En este sentido el hecho de conseguir los recursos que componen el nudo de los reclamos piqueteros mediante la lucha es lo que va reemplazando la relación clientelista por la relación militante, y constituye el fundamento de la idea de dignidad.

La identidad de piquetero está íntimamente ligada con la de “trabajador”. Por un lado el instrumento de lucha del piquete de corte de ruta se retoma de los piquetes de huelga. El reclamo central es volver al trabajo, todo gira en relación a este tema. Y es lo que se considera que “dignifica al hombre”. Como vimos en el capítulo sobre el concepto de ciudadanía (capítulo 2, parte 3), el concepto de trabajador está en el centro del proceso de ciudadanización por excelencia en nuestra historia: la incorporación a las formas de trabajo capitalistas cuando el capitalismo se desarrollaba en extensión, sobre todo en la experiencia de los dos primeros gobiernos de Perón.

En el ciclo de luchas de los '90, en el marco de un capitalismo que se desarrolla en profundidad más que en extensión, y que deja un tendal de población sobrante para el capital, la “dignidad” se resignifica bajo la figura del piquetero que pretende volver a esa “dignidad del trabajo”<sup>1192</sup>. En ese sentido Svampa y Pereyra sostienen que dicha figura es desestigmatizadora<sup>1193</sup>. Pero según los distintos momentos políticos que se han sucedido en estos últimos años, según el grado de alianza o aislamiento de las organizaciones piqueteras que representan a las fracciones sociales más empobrecidas, sus posturas políticas y alineamientos, cambia la consideración que las demás fracciones tienen sobre esa identidad, y la consideración que esas mismas fracciones tienen de ella. De manera que no es tanto el discurso oficial, que durante el menemismo fue el del “rebrote

---

<sup>1190</sup> Para Pablo Solana, del MTD Lanús, actualmente la “identidad peronista” es “clientelismo puro. Por ejemplo no sé cuando es la misa por Evita que en Lanús la hacen siempre, y dan bolsón de alimentos, faso para los pendejos que tocan el bombo”. Agrega que “algunos de los referentes del MTD se reivindicaban de trayectoria peronista, no son peronistas pero vienen del peronismo, y el barrio La Fe es una toma impulsada por gente de base peronista, en Lanús todos eran peronistas hasta que llegamos nosotros, algunas otras expresiones, la izquierda, (...) pero todos en Lanús siempre fueron peronistas y hubo gente honesta luchadora en los barrios, que en el marco de siempre alguna línea interna, por lo menos su lucha barrial la dio con honestidad, esos tipos están hoy en el movimiento y conocen la doctrina peronista, tienen algún pasado en los '70, no demasiado comprometido pero en alguna expresión del peronismo revolucionario”. Le preguntamos qué observa al respecto más allá de los referentes, si la “gente común”, las familias, se reconocen en el peronismo, a lo que responde que “no vas a encontrar ningún póster de Perón como había antes”. ¿Ni de Evita? “No, bueno sí alguno, pero no es un reflejo social eso hoy, son redes clientelistas. Tal vez vas a encontrar los pibes con la remera que le regalaron a la mamá en el último acto de campaña que dice Duhalde y atrás la cara de Perón, pero es porque le regalaron esa remera y necesita remeras, nada más, y por ir al acto, porque iban por el bolsón, la remera y que sé yo...”, entrevista realizada por la autora.

En cambio para Juan José Cantiello de la FTV “los más grandes son peronistas, y los jóvenes no tanto, la mayoría de la gente grande se siente “peronista de Perón” pero la ruptura es con el PJ, diferencian al peronismo del PJ”, entrevista realizada por la autora.

<sup>1191</sup> En el sentido de Thompson, véase capítulo 2, parte 1, de esta tesis.

<sup>1192</sup> Véase Flores, Toty, 2002, *De la culpa a la autogestión*, (Buenos Aires: Editorial MTD La Matanza).

<sup>1193</sup> También afirman que “frente a la pasividad –inactividad– del desocupado, el piquetero se define por su situación activa (aún si ésta se refiere a la militancia y no al trabajo). Así en un primer sentido la actividad piquetera se expresa en la realización de piquetes, de cortes, que han dado lugar a toda una simbología que sostiene la dignidad en la lucha”. Sin embargo sostienen que la figura del piquetero “es más un símbolo de la resistencia al modelo neoliberal y menos el producto ‘positivo’ del cambio que se busca lograr; más una situación o estado transitorio, que debe ser desplazado por la figura del trabajador, y menos una imagen identitaria acabada” Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...*, p. 170 y 172.

subversivo”, utilizado también después por el gobierno de De la Rúa, o los intentos aislacionistas desde otros discursos de los gobiernos posteriores, como la capacidad de estas fracciones sociales y la disposición de otras a conformar alianzas sociales, las que hacen posible que los diferentes recursos discursivos puedan penetrar el sentido común. De esta manera dicha identidad será desestigmatizante o estigmatizante, según el momento político<sup>1194</sup>.

En cuanto a la composición ideológica de las organizaciones si bien no habría diferencias entre las bases, sí las hay entre las diferentes tendencias que organizan a los desocupados: están las que consideran como estrategia para esta etapa la lucha por la “liberación nacional” y por ello apuntan a la conformación de “frentes nacionales antiimperialistas”. Dentro de este grupo algunas organizaciones consideran que en dicho proceso tienen un rol dirigente los nuevos gobiernos latinoamericanos (y entre ellos, el gobierno de Kirchner). Otras consideran este tipo de estrategia pero no ven que se pueda plasmar en alianza con quienes detentan el gobierno. Por otro lado las tendencias que manifiestan la intención de plantear la vía al socialismo en esta etapa, consideran al gobierno como la reestructuración de la legitimidad burguesa frente a la crisis de 2001-2002 y apuntan a la conformación de frentes con conducción de partidos obreros. Y a grandes rasgos, por último están las que consideran que ni una ni otra estrategia son adecuadas, sino la construcción “por abajo” de formas de “antipoder” que irán desarrollando y “prefigurando” nuevas formas de sociedad y de relaciones sociales alternativas y paralelas al sistema capitalista<sup>1195</sup>.

Es en relación a estas diferencias ideológicas y a las posturas frente a cada coyuntura política que van modificándose los alineamientos entre estos movimientos y con otras fracciones sociales organizadas y no organizadas.

Ahora bien nos preguntamos ¿hay elementos de socialismo o nacionalismo en las protestas de los ‘90 que luego emergen en las distintas conformaciones piqueteras? Consideramos que sólo en potencia. Lo que hay es combatividad (por su propia situación y posición en el sistema) y rechazo del “neoliberalismo” que cada corriente política interpretará a la luz de lo que considera la estrategia adecuada.

Pero todas las organizaciones construyen sobre la misma base social: pobres y trabajadores desocupados o en condiciones precarias, y la primera forma de organización que generalmente aparece es el “comedor popular”. A partir de la generalización de la entrega de planes sociales y subsidios a estas organizaciones populares con el gobierno de la Alianza (pues como explican Svampa y Pereyra, necesitaban contraponer el poder de las redes clientelares del PJ<sup>1196</sup>), éste pasa a ser el principal eje de reclamo, organización y construcción de los movimientos. Así mediante lucha y negociación, se obtienen grandes cantidades de estos “planes” que otorgan capacidad de movilización y recursos que redundan en el crecimiento de las organizaciones, que, a diferencia de las mencionadas redes del PJ y otras organizaciones asistenciales, encaran procesos de lucha y educación política (bajo las diversas ideologías) que a su vez profundizan la politización de estas fracciones del pueblo.

### **Características generales de las organizaciones**

En cuanto al instrumento de lucha, lo que caracterizó y hace a la identidad misma de los piqueteros es el corte de rutas, tomado - al igual que su identidad - de los enfrentamientos/hitos de la década del ‘90. Aunque a partir de 2003 comienza a debatirse la continuidad de su eficacia dado cierto aislamiento por el que atraviesa el “movimiento

---

<sup>1194</sup> Hemos visto que en 2001/2002 la unidad entre capas pobres y otras fracciones del proletariado y la alianza con las capas medias de la población – expresada en la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola” – comienza a desarmarse a partir de 2003.

<sup>1195</sup> También consideran al gobierno de Kirchner como la reconstrucción de la legitimidad e institucionalidad burguesa.

<sup>1196</sup> en Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* Pacheco y Pablo Solana explican esto mismo, según ya hemos citado.

piquetero” (aquellas tendencias políticas que se sitúan en la oposición al gobierno continúan utilizándolo un tiempo más)<sup>1197</sup>.

La utilización de dicho instrumento ha apuntado a lograr negociaciones con los gobiernos. Y como sostienen Svampa y Pereyra en 2000/1 a “la adopción del corte de ruta como metodología generalizada de lucha” se dio una “rápida institucionalización de una respuesta por parte del estado, a través de los planes sociales” y agregan que “esta política generó una fuerte dependencia de las organizaciones piqueteras en relación con el estado”<sup>1198</sup>.

Sin embargo consideramos que el hecho de recibir recursos del estado no los hace más o menos dependientes que las organizaciones de otras fracciones sociales que también los reciben de ese u otros “empleadores”, sino que lo que se trata de ver son los grados de dependencia o autonomía en tanto afectan la capacidad de decisión de las organizaciones y los individuos, lo que conlleva al clientelismo o a la organización autónoma, en el sentido de su significación histórica y política. Es decir que aún esa “dependencia” de los recursos del estado por parte de esas organizaciones, más allá de los objetivos de los gobiernos y en la medida en que construyen poder propio (al igual que se ha hecho desde el movimiento obrero sindicalizado en otras coyunturas), no tienen por qué implicar subordinación.

Haciendo un salto en cuanto al ámbito organizador de las relaciones sociales, para analizar la cuestión de la “dependencia” y al “autonomía” se puede establecer una analogía con la reflexión de Lenin sobre la “independencia” del partido revolucionario ruso: “la cuestión no consiste tampoco en saber si tales o cuales grupos socialdemócratas conservarán su autonomía formal, su fisonomía propia, su independencia con respecto a la democracia burguesa en todo el transcurso de la revolución. No sólo pueden ellos proclamar dicha ‘independencia’, sino también mantenerla formalmente y, sin embargo, las cosas pueden pasar de tal modo que se vean con las manos atadas en la lucha contra la inconsecuencia de la burguesía. El resultado político definitivo de la revolución puede ser que, a pesar de la ‘independencia’ formal, a pesar de que la socialdemocracia conserve plenamente su fisonomía propia como organización, como partido, de hecho no sea independiente, no se halle con fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria, se vea tan débil que, en el conjunto, en fin de cuentas, en el balance definitivo, su ‘dilución’ en la democracia burguesa sea, no obstante un hecho histórico”<sup>1199</sup>. Es decir que desde el punto de vista del problema de la construcción de poder popular, la dependencia o independencia de una clase, fracción de clase y sus organizaciones (reivindicativas o revolucionarias) no pasa por una cuestión formal, sino por qué tácticas y estrategias favorecen al crecimiento de la fuerza necesaria para imprimir una dirección a los hechos.

### **Alineamientos**

Hemos dicho que durante el gobierno de Menem y la Alianza se había facilitado el alineamiento de todas las organizaciones, la unidad en la acción, aún con sus divergencias ideológicas, pues cerraban filas contra lo que consideraban gobiernos representantes de las fracciones más concentradas del capital a los que había que resistir. Pero ya luego de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 y los gobiernos que le suceden se dificulta la confluencia pues aparecen distintas caracterizaciones de las situaciones y los gobiernos. En 2002, como expresa Svampa y Pereyra, por un lado el corte está dado por las organizaciones que consideran a la situación como prerrevolucionaria y las que no, las que muestran mayor disposición a la institucionalización o al combate. Posiciones que, como hemos visto, cambiaron con los cambios de gobiernos, de políticas y de alianzas.

---

<sup>1197</sup> Otros instrumentos utilizados son: piquetes a empresas multinacionales, ocupaciones de plantas productivas, o de oficinas gubernamentales, y, al principio, ollas populares.

<sup>1198</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 53.

<sup>1199</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 60, 61.

Acerca de los alineamientos más actuales ¿por qué una parte del movimiento piquetero o de los pobres y desocupados organizados ha constituido una alianza que forma parte del gobierno actual (Kirchner)? Pues consideran que expresa el cuestionamiento a las políticas “neoliberales” y que es emergente del cambio de la relación de fuerzas políticas y sociales que se manifiesta con la insurrección de diciembre de 2001 en nuestro país y en esta coyuntura política en el resto de Latinoamérica. Ven en las políticas de gobierno elementos de una política nacional, popular y antiimperialista aunque en disputa con sectores representantes de otros intereses en el seno del propio gobierno, por lo que se disponen a la “lucha desde arriba”<sup>1200</sup> junto a la “lucha por abajo”. En cambio las organizaciones piqueteras que están en la oposición, consideran que el actual gobierno no tiene carácter popular sino que es el logro de lo que se propuso la clase dominante luego de la insurrección: la reconstitución de la legitimidad política y la “gobernabilidad” del sistema, y además no consideran que haya cambios objetivos en la situación del pueblo, ni en las instituciones, ni en las políticas de gobierno.

Parte de las herramientas políticas que expresan más acabadamente los intereses de la oligarquía financiera se encuentran también en la oposición al actual gobierno<sup>1201</sup>, mientras que otras fracciones de esa misma oligarquía, más ligada a la producción a través de las corporaciones empresariales apoyan las políticas de este gobierno. Por ello (y porque es un fenómeno que se está desarrollando) quedan abiertas las preguntas tendientes a ver cómo se corta la sociedad argentina hoy, qué alianzas se establecen objetiva y subjetivamente y con qué objetivos. Y en relación a ello ¿cómo es el realineamiento de las fuerzas? ¿tiende a haber una fuerza popular y una fuerza política del régimen, o distintas fuerzas del régimen una “progresista” y otra “conservadora” o “regresiva”? ¿En qué sentido se da la recomposición de fuerzas?

Para comprender los alineamientos o establecer criterios de diferenciación que surcan el amplio espectro de organizaciones piqueteras es difícil ceñirse a una coyuntura (por demás cambiante) o situación política específica. Como ya se muestra en su corta historia, los alineamientos cambian constantemente, las alianzas que parecían sólidas y duraderas de hace tres años hoy están rotas y se alinean los que antes parecían irreconciliables. Si se quiere exceder la coyuntura en el análisis de los movimientos habrá que ver entonces otros criterios. Como Gramsci señala es importante distinguir entre movimientos orgánicos relativamente permanentes, de los movimientos de coyuntura. Si bien indudablemente hoy el movimiento piquetero está dividido entre quienes apoyan al gobierno y quienes están en contra, no debe reducirse el análisis a ello, sino que dado que es un fenómeno que aún se está desarrollando, tendremos que observar en el tiempo cuáles alianzas sociales se tornarán más permanentes, qué estrategia objetiva construye cada alineamiento y con qué metas, si las tácticas y estrategias conscientes se condicen con las metas propuestas, qué intereses predominan en la lucha de estas fracciones sociales que se manifiestan a través de estas organizaciones. Teniendo en cuenta principalmente la dimensión *objetiva* de las alianzas y estrategias, es decir, objetivamente quienes confluyen contra quienes, y objetivamente favoreciendo a qué intereses.

Por ejemplo Svampa y Pereyra (como hemos citado en el capítulo 4) caracterizan la existencia de tres líneas entre las organizaciones: la sindical, la política, y la territorial. De las organizaciones que hemos tratado aquí, la FTV y la CCC son consideradas como la “línea sindical”, las que están ligadas orgánicamente a partidos de izquierda, PO y MBP, como “línea política” y en la “línea territorial” quedarían los MTD A. V. Pero esos alineamientos responden a un determinado momento político y a la posición de cada organización frente al gobierno de Duhalde, aunque también a prácticas y tradiciones de cada organización, que pueden tener continuidad, pero en lo esencial esos alineamientos se han modificado con el cambio de gobierno. Hoy más bien los nuevos alineamientos

---

<sup>1200</sup> En el sentido de Lenin como hemos visto en el capítulo 2, parte 1, de esta tesis.

<sup>1201</sup> Por ejemplo lo que expresa PRO, la alianza de derecha entre Mauricio Macri y López Murphi; otro ejemplo es el tedéum en la catedral con menemistas, cavallistas y familiares de militares, el 25 de mayo de 2005 criticando a Kirchner.

parecieran acercarse más a líneas ideológicas de cada organización, aunque no es tampoco exactamente así. Por ello entendemos debe caracterizarse a los movimientos apuntando a sus estrategias y sus prácticas, y aunque también es importante caracterizar los alineamientos coyunturales, no debe confundírseles con los de largo plazo. Lo importante es si se constituyen en organizadores de la voluntad colectiva, como expresión orgánica de los grupos sociales, entendiendo a la voluntad colectiva como la conciencia activa de la necesidad histórica real y efectiva<sup>1202</sup> (y no la que puedan desear los dirigentes).

Por otra parte si bien dichos autores caracterizan a la “línea sindical”, la FTV y la CCC, como “institucional”, se observa –como hemos expuesto en el ejercicio de comparación– que en el primer semestre de 2002 (momento en que hay más acciones de protesta) fueron los que mayor cantidad de hechos realizaron (en relación a las organizaciones que analizamos).

Por otra parte ¿tiene sentido a la luz de la actual coyuntura denominar como “línea política” a las organizaciones ligadas a partidos de izquierda que también tienen sus brazos sindicales, y, “línea sindical” a organizaciones ligadas también a partidos de izquierda (como la CCC con el PCR) o con dirigentes directamente involucrados en la escena política (como la FTV con Luis D’elía)? Además ¿por qué la “línea política” y la “línea territorial” no son “sindicales” en tanto expresan o representan la lucha por los intereses inmediatos / económicos de una determinada fracción o capa social (más allá de los objetivos político estratégicos que cada organización intenta desplegar)? Por último ¿por qué no podría calificarse a la FTV como “territorial” cuando su surgimiento y líderes están absolutamente ligados a la lucha por la tierra? Consideramos que los criterios de clasificación de estos autores se quedan en los aspectos formales de las organizaciones.

Desde nuestra perspectiva la distinción entre lo “sindical” y lo “político” tiene más que ver con el contenido, lo que expresa la lucha, los objetivos, intereses y metas de los sujetos y no tanto con la forma organizativa o alianzas que se establecen entre organizaciones, que son el resultado de aquellos. Y en este sentido predomina la lucha político-sindical en las distintas organizaciones, en el sentido de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores desocupados, aunque hemos visto como aproximación mediante el ejercicio de comparación de dos muestras temporales, que al menos una de las organizaciones estudiadas se había volcado a la realización de mayor cantidad de acciones con objetivos políticos generales, que afectan a la sociedad en su conjunto desde el punto de vista de los intereses del campo popular. Lo que, de mantenerse, puede indicar un cambio del carácter de esa organización.

Cada una de las organizaciones posee “líneas” o aspectos políticos, sindicales y territoriales, dándose en algunas de ellas ámbitos organizativos diferentes y en otras abordando los distintos aspectos desde un mismo ámbito organizativo. Algunas organizaciones están ligadas orgánicamente a partidos políticos, pero todas ellas, en un sentido tienen elementos de “partido” (en el sentido gramsciano), es decir, formas de organización de la voluntad colectiva que constituyen la expresión de un grupo social, y que pueden presentarse bajo los nombres más diversos, aún con el nombre de anti-partido y de negación de los partidos, pero que plantean “todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano ‘universal’”<sup>1203</sup>, dado que, como hemos tratado, todas tienen sus planteamientos estratégicos y concepciones político-ideológicas para el conjunto del pueblo. Aunque hemos observado, nuevamente mediante el mencionado ejercicio de comparación, que más allá de los discursos ideológicos de las organizaciones, durante las muestras temporales tomadas, en el caso del primer semestre de 2002 la mayor cantidad de acciones de todas las organizaciones eran por objetivos económicos reivindicativos, y en el primer semestre de 2004 se daba el mismo fenómeno con las organizaciones que estaban en la oposición al gobierno, mientras que una de las otras actuaba con objetivos políticos generales en mayor proporción.

---

<sup>1202</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*

<sup>1203</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 57.

De esta manera si los distintos alineamientos se explicarían más bien por las posturas políticas en que las organizaciones se posicionan en cada coyuntura (y en este sentido debe tenerse en cuenta que “alineamiento” da cuenta de alianzas coyunturales, mientras que “fuerza social” de alianzas más permanentes u orgánicas) ¿esas diferencias políticas se encuentran en las bases sociales de cada organización? O ¿son diferencias políticas entre los “organizadores” (sean partidos, dirigentes, militantes o referentes)? Si, como hemos establecido antes, nos inclinamos por lo segundo, habrá que observar cuál de esas tendencias políticas organizadas interpreta más acabadamente la estrategia objetiva de las capas más pauperizadas del proletariado en esta etapa histórica. Y si tal estrategia fuera (como parece marcar la tendencia hasta ahora) mejorar su posición en el sistema, ¿cuál tipo de alianzas sociales de las que se constituyen hoy objetivamente favorecen su realización? ¿pueden los organizadores “imponer” otra estrategia distinta por sobre la que construyen objetivamente los grupos sociales de los cuales organizan una parte?

Si bien hemos dicho que en las formas de lucha y organización que despliegan hay elementos potenciales de otro tipo de luchas, la construcción de poder popular tiene que ver con la realización de las estrategias objetivas de una clase social (lo que, entre otras cosas, genera confianza en las propias fuerzas y en la capacidad de transformación) para posibilitar el planteamiento de otras estrategias que la superen en el sentido del interés del pueblo y la clase trabajadora. Teniendo en cuenta que aún para mejorar la posición en el sistema de la clase trabajadora, y aún más de su capa más pauperizada, en los países dependientes deben modificarse sustancialmente el sistema mismo.

### **Formas, modelos y dinámicas de organización**

Respecto a las prácticas de democracia directa, las formas asamblearias, surgidas en los enfrentamientos sociales de los '90, van adquiriendo formas más sistemáticas a medida que avanza el proceso de enfrentamiento social. Pero consideramos que a medida que la organización comienza a hacerse más sistemática, y ya no es una forma de sostener una lucha determinada, sino una organización con metas de largo plazo, con militantes, actividad cotidiana, etc., la dinámica asamblearia/horizontal constante se dificulta si se pretende mantener tal como se desarrollaba en los conflictos mencionados. De esta forma la asamblea pasa a ser un ámbito de la organización, y no la organización en sí misma<sup>1204</sup>. Convive con formas más estructuradas de organización y ámbitos de delegación, coordinación, representación o dirección (según cada movimiento) que aseguran la coordinación, continuidad, crecimiento, consolidación, y la posibilidad de llevar a cabo los objetivos que motivan la existencia de la misma, de corto y de largo plazo. Algo similar plantean Svampa y Pereyra: “la dimensión del movimiento no es ajena a la extensión y modalidad de estas prácticas de democracia directa, pues en mucho la posibilidad de su desarrollo se va reduciendo en la medida en que las organizaciones crecen en tamaño y se constituyen en actores masivos, y ello más allá del esfuerzo que cada una de las corrientes realice por crear instancias de coordinación o de centralización organizativa, según los casos”<sup>1205</sup>.

En base a la historia de los movimientos se observa que a medida que las organizaciones se instituyen de manera estable, el horizontalismo y el asambleísmo ante cada situación y decisión llevan a la dispersión de fuerzas y la división, dado la poca estabilidad de los objetivos que se plantean. Lo que termina individualizando la lucha en tantas posiciones como individuos componen las asambleas. Como se pregunta Gramsci en sus debates con posiciones “espontaneístas” –como las de Sorel-: la voluntad colectiva

---

<sup>1204</sup> Para Svampa y Pereyra “las variantes existentes son numerosas: están aquellas corrientes que colocan la dinámica asamblearia en el centro de la práctica política, buscando profundizar las formas de la democracia directa; están aquellas otras que insertan el ‘formato’ asambleario dentro de modelos tradicionales de liderazgo; finalmente aquellas que tienden a limitar la potencialidad de la dinámica asamblearia a través de la creación de estructuras centralizadas de autoridad, en muchos casos dependientes de los partidos políticos”, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 179.

<sup>1205</sup> Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...* p. 179.

formada de manera “elemental” y “espontánea”, “¿no cesará súbitamente de existir, disolviéndose en una infinidad de voluntades singulares que en la fase positiva seguirán direcciones diferentes y contradictorias?”<sup>1206</sup>.

En 2002 el llamado “horizontalismo” tuvo su momento de auge entre algunas organizaciones de desocupados y también de capas medias (las llamadas asambleas barriales fundamentalmente en Capital Federal) y entre los intelectuales, pero luego comenzó a perder terreno pues las organizaciones que llevaban a cabo sistemáticamente la práctica asamblearia para cada una de las decisiones, comenzaron a dispersarse y fraccionarse en tantos grupos y subgrupos como posicionamientos políticos surgían. Es el caso de esas asambleas de capas medias de las que hoy subsisten pocas, y el caso de las organizaciones que se agrupaban como movimientos de desocupados con el nombre de Aníbal Verón que a medida que crecían en número se complejizaba mantener esos procedimientos y hoy se encuentran subdivididos en diversas partes según fueron emergiendo diferencias políticas y organizativas.

La concepción “horizontalista”<sup>1207</sup> puede ser homologada en algunos aspectos a las posiciones espontaneístas, de las cuales Gramsci sostiene que “el hecho de que existan corrientes y grupos que sostienen la espontaneidad como método demuestra indirectamente que en todo movimiento ‘espontáneo’ hay un elemento primitivo de dirección consciente, de disciplina”. O sea que análogamente es la propia existencia de un grupo “organizador” o núcleo “militante” activo que propone la horizontalidad lo que relativiza la horizontalidad misma, y como hemos citado en el capítulo 2 (parte 1), muchas veces sucede que bajo la postura de “antipartido”, “antijefe”, y apoliticismo se esconde (consciente o inconscientemente) la intención de instalar nuevos jefes y partidos, más allá de cómo se los denomine. Ese tipo de intenciones fue también un elemento de fractura en el espacio “horizontalista” o “autónomo”. En este sentido este autor señala que quienes sostienen la espontaneidad como método político dejan traslucir “(...) un origen práctico evidente, a saber, la voluntad práctica de sustituir una determinada dirección por otra”<sup>1208</sup>.

El asambleísmo - horizontalismo funciona bien en organizaciones restringidas a un plano microlocal, no en organizaciones nacionales que necesitan para tener continuidad y unidad, una organización estable, una estructura para sostenerse en el tiempo. Rubén Dri hace referencia a este problema como contradicción entre horizontalismo y organización<sup>1209</sup>. En parte así lo reconoce el referente de una de las partes más activas en las que se fractura este espacio:

“cuanto más crecemos en cantidad de integrantes y también geográficamente, nuestros movimientos se llenan de tareas, áreas de trabajo y responsabilidades, que poco se parecen a una línea horizontal. En las primeras asambleas barriales éramos pocos, y pudimos organizarnos para tomar todas las decisiones entre todos, cada semana. Pero ¿cómo hacer cuando el movimiento integra a varios centenares de compañeros, y crece en distintos barrios donde cada uno tiene su asamblea? ¿cómo hacer si cada MTD debe articularse, además, con lo que deciden otros miles en una veintena de movimientos de base distintos?”

A lo que responden: “superamos esos problemas con organización. Sin definir estructuras jerárquicas, manteniendo la soberanía de las asambleas de base, pero también creando áreas de trabajo específicas, y delegando responsabilidades puntuales a compañeros. Para que el funcionamiento sea democrático, los compañeros que cumplan esas tareas deben ser elegidos y tener el mandato de esa asamblea. También es importante que esos roles sean rotativos y revocables”<sup>1210</sup>.

<sup>1206</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, pág.11.

<sup>1207</sup> Tal como la expresan algunos intelectuales, por ejemplo Véase Zibechi, Op. Cit., *Genealogía de la revuelta...*, y diversas publicaciones del Colectivo Situaciones. Otros textos de intelectuales comprometidos con algún sector de lo que era la CTD A. V. de 2001, como Rubén Dri, Mazzeo, Pacheco, Esteban Rodríguez han relativizado la posición horizontalista, tratando de congeniar democracia directa y horizontalidad con articulación, coordinación y estructura organizativa. Véase los textos citados en esta tesis de cada autor.

<sup>1208</sup> Gramsci, *Espontaneidad y dirección consciente*, Edición: Marxists Internet Archive, año 2002.

<sup>1209</sup> “Frente al macropoder, el micropoder sólo puede tener posibilidades de triunfar si se organiza. Organizarse significa, entre otras cosas, estructurarse. La plena horizontalidad se opone a toda estructuración, porque ésta implica que las funciones no sean de simple coordinación, sino de decisión. Ahora bien, las decisiones no pueden siempre ser consultadas en asambleas porque muchas veces requieren ser tomadas con rapidez”, Dri, Rubén, Op. Cit.

<sup>1210</sup> Entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS.

Describen su organización como una pirámide invertida en la que arriba están las “asambleas de base”. “Esta idea nos permite superar el ‘basismo’ que frenaría nuestras luchas en cada pequeña realidad”<sup>1211</sup>.

Por otra parte no encontramos diferencias absolutas en lo que hace a las formas y estructuras de organización entre las diferentes organizaciones aquí tratadas, todas ellas, en términos generales, responden al modelo de centralismo democrático. Entendemos al “centralismo democrático” en el sentido de Gramsci, quien parte de diferenciar “centralismo democrático” de “centralismo burocrático”: “cuando el partido es progresista funciona ‘democráticamente’ (en el sentido de un centralismo democrático), cuando el partido es regresivo funciona ‘burocráticamente’ (en el sentido de un centralismo burocrático). En este segundo caso el partido es meramente ejecutor, no deliberante; técnicamente es un órgano de policía y su nombre de ‘partido político’ es una pura metáfora de carácter mitológico”. En cambio el “centralismo democrático” de “carácter orgánico”: “es un ‘centralismo’ en movimiento, vale decir, una continua adecuación de la organización al movimiento real, una capacidad de equilibrar el impulso de la base con las directivas de la superioridad, una inserción continua de los elementos que surgen de lo profundo de la masa en el sólido cuadro del aparato de dirección, el cual asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias”, y no se esteriliza mecánicamente en la burocracia. Movimiento que no se corresponde con “una” forma de organización sino como una fórmula elástica “que se presta a muchas encarnaciones; dicha fórmula vive en cuanto es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades”. La describe como “la búsqueda crítica de lo que es igual en la aparente disconformidad, y en cambio distinto y aún opuesto en la aparente uniformidad, para organizarlo y conectarlo estrechamente a aquello que es similar, aunque de una manera tal que esta organización y esta conexión aparezcan como una necesidad práctica, ‘inductiva’, experimental y no como resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto (...)”<sup>1212</sup>. De esta forma, en general todas las organizaciones analizadas responden al modelo del centralismo democrático con diferentes grados de horizontalismo y grados de centralismo, aunque los MTD tienden a enfatizar lo democrático por sobre el centralismo y las otras tendencias enfatizan la unidad y extensión de la organización a nivel nacional y establecimiento de definiciones políticas homogéneas. Lo que es diferente es que en las organizaciones ligadas a partidos de izquierda, la organización política es, como dice Lenin, de un género distinto a la organización social, en cambio para los agrupamientos más autonomistas, creados por fuera y críticos de las estructuras partidarias existentes, el órgano político y el social es el mismo. No conciben separación organizativa entre “lo político” y “lo social”<sup>1213</sup>, aunque como hemos visto, el hecho de que primen en sus acciones de protesta (al menos en los momentos acotados que hemos relevado) los objetivos económico-reivindicativos le da un carácter más corporativo (defensa de intereses de una fracción social) que político (en el sentido de pretender expresar los intereses del conjunto del pueblo). Y por otra parte dicha unidad organizativa de los ámbitos social y político podría variar con la conformación de frentes junto a otros sectores y fracciones sociales.

Las formas asamblearias que se desarrollan en los ‘90 y las que han implementado con sistematicidad sobre todo los MTDs, si bien a medida que se extienden y se consolidan dan paso a organizaciones más estructuradas, han influido en la democratización<sup>1214</sup> de todas

<sup>1211</sup> Cartilla de Formación N° 1, Op. Cit. MTD A. Verón en el FPDS.

<sup>1212</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 36, 92, 93.

<sup>1213</sup> Rubén Dri ha escrito que “cuando se plantea lo político siempre se tiene en mente la totalidad. (...) Cuando solamente se plantea lo social, desaparece del horizonte explícitamente, el tema del poder. (...) Son dos ámbitos dialécticamente conectados que tiene cada uno de ellos su propia lógica y sus propios instrumentos. Hay momentos históricos en los que la dominación ha logrado tal fragmentación del movimiento popular, que hace casi imposible una acción política concertada que cuestione al sistema. Son momentos además en los que la práctica política es completamente desnaturalizada, corrompida. En esos momentos pasa a primer plano la acción social. Lo político entra en una especie de cono de sombra”, Dri, Rubén, Op. Cit., p. 14.

<sup>1214</sup> Sobre el problema de la democracia consideramos con Lenin que, sin anclarse en formas “fetiches” y formales, la democracia no se puede pensar en abstracto sino que “el desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la práctica, etc.: todo



las demás organizaciones emergentes de este ciclo, incorporando grados de horizontalismo y de participación mayores todas ellas.

### Otras preguntas

Dado que excede los objetivos de esta investigación y que son fenómenos que aun se están desarrollando quedan también abiertos algunos interrogantes:

Siguiendo la hipótesis de Iñigo Carrera y Cotarelo acerca de que el movimiento de desocupados, por su homogeneidad y autoconciencia, y por las características de la mayoría de los hechos de lucha que lleva a cabo se asemejaría a los embriones de la organización sindical, ¿qué carácter tomarán estas organizaciones piqueteras emergentes del proceso de luchas sociales de los '90?, es decir el hecho de que tomen la forma de organizaciones que objetivamente defienden el interés corporativo (en el sentido de expresar las reivindicaciones económicas de la amplia fracción social en condiciones de pobreza, pero que no representan - más allá de los discursos o intencionalidad política de los grupos dirigentes - el interés de las diversas fracciones sociales del pueblo, del conjunto de los excluidos del poder político) ¿los hará pasar a ser parte de la institucionalidad como sucedió con la mayor parte movimiento obrero sindicalizado? ¿la institucionalización implica ser cooptado por el sistema, abdicar de los planteos de cambio social revolucionario? ¿o una cosa no excluye la otra según el contexto histórico y según qué fuerzas sociales ocupan las instituciones? ¿Es la institucionalización la derrota de los movimientos en tanto cuestionadores del orden social vigente en un momento en donde en América Latina diversas experiencias de cambio social se dan en un marco "institucional"? ¿o es necesaria para poder cuestionarlo con más eficacia en este momento histórico? ¿tienden a convertirse en sindicatos de pobres institucionalizados, o tienden a una transformación más profunda de la sociedad? Y mediante este tipo de organizaciones, sus prácticas cotidianas, sus tácticas y estrategias políticas ¿están aportando a la construcción de poder popular, o de lo contrario, más allá de lo consciente, no perturban el poder del estado vigente? Pero ¿las alternativas son sólo dos y opuestas: o se mantienen al margen o se institucionalizan, o son tácticas que pueden aportar a la acumulación de poder según la correlación de fuerzas?

Los movimientos de desocupados que se alinean con el gobierno ¿fueron cooptados por el sistema? ¿están más institucionalizados que los que continúan en la oposición? ¿Los que están en la oposición oficial<sup>1215</sup> (teniendo en cuenta que algunos se presentan a elecciones y negocian con los gobiernos) están menos institucionalizados?

Y desarrollar una comunidad autosuficiente (aunque en condiciones de pobreza) con relaciones sociales más humanas y personas menos alienadas en medio de una sociedad que continúa en la miseria moral y material ¿en qué afecta a las instituciones vigentes?<sup>1216</sup> Reproducir la vida material a través de economías paralelas a la llamada "economía formal", como la llamada 'economía solidaria' o 'economía social'<sup>1217</sup> ¿amenaza al régimen de dominación o por el contrario sustituye lo que la clase dominante no quiere dar, como un asistencialismo autogestivo?

Consideramos que el análisis de procesos históricos concretos muestra que estos interrogantes no tienen respuestas tajantes afirmativas o negativas. Todos estos medios y formas de luchas, de organización política, social y económica pueden aportar a la construcción de poder popular, según el momento de las relaciones de fuerzas políticas.

---

esto forma parte integrante de las tareas de la lucha por la revolución social" Lenin, Op. Cit., *El estado y la revolución...* p. 96.

<sup>1215</sup> Para Lenin "el concepto de 'oposición' es el reflejo y la expresión de una situación política en la que nadie habla seriamente de insurrección (...)". No expresa más que acciones negativas, denunciar, votar contra, denegar: por eso refiere sólo a la lucha parlamentaria, Op. Cit., *Dos tácticas...*, p. 92 y 93.

<sup>1216</sup> Como por ejemplo las comunidades Longo Mai que hemos descrito.

<sup>1217</sup> Diferente de lo que Panekoe denomina *economía social* ya en la superación del sistema capitalista.

## **Sección IV . Conclusión**

### **Capítulo 8: Conclusión**

A través de los estudios de casos que hemos abordado observamos que en el ciclo de la rebelión popular que va de diciembre de 1993 hasta diciembre 2001/junio 2002 se desarrolla un proceso de acumulación de experiencia en las formas de organización de la voluntad popular, a diferencia de los autores que remarcaban el carácter aislado y fragmentado de las protestas de la década del '90.

Esta acumulación de experiencia organizativa registra un proceso que va de formas asamblearias espontáneas y socialmente heterogéneas a otras sistemáticas, estructuradas y homogéneas socialmente. En todas las formas se expresa el interés inmediato de las fracciones sociales involucradas. A medida que la organización popular se estructura se torna más homogénea desde el punto de vista de su composición social y el interés que expresa.

El proceso de acumulación (que no implica que no haya momentos de ruptura y elementos novedosos en cada protesta), puede observarse también en las personificaciones sociales, los instrumentos de luchas y los reclamos, que se van retomando en las sucesivas protestas.

En cuanto a la forma de organización, del proceso de acumulación de experiencia emerge como forma principal la asamblea horizontal y democrática por fuera de instancias institucionales. Esa forma aparece en el ciclo como 1) forma principal, con heterogeneidad de sujetos y transitoria, 2) forma principal, con homogeneidad de sujetos y sistemática (pero limitada temporalmente) y 3) como forma subordinada o inmersa en estructuras de organización más estables y con homogeneidad de sujetos.

Así hemos analizado en profundidad tres casos históricos que muestran esas tres modalidades en que aparece la forma de organización emergente del ciclo de la rebelión. Tres casos de organización popular desarrollada en enfrentamientos en distintas estructuras económico sociales de la Argentina.

En el caso de Cutral Có - Plaza Huincul en el que la organización es de carácter espontáneo y en torno a enfrentamientos limitados en el tiempo, la organización es socialmente heterogénea, es decir que distintas fracciones de clases sociales participan de la misma forma de organización asamblearia (cada una sumando sus propios reclamos corporativos), de democracia directa, que organiza y dirige la lucha mientras ésta dura, y luego tiende a disolverse, aunque prevalecen los reclamos por trabajo y la fracción de los desocupados. La asamblea es horizontal, y cada fracción que participa lleva su interés y su reclamo. En las asambleas de cada "piquete" se eligen delegados revocables para coordinar las medidas de lucha entre ellos. Se forman comisiones de delegados para coordinar y organizar las asambleas generales y también para negociar con los gobiernos. Toda decisión tanto para el desarrollo de la lucha como para finalizarla pasa por la asamblea popular, en lo que desde las instituciones locales denominan un "estado de asambleísmo permanente". No hay una estrategia ni objetivos de largo plazo ni política conscientes que abarquen más allá de lo local. Las distintas fracciones populares que se activan en la lucha toman las ciudades durante 7 y 10 días en 1996 y 1997 respectivamente mediante el corte de rutas, por lo que ha sido conceptualizado como toma de posición (ciudades) mediante lucha de barricadas (cortes de rutas). Pero las fracciones más pauperizadas son las que presentan mayor disposición al combate y adoptan la identidad de "piquetero" y "fogonero". Estos hechos impactan fuertemente en el escenario político nacional e imprimirán las características centrales de los enfrentamientos sociales que se desarrollarán a partir de allí.

En conflictos que se extienden en el tiempo y la organización en asamblea aparece como más sistemática, como en el caso de Corrientes, con las asambleas de los llamados

“autoconvocados”, las fracciones que se activan son principalmente los trabajadores estatales - también parte de la población sobrante pero encubierta como empleo estatal -, y entre ellos los docentes, y se organizan separadamente, aunque con instancias asamblearias en común, según grupos de ocupación, por fuera de los sindicatos, lo que le da un carácter homogéneo desde el punto de vista de la composición social a las formas de organización y dirección de la protesta. También es organización de y para la lucha, no se consolida como organización política o sindical, es horizontal, asamblearia, y es más organizada, con extensión provincial, pero más corporativa. Aunque en los momentos de enfrentamiento social se activan en solidaridad otras fracciones populares y la organización (en asambleas sobre el puente o la plaza) lo refleja, generándose ámbitos asamblearios que reúnen a los manifestantes de las distintas asambleas para coordinar y decidir medidas de lucha<sup>1218</sup>.

En el caso de los enfrentamientos desarrollados en el Conurbano Bonaerense en 2000 y 2001 que dan lugar a la conformación del llamado “movimiento piquetero”, se consolida la organización de los pobres, trabajadores desocupados y en condiciones precarias, por lo que el carácter que asume la forma de organización es homogénea, corporativa, en tanto expresa el interés de esas fracciones y capas sociales. La forma asamblearia aparece sumergida o subordinada en instancias de organización más complejas y sistemáticas que se tornan estables y con distintos grados de estructuración. De manera que constituye el mayor nivel de organización alcanzado en este ciclo histórico *como emergente* de las luchas que caracterizamos como hitos y a nivel nacional. En nuestra hipótesis se puede hablar de la conformación de un “movimiento social”, el movimiento de trabajadores desocupados, en la Argentina a partir de 2000/2001 dado que:

- 1- se constituyen diversas organizaciones que agrupan, manifiestan, y representan el interés de los desocupados y pobres y que cubren buena parte de los barrios humildes del Gran Buenos Aires y Capital Federal, principales centros políticos, sociales y económicos del país. La composición social de las distintas organizaciones es la misma, no se observa diferencias en este sentido entre una y otra (las diferencias se observan entre los distintos territorios y estructuras económico – sociales del país y atraviesan a las organizaciones y no entre éstas)
- 2- la rápida proliferación de este tipo de organizaciones en toda la geografía del país le da un carácter nacional
- 3- se constituyen como tendencias políticas que construyen organización a nivel nacional y coordinan planes de luchas entre ellas
- 4- el interés principal que se manifiesta es el interés inmediato de estas fracciones pauperizadas, es decir la necesidad de obtener medios de vida, lo que los ubica en el momento de la lucha económica/corporativa en el análisis de las relaciones de fuerzas políticas, al que se suman reclamos de carácter político generales que expresan grados de politización de estas fracciones sociales
- 5- pero el carácter predominante es corporativo, aunque de mayor amplitud que la organización corporativa desarrollada en otros enfrentamientos - como en Corrientes - ya que expresa a los pobres fundamentalmente urbanos, en su mayoría desocupados, pero también trabajadores en condiciones precarias, de diversas franjas etarias y nacionalidades, es decir que aún localizándose en el grado de la organización corporativa su composición social presenta diversidad y además tiene carácter nacional

---

<sup>1218</sup> Hemos dicho en el capítulo 6 que las características que toma la organización popular en Corrientes puede remitirnos a la concepción consejista de Pannekoek como la organización de los productores mismos, de su autoorganización y no de una estructura construida a priori. En este caso los delegados docentes serían los “productores directos”, interesados y portadores de un conocimiento práctico específico que en la defensa de sus derechos básicos ejercitan nuevas relaciones sociales solidarias. Pero para el autor esa forma y práctica de autoorganización conduce a un proceso revolucionario, en cambio lo que se expresa en Corrientes mediante esa práctica organizativa son los intereses corporativos e inmediatos, económicos y políticos de las fracciones involucradas.

6- las distintas organizaciones se constituyen en principio a partir de la misma identidad de “piqueteros”, el mismo instrumento de lucha (corte de ruta), similares prácticas cotidianas de producción y reproducción de las condiciones de vida y dinámica del movimiento (comedores populares, apoyo escolar, alfabetización, talleres de formación política, microemprendimientos productivos, áreas de trabajo, etc.); el mismo tipo de reclamo: medios de vida, principalmente “planes sociales” asistenciales

7- más allá de las diferencias políticas y teóricas todas las organizaciones poseen similares formas y estructuras de organización y funcionamiento, que en líneas generales responde al centralismo democrático, en las que algunas priorizan los ámbitos asamblearios/democráticos - aunque ya no son los únicos pues han constituido espacios de coordinación/representación/decisión - y otras, sino priorizan al menos otorgan gran importancia para la toma de decisiones a los ámbitos constituidos por representantes

8- poseen también similares lógicas de construcción y reclutamiento, en la cual la obtención y administración de “planes sociales” se torna clave

9- adquieren capacidad de influir en las políticas de estado y de gobierno, en este sentido constituyen un actor político

10- dentro de una diversidad amplia hay una relativa homogeneidad ideológica: aún con sus numerosas diferencias que los llevan incluso a formar parte de diferentes alianzas políticas (habrá que ver si llegan a ser antagónicas o no), se encuadran en el arco ideológico de la “izquierda” o el “progresismo” en todas sus variantes (con peso de la identidad peronista y nacional, tradición de estas fracciones y capas sociales). Habrá que investigar en qué medida las bases sociales de las organizaciones se encuadran también en estas tendencias ideológicas

11- logran articular a otras fracciones sociales de la clase obrera y de la pequeña burguesía en sus luchas, como por ejemplo en las Jornadas de Lucha Piqueteras de 2001, y participación en instancias de coordinación y organización por ellas convocadas (como las asambleas nacionales de 2001).

Estas características marcan el momento de su conformación como movimiento social.

Queremos dejar sentado que el hecho de que el movimiento social emergente de las luchas/hitos de este ciclo de la rebelión sea el movimiento de los trabajadores desocupados, no significa que el movimiento obrero organizado haya muerto. Las direcciones políticas del movimiento sindical expresan los grados de conciencia de sus bases sociales, que en los '90 atraviesan momentos de defensiva y debilidad frente a la fuerza del capital, y que aún así es la organización sindical en sus distintos niveles (desde comisiones internas hasta sindicatos y centrales) la que convoca a mayor cantidad de hechos de protesta si se mira la totalidad de éstos, es decir desde un punto de vista cuantitativo<sup>1219</sup>.

Pero desde un punto de vista cualitativo es el movimiento de trabajadores desocupados el producto organizativo de este ciclo de la rebelión si tomamos en cuenta los principales enfrentamientos sociales y la forma organizativa emergente: las formas asamblearias.

Cuando aparecen los cortes de rutas prolongados en Buenos Aires - de la mano de los trabajadores desocupados, pobladores de los barrios, movilizados por militantes, líderes u organizaciones políticas, sindicales o ligadas a la lucha por la tierra -, como organizaciones estables, con actividades cotidianas y planes de lucha, con ideologías y estrategias de largo plazo definidas, con líderes o referentes reconocidos, la democracia directa y la asamblea horizontal que caracterizan a las luchas de Cutral Cól/Plaza Huincol y Corrientes pasan a ser un mecanismo de las organizaciones, que utilizan en su funcionamiento interior (en mayor medida en algunas de ellas) y en los cortes prolongados sobre la ruta entre las distintas organizaciones y pobladores que los llevan a cabo. Pero la asamblea horizontal ya no es la forma de organización principal que subsume a otras.

Las organizaciones que sostenían el horizontalismo y la democracia directa como forma de funcionamiento o ámbito de decisión único se han fragmentado debido justamente a las

---

<sup>1219</sup> Como hemos dicho en el capítulo 1 que se desprende de los estudios del PIMSA.

diferencias en torno a la posibilidad de mantener esas modalidades sin atentar contra la posibilidad de actuar respondiendo a las circunstancias. La forma de organización en asambleas autónomas y descentralizadas fue difícil de sostener a medida que se fueron planteando la necesidad de desarrollarse como organización, extenderse en el territorio y desplegar estrategias políticas en el tiempo. Así las tendencias que aplicaban el horizontalismo y el asambleísmo como método único de organización fueron tendiendo a la dispersión y fractura.

En la organización popular emergente en las luchas de este ciclo histórico de rebelión se observa que a mayor organización, más sistemática, estable, y con permanencia, con metas y dirección política, mayor es también su carácter corporativo, más allá de la intención de quienes son los militantes motorizadores de la organización. La homogeneidad de sujetos y de intereses económicos es el articulador de las organizaciones populares consolidadas, lo que las ubica en el primer momento de las relaciones de fuerzas políticas (en relación a su homogeneidad, autoconciencia y organización), en el momento de la defensa del interés corporativo, de lucha económica del grupo social restringido (como fracción o capa social o más restringido aún, como grupo de ocupación o grupo profesional) del que se forma parte, en el que se siente la necesidad y el deber de organizarse en un nivel de homogeneidad social (los que pasan por la misma situación) pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto al que pertenecen (las experiencias de unidad con fracciones de trabajadores en activo son transitorias, fluctuantes y/o con aquellos que se organizan al margen del grueso del movimiento obrero contenido en la CGT).

El proceso de homogeneización organizativa desde el punto de vista de los sujetos, ya se observa en Corrientes con la organización de los autoconvocados, y se verifica con la organización a nivel nacional de los desocupados.

Gramsci aclara que los distintos momentos de las relaciones de fuerza política no aparecen en la historia de forma separada ni se suceden consecutivamente en orden lineal, sino que se influyen recíprocamente combinándose y escindiéndose de diversas maneras, “cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada, económica y política”. De esa forma el momento corporativo se combina con elementos de la fase política. En todos los casos de organizaciones que hemos analizado, dado que los organizadores son “partidos políticos” (en el sentido de Gramsci, aún si no se reconocen como tales) tratan de generar mediante la formación y educación política (desde diversas modalidades) proyectos políticos que contemplan el “plano universal”, que incorporan el interés de las otras partes del pueblo. Pero dado que la forma de organización es resultado del interés concreto que se expresa en los hechos (las luchas), lo que hemos observado (sólo a manera de avance en el conocimiento de un indicador del grado de las relaciones de fuerza política<sup>1220</sup> del movimiento en su desarrollo) es que los elementos y objetivos políticos aparecen, pero en mayor medida lo hacen las reivindicaciones económicas inmediatas, a excepción de lo que presenta en el primer semestre de 2004 una de las organizaciones alineadas con el gobierno nacional que se moviliza en la mayoría de sus protestas por objetivos políticos generales.

De esta manera la lucha de este ciclo tiene una fuerte carga corporativa, lo que es indispensable como paso hacia la lucha por la transformación social pero no es todavía esa lucha, como desde algunos sectores se sostiene (muchas veces los mismos protagonistas<sup>1221</sup>). Es el interés inmediato de las fracciones que se movilizan lo que expresan predominantemente las organizaciones que se tornan estables y que emergen de

---

<sup>1220</sup> Aclaramos que miramos desde las clases subordinadas, y no desde la dominante, que justamente por su dominación y hegemonía se encuentra en el momento plenamente político. Y por otro lado también queda para futuras investigaciones si ha cambiado el carácter de las organizaciones en la actualidad, un pequeño paso en ese sentido lo constituye el ejercicio de comparación que exponemos en la parte 3 del capítulo 7.

<sup>1221</sup> Como nos ha permitido captar la observación participante en distintos ámbitos de organización (reuniones, asambleas, de cada organización y entre las distintas organizaciones, como por ejemplo en la Tercera Asamblea de Trabajadores Ocupados y Desocupados realizada el 28 y 29 de septiembre de 2002 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (sede Ramos Mejía) en la que participaron el PO, MTL, MIJD, Barrios de Pie, FTC, CUBA, CTD Verón, MTR, y otros.

la experiencia de lucha de los '90, más allá de que potencialmente puedan desembocar en otro tipo de lucha<sup>1222</sup>, y de que haya elementos de ello. Desde nuestra perspectiva teórica, como hemos visto en el capítulo 2 (parte 1), la lucha por los intereses inmediatos (la limitación de la opresión y la explotación) de la clase obrera prepara el terreno para la lucha por sus intereses históricos (la superación de la opresión y la explotación).

Pero estos hechos que en el proceso de lucha van mostrando un carácter corporativo aparecen como más políticos y más cuestionadores del orden social, ¿por qué? por una de las profundas contradicciones inherentes al sistema capitalista: porque es la movilización de aquellos que, para insertarse en relaciones sociales de producción diferentes que les permitan acceder a mejores condiciones de vida, se ven obligados a transformar de raíz el sistema, sistema del cual estas fracciones y capas sociales como ejército de reserva son condición de posibilidad, para disciplinar y reducir el costo de la fuerza de trabajo en activo (por lo que, como señalamos en el capítulo 7, no los consideramos como “excluidos” del sistema). Esta parte de la población va cambiando de forma, tamaño, dimensión y cualidades en los distintos períodos o fases del capitalismo, pero no constituye una “falla”<sup>1223</sup> o “disfuncionamiento” del sistema o de la sociedad, ni siquiera con el crecimiento de esta masa de población que se observa en la fase hegemonizada por la oligarquía financiera, sino que constituyen parte necesaria del sistema y aún más en dicha fase, sin la cual sería imposible alcanzar los niveles de concentración y centralización de la propiedad y la riqueza en tan pocas manos a nivel planetario. La hegemonía de esta fracción “parásita” (la oligarquía financiera) del capitalismo se corresponde con el crecimiento de la masa de población sobrante para las necesidades del capital que disciplinan y reducen a cantidades irrisorias y a nivel mundial (pues el capitalismo es un sistema mundial) los salarios y generan la otra cara de la desocupación que es la sobreocupación y sobreexplotación de millones de trabajadores, sobre todo en los países dependientes.

Así lo expresaba Marx: *“cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la población consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. Una ley que, como todas las demás, se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias (...)”*<sup>1224</sup>.

Cuanto mayor es la población que se encuentra en la posición de sobrante para el capital, que cumple la función de dispositivo de disciplinamiento social - ejército de reserva -, mayor es la competencia y división entre los trabajadores, mayor su aislamiento y menor su capacidad de lucha, y por lo tanto mayores las probabilidades de derrota de cualquier lucha del campo popular<sup>1225</sup>. Por ello la puesta en movimiento<sup>1226</sup> y organización por fuera de las redes clientelares tradicionales de una buena parte de la “población sobrante” constituye en sí misma un desafío a la función que se le asigna cumplir en el sistema y neutraliza (al

---

<sup>1222</sup> Nos queda como interrogante si ese es el grado de relaciones de fuerzas políticas que predomina en todo este ciclo de la rebelión popular o si la insurrección 2001 es un momento más alto dentro del mismo momento de relaciones de fuerza, para lo que habría que ver si cambió la calidad del enfrentamiento.

<sup>1223</sup> Como hemos visto que sostiene Rosanvallón: “los excluidos no constituyen un orden, una clase o un cuerpo. Indican antes bien una falta, una falla del tejido social. Es esta característica la que en la actualidad hace de los desocupados un grupo puramente virtual, sin representantes”. Rosanvallón, Op. Cit. p. 192 y 195.

<sup>1224</sup> Marx, Carlos; Op. Cit., *El Capital*; tomo I, capítulo XXIII, p. 803.

<sup>1225</sup> Como las luchas de los trabajadores contra las privatizaciones a principios de los '90 que se desarrollan en forma aislada y son derrotadas.

<sup>1226</sup> “Puesta en movimiento” es diferente al concepto de “puesta en disponibilidad” de Germani. En el primer concepto se hace referencia al elemento consciente y en el segundo no.

menos en parte) este efecto de control social, a diferencia de las organizaciones clientelares que organizan a desocupados y pobres, no en tanto tales y de manera autónoma, sino como clientes. Así el movimiento de los trabajadores desocupados y pobres se constituye como condición necesaria, aunque no suficiente, para un proceso de transformación social desde el punto de vista del interés del pueblo. Aunque por sí solos no puedan constituirse como sujeto del cambio social, se convierten en condición de posibilidad de la construcción de ese sujeto que los incluye.

De manera que cuando estas fracciones sociales (los pobres) se mueven, este movimiento aparece como más combativo, más radical, porque por un lado no tienen nada que perder, llevando sus luchas muchas veces hasta las máximas consecuencias, aunque sea por objetivos económicos o políticos inmediatos, pero por sobre todo porque sobre ellos descansa la posibilidad de existencia del sistema. Si el ejército de reserva actúa como disciplinador social, cuando al menos una parte sale de su pasividad, dadas las dimensiones que ha adquirido en Argentina, constituye una amenaza potencial.

Así la propia organización de los trabajadores desocupados hacia finales de los '90, por fuera de los canales que el sistema les ofrece (como clientes de la asistencia social o política), como producto organizativo emergente del ciclo de la rebelión que analizamos, como cristalización y producto de las experiencias y prácticas organizativas desarrolladas en los principales enfrentamientos (entre ellos los de Cutral Có / Plaza Huinca y Corrientes) ha contribuido a la construcción de poder popular.

Es en este sentido que nuestro análisis se diferencia de otros autores que interpretan el contenido de los reclamos y las formas organizativas de las luchas (hitos) del ciclo como caracterizadas por su "matriz ciudadana", o de "inclusión social" o luchas por el "sentido".

Las distintas formas de organización que se gestan a lo largo del ciclo, aunque más transitorias en algunos casos y ya consolidadas en otros, son independientes de las organizaciones políticas y sindicales que tradicionalmente los contenían, con un alto grado de desconfianza hacia estas últimas – elementos que son resultado y a la vez profundizan la crisis de representación política -, aunque confluyen con ellas en distintos hechos de protesta. Tienen en común un elemento de repudio a los representantes de partidos políticos tradicionales representantes de la clase dominante y a aspectos del sistema político (elementos que aparecen en la totalidad de las protestas), que se expresa tanto en que constituyen el blanco de la protesta, como también, en algunos momentos, en los resultados electorales. Crisis política inherente a la fase capitalista en la que predomina la repulsión de población de los espacios sociales que ocupaban y que se corresponde con un proceso de pérdida de grados de ciudadanía de la mayor parte de la sociedad, una de cuyas manifestaciones es la crisis de las mediaciones políticas existentes<sup>1227</sup> y que genera que estén presentes en las luchas reclamos por la ampliación de los derechos ciudadanos, pero el significado histórico de los enfrentamientos y sus formas de organización no se agota en ello.

La crisis de representación política se extiende sólo en parte a partidos políticos que pretenden expresar intereses de los trabajadores y el pueblo, dado que son éstos los que en gran medida organizan a los nuevos movimientos de desocupados (aclaramos que "nuevos" en tanto organizaciones que se forman en la actualidad y no en sentido de originalidad<sup>1228</sup>). La extensión y consolidación de las organizaciones de trabajadores desocupados va de la mano de la lógica de construcción política de distintas corrientes y militantes que se pueden incluir en el campo político ideológico de "izquierda".

En la década del '90 el creciente rechazo a las mediaciones políticas existentes y sus expresiones institucionales producto de su corrupción y descomposición que se

---

<sup>1227</sup> Cotarelo, Op. Cit., *Crisis política en Argentina ...*, p. 143.

<sup>1228</sup> Desde la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales se sostiene que si bien no hay de ninguna manera una tendencia natural hacia la alianza de los movimientos sociales con la izquierda, este tipo de alianza - si se apoya en la apertura de las organizaciones tradicionales de izquierda hacia la juventud, la mujer y los grupos periféricos – sería la única que podría cuestionar con éxito el viejo paradigma de la política. Offe, Op. Cit.

corresponden con la crisis en el seno de la clase dominante, va generando una crisis de hegemonía que se expresaría abiertamente en diciembre de 2001.

En momentos de crisis orgánica cuando la masa se separa de los partidos que la representan<sup>1229</sup> y contienen, tal como sucedió en nuestro país en 2001, y de crecientes luchas (aún en períodos contrarrevolucionarios) recrudecen los debates sobre las formas de organización para la lucha en aquellas partes del pueblo que pasan de la pasividad a la actividad, en la que las formas tradicionales o se adaptan a las nuevas circunstancias o mueren. Es así que en los enfrentamientos estudiados se han evidenciado la crisis de representación política, que entre otras cosas contribuyó a generar la auto-organización asamblearia, tanto en Cutral Có / Plaza Huinul como en Corrientes. Pero si bien la crisis de representatividad los abarca en parte también, los llamados partidos de “izquierda” han conseguido ser parte en ese debate sobre las formas de organización que se abre y de las organizaciones que se gestan en el movimiento de trabajadores desocupados, llevando también al seno del movimiento sus tradicionales disputas ideológicas entre sus diversas tendencias (trotskistas, leninistas, maoístas, nacionalistas revolucionarios, anarquistas, y consejistas - hoy horizontalistas -).

El hecho de que en las organizaciones que muestran mayor sistematicidad, los “organizadores” tiendan a ser dirigentes con experiencia previa en anteriores conflictos, o ex militantes con experiencia en otros momentos de la lucha del pueblo o que pertenecen a organizaciones políticas o político partidarias o sindicales, indicaría que el logro de dicha sistematicidad está ligada a la fuerte experiencia y tradición sindical y de luchas obreras que se desarrollan a lo largo de nuestra historia. Esto se observa en parte también en el caso de Corrientes donde, si bien no hay claros liderazgos ni dirigentes ni organizaciones político ideológicas que se constituyan como dirección del movimiento de protesta conduciendo las asambleas, sí hay presencia de militantes sindicales o políticos experimentados de partidos de izquierda, de organizaciones de derechos humanos o ex militantes que aportan mayores niveles de politización en los debates (reflejados en los documentos que se escriben y se debaten en las asambleas), en los posicionamientos de algunos ámbitos organizativos creados entre distintos sectores “autoconvocados”<sup>1230</sup> y que trasladan experiencias acerca de cómo organizarse para levantar barricadas en el puente, sobre cómo defenderse del ataque de las fuerzas policiales, etc.

En el caso de las organizaciones de desocupados, como han señalado Iñigo Carrera y Cotarelo, la organización lograda en poco tiempo se vincula con la larga tradición de organización sindical de los trabajadores argentinos<sup>1231</sup>, a lo que además hay que sumarle las experiencias más recientes de tomas de tierras y asentamientos en gran Buenos Aires<sup>1232</sup>, y la experiencia militante del llamado “activismo social y político” que surge en los '90.

De esta manera la conjunción de la organización que emerge de las luchas con las tendencias, militantes y tradiciones político partidarias va generando la emergencia de organizaciones estables. De las organizaciones que han librado luchas en etapas anteriores y fueron derrotadas quedan cuadros políticos que han intentado reorganizar el campo popular desde o en aquellos sectores y fracciones que encontraron más fértiles para la lucha. Y de esa manera se han transmitido experiencias de una generación a otra, y de unos territorios sociales a otros (en el sentido geográfico y social, como desde el movimiento obrero al movimiento de trabajadores desocupados). En este sentido los liderazgos no son espontáneos. En este ciclo los líderes espontáneos, como señalaba Rudé en los hechos por él estudiados, salidos “de dentro” de la multitud constituyen un fenómeno comparativamente

---

<sup>1229</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, pág. 62 y 63.

<sup>1230</sup> Como los posicionamientos de la Mesa Coordinadora 7 de junio, del Cabildo Abierto, los Tutores Autoconvocados, y otros.

<sup>1231</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., Op. Cit. *Clase obrera y formas...*

<sup>1232</sup> Como señalan Svampa y Pereyra, Op. Cit. *Entre el barrio y la ruta ...*



raro salvo en sucesos de corta duración, como por ejemplo hemos visto en Cutral C6 / Plaza Huincul, y gozan de una autoridad exclusivamente temporal<sup>1233</sup>.

En algunos casos quedan organizaciones enteras que permanecen o se rearmen luego de las derrotas, pero por lo general aquellas que se han involucrado a fondo y en la dirección de las luchas populares se han desmembrado luego de los fracasos, dado que sus cuadros principales han dejado la vida en ellas, y sus enemigos las han dispersado y derrotado. Pero esta dialéctica es permanente, por ello en el capitalismo, es decir en esta etapa histórica en que vivimos, se han librado grandes y numerosas luchas en las cuales los nuevos enfrentamientos sociales se inscriben en la dialéctica de continuidades y rupturas de ese proceso.

Esto entronca con el debate que se da en este ciclo de la rebelión (tanto en ámbitos académicos como militantes) acerca de la cuestión del “partido” en relación a si es una estructura “orgánica” o “fabricada”. Históricamente los partidos y organizaciones políticas han surgido de experiencias de luchas, o personas que provienen de otras experiencias de luchas y de otros ámbitos sociales que se han propuesto llevar su experiencia hacia nuevas organizaciones populares, han “evaluado el terreno”, han constituido lo que Gramsci en su descripción de los partidos políticos denomina como los intelectuales organizadores y dirigentes, como el estrato de personas especializadas en la elaboración conceptual y filosófica, como el elemento de cohesión principal. Existen grandes disputas por constituirse como dicho elemento. Todas las experiencias históricas revolucionarias han sido iniciadas por algún grupo humano en el momento histórico y las condiciones y relaciones de fuerzas sociales y políticas oportunas.

Pero dado que el referente de nuestra actividad intelectual es la clase obrera y el pueblo<sup>1234</sup>, por “oportunas” no entendemos a la “estructura de oportunidades políticas”<sup>1235</sup> en la que “cualquier grupo social” contando con la posibilidad de movilizar recursos puede proponerse lograr sus objetivos mediante la acción colectiva evaluando costos y beneficios, sino que entendemos que el marco en el que se dan las oportunidades históricas tiene que ver con la etapa de la lucha de clases que se transita, el carácter del ciclo o la fase y submomentos de la misma, las “crisis por arriba”, las relaciones de fuerza políticas de cada situación, los grados de conciencia y la existencia misma de fuerza política popular en algún grado de su constitución, es decir oportunidades que sólo pueden ser aprovechadas si existe, en palabras de Gramsci, una fuerza popular permanentemente organizada. Dicha fuerza evalúa las oportunidades políticas en el sentido de que se propone aprovechar toda “grieta” entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país”, como también analizar las oportunidades de obtener aliados aunque sean de carácter “temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional”, y de “evitar un combate que es desfavorable de antemano”<sup>1236</sup>.

Así ocurre que militantes estudiantiles, obreros, barriales, u otros, se proponen extender las luchas para lograr objetivos de transformación social que trascienden su interés corporativo, o, la mayoría de las veces, porque para lograr la realización de su interés como fracción o sector necesitan extender su lucha, ¿significa ello que vienen ‘desde afuera’ en el sentido vulgar, que es ‘artificial’ o ‘fabricado’? ¿O son ‘de adentro’ u ‘orgánicos’ en tanto parte del campo popular, aunque se hayan educado para la lucha en otros ámbitos sociales? Cuando algunos autores exaltan “lo genuino” de las corrientes autónomas ¿no caen en este error?<sup>1237</sup> A la vez cuando los militantes de las nuevas organizaciones

<sup>1233</sup> Rudé, G., Op. Cit. *Revolución popular ...*

<sup>1234</sup> Véase Iñigo Carrera, Op. Cit., *Qué historia y qué militancia...*

<sup>1235</sup> En el sentido de los teóricos del conflicto político y la movilización de recursos como hemos tratado en el capítulo 2, parte 2, por ejemplo Tarrow, Tilly, y también de Melucci.

<sup>1236</sup> Lenin, Op. Cit. *El “izquierdismo”...* Versión Internet, p. 68 y 69.

<sup>1237</sup> Hemos notado en diferentes trabajos académicos cierto “enamoramiento” de las llamadas corrientes autónomas, sobre todo en Zibechi, en contraposición a las organizaciones ligadas a partidos que son descritas como “la lógica de aparato”, aún cuando una parte de las denominadas corrientes autónomas, horizontalistas como hemos visto señalan como factor imprescindible para entender la conformación de las organizaciones a la

“autónomas” se propongan extender sus luchas hacia otros barrios u otros territorios sociales ¿no serán ‘de afuera’ de aquellos nuevos territorios? ¿cuál es la diferencia en este sentido con los militantes de los partidos de izquierda? ¿no conforman también estas corrientes ‘partidos’ (en el sentido de Gramsci) con base territorial o barrial desde el momento que proclaman metas que refieren a modificaciones de la sociedad en su conjunto?

Aún Pannekoek, teórico de la organización horizontalista y autónoma, asumía que se hacía necesario mantener unido a un núcleo de los mejores luchadores para que, cuando estallaran luchas espontáneamente, se presentaran como “propagandistas y organizadores fogueados, para ayudar a las masas inexpertas con su consejo, para instruir las, organizarlas y defenderlas”<sup>1238</sup>.

La diferencia consiste en que las corrientes denominadas “autónomas” proponen una sola organización mientras que las vinculadas a partidos políticos suelen tener dos en forma paralela: el partido como la “herramienta o elemento político”, y los “frentes de masas” o “herramientas sociales” desde las que se organizan diferentes fracciones sociales en torno a sus intereses principales, con los lineamientos del partido, consensuados con las bases<sup>1239</sup>. Pero aún así en las primeras existe diferenciación entre los núcleos de activistas y militantes y las bases sociales, y diferenciación entre los ámbitos propios de los trabajadores desocupados y los ámbitos organizativos que han constituido con otras fracciones sociales y agrupaciones sociales y políticas a donde concurren mediante delegados.

En el ciclo de la rebelión que estudiamos las distintas tendencias políticas que proclaman cuestionamientos al orden social vigente se han masificado insertándose en el movimiento social (a la vez que constituyéndolo) que expresa el interés de una capa social, y no como partidos, desde donde tratan de expresar el interés del conjunto del pueblo, porque no han encontrado condiciones para hacerlo como partido y sí como “movimiento social” (cada uno desde su concepción), ello muestra que en esa capa social predomina su interés inmediato, corporativo, lo que los ubica en el grado corporativo de las relaciones de fuerza políticas.

La forma *partido* atraviesa el movimiento, dado que son “partidos” (aún con el nombre de antipartido) los que lo organizan, pero se ven compelidos a hacerlo desde la lucha económica<sup>1240</sup>, y por lo tanto se asemejan a embriones de la organización sindical.

De lo anterior se desprende que la forma “partido” no está agotada históricamente, (menos aún si la entendemos en el sentido de Gramsci) pues por un lado los partidos tradicionales del régimen continúan en vigencia, se reciclan, se adaptan, e incluso un mismo partido es capaz de expresar diferentes alianzas sociales en distintos momentos históricos, y el mecanismo de elegir autoridades políticas de la nación mediante el voto a partidos continúa intacto. Y por otro lado los partidos contestatarios, aunque no tengan afiliaciones o militantes masivos como en otros momentos históricos, sí tienen capacidad de convocatoria para la movilización social, para la lucha social y económica, aunque no logran representar por sí mismos a partes importantes de esas mismas fracciones en el plano político. Y son estos partidos los que organizan varias de las agrupaciones “piqueteras” en donde se

---

acción de “una línea de compañeros con una clara idea de la militancia política” entrevista a Solana del MTD A. V. en el FPDS., o como señala Pacheco “grupos militantes con vocación de impulsar cambios radicales”. Pacheco, Op. Cit.

<sup>1238</sup> Pannekoek, Op. Cit., *Los consejos obreros...*, p. 138.

<sup>1239</sup> Hemos visto que esas diferencias en las formas de organización se han debatido históricamente: acerca de si ‘lo político’ y ‘lo social’ debían tener ámbitos diferenciados de organización o no (desarrollado en el capítulo 2). En un polo, para Lenin, “la organización de un partido socialdemócrata revolucionario ha de ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica” (Lenin, Op. Cit., *¿Qué hacer?...*, p. 105 y 116); y en el otro, para Pannekoek, no hay diferencia entre lo uno y lo otro y no la debe haber organizativamente. La definición de éste último de la organización consejista es similar a algunos planteos actuales de algunos MTDs. En el medio, Luxemburg los considera como “frentes distintos”, que deben ser abordados por el mismo movimiento, como dos fases, dos grados de la lucha de emancipación de la clase obrera.

<sup>1240</sup> Hemos visto en la parte 3 del capítulo 7 que algunas organizaciones parecieran manifestar otras tendencias.

generan distintos tipos de vinculación (al interior de ellas), con distintos grados de conciencia.

Las organizaciones y militantes que impulsan el movimiento de trabajadores desocupados se plantean estrategias que entran en lucha entre sí y con relación a los intereses orgánicos que se estén desarrollando en el grupo fundamental y que, o bien podrán expresar, coincidir y al mismo tiempo elevar la lucha, o bien podrán cristalizarse en fórmulas pasadas (y por lo tanto inertes) o alejadas de la realidad, lo que determinará el éxito o el fracaso de la organización (partido en sentido amplio de Gramsci) y del rol histórico consciente de contribuir a desarrollar el movimiento o impedirlo.

También sucede con organizaciones políticas lo que enunciamos (en el capítulo 2, parte 2) que ocurre en algunas tendencias académicas: para aparecer como “nuevos” se disfrazan los viejos conceptos con palabras nuevas. Como sostenía Lenin, en referencia a la izquierda alemana, acerca de que en ocasiones bajo la consigna de “abajo los jefes” en realidad se están postulando nuevos jefes, o Engels sobre los “delegados con encargos” como eufemismo de la palabra “autoridad”, podría estar sucediendo lo mismo en relación al cuestionamiento de la forma “partido” y “centralismo democrático”, con la finalidad de construir nuevas organizaciones y nuevas direcciones.

Hemos sostenido que la forma de organización emergente del ciclo de luchas 1993 – 2001/2 es la asamblea democrática. Dicha forma de organización ha impactado fuertemente en todas las organizaciones que emergen de forma estable hacia el final del ciclo con la conformación del movimiento de trabajadores desocupados. De todas ellas son las denominadas “corrientes autónomas” las que han aplicado esa forma más rigurosamente y, si bien han atravesado crisis de desmembramientos (debido a diferencias políticas y organizativas que en ocasiones los ha llevado a priorizar los procedimientos por sobre el logro de los objetivos generando, paradójicamente, a veces cierta burocratización), han influido en el resto de las organizaciones populares favoreciendo el desarrollo de prácticas más democráticas y participativas.

Por otra parte se debe tener en cuenta que si bien el debate sobre el centralismo / horizontalismo fue central en tanto atravesó a las diferentes organizaciones del campo popular (en nuestro país y los movimientos sociales de otros países e internacionales<sup>1241</sup>), y que por ello lo hemos tratado en esta tesis, en términos de volumen de población organizada aquellas organizaciones que sostienen las posturas horizontalistas son minoritarias.

Muchos de estos y otros debates sobre las formas de organización popular son similares a los que hemos tratado en el capítulo 2 (parte 1) entre los clásicos del socialismo científico en sus polémicas con los espontaneístas, economistas, anarquistas y consejistas. Dichos debates clásicos entre teóricos revolucionarios que se dan en el marco de las experiencias revolucionarias rusa y europea, han marcado todos los debates posteriores sobre el tema entre conocidos teóricos socialistas, y entre militantes y dirigentes de distintas tendencias revolucionarias y reformistas<sup>1242</sup>. Las concepciones más “autonomistas” que priorizan los procedimientos y formas autónomas de organización se asemejan a la teoría de Pannekoek, para quien la organización de consejos de fábricas, absolutamente autónomos de cualquier organización preestablecida o externa y la horizontalidad llevarían a la economía social dirigida por los productores directos, en cambio para Lenin hemos visto, la “autonomía” no está atada tanto a los procedimientos y formas de organización, a “su fisonomía propia”, sino más bien a generar los tipos de organización y estrategias que logren conquistar los objetivos de la clase obrera<sup>1243</sup>.

---

<sup>1241</sup> Como hemos podido observar en ámbitos como los del Foro Social Mundial, las Contra Cumbres o Cumbres de los Pueblos ya mencionadas.

<sup>1242</sup> Por ejemplo los debates acerca del “foquismo” entre las organizaciones revolucionarias de los ‘60 y ‘70 del siglo XX y los partidos de izquierda, como el Partido Comunista.

<sup>1243</sup> Lenin, Op. Cit., *Dos Tácticas...*, p. 61.

A lo largo de la historia del capitalismo, en sus distintas fases, etapas y oleadas revolucionarias y también contrarrevolucionarias se van reanudando estos debates acerca de las formas más apropiadas de organizarse para la lucha contra el capital (o algunos de sus aspectos o expresiones), se han probado una y otra vez distintas formas (que en esencia no son tan diferentes porque el sistema social es el mismo aún con sus grandes cambios), algunas tuvieron éxito en ocasiones, muchas no lo tuvieron, o lo tuvieron efímeramente. Lo cierto es que los enfrentamientos que tratan de limitar o transformar la opresión y la explotación del pueblo continúan desarrollándose y experimentando formas de organización que son recreadas, reformuladas y re-aprendidas una y otra vez.

Pero el capitalismo para reproducirse, aún en su fase de descomposición, necesita revolucionarse incesantemente a así mismo<sup>1244</sup>. Por ello las formas de organización popular no pueden ser siempre las mismas: ni son siempre nuevas y distintas, ni hay una forma “buena” y “correcta” de una vez y para siempre, en las distintas situaciones y coyunturas, en relación a las propias fuerzas y a los obstáculos que impone la clase dominante.

Lo que queremos realzar es la historicidad de las formas de organización y no como factores absolutos, y por lo tanto aspectos como “la autoridad y la autonomía son cosas relativas, cuyas esferas varían en las diferentes fases del desarrollo social”<sup>1245</sup>.

Por ello si en Cutral Có – Plaza Huinul la forma de organización desarrollada de manera funcional a esa lucha protagonizada por variadas fracciones sociales es la asamblea horizontal y democrática (llamadas asambleas multisectoriales), en Corrientes se organizan en asambleas horizontales pero no “multisectoriales”, dado que el reclamo es más corporativo y se hace necesario una organización más permanente, y en el Conurbano Bonaerense, en el llamado “movimiento piquetero” se expresa también el interés corporativo, homogéneo socialmente, aunque más politizado y la consolidación como organizaciones establecidas genera la necesidad de mayor estructuración, delegación y extensión territorial y por lo tanto menos horizontalismo.

Tal como Lukács sostenía con respecto a “la libertad”<sup>1246</sup>, las características de las organizaciones (como el centralismo, autonomía, autoridad, horizontalismo, entre otras) no pueden representar un valor en sí mismas y, por lo tanto, no pueden juzgarse en sí mismas desde valores ‘ideales’, dado que la humanidad bajo el capitalismo no es “ideal” ni las relaciones que nos atraviesan a todos posibilitan una organización “democrática” ni “libre” en términos absolutos. Dependen más bien del estado de la lucha de clases, de los grados de poder y hegemonía de la clase dominante, de los niveles de conciencia de clase, de la madurez de las organizaciones, y de los aliados, entre otros factores. Por eso preferimos hablar de grados de democracia, grados de centralismo, de verticalismo u horizontalismo, que no representan un valor en sí mismos, pues las luchas no se realizan en condiciones y ambientes ideales como para crear las organizaciones ideales, como “embriones de la nueva sociedad”, sino que son organizaciones “para la lucha” que se construyen “no con un material humano fantástico, especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo”<sup>1247</sup>.

Eso no significa que al interior de las organizaciones no se intente construir otra calidad humana y otras relaciones sociales en choque continuo con las que predominan. Porque “hay que esforzarse para resolver los problemas *prácticos* cada vez más variados, cada vez más ligados a todos los aspectos de la vida social y que *van arrebatándole* cada vez más a *la burguesía* un sector, un campo de la vida social tras otro”<sup>1248</sup>. Pero esto no es nuevo: en muchas experiencias de luchas sociales y revolucionarias se han tratado estos problemas en la práctica y la vida en la lucha, el mejor ejemplo de ello es el desarrollo del concepto de “hombre nuevo” guevarista desarrollado en la práctica revolucionaria cubana.

---

<sup>1244</sup> Marx, Op. Cit., *El manifiesto comunista*...

<sup>1245</sup> Engels, Op. Cit., *De la autoridad*... MIA.

<sup>1246</sup> Lukács, Op. Cit., véase capítulo 2, parte 1, de esta tesis.

<sup>1247</sup> Lenin, Op. Cit. *El “izquierdismo”*... Versión Internet, p. 45.

<sup>1248</sup> Lenin, Op. Cit. *El “izquierdismo”*... Versión Internet, p. 107.

Esa construcción de poder popular no depende de los “recursos que puede movilizar un grupo” (en el sentido del enfoque del conflicto político y la movilización de recursos) sino que esos recursos también se construyen, recursos entre los cuales el más importante es la fuerza moral. Poder popular que sólo puede realizarse, como sostiene Marx, cuando el hombre ha reconocido y organizado sus fuerzas propias como *fuerzas sociales*<sup>1249</sup>.

Las formas de organización que en un momento pueden ser muy eficaces mediante la participación igualitaria, las decisiones y la dirección colectiva por las bases, en otro momento se pueden tornar imposibles, de manera que se trata de una relación dialéctica entre fines y contenidos que será progresista en tanto contribuya a la construcción de poder popular y a la destrucción del poder dominante, o será regresiva en tanto genere los efectos contrarios. Porque no se construyen las organizaciones sobre un terreno ideal sino que, como sostiene Gramsci, “aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, fundándose sobre aquella que se considera progresista, y reforzándola para hacerla triunfar, es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarla y superarla (o contribuir a ello)”<sup>1250</sup>.

Como hemos dicho en las distintas organizaciones que se dan las diferentes fracciones sociales del pueblo en el ciclo de la rebelión que analizamos, predomina la defensa de sus propios intereses más inmediatos, ya sea los de una fracción en las organizaciones socialmente más homogéneas que son a la vez las más estables, o los de varias fracciones de distintas clases sociales en las organizaciones más transitorias que están compuestas por alianzas populares que llevan adelante las luchas. Pero también se advierte un importante grado de lucha político – democrática: frente al proceso de descuidadización o de pérdida de grados de ciudadanía, y a la vez, de la corrupción de los cuadros políticos que administraban el modelo de acumulación hegemónico por la oligarquía financiera, la cuestión democrática, de influir y participar en las decisiones políticas y de cambiar los cuadros políticos en los gobiernos, se hace presente en el proceso de rebelión; así como también elementos de lucha antiimperialistas. Elementos que tienen que ver con una mayor conciencia por parte de crecientes partes del pueblo de las causas del proceso de pauperización que se atraviesa en la década del ‘90, y se enmarcan en el crecimiento de las luchas en América Latina, algunas de las cuales están desembocando en cambios de gobiernos y de políticas de estado que habrá que estudiar cómo se desarrollan.

Ahora bien, si nuestra pregunta inicial era si se había desarrollado una acumulación de fuerza y experiencia en las formas de organización en el sentido de la construcción de poder popular, podemos contestar que sí.

Hemos tratado de mostrar que la forma de organización emergente en el ciclo de la rebelión que va de diciembre de 1993 hasta 2001 / 2002 es la forma asamblearia horizontal y democrática y que ha contribuido a la construcción de poder popular en tanto los excluidos del poder político han experimentado formas de organización independientes, para tomar decisiones colectivas en torno a la realización de los intereses populares en los principales enfrentamientos.

De esa forma diversas partes del pueblo han ido experimentando la capacidad de desujetarse de la pasividad, docilidad, disciplinamiento construidos a partir de diversos mecanismos y dispositivos desplegados por la clase dominante en este período histórico, es decir, desde mediados de los ‘70.

Dicha forma asamblearia, con sus mecanismos de democracia directa y de revocabilidad de los representantes, ha permitido que se expresen todos los intereses (inmediatos) de las fracciones del pueblo que se han activado en las distintas luchas, no mediante la representación formal, sino mediante la participación real. Lo que, al mismo tiempo, no ha excluido la representación, pero no en el sentido de “reemplazo” para neutralizar la fuerza del otro sujeto, sino en el sentido de eficacia para tomar decisiones haciendo de las representaciones la expresión real de los intereses de cada grupo o fracción social. Esas

<sup>1249</sup> Marx, Op. Cit., La cuestión judía..., p. 49.

<sup>1250</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 50.

formas organizativas han sido debatidas y experimentadas históricamente en diversas luchas populares (han sido desarrolladas en su máxima expresión en los casos de la Comuna de París, Consejos obreros, Soviets, por mencionar los más conocidos).

De esta manera consideramos que la forma asamblearia en sí misma y en el marco del ciclo de la rebelión estudiado, ha supuesto la construcción de grados de poder popular (aún en el momento de la relación de fuerzas políticas en el que prevalece el interés corporativo de las distintas fracciones sociales del pueblo), aunque no excluye la posibilidad de su institucionalización y absorción por parte del sistema (como el camino recorrido por la mayor parte del movimiento obrero organizado) o también su disolución y desorganización. Este emergente organizativo, la forma asamblearia, está también íntimamente relacionado con la crisis de representación política y lucha democrática del pueblo. No significa que esa forma de organización sea nueva pero es la que emerge como forma principal en este ciclo. Y cuando se reanudan enfrentamientos sociales aparece rápidamente la forma asamblearia implementada por distintos sujetos<sup>1251</sup>.

Si bien las formas asamblearias de organización han surgido en distintos procesos históricos de lucha, la diferencia al menos con el ciclo inmediatamente anterior en la Argentina (los '80) es que no se generalizaban y se daban en el marco de organizaciones institucionalizadas que las convocaban y, muchas veces, dirigían. También en este ciclo de luchas de los '90 las asambleas constituyen parte del mecanismo institucionalizado de sindicatos y otras asociaciones. Pero las formas asamblearias a las que nos referimos como emergentes se conforman en y para los enfrentamientos sociales y por fuera de las instituciones. En otras palabras: no queremos decir con ello que sea un fenómeno nuevo u original en la historia, pues en momentos de auge de distintas luchas históricas han aparecido estas formas asamblearias, pero lo característico de este ciclo es que emerge esa forma como principal y cada vez más sistemática en los principales enfrentamientos (hitos) del ciclo, desarrollada por fuera de los canales institucionales, y luego son asumidas como mecanismos cotidianos de funcionamiento del movimiento social emergente también de este ciclo, el movimiento de trabajadores desocupados, aunque subsumidas en formas organizativas con diferentes grados de centralismo que posibilitan la extensión y consolidación de las organizaciones que lo componen. Que a diferencia de lo que sostienen los enfoques de los nuevos movimientos sociales<sup>1252</sup> son estructuradas y todas ellas muestran, aún con sus diferencias, la forma organizativa clásica del centralismo democrático, en el sentido que tomamos de Gramsci<sup>1253</sup>.

Pero la forma asamblearia no es una fórmula absoluta sino histórica en tanto esta forma de organización democrática difícilmente podría desarrollarse en momentos en que la dictadura del capital toma forma militar. Es una de las formas que históricamente se han dado distintas partes del pueblo para llevar adelante protestas y enfrentamientos sociales mediante la cual se van experimentando elementos de la fase de la hegemonía ético-política, en el proceso autoemancipatorio de uno o más grupos subordinados que toman confianza en sus propias fuerzas. *Democrática* no en el sentido de los mecanismos vacíos de contenido, como fines en sí mismos, sino en relación a la necesidad práctica de la búsqueda crítica de una conexión y organización de manera tal que "aparezcan como una necesidad práctica, 'inductiva', experimental y no como resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto (...)"<sup>1254</sup>. En la cual esa eficacia se mide en relación a haber contribuido a crear un acontecimiento y también en haber impedido que otros se produjesen. En haber aportado a la conformación de fuerzas sociales que impliquen avances en las condiciones de vida del pueblo, en la que la dialéctica reforma/revolución tiene que ver con el carácter del período.

Si el proceso de construcción de poder popular supone la destrucción de otro poder, como relación de fuerzas, no de suma cero, sino como movimiento dialéctico (no lineal) que implica

<sup>1251</sup> Como es el caso de las asambleas ambientalistas en la localidad de Gualaguaychú.

<sup>1252</sup> Que postulan que las formas organizativas de los llamados nuevos movimientos sociales son flexibles y poco estructuradas. Véase capítulo 2, parte 2, de esta tesis.

<sup>1253</sup> Que hemos definido en el capítulo 2, parte 1.

<sup>1254</sup> Gramsci, A., Op. Cit. *Notas...*, p. 93.

constitución/dispersión, construcción/destrucción, de fuerzas sociales (alianzas) que disputan la conducción (y modelos) de la sociedad, sostenemos que la experiencia de construcción de poder popular que se desarrolla en los '90 tomando la forma de organización en asambleas ha contribuido, en el marco de las disputas al interior de la clase dominante, a la recomposición de alianzas y fuerzas sociales mediante la que ha perdido cuotas de poder la fracción de la oligarquía financiera que ocupó el gobierno rigiendo las políticas de estado por más de 25 años.

Se observa el pasaje a la actividad de masas de la población, pasivas en los años inmediatamente anteriores al inicio del ciclo, que experimentan formas de organización propias que generan y acrecientan los grados de poder popular, de las cuales emergen de manera más consolidada y sistemática las organizaciones que componen el movimiento social de los trabajadores desocupados, organizados en tanto su inserción en las relaciones sociales de producción (ocupan la posición de población sobrante y la función de ejército de reserva en tanto trabajadores desocupados o en ocupaciones precarias) y, por lo tanto, expresando sus intereses inmediatos, algunas de las cuales pasan a formar parte activa de las alianzas políticas que se constituyen en la actual coyuntura.

Hemos dicho que la organización autónoma de partes del pueblo que no estaban organizadas o lo estaban en tanto clientes (mediante la asistencia social para reproducirse como ejército de reserva) y no en tanto sujetos de la lucha por sus intereses, es condición necesaria pero no suficiente para la transformación social. Pero dado que esa lucha y organización por los intereses inmediatos (económicos y políticos) es un paso indispensable para un cambio social revolucionario pero no es todavía esa lucha, y que es indispensable también para posibilitar la unidad de la clase trabajadora (con quienes están insertos en el corazón productivo del sistema), concluimos esta tesis preguntándonos si esas organizaciones pueden representar los intereses del grupo social más vasto al que pertenecen, proyectando su interés como interés del conjunto del pueblo. En otras palabras si tienden a la organización sindical que expresa la división social del trabajo o a la lucha de la clase obrera por sus intereses inmediatos e históricos y, en este sentido, a conformar las alianzas necesarias que les permitan pasar al momento "plenamente político" de partido, de construcción de hegemonía y disputa de poder político. De esta manera ¿cuáles de los alineamientos (entre las organizaciones populares) y alianzas (con fracciones de otras clases sociales) que se han establecido en esta nueva etapa contribuyen a fortalecer la construcción de poder popular que se ha logrado en el ciclo de la rebelión que hemos estudiado? ¿Las alianzas que objetiva o subjetivamente se están constituyendo en esta situación histórica conforman fuerzas sociales antagónicas? ¿Qué proyectos antagonizan?

Estas preguntas no pueden sino quedar abiertas pues el fenómeno que estudiamos aún se encuentra en pleno desarrollo y por lo tanto sería apresurado contestar.

## **Bibliografía y Fuentes**

### **Libros, Capítulos de Libros y Documentos de Trabajo**

- Agulla, Juan Carlos, 1969, *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba mayo 1969*, (Bs. As.: Editel)
- Aristizábal, Zulema e Izaguirre, Inés, 1988, "Las tomas de tierras en la zona sur del gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular", en *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea*, (Bs. As.: CEAL)
- Aufgang, Lidia, 1989, *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, (Bs. As.: Ceal)
- Auyero, Javier, 2001, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, (Bs. As.: Ed. Manantial).
- Azpiazu, Daniel, *Privatizaciones en la Argentina. Regulación tarifaria, mutaciones en los precios relativos, rentas extraordinarias y concentración económica*. Documento de trabajo n° 7, FLACSO.
- Balvé, B., Murmis, M. y Marín J. C., 1973, *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis. (Córdoba 1969 - 1971)*, (Bs. As.: Ed. La Rosa Blindada).
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, 1989, *El 69. Huelga política de masas*, CICSO, (Bs. As.: Editorial Contrapunto)
- Basualdo, Eduardo, 2000, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del '90*, (Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes).
- Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Nievas, Flavián; Morelli, Gloria; Pascual, Martín; Zofío, Ricardo, 1995, *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966 - 1976* (Buenos Aires: Ciclo Básico Común - Universidad de Buenos Aires).
- Borón, Atilio, 1997, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina* (Bs. As.: UBA, Oficina de Publicaciones).
- Borón, Atilio, 2002, *Imperio e Imperialismo*, (Bs. As.: Clacso).
- Bourdieu, Pierre, 2000, *Poder, derecho y clases sociales* (Bilbao: Editorial Desclée de Brower, Colección Palimpsesto).
- Bucciarelli, Mario Arias; Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela, 1999, "Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses", en *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (Neuquén: Orietta Favaro editora. Universidad Nacional del Comahue).
- Cabrera, David, 1997, *Los distintos momentos y grados de organización en el caso de la lucha popular en Santiago del Estero*, en "Argentina, raíces históricas del presente", (Rosario: I. Antognazzi y R. Ferrer compiladoras).
- Castel, Robert, 1997, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, (Bs. As.: Paidós).
- Cockburn, Alexander y St. Clair, Jeffrey, "El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando", en 2001, Seoane, José y Taddei, Emilio Compiladores *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, (Bs. As.: CLACSO).
- Colectivo Situaciones, 2001, *Contrapoder. Una introducción*, (Buenos Aires: Ediciones De mano en mano)
- Colectivo Situaciones, 2002, *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, (Buenos Aires: Ediciones De mano en mano).
- Constitución de la República Argentina de 1949.
- Constitución de la República Cubana, "Fundamentos Políticos, Sociales y Económicos".
- Cotarelo, María Celia e Iñigo Carrera, 2004, DT n° 49 "Algunos rasgos de la rebelión en Argentina (2002)", en *PIMSA 2004* (BS. As.: Ediciones PIMSA).
- Cotarelo, María Celia, 1999, DT n° 19, "El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993", en *PIMSA 1999* (Buenos Aires: PIMSA).



- Cotarelo, María Celia, 2004, DT n° 50, “Crisis política en Argentina (2002)” en Documentos y Comunicaciones *PIMSA 2004* (Bs. As.: PIMSA).
- Cuenya, Beatriz y otros, 1985, *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares*, (Bs. As.: CEUR).
- Dargoltz, Raúl, 1994, *El Santiagueñazo. Gestión y crónica de una pueblada argentina*, (Bs. As.: El Despertador Ediciones).
- Dargoltz, Raúl, 1997, “El Santiagueñazo. El estallido social de una provincia empobrecida”, en *Argentina, raíces históricas del presente*, (Rosario: I. Antognazzi y R. Ferrer compiladoras, UNR).
- Delich, Francisco, 1970, *Crisis y protesta social. Córdoba 1969 – 1973*, (Bs. As.: Siglo XXI Argentina Editores).
- Dinerstein, Ana, 1999, “Unidad en la Diversidad y Política como necesidad”, en Lozano, Claudio, Compilador *El trabajo y la política en la Argentina de fin de siglo*, (Bs. As.: Eudeba-UBA-CTA).
- Donaire, Ricardo, “Acercamiento empírico al reclutamiento de los docentes”, DT N° 28, en *PIMSA 2001* (Bs. As.: PIMSA).
- Donaire, Ricardo, “Aproximación a la situación de los profesionales y técnicos”, DT N° 34, en *PIMSA 2002* (Bs. As.: PIMSA).
- Duverger, Maurice, *Sociología Política*, (Barcelona: Ariel).
- Elster, Jon, 1992, *Una introducción a Karl Marx*, (México: Siglo XXI).
- Engels, Federico, 1891, “Introducción a la guerra civil en Francia”, en Marx, Engels, Lenin, 1975, *La Comuna de París* (Bs. As.: Editorial Polémica).
- Engels, Federico, 1974, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, (Buenos Aires: Ediciones Diáspora).
- Engels, Federico, 2000 (1873) *De la autoridad*, Edición: Marxists Internet Archive (MIA).
- Engels, Federico, *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, Edición: Marxists Internet Archive (MIA).
- Favaro, Orietta; Arias Bucciarelli, Mario, 1999, “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”, en Favaro y otros, *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (Neuquén: Orietta Favaro editora. Universidad Nacional del Comahue).
- Foucault, Michel, 1995 (1975), *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, (México D.F.: Siglo Veintiuno Editores).
- Fox Piven, F. y Cloward, R. (1977) *Poor people's movements. Why they succeed, how they fail*, Nueva York, Vintage Books.
- García Delgado, Daniel, 1996, *Estado y Sociedad*, (Bs. As.: Tesis Flacso).
- Giarraca, N. y Bidaseca, K. (editoras), *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, (Bs. As.: Alianza editorial).
- Gramsci, Antonio, 1986, *Cuadernos de la Cárcel* (México D. F.: Ediciones Era).
- Gramsci, Antonio, 1990 (1931) *Esponaneidad y dirección consciente*, en *Obras*, tomo 5, (México: Juan Pablos)
- Gramsci, Antonio, 1997, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Gramsci, Antonio, 2002, *Esponaneidad y dirección consciente*, Edición: Marxists Internet Archive.
- Gruppi, Luciano, 1978 (1970) *El concepto de Hegemonía en Gramsci*, (México: Ediciones de Cultura Popular).
- Habermas, Jürgen, 1999, *La inclusión del otro*, (Barcelona: Paidós).
- Hardt, Michael y Negri, Antonio, 2002, *Imperio* (Buenos Aires: Paidós).
- Holloway, John, “Prólogo” a Zibechi, Raúl, 2003, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, (La Plata: Edición Letra libre).

Holloway, John, julio de 2002, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (Buenos Aires: Colección Herramienta - Universidad Autónoma de Puebla).

Houtart, Francois "La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo", en 2001, Seoane, José y Taddei, Emilio Compiladores *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, (Bs. As.: CLACSO).

Iñigo Carrera, N y Jorge Podestá, 1997, "Elementos para el análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva. Argentina 1991" en *PIMSA 1997* (Bs. As.: PIMSA).

Iñigo Carrera, N y Podestá, J., 1997, DT n°5 "Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado, en *PIMSA 1997*, (Bs. As.: PIMSA).

Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., 2000, DT n° 27 "La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización", en *PIMSA 2000* (Bs. As.: PIMSA 2000).

Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., 2002, "¿Quién es el sujeto?", en Herrero, Fabián (compilador), *Ensayos sobre las protestas sociales en la Argentina. Piquetes y cacerolazos en el marco de la caída del gobierno de Fernando de la Rúa* (Lanús: Ediciones de la UNLA).

Iñigo Carrera, N., 1999, DT n° 21, "Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)" en Documentos y Comunicaciones *PIMSA 1999* (Bs. As.: PIMSA).

Iñigo Carrera, N., 2004, "La centralidad de la clase obrera en el pasado y presente de la Argentina", en Marcelo Lagos, María Silvia Fleitas y María Teresa Bove (compiladores) *A cien años del informe Bialek Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*, Tomo I, (Jujuy: UNHR-UNJu).

Iñigo Carrera, N., Podestá, J. y Cotarelo, M. C., 1999, *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina*, DT N°18 en *PIMSA 1999* (Buenos Aires: Pimsa).

Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge, 1991, *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*, (Argentina: Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina).

Iñigo Carrera, Nicolás, 2000, *La estrategia de la Clase obrera. 1936*, (Bs. As.: PIMSA y La Rosa Blindada).

Iñigo Carrera, Nicolás, *Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*, DT n°33, en *PIMSA 2001* (Bs. As.: PIMSA).

Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia, 2003, DT n° 43: "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", en *PIMSA 2003* (Bs. As.: ediciones PIMSA).

Iñigo Carrera, Nicolás; Cotarelo, María Celia, *Los llamados "cortes de ruta". Argentina 1993-97*, DT n° 14 en *PIMSA 1998* (Bs. As.: PIMSA).

Iñigo Carrera, Nicolás; Cotarelo, María Celia; Gómez, Elizabeth; Kindgard, Federico, 1995, *La revuelta. Argentina 1989/90*. Documento de trabajo n° 4 (Bs. As.: PIMSA).

Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge; Cotarelo, María Celia, 1994, *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina*, Documento de trabajo n° 1 (Bs. As.: PIMSA).

Jelin, Elizabeth (Comp.), 1989, *Los nuevos movimientos sociales*, (Bs. As.: Ceal).

Kindgard, Federico; Gómez, Elizabeth, 1998, "Los cortes de ruta en la Provincia de Jujuy. Mayo/junio de 1997", DT n° 15, en *PIMSA 1998* (Bs. As.: PIMSA).

Klachko, Paula, 2002, "La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul, 1996-1997", en Levy, Bettina (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas* (Buenos Aires: CLACSO).

Kozulj, Roberto y Bravo, Víctor, 1993, *La política de desregulación petrolera argentina. Antecedentes e impactos*, (CEAL/IDEE/FB).

Laufer, Rubén; Spiguel, Claudio, 1999, "Las 'puebladas' argentinas a partir del 'Santiagoñazo' de 1993", en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste* (Caracas: Margarita López Maya Editora. Editorial Nueva Sociedad).

- Lenin, 1973 (1920), *El "Izquierdismo" enfermedad infantil del comunismo*, (Bs. As.: Editorial Anteo).
- Lenin, V. I., 1960 (1902) *¿Qué hacer?*, (Bs. As.: Anteo)
- Lenin, V. I., 1908, *Las enseñanzas de la Comuna*, en Marx, Engels, Lenin, 1975, *La Comuna de París* (Bs. As.: Editorial Polémica).
- Lenin, V. I., 1911, "En memoria de la Comuna", en Marx, Engels, Lenin, 1975, *La Comuna de París* (Bs. As.: Editorial Polémica).
- Lenin, V. I., 1915, *La bancarrota de la II Internacional*, Edición: Marxists Internet Archive.
- Lenin, V. I., 1966, *El Estado y la revolución*, (Beijing: Editorial: Beijing).
- Lenin, V. I., 1975 (1905) Dos Tácticas de la socialdemocracia rusa en *Obras escogidas en doce tomos*, t. III, (Moscú: Editorial Progreso).
- Lenin, V. I., 1975 (1920), *El "izquierdismo" enfermedad infantil del comunismo*, (Versión Internet publicada como enlace del MIA en <http://www.marx2mao.org>, Ediciones Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras).
- Lenin, V. I., 1986, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución rusa*, (Bs. As.: Editorial Anteo).
- Lukács, Georg, 2003, "Observaciones críticas a la crítica de la revolución rusa de Rosa Luxemburg" en *Crítica de la Revolución Rusa* (Bs. As.: Quadrata).
- Luxemburg, Rosa, 1970, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Cuadernos de Pasado y Presente n°13 (Córdoba: Ediciones Pasado y Presente).
- Luxemburg, Rosa, 1976, "Problemas organizativos de la socialdemocracia" en *Obras Escogidas*, tomo 1 (Buenos Aires: Ediciones Pluma).
- Luxemburg, Rosa, 2003, "La revolución rusa. Un examen crítico", en *Crítica de la Revolución Rusa* (Bs. As.: Quadrata).
- Marín, Juan Carlos, 1979, *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder*, (Bs. As.: CICSO).
- Marx, Karl y Engels, Federico, 1975, *La Ideología Alemana*, (Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos).
- Marx, Karl, 1857 – 1858, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, tomo 1, (Siglo Veintiuno Editores).
- Marx, Karl, 1871, "La guerra civil en Francia" en Marx, Karl; Engels, Federico, Lenin, V. I., 1975, *La Comuna de París*, (Bs. As.: Editorial Polémica).
- Marx, Karl, 1974 (1847), *Miseria de la filosofía* (Madrid: Ediciones Jucar).
- Marx, Karl, 1978 (1844), "Introducción a la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en *Manuscritos de París. Escritos de los Anuarios Francoalemanes*, (Barcelona: Crítica).
- Marx, Karl, 1982, *Glosas críticas al artículo "el rey de Prusia y la reforma social por un prusiano"*, en *Escritos de juventud, Marx y Engels, Obras fundamentales*, tomo I, (México: Fondo de Cultura Económica).
- Marx, Karl, 1991 (1867) *El capital*, (Siglo XXI Editores).
- Marx, Karl, 1994 (1848), *Manifiesto del Partido Comunista* (Bs. As.: Catari).
- Marx, Karl, 1995 (1852), *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, (Montevideo: Ediciones de la Comuna).
- Marx, Karl, 1997, *Manuscritos: economía y filosofía*, (Madrid: Alianza).
- Marx, Karl, 1999, *La cuestión judía y otros escritos*, (Buenos Aires: CS Ediciones).
- Mazzeo, Miguel, 2004 *Piqueteros. Notas para una tipología*, (Bs. As.: Manuel Suárez Editor, FISyP).
- Meiksins Wood, Ellen, 2000, *Democracia contra capitalismo*, (México: Siglo XXI).
- Melucci, Alberto, 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, (México: El Colegio de México).

- Merklen, Denis, 1991, *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, (Bs. As.: Catálogos)
- Merklen, Denis, 2005, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* (Buenos Aires: Editorial Gorla).
- Michels, Robert, *Los partidos políticos*, (Bs. As.: Amorrortu).
- Monereo, Manuel, 2001, "De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político", en 2001, Seoane, José y Taddei, Emilio Compiladores *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, (Bs. As.: CLACSO).
- Offe, Clause, 1992, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, (Madrid: Editorial Sistema).
- Palacios, Susana, 1993, "Una modalidad de privatización: la conformación de sociedades de ex agentes de YPF en Plaza Huincul y Cutral Có", en Favaro, Orietta, et. Al. (comp.), *Estado, capital y régimen político*, (Neuquén: UNCo).
- Pannekoek, 1947, *Tesis sobre la lucha de la clase obrera contra el capitalismo*, en <http://www.leftdis.nl/e/tesis.htm>
- Pannekoek, Anton, 1976, *Los consejos obreros*, (Bs. As.: Editorial Proyección SRL).
- Rebón, Julián, por ejemplo, 2005, *Desobedeciendo al desempleo*, (Bs. As.: La Rosa Blindada).
- Reinoso, Carlos, 1995, *Cementerio de Cigüeñas* (Caleta Olivia: Ediciones Mapuche).
- Rosanvallón, Pierre, 1995, *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia* (Bs. As.: Manantial).
- Rudé, George, 1978, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730 - 1848*, (Madrid: Siglo Veintiuno de España).
- Rudé, George, 1981 (1980), *Revuelta popular y conciencia de clase*, (Barcelona: Editorial Crítica).
- Sader, Emir, 2001, *Hegemonía y contra – hegemonía para otro mundo posible*, en 2001, Seoane, José y Taddei, Emilio Compiladores *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, (Bs. As.: CLACSO).
- Sader, Emir, 2002, "Hegemonia e contrahegemonia em tempos de guerra e de recessão", en Ceceña, Ana Esther y Emir Sader (Coordinadores) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial* (Buenos Aires: Clacso).
- Santucho, Mario Roberto, 1995, *Poder burgués y poder revolucionario*, (Buenos Aires: Editorial 19 de julio).
- Schorr, Martín, Octubre de 2001, *¿Atrapados sin salida? La crisis de la convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico*, Area de Economía y Tecnología, Flacso.
- Schuster, Federico, 1999, *Informe Anual de Derechos Humanos -CELS-. Protestas Sociales*.
- Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián, compiladores, 2005, *Tomar la palabra*, (Bs. As.: Prometeo Libros).
- Seoane y Taddei, 2001, "De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti – mundialización neoliberal", en 2001, Seoane, José y Taddei, Emilio Compiladores *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, (Bs. As.: CLACSO).
- Skocpol, Theda, 1979, "La explicación de las revoluciones sociales: otras teorías", en *Los estados y las revoluciones sociales. un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, (México D. F.: Fondo de Cultura Económica).
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, 2003, *Entre el barrio y la ruta. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, (Buenos Aires: Editorial Biblos).
- Tarrow, Sidney, 1997, (1991) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, (Madrid: Alianza Universidad).
- Thompson, Edward, 1963, *The Making of the working class*, (Londres: Penguin).

Thompson, Edward, 1984, "La 'economía moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial*, (Barcelona: Editorial Crítica).

Thompson, Edward, 1984, "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", en *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial*, (Barcelona: Editorial Crítica).

Tilly, Charles, 1995, capítulo "Conflicto, Revuelta y Revolución", en *Las revoluciones europeas (1492-1992)*, (Barcelona: Editorial Crítica).

Touraine, Alain, 1997, *¿Podremos vivir juntos?*, (Buenos Aires: FCE).

Zibechi, Raúl, 2003, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, (La Plata: Edición Letra libre).

## Artículos

Anderson, Perry, 1997, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Procesos: revista ecuatoriana de historia* No. 11, II semestre, (Universidad Andina Simón Bolívar).

Auyero, Javier, noviembre 2000, "El juez, la reina y el policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta", en *Apuntes de Investigación*, año IV n° 6, (Bs. As.: Centro de Estudios de Cultura y Política, Fundación del Sur).

Aya, Rod, julio – diciembre de 1985, "Reconsideración de las teorías de la Revolución", en *Zona Abierta* n° 36-37 (Madrid).

Bensaïd, Daniel, 2003, "Una mirada a la historia y las clases sociales a la luz de *el capital*", Octava Clase del Seminario Virtual Internacional *La Teoría Marxista hoy. Problemas y Perspectivas*. Publicada en Campus Virtual de Clacso.

Bidaseca, K., 2000, "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur", en *Cuadernos para el Debate* N° 12 (Bs. As.: IDES).

Borón, Atilio, "La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo". En *OSAL* n°4, *El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas, junio de 2001*, (Bs. As.: CLACSO).

Borón, Atilio, 2003, "¿Por qué recuperar la teoría marxista?", Clase 1 del Seminario Virtual Internacional *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas*, publicada en Campus Virtual de CLACSO.

Borón, Atilio, 2003, "Teoría política marxista o teoría marxista de la política", Clase 5 del Seminario Virtual Internacional *La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas*, Publicada en Campus Virtual de CLACSO.

Bucciarelli, Mario Arias; Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela, 1997, "Entre la globalización y la regionalización de los conflictos. La "pueblada de" Cutral C6 - Plaza Huincul (Neuquén), Argentina" en *Revista Solar. Estudios de Latino América*, (Santiago de Chile).

Casanova, Julián, "Revoluciones sin revolucionarios: Theda Skocpol y su análisis histórico comparativo", en *Zona Abierta* n° 41-42 (Madrid, octubre 1986 y marzo 1987).

Castro, Fidel, "El proceso revolucionario", en *Cuadernos para la Emancipación* n°24 (Asociación Civil San Martín – Bolívar para la Emancipación, Córdoba, 2002).

De Sousa Santos, Boaventura, septiembre 2001, "Los nuevos movimientos sociales", en *OSAL* n° 5, *La protesta social en Argentina*, septiembre de 2001 (Bs. As.: CLACSO).

Dinerstein, Ana, 1998, "Desocupados en lucha. Contradicción en movimiento", en *Cuadernos del Sur* N° 26 (Bs. As.: Tierra del Fuego).

Dinerstein, Ana, septiembre 2001, "El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización", en *OSAL* n° 5, *La protesta social en Argentina*, septiembre de 2001 (Bs. As.: CLACSO).

Dri, Rubén, "Los movimientos sociales y el poder" en *Cuadernos para la Emancipación* N°24, octubre

de 2002.

Duarte, Marisa, *La crisis del mercado de trabajo. Los efectos del proceso de privatizaciones sobre el empleo de las empresas de servicios públicos*. Inédito.

Farinetti, Marina, noviembre 2000, "Violencia y risa contra la política en el Santiagueño. Indagación sobre el significado de una rebelión popular", en *Apuntes de Investigación*, año IV n° 6, (Bs. As.: Centro de Estudios de Cultura y Política, Fundación del Sur),

Favaro, Orietta, 1998, "La privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Los efectos en áreas petroleras de provincias: el caso de Neuquén", en *Revista de Historia n°7*, UNCo.

Fleury, Sonia, 2002, "Exclusão e ciudadanía – Teoria da política social na América Latina", en *Revista Latinoamericana de Política Social, Sociales*, Homo Sapiens Ediciones.

Giarracca, N. y Teubal, M., 1997, "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina", en *Realidad Económica N° 150*, Buenos Aires.

Grüner, Eduardo, 2003, "Marxismo, cultura y poder", Clase 15 del Seminario Internacional *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, publicada en Campus Virtual Clacso.

Hardt, M. y Negri, A., junio 2002 "La multitud contra el imperio", en *OSAL n° 7, El abril venezolano: golpe de estado y resistencia popular*, junio de 2002 (Bs. As.: OSAL-CLACSO).

Himmelstein, Jerome y Kimmel, Michel, 1981, "Estados y revoluciones: aportes y limitaciones del modelo estructural de Skocpol", en *American Journal of Sociology*, Volume 86, n° 5.

Holloway, John, "La asimetría de la lucha de clases. Una respuesta a Atilio Borón". En *OSAL n°4, El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas, junio de 2001*, (Bs. As.: CLACSO).

Holloway, John, "El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina" En *OSAL n°4, El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas, junio de 2001*, (Bs. As.: CLACSO).

Iñigo Carrera, N. en *Actas del III Encuentro Regional Ciencias y Sindicalismo*; Rosario, 2003.

Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C., 2001, "Clase obrera y formas de lucha en la Argentina actual", en *Cuadernos del Sur*, año 17 n° 32, (Bs. As.: Ed. Tierra del Fuego).

Iñigo Carrera, N., "El llamado Movimiento Piquetero", *Revista Enfoques Alternativos*, Buenos Aires, 2002.

Iñigo Carrera, N., "La lucha democrática de la clase obrera: 1930 y 1945" en *Crítica de nuestro tiempo* n°6, 1993.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia, junio 2001, "La protesta en Argentina (enero – abril de 2001)", en *OSAL n° 4, El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas*, (Bs. As.: OSAL-CLACSO).

Iñigo Carrera, Nicolás, 1999, "¿Reserva o excluidos? El caso de la población aborigen y criolla en una localidad del Impenetrable chaqueño (1970-1998)" en *Anuario IEHS*, N° 14.

Iñigo Carrera, Nicolás, *La rebelión: de la revuelta del hambre a la insurrección espontánea*, en *Revista "América Libre"*, N° 19, agosto 2002.

Iñigo Carrera, Nicolás, *Qué historia y qué militancia*, en "Razón y Revolución" n°7, 2001.

Klachko, Paula, "Las consecuencias políticas y sociales de la privatización de YPF. El impacto en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul", en *Realidad Económica* n° 209, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), enero – febrero 2005.

Luna, Marcelo, *Señales de humo. Los piquetes en Argentina*, entrevista a Raúl Ismán y Miguel Mazzeo, por <http://www.icarodigital.com.ar/numero18/entrevistas/piqueteros.htm>

Marshall, Thomas H., , julio-septiembre 1997, "Ciudadanía y clase social", en *REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)*, N° 79, Madrid.

Martínez, Susana, 2001, *Capitalismo de estado y capitalismo de economía privada. Elementos de su nueva articulación*. Ponencia presentada en III Jornadas Patagónicas sobre Trabajo y Desarrollo.

Martínez, Susana, *Yacimientos Carboníferos Fiscales y el paternalismo como estrategia empresarial*. Inédito.

Meiksins Wood, Ellen, 2003, "Estado, democracia e imperialismo", Clase 12 del Seminario Internacional *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, publicada en Campus Virtual Clacso 2003.

Merklen, Denis, "Asentamientos y vida cotidiana. Organización popular y control social en las ciudades", en Revista *Delito y Sociedad*, N°6/7, Buenos Aires, 1995.

Merklen, Denis, *Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas*, en <http://www.margen.org/social/merklen.html>.

Mouriaux, René y Beroud, Sophie, Junio 2000 "Para una definición del concepto de 'movimiento social'", en *OSAL n°1, Análisis de casos*, junio de 2000 (Bs. As.: CLACSO).

Rau, V., El "Paro Verde" (Misiones, 4 de abril - 8 de mayo de 2000), inédito.

Rauber, Isabel, "Construcción de poder desde abajo, Claves para una nueva estrategia", en Revista *Pasado y Presente XXI*, Santo Domingo, 2000.

Rodríguez, Esteban "Comentarios al libro '¿Qué (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios' de Miguel Mazzeo: Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. La autonomía como proyecto", en <http://www.solidaridadesrebeldes.kolgados.com.ar/>

Rosati, Germán, 2005, *Una aproximación a los cambios en la estructura económica del campo argentino, (1980-2001). Formulación de un sistema de problemas*, ponencia presentada en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Noviembre de 2005.

Schuster, Federico, 1999, *La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política*, ponencia.

Scribano, Adrián y Schuster, Federico, septiembre 2001, "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", en *OSAL n° 5, La protesta social en Argentina*, septiembre de 2001 (Bs. As.: CLACSO).

Seoane, José, "Argentina: la configuración de las disputas sociales frente a la crisis", en Revista del Observatorio Social de América Latina, *OSAL n° 7, El abril venezolano: golpe de estado y resistencia popular*, junio de 2002 (Bs. As.: OSAL-CLACSO).

Spaltemberg, Ricardo y Maceira, Verónica, septiembre 2001, "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina", en *OSAL n° 5, La protesta social en Argentina*, septiembre de 2001 (Bs. As.: CLACSO).

Tarrow "Ciclos de protesta", en *Zona Abierta* n°56.

Tarrow, Sidney, "Agitaciones sociales y cambios electorales" en *Página Abierta*, N° 139, julio de 2003.

Tetaz, Martín, s/t, inédito.

Tilly, Charles, noviembre 2000, "Acción colectiva", en *Apuntes de Investigación*, año IV n° 6, (Bs. As.: Centro de Estudios de Cultura y Política, Fundación del Sur).

Touraine Alain, 1997, *De la mañana de los regímenes nacional-populares a la víspera de los movimientos sociales*, ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de LASA en Guadalajara, México.

Von Storch, M. Victoria, *El impacto de la privatización de YPF en Comodoro Rivadavia*, monografía inédita.

Zibechi, Raúl, "Caminar lento para llegar lejos", en Boletín electrónico *La fogata* del 5 de febrero de 2004.

## Fuentes

Base de datos del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, elaborada por un equipo de investigación del PIMSA, dirigido por María Celia Cotarelo.

Cronología OSAL, realizada por María Celia Cotarelo (PIMSA) y el Observatorio Social de América Latina (OSAL/CLACSO).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Encuesta Permanente de Hogares (EPH), Empleo y Desempleo, Serie histórica, <http://www.indec.mecon.ar/>

Ministerio del Interior, <http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/>

### **Entrevistas:**

Empleado municipal, Cutral Có

Estudiante “autoconvocado”, Corrientes

Funcionario, miembro del Movimiento Popular Neuquino Línea Amarilla, Cutral Có

Integrante de la mesa nacional del Polo Obrero y dirigente de la regional Capital Federal

Periodista Canal 2 de Cutral Có

Responsable del Movimiento Barrios de Pie de Lomas de Zamora e integrante de la mesa nacional

Secretario General de la Central de Trabajadores Argentinos de la Provincia de Buenos Aires e integrante de la mesa nacional de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat

Trabajadora administrativa en ex hospital de YPF, Cutral Có

Vocera de la Corriente Clasista y Combativa

Vocero del Movimiento de Trabajadores Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán

### **Observación participante:**

Numerosas asambleas y reuniones de y entre: Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat; Movimiento Barrios de Pie; Corriente Clasista y Combativa; Polo Obrero y Movimiento de Trabajadores Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán, años 2001 a 2005.

Tercera Asamblea de Trabajadores Ocupados y Desocupados, PO, MTL, MIJD, Barrios de Pie, FTC, CUBA, CTD A. Verón, MTR, y otros. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (sede Ramos Mejía) 28 y 29 de septiembre de 2002.

Asambleas realizadas en la “Casona de Colombres 25” entre enero de 2002 y diciembre de 2003.

Asambleas Barriales y Asambleas Interbarriales de Parque Centenario, 2002.

Asambleas y debates realizados en:

Contracumbre / Cumbre de los Pueblos (Ginebra, Suiza, junio 2003).

Encuentro Continental contra el ALCA -Area de Libre Comercio de las Américas- (Montreal, Québec, octubre de 2002).

Foro Social Mundial Capítulo Argentino (Buenos Aires, agosto de 2002).

Foro Social Mundial Capítulo Bélgica (Bruselas, mayo 2003).

Foro Social Mundial de Porto Alegre (Porto Alegre, Brasil, enero de 2003).

II Asamblea Nacional de Lucha contra el ALCA, Autoconvocatoria contra el Alca (Buenos Aires, 2003).

### **Diarios:**

Clarín, y Clarín versión Internet

Crónica

El Litoral (Corrientes)

La Capital versión Internet

La Mañana del Sur



La Nación, y La Nación versión Internet  
Página 12, y Página 12 versión Internet  
Río Negro, y Río Negro versión Internet

### **Revistas:**

*En defensa del Marxismo* Revista teórica del Partido Obrero Número 33, Abril 2004  
*En defensa del Marxismo* Revista teórica del Partido Obrero Número 31, Agosto 2003  
En Marcha N° 143  
*Prensa Obrera* N° 853  
Revista *Barrios de Pie*, año 2, n°6, junio/julio 2004  
Revista *Tantas Voces, tantas vidas*, de la Asociación Ex- detenidos desaparecidos, agosto de 2001

### **Libros:**

Alderete, Juan Carlos y Gómez, Arnoldo, 1999, *La desocupación en el infierno menemista* (Bs. As.: Editorial Agora).  
*Darío y Maxi, dignidad piquetera*, en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente/masacredeavellaneda/>  
Equipo de Educación Popular, 2003, *Cortando las rutas del Petróleo. Memorias piqueteras* (Bs. As.: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo).  
Flores, Héctor "Toty", 2002, *De la culpa a la autogestión*, (Buenos Aires: Editorial MTD La Matanza).  
Olmedo, Jesús, 1998, *El "Perro" Santillán. Diálogo con Jesús Olmedo*, (Bs. As.: Ediciones populares).  
Oviedo, Luis, 2001, *Una historia del movimiento piquetero* (Bs. As.: Ediciones Rumbos).  
Pacheco, Mariano, 2004, *Del piquete al movimiento. Parte 1: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001. (MTD Almirante Brown)* Cuadernos de la FISYP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, N° 11.  
Sánchez, Pilar, 1997, *Cutralcazo. La pueblada de Cutral Có y Plaza Huincul*, en Cuaderno 5 (Bs. As.: Editorial Agora).

### **Boletines:**

Boletín Aguanta n°37  
*El Aguante al rojo vivo N° 7*, Primer Boletín de la Plaza del Aguante del 9/7/99  
*Noticias piqueteras*, 5 enero 2004, Boletín del MTD A. Verón.  
*Correos para la Emancipación*, Año II, Número 32, 30 de mayo de 2000,  
<http://www.emancipacion.org/>  
uniRcoop, Vol. 2, # 1, 2004,  
<http://www.aciamericas.coop/doctos/lasempresasrecuperadasunircoop.pdf>  
*Democracia Obrera*, Año 1 Nro. 5, 19 de septiembre de 2001,  
<http://www.geocities.com/democraciaobrera/do05mopiq.htm>.

### **Páginas de Internet:**

<http://aguante.8m.com/>  
[http://semanario.ucr.ac.cr/ediciones2002/M3Marzo\\_2002/1469\\_MAR01/cultura.html](http://semanario.ucr.ac.cr/ediciones2002/M3Marzo_2002/1469_MAR01/cultura.html)  
<http://www.autoconvocados.8k.com/>

<http://www.barriosdepie.org.ar/>  
<http://www.cabildo.8m.com/>  
<http://www.cccargentina.org.ar/>  
<http://www.correpi.org/>  
<http://www.cubasocialista.com/democracia.htm>  
<http://www.desaparecidos.org/>  
<http://www.elteresa.org.ar/>  
<http://www.ftv.org.ar/>  
<http://www.gobiernoenlinea.ve/>  
<http://www.inventati.org/mtdenelfrente/>  
<http://www.patrialibre.org.ar/>  
<http://www.pcr-arg.com.ar/>  
<http://www.pcr-arg.com.ar/>  
<http://www.po.org.ar/>  
<http://www.poloobrero.org.ar/>  
<http://www.prensadefrente.org/>  
<http://www.quebracho.org.ar/larevista/dic02/desocupados.htm>  
<http://www.solano.mtd.org.ar/>  
<http://www.sonador.info/html/de/finca/longo.html>  
<http://www.towsa.com/andy/totalpais/corrientes/>

### **Videos:**

Filmaciones de los cortes sin editar de Canal 2 de Cutral Có.

Stein, Ana y Enrique 1996, video sobre el conflicto de Cutral Có - Plaza Huincul.

Video *Barrio María Elena*, 1991

### **Documentos:**

“Rememorando juntos para seguir andando ... juntos?”, en <http://www.autoconvocados.8k.com/>, agosto de 2000.

Acta constitutiva de la CCC.

*Boletín Mesa Nacional N°1*, Informe Reunión Mesa Nacional FTV, 7 y 8 noviembre de 2003.

*Cartilla de Formación n°1* del MTD A. V. en el FPDS, octubre 2004.

Corriente Patria Libre, *Documentos de discusión para el 3er Congreso*: “Precisiones a nuestra estrategia”, junio 2000.

CTA, *Documento para el debate 1. Apuntes sobre nuestra estrategia*, 6to Congreso 2002, Mar del Plata.

CTA, *Trabajo para todos, documento abierto – texto base para la discusión en los precongresos regionales*, Bs. As., abril de 1999.

Décimo Congreso: Resolución sobre la situación política nacional, en <http://www.pcr-arg.com.ar/>

Declaración Política del Xº Congreso del Partido Obrero. Julio 1999, <http://www.po.org.ar/>

Documento general aprobado en el plenario nacional CCC, 2003.

Documento Nro.3 de los Tutores Autoconvocados de Capital "Dignidad", Patria Potestad II, julio del año 1999, en <http://www.autoconvocados.8k.com/>

Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* (México), junio 2005, en <http://www.ezln.org.mx/>

El informe de Néstor Pitrola. 1er. Congreso del Polo Obrero. Mayo 2002: *La vanguardia piquetera está llamada a ser dirección del conjunto de los trabajadores* en <http://www.poloobrero.org.ar/>

*Informe del 2do Plenario nacional del Movimiento Barrios de Pie*, Capital Federal, 25, 26 y 27 de octubre del 2002, en [www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar)

*La hora de los pueblos*, Buenos Aires, 21 de junio de 2004, Federación de Tierra y Vivienda - Mov. Barrios de Pie - Frente Transversal Nacional y Popular - MTD Evita, y otros.

Llamamiento del 1er. Congreso del Polo Obrero. 18 de mayo de 2002: *Hay una salida obrera a la crisis. Unir los piquetes y las cacerolas para arrancarla*, <http://www.poloobrero.org.ar/congreso1/llamamiento.htm>

*Papel de Trabajo aprobado por la Mesa Nacional del Polo*, 8/10 para el XIII Congreso del Partido Obrero diciembre 2002, en <http://www.po.org.ar/>

*Producción Social del Hábitat y Neoliberalismo: el capital de la gente versus la miseria del capital*, presentado en el Seminario Internacional de FUCVAM, Edición Internet 2001: Guillermo Font, <http://www.chasque.apc.org/guifont>.